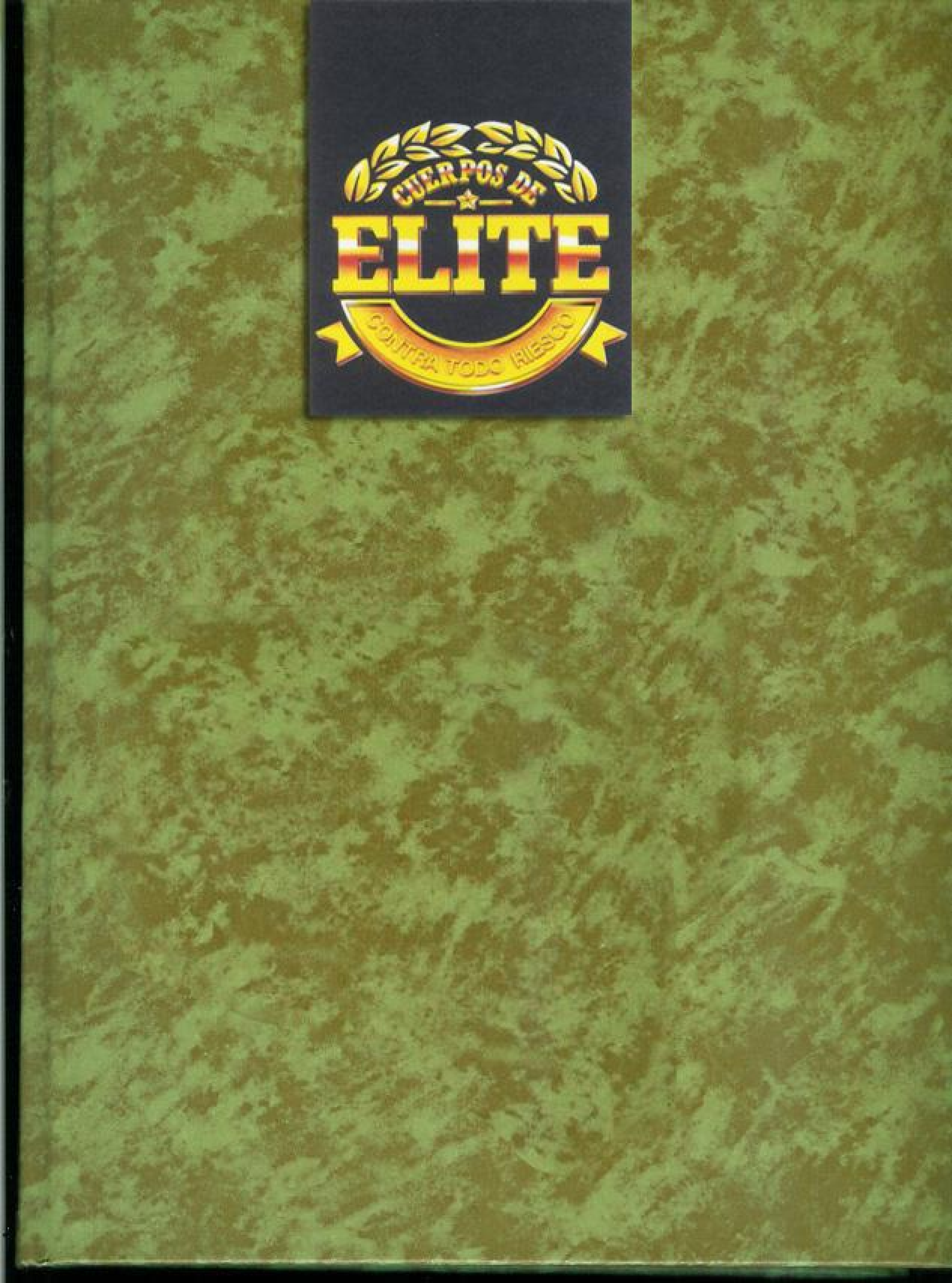

CUERPOS DE
ELITE
CONTRA TODO RIESGO



Volumen 4

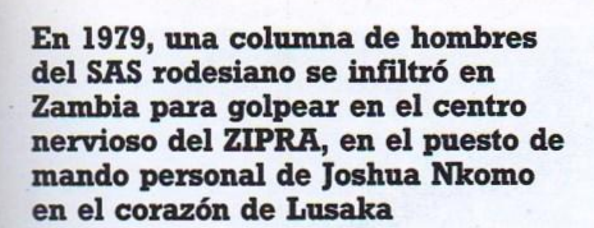


SUMARIO



SAS

OPERACION BASTILLE

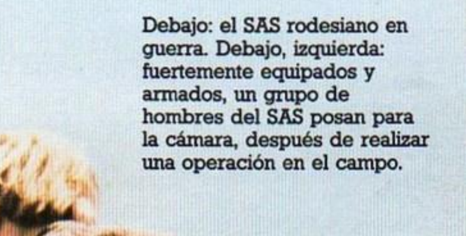


En 1979, una columna de hombres del SAS rodesiano se infiltró en Zambia para golpear en el centro nervioso del ZIPRA, en el puesto de mando personal de Joshua Nkomo en el corazón de Lusaka

Denominaron a la Operación Bastille el propio Entebbe de Rodesia. Tan dramática e increíble era la misión que cuando el jefe del SAS, Comandante Dave Dodson, dio las órdenes a sus hombres, un soldado se levantó, pronunció una palabrota bien conocida de los soldados y preguntó al oficial si estaba totalmente loco. Cuando el plan audaz fue explicado, el SAS comprendió que su jefe no estaba bromeando y que por supuesto iban a ir hasta el corazón de la capital de Zambia, Lusaka, hasta la casa de Joshua Nkomo, líder del grupo nacionalista rodesiano con base en Zambia, el ZIPRA (Zimbabwe People's Revolutionary Army). Si todo iba bien, asesinarían a Nkomo y reducirían a escombros su puesto de mando personal.

La situación en Rodesia en la Pascua de Resurrección de 1979 era crítica. La guerra se había agravado considerablemente desde la firma de un acuerdo político por Ian Smith (primer ministro rodesiano) y tres líderes negros nacionales, y aunque el gobierno de la mayoría negra estaba a punto de convertirse en realidad, tanto el ZIPRA de Joshua Nkomo y el rival ZANLA, de Robert Mugabe (Zimbabwe African National Liberation Army), se habían negado a tomar parte en las elecciones y habían amenazado con interrumpirlas por la fuerza.

Entonces, datos recientes avisaron de una amenaza mucho más grave. Joshua Nkomo, que ya había retirado a la mayoría de sus hombres a Zambia, había situado a su ejército en una posición convencional y ahora estaba listo para organizar una invasión. Se decía que 8 de los batallones regulares del ZIPRA se habían reagrupado al Norte de Lusaka y que otro estaba cerca de la frontera rodesiana. Para neutralizar esta evidente amenaza, se desplegó inmediatamente a las fuerzas gubernamentales a lo largo de la frontera para controlar los puntos de cruce y defender el campo. Dentro de Rodesia misma, se lla-



Debajo: el SAS rodesiano en guerra. Debajo, izquierda: fuertemente equipados y armados, un grupo de hombres del SAS posan para la cámara, después de realizar una operación en el campo.

LA ELITE DE RODESIA

A principios de los años 50, el Comandante Mike Calvert llegó a Rodesia para reclutar hombres para sus Malayan Scouts. Unos 100 rodesianos, 90 civiles y 10 soldados, fueron seleccionados para la Far East Volunteer Unit. Los voluntarios iban a ser conocidos como C Squadron Malayan Scouts (SAS) y llevarían distintivos rodesianos. Dos hombres, Peter Walls y su segundo, el Teniente Ron Campbell-Morrison, quedaron encargados de entrenar al escuadrón, y una vez en Malasia, un comandante entrenado por los británicos tomaría el mando de los hombres. Tal como resultó después, no hubo nadie que tomara el mando del escuadrón, así que Peter Walls mismo dirigió la fuerza en Malasia. El compromiso rodesiano en Malasia duró dos años, y el escuadrón volvió a casa, pasando la mayoría de los hombres a la vida civil. No obstante, varios hombres, incluido Walls, se quedaron en el Ejército, empleando su experiencia reciente para entrenar unidades en métodos de contrainsurgencia. A principios de los años 60, las Fuerzas Armadas rodesianas aumentaron y se ordenó a un pequeño grupo de hombres del escuadrón original que seleccionasen y entrenasen reclutas después de tomar parte en un curso de refresco con el SAS británico. Al volver a casa, se decidió formar 6 grupos Sabre (de combate) con una fuerza total de 184 hombres. Después de la declaración unilateral de independencia de Rodesia a finales de 1965, el SAS rodesiano comenzó a realizar operaciones contra grupos nacionalistas negros. Durante la mayor parte de la guerra, el SAS realizó incursiones relámpago en Mozambique, Zambia y Bostwana. Nunca más de 200 hombres bien armados atacaron al enemigo con una audacia que produjo resultados sin relación con su tamaño. En 1978, la unidad se rebautizó Special Air Service Regiment (Rhodesia). No obstante, el Gobierno de la mayoría negra y el éxito político de Robert Mugabe provocó la disolución del regimiento a finales de 1980.

mó a unos 60.000 hombres para proteger a los votantes cuando fuesen a las urnas. Pese a estas precauciones, los rodesianos consideraban imperativo que la amenaza de invasión se eliminase mediante una acción decisiva y anticipatoria. Habría que atacar el corazón mismo de la organización del ZIPRA.

Aún así, los riesgos de realizar un ataque con éxito en el centro de Lusaka eran enormes. Nkomo vivía en un barrio residencial a sólo dos km de los cuarteles del Ejército de Zambia. Había hombres armados en la residencia oficial del presidente de Zambia, a un tiro de piedra de la destartalada casa de Nkomo, y guardias en el objetivo mismo. El grupo del SAS podría tener que enfrentarse también a la Policía y a la Fuerza Aérea de Zambia. El factor desconocido planteado al SAS era la reacción de Zambia a un ataque en la capital. Este imponderable hizo que la fuerza de ataque tuviese que ser flexible, con mucha potencia de fuego y ser totalmente móvil.

Había sólo una solución para la cuestión de la movilidad. Tendrían que llegar hasta Lusaka con su propio transporte, y de noche. Se decidió utilizar Land Rovers Sabre, los vehículos especializados en guerra en el campo del SAS. Dándoles un dibujo de color verde oscuro con manchas de pintura amarilla, se esperaba que se pareciesen a los vehículos de las fuerzas de seguridad zambianas. Un transbordador comercial, el *Sea Lion*, llevaría a los Sabres a través del lago Kariba hasta la orilla zambiana y, desde allí, la fuerza de ataque seguiría una pista escabrosa y una infame carretera hasta llegar a la carretera principal de Lusaka y entrar en la capital. El mayor obstáculo planteado al SAS surgiría mucho antes de llegar a Lusaka, no obstante. Tendrían que cruzar un puente de río de Kafue que se sabía estaba vigilado por un fuerte destacamento del Ejército zambiano, y apoyado por varias armas pesadas. Si los hombres del SAS tenían que abrirse paso en este puente, la magnitud de sus pérdidas decidiría si abortaban su misión o no. Después de la reunión inicial, los grupos de asalto hicieron agotadoras repeticiones para la operación, perfilando todo hasta el último detalle. Se prepararon los Sabres para la aventura de 200 km hasta Lusaka y después se llevaron al transbordador. Había 7 vehículos en el convoy que tenían que transportar a 42 hombres. Además de la casa de Nkomo, había que atacar otros dos objetivos: un Liberation Centre que acogía a varios grupos nacionalistas sudafricanos, y una armería.

Finalmente, la fuerza de ataque estuvo lista. Todo lo que se necesitaba ahora era el aviso. Un agente secreto tenía que avisarles cuando estuviese Joshua Nkomo en casa y la orden de marcha llegó finalmen-





te a los hombres del SAS que esperaban en el transbordador el 12 de abril. Había aún un poco de luz y el jefe, Comandante Dave Dodson, decidió correr el riesgo de llegar a Zambia lo antes posible. El transbordador llegó a una zona desierta y un grupo de protección se adelantó para asegurar la cabeza de puente. Acababan de dar las 6 de la tarde. El ataque estaba programado para las 2,00 h del día 13 de abril. La fuerza de ataque se puso en marcha hacia Lusaka. Sus luces de vehículos estaban encendidas y la luna brillante ayudaba a los conductores a recorrer el camino infame. La mayoría de los hombres recelaban, pero reconocían que estaban tan bien armados que podrían enfrentarse casi a cualquier problema, excepto, quizá, al destacamento zambiano en el puente de Kafue.

Durante los primeros 10 km, todo fue bien, pero después el camino empeoró y, a veces, se borraba totalmente. Fue necesario emplear mucha tracción integral y combustible, pero el jefe había previsto la mayoría de los problemas y cada vehículo llevaba el triple de combustible necesario. Para entonces, la excitación inicial de los hombres había desaparecido y hablaban poco. Todos se recostaron para un largo y duro recorrido por el estropeado camino. Los conductores hacían rebotar sus vehículos a través del barro y, donde la pista desaparecía, se sentían más como marinos que como soldados, pues los pasajeros colocaban su peso en un lado, después en el otro, para impedir que los vehículos inclinados se hundiesen en el cenagal. Entonces, un vehículo falló totalmente y el Comandante Dave Dodson tuvo que ordenar a los 6 pasajeros que se quedasen atrás. Ello significaba que su tarea, un ataque a la armería, habría que descartarlo. Dejando a 6 hombres muy infelices atrás, los demás vehículos penetraron en la oscuridad de la noche. Iban ya muy retrasados pero el jefe decidió que estaba listo para seguir y correr el riesgo en Lusaka al alba.

Cuando se acercaban al puente de Kafue, las ametralladoras se colocaron en sus soportes y los hombres quitaron los seguros de sus fusiles.

Entonces se produjo la mayor sorpresa de toda la operación. Nadie ni nada para estorbar su avance. Ni tropas zambianas, ni armas pesadas ni barreras. Los hombres cruzaron el puente creyendo apenas en su buena suerte. Se dirigieron a Lusaka. Había más tráfico del esperado y los hombres desviaron sus rostros para evitar ser reconocidos con el fulgor de las luces del tráfico. Cuando un vehículo se acercó por detrás, el Capitán Martin Pearse se levantó y agitó la mano. El conductor obedeció y adelantó, pisó el acelerador y desapareció sin sospechar nada. Pronto, un halo naranja delante indicó que se acercaban a Lusaka. El tráfico discurría y a lo lejos los hombres podían descubrir el destello de los semáforos. Cuando los 36 rodesianos entraron en Lusaka bajo el brillo total de las luces urbanas, sus relojes marcaban las 2,40 h. El Teniente Rich Stannard, que tenía que dirigir el ataque al Liberation Centre, estaba al final del convoy y se desvió con dos vehí-

Arriba: Joshua Nkomo, líder del ZIPRA con base en Zambia y objetivo de la Operación Bastille. Centro: residencia y puesto de mando de Nkomo en Lusaka después de la incursión del SAS. Bombas búnker y fuego de ametralladora redujeron el edificio a ruinas, pero un soplo de un espía del ZIPRA bien situado advirtió al líder africano del inminente ataque y salvó su vida. Extremo izquierda: para la incursión clandestina en Zambia, el SAS pintó sus Land Rover Sabre para asemejarse a los vehículos de las fuerzas de seguridad de Zambia. Centro izquierda: miembros del SAS comprueban su material en el transbordador *Sea Lion* durante el cruce del lago Kariba. Izquierda: la columna rodesiana del SAS avanza hacia el Norte a través de la floresta.

culos hasta su objetivo, dejando a los demás que siguiesen hasta la casa de Nkomo.

Conducir por Lusaka fue una experiencia fantástica, como recuerda el Comandante Dave Dodson: «Allí estábamos, bastante bien armados —dos ametralladoras y un RPG-7 por vehículo— cada una con 1.500 balas. Los soldados atrás, con casco y tiznados. Los semáforos nos obligaban a pararnos para mantener reunido el convoy y alejar cualquier sospecha de la gente circundante. Un tío se nos acercó, le hicimos señas y él también».

El semáforo se puso en verde, los conductores embragaron lentamente y los tiznados rodesianos estaban de nuevo en camino. Pronto, se estaban acercando a la casa de Joshua Nkomo, que estaba protegida de la vista por una cerca de seguridad

Debajo, derecha: el Teniente Rich Stannard, jefe de un ataque a uno de los objetivos secundarios en Lusaka, el Liberation Centre. Después de destruir la sala de operaciones, los hombres de Stannard colocaron explosivos en el edificio y quedó totalmente destruido. Fondo: la columna del SAS hace una breve parada durante el viaje a través de la floresta.



Operación Bastille
SAS rodesiano, 12-13 abril 1979

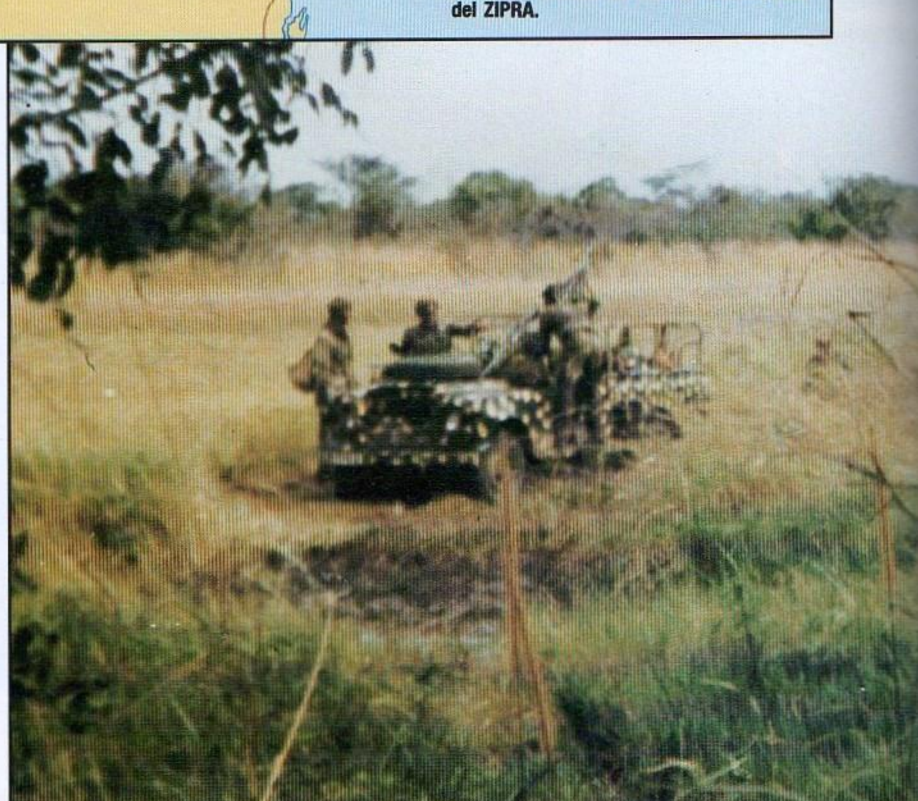
Lusaka
Kafue
Kafue
ZAMBIA
Kariba
LAGO KARIBA
Tete
Zambeze
Livingstone
Salisbury
Wankie
RODESIA
MOZAMBIQUE
Umtali
Gwelo
Bulawayo
Beira
OCEANO INDICO
ZAIRE
TANZANIA
ZAMBIA
RODESIA
MOZAMBIQUE
SUDAFRICA

Clave
Operación Bastille

Sin saberlo las autoridades de Zambia, en la noche del 12 de abril de 1979, una fuerza selecta de soldados del SAS rodesiano se encaminaba en Land Rover Sabre desde el lago Kariba a la carretera principal de Lusaka. La misión de la fuerza era penetrar en el corazón de la capital de Zambia y atacar la casa y el puesto de mando de Joshua Nkomo, líder del ZIPRA.

alambrada y reforzada. El convoy se detuvo brevemente, mientras que Dave Dodson daba sus últimas órdenes. Después los vehículos arrancaron rápidos, dos en una dirección y el tercero en otra. Eran las 2,55 h. El Plan era que Martin Pearse rompiese la valla de seguridad y condujese después a un grupo dentro de la casa para asesinar a Nkomo. Dave Dodson y un sargento 1.° tenían que penetrar por las dos puertas principales, lanzar bombas y cohetes por su lado de la casa, dejando a Pearse que se encargase del combate en la casa. Seis hombres estarían en un vehículo de reserva en el lado de Dodson, vigilando posibles interferencias externas.

El vehículo de Pearse llegó chirriando pero, incluso antes que se parase, un guardia detrás de la valla de seguridad comenzó a disparar. El ametrallador trasero de Pearse abrió fuego en respuesta, alcanzando un grupo de garitas y vaciando su primer cinta en tiempo récord. Pearse saltó de su Sabre y corrió a la valla para colocar una carga explosiva para volar una entrada. Sin embargo, hubo un problema con el destacamento, por lo que sacó sus cortadores para hacer una entrada lo bastante grande para que entrase un hombre con correaje. El parpadeo de las luces podía verse desde la casa de



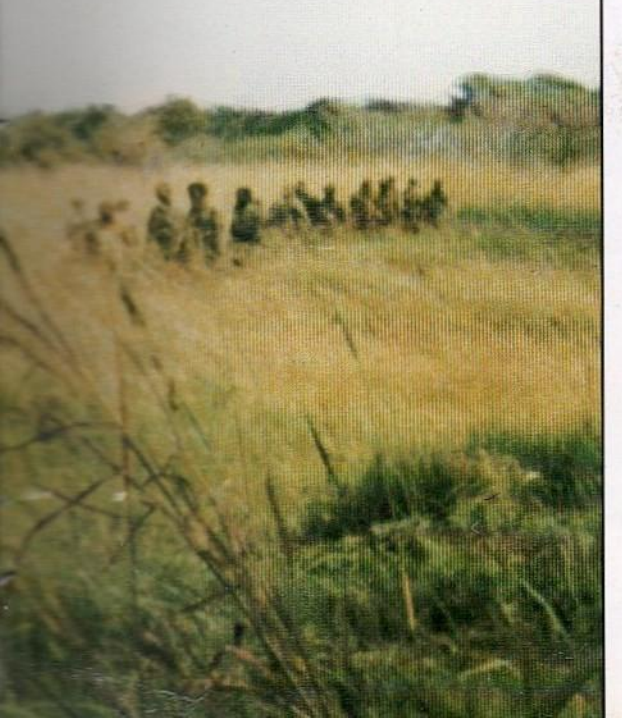
Nkomo y una vez neutralizado el fuego enemigo cerca de su entrada, Pearse condujo a otros dos hombres al jardín.

En el lado opuesto del objetivo, las dos puertas delanteras habían quedado rotas y los hombres del SAS estaban ametrallando la casa, los vehículos y a cualquiera que viesen moviéndose. Hubo algún fuego de respuesta, pero los hombres del SAS liquidaron rápidamente toda oposición de los 30 guardias más o menos. Quince cuerpos yacían extendidos alrededor del terreno y los demás guardias se ocultaban cuidadosamente. Entonces, todos los del lado del jefe comenzaron a lanzar cohetes y bombas rompedoras contra la casa. Dave Dodson lanzó una de esas bombas dentro del edificio principal y el salón ardió en llamas. La mampostería y las vigas cayeron al suelo, y las luces se apagaron. Surgió fuego rápidamente y humo, polvo y llamas cubrieron la residencia. El ruido de las bombas rompedoras estallando, las ametralladoras, los cohetes y las armas cortas era fantástico. Era una visión espectacular. Las ametralladoras tenían una trazadora cada tres balas, así que los hombres pudieron ver las láminas rojas de las trazadoras dando en el blanco.

En el cercano palacio presidencial de Zambia, la guardia comenzó a disparar, surcando y rebotando sus trazadoras rojas y verdes a través del cielo nocturno. Pero era sólo un espectáculo simbólico. Nada ni nadie se acercó a los incursores. En la capital, los zambianos salieron a la calle en pijama, alarmados por todo el estrépito.

Martin Pearse corría entonces al dormitorio de Nkomo, pero su plan original de arrojar una bomba rompedora se frustró, pues la ventana tenía barrotes. Fue por la puerta trasera, rompió la cerradura y se abalanzó dentro con su grupo. Ante un pasillo de dos direcciones y con cuatro puertas, comenzaron a inspeccionar la casa llena de polvo y humo sofocante con precisión escalofriante. Tenían 15 minutos para ello. Ayudado por una linterna atada a la cara inferior de su fusil AK, Pearse disparó a conciencia en el dormitorio de Nkomo. Pero no había señales de éste. Se inspeccionaron el baño y la despensa pero no había señal de vida.





Pearse y el cabo regresaron entonces a la habitación y mataron a los dos soldados enemigos.

Cuando los hombres del SAS irrumpieron en la última habitación restante, un guardia les disparó desde debajo de una cama y otro hombre, desde dentro de un armario. Pearse y su cabo lanzaron granadas y el tercer miembro del grupo lanzó una ráfaga muy larga con su metralleta RPD. Pearse y el cabo volvieron después a la habitación y mataron a los dos soldados enemigos. Pearse avisó al jefe por su radio para indicar que había terminado. La Bastilla había caído, pero el SAS llegó de mala gana a la conclusión que Nkomo ni siquiera había estado en la casa. Aunque el agente secreto en Zambia le había visto entrar en la casa, no había visto salir a Nkomo.

Pearse había hecho un excelente trabajo y si Nkomo hubiese estado allí esa noche, no hay duda de cuál habría sido el resultado. Más tarde, el que Joshua Nkomo declarase que había escapado saltando por la ventana del cuarto de aseo, provocó la hilaridad de los rodesianos. Sin embargo, la verdad no era tan divertida. Nkomo sobrevivió, no por la mala suerte del SAS, sino porque había sido avisado por un espía bien situado. Fue lo más cerca que los rodesianos iban a estar de asesinar a Nkomo, pues la operación fue el último atentado contra su vida. Toda la operación se había realizado en 25 minutos y toda la planificación detallada hizo innecesario dar órdenes durante la incursión, pues cada persona sabía lo que hacer en cada fase.

El radio de SAS recogió las primeras reacciones zambianas al ataque cuando el grupo de asalto salió corriendo de las ruinas a sus vehículos que esperaban, reuniéndose en la esquina para reorganizarse. Rápidamente, estaban de nuevo en camino, adelantando a varios vehículos militares que se dirigían al barrio de Nkomo. Sin embargo, los Sabres estaban en el otro lado de la carretera, y los zambianos no mostraron interés por el convoy, pues respetaba la velocidad límite y salía de la ciudad para reunirse con el Teniente Rich Stannard y su grupo, que estaban atacando el Liberation Centre. Para entonces, las luces urbanas se habían apagado y sirenas de alarma aérea atronaban la capital, pues los zambianos pensaban que los rodesianos iban a realizar un ataque aéreo.

Stannard y sus grupos de demolición ya habían

ATACANDO A LOS ALTOS JEFES

El asesinato de un alto oficial enemigo o jefe militar se ha considerado a menudo como un acto legítimo en tiempo de guerra. En la II Guerra Mundial, tanto los jefes Aliados como los del Eje autorizaron incursiones contra sus adversarios. Dos ataques, en particular, destacan este planteamiento de la conducción de la guerra: la incursión británica de comandos en el Cuartel general nordafricano de Rommel en noviembre de 1941, y el lanzamiento alemán sobre la base montañosa de Tito en mayo de 1944. Ambos fracasaron, pero la mayoría de los comentaristas coinciden en que las ventajas potenciales logrables superaban con mucho los riesgos afrontados. No obstante, pocos Ejércitos considerarían jamás seriamente tales actos, a menos que la eliminación de la «cabeza» del enemigo tuviese inmediatas y profundas consecuencias sobre el curso del conflicto. Como los ataques contra Rommel y Tito, la incursión contra el CG de Nkomo, con éxito habría hundido la moral del enemigo y habría comprometido mucho su capacidad para coordinar sus actividades en el terreno. Los tres hombres estaban considerados como líderes carismáticos que inspiraban un fervor casi religioso en los hombres bajo su mando. La esencia de las tres misiones era el uso de fuerzas muy entrenadas que habían recibido toda la información disponible durante la planificación de la operación. No obstante, pese a toda la preparación, la probabilidad de fracaso seguía siendo alta, y la suerte tenía un papel esencial en el resultado. Aunque el elemento sorpresa se dió en los tres casos, los incursores no lograron cumplir su tarea. Tanto Rommel como Nkomo estaban ausentes y Tito logró escapar antes que los grupos de asalto llegasen a su escondite. Aún así, el empleo de pequeños grupos tipo comando para liquidar a los jefes enemigos se considera aún como una opción militar viable, como se demuestra con el ataque británico de un solitario helicóptero contra el cuartel general argentino en Puerto Argentino (Stanley).

INCURSION SOBRE BEIRA

Actuando principalmente en las zonas fronterizas durante la larga guerra en la floresta de Rodesia, el Special Air Service (SAS) fue reclamado para misiones clandestinas. Cuando se agravó el conflicto, se empleó al SAS en Zambia, Botswana y Mozambique, desde donde estaban actuando las guerrillas nacionalistas.

Su mayor objetivo económico individual era Beira, una bien defendida ciudad en la costa de Mozambique. La destrucción del gigantesco depósito petrolífero de Beira asestaría un golpe definitivo a la ya vacilante economía del país.

El reconocimiento aéreo del Capitán Bob McKenna, jefe de la fuerza de choque, mostró un bien iluminado objetivo, y se planeó el ataque para el 23 de marzo de 1979. Después de avanzar silenciosamente por las calles suburbiales de la ciudad, McKenna dividió su fuerza en tres grupos. El Capitán Colin Willis, después de colocar un maletín-bomba en un largo oleoducto, se hizo cargo del primer grupo y estableció una posición en el extremo del depósito. El 2.° grupo, al mando del Teniente Peter Cole, se alejó rápidamente para colocar explosivos en una torre de conducción eléctrica, antes de reunirse nuevamente con la fuerza principal de ataque de McKenna junto a los depósitos de combustible.

A las 0,15 h, habiendo esperado con ansiedad a Willis para situarse en posición, McKenna inició el ataque usando lanzacohetes RPG-7. Momentos después, el grupo incursor de Willis hizo lo mismo. Bajo un implacable fuego cruzado de cohetes y balas perforadoras, los depósitos estallaron, lanzando humo y llamas al cielo nocturno. Los guardias y artilleros antiaéreos del depósito, convencidos de que estaban bajo ataque aéreo, dispararon al cielo nocturno. Su error permitió a los atacantes escapar fácilmente.

Sufriendo sólo dos bajas, los atacantes desaparecieron silenciosamente en la noche, estallando el maletín-bomba tras ellos. En pocas horas, estallarían las cargas en la torre de conducción eléctrica, cortando el suministro de energía de la ciudad. Misión cumplida.



atacado la sala de operaciones del enemigo y estaban colocando sus cargas y encendiendo sus mechas de seguridad. La sala citada ardía en llamas con fuerza cuando los grupos escapaban rápidos de los inminentes fuegos artificiales. En el punto de cita, los hombres que habían atacado la casa de Nkomo escucharon el retumbo repentino de vehículos pesados. ¿Estaba reaccionando el Ejército zambiano? ¿Estaría bloqueada la vía de escape de Stannard? Peron no viero señal de los zambianos, y en pocos minutos, Stannard y los demás se habían reunido con ellos. Segundos después, un enorme hongo anaranjado se hinchó en el cielo, seguido por un enorme trueno cuando el Liberation Centre voló por el aire.

Civiles asustados salieron de sus casas, buscando la seguridad de la floresta, con sus maletas y enseres colocados en sus cabezas. Eran las 4,00 h y había suficiente luz para que se viese a los del SAS. Sin embargo, en el largo viaje hacia el Sur, nadie los detuvo. Cruzaron el puente de Kafue sin incidente, recogieron a los 6 hombres del vehículo averiado, llegaron hasta el transbordador y navegaron hacia casa. Hacía 18 horas que el transbordador había dejado al SAS en la orilla zambiana y ahora disponían de un par de horas de sueño bien ganado.

Una de las operaciones más dramáticas de la guerra había terminado. Después, las elecciones rodesianas se celebraron sin muchos incidentes y Nkomo no comenzó a desarrollar su estrategia de invasión hasta 7 meses más tarde. Pero fue su viejo enemigo, el SAS, quien finalmente acabó con sus planes en una serie de ulteriores ataques previsores rápidos en Zambia que repitieron los éxitos de las incursiones anteriores.

Arriba, izquierda: los oficiales que dirigieron los tres grupos de asalto en Beira. De izquierda a derecha, Capitán Colin Willis, Teniente Pete Cole y el jefe de la operación, Capitán Bob MecKenna. Arriba, derecha: Willis (izquierda) explica los detalles de la bomba de maletín que se usó para volar el oleoducto. Con él están Cole y Les Clark. Encima, derecha: el Capitán Martin Pearse, el oficial que dirigió la lucha en la casa durante la Operación Bastille.

ANIQUILADORES DE CAMADAS





322.° GRUPO DE BOMBARDEO

El 322.° Grupo de Bombardeo (Medio) se creó en McDill Field, Florida, el 19 de junio de 1942 e incluía a los 449.°, 450.°, 451.° y 45.° Escuadrones. El entrenamiento comenzó inmediatamente en el B-26 Marauder. El grupo fue enviado después a Inglaterra, pero una escasez de aviones retrasó la llegada del primer escuadrón aéreo a Bury St Edmunds hasta marzo de 1943. La 3.ª Ala de Bombardeo, a la que había sido asignado el 322.°, había adoptado una estrategia de bombardeo a altitud «cero», para evitar el fuego antiaéreo alemán y extremar el número de misiones posibles bajo la protección de nubes bajas. Los objetivos dentro de un radio de 400 millas debían atacarse con grupos de no más de 12 aviones, volando bajo el alcance del radar para lograr sorpresa. La primera misión del 322.°, el 14 de mayo de 1943, marcó también la primera salida en bombardeo de un Marauder con base en Inglaterra. El 31 de julio, el 322.° realizó su primera operación a altitud media, atacando el aeródromo de Triqueville. Un Fw 190 fue derribado por un ametrallador, y la incursión señaló un cambio de suerte para el grupo. En octubre, cuando el 322.° había realizado ya 34 misiones, la propuesta de invasión de Europa necesitaba la formación de una nueva fuerza aérea táctica para apoyar operaciones en tierra, y el 16 de octubre de 1943 se asignó el grupo a la IX Fuerza Aérea (cuyo distintivo se muestra arriba). A raíz del cese de las hostilidades, el grupo volvió a los EEUU y se disolvió. En 1954 reapareció volando F-86 y F-100, pero perduró sólo unos pocos años.

Las operaciones iniciales del 322.° Grupo de Bombardeo acabaron en desastre pero el grupo pronto se convirtió en el azote de los aeródromos alemanes.

El oficial de control de vuelo de la torre de Bury St Edmunds echó un vistazo al reloj de pared cuando el minutero marcó 13,30 h. Habían pasado dos horas y media desde que los bombarderos habían despegado del aeródromo y sus peores miedos se habían cumplido. Los 10 aviones habían desaparecido en acción. Su tiempo estimado de llegada (TELL) a Burry era las 12,50 h, y cuando no aparecieron, se pensó que habían aterrizado en otro aeródromo. Pero ninguna base USAAF o RAF daba tal noticia, aumentando la aprehensión de altos oficiales que esperaban en la torre de Bury. El siguiente indicio de desastre fue una intercepción RAF de mensajes de radio de la Luftwaffe que comunicaban el derribo de aviones enemigos. Ahora, 40 minutos después del TELL, no había esperanza de que los aviones estuviesen aún volando, pues el carburante se habría terminado.

Los oficiales abandonaron la torre. Se habló poco, pero todos sabían que los intentos de la 8.ª Fuerza Aérea para realizar operaciones de bombardeo a baja altura con bombarderos medios habían resultado desastrosos. Además, este fracaso arrojó serias dudas sobre el futuro en combate del avión implicado, el Martin B-26 Marauder. Por supuesto, el 17 de mayo de 1943 fue la fecha más negra de la extraordinaria historia del Marauder. También fue el día más negro de la historia del 322.° Grupo de Bombardeo, la unidad afectada por esto, la única pérdida total de una fuerza de ataque, aunque pequeña, sufrida por fuerzas aéreas americanas en Europa durante la II Guerra Mundial.

Cuando el Martin B-26 Marauder prototipo voló por vez primera en noviembre de 1940, se le saludó como el bombardero medio más avanzado del mundo. Sin embargo, hasta entonces, su historial había dejado mucho que desear. Desde su puesta en servicio en el verano de 1941, se había producido una racha de accidentes. Los pilotos habían tenido gran dificultad para adaptarse al avión, especialmente a la necesidad insólita de aterrizar a alta velocidad, y los mecánicos no podían comprender rápidamente los complejos sistemas eléctricos e hidráulicos. Cuando aumentó el índice de accidentes, el avión se había hecho famoso como «Fabricaviudas» (Widowmaker) y «Asesino Martin» (Martin Murdered).

Aunque el Marauder había prestado mal servicio en el Pacífico y después en el Norte de Africa, se esperaba mucho de las operaciones desde Inglaterra, donde las instalaciones aéreas eran buenas y muchos objetivos enemigos en la Europa ocupada estaban al alcance. El primer grupo Marauder enviado a Europa voló por el Atlántico Norte vía Groenlandia e Islandia durante el otoño de 1942, y en diciembre llegó el escalón de tierra del 322.° Grupo de Bombardeo, retrasándose los primeros escuadrones del escalón de aire hasta principios de la primavera de 1943 por una escasez de nuevos aviones. El 322.° inició inmediatamente a entrenarse para ataque a baja altura, rozando el campo de East Anglia pues su plan operacional era llegar bajos para escapar a la pantalla de detección del radar enemigo, y, con la ventaja de la sorpresa, alcanzar los objetivos y escapar antes que las defensas pudiesen entrar en acción.



Siendo un avión que nunca sufrió falta de armamento, el B-26 Marauder llevó finalmente casi tanto como los bombarderos pesados americanos. Versiones ulteriores del B-26 tenían un par de ametralladoras Colt-Browning de 0,5 pulgadas, situadas en cabinas individuales en cada lado del fuselaje delantero. Izquierda: el Coronel Stillman da explicaciones a las tripulaciones del 322.° antes de su primera operación a baja altura. Debajo, izquierda: el B-26 «Mister Period Twice», así llamado porque no participó en las dos primeras incursiones del Grupo por problemas mecánicos. Debajo: un B-26 quedó gravemente dañado por fuego antiaéreo en la primera incursión y tuvo que aterrizar en Bury St. Edmunds, matando al piloto. Fondo: una formación de Marauders calienta motores en pista.

El 322.° Grupo de Bombardeo realizó su misión inaugural el 14 de mayo de 1943, cuando una docena de Marauders intentaron bombardear una central eléctrica en Ijmuiden, Holanda occidental. La fuerza se vió ante intenso fuego desde tierra y varios aviones quedaron dañados, uno tan gravemente que el piloto perdió el control cuando el avión estaba en el circuito de toma en Bury St Edmunds, sufriendo un choque fatal. El coste de este accidente, y el de la cálida acogida en el objetivo, se aceptó pensando que el objetivo había quedado muy dañado, pero dos días después, el Coronel Stillman, jefe del grupo, fue convocado a la III Ala, CG de control. Se le informó que fotografías de reconocimiento mostraban que el objetivo estaba intacto y, en consecuencia, el grupo fue enviado para intentarlo otra vez. Stillman objetó, opinando que el enemigo estaría esperando un regreso, y sin la ventaja de la sorpresa los B-26 sufrirían mucho. Se pasaron por alto sus objecciones. Stillman decidió dirigir la próxima incursión él mismo.

Incursión sobre Ijmuiden
322.° Grupo de Bombardeo, 17-V-1943

Diez B-26 Marauders del 322.° Grupo de Bombardeo despegaron para bombardear Ijmuiden (Holanda) el 17 de mayo de 1943. Ninguno regresó. Pero con la adopción de nuevas tácticas después de la incursión, el 322.° se convirtió en una de las unidades con más éxitos en la campaña aliada de bombardeo contra Alemania, ganándose el apodo de «Aniquiladores de camadas» («Nye's Annihilators»).

MAR DEL NORTE
Bury St Edmunds
Ijmuiden
Amsterdam
Orfordness
HOLANDA
Woensdrecht
Mosa
INGLATERRA
Calais
Ostende
Amberes
Bruselas
ALEMANIA
BÉLGICA
FRANCIA
Beauvais
Clave
Ruta del 17-5-1943
Ruta planeada
Ataque a Amsterdam
Cazas enemigos

Sólo había disponibles once B-26 para la misión y despegaron a las 11,00 h de la mañana siguiente. Un avión regresó sobre el Mar del Norte con un generador averiado. Los demás continuaron rumbo a la costa enemiga, para no volver jamás.

Dos días después, un destructor británico recogió a dos tripulantes en una balsa salvavidas, supervivientes de un Marauder que había sido derribado por un caza enemigo. Estos hombres pudieron ofrecer alguna información sobre lo que había ocurrido, pero la imagen completa no se tuvo hasta después del cese de las hostilidades. Parece que después de dejar Orfordness en la costa de Suffolk, la formación del 322.° había virado gradualmente al Sur con un viento cruzado rápido, entrando en tierra holandesa a unas 30 millas del punto señalado. Además, esto se hizo cerca del estuario del Mosa, uno de los puntos mejor defendidos de los Países Bajos. Los Marauders se vieron ante una lluvia de fuego desde tierra y el avión de cabeza, pilotado por Stillman, fue alcanzado y se estrelló invertido sobre una duna de arena. Stillman y dos tripulantes fueron sacados con vida pero malheridos. Otro bombardero cayó también ante la barrera costera, mientras que el resto se vio perdido sin esperanza. Dos colisionaron y calleron, y otro tuvo que aterrizar después de ser golpeado por restos. Después de intentar localizar sin éxito su objetivo señalado, los 5 aviones restantes habían bombardeado un gasómetro cerca de Amsterdam y después viraron Oeste. Al cruzar la costa, la mala suerte se cebó otra vez en ellos, pues volaron sobre otro baluarte defensivo y 4 fueron derribados por fuego desde tierra. El avión restante logró salir al mar para caer ante los cañones de un Messeschmitt Bf 109 que se había enviado para interceptarlo.

Se suspendieron las siguientes operaciones del B-26, mientras que la USAAF revisaba la situación. Tres grupos más de B-26 estaban a punto de volar al Reino Unido, pero la 8.ª Fuerza Aérea había llegado a considerar el avión como un estorbo. Como consecuencia, pendiente de una decisión sobre su futuro uso, todos los B-26 en Inglaterra pasaron del Mando de Bombarderos al Mando de Apoyo Aéreo, que no era operacional, y se detuvo todo movimiento ulterior de los grupos de B-26 desde los EEUU.

Un oficial de E.M. del C.G. de la III Ala, Teniente Coronel Glenn Nye, tomó el mando del desmoralizado 322.° Grupo. Nye era uno de un pequeño gru-







Arriba: Marauders recién llegados de la cadena de montaje fueron bautizados por sus primeros comandantes. «Pappy's Pram», por ejemplo, era el avión del Capitán «Pappy» Pursel. «Mild and Bitter», el primer B-26 que hizo 100 misiones, estuvo de gira por los EE.UU. con las firmas del personal del 322.º Grupo de Bombardeo. «Flak Bait» completó 200 misiones, el único bombardero americano en lograrlo.

po de oficiales americanos en Inglaterra que había estado en contacto con el B-26 desde su puesta en servicio y había analizado los problemas. Sabía que la mala fama del Marauder se debía primordialmente a deficiencias en el programa original de entrenamiento de tripulaciones. En manos de buenos pilotos y mecánicos competentes, lo consideraba tan fiable como cualquier otro avión de combate del in-

EL MARAUDER

El Martin B-26 Marauder se diseñó para dar a la USAAF un bombardero medio rápido y fuertemente armado, y tanto se impresionó el Ejército del Aire con sus características que se encargaron 200 unidades «en la mesa de diseño. El B-26 presentaba muchas innovaciones en la construcción aeronaútica, incluyendo molduras plásticas claras de gran resistencia, grandes piezas de aleación y avanzados sistemas eléctricos e hidraúlicos. Tenía un fuselaje aerodinámico de forma de cigarro, de sección transversal circular, y su velocidad máxima de 315 mph igualaba a la de muchos cazas monomotores de su época. La zona de bombas era mayor que la del B-17 Flying Fortress y podía transportar un peso equivalente de bombas, 4.000 libras, a la mitad de la distancia del bombardero pesado. Tenía dos motores radiales Pratt & Whitney R-2800-5 Double Wasp de 1.850 CV, y además de cañones en el morro, vientre y cola, había dos ametralladoras Browning de 0,5 pulgadas alejadas en una torreta dorsal Martin 250CE accionadas eléctricamente, la primera torreta de su tipo montada en un bombardero americano. No obstante, una característica del B-26 iba a ayudar a crear la temprana fama del avión como asesino. Para lograr más velocidad, la envergadura y zona de ala se había reducido al mínimo, y el pilotaje a baja velocidad resultó peligroso. El avión requería también un largo recorrido de despegue, y su rápida velocidad de aterrizaje de 100 mph estaba más allá de la experiencia de la mayoría de los pilotos de la USAAF en esa época. Sin embargo, con la introducción de mejoras de diseño y mejor entrenamiento, el Marauder registró las menores pérdidas en acción de cualquier tipo de bombardero americano sobre Europa.

ventario USAAF. Además consideraba que los fracasos operacionales del B-26 se debían a su método de utilización. Como oficial jefe del 322.°, su primera prioridad era crear confianza en el avión, pero esto iba a resultar una tarea difícil, particularmente después que se rompió la cola de un B-26 que volaba bajo, cerca del aeródromo. Las tripulaciones consideraron esto como una prueba más de que el Marauder no era idóneo para volar, por no hablar de combatir. Sin embargo, la investigación del accidente reveló que habían fallado los pernos de sujección, y demostró que el accidente era propio de ese avión en concreto. Nye pilotó un B-26 idéntico y realizó una serie de maniobras para demostrar que la unidad de cola era fuerte. Con tales incidentes, los hombres del 322.° cobraron afición gradualmente a su nuevo jefe.

El volver de nuevo a combatir en el B-26 era otra cosa. Una serie de reuniones de alto nivel había producido la decisión de emplear los B-26 a altitud media, como había ocurrido forzosamente en acción desde el Norte de Africa. Los bombarderos tenían que adoptar las grandes y apretadas formaciones que los bombarderos pesados B-17 utilizaban con tanto éxito en Europa, y se tomaron medidas con la RAF para que aportase fuertes escoltas de Spitfires. La primera acción de este tipo la realizó un nuevo grupo de bombardeo a finales de julio de 1943, y sin pérdidas. Después de tres incursiones más con éxito, el 322.° abandonó su entrenamiento a baja altura y se sumó a las operaciones volando entre 2.700 y 4.200 metros, altitudes fuera del alcance del fuego antiaéreo ligero alemán. Desde una nueva base en Great Saling (Essex), el 322.° dirigió otros tres grupos en una campaña continua de bombardeo de aeródromos enemigos durante los tres meses siguientes, en ocasiones se hicieron dos misiones en un día. El grupo de bombardeo se convirtió en el azote de las bases aéreas alemanas a su alcance, sufriendo al mismo tiempo pérdidas muy pequeñas.



Derecha: el «Lil Pork Chop», del 322.°, se ladea cuando las bombas machacan la zona dispersa de un aeródromo de la Luftwaffe en St. André de l'Eure (Francia). Debajo, derecha: el personal de tierra usa un dispositivo para colocar bombas M43 de 500 libras en un Marauder. Trasfondo: una fuerza de combate Marauder, dirigida por «Mild and Bitter», va hacia Schipol (Holanda) en una incursión diversora.

Bombardero, Grupo de Bombardero Medio, USAAF, 1944

El primer Teniente Benjamin McCartney lleva el uniforme ligero de la US Army Air Force. Bajo el salvavidas, una camisa caqui ligera (con una barra plateada en el cuello para indicar el rango) con pantalones caqui, zapatos rojizos y la gorra normal de oficial.

Al haber encontrado una tarea para el Marauder donde podía contribuir al ataque aéreo furioso aliado en Europa con efecto notable, la USAAF envió 4 grupos de B-26, aún retenidos en EEUU, a Europa. Una fuerza aérea táctica, la 9.ª, se formó en Gran Bretaña durante el otoño de 1943 con el objeto de apoyar la invasión cruzando el Canal, planeada para la primavera siguiente, y para esto, se trasladó a las unidades de Marauder para formar la base del 9.° Mando de Bombarderos. Bajo el nuevo mando, las prioridades de objetivo no se modificaron inicialmente, con los aeródromos enemigos en el primer lugar de la lista. Sin embargo, a finales de 1943, se encargó a los Marauders un nuevo objetivo: la destrucción de los emplazamientos de las bombas volantes V-1 que es estaban construyendo rápidamente en la región del Paso de Calais. El 322.° Grupo comenzó la campaña el 5 de noviembre y descubrió que las defensas antiaéreas en la zona del objetivo eran tremendas. Muchos Marauders iban a caer ante los cañones del Paso de Calais durante los meses siguientes.



Como los bombarderos pesados de la 8.ª Fuerza Aérea, los B-26 de la 9.ª no podían frecuentemente bombardear sus objetivos por la capa de nubes. Siguiendo el ejemplo de la fuerza aérea estratégica, la 9.ª recurrió a la ayuda británica en forma de dispositivos de bombardeo a ciegas por radar. Tal equipo especial escaseaba pero finalmente se lograron unos pocos conjuntos de «Oboe II», una versión americana de un sistema británico. El comandante Robert Porter, un superviviente de la primera incursión del 322.° sobre Ijmuiden, fue elegido para dirigir una unidad experimental en Great Saling. El Oboe aerotransportado permitía al operador recibir señales de dos estaciones transmisoras en Inglaterra y situar la posición exacta de su aparato en un espacio de 180 metros. Aparte de su exactitud, Oboe tenía la ventaja de que sus señales eran casi imposibles de interferir por el enemigo. La pequña unidad de Porter se formó en un escuadrón provisional en la base del 322.°, en febrero de 1944, proporcionando exploradores Oboe para todos los demás grupos de B-26 del IX Mando de Bombarderos.

El 26 de marzo de 1944, el 322.° Grupo de Bombardeo, conocido ahora como «Nye's Annihilators», recibió su oportunidad largo tiempo esperada para vengar a los 10 Marauder destruídos en la desastrosa segunda incursión sobre Ijmuiden en 1943. Se envió una enorme fuerza de 380 aviones de varios grupos de bombardeo, con veteranos en la misión inaugural del 322.° el 14 de mayo de 1943 a bordo de los Marauders de cabeza. Esta vez, su objetivo era el puerto de Ijmuiden y las instalaciones utilizadas por las fuerzas de ataque navales en el Mar del Norte. La formación de bombarderos voló en un remolino de fuego antiaéreo sobre el puerto, pero esta vez sus cargas de alto explosivo encontraron sus dianas. Todos los bombarderos menos uno volvieron a Inglaterra, muchos llevando arañazos de la lluvia de fragmentos de acero que habían soportado.

A raíz de la invasión aliada del cruce del Canal en junio de 1944, los Marauders realizaron la mayoría de sus misiones contra objetivos tácticos cuya destrucción ayudaría a las fuerzas terrestres que avanzaban. Se logró un éxito particular contra puentes y otros objetivos de comunicaciones, y los Aniquiladores estaban generalmente en primera línea de estos ataques. En septiembre, la 9.ª Fuerza Aérea comenzó a trasladar sus bombarderos a Europa para ampliar su alcance, pasando el 322.° a Beauvais/Tille (Francia), y desde ahí a Le Culot (Bélgica) en marzo siguiente. Glenn Nye fue ascendiendo y reemplazado por el Coronel John Samuel, que continuó el mando hasta después del cese de las hostilidades. Por el período intensamente activo del mando de Nye, el 322.° recibió la apreciada Distinguished Unit Citation.

Cuando la guerra en Europa terminó en mayo de 1945, los Nye's Annihilators y sus grupos de bombardeo hermanos habían vindicado totalmente al muy calumniado Marauder, demostrando que era más duradero que cualquier otro bombardero en Europa. El primer Marauder que completó 100 salidas desde Gran Bretaña había sido «Mild and Bitter», del 322.° Grupo, que había logrado esta proeza ya el 8 de mayo de 1944. Muchos Marauders de numerosos grupos de bombardeo superaron las 150 salidas sobre Europa, pero el campeón supremo fue «Flak Bait», de los Aniquiladores, que el 18 de abril de 1945 completó su 200.ª misión, el único bombardero medio o pesado de la guerra en Europa que logró tal récord. Agujereado unas 900 veces por fuego antiaéreo enemigo en 21 meses de vuelo en combate, ese avión maltrecho ha llegado a simbolizar la determinación del 322.° de contribuir a la victoria aliada.



BLITZKRIEG EN LAS ARDENAS

En diciembre de 1944, Hitler desencadenó una desesperada contraofensiva en las Ardenas. En la punta de lanza estaba el Kampfgruppe Peiper y el gigante del campo de batalla, el tanque King Tiger

El SdKfz 251 semioruga dejó la carretera, tambaleándose sobre el terraplén antes de lanzarse sobre la línea ferroviaria. Cruzando las vías, se esforzó en subir el lado opuesto, lanzando barro tras de sí, antes de desaparecer finalmente de la vista. Casi inmediatamente, le siguieron otros semiorugas y una compañía de Panzer IV, que rápidamente rellenaron el terraplén para ofrecer una carretera rudimentaria. Era la

A mediados de diciembre de 1944, los alemanes lanzaron su Blitzkrieg (guerra relámpago) final en el Oeste y descendieron sobre el sector del frente de Las Ardenas poco defendido. Kampfgruppe Peiper, una fuerza multiarmas poderosa, recibió la orden de apoderarse de puentes vitales en el Meuse. Izquierda: faltos de todo, el Kampfgruppe sobrevivió con suministros capturados. Aquí, un miembro fatigado de la comandancia del Peiper busca comida en un blindado americano destruido. Debajo: conduciendo un Schwimmwagen cubierto de barro, un grupo de reconocimiento, a menudo identificado como dirigido por Peiper (izquierda), busca un paso a través de las líneas enemigas.

noche del sábado 16 de diciembre de 1944 y el Kampfgruppe (Grupo de combate) Peiper, punta de lanza de la 1.ª División Panzer SS «Leibstandarte Adolf Hitler», estaba a punto de iniciar la batalla de las Ardenas.

Dirigida por el SS-Obersturmbannführer (Teniente Coronel) Joachim (Jochen) Peiper, un veterano de 29 años de las campañas en Polonia, Francia, los Balcanes y Rusia, la fuerza era un formidable grupo multiarmas. Su misión era seguir una ruta precisa a través de la brecha de Losheim, en el sector norteño de las Ardenas, arrollando la ligera pantalla defensiva americana y avanzando a lo largo del valle de Amblève hasta Stavelot y Trois Ponts. Esto abriría el camino hacia el río Mosa (Meuse), donde otras divisiones Panzer crearían cabezas de puente para irrumpir hacia Amberes, el principal objetivo de un plan alemán global, con nombre de código «Wacht am Rhein». La tarea de Peiper era ambiciosa, dependiendo, para el éxito, de la velocidad e impacto de una Blitzkrieg (gerra relámpago) acorazada que crearía confusión en la retaguardia enemiga antes que los aliados pudiesen responder.

El Kampfgruppe abandonó su zona de emplazamiento alrededor de Blankenheim, al Este de la frontera belgo-alemana, a las 2,00 h del 16 de diciembre, encabezado por los semiorugas de la 10.ª Compañía del Tercer Regimiento de Granaderos Panzer SS y los Panzer IV de la 6.ª Compañía, primer Batallón Panzer SS. Al principio, todo fue bien. A las 5,30 h, el cielo al Oeste ardió repentinamente en llamas por el corto e intenso bombardeo artillero que inició el asalto Wacht Am Rheim y, cuando alboreó en un frío y brumoso día de invierno, sonidos de disparos podían escucharse cuando la Infantería de la 12.ª División Volksgrenadier avanzó para aislar las avanzadas americanas y buscar líneas de menor resistencia. Pero pocas horas después, cuando la columna Peiper se acercaba a Losheim, surgió el primero de una serie de problemas, cuyos resultados fueron, retardar el avance acorazado y dificultar mucho el ímpetu. Un puente sobre la línea ferroviaria al este de Losheim, destruido por fuerzas alemanas en retirada dos meses antes, no se había reparado, y la carretera era una masa sólida de camiones de suministros y vagones tirados por caballos, propiedad de los Volksgrenadier. Peiper se abrió paso en su auto de mando Schwinmwagen, indicando a los ingenieros de campo que le siguiesen, pero poco podía hacerse. Desesperado, ordenó que los tanques limpiasen la carretera, empujando los camiones a las cunetas y campos a cada lado, mientras que bajaba el terraplén del ferrocarril para evitar el puente destruido. Llevaba ya 10 horas de retraso.

Al aparecer en la carretera de Losheim, pronto se hizo obvio que los problemas de Peiper estaban sólo empezando, pues los Volksgrenadiers no habían logrado avanzar mucho, estorbados por pequeñas bolsas de defensores americanos en torno a la encrucijada de Losheimergraben a menos de una milla adelante. Por ello, en un desvío que consumió combustible, el Kampfgruppe dejó su camino señalado, yendo campo a través hacia el pueblo de Lan-

El valle del Amblève

Spa
Amblève
Francorchamps
Depósito de carburante
Malmédy
La Gleize
Stoumont
Stavelot
Trois Ponts
Ligneuville
Salm
Vielsalm
St Vith



Ofensiva de las Ardenas
Kampfgruppe Peiper, diciembre de 1944

Antes del alba del 16 de diciembre de 1944, 200.000 soldados alemanes iniciaron un intento final desesperado para salvar al Reich de los aliados en avance. La iniciativa alemana se vió estorbada por la briosa defensa americana de St Vith y Bastogne. Después de la caída de Vith, el Kampfgruppe de Jochen Peiper atravesó las líneas aliadas a lo largo del río Amblève.

Debajo: paracaidistas en un King Tiger durante la fase inicial del violento ataque. Abajo, izquierda: infantería alemana recogen material de soldados americanos muertos. Abajo, derecha: cantidades de gasolina fueron destruidas por americanos para reducir la marcha del Kampfgruppe. Extremo derecha: inspección de un Tiger «domesticado». Faltos de combustible vital no lograron mantener el ímpetu del avance.

ello, Peiper se dirigió al norte, pensando en llegar a la carretera principal a Ligneuville, en Baugnez, unos 3 km fuera de Malmédy, después de lo cual se dirigiría al Sur, hacia su objetivo. Tal movimiento significaba que durante una corta distancia iba paralelo a la carretera principal, a menos de 1.000 m a su izquierda, y cuando los tanques de cabeza exploraron al norte desde Thirimont, hacia las 13,30 h, vieron a una columna americana alejándose de ellos a lo largo de la carretera a Ligneuville. Abriendo fuego, destruyeron el camión de cabeza y, cuando los Panzer grenadiers bajaron para despejar la carretera, las tropas americanas comenzaron a rendirse, por no tener armas pesadas y sorprendidas totalmente.



Cuando los Panzer giraron alrededor de la encrucijada de Baugnez, los Panzer grenadiers reunieron unos 120 prisioneros y los llevaron a un campo cercano. Dejando dos Panzer IV de vigilancia, Peiper no perdió tiempo lanzándose hacia Ligneuville, particularmente cuando supo que había allí un cuartel general americano. Cuando la columna desapareció carretera abajo, se ametralló a los prisioneros y 85 hombres de la batería B, 285.° Batallón de Observación de Artillería de Campo fueron asesinados. Fue la peor atrocidad contra prisioneros de guerra en el nordeste de Europa durante la campaña de 1944-45, y, cuando tropas americanas descubrieron los cuerpos al avanzar desde Malmédy, ello hizo que se reforzase la resolución aliada, lo que resultaría crucial en los días siguientes.

Peiper, sin saber tal ejecución, entró en Ligneuville a las 14,30 h. Un pequeño grupo de Shermans inutilizó al primer Panzer fuera del Hôtel del Ardennes, pero rápidamente se vió obligado a retirarse. Aun así, fue tomado intacto un puente sobre el río Amblève, y Peiper, por entonces bajo notable presión de su jefe divisionario, SS-Oberführer (General de Brigada) Wilhelm Mohnke, no perdió tiempo en presionar hacia Stavelot. Al principio, el camino parecía libre, y la columna pasó por los pueblos de Pont y Lodomez sin incidentes. Pero estaba empezando a anochecer y nevaba intensamente. Esta pared del avance fue un acto arriesgado, pues Peiper no podía saber si Stavelot estaba defendida, y aún así, necesitaba apoderarse de la ciudad y de su puente sobre el Amblève si tenía que llegar a la carretera de Trois Ponts y a más depósitos americanos de combustible.

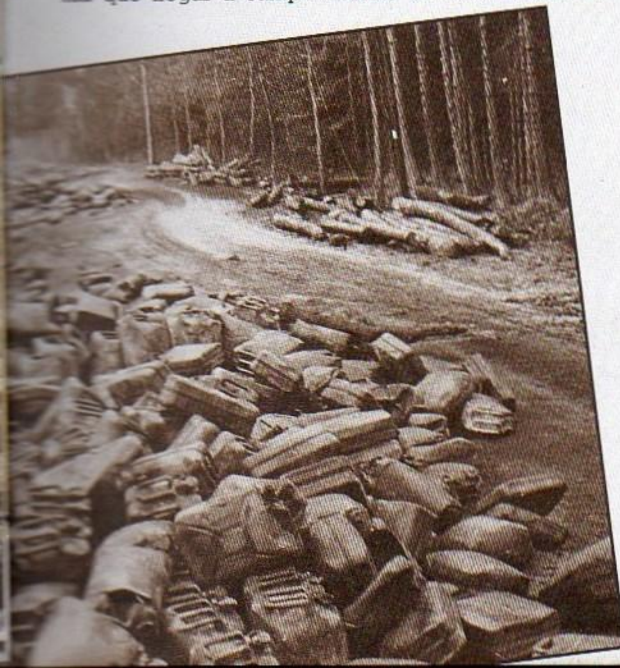
De hecho, Stavelot sólo tenía un grupo de 13 soldados de la Compañía C, 291.° Batallón de Ingenieros de Combate, pero sus acciones el 17 de diciembre fueron quizá el factor más importante para detener al Kampfgruppe Peiper. Mandados por el sargento Hensel, los hombres establecieron una posición de emboscada al este de la ciudad, donde la carretera rodeaba un risco con una profunda caída al otro lado, y cuando se acercó el primero de los tanques de Peiper, fue destruido por un solo disparo de bazoca. Con oscuridad total. Peiper detuvo la columna para pasar la noche, permitiendo a los americanos enviar más tropas para reforzar las defensas locales.

Cuando el Kampfgruppe continuó su avance a las 8,00 h del 18 de diciembre, tuvo que luchar para tomar Stavelot, y aunque los americanos fueron des-

bordados antes de poder destruir el puente vital, se habían impuesto más retrasos. Peiper tuvo que irrumpir hacia Trois Ponts tan rápidamente como pudo, ignorando la existencia de un depósito de combustible a pocos km al norte, en Francorchamps. Fue un error importante, agravado por el hecho de que, por entonces, los americanos estaban comenzando a descubrir el modelo del avance alemán. Cuando Peiper dejó Stavelot a cargo de un pequeño destacamento de Panzers, los primeros elementos de la 30.ª División de Infantería americana estaban avanzando hacia la ciudad desde el norte, para neutralizar la amenaza.

Trois Ponts resultó ser el punto decisivo de la batalla, sin embargo, pues era esencial para Peiper tomar sus puentes sobre los ríos Amblève y Salm si tenía que llegar a campo abierto en la carretera al Mosa. Al mediodía del 18 de diciembre, debería tener ya sus cabezas de puente entre Huy y Lieja, así que la velocidad era vital, pero de nuevo, el avance fue estorbado por defensas americanas apresuradamente preparadas. En este caso, eran hombres de la Compañía C, 51.° Batallón de Ingenieros de Combate, preparando los puentes para su demolición y desplegando un solo cañón anticarro de 57 mm para cubrir la carretera de Stavelot, donde se estrechaba para pasar bajo un puente ferroviario. A las 10,45 h, el Panzer de cabeza se dirigió hacia el viaducto, para ser destruido por un afortunado disparo y, aunque los servidores del cañón fueron aniquilados, la carretera quedó bloqueada. Treinta minutos después, el puente sobre el Amblève era destruido y, cuando Peiper oyó la explosión, se tomó una decisión crucial. En vez de continuar a Trois Ponts, el Kampfgruppe giró a la derecha, hacia La Gleize, esperando hallar un cruce alternativo aguas arriba del río. Los Panzers estaban ya sedientos de carburante —hubo que dejar uno de los King Tigers sin combustible, a la salida de Trois Ponts— y Peiper se encaminaba a carreteras secundarias, donde eran mínimas las posibilidades de lograr suministros americanos. La destrucción del puente sobre el Salm en Trois Ponts a las 13,30 h reforzó el hecho.

Los primeros Panzers siguieron el Amblève, avanzando hacia La Gleize, al sur. Tuvieron suerte. A media tarde se encontró intacto un puente en Cheneux y los tanques comenzaron a cruzar. Pero no duró su suerte. De repente, hubo un claro en el cielo, un avión de reconocimiento aliado voló sobre la columna, y pese a las frenéticas órdenes de Peiper para ocultar los tanques, cazabombarderos atacaron a tanques semiorugas en un ataque devastador. Uno de los King Tigers se cruzó en el puente, bloqueándolo durante más de dos horas, y aunque Peiper no se rindió —envió a los tanques restantes a tomar otro



TIGER II

Cuando el poderoso Tiger II (King Tiger) entró en servicio en el Ejército alemán a finales de 1944, era el más poderoso tanque de combate existente, capaz de superar cualquier oposición aliada. Como el Tiger I, el King Tiger tenía un casco totalmente soldado, pero su blindaje era más grueso, hasta 185 mm, y sesgado para desviar las granadas antitanque. El Tiger II tenía un punto temible: el cañón de 88 mm largo y rayado y dos ametralladoras MG34 de 7,92 mm. Su velocidad máxima, 38 Km/h, se quedaba a menudo en la mitad en terreno difícil, e incluso con el depósito lleno, su autonomía era de poco más de 100 Km. El cañón de alta velocidad era motivo de queja. Al desgastarse rápidamente, había que cambiarlo con frecuencia. Pese a estos inconvenientes, la llegada del King Tiger fue como un golpe terrible para los aliados. Incluso desplegado en pequeños grupos, podía enfrentarse y derrotar a fuerzas mucho mayores. Para el final de la guerra, se habían fabricado unos 500 ejemplares. Pese al fuerte bombardeo aliado, Henschel, el fabricante, necesitaba sólo dos semanas para producir una unidad. Sólo la escasez de combustible acabó con el reinado de terror del King Tiger.

puente, a través del río Lienne, en Habiemont, en un intento final para abrirse paso— era obvio que se había acabado el tiempo. Los soldados americanos de Ingenieros llegaron antes a Habiemont y, cuando los Panzers se acercaban, volaron el puente. A las 16,30 h, anocheciendo un tercer día frustrante, Peiper aceptó el triunfo de los movimientos de bloqueo americanos y volvió a La Gleize.

Por entonces, los americanos pretendían destruir la fuerza de Peiper, enviando elementos de 2 Divisiones para rodear La Gleize y cortar la vulnerable línea de suministros en Stavelot. Al anochecer del 18 de diciembre, un batallón se preparaba para atacar Stavelot desde el norte, mientras que una fuerza equivalente entró en Stoumont, al oeste de La Gleize, derrotando a la unidad de reconocimiento de Peiper. Este redujo su perímetro, concentrando su fuerza restante, unos 2.000 hombres y 200 vehículos, en una bolsa que incluía La Gleize, Cheneux y las afueras del este de Stoumont. Hizo bien, pues al alba del 18 de diciembre, Stavelot fue atacada. La batalla por la ciudad iba a durar otras 48 horas, venciendo los americanos pero en todos los sentidos. Peiper quedó aislado.

No obstante, se negó a rendirse. A las 7,00 h del 19 de diciembre, se organizó un contraataque hacia el puente de Amblève en Targnon, a pocos kms más allá de Stoumont y, pese a problemas iniciales, se avanzó un poco. Pero cuando las noticias de la batalla de Stavelot llegaron y las defensas americanas se endurecieron en torno a la estación de Stoumont, Peiper tuvo que retroceder, enviando a los restos de su unidad de reconocimiento para reforzar la amenazada conexión de suministros. No lograron avanzar mucho, debilitando al Kampfgruppe en un momento en que las unidades americanas estaban cerrando el cerco rápidamente. Desplegando los restos del 1.er Batallón SS Panzer en Stoumont, los King Tigers en La Gleize y unidades antiaéreas en torno a Cheneux, Peiper esperó el inevitable ataque.

El plan americano era que la 82.ª División Aerotransportada, apoyada por tanques, asegurase un frente desde Stavelot hasta La Gleize, mientras que dos regimientos de la 30.ª División de Infantería siguiesen para presionar desde los flancos. A las 18,30 h del 20 de diciembre comenzó un asalto coordinado, cuando hombres de un regimiento tomaron el sanatorio de Stoumont, iniciando una salvaje batalla cuerpo a cuerpo que duró hasta bien entrada la noche. Los Panzer grenadiers de Peiper resistieron, pero hicieron poco. Durante la noche, patrullas americanas comenzaron a infiltrarse en el perímetro alemán, y fracasaron los intentos de otros elementos de la 1.ª División Panzer SS para irrumpir en Stavelot. Peiper no estaba acabado en modo alguno, sin embargo, y al alba del 21 de diciembre neutralizó un ataque americano en Stoumont, causando graves pérdidas en una unidad. Pero se estaba acabando el tiempo. Cuando aumentó la presión americana y los ataques aéreos se hicieron más frecuentes, Peiper tuvo que retroceder más aún en su perímetro. Stoumont y Cheneux cayeron el 23 de diciembre. A la 1 h del 24, los restos del Kampfgruppe, menos de 800 hombres, lograron permiso para abrirse paso. Muy pocos lo lograron.

Por supuesto, para el 24 de diciembre, la tendencia había comenzado a cambiar en todo el sector de las Ardenas, pues fuerzas aliadas presionaban para neutralizar los avances alemanes. El Kampfgruppe Peiper había sido destruido, neutralizado por movimientos de bloqueo, ataques por tierra y aire y deficiencias de suministro. El fracaso de Peiper en lograr el ímpetu tan esencial en un ataque acorazado, garantizó su derrota final.

El 19 de diciembre, elementos de la columna Peiper cometieron una de las peores atrocidades vistas durante la campaña en el Noroeste de Europa. En las afueras de la ciudad belga de Malmédy, 85 prisioneros americanos de guerra fueron asesinados a sangre fría. Debajo: evidencia gráfica de los asesinatos. Las noticias de Malmédy hicieron mucho para reforzar la resolución de las unidades americanas que luchaban por la supervivencia en las Ardenas y marcó el final del Kampfgruppe. Los jefes aliados idearon un contraataque devastador. La 82.ª División Aerotransportada americana saltó sobre La Gleize y Salvelot, cortando la línea de retirada de Peiper. Debajo, izquierda: paracaidistas llevan a un joven soldado SS para interrogarle. Después de sufrir fuertes pérdidas, Peiper ordenó a sus hombres abrirse camino hasta líneas amigas.



CHACALES EN LA CASBAH



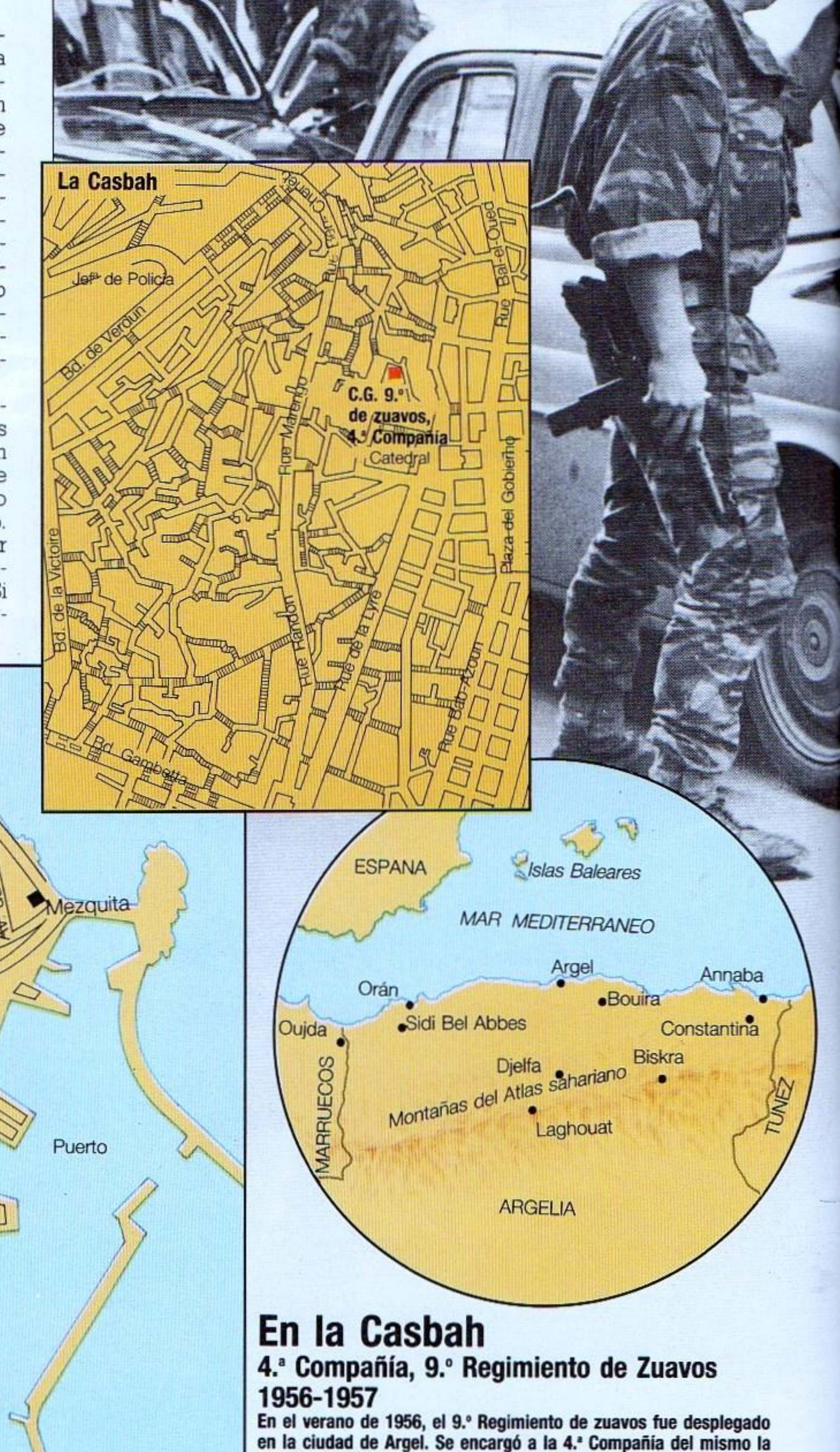
LOS ZUAVOS

El 15 de agosto de 1845, sólo pocos días después que los franceses tomasen Argel, los primeros 500 zuavos desfilaron por la ciudad. Procedían de una sola tribu de la Kabila, los Zwawa. Estos voluntarios pronto formaron un batallón regular y 7 años después estaban al frente de la fuerza atacante que tomó la ciudad de Constantina. En los años siguientes, los musulmanes argelinos sirvieron en regimientos de tiradores (*tirailleur*), mientras que inmigrantes europeos se sumaron a los regimientos zuavos que se creaban. Hubo tres regimientos zuavos durante el II Imperio y lucharon en la guerra de Crimea, sufriendo el 50% de bajas durante el ataque a la fortaleza de Malakoff, en Sebastopol. Pasaron a luchar a Italia, México y, por supuesto, Argelia, donde actuaron en cada campaña del s. XIX. Lucharon en suelo francés durante la guerra franco-prusiana de 1870-71, fueron a China en 1900, y de nuevo tuvieron un papel principal durante la I Guerra Mundial. Se crearon 17 regimientos de zuavos para la II Guerra Mundial. El 9.° Regimiento luchó heróicamente el 8 y el 9 de junio de 1940 en La Ferme-Pouy y después mantuvieron la resistencia contra la ofensiva alemana en los días siguientes. Durante la liberación de Francia en 1944, el 9.° Regimiento fue parte del I Ejército francés y destacó por su contribución a los combates en el Jura. La divisa del regimiento, que surgió en la I Guerra Mundial, y era muy idónea para los zuavos que lucharon en la Casbah en los años 50, se traduce como «Chacales en Argelia y Tigres en Verdún».

Los zuavos franceses que tomaron posiciones en Argel en 1956 estaban en el corazón de una sangrienta guerra urbana, combatiendo a las guerrillas del FLN

La Casbah era el distrito del centro de la ciudad vieja de El-Djazair, el lugar que en español se llegó a conocer como Argel, y era el corazón de la provincia de Argelia, bajo el gobierno francés. La Casbah siguió siendo un distrito único durante el periodo de mando francés. Era un laberinto de estrechos callejones, pasadizos cerrados, terrazas ocultas, elevándose sobre una colina, donde los habitantes parecían vivir de un modo que no había cambiado durante siglos. Tenderos, artesanos, vagabundos, mendigos, y sus familias, vivían de un modo que se basaba en las reglas del Corán, en un mundo atestado de gente que ofrecía un refugio listo para los fugitivos de la justicia. Un lugar donde tales fugitivos podían moverse como peces en un mar humano atestado y animado.

En 1956, tal comparación era particularmente adecuada, ya que la Casbah ofrecía refugio a hombres que, por supuesto, se veían como peces nadando en un mar humano. Las guerrillas del FLN (Frente de Liberación Nacional, que luchaba contra el mando francés) usaban la Casbah como un refugio seguro. Las autoridades dudaban en actuar para intentar destruir la estructura del FLN. Consideraban la Casbah como un hormiguero y un barril de pólvora. Si se le golpeaba, podía producirse fácilmente una ex-



En la Casbah

4.ª Compañía, 9.° Regimiento de Zuavos 1956-1957

En el verano de 1956, el 9.° Regimiento de zuavos fue desplegado en la ciudad de Argel. Se encargó a la 4.ª Compañía del mismo la tarea de actuar contra los rebeldes del FLN en la Casbah de la ciudad, que hasta entonces había sido un refugio guerrillero seguro. Durante los meses siguientes, los zuavos del capitán Sirvent se familiarizaron con los habitantes de la Casbah y su laberinto de calles. Cuando llegó el momento de ejecutar la ofensiva, los zuavos estaban preparados.



Pág. 741, arriba: de vigilancia sobre el laberinto callejero que formaba la Casbah de Argel. Debajo: cuando la «batalla de Argel» aumentó en intensidad todos los que abandonaban la Casbah eran cacheados. Arriba: buscando bombas en los coches. Arriba, derecha: música en la Casbah. Los zuavos hacen un desfile ceremonial por el corazón árabe de Argel.

plosión. En efecto, el Ejército se limitaba a unas pocas patrullas, en las que los soldados se movían con cautela y más bien ineficazmente por uno de los más misteriosos y más extraordinarios entornos urbanos del mundo islámico.

En agosto de 1956, las autoridades francesas decidieron que harían un esfuerzo importante para desarraigar al FNL de Argel, y como parte de este esfuerzo, el 9.° Regimiento zuavo fue trasladado a la ciudad, recibiendo sus 4 compañías zonas concretas para controlar. La 4.ª Compañía fue destinada a la Casbah. Los zuavos, con su distintivo gorro ceremonial rojo, se habían formado originariamente de entre la población islámica de Argelia, pero en los años 50 estaban formados por hombres de diferentes procedencias, incluyendo a argelinos de origen europeo (conocidos como *colons* o *pied noirs*) y reclutas de la Francia metropolitana misma. A esta fuerza políglota se le dió una responsabilidad importante en una feroz guerra de guerrillas, y a la 4.ª Compañía del Regimiento se le encargó la misión particular de intentar restablecer la autoridad en la aparentemente impenetrable Casbah, donde el FLN había actuado largo tiempo sin problemas.

La llegada de la 4.ª Compañía del 9.° Regimiento de zuavos iba a cambiar todo eso. Esta Compañía, al mando del Capitán Sirvent, estableció su C.G. en la Rue de l'Intendence, en el centro mismo de lo que se había considerado casi una ciudad prohibida. Sirvent, a quien los habitantes de la Casbah llamaban «el Capten», era de origen inmigrante europeo, uno del millón, más o menos, de *pieds noirs* que habían nacido y crecido en Argelia. Era un veterano de la guerra de Indochina, que habia terminado en 1954. Había sido herido allí y se había convertido en un especialista en contrainsurgencia durante su época en Extremo Oriente. Además, conocía el mundo islámico perfectamente y hablaba árabe. No parecía particularmente amenazador, con su rostro redondo y su cuerpo pesado, y jugaba con su apariencia física de un modo jovial y amistoso. Pero esta fachada ocultaba un soldado duro e implacable que sabía que no podía permitirse ceder lo más mínimo ante sus adversarios si quería vencer.

La Compañía de Sirvent, de 100 hombres, pronto se moldeó a su imagen; activa y muy agresiva. Hasta cierto punto, esto era sorprendente, porque la mayoría de sus «chacales» (el apodo procedía de su divisa) no tenían formación militar especial alguna e inicialmente no había razón para esperar que destacasen en la ejecución de una batalla en el mundo hostil cerrado de la temible Casbah de Argel. Muchos, por supuesto, eran reclutas del norte de Francia. Pero demostraron ser una poderosa fuerza de combate.

El Capitán Sirvent comenzó cerrando la zona que tenía que organizar y pacificar. Se usaron alambre espinoso y sacos de arena para facilitar su regulación de las calles, y se enviaron patrullas por toda la Casbah. Estos primeros pasos estaban pensados para socavar el sentimiento de seguridad de los rebeldes. Los zuavos y los agentes de policía hacían una ronda constante de registros, día y noche.

Ambas partes comprendieron que su objetivo tenía que ser controlar a la población de la Casbah

Para finales de 1956, los hombres de Sirvent estaban comenzando a lograr frutos: las detenciones comenzaron a aumentar, y los rebeldes eran a menudo alcanzados a primera vista. Para finales del año, se habían liquidado a unos 80 miembros del FLN. No obstante, Mohammed Larbi Ben M'hidi, jefe del FLN en Argel, y su ayudante, Yacef Saadi, se habían dedicado a formar grupos especiales de choque. Estas unidades estaban pensadas para superar los bloques de Sirvent y extender el terror fuera de la Casbah, matando tanto a europeos como a musulmanes argelinos leales a Francia. Al mismo tiempo, el FLN desplegó su propia fuerza policial para organizar, proteger y controlar a los habitantes de la Casbah, pues ambas partes, las autoridades francesas y los rebeldes del FLN, comprendían que su objetivo tenía que ser el controlar a la población de la Casbah.

La situación en Argelia se volvió incluso más tensa después del asesinato, a finales de diciembre de 1956, de Amédée Froger, el alcalde de la ciudad de Boufarik, y también presidente de la Federación de

Alcaldes de Argelia, ya que después de este asesinato, algunos europeos decidieron tomar venganza y realizaron una serie de ataques terroristas indiscriminados contra los musulmanes. Desde entonces, hubo un reguero de sangre que separó a las dos comunidades.

El General Gobernador Robert Lacoste, jefe de las autoridades francesas, era un militante socialista y un firme defensor de la presencia francesa en Argelia. Se le ordenó desde París emplear a más unidades militares para reestablecer el orden en Argel. El General Jacques Massu iba a ser utilizado en esta tarea. Su 10.ª División de Paracaidistas coloniales, cuyos hombres se apodaban los «leopardos», fue trasladada a la ciudad.

La llegada de los paracaidistas fue justo el apoyo que Sirvent y sus zuavos necesitaban. Conocían la Casbah y sus serpenteantes calles muy bien, y ahora iban a estar en la línea del frente misma de la fase nueva y más intensa de la guerra. Se llamó a otras 2 compañías de zuavos para reforzarles, así como a tropas de las colonias francesas africanas negras, a infantería de línea, y a 3 escuadrones de gendarmes.

Quizá el incidente aislado más importante de la batalla entera de Argel sucedió a principios de 1957, cuando el FLN lanzó una orden de huelga general en la Casbah para la semana que empezaba el 28 de enero. Los paracaidistas y los zuavos tenían que enfrentarse ahora al poder que el FLN mantenía sobre la población de la Casbah. Su respuesta a la llamada del FLN para una huelga fue eficaz y rápida. Durante la noche del 14 al 15 de enero, mucho antes del alba, se arrestó a unos 15.000 «sospechosos» en sus casas en una enorme operación de rodeo realizada mientras la Casbah dormía. Estos hombres, sacados de sus camas, fueron llevados a centros especiales de interrogatorio creados por las fuerzas de contrainsurgencia. Las operaciones francesas estaban en marcha, y esta acción preventiva a gran escala testimoniaba la voluntad del Ejército de destruir a su enemigo, el FLN.

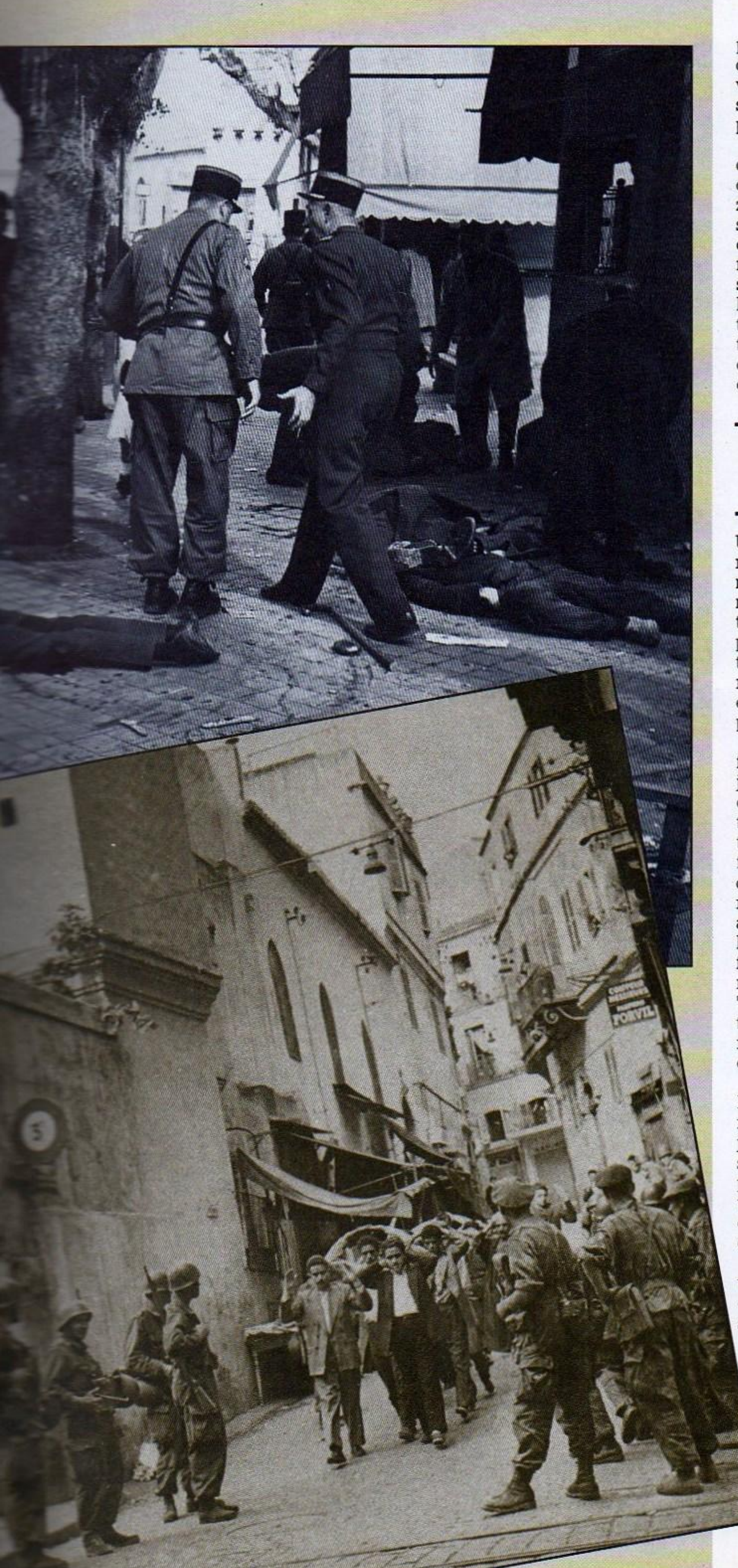
Los cierres de hierro ondulado fueron levantados. La Casbah volvía a la vida

Cuando llegó el primer día de la huelga, 28 de enero, cada cual sabía que el momento de la verdad había llegado. Si las tiendas y los pequeños negocios no abrían, entonces los franceses habrían perdido un enorme prestigio. Pero si cualquier comerciante abría su tienda, se arriesgaba a represalias de los comandos del FLN. Ahí fue donde actuaron los zuavos. Conocían la Casbah y a sus habitantes. El Capitán Sirvent logró tomar contacto y ver lo que pensaban realmente los tenderos y artesanos. Algunos comerciantes representativos dijeron al Capitán Sirvent (de modo estrictamente confidencial) que no se molestarían si los zuavos les obligaban un poco a mantener abiertas sus tiendas, pero no querían aparecer como si el hecho de atender clientes fuera un hecho voluntario.

La operación montada por las fuerzas francesas para romper la huelga funcionó muy bien. Los hombres cuyo lugar de trabajo estaba fuera de la Casbah fueron obligados a subir a convoyes militares de camiones, e incluso algunos de los parados fueron sacados (¡volvieron a la Casbah avanzada esa mañana!). Los cierres de hierro ondulado de las tiendas que estaban echados fueron levantados. Se obligó a la Casbah a volver a la vida. Al mediodía, la Casbah volvía a la normalidad, disponiéndose para la siesta vespertina después de una mañana insólita. Los «leo-



Arriba: el resultado del estadillo de un coche-bomba en Argel. Uno de los aspectos más ingratos de esta guerra urbana era que los civiles inocentes eran frecuentemente las víctimas. Derecha: Yacef Saadi, responsable de la red terrorista del FLN en Argel, y, abajo, derecha: Ben M'hidi, jefe del FLN en Argel. Extremo derecha: los «chacales» (izquierda, primer plano) y los «leopardos» (derecha, primer plano) actuando juntos en la Casbah cuando se saca a unos sospechosos.



pardos» de Massu habían aportado la fuerza militar que había roto la huelga. Pero los «chacales» de Sirvent habían sido los hombres sobre el terreno, que sabían cómo dirigir la fuerza militar, y dónde se emplearía mejor.

A raíz de su victoria sobre la huelga, las autoridades francesas decidieron hacer una demostración del nuevo orden en la Casbah. Hombres del 9.° de zuavos entraron en la Casbah con uniforme de paseo y gorro rojo, andando a zancadas por las estrechas callejuelas. Pero esta vez, no estaban fuertemente armados, ni pensaban en irrumpir en las casas donde se ocultaban los rebeldes, sino que llevaban instrumentos musicales, para una serie diferente de operaciones. Tocaron marchas militares y distribuyeron dulces a los niños. Se estaba demostrando a la población de la Casbah que los zuavos no eran sólo una fuerza represiva.

Atrapada entre los leopardos y los chacales, la víctima tenía pocas posibilidades de escapar

Una vez más, la lucha tenía que realizarse en diferentes niveles. Los soldados de Massu (y especialmente el 3.er Regimiento de Paracaidistas coloniales mandado por el Coronel Marcel Bigeard) se convirtieron en las tropas mejor conocidas allí, pero dependían mucho de los zuavos para información y patrullando a diario. Una vez que las cosas comenzaron a suceder, ocurrieron rápidamente. Atrapada entre los leopardos y los chacales, la víctima tenía pocas posibilidades de escapar.

El jefe del FLN, Ben M'hidi, fue detenido el 25 de febrero, y la mayoría de los demás miembros de la jefatura de Argel descubrieron que tenían que huir de la Casbah, que ahora se había convertido en una trampa, más que en un refugio. Pero Yacef Saadi estaba aún en libertad. Su organización había sufrido fuertes pérdidas. Probablemente más de 100 jefes de «células» (la unidad básica del FLN) y 150 terroristas activos habían sido detenidos, y en custodia, ante los interrogatorios brutalmente eficaces de los hombres de Bigeard, se vieron obligados a dar información que las autoridades necesitaban para conocer la estructura de los nacionalistas en Argel. También se había identificado a más de 500 militantes del FLN, y se habían capturado 653 armas ligeras y 87 bombas todavía en su proceso de preparación.

Yacef Saadi se negó a considerarse derrotado. Desde mediados de abril de 1957, los ataques terroristas se multiplicaron. El más serio fue el del 9 de junio, cuando se arrojó una bomba en el café del Casino, donde estaban bailando las parejas. Nueve personas murieron y 85 resultaron heridas. La «Batalla de Argel» se reanudó con una venganza, que esta vez se iba a disputar con una feroz lucha clandestina.

En esta nueva fase de lucha, los zuavos tuvieron una parte incluso más importante que antes. Conocían, mejor que otras unidades, a las personas que se podían someter a presión. Se infiltraron con éxito en los mandos del FLN, y Yacef Saadi mismo fue detenido el 23 de septiembre. Se pudo decir finalmente en octubre que se había ganado la batalla, cuando se descubrió el escondite del último de los lugartenientes de Saadi, Ali la Pointe, que se negó a rendirse y fue hecho pedazos. Pero desde entonces, la Casbah parecía volver a recuperar su modo normal de vida.

Los chales habían demostrado que eran verdaderos perros de la guerra.

TIGRES VOLANTES



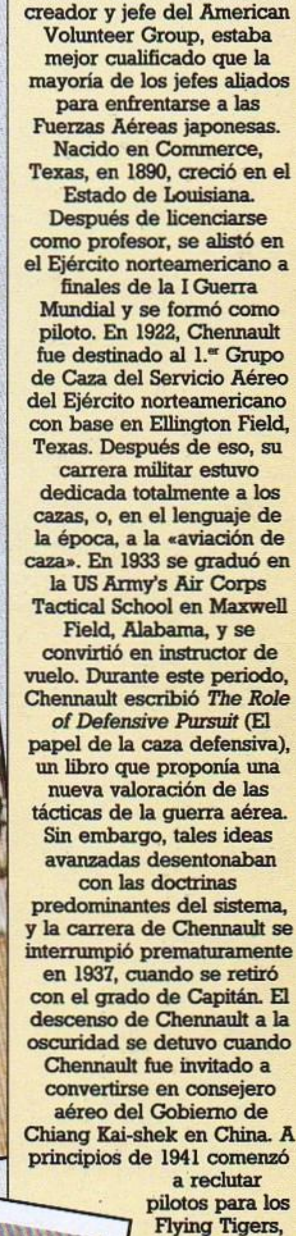
Foto principal: los P-40 con morro de tiburón se alinean listos para enfrentarse a la poderosa Fuerza Aérea japonesa. Inserción, izquierda: uno de los muchos distintivos utilizados por los Flying Tigers. Derecha: pilotos AVG, incluyendo a Bill Reed (sentado, extremo derecha) y Ken Jernstedt (sentado, 2.° por la izquierda) posan ante la cámara.

Ayudando a China contra los ejércitos japoneses invasores, los hombres del American Volunteer Group de Claire Chennault, los «Flying Tigers», se convirtieron en una legendaria unidad de vuelo

Durante los primeros meses de la guerra en el Pacífico, los pilotos de caza americanos y aliados se vieron totalmente superados por los excepcionalmente maniobrables y bien pilotados cazas de la Fuerza Aérea del Ejército japonés (FAEJ) y la Fuerza Aérea Naval japonesa (FANJ). Como consecuencia, sufrieron graves derrotas, y surgió el mito de la invencibilidad japonesa en el aire. Una de las primeras unidades de cazas aliados que demostraron que los cazas japoneses tenían debilidades que podían aprovecharse con hábiles tácticas fueron los pilotos del American Volunteer Group (AVG), apodados los «Flying Tigers», que volaron con la Fuerza Aérea nacionalista china (FANC). Durante unas 30 semanas de combate en 1941 y 1942, el AVG logró 297 victorias confirmadas, perdiendo 80 cazas, y 25 pilotos muertos o hechos prisioneros de guerra. Estos considerables éxitos se debieron en gran medida a la eficaz dirección y a las habilidades tácticas del Coronel Claire L. Chennault, el Jefe del AVG.

Poco después de abandonar el US Army Air Corps en 1937, Chennault fue invitado a China como consejero aéreo del Gobierno Nacionalista de Chiang Kai-shek. Al llegar, encontró la FANC en mal estado, con menos de 100 aparatos de combate efectivos de una fuerza nominal de 500, y un número inadecuado de pilotos formados. Por ello, cuando el incidente del puente Marco Polo provocado por los japoneses inició una guerra chino-japonesa total en julio de 1937, la FANC no logró ofrecer más que una defensa simbólica contra los invasores.

A corto plazo, China logró firmar un pacto de no agresión con la URSS en agosto de 1937, que produjo una aportación de pilotos «voluntarios» y aviones



CHENNAULT

Definido como «un hombre de una pieza, inteligente, tenaz, de mente profunda» por uno de sus pilotos, el Coronel Claire L. Chennault, creador y jefe del American Volunteer Group, estaba mejor cualificado que la mayoría de los jefes aliados para enfrentarse a las Fuerzas Aéreas japonesas. Nacido en Commerce, Texas, en 1890, creció en el Estado de Louisiana. Después de licenciarse como profesor, se alistó en el Ejército norteamericano a finales de la I Guerra Mundial y se formó como piloto. En 1922, Chennault fue destinado al 1.er Grupo de Caza del Servicio Aéreo del Ejército norteamericano con base en Ellington Field, Texas. Después de eso, su carrera militar estuvo dedicada totalmente a los cazas, o, en el lenguaje de la época, a la «aviación de caza». En 1933 se graduó en la US Army's Air Corps Tactical School en Maxwell Field, Alabama, y se convirtió en instructor de vuelo. Durante este periodo, Chennault escribió *The Role of Defensive Pursuit* (El papel de la caza defensiva), un libro que proponía una nueva valoración de las tácticas de la guerra aérea. Sin embargo, tales ideas avanzadas desentonaban con las doctrinas predominantes del sistema, y la carrera de Chennault se interrumpió prematuramente en 1937, cuando se retiró con el grado de Capitán. El descenso de Chennault a la oscuridad se detuvo cuando Chennault fue invitado a convertirse en consejero aéreo del Gobierno de Chiang Kai-shek en China. A principios de 1941 comenzó a reclutar pilotos para los Flying Tigers, una unidad que mandó durante toda su carrera.

Izquierda: el Coronel Claire Chennault, un jefe dinámico e inspirador, mandó los Flying Tigers durante toda su corta pero brillante campaña contra los japoneses.

de combate soviéticos. Durante los tres años siguientes, esto fue suficiente para evitar el colapso total de la Fuerza Aérea china, pero para finales de 1940, la ayuda soviética se había acabado y las Fuerzas Aéreas japonesas actuaban casi a voluntad sobre China. Bajo estas circunstancias, Chennault acompañó a una misión de la FANC a los EEUU para comprar una fuerza de cazas modernos y reclutar pilotos americanos para tripularlos.

Actuando bajo la cobertura de la Central Aircraft Manufacturing Co. (CAMCO), Chennault logró 100 cazas Curtiss Tomahawk Mk II (generalmente mencionados por el AVG como P-40). Estos aparatos los había encargado la RAF antes de la Batalla de Inglaterra, pero, dado que la presión sobre las defensas aéreas británicas se suavizó a principios de 1941), los cazas se enviaron a China. El reclutar pilotos adecuadamente cualificados era una tarea más difícil y fue necesario lograr el permiso del presidente Roosevelt para buscar voluntarios en las FFAA norteamericanas.

Finalmente, CAMCO contrató a un total de 109 pilotos, provinìendo la mitad de ellos, más o menos, de la Armada y de los Marines; una tercera parte del Army Air Corps, y el resto, de organizaciones civiles de vuelo. Sus contratos de un año les suponían una paga mensual de 600 dólares USA para los pilotos, 675 dólares USA para los jefes de vuelo, y 750 dólares para los jefes de escuadrón. Un incentivo adicional para el reclutamiento fue la oferta del Gobierno chino de una prima de 500 dólares por cada avión japonés confirmado como destruido. El personal de tierra, unos 150 hombres, se reclutó principalmente en las fuerzas norteamericanas y se les pagaba entre 150 y 400 dólares mensuales. El sueldo fue un factor importante para atraer personal al AVG pero el espíritu de aventura —un deseo de ver el servicio militar activo y escapar de las limitaciones de una rutina en tiempo de paz— era un atractivo igualmente fuerte.

Los aviones y sus pilotos se enviaron por mar a Rangún, Birmania, donde se ensamblaron a finales de julio de 1941. Después de desembalar y ensam-



Extremo izquierda: Bob Neale, del 1.er Escuadrón, anotó hasta 16 victorias, para convertirse en el as de los Tigers. Izquierda: Ed Rector, un piloto de los Panda Bears, está sentado en la cabina de un P-40 modificado para realizar trabajo de reconocimiento fotográfico. Debajo: empequeñecido por la masa de su P-40, Eric Shilling, el jefe de vuelo del 3.er Escuadrón, en una postura distendida. Debajo, derecha: pilotos del 1.er Escuadrón, incluyendo a Greg Boyington (revólver en mano), delante de su alojamiento provisional.

blar los P-40, comenzó el entrenamiento en el aeródromo de Kyedaw, cerca de Toungoo, puesto a disposición del AVG por las autoridades de la RAF, ya que la base principal de los «Flying Tigers» en Kunming, China occidental, estaba aún en construcción.

Chennault comenzó a realizar el entrenamiento de los pilotos del AVG según sus doctrinas tácticas. Se había creado ya una red de observadores en tierra China por sugerencia suya y así había buenas posibilidades de recibir una alarma temprana suficiente de una incursión en marcha. No obstante, Chennault, de su estudio de la aviación y de las tácticas japonesas, sacó en conclusión que se necesitarían procedimientos especiales para enfrentarse a los cazas enemigos. La maniobrable aviación japonesa ganaría siempre un reñido combate tradicional y Chennault resaltó que este tipo de combate debería evitarse a toda costa. Propuso que deberían aprovecharse la alta velocidad de picado y la potencia de fuego comparativamente fuerte de los P-40.

«Hay que usar la velocidad superior para subir por encima de ellos antes de combatir. Y entonces se puede usar la mayor velocidad de picado para darles una pasada, lanzar cortas ráfagas y escapar. Partir y volver a subir, con la ventaja de la altitud después de escapar sin novedad. En tal combate, y sólo así, se lleva ventaja».

Una vez que los cazas del AVG habían logrado una ventajosa posición de disparo, la puntería precisa tenía que dar buenos resultados. Los aviones japoneses eran de construcción ligera y estaban mal blindados, y tendían a arder y partirse fácilmente.

Cuando los Flying Tigers hubieron terminado su entrenamiento en diciembre de 1941, los EEUU estaban en guerra con Japón. Aún así, el AVG conservó su rango de voluntario. El grupo se organizó en tres escuadrones, cada uno con tres pelotones de 6 cazas. El 1.er Escuadrón de caza adoptó una divisa de «Adán y Eva» como un juego de palabras de su denominación; estuvo mandado por Robert J. Sandell hasta que murió en un accidente de vuelo el 7 de febrero de 1942, y entonces tomó el mando Robert H. Neale. El 2.° Escuadrón de caza, los «Panda Bears», estaba mandado por John V. Newkirk, y el 3.er Escuadrón de caza, los «Hell's Angels», por Arvid Olsen. Además de su divisa individual de escuadrón, los P-40 del AVG estaban pintados con un di-



bujo de boca de tiburón distintivo, copiado del Escuadrón 112 de la RAF, que volaba en el norte de Africa con Tomahawks decorados de modo similar, y este adorno se convirtió en una marca de identificación del grupo tan clara como la divisa nacional china en las alas. Algunos aviones también llevaban el emblema del Tigre Volador diseñado para el AVG por los estudios de Walt Disney.

Para la segunda semana de diciembre, los Flying Tigers se desplegaban para el combate. Los Escuadrones 1.° y 2.° se desplegaron en Kunming, mientras que los Hell's Angels fueron a Mingaladon, sumándose a los Brewster Buffaloes del 67.° Escuadrón de la RAF en la defensa aérea de Birmania. Los escuadrones de Kunming fueron los primeros en entrar en acción. El 20 de diciembre, una formación de 10 bombarderos Mitshubishi Ki-21 de la FAEJ sin escolta fue descubierta por la red clandestina, en ruta desde Hanoi a Kunming. Chennault escogió cuatro P-40 del Escuadrón Panda Bears, mandado por Newkirk, para interceptarles. Otros seis de los cazas del Escuadrón se reservaron para proteger Kunming, mientras que el 1.er Escuadrón de caza de Sandell voló a un aeródromo auxiliar al sudeste, desde donde más tarde salieron para cortar la retirada a los bombarderos.

La sección de Newkirk encontró a los bombarderos japoneses a unas 30 millas escasas de Kunming, y en su ataque inicial, Ed Rector logró su primera victoria. No obstante, el P-40 de Newkirk tuvo una avería de radio y de cañones y tuvo que abandonar el combate. Le siguieron los otros 3 pilotos, que a falta de instrucciones de su jefe, eran renuentes a contravenir la estricta disciplina de formación del AVG. El Escuadrón «Adán y Eva» intervino entonces, obligando a los Ki-21 a librarse de sus bombas y alejarse de su objetivo. El piloto con más éxito durante este combate fue el ex piloto de bombardero en picado de la Armada estadounidense Fritz Wolf, que señaló:

«Ataqué al bombardero exterior de la V. picando bajo él, llegué por debajo, con los cañones listos para el momento en que pudiese estar a tiro. A unos 460 m lancé una ráfaga rápida de todas mis armas. Pude ver mis balas desgarrando al artillero trasero. Mi avión se acercó. A 90 m lancé una ráfaga larga que atravesó los depósitos de combustible y el motor del bombardero. Un ala se dobló y el motor se hizo pedazos. Entonces, el bombardero estalló. Tiré para atrás de la palanca para escapar y subí.

«Allí, quedé detrás del avión interior de la formación japonesa de bombarderos. Salí de un picado y me situé a la altura del bombardero, justo detrás de su cola. Podía ver al artillero trasero disparándome rápidamente, pero ninguna de sus balas daba en mi avión. A 45 m lancé una larga ráfaga, concentrándome en un motor. Sucedió lo mismo y logré la 2.ª victoria. El bombardero ardió y después estalló».

En total, se confirmaron como destruidos 6 bombarderos y los Flying Tigers sólo perdieron el P-40 de Ed Rector, que tuvo un aterrizaje forzoso después de soltar el carburante.

El foco de la acción pasó entonces a Birmania, donde los Hell's Angels actuaban en defensa de Rangún. El 23 de diciembre, una fuerza de unos 70 bombarderos Ki-21 de la FAEJ, escoltados por cazas Nakajima Ki-27 Nate y Nakajima Ki-43 Oscar, atacó Rangún desde sus bases en Tailandia. Los P-40 del AVG salieron con los Buffaloes de la RAF para interceptarlos, pero llegaron demasiado tarde para impedir el bombardeo. No obstante, los pilotos del AVG destruyeron 6 bombarderos y 4 cazas (aunque sólo 6 de éstos se pudieron confirmar), perdiendo 3 P-40 y 6 pilotos. Charles Older, un ex piloto de Marines, declaró 2 victorias en este combate.



Arriba, izquierda: alertados por el sistema de alarma temprana creado por Chennault, los pilotos salen rápidos para enfrentarse a una formación de bombarderos enemigos. Arriba, derecha: un Tomahawk del 3.er Escuadrón, patrulla los cielos sobre el norte de Birmania. Centro, derecha: de vuelta a la base después de una misión triunfal de combate. Derecha: el Curtiss Tomahawk pilotado por Charles Older, un piloto de los «Hell's Angels».

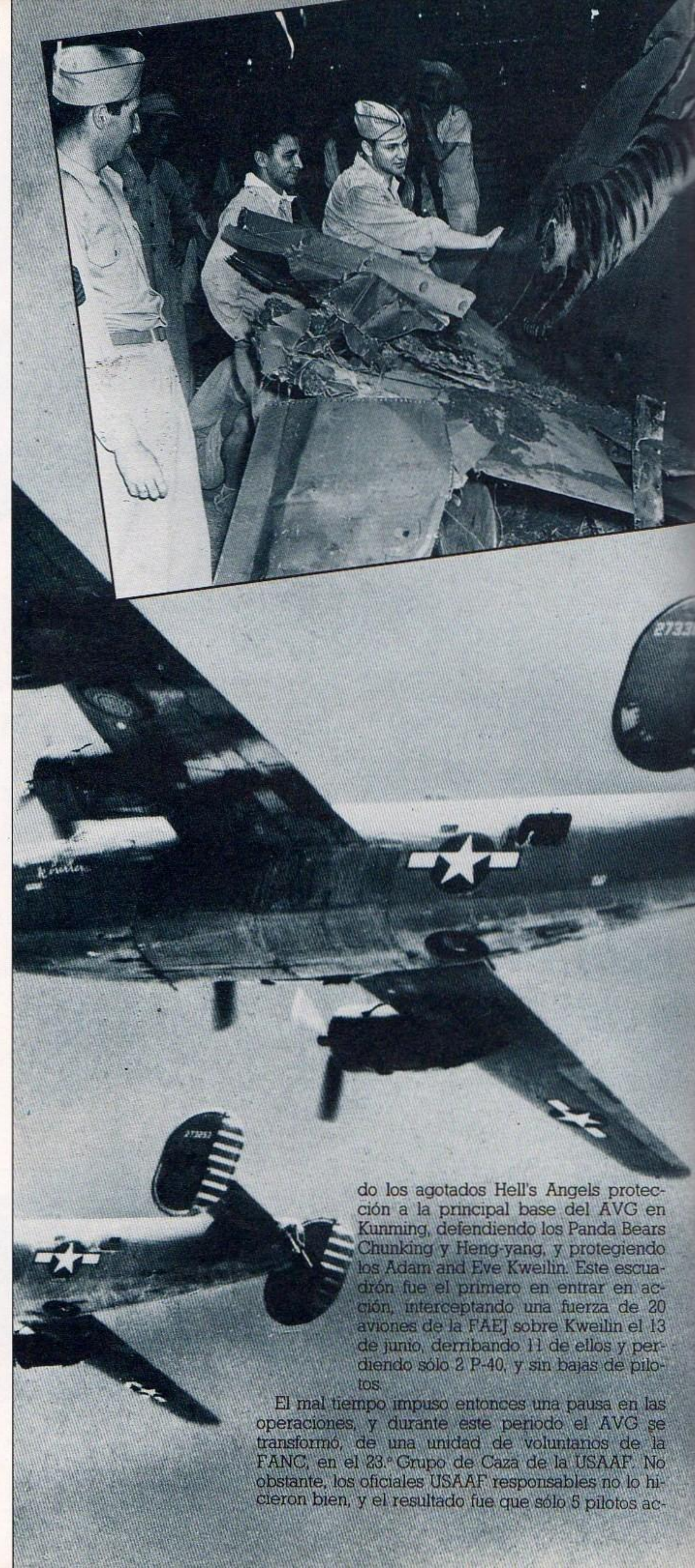


Piloto, Flying Tigers, China 1941

Vestido con equipo ligero, este piloto del 3.er Escuadrón de Caza, los «Hell's Angels», lleva la insignia de la unidad en su chaqueta de vuelo, de cuero. Pantalones caqui ligeros, botas cortas de vuelo y casco de tela completan el equipo.

EL CAZA DE LOS ZERO

El Curtis-Wright P-40 fue uno de los cazas verdaderamente magníficos que entró en acción en la II Guerra Mundial, y aún así, se habían fabricado casi 14.000 unidades cuando cesó la producción a finales de 1944. Debido a su fuerte seguridad y potencia de fuego, el P-40 siguió siendo el favorito de los Flying Tigers. El desarrollo del avión comenzó en 1937, y después de varias modificaciones del diseño básico, se seleccionó el P-40 para servir en el US Army Air Corps en mayo de 1939. Al mismo tiempo, el Gobierno británico había encargado 100 P-40B, conocido como el Tomahawk II, pero decidió esperar al modelo E mejorado. Ya ensamblados y listos para su envío, los Tomahawks se enviaron a China. El Tomahawk tenía depósitos de carburante de autosellado, blindaje, 2 ametralladoras de 7,69 mm montadas en las alas y un par de cañones de 12,7 mm sincronizados que disparaban a través de la hélice del avión. Los Flying Tigers pronto descubrieron que el Tomahawk podía resistir muchos daños y mantenerse volando. No obstante, era también evidente que, pese a que el P-40 superaba a cualquier caza enemigo en un picado, era mucho más lento y mucho menos ágil que el Zero japonés en un combate aéreo reñido convencional. Chennault ordenó a sus pilotos que siguiesen los procedimientos operacionales estrictos y se concentrasen en los bombarderos enemigos.



Dos días después, la FAEJ volvió con mayores fuerzas, y salieron 12 AVG P-40 y 18 Buffaloes RAF para enfrentarse a una fuerza de más de 100 aviones enemigos. Los cazas aliados interceptaron sobre el golfo de Martaban y, con la ventaja de la mayor altitud, penetraron en la formación japonesa. El resultado fue una justificación total de las teorías tácticas de Chennault. Perdiendo 2 P-40, los Flying Tigers habían derribado 28 aviones enemigos. No obstante, las tácticas japonesas respondieron al reto. El 28 de diciembre, los Hell's Angels fueron atraídos al perseguir a una pequeña formación de aviones de la FAEJ y, cuando estaban en tierra repostando después de su misión, fueron atacados por una 2.ª formación FAEJ. Sólo 4 P-40 despegaron para responder al ataque y no lograron que Mingaladon fuese intensamente bombardeada.

El alivio para los duramente presionados Hell's Angels llegó el 30 de diciembre, cuando los «Panda Bears» de Newkirk vinieron de Kunming para relevarles. La nueva unidad pronto llevó el combate al campo enemigo. El 3 de enero de 1942, Newkirk mandó un ataque demoledor de 3 P-40 contra el aeródromo japonés de Meshod, Tailandia, logrando destruir 5 aviones enemigos en tierra y otros 3 en combate aéreo. La respuesta japonesa no se hizo tardar. El 4 de enero, 6 P-40 de patrulla fueron atacados por unos 30 Ki-27 y se vieron envueltos en un reñido combate que Chennault había aconsejado evitar. Derribaron 3 aparatos, perdiendo 3 P-40 del AVG, y el combate hizo pensar irónicamente a un piloto, Gregory Boyington, que el entrenamiento en tiempo de paz que los Marines daban a sus pilotos de caza, no servía de nada como preparación para combatir contra los japoneses.

Bill Reed y Ken Jernstedt destruyeron 15 cazas japoneses en una serie de pasadas de fuego

El duro combate de enero se cobró su tributo de los P-40 del AVG, y a primeros de febrero, el 1.er Escuadrón de caza relevó a los Panda Bears en Birmania. Para finales de ese mes, el avance japonés obligó a la evacuación de Mingaladon. Durante 10 semanas de combate en defensa de Rangún, los cazas del AVG y de la RAF habrían logrado destruir un total de 291 aviones enemigos.

La lucha continuó desde Magwe, a 320 Km al norte de Mingaladon. Antes que los ataques aéreos japoneses obligasen a evacuar esta base a finales de marzo, dos pilotos del AVG realizaron un triunfal ataque arrasador contra un aeródromo japonés nuevamente ocupado, cerca de Moulmein. Bill Reed y Ken Jernstedt volaban en una misión de reconocimiento armado en la zona, el 19 de marzo, cuando descubrieron una formación de cazas Ki-27 en tierra y destruyeron 15 de ellos en una serie de pasadas de fuego.

El AVG se retiró después de Loiwing cruzando la frontera china, pero quedaron al alcance de las fuerzas japonesas. El 24 de marzo, Robert Neale dirigió una misión de bombardeo con 6 aviones contra el aeródromo de la FAEJ en Chieng-mai, Tailandia, destruyendo varios Ki-27 y cazas Ki-43. Aún así, pese a los éxitos en el aire, el avance de los ejércitos japoneses era inexorable, y el 1 de mayo el AVG tuvo que evacuar Loiwing, destruyendo 22 P-40 inutilizables.

Con la proximidad de la temporada del monzón en el frente de Birmania, la atención de Chennault se orientó a la defensa de las ciudades de China occidental contra los ataques de bombardeo. Esto exigió la dispersión de sus escasos recursos, aportando los agotados Hell's Angels protección a la principal base del AVG en Kunming, defendiendo los Panda Bears Chunking y Heng-yang, y protegiendo los Adam and Eve Kweilin. Este escuadrón fue el primero en entrar en acción, interceptando una fuerza de 20 aviones de la FAEJ sobre Kweilin el 13 de junio, derribando 11 de ellos y perdiendo sólo 2 P-40, y sin bajas de pilotos.

El mal tiempo impuso entonces una pausa en las operaciones, y durante este período el AVG se transformó, de una unidad de voluntarios de la FANC, en el 23.º Grupo de Caza de la USAAF. No obstante, los oficiales USAAF responsables no lo hicieron bien, y el resultado fue que sólo 5 pilotos ac-



Extremo izquierda: cuando los tigres se encuentran. Pilotos del American Volunteer Group observan los restos destrozados de un avión de reconocimiento fotográfico japonés derribado sobre China en 1941. Izquierda: con parte de su cola destrozada sin remisión, un caza enemigo se encamina a la destrucción. Para finales de su primera tanda de trabajo, los Flying Tigers, muy superados en número, habían derribado casi 300 aviones enemigos y habían perdido menos de 30 pilotos. Rebautizados como 23.° Grupo de Caza a mediados de 1942, los Tigers siguieron causando fuertes pérdidas a los japoneses. Foto principal: cuando aumentó el grado de implicación norteamericana en Asia, el grupo actuó de modo creciente en misiones de escolta de vuelo para los bombarderos USAAF.

cedieron a pasar a la nueva unidad. Ruegos insistentes de Chennault, que había recibido el mando de la nueva China Air Task Force con el rango de General de Brigada, persuadieron a otros 19 pilotos a permanecer otras 2 semanas depués de la disolución oficial del AVG. Esto produjo la curiosa anomalía de que el ex piloto de la Marina USA Bob Neale (el más victorioso del AVG), que entonces era técnicamente un civil, mandase a menudo el 23.° Grupo de Caza de la USAAF durante sus dos primeras semanas de existencia.

No obstante, sería erróneo sugerir que el 23.° Grupo de Caza no era más que un pálido reflejo de su predecesor. Por supuesto, los pilotos de la nueva unidad lograron mantener con distinción las tradiciones de los Flying Tigers. Primero entre ellos era el nuevo jefe del grupo, Coronel Robert L. Scott, que se estrenó interceptando atacantes japoneses sobre Kweilin. Con la ventaja de la superior altitud, los P-40 picaron sobre la formación enemiga. Scott recuerda:

«Su formación era tan perfecta y tan cerrada que no podíamos errar. Incluso los nuevos chicos recordaron que no tenían que disparar sobre toda la formación sino concentrarse en un avión cada vez, con ráfagas cortas, y después pasar a otro. Situarse, apuntar, y después disparar, siempre ráfagas cortas. No nos vieron hasta que fue demasiado tarde. Veinte o más de ellos estaban ya bajando, y los que no acertamos en la primera pasada, rompieron formación y se dispersaron en todas las direcciones. Después del primer picado, cuando subimos buscando altura, rompimos también formación y fuimos tras los rezagados. Seguí a uno con mi mira hasta Cantón, a 320 Km hacia el sudeste, y le alcancé cuando el piloto bajó su tren de aterrizaje para tomar tierra».

Después de valorar adecuadamente los resultados de este combate, a los pilotos americanos se les reconocieron 13 aviones enemigos destruidos, sin ninguna pérdida suya. Era un comienzo propicio para los nuevos Flying Tigers del 23.° Grupo de Caza.

Hubo un combate particularmente digno de señalarse a finales de ese mes, cuando, al comienzo de la mañana del 30 de julio, los Comandantes John R. Alison y A. J. «Ajax» Baumler interceptaron a 6 bombarderos nocturnos de la FAEJ sobre Hengyang y destruyeron 4 de ellos. Alison terminó la guerra con 10 victorias, y Baumler, que había logrado 8 victorias volando con los republicanos durante la guerra civil española, añadió otros 5 a su palmarés en China. Otro distinguido recién llegado a los Flying Tigers era el sucesor de Scott como oficial en jefe, el Coronel Bruce K. Holloway, que acabó la guerra con 13 victorias y llegó a ser General Jefe del Strategic Air Command de la USAAF. Tres de los Flying Tigers primeros volvieron más tarde al 23.° Grupo de Caza, los Coroneles David L. «Tex» Hill y Edward F. Rector como Oficiales en Jefes, y el Teniente Coronel Charles Older como Jefe de Escuadrón.

El 23.° Grupo de Caza permaneció en China hasta el final de la guerra contra Japón, reemplazando más tarde sus P-40 con los P-51 Mustang norteamericanos. Desde su creación el 4 de julio de 1942 hasta el final de los combates, el grupo derribó 621 aviones enemigos, más otros 320 destruidos en tierra.

Großdeutschland

BATALLA POR FRANCIA

El Grossdeutschland Regiment era novato en 1940, pero demostró ser una verdadera élite durante la ofensiva alemana en el Frente Occidental

A las 18,00 horas del 9 de mayo de 1940, los granaderos del Regimiento de Infantería Grossdeutschland comenzaron a preparar sus armas, equipo y vehículos en su línea de despliegue a lo largo de las carreteras y caminos campestres frente a las Ardenas belgas. A las 5,35 h del día siguiente, el Grossdeutschland, que formaba parte del XIX Cuerpo de la Wehrmacht, comenzó a avanzar. El XIX Cuerpo tenía que avanzar rápidamente por las Ardenas hacia Sedán y tomar los puentes sobre el Mosa.

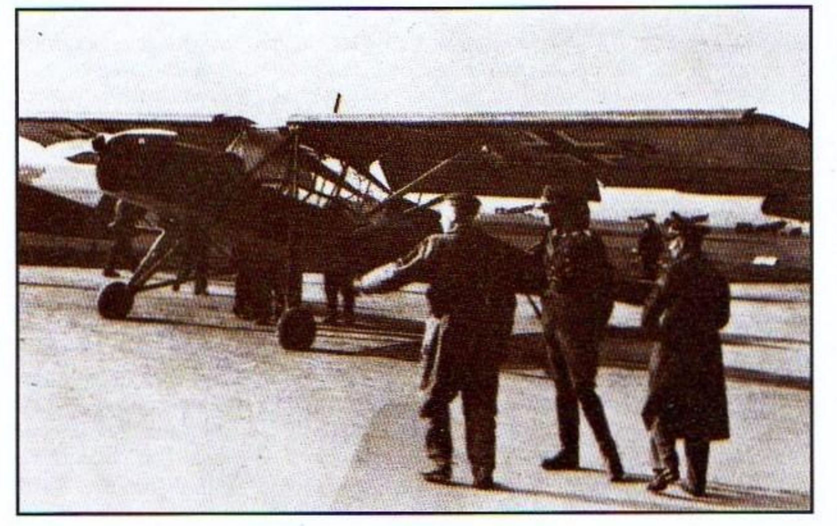
No obstante, la Grossdeutschland era una unidad sin experiencia. El Jefe del Regimiento, Oberstleutnant Graf Gerhard von Schwerin, tenía el mando sólo desde el 1 de octubre de 1939 y, pese a considerársela como una unidad de élite, la Grossdeutschland no había tomado parte en la reciente campaña contra Polonia ya que cuando Alemania atacó a Polonia, el 1 de septiembre de 1939, el regimiento estaba aún en fase de organizarse y equiparse, y no se le consideraba entonces listo para operaciones de campo, con gran desagrado de los granaderos. El regimiento pasó el invierno de 1939 entrenándose en Grafenwöhr antes de ser destinado al XIX Cuerpo de Guderian.

Cuado los alemanes atacaron en el oeste el 10 de mayo de 1940, el 3.er Batallón del Grossdeutschland recibió una misión especial en la ofensiva. Desde febrero de 1940, los hombres habían estado participando en entrenamiento especial en Crailsheim para una operación de alto secreto, con el nombre clave de Nivi. Dado que la velocidad y la sorpresa eran esenciales para la estrategia Blitzkrieg, era vital que se eliminase todo obstáculo en la vía de avance. Una de tales barreras era la posición fronteriza belga en Bodange, cerca de Martelange. Dado que todos los Escuadrones de Bombarderos en picado de la Luftwaffe y todas las tropas aerotransportadas estaban ya asignados a otros objetivos, el alto mando alemán seleccionó al 3.er Batallón para la misión. Bajo el mando del Comandante Eugen Garski, el batallón tenía que llegar hasta la zona en torno a Bodange en 100 aviones Fieseler Fi-156.

La Luftwaffe aceptó aportar algunos bombarderos en picado Stuka para atacar la zona en torno a Bondage y distraer a los defensores

El mando de Garski se dividió en dos grupos para el ataque: el norteño era una compañía con apoyo de ingenieros; el sureño tenía el C.G. del batallón, una compañía de infantería y algunas armas de apoyo. Las restricciones de peso significaban que sólo se podía llevar una cantidad limitada de munición y que no había espacio para armas pesadas. Los objetivos del batallón de Garski eran cortar las comunicaciones belgas locales, impedir que se llevasen reservas y, atacando la retaguardia de la línea de bunkeres alrededor de Bodange, obligar a los belgas a rendirse y permitir así el rápido movimiento de la fuerza terrestre principal hacia el sur.

El batallón entró en acción a las 5,20 h del 10 de mayo. Los aviones cruzaron la frontera belga y sus



Izquierda: cuenta atrás para la Blitzkrieg. Uno de los aeroplanos ligeros Fieseler Stoch 156 usados para transportar a los hombres del 3.er Batallón del Grossdeutschland hasta su objetivo, cerca del pueblo belga de Bodange, el 10 de mayo de 1940. La misión, llamada en código Operación Nivi, tenía que abrir paso para las fuerzas invasoras principales, neutralizando las defensas fronterizas del enemigo. Los aterrizajes iniciales no encontraron resistencia, pero ulteriores contraataques obligaron al Batallón a luchar por su vida. Derecha: un grupo ametrallador a cubierto.

FORMACION

Aunque creado por decreto personal de Hitler poco más de un año antes de la invasión de Francia y de los Países Bajos, el linaje del Regimiento de Infantería Grossdeutschland pueden remontarse al periodo inmediatamente posterior a la I Guerra Mundial. En los trastornos políticos de la época inicial de entreguerras, grupos de licenciados se formaron como unidades para militares, Freikorps, claramente para mantener el orden pero, a menudo, como una fuerza militar antisocialista. Cuando disminuyó la amenaza de desorden, las autoridades afirmaron que se necesitaba un cuerpo militar permanente en Berlín, aunque no fuese más que para tareas ceremoniales. La primera de tales unidades, el Wach Regiment Berlin (Regimiento de la Guardia de Berlín) se formó y se disolvió en 1922 pero su sustituto, el Kommando der Wachtruppe, estuvo en servicio durante los 13 años siguientes. A finales de 1934, el Wachtruppe creció y a principios del año siguiente se rebautizó como Wach Regiment Berlin. En la primera semana de abril de 1939, Hitler, como canciller de Alemania, ordenó la reorganización de la unidad que, desde entonces, iba a ser conocida como el Regimiento de Infantería Grossdeutschland. La creación formal del regimiento se produjo el 14 de junio de 1939. Como para corresponder a su título, Gran Alemania, se permitió al Grossdeutschland tomar reclutas de todo el Reich y supervisar su entrenamiento militar. Para finales de 1939, el muy ampliado regimiento tenía 4 batallones de infantería. Se tomaron hombres del Wach Regiment, del 92.° Regimiento de Infantería y de la Academia de Infantería. Los tres primeros batallones tenían 3 Compañías de Infantería con 2 Compañías de apoyo, mientras que el 4.° Batallón daba apoyo artillero y cañones anticarro. Arriba: el distintivo del Regimiento.



Cruce del Mosa

Regimiento de Infantería Grossdeutschland

El 10 de mayo de 1940, Alemania lanzó su asalto contra Francia y los Países Bajos. Tres días después, el Grossdeutschland Regiment inició un espectacular avance, abriendo brecha en las defensas francesas cerca de Sedán, y creando un pasillo que las Divisiones Panzer de Guderian lograron aprovechar al máximo.

Sedan

10 mayo Cuando el 3.er Batallón del Grossdeutschland se despliega contra la fortaleza belga de Bodange, el resto del regimiento avanza a través de las Ardenas con el XIX Cuerpo Panzer de Guderian.

13 mayo, 13,00 Se dan órdenes para que el 2.° Batallón del Grossdeutschland inicie el cruce del Mosa.

Punto 247

14,00 El Grossdeutschland se pone en marcha, atravesando Floing y cruzando la carretera Sedán-Mézières. Bajo intenso fuego, las compañías de cabeza cruzan el Mosa en embarcaciones de asalto y aprovechan el ataque a la cota 247. Al final del día, el lugar está en manos alemanas.





Debajo, izquierda: infantería alemana cuerpo a tierra cuando el fuego de mortero certero bloquea su línea de avance. Pese a encontrarse con bolsas de resistencia aisladas, el ímpetu de la ofensiva alemana nunca se moderó. Debajo: el rostro de la guerra relámpago: un soldado, armado con granadas, avanza.

pilotos dejaron al 3.er Batallón en grupos esparcidos sin disparar un tiro. En el último momento, la Luftwaffe aceptó aportar algunos bombarderos en picado Stuka para atacar la zona en torno a Bodange y distraer la atención de los defensores. Durante todo el resto del día, los granaderos de Garski lucharon, capturando a la patrulla y vehículo ocasionales. No obstante, esa tarde, los franceses iniciaron un feroz ataque con tanques después de un bombardeo artillero preliminar. Pero los granaderos de Garski detuvieron el ataque acorazado usando armas ligeras y granadas. A mediodía del 11 de mayo, el batallón fue relevado por tanques de la 1.ª División Panzer. Los granaderos habían logrado su objetivo de neutralizar la posición fronteriza belga en Bodange.

Había sido una peligrosa operación el llevar a los hombres a la zona en tales aviones endebles y sin protección ni armas pesadas, pero los resultados habían valido la pena el riesgo. El 3.er Batallón había sufrido pocas bajas. Por su acción en la operación, Garski recibió la Cruz de Caballero. Murió en Rusia en septiembre de 1942, mientras mandaba el Regimiento de Fusileros de la División Grossdeutschland.

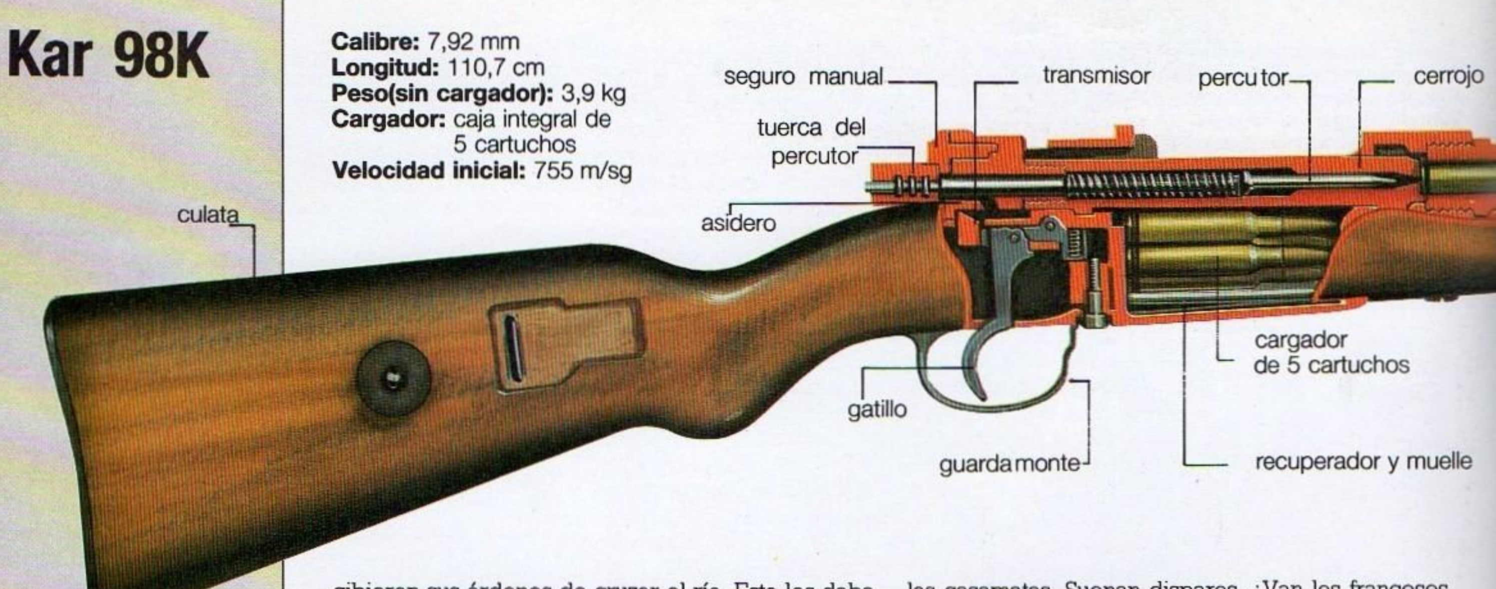
Mientras el 3.er Batallón lograba gloria por sí mismo en Bodange, los principales elementos del Grossdeutschland se habían dirigido hacia el Mosa. Cuando el Regimiento alcanzó la orilla el 12 de mayo, se le había sumado el 3.er Batallón. El Grossdeutschland formaba parte de las divisiones Panzer de Guderian que se desplegaron de frente alrededor de Sedán, en la orilla norte del Mosa. El objetivo de Guderian era cruzar el río tan rápidamente como fuese posible, antes que los franceses pudiesen organizar sus defensas en la orilla opuesta y traer refuerzos. El cruce del río era difícil en el mejor de los momentos, particularmente cuando el enemigo había destruido muchos de los puentes y estaba atrincherándose en la orilla opuesta. No obstante, esta vez los alemanes tuvieron suerte, pues no sólo las unidades defensoras francesas eran de dudosa calidad militar, sino que el alto mando francés estaba también confundido y pasmado por la velocidad y extensión del avance alemán.

Tendrían que cruzar una zona de 10 km de tierra de nadie, cargando con armas y municiones por alturas y hondonadas

Otro factor decisivo para los granaderos del Grossdeutschland y otras formaciones alemanas era la aplastante superioridad garantizada por la Luftwaffe. Antes y durante el cruce del Mosa, los bombarderos en picado Stuka de la Luftwaffe pulverizaron a los defensores franceses, dejándoles en un estado de shock y distrayéndoles de su tarea de impedir un cruce alemán del río.

El día del cruce, 13 de mayo, hacía calor y mucho sol. Los batallones del Grossdeutschland habían caminado la noche anterior para tomar posiciones a varios Km de la orilla. Camuflaron sus vehículos antes del alba y, mientras los ingenieros preparaban las embarcaciones de asalto, los granaderos dormían o escribían postales. A las 13,00 h, los 3 batallones re-

Kar 98K



KARABINER 98K

El fusil normal alemán de infantería de la II Guerra Mundial, el Kar 98K 7,92 mm, era una versión reelaborada del Mauser Gewehr 98. Durante los primeros años del presente siglo, varios de los principales fabricantes de armas del mundo presentaron modelos reducidos de sus fusiles standard de infantería, y los alemanes, reconociendo lo valioso de la idea, desarrollaron una versión reducida del Gew 98, conocida como el Karabiner 98. La nueva arma era esencialmente la misma que el Gew 98 pero tenía unos 150 mm menos de cañón. También se hicieron modificaciones en el percutor y en la culata, y se simplificó el alza trasera. El Ejército alemán usó ampliamente el Karabiner 98 durante la I Guerra Mundial, y sustituyó totalmente al Gew 98 en el periodo de entreguerras cuando se rebautizó como Kar 98a. A principios de los años 30, cuando comenzó el rearme alemán, el Kar 98a se modificó para satisfacer las exigencias de la producción en masa, y se rebautizó como Karabiner 98K. Aunque la producción se concentró inicialmente en la Mauserwerke AG, el fusil y sus piezas se subcontrataron con docenas de talleres más pequeños. Siempre celosos de utilizar un diseño sólido por completo, los alemanes colocaron el 98K una fijación para lanzagranadas, una culata plegable para uso aerotransportado y un visor telescópico para francotiradores.

cibieron sus órdenes de cruzar el río. Esto les daba sólo dos horas para llegar al Mosa. Tenían que cruzar una zona de 10 Km de tierra de nadie, cargando con armas y municiones por alturas y hondonadas en el sofocante calor del sol de mediodía. Cuando avanzaban, escuadrón tras escuadrón de Stukas pasaron por encima para aplastar a los franceses en la orilla opuesta.

Antes que las compañías de cabeza del Grossdeutschland llegasen al río, se vieron bajo fuego de ametralladora desde posiciones francesas en la orilla opuesta y de fuego artillero francés. De hecho, el fuego de las posiciones era tan intenso que los ingenieros de asalto no pudieron colocar sus embarcaciones en el agua, y cuando se trajeron algunos cañones de asalto para aplastar las defensas, se descubrió que sus proyectiles no podían penetrar el hormigón de las casamatas. Finalmente, se desplegaron algunos cañones antiaéreos de 88 mm. Los proyectiles de gran calibre lograron penetrar el hormigón y, bajo el fuego de apoyo, los ingenieros de asalto lograron alcanzar el río.

La primera oleada de asalto del 2.° Batallón del regimiento se lanzó a los botes y comenzó la frenética carrera a través del río. Pese al fuego de cobertura, un número de botes fueron alcanzados, pero los franceses no lograron frenar el ímpetu del cruce del río, y en pocos minutos, elementos de la compañía de cabeza habían desembarcado en la orilla occidental del Mosa. Les siguieron rápidamente las otras compañías de asalto.

Los grupos se abrieron paso y lanzaron granadas de mano en las posiciones enemigas

El objetivo del 2.° Batallón era cruzar el Mosa al oeste de Sedán y después tomar la cota 247, a unos 4 Km de la orilla opuesta. El Oberleutnant (Teniente) von Coubière, que estaba con la 6.ª Compañía del Batallón, dió más tarde un relato de la operación:

«Ante nosotros, a unos 4 km de distancia, está la cota 247, cuyo lado oriental es el objetivo de nuestra compañía. Apenas habían avanzado los primeros pelotones desde la orilla, cuando se abrió fuego sobre ellos. Los grupos se abrieron paso como en un desfile, lanzaron granadas de mano en las posiciones enemigas y avanzaron al asalto. El primer francés retrocedió con sus manos levantadas.

«Adelante. Los esfuerzos de los días pasados se han olvidado: los granaderos tienen un objetivo, la cota 247. Se lucha en las primeras casas de las afueras. Adelante, avanzamos, aún no hemos llegado a las casamatas. Suenan disparos. ¿Van los franceses a retenernos aquí? La resistencia se anula rápidamente. Más y más prisioneros vuelven».

La Compañía de Cubière cruzó la línea del FC de Sedán a Mezières y llegó después a la carretera Sedán-Donchery. Aquí descubrieron a su izquierda que el puente de la carretera había sido destruido y que a su derecha, la 7.ª Compañía era detenida por fuego francés. Coubière continúa en su relato:

Los franceses lanzaron desesperadamente tanques e infantería para restablecer el contacto entre sus dos ejércitos

«Para la 6.ª Compañía, sólo hay una solución al problema. ¡Atacar! El reconocimiento indica que hay un gran bunker a unos 200 m al sur de la carretera, a la orilla de un huerto, y una pequeña casamata a unos 250 m a mano derecha, detrás del grande. Un breve combate y se toma el bunker. Granadas de mano barren al enemigo. Los franceses se ponen en pie con la espalda en el muro y levantan las manos. Tirez!, ¡disparad! Se les había dicho que los alemanes dispararían a todos los franceses capturados en casamatas».

Pese a estar bajo fuego artillero francés, la compañía de Coubière avanza por esta parte de la Línea Maginot de modo que se abriese un pasillo a la luz del día para provecho de los Panzer. Gradualmente la 6.ª Compañía estableció contacto con las unidades que transportaban las dos ametralladoras pesadas que tenían que dar apoyo para la última parte del ataque:

«Una vez más, los granaderos avanzan. Suben el repecho, a través del terreno muy agujereado, cruzan profundas barreras de alambre espinoso hasta que los franceses abren fuego defensivo intenso desde detrás de una cresta. Ametralladoras y metralletas lanzan sus mortíferas balas. Estallan granadas de mano. Nadie presta atención al fuego enemigo. No hay tiempo para detenerse. Las tropas de cabeza están ya en la posición enemiga. Lucha cuerpo a cuerpo. Con un movimiento salvaje, el ataque progresa. La cota 247 es nuestra. El camino sur queda abierto».

Con cierta exageración, el relato de von Coubière del ataque contra la cota 247 capta la experiencia del soldado de primera línea en el Grossdeutschland en Sedán, el 13 de mayo. En pocas horas, los granaderos habían cruzado un río importante bajo el fuego y habían irrumpido por la Línea Maginot, dejando sin sentido un cálculo francés de que un ataque tal necesitaría una semana como mínimo para



triunfar. Cuando el 2.° Batallón luchaba por la cota 247, el resto del regimiento había neutralizado los contraataques acorazados franceses.

El éxito alemán en Sedán, donde el Grossdeutschland había tenido un papel pequeño pero significativo, produjo una ruptura entre el 2.° y el 9.° Ejércitos franceses, permitiendo a los Panzer de Guderian atravesar y girar al oeste, hacia el Canal. El Grossdeutschland y la 10.ª División Panzer marcharon entonces al sur para proteger el flanco izquierdo desguarnecido de Guderian, en torno a Stonne, a unos 20 Km al sur de Sedán. Los franceses lanzaron desesperadamente tanques e infantería para restablecer el contacto entre sus dos ejércitos.

En la mañana del 16 de mayo, un grupo de combate del Grossdeutschland se abrió paso hacia Stonne y mantuvo su control de esta ciudad contra frecuentes ataques franceses hasta que le relevó la 29.ª División. Después de un corto periodo de descanso

Izquierda: recelosos de recibir una ráfaga repentina y cortante de fuego de ametralladora, un grupo de asalto se aproxima a la orilla occidental del Mosa. Debajo: un MG 15, provisto de un cargador de sillín, está listo para actuar. Arriba: el Mauser 98K.

Debajo: llevados hasta el punto de agotamiento total por la lucha casi constante y aparentemente ignorantes de la escala de su enorme triunfo, dos infantes alemanes echan una cabezada en la trasera de un vagón de artillería. En unas 6 semanas de campaña, la Wehrmacht había vengado la humillante derrota de la I Guerra Mundial y había obligado a la rendición de las Fuerzas Armadas francesas. Sólo el milagro de Dunkerque salvó al Ejército británico de un destino similar.

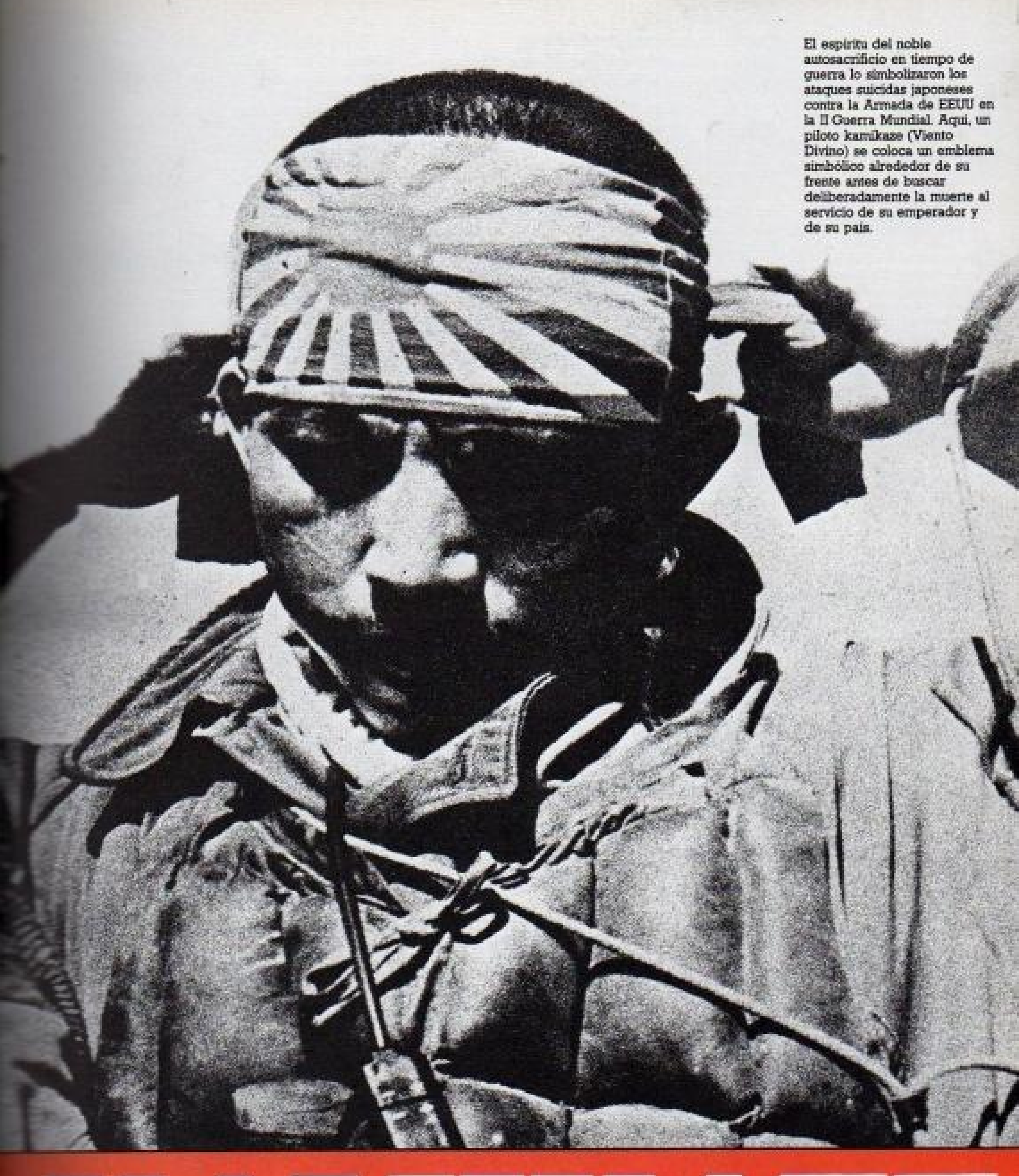
y reorganización, el regimiento se desplazó para sumarse a los elementos primeros de la unidad de Guderian y participó en el avance hasta el Canal. Después de Dunkerque, el regimiento tomó parte en la ruptura de la Línea Weygand y finalmente entró en Lyons el 19 de junio, antes de volver a París para tomar parte en el desfile de la victoria.

Los granaderos estaban motivados por el espíritu de la ofensiva y decididos a avanzar

El Regimiento de Infantería Grossdeutschland se ganó una bien merecida fama como resultado de la campaña en el oeste. Creada en junio de 1939, la unidad se había organizado, provisto, equipado y entrenado para la guerra en menos de un año. Tuvo suerte en lograr voluntarios de toda Alemania que tenían que alcanzar los mayores niveles físicos antes de ser aceptados y se les consideraba como políticamente fiables. Los reclutas se vieron imbuídos rápidamente del espíritu de pertenecer a un regimiento de élite que tenía la atención especial del Führer. No obstante, hasta mayo de 1940, el regimiento no logró experiencia en combate, y algunos soldados alemanes lo consideraban un grupo «de desfile», adecuado sólo para tareas ceremoniales. Sin duda, tuvo gran influencia en el regimiento la persona más responsable de los altos niveles profesionales de los hombres, su Primer Oficial en Jefe, Oberstleutnant Graf Gerhard von Schwerin, pero la moral de los soldados siempre fue alta. Tenían seguridad en su autoestima como una unidad de élite de la Wehrmacht.

Entre septiembre de 1939 y mayo de 1940, el Grossdeutschland sufrió un riguroso entrenamiento en preparación para el ataque en el oeste. Cada soldado conocía su tarea, y operaciones como el cruce de ríos se habían practicado en condiciones reales. El éxito de este entrenamiento y los niveles logrados pueden verse en que el regimiento fue asignado al Cuerpo de Guderian, la punta de lanza de la Blitzkrieg, y que el 3.er Batallón fue seleccionado para una operación secreta y muy importante. Como se revela en el relato del Oberstleutnant von Coubière del ataque contra la cota 247 en Sedán, los granaderos estaban motivados por el espíritu de la ofensiva y decididos a avanzar a cualquier coste. Esto fue un plus en 1940, pero más tarde iba a resultar muy caro en los salvajes combates en el Frente Oriental.





El espíritu del noble autosacrificio en tiempo de guerra lo simbolizaron los ataques suicidas japoneses contra la Armada de EEUU en la II Guerra Mundial. Aquí, un piloto kamikaze (Viento Divino) se coloca un emblema simbólico alrededor de su frente antes de buscar deliberadamente la muerte al servicio de su emperador y de su país.

KAMIKAZE

UNIDADES ESPECIALES DE ATAQUE

La primera unidad aérea japonesa dedicada específicamente a ataques suicidas contra navíos de guerra se creó el 19-20 de octubre de 1944, con los pilotos del 201.º Grupo Aéreo, 1.ª Flota Aérea, Fuerza Aérea Naval Japonesa Imperial, en la base aérea de Mabalacat (Filipinas). La unidad, llamada «Kamikaze» (Viento Divino» se creó por instigación del Vicealmirante Takijiro Ohnishi, jefe de la 1.ª Flota Aérea. En pocos días, el número de estas unidades especiales de ataque, como fueron conocidas, se multiplicaron. El 26 de octubre, la 2.ª Flota Aérea se sumó a la 1.ª, en una unidad combinada de ataque especial, y a la que se asignó casi toda su aviación. La Fuerza Aérea Terrestre también comenzó a formar unidades suicidas, conocidas como *tokubetsu*. Las 1.ª y 2.ª Flotas Aéreas, provistas de pilotos nuevos de un centro de entrenamiento kamikaze creado en Formosa, realizó operaciones en las Filipinas hasta el 9 de enero de 1945. Los restos se reagruparon después en Formosa como 1.ª Flota Aérea. Durante los meses de febrero y marzo, una reorganización de la Fuerza Aérea Naval creó las 5.ª y 10.ª Flotas Aéreas, con base en Kyushu y Honshu, al sur de Japón. A mediados de marzo, estas dos flotas aéreas se combinaron con parte de la 3.ª Flota Aérea y con las unidades *tokubetsu* de la Fuerza Aérea Terrestre en una formación masiva especial de ataque conocida como la *Kikusui*, o crisantemo de agua, bajo el mando del Vicealmirante Matome Ugaki. Las unidades *kikusui* llevaron a cabo una campaña concentrada suicida contra la flota aliada fuera de Okinawa desde abril hasta finales de junio de 1945, después de lo cual la actividad aérea disminuyó, y las pérdidas superaron a la reposición de pilotos y aviones.

Como samurais modernos, inspirados por un propósito divino, los pilotos suicidas japoneses hicieron el sacrificio definitivo en defensa de su patria.

En el otoño de 1944, el Contraalmirante Masafumi Arima, jefe de la 26.ª Flotilla Aérea de la Fuerza Aérea Naval Japonesa Imperial, estaba destinado en las fuerzas de ocupación en las Filipinas. Instalado en Nichols Field, fuera de Manila, rechazó la comodidad de la residencia de oficiales, prefiriendo una cabaña austeramente equipada, cerca de la base aérea. Allí meditó sobre la desesperada situación de Japón en la guerra del Pacífico y sobre la decadencia de la una vez poderosa Fuerza Aérea Naval. Después de profunda reflexión, tomó una decisión trascendental.

El 15 de octubre de 1944, navíos de guerra estadounidenses salieron de Luzón, la principal isla de las Filipinas. Inmediatamente, todo avión disponible en Nichols Fields se movilizó para entrar en acción. Cuando la segunda oleada —unos 100 bombarderos Suisei en picado y cazas Zero— se preparaba para despegar, Arima declaró su intención de dirigir el ataque personalmente. Dado que se prohibía a los almirantes tomar parte en el combate aéreo, Arima arrancó tranquilamente sus insignias de graduación antes de entrar en la cabina Suisei. Fue el primero en despegar.

A las 15,35 h, Arima divisó los navíos americanos. Aprovechando la protección de las nubes, evitó la pantalla de cazas estadounidenses y apareció a cielo abierto sobre el portaaviones USS *Franklin*. Manteniendo su avión en una recta en picado constante hacia el navío de guerra, no hizo ningún intento de soltar su carga de bombas. El Suisei se estrelló en la pista de vuelo del portaaviones y estalló en una bola de fuego naranja-rojo.

La autoinmolación de Arima era una acción puramente personal, no parte de un plan táctico general. Pero, sin saberlo, había interpretado el preludio de una campaña a gran escala de ataques suicidas que iba a convertirse en la última esperanza de Japón en los desesperados meses venideros.

Dos días después de la muerte de Arima, el Cuartel General Imperial japonés supo que era inminente una invasión americana en las Filipinas. Pero la Fuerza Aérea Naval estaba en mala situación para contribuir al esfuerzo supremo que ahora se pedía. Las pérdidas japonesas habían sido tremendas, por ejemplo, en la batalla del Mar Filipino (19-20-VI-1944) solamente, se habían perdido unos 400 aviones. La 1.ª Flota Aérea con base en Filipinas se reducía ahora a una fuerza operacional efectiva de menos de 100 aviones.

A las 8,30 h del 19 de octubre, el Vicealmirante Takijiro Ohnishi, que había llegado a Manila sólo dos días antes para asumir el mando de la 1.ª Flota Aérea, supo que se había divisado una enorme fuerza de invasión americana en el golfo de Leyte. Avanzada la tarde, el almirante Ohnishi apareció sin avisar en el aeródromo de Mabalacat, a 63 km de Manila, e invitó a los jefes del 201.º Grupo Aéreo a una conferencia en el C.G. en la ciudad de Mabalacat. Ohnishi parecía cansado y tenso cuando comenzó a hablar a los oficiales reunidos. Primero, explicó su misión vital: proporcionar apoyo aéreo a la flota japonesa que estaba saliendo para enfrentarse a los americanos en el golfo de Leyte. El único modo de proteger a los navíos japoneses del ataque aéreo sería neutralizar los portaaviones estadounidenses. Comunicó su estrategia:

«En mi opinión, sólo hay un modo de asegurar que nuestra escasa fuerza sea eficaz al máximo. Esto es, organizar unidades de ataque suicidas formadas por cazas Zero armados con bombas de 550 libras, estrellándose cada avión en picado en un portaaviones enemigo... ¿Qué piensan ustedes?»

La tarea de responder correspondió al Comandante Asaichi Tamai, responsable del 201.º Grupo Aéreo. Después de una breve consulta, Tamai acordó realizar el plan suicida. No obstante, se consideró instintivamente que tales misiones tendrían que ser voluntarias, así que Tamai presentó la proposición a sus 23 pilotos sin nombramiento. Su respuesta fue unánime y entusiasta. Antes de terminar la noche, la nueva unidad especial de ataque se había apodado «kamikaze» (también escrito como *shinfu*), Viento Divino, en referencia a un tifón que había salvado a Japón de la invasión en el s. XIII. El Teniente Yukio Seki fue el piloto elegido para dirigir la primera unidad kamikaze.

El 20 de octubre, el Almirante Ohnishi habló a la nueva unidad en el aeródromo de Mabalacat: «Sois ya dioses, sin deseos terrenales», declaró.

El primer Zero picó recto hacia el *USS Santee*, abriendo un gran agujero en la pista de vuelo.

Para resaltar el propósito divino de los pilotos, ideó un ritual previo a las misiones suicidas: alineados en el aeródromo, los pilotos beberían solemnemente un vaso de *sake* o de agua, cantarían una canción guerrera tradicional, y se pondrían el *kachimaki*, la cinta blanca plegada para la cabeza llevada en un tiempo en batalla por los samurais. Nada se ahorró en el esfuerzo de mantener la moral en aquellos condenados efectivamente a morir.

Los 26 aviones de la 1.ª Unidad kamikaze se dividieron en 4 grupos: Yamazakura, Yamato, Asahi y Shikishima. El grupo Yamato dejó Mabalacat tan pronto como Ohnishi terminó su alocución, pasando a la base de Cebú, al Sur. Allí, persuadieron rápidamente a otros pilotos para formar unidades especiales de ataque, y durante los días siguientes el ejemplo se extendió. Pero al principio, los pilotos suicidas aspirantes sintieron sólo frustración. Acosados por el mal tiempo y estorbados por los ataques aéreos americanos sobre sus bases, durante cuatro días no lograron descubrir los navíos enemigos y no pudo intentarse ni un sólo choque en picado. El 24 de octubre, la enorme batalla naval del golfo de Leyte comenzó sin que los japoneses hubiesen logrado ningún éxito en su plan de inutilizar los todopoderosos portaaviones americanos.

Entonces, el 25 de octubre, en el momento crítico del combate naval, los kamikazes atacaron. A las 7,40 h, seis Zeros de Cebú sorprendieron a una fuerza de 4 portaaviones de escolta y 7 destructores al norte de la isla de Mindanao. Los americanos contemplaron para-

Extremo derecha: un piloto kamikaze se halla en contemplación muda cuando un camarada le coloca un *hachimaki*, el símbolo samurai de valentía y serenidad antes del combate, alrededor de su cabeza. Derecha: un piloto Zeke hace su picado final sobre la cubierta del *USS Missouri*. Arriba, derecha: alcanzada por un avión suicida, la pista de vuelo del USS *Saratoga*, cubierta de restos y queroseno, arde intensamente.



EL CAZA A6M (ZERO)

El primer caza de a bordo capaz de golpear a adversarios con base en tierra, el A6M, entró en servicio por vez primera a mediados de 1940. No obstante, sus orígenes se remontan a los años 30, cuando la Marina Japonesa Imperial promulgó reglamentaciones para un nuevo avión. Tenía que lograr una velocidad de 300 mph, con una autonomía de ocho horas, y estar fuertemente armado. Jiro Korikoshi, diseñador de Mitsubishi, produjo el avión ganador, el A6M-A, por tener su base en portaaviones, y 6M, por el 6.° de tal modelo fabricado por Mitsubishi. El nombre más popular del A6M fue el Reisen (caza Zero). Durante los años siguientes el A6M se fabricaron por millares, y se realizaron numerosas modificaciones para mantenerse a la altura del diseño aéreo aliado. Pese a su temible fama, el bastidor del A6M era ligero, y las partes vitales eran técnicamente inferiores a las fabricadas por Gran Bretaña y EEUU. El mod. 63 A6M7 (mostrado debajo) fue un intento de compensar los defectos del diseño original. El armamento se mejoró con la adición de dos ametralladoras de ala. Se colocó un nuevo motor, el Sakae 31 y los depósitos extra de combustible bajo ala dieron al A6M7 mayor radio de acción. Se podía transportar una sola bomba de 551 libras en la panza.

lizados cómo el primer Zero picó con todas sus armas disparando recto contra el portaaviones USS *Santee*, abriendo un gran agujero en la pista de vuelo cuando estalló en una bola de fuego.
Rápidamente se organizó una barrera de fuego antiaéreo, pero un avión más logró penetrar y estrellarse en la cubierta del portaaviones *USS Suwahee*.

Más al norte, el grupo Shikishima de Seki, de Mabalacat, estaba en el aire buscando aún un objetivo, pero en la mitología oficial se iba a atribuir a Seki la primera misión kamikaze con éxito. A las 10.50 h, el grupo Shikishima atacó a una fuerza de 4 portaaviones y 6 destructores ya enfrentados fuertemente a fuerzas marinas japonesas. El primero en ser alcanzado fue el portaaviones de escolta USS *Kitkun Bay*, irónicamente, alcanzado por la bomba del kamikaze que se soltó cuando el avión mismo no alcanzó por poco al navío y se hundió en el mar. Después le tocó el turno a otro portaaviones de escolta, el USS *St. Lô*. Picando demasiado rápido para la artillería antiaérea, un Zero se estrelló en la pista de vuelo, inundando los hangares inferiores con gasolina ardiendo. En segundos, el calor incendió los pañoles de munición y el *St. Lô* quedó destrozado por una violenta explosión.

Los ataques continuaron, y al final del día los incursores kamikazes habían logrado un total de un portaaviones hundido y seis dañados. La operación kamikaze quedó como un éxito aislado en un día que, de otro modo, hubiese sido desastroso para los japoneses ya que su flota había sido eliminada efectivamente como fuerza de combate en la batalla naval. Aquellos oficiales que previamente se habían opuesto al principio a las misiones suicidas, no pudieron ahora resistir lo que parecía ser la mejor carta de Japón. La 2.ª Flota Aérea, al mando del Vicealmirante Shigeru Fukadome, que había pasado a las Filipinas para enfrentarse a la invasión americana, se había utilizado en ataques aéreos masivos convencionales —250 aviones a la vez— durante el 24 y 25 de octubre. Habían sufrido fuertes pérdidas y había logrado un éxito mínimo. El Almirante Ohnishi convenció ahora a Fukadome para unirse a la 1.ª Flota Aérea en un cuerpo de ataque especial unificado, que dirigiría Fukadome. Para finales de octubre, las operaciones kamikaze se habían convertido en el elemento central de la estrategia de la fuerza aérea naval, y la Fuerza Aérea Terrestre había comenzado a formar unidades de ataque suicidas.

Desde el principio, los ataques kamikazes se organizaron por pequeños grupos de aviones actuando con independencia. Pronto se comprobó que la formación óptima era 3 a 5 bombarderos suicidas —por lo general, Tenzans, Gingas, Suiseis o Zeros— escoltados por, al menos, dos cazas. Técnicamente, la tarea más difícil era para los pilotos de escolta, que tenían que rechazar los ataques de los Grumman Hellcats hasta que los pilotos suicidas pudiesen comenzar su picado. Como consecuencia, la tripulación más experta escoltaba y los tripulantes más bisoños —con quizá un entrenamiento de vuelo básico de dos semanas en Japón y un curso de ataque especial de diez días en Formosa en su haber— realizaban los picados. Esta táctica tenía también la ventaja de mantener vivo un buen núcleo de buenos pilotos de calidad.

Una vez que se había descubierto un navío enemigo, el piloto suicida aceleraría hasta velocidad máxima y cebaría su bomba, lo que era el momento de no retorno. Ahora la unidad sufriría ataque aéreo, pero los kamikazes estaban intruidos para ignorar el combate a su alrededor, dirigiéndose implacablemente a su objetivo. A una señal del jefe de formación —un brazo alzado— cada piloto seleccionaría su objetivo y comenzaría el recorrido de ataque a través de la cortina de acero volante creada por los artilleros navales americanos, terminando con un picado total para lograr el máximo impulso. Muchos, pese a su entrenamiento, se cubrían instintivamente sus rostros con sus manos en el último momento.



Los ataques suicidas fueron un hecho más o menos diario durante toda la campaña de Filipinas, generalmente por etapa, pero con el esfuerzo ocasional concertado. El 25 de noviembre, por ejemplo, un total de 35 aviones participó en ataques a navíos americanos, dañando tres portaaviones de flota —USS *Essex*, *Intrepid* y *Hancock*— y el portaaviones ligero USS *Cabot*. Durante la semana siguiente, fueron alcanzados 2 acorazados, 2 cruceros y 2 destructores. Pero pese al triple golpe de un ataque kamikaze —el impacto del avión contra el navío, la explosión de la bomba y el fuego contagioso del carburante del avión— el daño raramente era suficiente para obligar a un navío a retirarse de la acción. Los portaaviones americanos resultaron dañados principalmente porque tenían cubiertas de madera no acorazadas, fácilmente penetradas por el avión en choque.

Para enero de 1945, la situación de las fuerzas japonesas en Filipinas era deseperada. Con recursos en rápida disminución, las unidades de ataque especiales de la Fuerza Aérea Naval siguieron organizando operaciones hasta el 9 de enero —en ocasiones poco más que esfuerzos en solitario del único superviviente de una unidad diezmada— pero nada podían hacer para cambiar el rumbo de la batalla. Sin embargo, en menos de tres meses, los ataques



Foto principal: envuelto en llamas, con un ala rota, un bombardero Kate torpedero se encamina a la destrucción. Debajo izquierda: reunión previa para pilotos suicidas. Abajo: dos hombres observan la bandera que uno de ellos llevará en su cabina. Dice: «Todo por el emperador, estamos contentos de morir por él».

LA BOMBA PILOTADA OHKA

El primer prototipo de la bomba pilotada Ohka («Flor de cerezo») se fabricó en septiembre de 1944. Hecha principalmente de madera, tenía 5,70 m de longitud y una envergadura de ala de 4,80 m. Su sección metálica delantera tenía 2.640 libras de explosivo. Cinco cohetes, basados en un diseño alemán, estaban colocados en la cola para aumentar la velocidad de picado. El primer modelo de serie, el Fuji MXY-8, apareció en octubre. Se desarrolló una modificación del bombardero de dos motores Mitsubishi mod. G4M 2E, para transportar el Ohka parcialmente colocado dentro de su bodega de carga. El piloto del Ohka volaba en el avión nodriza hasta que llegaba cerca del objetivo, momento en que pasaba a la diminuta cabina del Ohka, que era soltado a una distancia de unas 20 millas del objetivo y a una altura de 6.000 a 7.800 metros. La bomba iría a 300 mph hasta que el piloto divisase su objetivo. Entonces, situaría el Ohka en un picado de 50 grados y encendería los cohetes. En el picado final, el Ohka podía alcanzar velocidades de 575 a 650 mph, asombrosas para esa época. Se fabricaron unos 800 Ohkas, pero sólo se enviaron 74 al combate y, de éstos, se sabe que sólo 4 alcanzaron su objetivo. En la mayoría de los casos, los G4M fueron derribados antes de poder soltar los Ohkas —16 se perdieron de ese modo en la primera misión el 21 de marzo de 1945.

LA MENTE RECTORA DE LOS KAMIKAZES

El Vicealmirante Takijiro Ohnishi (1891-1945) fue un oficial naval de carrera obsesionado con la aviación. Piloto experto, había dirigido personalmente salidas durante la guerra de Japón en China en los años treinta, cuando mandó el 2.º Grupo Aéreo Combinado. En 1941 fue el responsable de preparar los planes detallados para el ataque sobre Pearl Harbor que comenzó la guerra del Pacífico. Durante 1943-44, mientras controlaba la producción de aviones en el Ministerio de Municiones en Tokio, llegó a convencerse de que era imposible formar a suficientes pilotos para volar con éxito los aviones que se fabricaban, y se convirtió en un partidario principal de las tácticas suicidas como el mejor uso de los recursos existentes. También adujo que la Armada debería abandonar virtualmente sus navíos de guerra y concentrarse en la fuerza aérea con base en tierra. Su nombramiento para mandar la 1.ª Flota Aérea en las Filipinas en octubre de 1944 fue una invitación para poner estas ideas en práctica. Una vez creadas las unidades kamikaze en las Filipinas, Ohnishi permaneció con la formación cuando se retiró a Formosa en enero de 1945. Después, en mayo, fue llamado nuevamente a Tokio como segundo jefe del Estado Mayor Naval. Ohnishi argumentó constantemente contra la rendición bajo cualquier circunstancia. Cuando Japón se rindió el 15 de agosto, realizó el suicidio ritual.



kamikazes habían hundido 16 navíos americanos y dañado otros 87, mientras que se habían perdido 480 aviones de la Fuerza Aérea Naval en misiones suicidas. Incluso aceptando que también se habían perdido muchos aviones de la Fuerza Aérea Terrestre en ataques suicidas, era un récord impresionante.

Con la pérdida de Luzón en enero y la caída de Iwo Jima en manos de los americanos en marzo, Japón quedó reducido a su última línea de defensa antes de la patria misma. El 1 de abril, comenzó la invasión de Okinawa. La fuerza aérea restante de Japón se había reorganizado totalmente para enfrentarse en este reto largamente previsto, y se imbuyó a los pilotos el espíritu de kamikaze que ahora impregnaba todo el pensamiento militar japonés. Los restos del cuerpo de ataque especial original se habían reagrupado en Formosa, pero en la isla sureña japonesa de Kyushu, se había reunido una nueva y formidable fuerza kamikaze, la *Kikusui* (crisantemo de agua) bajo el mando del Vicealmirante Matome Ugaki. Desde mediados de marzo, Ugaki tenía el control de las unidades de la fuerza aérea naval y de la terrestre en Kyushu, un total de unos 2.000 aviones dedicados a ataques suicidas contra la flota aliada. Su

EL ESPIRITU KAMIKAZE

La motivación detrás de la adopción de tácticas suicidas, no sólo de las Fuerzas Aéreas japonesas, sino también por unidades navales y terrestres, era práctica en su mayor parte. Inferiores en entrenamiento y tecnología y superados en número, muchos oficiales y soldados japoneses consideraban que los ataques suicidas ofrecían la única esperanza de éxito.

Pero también es cierto que la devoción religiosa al emperador y a la patria, que se había practicado en Japón durante siglos —y especialmente resaltada por los dirigentes militares de Japón desde los años treinta— predisponía a los soldados al sacrificio final. El influyente código *Bushido* de la clase guerrera samurai, exigía lealtad al emperador, resistencia al dolor, y una disposición para la muerte en todo momento. Era la atracción positiva que tantos japoneses encontraban en el concepto de una «buena muerte» lo que parecía más extraño a sus enemigos.

Esta actitud se expresaba en los últimos escritos de los pilotos kamikazes. «Se me ha dado una expléndida oportunidad para morir», escribe uno. «Este es mi último día... Caeré como una flor de un cerezo resplandeciente... ¡Cómo aprecio esta oportunidad de morir como un hombre!» Otro escribe: «Somos 16 guerreros tripulando los bombarderos. Que nuestra muerte sea tan repentina y limpia como la rotura del cristal». Y otro más escribe: «Será glorioso morir en acción. Estoy agradecido por morir en combate...»

propósito era simple: infligir tales pérdidas a los americanos y a sus aliados que se viesen obligados a retirarse del combate ulterior. Okinawa iba a ser el terreno asesino.

Los principales componentes de la Fuerza Aérea Naval de la formación de Ugaki, la 5.ª Flota Aérea y la 10.ª Flota Aérea, estaban ya enzarzados en el combate kamikaze. Habían realizado un número de ataques en febrero y marzo, en los que también se había utilizado por vez primera la bomba tripulada Ohka. Pero ahora, Ugaki planeaba un ataque suicida a una escala nunca imaginada antes. Cambiando por entero la táctica inicial del pequeño grupo de ataque especial, Ugaki pretendía inundar las defensas americanas con oleadas de cien aviones a la vez. El primero de los ataques suicidas *kikusui* en oleada se fijó para el 6 de abril.



Arriba izquierda: un jovencito de rostro mofletudo, imbuido del credo samurai, acepta un ramo de flores de su jefe antes de salir para una misión suicida. La mayoría de los pilotos, por lo general voluntarios, recibían sólo entrenamiento rudimentario de vuelo de sus instrucciones. Arriba: seis hombres posan para la cámara con los emblemas de su Cuerpo y espadas samurai. Tratados como dioses jóvenes en su propio país, eran considerados como la encarnación viva de la tradición marcial japonesa.

A comienzos de la tarde, el primero de los 355 aviones variados, reunidos en aeródromos en Kyushu, despegó hacia el sur. Precedido por señuelos de cazas, los kamikazes volaban en unidades de 20 o 30 aviones, eligiendo diferentes sendas de vuelo y ángulos de ataque. Los primeros objetivos alcanzados fueron dos destructores americanos en misión de protección en el perímetro de la flota, el USS *Bush* y el USS *Colhoun*. Alcanzado por tres kamikazes, el *Bush* se partió por atrás y se hundió. El *Colhoun* fue alcanzado por cuatro aviones y tuvo que ser abandonado. Pronto el aire sobre la flota muy dispersa hervía de kamikazes, dirigiéndose a sus objetivos a través de las abrasadoras líneas blancas de las balas trazadoras y las explosiones de humo negro de la artillería de 120 mm. El dragaminas USS *Emmons* sufrió no menos de 5 impactos directos y se hundió. El destructor *USS Newcomb*, alcanzado por tres aviones, desapareció en oleadas de humo y fuego, pero se mantuvo milagrosamente a flote. Cuando cesó el ataque violento, a las 20,00 h, 4 navíos se habían hundido y unos 20 resultaron dañados. Pero los japoneses habían pagado un terrible precio, ya que cuando los jefes y el personal de tierra contaron los aviones que volvían, descubrieron que 248 se habían estrellado o habían sido derribados.

Para los marineros americanos aliados, había comenzado una guerra de pesadilla y de desgaste. Las incursiones masivas, intercaladas con ataques de menor escala, causaron un daño creciente. Las pérdidas aumentaron y los nervios se tensaron hasta el punto de ruptura. Aún así, de hecho, la jugada de Ugaki había fracasado ya. Nunca pudo esperar organizar de nuevo una incursión a la escala de la del 6 de abril, e incluso ésa no había causado pérdidas suficientes para detener la ofensiva aliada.

En Kanoya, la principal base de la Fuerza Aérea Naval en Kyushu, los pilotos vivían bajo constante amenaza de las incursiones de los bombarderos B-29. Muchos se alojaban en edificios semiderruidos, durmiendo en el duro suelo, en habitaciones con cristales de ventana destruidos por las explosiones de bombas. En vez de los combatientes entregados que habían formado la primera unidad de ataque especial de Ohnishi, los pilotos eran casi todos estudiantes recientemente reclutados resignados a un destino que dictaba que tenían que morir jóvenes.

La última incursión *kikusui*, el 21 y 22 de junio, empleó 45 aviones. Fueron dañados 5 navíos, perdiéndose 30 aviones japoneses. Después de esto, sólo pudieron organizarse misiones esporádicas kamikaze, aunque el destructor americano USS *Callaghan* fue hundido por un ataque suicida el 28 de julio. En total, en Okinawa los kamikazes habían hundido 44 navíos y dañado 198, un resultado pasmoso. Pero en el proceso, la Fuerza Aérea Naval había perdido otros 930 aviones, y la Fuerza Aérea Terrestre, más o menos lo mismo.

Si los americanos hubieran decidido invadir Japón, sin duda se habría preparado una campaña kamikaze desesperada final. Pero el 6 y el 9 de agosto, se lanzaron bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. El 15 de agosto, el emperador anunció la rendición de Japón. El almirante Ugaki ya había decidido qué hacer. Habiendo escuchado la declaración del emperador en la radio, se arrancó sus insignias de graduación y dirigió a 10 de sus pilotos a los aviones para la última misión kamikaze. Una vez en el aire lanzó un mensaje final:

«Sólo yo soy el responsable de nuestro fracaso en defender la patria y destruir al arrogante enemigo... Voy a realizar un ataque en Okinawa, donde mis hombres han caído como flores de cerezo. Allí me estrellaré y destruiré al odiado enemigo en el verdadero espíritu del Bushido. ¡Banzai!»

En cuanto a Ohnishi, que ahora estaba en el E.M. en Tokio, en la noche de la rendición se retiró a su habitación y se suicidó según el ritual japonés.

Mucho se ha discutido la eficacia de la técnica kamikaze. El balance de todos los ataques aéreos suicidas fue 1228 aviones de la Fuerza Aérea Naval perdidos, y probablemente un número algo menor de los de la Fuerza Aérea Terrestre, por 34 navíos hundidos y 288 dañados.

En Septiembre de 1943, una pequeña fuerza de submarinos de bolsillo lanzó la Operación Source, un osado ataque contra el acorazado *Tirpitz*

El HMS *Truculent*, un submarino de la Royal Navy, atravesaba el Mar del Norte a 10 nudos de velocidad constante, rumbo al Altenfjord, en el extremo norte de Noruega. Era el 14 de septiembre de 1943, un día despejado y agradable con el mar centelleando bajo el sol de otoño. El Comandante del submarino, Teniente Robert Alexander, DSO, observaba en popa la tensa maroma de nilón de 2 pulgadas de grosor que tenía sujeto un cable telefónico hasta un submarino de bolsillo de 4 tripulantes, el *X-6*, navegando a 200 yardas detrás y a 12 m bajo la superficie. El 2.º Oficial, Teniente Donald Cameron, RNR, observaba la maroma de remolque incluso con mayor interés. Tenía que tomar el mando del *X-6* una vez que hubiesen llegado a su destino. Cameron había insistido en utilizar una de las dos únicas maromas de nilón disponibles, pues era renuente a emplear las maromas de cáñamo, creyendo que era más probable que se rompiesen bajo cualquier tensión.

A babor y estribor del *Truculent*, navegando en paralelo a una distancia de unas 20 millas, había otros 4 submarinos: *Syrtis*, *Thrasher*, *Seanymph* y *Stubborn*, que remolcaban a 4 de los navíos hermanos del *X-6*, el *X-8*, *X-5*, *X-6* y *X-7*, hasta un lugar de cita acordado, a 75 millas al este de las Shetlands. La flotilla había salido de Loch Cairbbawn, una base naval en la costa noroeste de Escocia, a intervalos de dos horas durante el atardecer del día 11. Una sexta pareja, el HMS *Sceptre* y el *X-10*, había salido 24 horas depués, por tener una ruta más corta hasta el punto de encuentro.

Los navíos X estaban en camino para ejecutar la Operación Source, un arriesgado ataque contra tres navíos alemanes primordiales, *Tirpitz*, *Scharnhorst* y *Lützow*, anclados en aguas noruegas. La fuerza impulsora de la incursión era el primer ministro británico, Winston Churchill, quien había propuesto la idea, por vez primera, de atacar al Tirpitz en 1942, pero los navíos X no estuvieron listos para entrega hasta enero de 1943.

El Teniente Camerón, el primer hombre aceptado para misiones en navíos X, y un número de oficiales compañeros y ERAs comenzaron el entrenamiento con fervor en el X-3 y el X-4, primero en Loch Striven, y después en Loch Cairnbawn, donde se formó la 12.ª Flotilla de submarinos en torno al buque nodriza HMS *Bonaventure*. Loch Cairnbawn, alejado de miradas fisgonas, era ideal para simular las condiciones probables planteadas en los pequeños fiordos que comunicaban con el Altenfjord, donde se hallaban los navíos de guerra alemanes. El Almirantazgo, «animado» por Churchill, ya estaba preparando planes para un ataque al *Tirpitz*. Se practicó el corte de redes día tras día y, en ataques simulados contra los principales navíos de la Home Fleet, el X tenía que salvar redes antisubmarinas, y evitar los puestos de observación, prestando mucha atención al ataque submarino.

Debajo: una embarcación X navega durante las pruebas para la Operación Source, el ataque contra el *Tirpitz* en septiembre de 1943. Debajo, izquierda: Teniente Donald Cameron, RNR, mandaba el *X-6*, una de las dos embarcaciones que soltó cargas cerca del objetivo, y ganó una bien merecida VC (Victoria Cross) por su actuación en la incursión. Después de convertirse en militar de submarinos en agosto de 1940, sirvió con el HMS *Sturgeon* antes de presentarse voluntario para el servicio en submarino de bolsillo.



BARCOS-X

Cuando se entregaron los navíos X en enero de 1943, los planificadores navales habían terminado los detalles de la Operación Source. Se esperaba enviar los submarinos de bolsillo contra el *Tirpitz* antes del 9 de marzo ya que, después de esa fecha, las horas diurnas en el paralelo 70 serían demasiado largas para tener cualquier posibilidad de éxito. No obstante, pronto se hizo obvio que las tripulaciones de los X no podrían prepararse a tiempo, y que habría que posponer la operación hasta primeros de septiembre, cuando las noches nórdicas serían de nuevo lo bastante largas como para evitar la detección. Este revés de última hora fue una bendición disfrazada, ya que no sólo dio a las tripulaciones más tiempo para familiarizarse con su navío a menudo caprichoso, además les permitió mejorar su trabajo en equipo.

El retraso dio también a los mandos más tiempo para organizar salidas de reconocimiento aéreo y cotejar la información radiada a Londres por la Resistencia noruega. De hecho, hasta comienzos de septiembre, justo 8 días antes que los navíos X pudiesen salir de Loch Cairnbawn, no comenzaron a realizar salidas dos veces diarias 3 Spitfire PR VII para vuelo de reconocimiento a gran altura desde la base aérea de Vaenga. Los rusos habían dado permiso finalmente, con la mayor renuencia, para estas salidas, pero habían retrasado la entrega de visados a los fotógrafos. Para horror de los pilotos y consternación del Almirantazgo, el primer vuelo de reconocimiento el 6 de septiembre reveló que la flota alemana había desaparecido: los navíos habían zarpado para bombardear Spitzbergen. Sin embargo, cuando el 9 de septiembre se fotografió a los navíos de guerra en sus amarraderos, se dio luz verde a la misión y la fuerza de ataque zarpó de Loch Cairnbawn dos días después.

Los submarinos de bolsillo X-5, X-6 y X-7, remolcados por el *Thrasher*, el *Truculent* y el *Stubborn*, tenían que atacar al Tirpitz en el Kaafjord. El *Syrtis* y el *Sceptre*, con el *X-9* y el *X-10* a remolque, tenían al *Scharnhorst* como objetivo. El *X-8*, remolcado por el *Seanymph*, tenía que atacar al *Lützow*. Tanto el *Scharnhorst* como el *Lützow* estaban fondeados en el Langefjord. Los X tenían que introducirse en la isla de Söröy el día D, 20 de septiembre, y ocultarse en el fondo durante las horas diurnas del día 21. Te-

Algunos de los hombres que atacaron al *Tirpitz*.Derecha: el Subteniente Aitken, del *X-7*, ganó la DSO por su actuación en la operación. La tripulación de este navío soltó dos cargas bajo el barco, y después escapó a la detección hasta que tuvo que salvar las redes antisubmarinas en la superficie. Alcanzado por fuego de cañón, el *X-7* se hundió. Aitken escapó tres horas después. Debajo: el Teniente Godfrey Place, DSC, Comandante del *X-7*, logró una VC por su mando inspirado. Debajo, derecha: el Subteniente Richard Kendall, buzo y cocinero del *X-6*, logró una DSC. Abajo: el oficial de máquinas Edmund Goddard, miembro *X-6*.



INCURSORES DE BOLSILLO

Los navíos empleados contra el *Tirpitz* se desarrollaron de un prototipo, conocido como *X-3*, fabricado por el Capitán de Fragata Cromwell Varley, ex miembro de la Royal Navy que había creado un negocio de ingeniería naval cerca de Southampton. Después de su botadura en 1942, el *X-3* superó con éxito una serie de pruebas, y se contrató a Vickers Armstrong Ltd para suministrar seis modelos de serie a primeros de 1943. En muchos aspectos, los navíos X (mostrado abajo) eran versiones reducidas de submarinos convencionales, pero con dos importantes diferencias. Primero, estaban contruidos con un espacio estanco. Situado entre el compartimento delantero y la sala de control, ese espacio permitía a cada buzo realizar salidas bajo el agua contra obstáculos. La segunda diferencia está en el armamento. A diferencia de los submarinos mayores, el X no llevaba torpedos, pero tenía dos cargas separables en cada lado del casco. Cada carga tenía 2 toneladas de alto explosivo y podía soltarse desde dentro del navío. Un temporizador permitía a la tripulación hasta 36 horas de deriva antes de la detonación. Los X no estaban diseñados para ser cómodos o veloces. Con una longitud de 15,3 m (51 pies), eran muy estrechos y las tripulaciones tenían que trabajar en un casco de presión que tenía sólo 1,66 mm de altura. Los submarinos de bolsillo tenían 27 Tm de desplazamiento en superficie y una profundidad de inmersión de 90 m (300 pies). La velocidad en superficie era de unos 6 nudos. Bajo el agua, se reducía a 2 nudos. La propulsión era por un motor diesel Gardner.

nían que entrar en sus respectivos fiordos para el ataque al anochecer del día siguiente.

El paso a los objetivos tenía que realizarse en tres fases. Durante la primera parte del viaje, los submarinos remolcadores navegarían en superficie, mientras que los X permanecerían sumergidos de 12 a 15 m de profundidad. Dos días antes de avistar la costa noruega, los submarinos nodriza y los X navegarían sumergidos para evitar la detección por la aviación y los submarinos de patrulla alemanes. (Dice mucho de la seguridad y la vigilancia globales de los puestos de observación británicos el que los alemanes no tuviesen indicios de la realización de la Operación Source). La fase final comenzaría fuera de la isla de Söröy, donde los X soltarían sus amarras y navegarían por separado a través de los campos de minas hasta el Altenfjord, bajo la dirección de sus tripulaciones.

Todo fue bien hasta las primeras horas del 15 de septiembre, cuando un viento en aumento azotó el mar en un frenesí que los tripulantes registraron lacónicamente como mar «picada a muy picada». Cuando los submarinos remolcadores emergieron precipitadamente en un mar revuelto, los X, sacudidos a 200 yardas a popa, se movieron furiosamente de un lado a otro de modo mareante en espiral: dando vueltas, cabeceando y ladeándose a cada movimiento de las tremendas olas. La popa de un submarino, cayendo con estrépito en una depresión, hundiría a su pequeño compañero en un picado de cabeza. Vomitando de mareo, las tripulaciones luchaban por controlar el X, con sus ropas y cabellos saturados por la condensación, sus cuerpos estremecidos por el frío creciente cuando navegaban más y más al Norte.

Casi inevitablemente hubo problemas. El *X-8* se soltó del *Seanymph* que, ignorante de ello, siguió navegando. Más tarde, el X-8 logró contacto con el *Stubborn* y el *X-7*. Esta pareja también sufrió rotura de la amarra de cáñamo. El *X-8* perdió el contacto más tarde, pero finalmente fue recogido por un *Seanymph* que le buscaba con frenesí. Sin embargo, el navío se perdió. Hubo que abandonar sus dos cargas explosivas, por tener fugas. La estribor, estallando a 1.000 yardas, dañó tanto al *X-8* que hubo que abandonarlo. También dañó las luces y los manómetros del *Seanymph*. A las 1.20 h del 16 de septiembre, después de cargar aire fresco y recargar sus baterías, el *X-9* se sumergió y no se le volvió a ver. Más tarde, se descubrió que la amarra de cáñamo del *Syrtis* se había roto.

Al anochecer del día D, los submarinos restantes se hallaban en sus respectivas zonas de penetración —las tripulaciones operacionales ya habían relevado a las de viaje en la tarde del 19— y el *X-5*, *X-6*, *X-7* y *X-10* comenzaron su arriesgado viaje a través de los campos de minas, que cruzaron sin problemas. El aire estaba claro y tranquilo, pero muy frío,



Izquierda: protegido por enormes longitudes de red antisumbmarina, el poderoso *Tirpitz* fondea anclado en las frías aguas de un fiordo noruego. El *Tirpitz*, uno de los mejores navíos del mundo, siguió siendo una amenaza para los convoyes atlánticos que navegaban entre Gran Bretaña y Rusia, durante gran parte de la guerra. Sólo los frecuentes ataques aéreos y la incursión arriesgada de los navíos X impidió que el barco causase un daño catastrófico a los mercantes que navegaban por las rutas árticas. Extremo izquierda: un joven fogonero, vestido sólo con pantalones cortos y zapatillas por el calor, atiende su motor. Los tripulantes de submarino, una casta individualista y resistente, aprendieron a vivir en extremas condiciones claustrofóbicas.

Ataque contra el Tirpitz
Navío X de la Royal Navy, septiembre de 1943

El 20 de septiembre de 1943, 4 submarinos de bolsillo X británicos fueron soltados cerca de la isla de Söröy, frente a la costa Norte de Noruega. Su misión era atravesar los campos de minas alemanes, entrar en el Kaafjord y atacar a los navíos de guerra enemigos *Tirpitz* y Scharnhorst. El ataque contra este último hubo que abandonarlo, pero los X-5, X-6 y X-7 se abrieron paso hasta el fondeadero del *Tirpitz* y colocaron cargas que impidieron al mismo salir a navegar durante varios meses.

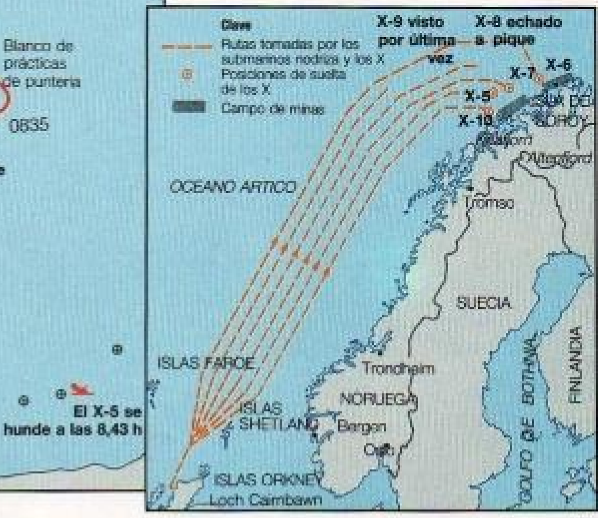
X6
X7
KAAFJORD
Entrada de barcos
El X-6 embarranca
El X-6 se hunde
07,10 h
07,40 h
07,07 h
07,20 h
Blanco de prácticas de puntería
0835
El X-7 se hunde
Redes antitorpedo
El X-5 se hunde a las 8,43 h

Clave
Posición del Tirpitz en el momento de los ataques
Posición del Tirpitz en el momento de las explosiones
Rutas del X-6
Posición de las cargas soltadas por el X-6
Rutas del X-7
Posición de las cargas soltadas por el X-7
Cargas de profundidad

cuando emergieron hacia el Altenfjord a la luz de una luna incierta. No obstante, los nueve días de cabeceo y sacudida al extremo de una amarra estaban comenzando a cobrarse su tributo.

De pie en el inodoro del cuarto de aseo en el W & D (un espacio estanco), con sólo su cabeza por encima de la escotilla abierta, el Teniente Cameron, en el *X-6*, logró dar al navío algo de protección contra los elementos. Pese a todo, cuando cerró la escotilla y dio la órden de inmersión a las 1.25 h del 21 de septiembre, estaba calado hasta los huesos y entumecido de frío. Quitándose sus ropas mojadas se puso otras secas de lana, calcetines gruesos y zapatillas de tenis, colgándola húmeda en la sala de motor, la «lavandería china».

Pese a los problemas crecientes en el *X-6*, Cameron confiaba en alcanzar su escondite en la isla de Tommelholm, poco antes de medianoche, listo para



atacar al *Tirpitz*, al alba. No obstante, el X tenía problemas. «George», el piloto automático, había dejado de funcionar, el ERA Goddard estaba desmontando el periscopio, que había comenzado a inundarse, y el navío se había escorado 10 grados a estribor por la inundación. La tripulación tuvo que arrojar todo el material innecesario por la borda, principalmente comida en lata, para recuperar este grado de estabilidad. A las 1,45 h, después de tomar guisado caliente y coco, se sumergieron a 18 m y pusieron rumbo al *Tirpitz*. Cameron esperaba atacar a las 6,30 h. Se había acordado que las cargas se dejarían bajo el Tirpitz entre las 5,00 h y las 8,00 h del 22 de septiembre, y que ningún X debería intentar cruzar la red antitorpedo antes de la 1,00 h.

Kendall, con su traje de caucho, se sentaba en cuclillas en el inodoro. Solo en el W & D claustrofóbico, separado de sus compañeros por un mamparo estanco, sudaba pese al frío. El trabajo de Kendall era inundar el compartimento, abrir las escotillas y abrir un paso a través de cualquier red alemana que el submarino pudiera encontrar. Cuando el *X-6* se sumergió, podía verse claramente a unas 4 millas delante, la red del Kaafjord de 46,5 m de profundidad y su «puerta» de 10 m de profundidad. La barrera se extendía de orilla a orilla, y más allá estaba el *Tirpitz*, protegido por su doble red antisubmarina, de 15 m de profundidad pero, debajo de ésta, una de malla más suelta llegaba hasta el fondo del fiordo. El único camino era a través de una puerta de 20 m de profundidad, donde la red tenía una profundidad máxima de 33 m. Por suerte, el teléfono de enlace con el *Tirpitz* se había estropeado la noche antes, y la puerta se había dejado abierta para permitir un flujo continuo de tráfico de barcos. Navíos pequeños y rápidos antisubmarinos patrullaban la zona, y el comandante del *Tirpitz*, Capitán Meyer, había ordenado una vigilancia continua de hidrófono hasta las 6,00 h.

Cuando Cameron se acercó a la red protectora del navío a las 7,05 h, recogió el periscopio y se paró el motor de grúa. El submarino estaba en situación peligrosa pero, escuchando el rumor rítmico de los motores de un barco que cruzaba la red, decidió seguir. «Arriba. A toda máquina», ordenó. Con increíble suerte, el *X-6* no fue visto y después se sumergió, para aparecer a babor del navío alemán. De nuevo, continuó la suerte de Cameron, los vigías a bordo del *Tirpitz* confundieron al *X-6* con una marsopa. Sumergiéndose, Cameron navegó a ciegas y soltó sus cargas de frente a la torreta «B» del *Tirpitz*. Minutos después, los vigías alemanes se asombraron al ver a un pequeño submarino emerger a menos de 50 yardas; demasiado cerca para hacer bajar los cañones del barco, la tripulación disparó con armas ligeras y arrojó granadas al objetivo. Consciente de que la detonación de las cargas laterales sacaría al *X-6* del agua, Cameron había hecho emerger el navío, abierto los ojos de buey y estaba esperando para rendirse a una embarcación del *Tirpitz*. Eran las 7,22 h.

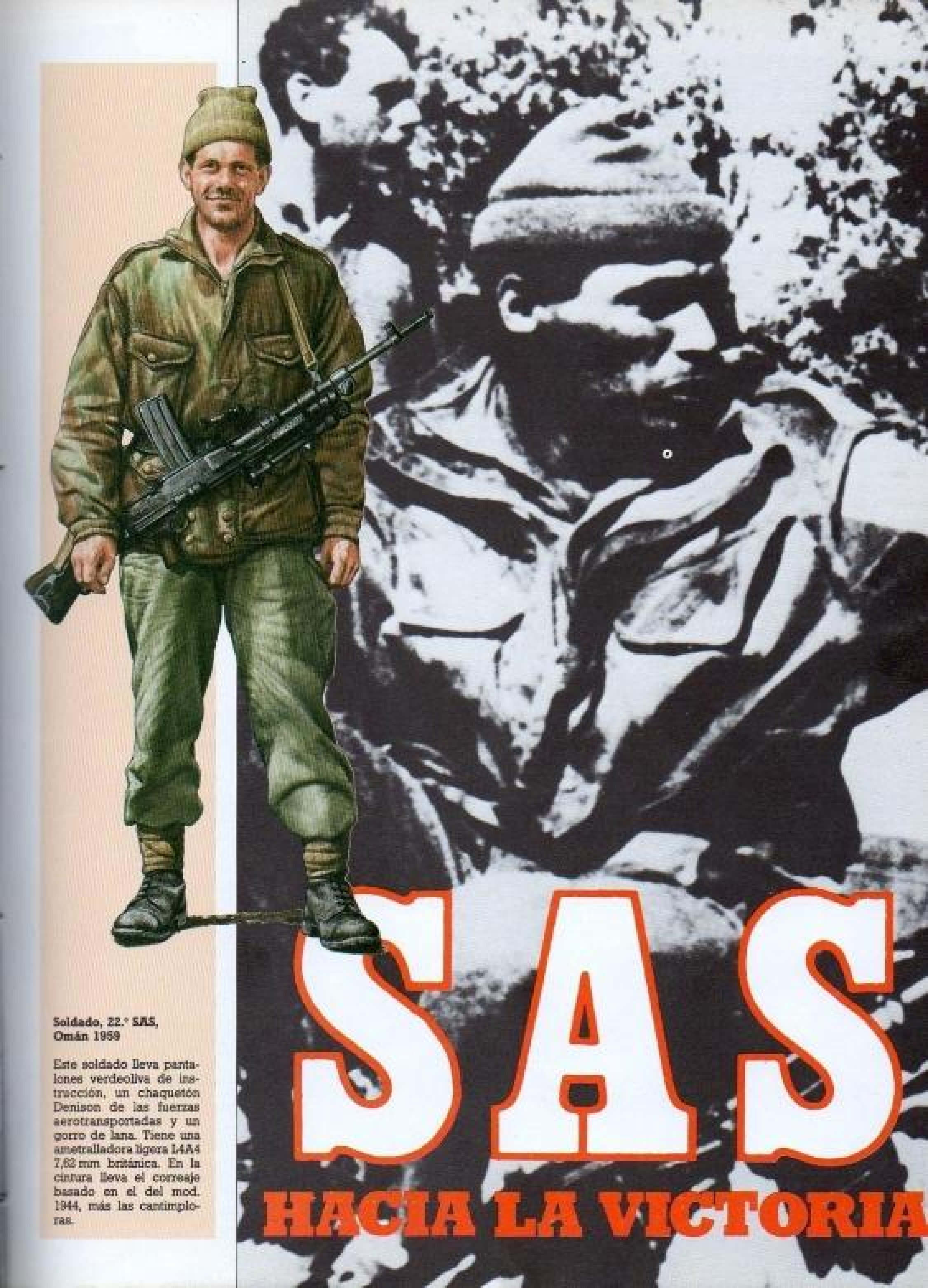
Debajo: preparándose para futuras misiones. Vestido con traje de agua, el capitán de un navío X da órdenes a su timonel por un tubo parlante durante un curso de entrenamiento. Después de la Operación Source, los navíos X se utilizaron en Extremo Oriente, hundiendo uno de ellos un crucero japonés, el Takao, en el estrecho de Jahore, y otros se usaron para tareas de reconocimiento y de navegación en el día D.

En ese mismo momento, el *X-7*, mandado por el Teniente Place, DSC, estaba soltando las cargas, una cerca de las del *X-6*, bajo la torreta «B» y la otra entre la sala de máquinas y la torreta «C». Antes, la tripulación del *X-7* había pasado una hora sacando a su navío de un cierre de red anteriormente ocupado por el *Lützow*, y no logró pasar a través de la red del *Tirpitz* hasta las 7,15 h. Habiendo soltado sus cargas, Place intentó atravesar las redes en la superficie, pero, a esa distancia, recibió fuego de cañón de corto alcance. El *X-7* se libró de la barrera con una violenta explosión a las 8,12 h. Al resultar muy dañado y con fugas en los tanques de lastre, Place tuvo que emerger cerca de un blanco de prácticas. Con balas rebotando en el casco, Place decidió abandonar primero la embarcación, ondeando su jersey blanco en señal de rendición. Sólo tuvo tiempo de pasar al blanco flotante, antes que el *X-7* se hundiese a las 8,35 h. Únicamente el Subteniente Aitken escapó tres horas después.

Ante los cuatro prisioneros en la cubierta superior del *Tirpitz*, apuntados por ocho metralletas, había una escena de caos: sonaban sirenas de alarma, se lanzaban órdenes para anularlas inmediatamente, se colocaron cables a lo largo de la quilla del barco, y buzos renuentes se preparaban para zambullirse. A las 8,12 h, ellos y la tripulación fueron levantados por dos enormes explosiones: el *Tirpitz* se elevó un poco, sacudiéndose violentamente. El daño era grave: dos de sus torretas de 380 mm quedaron inmovilizadas, y sus motores, muy dañados. El barco no podría nunca entrar nuevamente en servicio del todo, y se necesitarían varios meses para ponerlo nuevamente en condiciones de navegar.

A las 8,43 h, otro X, emergiendo a 650 yardas a estribor de la proa del *Tirpitz*, fue alcanzado por fuego antiaéreo ligero y pesado y se hundió. Este debe haber sido el *X-5*, pero poco se sabe de su muerte. Más tarde, los rumores hicieron creer que podría haber sobrevivido. El *X-10*, afectado por averías irreparables, tuvo que soltar sus cargas y volver a mar abierto, donde fue finalmente recogido por el Stubborn.

Aunque ninguno de los X volvió a la base, las pérdidas fueron muy pocas. A cambio de 9 hombres muertos y 6 capturados el poderoso *Tirpitz* quedó inutilizado durante seis meses, y la moral de su tripulación quedó irreparablemente socavada.



SAS

HACIA LA VICTORIA

Soldado, 22.° SAS, Omán 1959

Este soldado lleva pantalones verdeoliva de instrucción, un chaquetón Denison de las fuerzas aerotransportadas y un gorro de lana. Tiene una ametralladora ligera L4A4 7,62 mm británica. En la cintura lleva el correaje basado en el del mod. 1944, más las cantimploras.

En 1958, el 22.º SAS fue llamado a Omán para encabezar un asalto contra el baluarte rebelde en el Jebel Akhdar, una meseta montañosa casi inexpugnable

En un cálido y húmedo día de mediados de noviembre de 1958, varios aviones de transporte aterrizaron en la pista de un aeródromo en Malasia y despegaron después rumbo noroeste. A bordo iban los 80 hombres, aproximadamente, del Escuadrón D, 22.º SAS, un grupo adiestrado, totalmente equipado y listo para realizar operaciones, pero con poca idea de adónde iban. Cuando el avión dejó atrás la península malaya, los hombres especulaban sobre su destino final. La clave está en los febriles días de preparativos previos.

Varias semanas antes, sin avisar, se había sacado al escuadrón de la jungla y se le había dicho que se necesitaban sus servicios en un país totalmente distinto. Sin retraso, comenzaron los ejercicios de entrenamiento para su nuevo despliegue, entrenamiento que tenía poco que ver con la lucha en la selva. Un cabo destinado en el escuadrón recuerda la rutina:

«Todo se hacía con el sol a plomo. Realizamos una serie de duras marchas con equipo, armas y municiones, y al final de cada marcha había más y más acción en el campo, más y más acción al aire libre, opuesto a lo que siempre habíamos hecho en la selva, y más ejercicio de tiro, más allá de los 23 o 27 m en que habíamos trabajado antes».

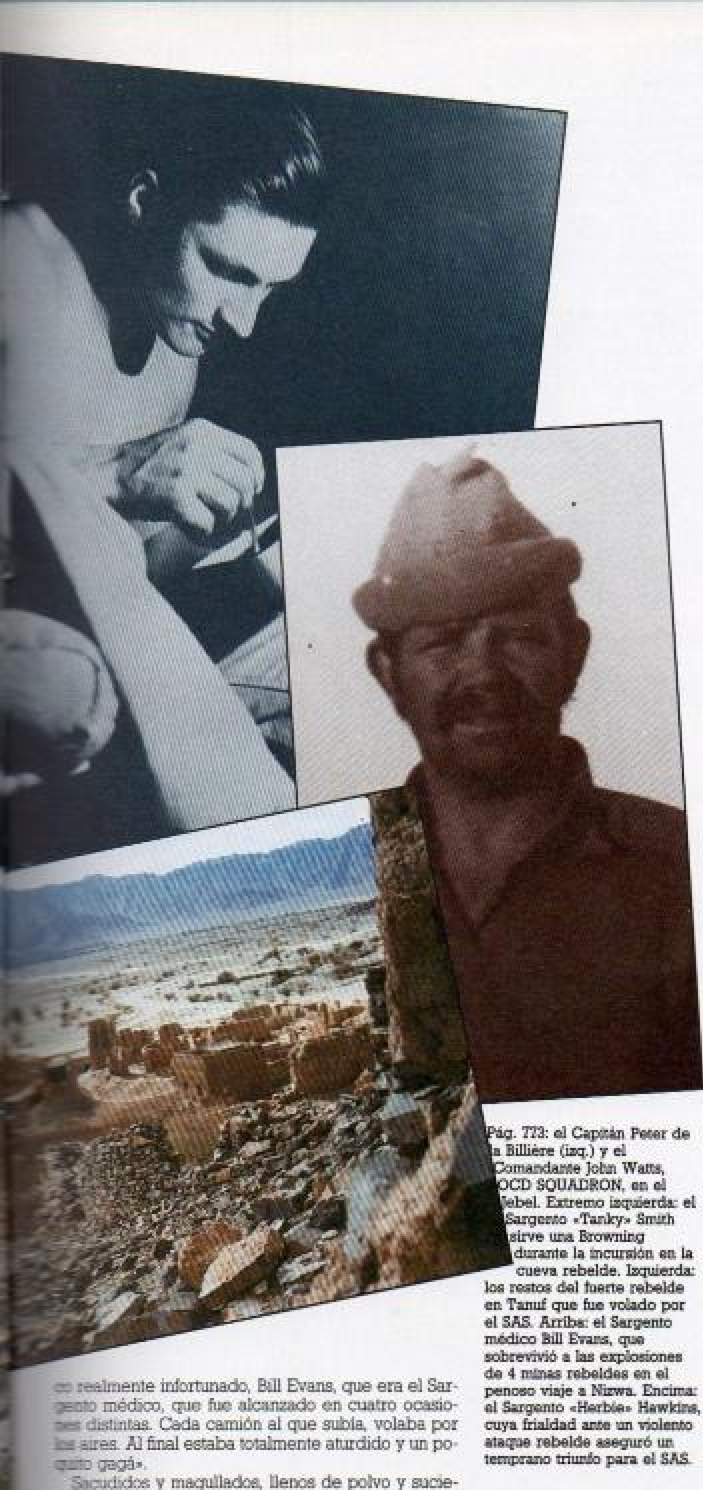
Durante todo este periodo, el secreto se había guardado bien. Sólo el responsable, Teniente Coronel Tony Deane-Drummond, el Oficial de operaciones y el Jefe del Escuadrón, Comandante John Watts, lo conocían, pero los miembros más perspicaces del Escuadrón tenían una idea bastante clara de que iban a actuar en alguna parte de Oriente Medio. Cuando el avión se detuvo en la pista de vuelo de la isla de Masirah, y se dieron instrucciones finalmente al Escuadrón, sus sospechas se confirmaron: estaban en Omán y su objetivo era el Jebel Akhdar.

El Jebel Akhdar (Montaña Verde) se alza escarpado del desierto omaní para formar un macizo formidable y a pico, rematado por una meseta y rodeado por cimas serradas que llegan hasta los 3.000 m. Durante más de 2 años, este baluarte montañoso había sido el dominio de las fuerzas rebeldes opuestas al régimen del sultán Said bin Taimur. Los rebeldes estaban bien armados con morteros, ametralladoras ligeras y fusiles, y se habían atrincherado en fortificaciones preparadas y con un sistema de profundas cuevas para protegerse del hostigamiento aéreo. Aunque contenidos principalmente dentro de los límites del Jebel, los rebeldes habían resistido con éxito a cualquier intento de las Fuerzas armadas del sultán (FAS), ayudadas por destacamentos de los British Life Guards, de los Trucial Oman Scouts y de unidades de la RAF con base en Adén, para tomar Jebel. Frustrados por el punto muerto, se solicitó ayuda especialista y el 18 de noviembre llegó el SAS a tierra firme de Omán.

El Escuadrón D se encaminó rápidamente a la zona de operaciones en una columna de transportes acorazados al mando del Capitán Peter de la Billière, pero pronto tuvo problemas. Un miembro del Escuadrón recuerda el peligroso viaje por la carretera a Nizwa, que estaba minada.

«Fue un viaje de aúpa. Yo mismo volé por los aires dos veces en dos camiones distintos. Las minas que los rebeldes utilizaban eran soviéticas y americanas pero, por suerte, eran antivehículos, que quitaban el vehículo de la carretera, así que tendías a verte en marcha en un momento, y después, sentado de culo en el desierto, al momento siguiente, después de una espectacular explosión y con todo tipo de metralla alrededor. Recuerdo que había un chi-





Pág. 773: el Capitán Peter de la Billière (izq.) y el Comandante John Watts, OCD SQUADRON, en el Jebel. Extremo izquierda: el Sargento «Tanky» Smith sirve una Browning durante la incursión en la cueva rebelde. Izquierda: los restos del fuerte rebelde en Tanuf que fue volado por el SAS. Arriba: el Sargento médico Bill Evans, que sobrevivió a las explosiones de 4 minas rebeldes en el penoso viaje a Nizwa. Encima: el Sargento «Herbie» Hawkins, cuya frialdad ante un violento ataque rebelde aseguró un temprano triunfo para el SAS.

co realmente infortunado, Bill Evans, que era el Sargento médico, que fue alcanzado en cuatro ocasiones distintas. Cada camión al que subía, volaba por los aires. Al final estaba totalmente aturdido y un poquito gagá».

Sacudidos y magullados, llenos de polvo y suciedad, dos de los pelotones del Escuadrón llegaron a Nizwa mientras que los otros dos marcharon al lado norte del Jebel, a un lugar conocido como los «Escalones persas». Desde el pueblo de Tanuf, en el lado sur, y los Escalones persas, en el norte, el Escuadrón D comenzó las operaciones en el Jebel.

Era duro acostumbrarse a sus nuevas condiciones de vida. Malasia había sido cálido, húmedo y mojado, pero en el Jebel te abrasabas de día y te congelabas de noche. Había poca vegetación y muy poca agua. También tenían un enemigo muy diferente. Uno de los participantes en la primera patrulla OP (reconocimiento de 24 horas) narra su primer contacto en el bloque de Tanuf.

«Subimos a la cima y descubrimos posiciones que el enemigo había ocupado obviamente, así que decidimos penetrar en sus posiciones, más que crear las nuestras, porque sabíamos lo bastante sobre los adversarios para comprender que establecerían una nueva posición en el horizonte como nosotros haríamos si fuese nuestra zona. Hacia las 6,30 h, salió el sol y nos freímos y refreímos. Teníamos dos extremos. Por la noche, hacía suficiente frío en la cima de la montaña para congelar las cantimploras, y no estábamos tan equipados como hoy día. Todo lo que teníamos eran pantalones y chaquetas OG y un jersey normal muy fino. No llevábamos sacos de dormir en un reconocimiento de 24 horas, ya que sólo servían para estorbarte, y de cualquier modo, no pensábamos dormir, al no ser si habían colocado centinelas nocturnos.

»Hacia las 14,00 h llevaba otros tres hombres conmigo en mi patrulla y observábamos y cubríamos una zona cuando resulta que veo a este árabe en marcha. Se alza a unos 270 m de nosotros cuando debe haber descubierto algún tipo de movimiento, porque me gritó, pensando obviamente que era uno de ellos. Así que respondimos, pero él decidió, colocando su fusil en su hombro en la posición de tiro, que algo no estaba bien aquí, así que se largó, después de lo cual le disparé. Mi compañero también le disparó y sólo le hicimos marcharse. Antes de 30 segundos estábamos bajo fuego desde numerosos lugares. Eran hiperactivos y su reacción era perfecta, y comenzaron a disparar desde todas partes y concentrándose en nosotros. Más allá, a lo largo de la cresta, la otra mitad de nuestro piloto estaba atrapada, y uno de sus hombres, el cabo «Duke» Swindells, fue alcanzado».

Tranquilos ante el violento ataque rebelde, los hombres siguieron disparando hasta que el enemigo estuvo casi sobre ellos

Con la ayuda de Venoms de la RAF que machacaban las posiciones rebeldes con cohetes, la tropa logró salir, y en adelante, el SAS limitó su reconocimiento a patrullas nocturnas, evitando el terrible calor del día y con menos posibilidad de ser descubiertos y superados por fuerzas rebeldes numéricamente superiores. También desarrollaron un profundo respeto por sus adversarios, que estaban entrenados y eran muy profesionales.

Mientras tanto, los dos grupos al mando del Capitán Rory Walker se desplegaron en el lado norte del Jebel, lograron cierto éxito y habían logrado instalarse en la montaña. Guiados por miembros locales de tribu, la fuerza de Walker escaló el Jebel y se instaló en las alturas de Aquabat al Dhafar (apodado Sabrina por sus dobles cimas) a sólo 270 m de las posiciones rebeldes. Pronto fueron descubiertos y sufrieron un feroz ataque. Con frialdad ante la embestida rebelde, un destacamento de hombres al mando del Sargento Hawkins siguió disparando has-

ta que el enemigo estuvo casi sobre ellos, y entonces se abrieron paso, matando a nueve rebeldes y poniendo en fuga a los demás.

El patrullado continuó hasta que el Escuadrón se familiarizó con el terreno y con las tácticas y posiciones rebeldes. En una patrulla, realizada por el grupo de De la Billière, se observaron árabes desapareciendo en una cueva y, en una guerra que hasta entonces había ofrecido al SAS pocos objetivos específicos que atacar, se decidió continuar el reconocimiento con un combate en el escondrijo. Un ametrallador que subió al Jebel esa noche recuerda la acción:

«Cuando el grupo de De la Billière hubo hecho el reconocimiento, metieron un cohete de 66 mm en la cueva; de hecho, varios. Nuestro grupo tenía que cubrirles y estábamos en una cresta ligeramente superior a unos 180 o 270 m por encima de ellos. Subimos esa noche, llegó el amanecer y yo estaba detrás de Browning. Había yo persuadido a John Watts que el arma ideal para Omán era la Browning 30, con un alcance que no se lograba con la ametralladora ligera pero, como todas las ametralladoras, atrae mucha atención. Colocamos el arma dominando la cueva y después, primer hecho de la mañana, varios hombres salieron a la entrada de la cueva y estaban a punto de sacar a los burros. Después de lo cual, tres tandas de cohetes cayeron justo en el centro y ¡paf!, volaron la cueva e hicieron pedazos a un buen número de rebeldes. Una vez más, en menos de un minuto y medio, nos atacaban. Eran sorprendentes en sus reacciones y su conocimiento del terreno. Nacieron para ello y sus reacciones eran rápidas. Estábamos bajo ataque de sus morteros, de sus ametralladoras ligeras y de rebeldes que buscaban combate. Así, con la ayuda de mi ametralladora y de la RAF que llegó —disponíamos de una especie de sistema de radiotaxi— pudimos salir sin pérdidas».

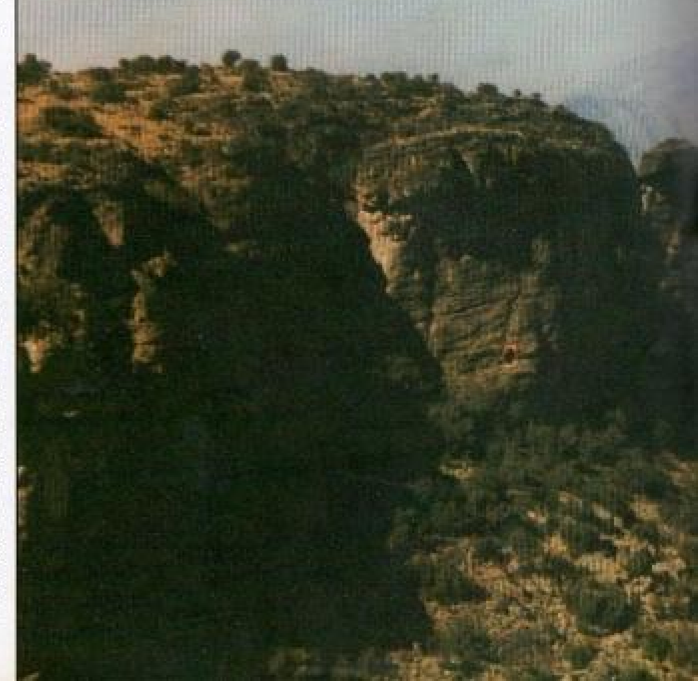


Encima: miembros del 22.º SAS reciben instrucciones antes del asalto principal. La planificación de la operación tenía que ser muy detallada, ya que la estrategia del SAS implicaba la difusión de información falsa entre los rebeldes y un ataque de distracción para desviar la atención del enemigo de la vía de asalto principal. Debajo: Sabrina, la posición defendida por los rebeldes donde el enérgico ataque de Tony Jeapes le supuso la MC. Extremo derecha: el pueblo de Saiq, en el corazón profundo de la meseta en poder de los rebeldes.

Comenzó un gran combate y estábamos en una posición en que no podíamos abandonar las rocas

Pero no todo iba igual que en el Escuadrón D y hubo varios momentos difíciles que podrían haber tenido desastrosas consecuencias si no hubiera sido por la magnífica idoneidad y preparación, y cabeza fría, de los hombres, en un rincón estrecho. Uno de los problemas era la falta de buenos mapas e información detallada sobre el inhóspito terreno de las alturas del Jebel. En una ocasión, utilizando información suministrada por un oficial británico asignado a las SAF, un medio pelotón se encontró en la serrada cresta Muti, en el lado este de Jebel, poco antes del amanecer. Su NCO narra cómo casi los liquidaron:

«Llegamos a un cierto punto, y por encima de nosotros, a unos 225 m, estaba la cima. Como siempre, nos situamos en posiciones de combate y nos dispusimos a enviar una patrulla. Al estilo usual SAS, nos sentamos durante unos 10 minutos en silencio absoluto cuando, he aquí que escuchamos a estos dos árabes charlando por encima de nosotros. Estaban en una posición en que no podías retroceder ni avanzar, y estábamos totalmente expuestos. No podíamos echarles el guante, así que nos acomodamos y esperamos, contra toda esperanza, que podríamos pasar el día allí sin que nos viesen, y después movernos a la noche siguiente. Se hizo de día, y para entonces, pensamos que habría entre seis y diez allí.



Jebel Akhdar
22.º SAS, enero de 1959

Cuando el Escuadrón D, 22.º SAS, fue desplegado por vez primera en Omán, en noviembre de 1958, fuerzas rebeldes bien armadas y atrincheradas ocupaban el baluarte montañoso del Jebel Akhdar. A primeros de enero llegó el Escuadrón A, y el 22.º SAS comenzó los preparativos para un asalto decisivo contra el Jebel. A las 3,00 h del 26 de enero, comenzó la primera fase de la operación con el ataque del Escuadrón A contra el Aquabat al Dhafar.

Toma de Sabrina

26 Ene 3,00 El esc. A alcanza «Sabrina» desde el lado norte del Jebel y ocupa la posición rebelde después de un feroz combate. Dejando al pelotón 4 para proteger la cima, el esc. A avanza hacia Tanuf.

18,00 El esc. A se reúne con el D en Tanuf. Dejando un pelotón detrás para organizar un ataque de diversión, los dos escuadrones viajan por camión a Kamah.

El asalto final

20,30 El esc. A dirige el avance hasta la cresta, hacia «Vincent». El esc. D se pone al frente y continúa hasta «Pyramid».

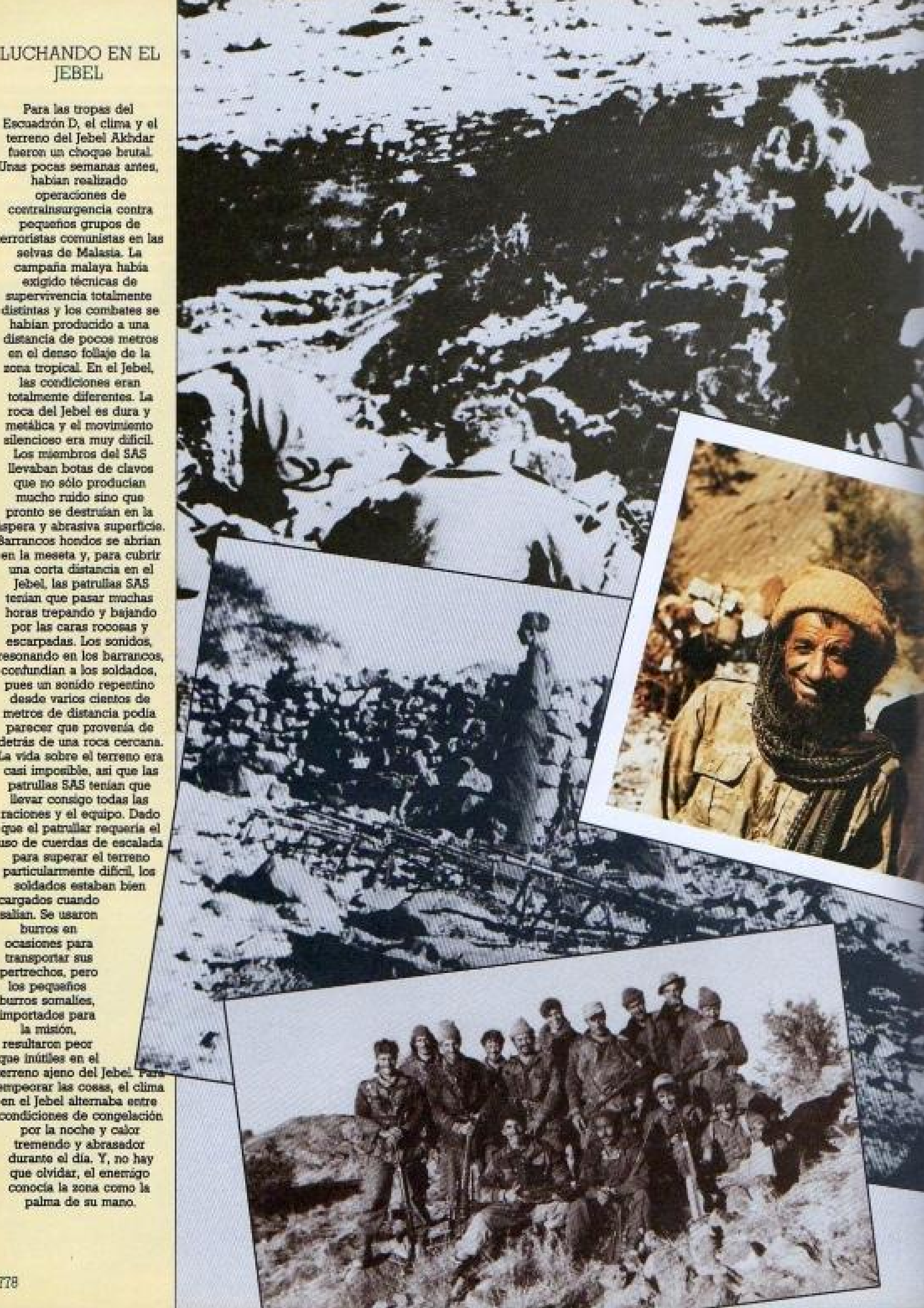
27 Enero 5,00 Se ocupa «Pyramide» y miembros del esc. D comienzan la ascensión final a «Beercan».

6,30 Se toma «Beercan». El Jebel está en manos del 22.º SAS y comienzan las operaciones de limpieza.



LUCHANDO EN EL JEBEL

Para las tropas del Escuadrón D, el clima y el terreno del Jebel Akhdar fueron un choque brutal. Unas pocas semanas antes, habían realizado operaciones de contrainsurgencia contra pequeños grupos de terroristas comunistas en las selvas de Malasia. La campaña malaya había exigido técnicas de supervivencia totalmente distintas y los combates se habían producido a una distancia de pocos metros en el denso follaje de la zona tropical. En el Jebel, las condiciones eran totalmente diferentes. La roca del Jebel es dura y metálica y el movimiento silencioso era muy difícil. Los miembros del SAS llevaban botas de clavos que no sólo producían mucho ruido sino que pronto se destruían en la áspera y abrasiva superficie. Barrancos hondos se abrían en la meseta y, para cubrir una corta distancia en el Jebel, las patrullas SAS tenían que pasar muchas horas trepando y bajando por las caras rocosas y escarpadas. Los sonidos, resonando en los barrancos, confundían a los soldados, pues un sonido repentino desde varios cientos de metros de distancia podía parecer que provenía de detrás de una roca cercana. La vida sobre el terreno era casi imposible, así que las patrullas SAS tenían que llevar consigo todas las raciones y el equipo. Dado que el patrullar requería el uso de cuerdas de escalada para superar el terreno particularmente difícil, los soldados estaban bien cargados cuando salían. Se usaron burros en ocasiones para transportar sus pertrechos, pero los pequeños burros somalíes, importados para la misión, resultaron peor que inútiles en el terreno ajeno del Jebel. Para empeorar las cosas, el clima en el Jebel alternaba entre condiciones de congelación por la noche y calor tremendo y abrasador durante el día. Y, no hay que olvidar, el enemigo conocía la zona como la palma de su mano.





Al alba, tenían una buena vista alrededor y descubrieron a los dos tíos de las SAF que habían venido con nosotros. Eso fue suficiente. Pensaron: «Bueno, éstos no nos molestarán». Entonces comenzó un fuerte intercambio de disparos y estábamos en una posición en que no podíamos movernos de las rocas porque, de otro modo, moriríamos. En el SAS, siempre tienes que ver el humor en las cosas. Sabían que estábamos allí y estaban haciendo disparos exploratorios silbando por todo el lugar, y queríamos atraer su fuego para ver si podíamos liquidar a una pareja. Así que tomé una lata vacía de sopa y dije al chico que estaba conmigo: «Venga, pon la lata en la punta de tu fusil y agítalo y fíjate si atrae su fuego, y les puedo atacar». No resultó, así que entonces pusimos un gorro de lana en la punta del fusil y lo agitamos. Esto atrajo una respuesta inmediata de disparos pero no iban a mostrarse porque habían leído los mismos cuentos de vaqueros que nosotros. Entonces comprendimos, entre un montón de gritos y barullo, que iban a traer refuerzos y a cortarnos la cabellera, así que llamé a John Watts y le expliqué la situación. Todos echaban pestes.

«Para hacer frente a la situación, se trajeron morteros y se llamó a la RAF. Mientras se hacía fuego de mortero, decidimos que teníamos que salir, así que, con una serie de saltos de rana, salimos de la cresta y bajamos. Nos persiguieron todo el camino».

Para entonces, los vehículos acorazados Ferre de los Life Guards habían llegado para dispersar a los rebeldes con fuego de ametralladora Browning y, finalmente, se expulsó a los rebeldes del cobijo del Jebel. Milagrosamente, el SAS había salido indemne, siendo la única baja uno de los baluchis SAF que había recibido un balazo en la espalda. Los demás escaparon con sólo contusiones y cortes.

Para Navidad, pese a algunos éxitos operacionales del SAS, los rebeldes estaban aún firmemente atrincherados en el Jebel, y el punto muerto continuó. Era evidente que para lograr el control de la meseta, el SAS necesitaría más hombres y que el Jebel debería tomarse al asalto. Para ello, el Escuadrón A, bajo el mando del Comandante John Cooper, fue traído de Malasia para sumarse al Escuadrón D para el ataque final. Los refuerzos de Cooper llegaron en 4 aviones a Awabi, en el lado norte del Jebel, y desde allí se desplazaron en vehículos a los «Escalones persas» y ascendieron a las posiciones ocupadas por los dos pelotones del Escuadrón D de Rory Walker.

El Escuadrón del Comandante Cooper recién llegado, pronto estuvo en acción contra las posiciones rebeldes en Sabrina. A diferencia del Escuadrón D, no estaban habituados a las condiciones glaciales y su Oficial Jefe recuerda las privaciones sufridas:

«Fue el invierno más frío Dios sabe desde cuántos años. Teníamos sacos de dormir árticos, material para tiempo frío y húmedo. Realmente helaba. Teníamos allí un montón de lanzamientos en paracaídas, especialmente de bombas de mortero, y teníamos que usar los paracaídas para mantenernos calientes. Llovía, neviscaba, nevaba. Era horrible. Y veníamos directos desde Malasia».

A mediados de enero de 1959, se lanzaron varios ataques sobre Sabrina y alrededor de Tanuf, en el lado sur, para inmovilizar a las principales fuerzas rebeldes. No obstante, estos ataques tenían un propósito doble, ya que también eran parte de un engaño simple, y aún así, taimado, que fue crucial para toda la operación. Los dos Escuadrones del 22.º SAS estaban masivamente superados en número por sus adversarios rebeldes, y si su asalto principal tenía que triunfar, habría que explotar totalmente el elemento sorpresa.

La decisión clave era dónde atacar. Un asalto frontal total contra posiciones bien defendidas sería suicida, así que se descartó cualquiera de las vías de aproximación conocidas. En un bimotor Pioneer, Tony Deane-Drummond y sus dos Jefes de Escuadrón, John Watts y John Cooper, reconocieron la zona, buscando una vía posible de ascenso al Jebel para pillar desprevenidos a sus defensores. Después de recorrer el terreno, decidieron tomar una vía ardua pero accesible, ni siquiera una pista, que iba desde el pueblo de Kamah, entre el Wadi Kamah y el Wadi Suwaiq. En un reconocimento sobre el terreno de miembros del grupo de De la Billière, se descubrió la presencia de un puesto de ametralladoras Browning de 12,7 mm, pero ninguna defensa en profundidad. Este sería su punto de entrada.

Para reforzar el engaño, se dijo a los arrieros árabes que el ataque iba a hacerse desde Tanuf. Se les dijo, bajo pena de muerte, que no contasen el plan a nadie. Antes de nueve horas, los rebeldes de la montaña estaban preparándose para enfrentarse al SAS en las alturas sobre Tanuf.

Con todo el Escuadrón D en Tanuf, el Escuadrón A de Cooper comenzó la primera fase de la operación contra Sabrina a las 3,00 h. Cooper describe el ataque:

«Ataqué Aquabat al Dhafar con tres pelotones mientras que otro, con todas las ametralladoras de los demás, estableció una cortina sobre Sabrina. El pelotón de Tony Jeapes fue el que escaló la cumbre del lado alto, llegó a la cima y mató a tres o cuatro. Cuando Tony llegó a la cima y reforzó a estos muchachos, disparó hacia el otro lado y venció. El Cabo Wright estaba herido en la ingle. Wright fue la única baja que tuvo Tony, pero éste mismo tuvo mucha suerte. Un tipo falló disparando a quemarropa cuando Tony llegó a la cima de un picacho. Por la mañana, mis tres pelotones ocupaban Sabrina y el enemigo se había retirado».

Por su larga hazaña, Jeapes recibió la Military Cross.

Los dos escuadrones estaban fuertemente armados cuando comenzaron la penosa subida al Jebel

El ataque sobre Sabrina atrajo la atención del enemigo y se enviaron refuerzos desde el pueblo de Saiq, en la meseta, para recuperar la posición. Mientras tanto, el Escuadrón A abandonó Sabrina y se encaminó a Tanuf para reunirse con el Escuadrón D para el ataque final. La operación se desarrollaba conforme al plan.

Para las 18 h del 26 de enero, el Escuadrón A estaba en Tanuf echando una cabezada de dos horas. Ambos escuadrones subieron después a camiones y llegaron por una vía de rodeo a la zona de reunión en Kamah, después de anochecer. A las 20,30 h al mismo tiempo que se lanzó un ataque de diversión en el Wadi Tanuf con un grupo dejado atrás para aumentar el engaño, cruzaron su línea de salida.

Los dos escuadrones, pese al reconocimiento favorable respecto a la fuerza enemiga en la zona, estaban muy cargados con armas y municiones cuando comenzaron la tremenda ascensión del Jebel. John Cooper recuerda los primeros movimientos cuando ascendían hacia los tres objetivos, denominados Vincent, Pyramid, y la cima, Beercan:

«Subimos, mi Escuadrón (A) en cabeza, y llega-

Arriba: el Capitán Rory Walker (de pie) después del asalto a la cueva de Suleiman (con círculo). Encima: el Comandante John Cooper, OC A Squadron, con un miembro de una tribu omaní en el Jebel, algunos años después del término de la campaña del SAS. Izquierda, encima: el Teniente Coronel Tony Deane-Drummond inspecciona armas capturadas a los rebeldes durante las operaciones de limpieza después del asalto principal. Izquierda: miembros de los pelotones 16.º y 17.º, Escuadrón D, en Sabrina, en diciembre de 1958.

OMAN EN GUERRA

Cuando el Escuadrón D, 22.° SAS, llegó a Omán en noviembre de 1958, el país había estado sufriendo una guerra civil durante unos 16 meses. Fuerzas rebeldes, que pretendían derribar el ultraconservador régimen del sultán Said bin Taimur y crear una república bajo el líder religioso, el imán de Omán, Ghalib bin Ali, estaban bien instaladas en la meseta montañosa del Jebel Akhdar, al norte del país. En junio de 1958, el hermano de Ghalib, Talib, había llegado a Omán con unos 80 hombres armados y avanzó hacia el Jebel. El sultán reaccionó desplegando su Regimiento de Omán contra los rebeldes pero el jeque Suleimán bin Himyar, el poderoso jefe de la tribu del Jebel Beni Riyain, que ya había tenido choques con el sultán sobre el derecho a otorgar licencias de exploración petrolífera, se alzó en apoyo del imán, y las fuerzas armadas del sultán (SAF) tuvieron que retirarse. Desesperado, el sultán pidió ayuda a Gran Bretaña y se envió a Omán una pequeña fuerza que, junto con las SAF, contuvo a los rebeldes en el Jebel Akhdar. Sin embargo, durante 1958, los ataques rebeldes en la zona socavaron las SAF y se pidió más ayuda a Gran Bretaña para resolver este punto muerto. Para aumentar y reforzar lal eficacia de las SAF, se nombró al Coronel David Smiley, Oficial Británico de Carrera, Jefe de E.M. de las fuerzas. Pese a algunos éxitos en la zona, Smiley no tenía los recursos para asegurar una derrota convincente de los rebeldes y comprendió la necesidad de un refuerzo adicional. La delicada posición política británica en Oriente Medio impedía el despliegue extenso de fuerzas armadas británicas en Omán, y así, con el apoyo de un destacamento de Life Guards equipados con transportes acorazados Ferret, miembros de los Trucial Oman Scouts, y unidades de la RAF con base en Adén, se encargó a una pequeña fuerza SAS que liquidase a los rebeldes.

mos a Vincent. El Escuadrón D de John Watts nos siguió y después, yendo hacia la línea de cresta que subía hasta Pyramid, tuvimos que descender. Perdimos unos 450 m. No había tiempo para reconocimiento y estaba oscuro. Era terriblemente difícil y llevábamos una enormidad de peso».

Para las 5 h de la mañana siguiente, el Escuadrón D dominaba Pyramid y estaba listo para avanzar sobre Beercan. Era esencial asegurar la posición de mando arriba, en Beercan, al alba, así que Deane-Drummond y John Watts decidieron aligerar las cargas de los hombres, dejando las armas y munición esenciales y corriendo hasta la cima. Una hora y media después, agotados por 10 horas de fuerte ascensión, dos pelotones del Escuadrón D tomaban Beercan. Se tomó la Browning, descubierta por el reconocimiento previo de De la Billière, y el SAS recibió un nuevo suministro en paracaídas.

Tanto éxito tuvo la treta que los dos escuadrones encontraron una mínima oposición. Para muchos parecía un anticlímax, pero, cuando consolidaron sus posiciones en la cima del Jebel, dieron gracias porque las pérdidas hubiesen sido tan ligeras. Trágicamente, una bala de francotirador había tocado una granada en uno de los macutos de los hombres, hiriendo gravemente a los soldados Carter, Bembridge y Hamer. Los dos primeros murieron más tarde por sus heridas.

Tras la punta de lanza del SAS llegaron los Life Guards y tropas de las SAF. El SAS avanzó hasta los pueblos rebeldes de Saiq y Sharaijah, donde se desarmó a los hombres y se descubrieron escondrijos de armas y documentos. Los jefes rebeldes, Suleiman, Ghalib y Talib habían desaparecido, huyendo del Jebel y penetrando en Arabia Saudí. Sin jefes los rebeldes se rindieron fácilmente, aunque nadie estaba contento por entregar sus armas. Se hizo frente a unos pocos núcleos de resistencia aislados, y para el 5 de febrero el Jebel estaba firmemente en manos del SAS.

La operación Jebel fue un ejemplo clásico de la intervención del SAS, donde una pequeña fuerza de soldados muy adiestrados y una planificación imaginativa, junto con fuerte apoyo aéreo, puede lograr resultados muy superiores a los de una estrategia militar más convencional. El Comandante (ahora Teniente Coronel) John Cooper es, sin embargo, más modesto y pragmático en su valoración:

«Había que hacerlo rápidamente. Si se hubiese enviado un Batallón de Infantería, habría costado muchísimo dinero. Aquí se enviaba sólo un pequeño grupo. Era un trabajo SAS porque teníamos la capacidad de transportar cargas de mula y todos éramos idóneos».

Debajo: los Sargentos «Tanky» Smith y Pete Harding estudian un mapa de Omán en el campamento base en Ibri, un año después de la toma del Jebel. El SAS volvió a Omán un año, más o menos, después de la campaña para comprobar que la situación era aún más estable y para realizar diversos programas especiales, y patrullas motorizadas en los yermos desiertos del «Barrio Vacío».



ATAQUE AL GOLAN

En 1967, la infantería de choque de la Brigada israelí Golani recibió la orden de asaltar las defensas sirias de las alturas del Golán

El viernes 9 de junio de 1967, cuatro días después del comienzo de la Guerra de los Seis Días, el Coronel Yona Efrat, Jefe de la Brigada Golani de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) recibió órdenes de destruir la línea del frente de las posiciones sirias fortificadas en las alturas del Golán, en la frontera norte de Israel. Una persona ajena al C.G. de la Brigada no habría creído lo que vino después: oficiales y soldados se abrazaban y saltaban de alegría, mientras que otros lloraban de felicidad. Las FDI habían estado luchando durante varios días y los oficiales de la Brigada Golani habían estado rogando al E.M. en el C.G. para lograr una participación en la acción.

Ezra, un joven Jefe de pelotón que más tarde llegó a ser el lugarteniente de la brigada, estuvo presente entonces y más tarde recordó la determinación de los hombres:

«Un joven soldado había sido llevado ante uno de los tres jefes de batallón de la brigada, el Teniente Coronel Moshe Klein, para ser castigado por desobediencia. El soldado quedó de pie, en firmes, derramando lágrimas, cuando Klein le dijo que se le negaría el honor de entrar en combate junto con sus compañeros. No obstante, el joven soldado estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para tomar parte en la batalla, y dijo: «Voy con los chicos, no importa lo que Vd. diga. Tendrá que meterme en prisión, con un guardia armado, para mantenerme allí». Klein le dejó marchar»

El Coronel Efrat explicó más tarde las razones del entusiasmo de los hombres:

«Para entender a estos chicos, tanto a los oficiales como a los soldados, hay que comprender que la Brigada Golani se estaba sometiendo a prueba. Todos estaban decididos a demostrar que la brigada no sólo era tan buena como muchas de las unidades de «élite» de las FDI, sino incluso mejor que ellas. Las casamatas sirias en las alturas del Golán habían sido una espina en el costado de Israel durante muchos años: las posiciones habían estado bombardeando continuamente nuestros asentamientos en los valles. Habíamos estado bajo constante presión de los sirios por largo tiempo y era tiempo de nivelar el tanteo»



Arriba: tropas de la Brigada Golani despejando el laberinto de trincheras en la posición siria cumbre en Tel Faher el 9 de Junio de 1967.



BRIGADA GOLANI

Considerada actualmente uno de los mejores cuerpos de infantería mecanizada de las Fuerzas de defensa israelíes, la Brigada Golani se creó a finales de febrero de 1948. En esa fecha, se dividió la Brigada Leboni, una unidad responsable de la defensa de la frontera norte de Israel: se creó la Brigada Carmeli para proteger al sector noroeste, y la Brigada Golani, para cubrir la parte nordeste de la frontera. Desde su creación, la Brigada ha luchado de modo destacado en muchos conflictos árabe-israelíes y ha realizado numerosas incursiones de cruce de fronteras contra objetivos terroristas. El alto nivel de preparación y profesionalidad para el combate mostrado por la Brigada se mantiene mediante una cuidadosa selección y un duro programa de formación que elimina a los reclutas no idóneos. Un 98% de la Brigada son voluntarios cuya entrada en la unidad es un curso de formación básica de 6 meses. La primera mitad del programa se dedica a lograr idoneidad física y a desarrollar la destreza con armas ligeras, mientras que los otros tres meses se dedican a trabajo de campo y práctica con material pesado. El final del curso es una larga caminata hasta la cima del monte Hermón, donde los reclutas aprobados reciben la muy estimada boina parda de la brigada. Una vez aceptados los reclutas en la brigada, están preparados para tomar parte en otros cursos para desarrollar iniciativa y potencial de mando. Arriba: la insignia distintiva de la Brigada Golani.

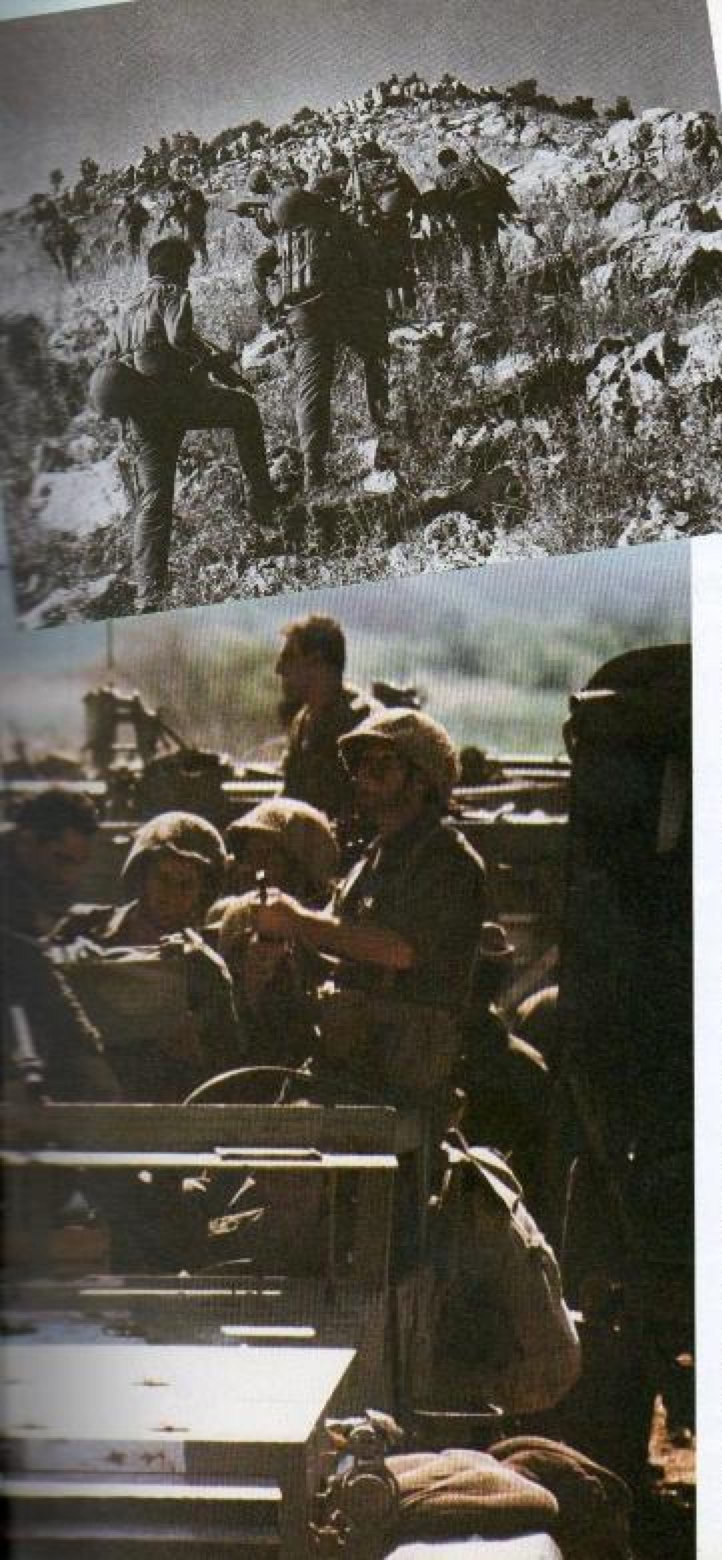
Los soldados de la Brigada Golani no se hacían ilusiones. Sabían que el único modo de tomar los fortines sería subir recto, atacar los fortines y destruirlos por completo. No obstante, parecía una tarea casi imposible. Cada fortín sirio era un complejo de trincheras y búnkeres de comunicación, construidos en la dura roca basáltica del Golán, con amplias vistas en todos los lados. Ocupaban los fortines tropas bien entrenadas, apoyadas por artillería pesada y tanques. Para empeorar más la situación, cada posición estaba rodeada por campos de minas anticarro y antipersona, y podía dar fuego de apoyo eficaz a los fortines vecinos.

La misión de la Brigada Golani era tomar la línea delantera de fortines que dominaba la carretera desde el valle israelí de Hula a la ciudad siria de Kuneitra. Había que asegurar la carretera para abrir paso a un ataque acorazado israelí sobre Kuneitra y, desde esa ciudad, al corazón mismo de las alturas del Golán. Los objetivos primordiales de la Golani eran la toma de los dos mayores fortines, Tel Faher y Tel Azzaziat. El Batallón Barak (Relámpago) de la brigada, en semiorugas acorazados y apoyado por una compañía de tanques, tenía que atacar Tel Faher y sus fortines de apoyo con un movimiento envolvente desde el este, avanzando entonces para tomar el fortín de apoyo de Bourj-a-Bawil y, desde allí, dar fuego de apoyo para el ataque a Tel Azzaziat. El Batallón Bokim Ha Rishonim, dos compañías de semiorugas con un pelotón de tanques de apoyo, tenía que tomar Tel Azzaziat, junto con sus fortines de apoyo. El tercer batallón el Gideon, quedaba de reserva, pero avanzaría más tarde para ocupar campamentos sirios en Baniyas, antes de reunirse con la fuerza principal para el ataque a Kuneitra.

El E.M. de las FDI comprendía que la misión de la Brigada Golani era de vital importancia para la guerra en el frente nordeste, así como una de las más difíciles a realizar. Aunque los oficiales y soldados de la Golani estaban convencidos de su capacidad para ejecutar la misión, muchos altos oficiales del C.G. dudaban de ello, no sólo por la dificultad intrínseca de la tarea sino también porque la Golani no estaba entrenada para cualquier operación importante a gran escala. Muchos oficiales de E.M. recordaban aún la dejadez de la Golani durante sus primeros años.

El fortín sirio de Tel Faher era la posición mayor y más fortificada de las alturas del Golán. Aunque un emplazamiento de vanguardia, Tel Faher se halla a unos 1.500 m al este del Tel Azzaziat y fue construida sobre dos oteros, que iban de norte a sur. Estas elevaciones estaban protegidas por tres concertinas y campos de minas de doble hilera de alambrada.

Debajo: en semiorugas estadounidenses, miembros de la B.ª Golani esperan la orden para penetrar en Siria. Arriba, derecha: tomando al asalto las alturas.



Se había construido de tal modo que, si era necesario, podía desplegarse en la fortaleza una gran fuerza de tanques y armas anticarro para repeler cualquier ataque. Tel Faher era casi impenetrable a bombardeos aéreos o ataques artilleros. Debido a la fuerza de las defensas de Tel Faher y a su ubicación en cumbre, muchos altos oficiales israelíes creían que la fortaleza era inexpugnable.

La fortaleza misma tenía una Compañía del 187.° Batallón de Infantería siria, apoyada por cañones anticarro M43 de 57 mm, dos cañones anticarro B-10 de 82 mm, ametralladoras pesadas y una batería enterrada de morteros de 82 mm. El apoyo estaba cerca: al este, en la vertiente montañosa, en los pueblos de Ein Fitt y Za'ura, estaba el grueso de la 11.ª Brigada siria.

La Golani cruzó la frontera desde las líneas de partida, un poco al norte del kibbutz de Kfar Szold. Después de avanzar 1.500 m al sur de Tel Azzaziat, las columnas atacantes se vieron bajo una densa barrera de artillería pesada siria situada en las colinas. Pero incluso ante tal bombardeo, las tropas continuaron su movimiento de avance. A las 13,00 h, después de varios ataques aéreos contra Tel Faher, por la F.A. israelí, el Batallón Barak comenzó a ponerse en posición. Mientras los hombres se estaban desplegando todavía en sus formaciones de ataque, se vieron bajo un denso fuego de tanques y armas anticarro sirios. Se comprendió entonces que se había cometido un grave error: en vez de estar en una posición para flanquear la fortaleza y llegar allí desde la retaguardia «blanda», el Batallón Barak estaba atacando directamente delante de la fortaleza. La potencia de fuego de los sirios, aplicada con furia incansable, era casi increíble. Para empeorar las cosas, el terreno obligaba a la fuerza atacante a perder cohesión, y dos de los valiosos tanques de apoyo sufrieron avería. Cuando los hombres avanzaban, varios semiorugas fueron alcanzados por fuego enemigo preciso. Cuanto más se acercaba la Golani a Tel Faher, más daño infligían los sirios.

Klein ordenó a los tanques restantes hacer un asalto frontal contra las posiciones enemigas

En el semioruga de mando, el Teniente Coronel «Moussa» Klein tenía una difícil decisión que tomar. Delante de él, los tanques estaban siendo destruidos y, detrás de él, los semiorugas de la Compañía A se veían detenidos. Klein ordenó a los tanques restantes hacer un asalto frontal contra las posiciones enemigas. Los tanques avanzaron, pero todos fueron alcanzados. Por entonces, todos los tanques estaban fuera de servicio, en la vertiente que conducía a Tel Faher. Parte del batallón en semiorugas tenía aún movilidad y estaba entero, pero otros habían quedado atrás. Muchos más estaban inutilizados, con los muertos y heridos tendidos en sus vehículos destrozados o a su alrededor. Klein ordenó a todos los semiorugas que podían tomar parte en la batalla, rehacerse y lanzarse veloces sobre Tel Faher.

En el ataque, el semioruga de mando fue alcanzado, y cesaron todas las comunicaciones entre el comandante y sus tropas. Klein y su tripulación fueron lanzados del semioruga, y cuatro de los semiorugas de la Compañía A, al mando del Capitán Vardi, también fueron alcanzados. Los hombres no heridos intentaban arrastrar a sus compañeros a cubierto, bajo denso fuego, y otros vendaban a los heridos. Vardi recordó más tarde la peligrosa situación:

«Estábamos al este de Tel Faher. La situación era mala, y estábamos bajo denso fuego. Entonces, el Comandante Alex Krinski se presentó y nos dijo que teníamos órdenes del jefe del batallón para avanzar y tomar Tel Faher con un asalto frontal de infantería. Ordené a todos salir de los semiorugas. De los 60 hombres con los que comencé, sólo quedaban 25 cuando llegamos a Tel Faher. El resto murieron o fueron heridos».

Una vez cerca de las fortificaciones sirias, Krinski y Vardi dividieron la fuerza restante. Krinski, con 12 soldados, atacó desde el norte, mientras que Vardi y sus 13 hombres comenzaron a correr hacia la fortaleza desde el sur. Atrincherados en el fortín de Tel Faher había, al menos, 50 soldados sirios. Vardi recordó más tarde el ataque.

«Llegamos a las fortificaciones tan rápido como pudimos correr, y no sé cómo lo hicimos ilesos. Los sirios nos disparaban con todo lo que tenían. Cuando alcanzamos Tel Faher, nos vimos ante dos concertinas de alambre espinoso, cada una de 8 a 10 m de anchura. Entre ellas estaban las minas. Unos 5 m más allá estaban las primeras líneas de trincheras y las posiciones de fuego sirias. El Sargento David Rosenblum a través la 1.ª línea de alambradas con cortadoras, pero no logró pasar la 2.ª línea. Se lanzó un torpedo Bangalore en la alambrada, pero no estalló.

«Entonces, sin avisar ni haber recibido una orden el soldado raso David Shirazi se arrojó a la alambrada y gritó al resto de la fuerza que pasase sobre su espalda. Los soldados de la Compañía A pasaron y se lanzaron en las trincheras, donde comenzaron un combate cuerpo a cuerpo con las tropas sirias. Cuando el último de los soldados hubo pasado sobre su espalda, Shirazi se levantó, se arrastró sobre la alambrada y corrió para reunirse con sus compañeros. Dirigió la lucha en las trincheras desde el frente, mostrando la mayor valentía».

Hacia el final del combate, Shirazi fue alcanzado por una bala de francotirador y murió. Después de la guerra, fue condecorado póstumamente por el jefe de E.M.

Durante dos horas, los hombres de la Golani libraron un duro combate con los sirios hasta que, al menos, Vardi quedó con sólo dos soldados ilesos. Un soldado fue enviado a pedir refuerzos, pero murió después de dar unos pocos pasos. Los dos soldados ilesos continuaron su lucha, y los heridos que podían empuñar sus armas, también se sumaron. Llegaron los refuerzos y los dos grupos pudieron entonces terminar la limpieza del sector sur de Tel Faher, antes de atender a los heridos.

Krinski corrió al frente de su grupo de 12 soldados al extremo norte de Tel Faher. Una vez en posición, los equipos de asalto irrumpieron a través del alambre espinoso y cayeron sobre las trincheras.



Debajo: después de la caída de Tel Faher y Tel Azzaziat, la Brigada penetró más profundo en Siria, abriendo una amplia franja a través del territorio enemigo. Los hombres llegaron al límite de su resistencia para impedir a las fuerzas sirias que organizasen una defensa coordinada. Aquí, una columna Golani se toma un muy necesitado respiro antes de continuar con la persecución. Jeeps provistos de cañones sin retroceso resultaron muy eficaces para neutralizar bolsas de tenaz resistencia.

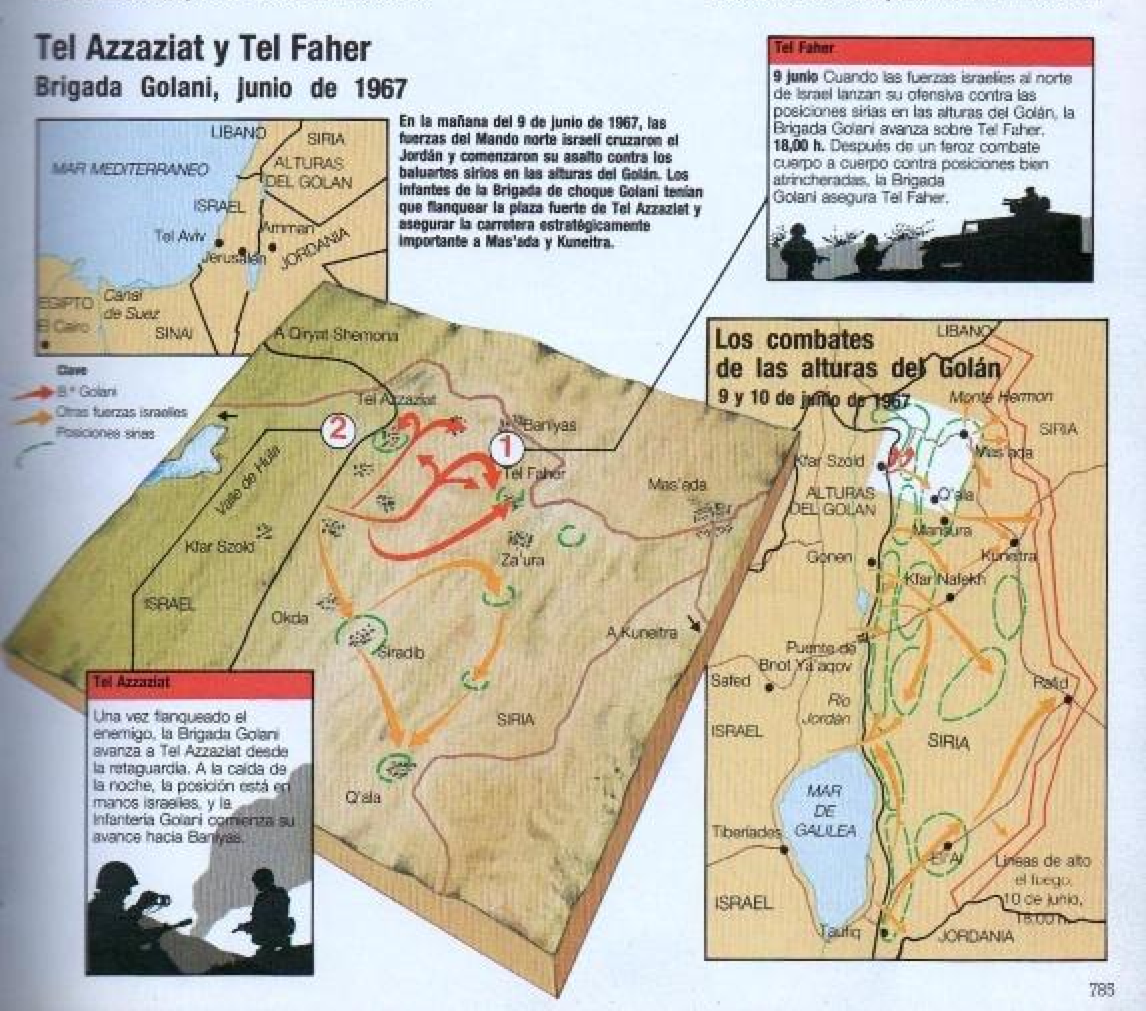
Comenzaron también un combate cuerpo a cuerpo con el enemigo, pero Krinski murió en la primera acometida. El oficial jefe del Barak, Klein siguió a la fuerza del Comandante Krinski a las trincheras. Allí encontró a Krinski agonizando, rodeado por soldados heridos. Sólo un hombre, Izhak Hemmo, estaba ileso. Klein dijo a Hemmo que siguiese a su fuerza a través de las trincheras. Klein disparó y mató a un soldado sirio que apareció de repente ante él. Hemmo gritó a Klein: «Cuidado tienen francotiradores aquí», pero Klein no le oyó. Fue alcanzado por un francotirador y murió.

La lucha continuó, pero los equipos Golani se fraccionaron en unidades más pequeñas cuando encontraron más y más senderos que se alejaban de la trinchera principal. Estas fuerzas pequeñas las mandaban sargentos y cabos, cuando siguieron luchando contra la tenaz resistencia siria. Tropas de la unidad de reconocimiento Golani Sayeret, al mando del Capitán Burke, una vez tomado el fortín vecino de Bourj-a-Bawil, se lanzaron en su ayuda. Justo hasta el momento en que Tel Faher cayó finalmente en manos de las fuerzas Golani a las 18,00 h, continuó la lucha. Unos 22 hombres de la Brigada Golani cayeron en el combate por Tel Faher. Para indicar victoria, las fatigadas tropas izaron la bandera israelí sobre el fortín.

Después de la toma de Tel Faher, la Golani dirigió su atención al 2.º objetivo: el fortín de Tel Azzaziat. La compañía delantera, formada por 7 semiorugas y 3 tanques Sherman M50, logró rodear el fortín y se situó en posición desde la retaguardia, el único punto débil del fortín.

La muy fortificada posición siria había resistido el intenso bombardeo israelí que había precedido al ataque, y el jefe de su guarnición de 70 hombres había enviado grupos de soldados para minar la carretera de aproximación trasera antes que las tropas de asalto Golani pudiesen llegar al fortín. Uno de los Sherman quedó inutilizado por una mina, pero un semioruga retiró el tanque y, bajo denso fuego, un zapador logró retirar las minas, dando al resto de la fuerza un pasillo limpio.

El plan original preveía un ataque motorizado hasta las primeras trincheras de comunicación, y después de un descenso a tierra en las trincheras para limpiarlas. El Jefe de la punta de lanza, Uri, avanzó en su semioruga, seguido por un 2.º semioruga. No obstante, los defensores sirios se habían reagrupado cerca de la entrada y lanzaron más minas a la ca-



GUERRA EN EL NORTE

Para el 8 de junio de 1967, cuatro días después del comienzo de la Guerra de los Seis Días, los israelíes habían aplastado las fuerzas egipcias en el Sinaí, llegando al Canal de Suez, y el centro de atención de la campaña pasó entonces al frente norte. Aquí, a las 12,00 h. del 9 de junio, los israelíes lanzaron un asalto combinado terrestre y aéreo contra tropas sirias fuertemente atrincheradas que ocupaban posiciones en las alturas del Golán. Los ataques iniciales de dos unidades acorazadas y de la Brigada Golani se realizaron contra la parte norte del frente, cerca de los pueblos de Tel Azzaziat y Baniyas. Aunque los sirios lucharon con gran valentía, en particular contra la Brigada Golani en Tel Faher, los israelíes rompieron rápidamente la primera línea de defensas y después penetraron profundamente en Siria. Después de atravesar la línea del frente siria, los israelíes se encaminaron hacia Kuneitra y a la carretera a Damasco. Otras unidades, recién traídas del Sinaí, apoyaron el avance atacando posiciones enemigas al este del mar de Galilea. A las 14,30 h del 10 de junio, Kuneitra había caído y las columnas israelíes marchaban a Rafid en el sur y a Mas'ada en el norte. Paralizadas por la velocidad y ferocidad del violento ataque israelí, la fuerza armada siria comenzó a desintegrarse, y al anochecer había terminado virtualmente la resistencia efectiva. Aceptando lo inevitable de la derrota, los sirios pidieron y lograron un acuerdo de alto el fuego con los israelíes bajo la tutela de las Naciones Unidas. La lucha terminó a las 18,30 h, dejando a los israelíes el control total de una franja de 20 km de anchura de territorio sirio. Con 400 bajas propias, los israelíes habían infligido una derrota masiva a uno de sus más implacables enemigos.



Izquierda: atravesando densas polvaredas, un tanque Sherman israelí avanza para limpiar el camino para un ataque Golani. En la lucha inicial contra las casamatas fronterizas, muchos tanques cayeron víctimas del fuego enemigo anticarro bien dirigido cuando se abrían paso hasta las fragosas laderas inferiores de las alturas del Golán.
Debajo, izquierda: dos infantes Golani bajan del lado de su semioruga antes de un ataque. El rápido despliegue desde los vehículos vulnerables se ha considerado siempre como una parte vital del entrenamiento de combate de la brigada.

Soldado raso, B.ª Golani, Alturas del Golán 1967

Este infante lleva una típica mezcla de equipo propio y extranjero. El uniforme distintivo es de origen francés y el casco, con tela de saco color tierra y red de camuflaje, es el ubicuo casco de acero norteamericano MI. El correaje es de fabricación israelí. El armamento es la metralleta Uzi de 9 mm. Diseñada a finales de los años 40 por el Comandante Uzi Gal, el arma se produce fácilmente en masa, de partes metálicas y plástico resistente al calor. Su ligero peso y su compacidad, particularmente cuando se coloca una culata de armadura plegable, hace al Uzi ideal para combatir en espacios reducidos. Con una cadencia de tiro cíclica de hasta 600 rpm, el Uzi tiene también una fuerza considerable.

rretera. El tercer semioruga tocó una mina, bloqueando totalmente la entrada. Casi inmediatamente, la fuerza atacante se bajó y, pese al certero fuego enemigo de armas ligeras, corrió los últimos metros hasta las trincheras.

En adelante, todo discurrió según lo planeado. Cada oficial y cada soldado de la fuerza atacante se había aprendido de memoria el plano del fortín: cada posición de fuego, cada recodo eran familiares para los israelíes, como lo era para los sirios. Cuando terminó el corto combate, 30 sirios habían muerto y 26 habían sido capturados. Las pérdidas de la Golani fueron un muerto y 3 heridos. El Jefe de la Golani, Yona Efrat, recordó más tarde:

«Tel Azzaziat era un nombre familiar en Israel. No estoy diciendo que el lugar produjese miedo a los ciudadanos, pero pensábamos que el fortín sería uno de los objetivos más difíciles de tomar. De hecho, Tel Azzaziat se tomó sin ningún acto particular de heroísmo pero nos aportó más tarde algunas historias que contar. Fue una batalla clásica, de manual, y se llevó a cabo como algo hecho mecánicamente. La batalla de Tel Azzaziat demostró que la Golani era una fuerza de combate bien disciplinada y que las cualidades de lucha del soldado individual eran supremas.»

Las fuerzas sirias, destrozadas por feroces ataques aéreos y terrestres, se batieron en retirada total

Pese al duro combate y a las pérdidas durante los hechos del día, los hombres estaban listos para la acción nuevamente en la mañana del día 10. Apoyados por una brigada acorazada, la Brigada Golani se encaminó a Kuneitra, atacando posiciones sirias en Baniyas y enviando columnas a Mas'ada y Ein Fitt. A media mañana, las fuerzas sirias, machacadas por feroces ataques aéreos y terrestres, se retiraban en toda la línea. Kuneitra fue ocupada a las 14,00 h y, aprovechando la confusión del enemigo, un destacamento de la Brigada Golani fue helitransportado al monte Hermón para encargarse de las defensas sirias abandonadas. A las 18,30 h, entró en vigor un alto el fuego, logrado por las Naciones Unidas, y los hombres agotados pero victoriosos de la Brigada Golani pudieron celebrar el final de una corta pero notable campaña.

Durante la Guerra de los Seis Días, la Brigada Golani conquistó 13 posiciones enemigas en las alturas del Golán, pero la Batalla de Tel Faher fue la más difícil y sangrienta de todas, como recordó más tarde el Coronel Efrat:

«Durante las primeras fases de la batalla, quedaron cortadas casi todas nuestras comunicaciones. Murió el jefe del batallón. El lugarteniente fue herido. Tres de los 4 jefes de compañía murieron, pero las tropas Golani alcanzaron sus objetivos. Esto no es algo que se pueda enseñar. Su éxito está en que las tropas no sólo estaban bien entrenadas sino que también su moral y disciplina eran altas. Bajo la más difícil de las situaciones, sus dones de improvisación equilibraron la balanza, mientras que su valentía llevó la acción a un final victorioso. Nunca en mis sueños más locos hubiese creído que esas tropas fuesen tan magníficamente excelentes.»

El jefe de E.M. de las FDI, Izhak Rabin, que se reunió con las tropas después de los combates, les dijo: «Habéis logrado ejecutar una de las más difíciles operaciones que las FDI hayan tenido que realizar jamás. Honráis a las FDI y nos honráis a todos nosotros». Nadie dudó nuevamente de las aptitudes de la Brigada Golani. Con las palabras del jefe de la brigada, «Golani ha atravesado la barrera del sonido».



11.º ESCUADRON
F.A.P.

En la división de 1947, la Real Fuerza Aérea india se dividió entre India y Pakistán de acuerdo con las creencias religiosas, decidiendo un 20% del personal servir al nuevo Estado musulmán de Pakistán. Este dió a la Real Fuerza Aérea Pakistaní (el vocablo *Real* se eliminó en 1956) una fuerza de primera línea de solo dos escuadrones de caza, que pilotaban Hawker Tempest Mk II, y un escuadrón de transporte con Douglas Dakotas. En 1949 se creó una tercera unidad de cazas, y en 1951 la F.A.P. recibió sus primeros cazas reactores, los Supermarine Attackers. El 11.º Escuadrón tenía la distinción de haberse creado para pilotar estos aviones reactores, y siguió siendo la única unidad de reactores en la F.A.P. hasta que los EE.UU. comenzaron a suministrar a Pakistán los F-86F Sabres en 1955. El 11.º Escuadrón reemplazó sus Attackers por los F-86F en 1956, y a comienzos de la guerra de 1965 formó parte de la unidad de élite 33.ª Ala con base en Sargodha, Pakistán occidental. El Ala tenía una fuerza de 30 Sabres, 22 de ellos provistos del misil Sidewinder aire-aire, que iban a resultar ser un factor principal de la superior actuación del 11.º Escuadrón contra los más numerosos y más modernos aviones de la F.A. india. Arriba: insignia de la Fuerza Aérea pakistaní.

LOS SABRE ATACAN

Volando en aviones anticuados, los pilotos de élite del 11.º Escuadrón de la Fuerza Aérea pakistaní demostraron su destreza de vuelo contra los Hawker Hunters indios

Izquierda: el Jefe de Escuadrón, Alam con su compañero Derecha: el Sabre podía llevar misiles GAR-8 Sidewinder, pero el Hawker Hunter no. Abajo: un Hunter de las F.A. indias cae víctima de las Browning de un Sabre del 11.º Escuadrón de las F.A. pakistaníes.

El jefe del 11.º Escuadrón de la Fuerza Aérea pakistaní (F.A.P.), Mohammed Mahmood Alam, inició su cuenta con la Fuerza Aérea india (F.A.I.) el 6 de septiembre de 1965, en un ataque al atardecer contra la base india de Adampur. Volando en una sección de tres F-86F Sabres, Alam descubrió de repente cuatro Hawker Hunters de la F.A.I. un poco más alto, a 150 m, y cruzando directamente delante de él. Alam ordenó a los pilotos de la F.A.P. que se librasen de sus tanques desechables y la formación Hunter soltó los suyos en el mismo momento. Las dos formaciones se enfrentaron entonces. Alam puso su mira en el Hunter trasero y abrió fuego. Después de un corto estallido de llamas, su adversario cayó a tierra en una gran bola de fuego. Los demás cazas se enzarzaron entonces en un reñido combate arremolinado rozando la copa de los árboles. «Nunca luché a tan baja altura de nuevo, o a tan baja velocidad» recordó Alam. Logró superar en táctica a un 2.º Hunter y lo derribó, mientras que otro Sabre dañó un 3.º No obstante, los cazas de la F.A.P. se estaban quedando sin combustible y Alam ordenó a su formación interrumpir el combate y volver a la base. Mientras escapaba a baja altura, Alam encontró otra formación enemiga de dos Hunters de la F.A.I. y abrió fuego sobre el central. Pensó que había acertado pero el Hunter siguió volando y Alam tenía demasiado poco combustible para seguir el combate.

Esto era un impresionante comienzo para la F.A.P. en la guerra indo-pakistaní de 1965, particularmente porque su fuerza de combate de unos 140 aviones quedaba empequeñecida por los 500 aviones reactores de la F.A.I. Además, el modelo de caza más numeroso de la F.A.P., el norteamericano F-86F Sabre, era un diseño más viejo que su equivalente de la F.A.I., el Hawker Hunter, que no sólo era mucho más poderoso sino que también llevaba un armamento más pesado. Parecía que la pequeña F.A.P. no pu



diese siquiera defender su propio espacio aéreo y por ello tendría poca oportunidad de realizar operaciones aéreas ofensivas contra India. Aún así, la F.A.P. tenía una clara ventaja en los vitalmente importantes atributos de formación de pilotos y mando táctico. La F.A.I. estaba aumentando rápidamente su poderío por entonces y, como consecuencia, los niveles de formación y eficiencia operacional habían sufrido por ello. La F.A.P., así pues, podía actuar de un modo más agresivo y efectivo de lo que indicaba su escasez de equipo. La primacía lograda por los pilotos de caza de Pakistán sobre los de la F.A.I. lo indicó la carrera operacional del 11.º Escuadrón de la F.A.P., y su Oficial en Jefe, Mohammed Mahmood Alam, que surgió como el as aéreo del conflicto, con 9 victorias logradas durante el transcurso de sólo 3 combates.

El ejército pakistaní había iniciado su ofensiva cruzando la línea de alto el fuego en el sector de Chhamb de Cachemira, el 1 de septiembre. A comienzos de la mañana siguiente, el Jefe de Escua-

LA GUERRA INDO-PAKISTANI DE 1965

La división de 1947 marcó el final del Imperio británico en India, y la creación de dos Estados independientes, India y Pakistán. Ocuparon lados opuestos en la lucha de Cachemira por la independencia en 1947-49 y aunque se evitó la guerra abierta, India perdió 6.000 hombres en el conflicto. India se anexionó Cachemira en enero de 1957 y siguió un largo período de tensión con Pakistán. Los enfrentamientos armados en la región de Kutch, India occidental, durante enero de 1965 y el reclutamiento por Pakistán de un ejército guerrillero «Cachemira Libre» se convirtieron finalmente en guerra abierta en agosto de 1965. Las fuerzas terrestres de los dos países parecían estar igualadas, y sus respectivas ofensivas (aunque con unas 6.000 bajas por cada bando) no fueron decisivas. Sin embargo la F.A. pakistaní surgió con una gran reputación por su lucha con la F.A. india, destruyendo 22 aviones enemigos en combate aire-aire y perdiendo sólo 8 propios; un notable logro, considerando que la F.A.P. estaba en una relación de 4:1. Durante el conflicto, India y Pakistán sufrieron una fuerte presión internacional para terminar la guerra, e Inglaterra y EE.UU. cortaron los suministros de armamento a ambos bandos. Un alto el fuego impuesto por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas redujo entonces el conflicto a una serie de esporádicos enfrentamientos menores, y se persuadió a los líderes nacionales para asistir a una conferencia de paz en Tashkent, en enero de 1966. Su decisión de renunciar al uso de la fuerza acabó finalmente con la guerra.



EL F-86F SABRE

El F-86F tenía un turborreactor General Electric J47 con 2.712 kg de empuje y un peso de avión en vacío de 6.780 kg, lo que le situaba en desventaja ante los, más modernos, Hawker Hunters de la F.A. india, que pesaban 8.136 kg (sin depósitos externos) pero tenían 4.536 kg de empuje de sus motores Rolls-Royce Avon 203. El Sabre no sólo era un avión más lento que el Hunter sino que también estaba peor armado: sus 6 ametralladoras de 12,70 mm no tenían el poder de ataque de los 4 cañones de 30 mm. del Hunter. Sin embargo, una ventaja del F-86F sobre su adversario era que podía llevar misiles aire-aire, M.A.A. y 22 de los Sabres de la F.A.P. estaban armados con Sidewinders guiados por rayos infrarrojos. Dado que los pilotos de los Hunter de la F.A. india nunca podían estar seguros de si sus adversarios llevaban M.A.A. o no, a menudo eran renuentes a usar la mayor aceleración de su avión para alejarse de los problemas, dado que esto ofrecería un fácil blanco para un Sidewinder. El Jefe de Escuadrón Alam, que había pilotado Hunters en misiones de entrenamiento con la R.A.F. en Inglaterra, era consciente de otra ventaja de los Sabres. En un giro, especialmente a baja velocidad, el Hunter reducía la velocidad más rápidamente que el Sabre, un hecho que Alam aprovechó en su favor cuando derribó 4 Hunters en una sola maniobra el 7 de septiembre de 1965.

drón Alam dirigió 4 Sabres, armados con cohetes de 70 mm, en una misión de ataque a tierra contra tropas indias. Alam, de 32 años entonces, era un hombre delgado que no tenía dificultad de encajar en la estrecha cabina de un F-86F. Era un piloto Sabre muy experto, con más de 1.400 horas de vuelo en ese modelo, y había logrado la mejor puntuación en disparo aire-aire durante el entrenamiento con armas. La experiencia de Alam se llevó al límite el 4 de septiembre, durante una salida de reconocimiento armado en las proximidades de un aeródromo indio en Jammu. Volando a baja altura y a más de 350 Km/h, su Sabre fue alcanzado por fuego terrestre y su cabina se estremeció. Pese a quedar temporalmente cegado por los restos, Alam mantuvo el control y continuó con su misión. Al descubrir posiciones artilleras indicadas en la zona de combate, dio dos pasadas de fuego antes que sus cañones se sobrecalentasen, y tuvo que volver a la base.

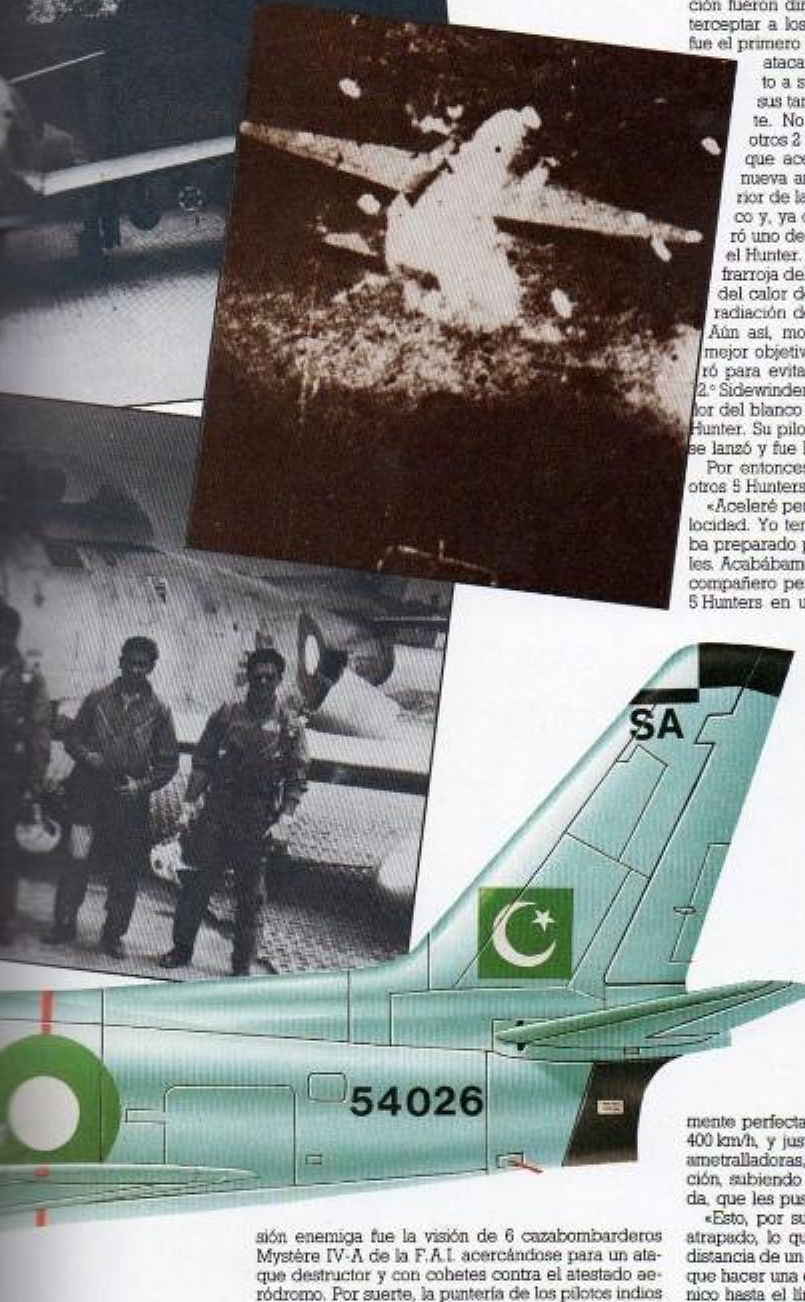
La F.A.I. había tardado en reaccionar a las incursiones de la F.A.P., pero el 7 de septiembre se previó un ataque de respuesta contra las principales bases pakistaníes. Así pues, al alba, Sargodha quedó protegida por una patrulla aérea de combate aerotransportada y más cazas, incluyendo una sección de Sabres mandada por el Jefe de Escuadrón Alam, estaba lista al extremo de la pista principal, con los pilotos metidos en las cabinas, listos para despegar inmediatamente. La primera alarma de una incur-

Poco después de las 6,10 h, una segunda fuerza F.A.I. se acercó a Sargodha y los cazas de protección fueron dirigidos por control de tierra para interceptar a los incursores. El compañero de Alam fue el primero en descubrir 4 Hunters picando para atacar el aeródromo y comunicó el contacto a su jefe. Los Sabres lanzaron entonces sus tanques desechables, antes del combate. No obstante, en este punto, Alam vió otros 2 Hunters acercándose por la popa, así que aceleró y rodeó para enfrentarse a la nueva amenaza. Seleccionando al caza exterior de la formación, Alam picó sobre su blanco y, ya que no estaba a tiro de cañón, disparó uno de sus misiles AIM-9 Sidewinder contra el Hunter. Sin embargo, la cabeza buscadora infrarroja del misil no pudo detectar las emisiones del calor del motor del objetivo por causa de la radiación del calor desde el suelo, y no acertó. Aún así, momentos después, Alam encontró un mejor objetivo, cuando uno de los Hunters aceleró para evitar cables de alta tensión. Disparó su 2.º Sidewinder, que logró encontrar la fuente de calor del blanco en un cielo despejado y acertó en el Hunter. Su piloto, un jefe de escuadrón de la F.A.I., se lanzó y fue hecho prisionero de guerra.

Por entonces, Alam había perdido de vista a los otros 5 Hunters, pero, como más tarde informó:

«Aceleré pensando que quizá ellos reducirían velocidad. Yo tenía mucho combustible, así que estaba preparado para volar 80 a 100 km para alcanzarles. Acabábamos de cruzar el río Chenab cuando mi compañero perdió contacto. Les descubrí a la vez, 5 Hunters en una formación de combate absolutamente perfecta. Volaban a unos 30 aa 60 m, y unos 400 km/h, y justo cuando estaban al alcance de las ametralladoras, me descubrieron. Rompieron formación, subiendo y girando bruscamente a la izquierda, que les puso en línea cerrada a popa.

«Esto, por supuesto, fue su gran error. Si te ves atrapado, lo que significa un acercamiento a corta distancia de un caza enemigo a menos de 900 m, hay que hacer una evasión. Esto es una maniobra de pánico hasta el límite del rendimiento del avión, dividiendo la formación, alejándote de un ataque y situándote detrás de tu adversario. Sin embargo, a falta de una de las secciones F.A.I. iniciando una evasión en la otra dirección para atrapar nuestro ataque, simplemente se situaron ante nosotros.



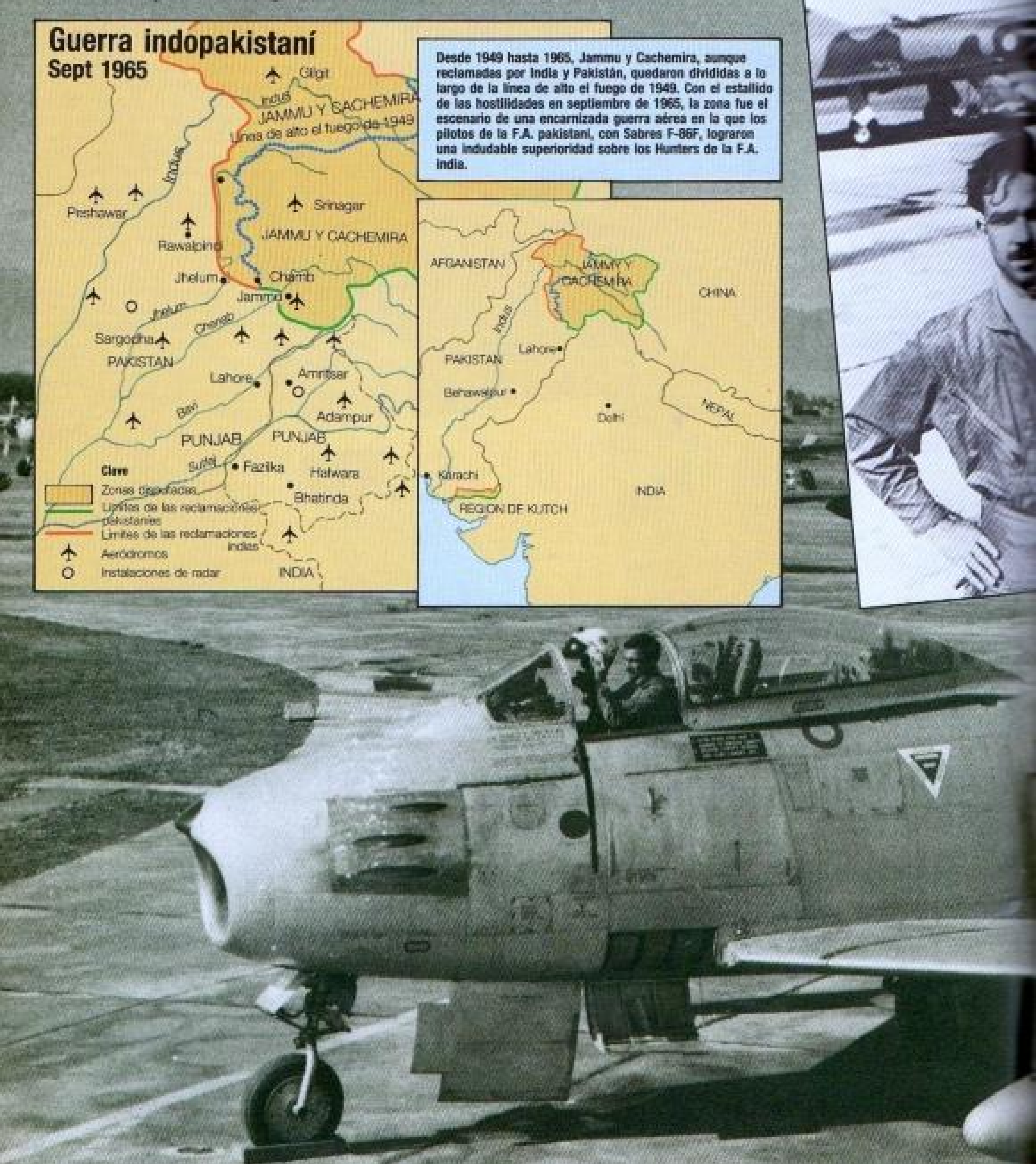
Centro, arriba: cualquier formación de cazas es más vulnerable en tierra. Este Sabre pakistaní está oculto de los cazas indios con una pantalla de camuflaje, y el cerco de sacos de arena da alguna protección contra el estallido de las bombas. Centro, izquierda: pilotos de las F.A.P. (fuerzas aéreas pakistaníes) posan delante de un Sabre. Cuando el primer modelo del avión, el F-86A-1, entró en servicio en la U.S.A.F. en 1949, fue el primer avión de serie de la U.S.A.F. en superar la velocidad del sonido. Extremo izquierda: los dos cargadores de cohetes de 70 mm. del Sabre eran más eficaces en la tarea de ataque a tierra. Arriba, derecha: un Douglas C-47 estalla en tierra después de una incursión con éxito de las F.A.P. contra el aeródromo de Srinagar, Cachemira.

sión enemiga fue la visión de 6 cazabombarderos Mystère IV-A de la F.A.I. acercándose para un ataque destructor y con cohetes contra el atestado aeródromo. Por suerte, la puntería de los pilotos indios no era tan buena como su vuelo y el daño causado en Sargodha fue leve. Alam y su compañero, Oficial de vuelo Masood Akhtar, despegaron, junto con otro par de Sabres y un F-104A Starfighter del 9.º Escuadrón, para reforzar las defensas del aeródromo.

«Todo ocurrió muy rápidamente. Todos girábamos muy estrechamente, acelerando a más de 5G, al límite de la visión de tiro del radar A-4 muy exacto del Sabre. Creo que antes de dar unos 270 grados de giro, a unos 12 grados por segundo... ¡cuatro Hunters habían sido derribados! En cada caso, coloqué la mira de mi visor alrededor del fuselaje del Hunter para un disparo casi de desviación total. Casi todos nuestros disparos durante la guerra fueron a ángulos muy altos, rara vez menos de unos 30 grados. A diferencia de algunas películas de combates coreanos que había visto, nadie en nuestra guerra fue derribado volando recto y nivelado»

La notable de Alam derribando 5 cazas en una salida fue lo más notable, porque volaba en el avión menos moderno. Alam recibió honores por 5 victorias confirmadas, aunque sólo se pudo encontrar los restos de tres de los aviones.

Debajo: el Jefe de Escuadrón, Mohammed Alam, cuya pericia derribó 9 aviones indios en sólo tres combates con la potencia aérea rival.

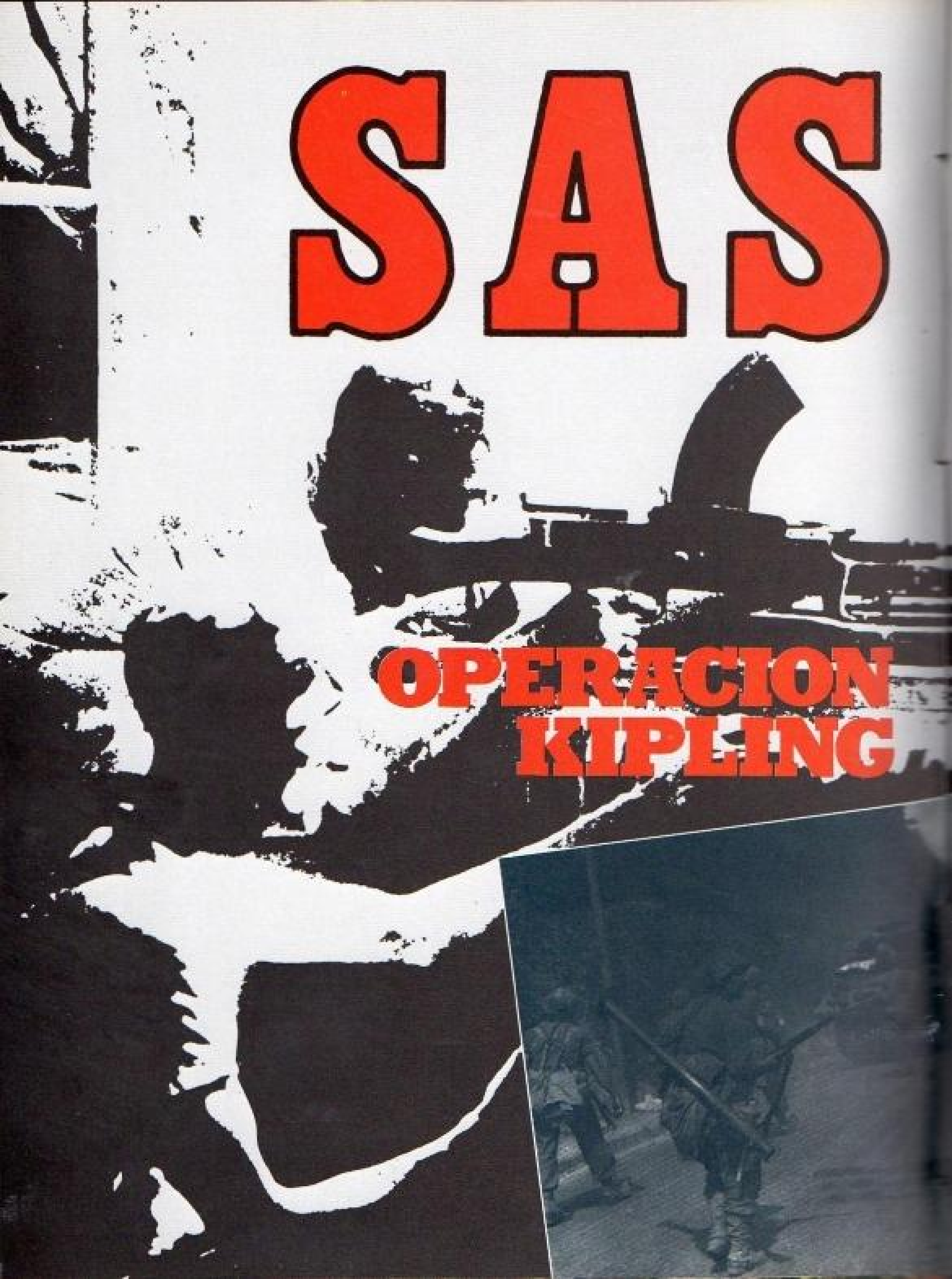


Abajo: pilotando los inferiores Sabre, los pilotos de la F.A.P. vencieron mediante su superior instrucción.

El último enfrentamiento de Alam con la F.A.I. ocurrió el 16 de septiembre, cuando él y su compañero, oficial de vuelo Shaukat penetraron en territorio indio, a menos de 16 Km de los aeródromos de Halwara y Adampur. Dos Hunters indios despegaron para interceptarles y atacaron en picado a una velocidad de 0,95 Mach aproximadamente. Los pilotos pakistaníes giraron para encontrárselos de frente, obligando a los Hunters a empinarse encima de ellos. Alam entonces invirtió su giro, colocando a los Hunters delante de su sección. Los dos cazas indios rompieron formación en diferentes direcciones, subiendo uno a unos 6.000 m, y el otro, picando. Alam siguió al primer avión en su ascensión y disparó tres cortas ráfagas con sus ametralladoras que transformó al Hunter en una bola de fuego. Shaukat había seguido al otro Hunter pero, al ser inexperto, se había visto superado y alcanzado por su adversario, teniendo que abandonar su Sabre dañado. Se lanzó en paracaídas sobre territorio enemigo y fue hecho prisionero de guerra. Alam dio caza al 2.º Hunter y cuando se acercaba a su aeródromo en Halwara, lanzó dos Sidewinders contra él. El primero falló pero el 2.º alcanzó al Hunter en el comienzo del ala. Alam tuvo entonces que abandonar el combate porque le faltaba combustible y no vio el choque del Hunter, pero se le otorgaron dos victorias en este combate.

La F.A.P. declaró un total de 35 aviones F.A.I. derribados en combate aéreo (más otros 75 destruidos en tierra o por fuego antiaéreo), perdiendo siete F-86F Sabres y un F-104A Starfighter. Las bajas reales del enemigo han sido imposible de encajar satisfactoriamente con estas cifras, pues la F.A.I. sólo reconoció la pérdida de 35 aviones por todas las causas, incluyendo accidentes. Es probable que la F.A.P. exagerase su éxito en la guerra de 1965, y una cifra de 22 aviones derribados en combate aire-aire es un cálculo razonable. Lo indiscutible es el grado de pericia ejercido sobre sus adversarios. El Jefe de Escuadrón Alam hizo 36 misiones de patrulla y varias salidas de ataque a tierra durante la guerra, y sólo se enfrentó a cazas F.A.I. en las tres ocasiones descritas. Que pudiese derribar 9 aviones en sólo 3 salidas es un homenaje a su valentía y destreza profesional. Alam fue ascendido a jefe de Ala después de la guerra y fue responsable de supervisar la puesta en servicio del interceptor Mirage III. Su viejo escuadrón cambió sus venerables Sabres por F-6 Shenyang (Mig-19 fabricados en China), y en 1983 se convirtió en la primera unidad F.A.P. que utilizó el F-16 Fighting Falcon suministrado por EE.UU.




SAS
OPERACION
KIPLING

Lanzándose sobre la Francia ocupada, el SAS desorganizó los sistemas de comunicaciones para extender la destrucción tras las líneas alemanas en agosto de 1944

A primeros de agosto de 1944, dos meses después del desembarco aliado triunfal en Normandía, el III Ejército estadounidense, al mando del General Patton, avanzaba hacia el este, desde Le Mans hacia Orleans y Fontainebleau. Muy en la vanguardia de las fuerzas aliadas que avanzaban, se encargó a una pequeña sección del Escuadrón C, 1 SAS, la Operación Kipling, una típica y peligrosa misión detrás de las líneas, del todo adecuada para las técnicas de combate y la flexibilidad operacional del SAS.

Kipling era el nombre clave de una infiltración SAS en paracaídas, a unos 250 Km detrás de las líneas alemanas. La fase inicial la realizaron 6 hombres del 1 SAS: Sargento McDiarmid, Cabo Payne, soldados de 1.ª Hall y Myler, soldado Weymouth y yo mismo, Capitán Derrick Harrison. Para mí, la operación comenzó en la «jaula» en Fairford, Gloucestershire, un pequeño campamento cercado con alambre espinoso, justo fuera del aeródromo.

Desde las primeras horas del día D, pequeños grupos de hombres se habían «evaporado» de la jaula, para lanzarse silenciosamente sobre la Francia ocupada. Algunos jamás volvieron. Ahora, era mi turno.

Tenía que lanzarme con mis hombres sobre una zona al oeste de Auxerre. Mi misión era reconocer la zona para valorar su idoneidad para el despliegue del Escuadrón C, 1 SAS. Si era adecuada, tenían que llegar mediante planeador y mi trabajo era hallar una zona de aterrizaje adecuada y establecer puntos de munición y combustible en puntos estratégicos de aterrizaje.

Como jefe del equipo, era mía ahora la responsabilidad total de la planificación y ejecución con éxito de la operación. Primero, había que estudiar mapas a gran escala de las cercanías, y después habría que realizar un reconocimiento aéreo de la zona que yo había elegido. Las fotografías aéreas estereoscópicas resultantes se examinaban con todo detalle para hallar señales de peligros inexperados, una elección final de la base, y vías a la misma desde la zona de lanzamiento (ZL). Era esencial que cada hombre estudiase y aprendiese de memoria cada detalle y matiz de la zona inmediata. Ninguno de nosotros sabía si la noche sería oscura o clara, agradable o tormentosa, o dónde podían estar los alemanes. Deseaba lograr más información sobre

Debajo, izquierda: agosto de 1944. El III Ejército de Patton se abre camino al este, hacia Fontainebleau. Para ayudar a la ofensiva aliada, se lanzaron destacamentos SAS detrás de las líneas alemanas, donde trabajaron estrechamente con el maquis francés (izquierda, un ametrallador Bren maquis) y realizaron muchas atrevidas operaciones contra los alemanes en retirada. Debajo: el autor (3.º por la derecha, de pie) con miembros del Escuadrón C en la «jaula», en Fairford, antes del inicio de la Operación Kipling.



DERRICK HARRISON

El Capitán Derrick Harrison entró voluntario en el Ejército el día que Alemania invadió Polonia. En 1940 fue destinado al Regimiento Cheshire y sirvió en Inglaterra con el 4.º Batallón. Después fue trasladado a Oriente Medio con el 6.º Batallón como parte de la 44.ª División (Home Counties) para la ofensiva del Alamein, y más tarde se convirtió en el 2.º IC, de tropas móviles, campamento base, Geneifa, en el Canal de Suez. Para escapar de esto, se presentó voluntario, sin éxito, para la Fuerza de defensa de Sudán y para los drusos Jebel en Líbano, con oficiales británicos. Finalmente, al oír hablar de una «unidad misteriosa y secreta», pasó al campamento SAS en Kabrit, fue entrevistado por el legendario Paddy Mayne, y fue aceptado. Tomó parte en las acciones S.R.S. en Sicilia e Italia, se lanzó en paracaídas sobre Francia en agosto de 1944 (operaciones Kipling y Houndsworth), actuó en apoyo de la Corps Field Security, Holanda, en el invierno de 1944-45, y actuó con el SAS delante del ejército acorazado canadiense en Alemania. Recibió la Military Cross por su actuación en la acción de Les Ormes.

estos factores cruciales de una visita al C.G. de las Fuerzas Especiales y S.O.E. (Special Operations Executive) en Londres.

En la tarde del 13 de agosto se me dijo: «El lanzamiento es esta noche». Hasta entonces, había esperado lanzarme «a ciegas». Ahora supe que iba a recibirme el Comandante Bob Melot, nuestro Oficial de Inteligencia, que había estado con el Escuadrón A en el Morvan, y por los grupos de resistencia maquis locales. También supe que mi misión había sido modificada. Tenía que esconderme: iba a ser sólo de reconocimiento hasta que recibiese una señal de Londres para el inicio de una operación importante aerotransportada en la brecha París-Orleans. Mi grupo tenía entonces que hacer la marcha de 160 Km para conectar con las fuerzas aerotransportadas y dar detalles sobre las fuerzas alemanas y sus ubicaciones. Si era necesario, podía solicitar más hombres.

No había vuelo desde Fairford esa noche, así que nos llevaron a otro aeródromo, donde un gran bombardero negro Stirling esperaba en el punto de dispersión. Poco después de las 22,00 h, los motores del Stirling rugieron y el gran avión se deslizó por el terreno zambulléndose en la noche. Dormimos a rachas hasta que nos despertó el estruendo de los antiaéreos alemanes y el resplandor de los focos. Estábamos cruzando la costa francesa. Cuando me volví a despertar, nos estábamos acercando a nuestra zona de lanzamiento. Cuando luchábamos para asegurarnos nuestro equipo, el ingeniero de vuelo R.A.F. abrió las puertas plegables sobre el agujero de lanzamiento. Llegué al borde del agujero y observé el campo francés iluminado por la luna pasan-

La instrucción SAS resaltaba el manejo de armas extranjeras (debajo, desmontando armas ligeras alemanas capturadas). Debajo, izquierda: un típico jeep SAS con sus dobles ametralladoras de tambor Vickers y defensa blindada.

EL SAS EN EUROPA

En los cuatro meses después del día D, en junio de 1944, se deplegaron unos 2.000 hombres SAS a lo largo y ancho de la Francia ocupada y por los Países Bajos. Actuaban, de uniforme, desde más de 40 bases secretas hasta a 400 Km detrás de las líneas alemanas.

Sus éxitos incluyeron 43 líneas de ferrocarril voladas, 17 trenes desencarrilados o inutilizados y 40 vagones de ferrocarril destruidos. Se volaron puentes, se cortaron líneas telefónicas vitales y se destruyeron o se capturaron 118 vehículos militares. Los enemigos muertos, heridos o tomados prisioneros por el SAS fueron casi 1.000. Además, se negoció la captura de otros 3.000 prisioneros. Exitos adicionales incluyeron una refinería de petróleo sintético, volada por morteros e incendiada dos veces, un almacén de mercancías y una placa ferroviaria giratoria destruidos, y una fábrica de gasolina demolida. El SAS también armó y ayudó a entrenar entre 2.000 y 3.000 maquisards.

En el espionaje, se reconocieron 12 aeródromos enemigos, y fue descubierto y comunicado el C.G. táctico del Mariscal de campo Rommel. Se informó de movimientos y disposiciones de tropas enemigas, así como de objetivos para la RAF, logrando la destrucción de 11 trenes de combustible, 12 polvorines, un emplazamiento de bombas volantes, una división alemana en movimiento, una emisora de radio y un cuartel SS.



Abajo: 22 de agosto de 1944. El autor con su conductor, «Curly» Hall (jeep de la izquierda), media hora antes de la acción de Les Ormes. Derecha, de arriba a abajo: el Escuadrón C en Courtenay después de su encuentro con los americanos; la casa cerca de Sommecaise donde el autor se encontró con las U.S. Special Forces; el pueblo de Les Ormes, justo después de la batalla.

do lentamente. Los otros cinco hombres se me acercaron: «Luz roja encendida...» «¡Adelante!» Cuando la luz se volvió verde, desaparecí en la noche.

Paracaídas abierto. Se había enredado. Cuando le dí un tirón, la cuerda se soltó y, serpenteando libremente, se enrolló en mi mano. Sentí un dedo roto.

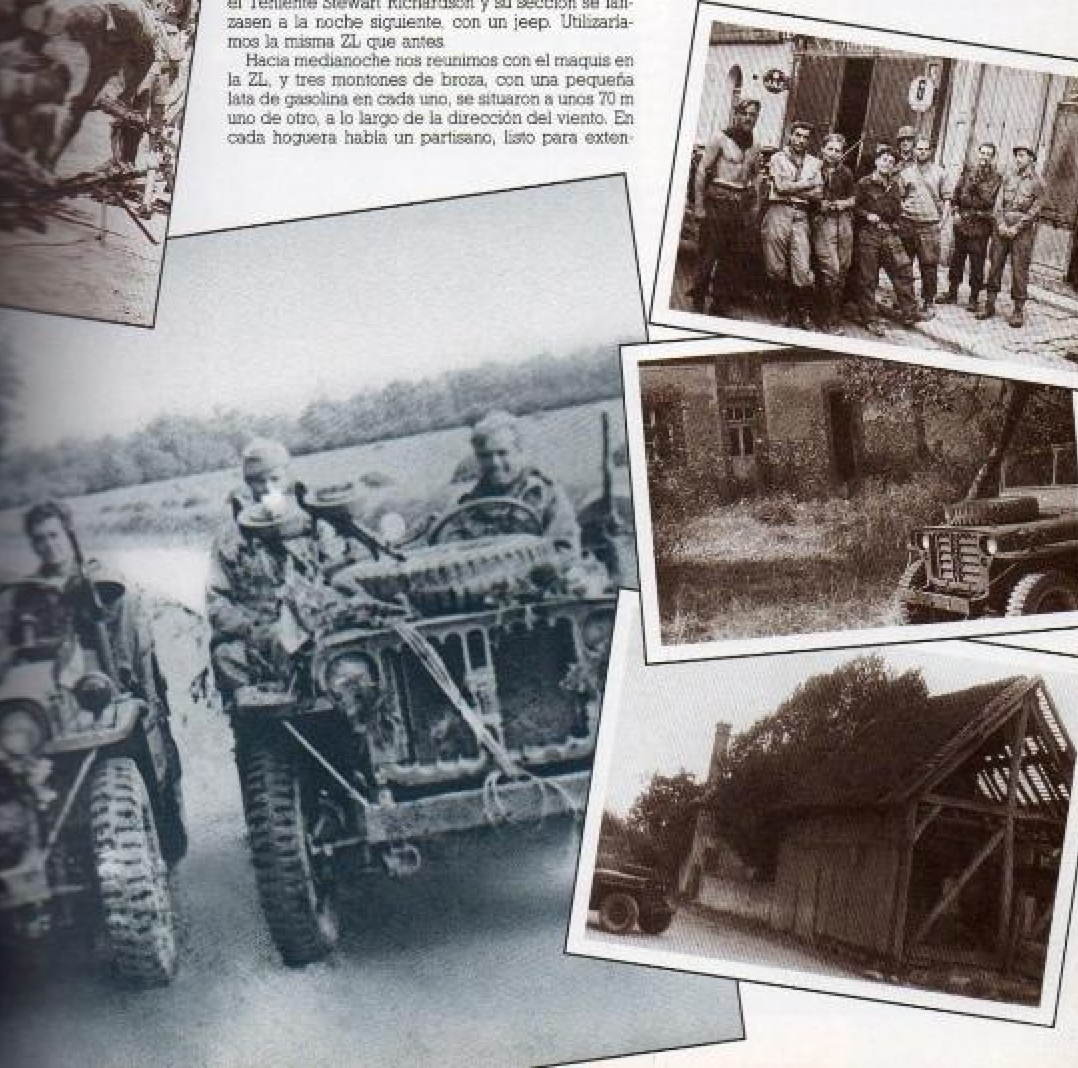
Cuando aterricé, hombres del maquis Chevrier se acercaron para recoger mi paracaídas y llevarme a donde Bob Melot estaba esperando. Una joven francesa me entablilló mi dedo roto, mientras que los demás hombres recogían nuestros contenedores de material y los cargaban en un camión de gasógeno antes de encaminarse al campamento maquis, en lo profundo del bosque de Merry Vaux. Cuando penetramos en el bosque, aparecieron más hombres y, con ramas de hojas, borraron rápidamente nuestras huellas. El Jefe Chevrier tenía un maquis bien organizado: instrucción, entrenamiento con armas, puestos de ametralladoras Bren, y una rutina ordenada.

Después de desayunar y charlar sobre la situación local con Bob, decidí pedir más hombres. Así pues, se envió un mensaje a Londres pidiendo que el Teniente Stewart Richardson y su sección se lanzasen a la noche siguiente, con un jeep. Utilizaríamos la misma ZL que antes.

Hacia medianoche nos reunimos con el maquis en la ZL, y tres montones de broza, con una pequeña lata de gasolina en cada uno, se situaron a unos 70 m uno de otro, a lo largo de la dirección del viento. En cada hoguera había un partisano, listo para extender la gasolina y lanzar una cerilla a una señal dada. A unos 27 m en ángulo recto al último fuego estaba el Sargento de Bob Melot, Duncan Ridler, listo para encender la señal de reconocimiento con su antorcha cuando llegasen los aviones.

Se esperaba a los aviones hacia las 2,00 h y, mientras, el frío y la tensión aumentaron. No era raro que un avión alemán, al descubrir fuegos prematuramente encendidos, bajase y arrease una ZL. Por entonces teníamos que confiar en el tiempo esperado de llegada, la dirección esperada de vuelo, el sonido del motor y la silueta del avión, para distinguir al amigo del enemigo.

Casi a la hora, la silueta de un Halifax apareció sobre los árboles. «Hogueras». Los montones de broza se encendieron. Ridler hizo una «F» con su antorcha y el avión comenzó su bajada. Del Halifax salió el jeep, colgado de 4 grandes paracaídas, después los contenedores, y finalmente los hombres. Hubo un crujido, y nuestro valioso jeep aterrizó entre los ár-



boles. Cuando por fin lo recuperamos, estaba girado 20 grados inclinado. El 2.º avión no llegó.

La noche siguiente hubo otro lanzamiento en paracaídas. Habíamos elegido una nueva ZL a 5 u 8 km de distancia, caso de que los alemanes nos descubriesen. Esperábamos a los demás hombres de Stewart Richardson y dos jeeps más. Poco después de las 2,30 h, el primer Halifax comenzó su descenso. El primer jeep cayó lejos del punto fijado, sobre los árboles. Después, los contenedores, seguidos por los hombres. Estábamos aún recogiendo frenéticamente a hombres y contenedores, cuando llegó el 2.º Halifax. El jeep cayó lejos, no en los árboles sino en una de las hogueras. Por suerte, la caja de embalaje del jeep amortiguó las llamas.

Nos estábamos felicitando, cuando un grito llegó de uno de los puestos de maquis, avisando de la llegada de rusos blancos. Utilizados por los alemanes en sus represalias contra los franceses, los relatos de su brutalidad eran incontables. Los partisanos habían colocado un vagón lleno de hombres armados en dirección a la ZL. Rápidamente, situamos el jeep provisto de ametralladoras en posición de emboscada y nos colocamos en cualquier protección que pudimos hallar. Cuando nos preparábamos para abrir fuego, llegó otro aviso: «No disparéis, no disparéis. Son franceses». Por supuesto que lo eran, miembros de las F.F.I. (fuerzas francesas del interior), el brazo militar de la Resistencia. Ellos, a su vez, ¡pensaron que habían caído en una emboscada alemana!

Sin embargo, esta confusión era típica de la situación en la zona Kipling. Al día siguiente, Bob Melot me dijo que dos oficiales de las American Special Forces habían llegado a mi zona, consejeros de la fuerza que estuvimos a punto de atacar la noche anterior. Esta fuerza tenía su base ahora en el pueblo cercano de Sommecaise, y estaba a punto de comenzar las operaciones. Aceptaron reunirse con nosotros para discutir nuestras tareas contradictorias, en el jardín abandonado de una casa derruida en el cruce de carreteras entre Sommecaise y Les Ormes. Llegamos primero y, para protegernos, colocamos un jeep armado en posición de emboscada. Los americanos y el jefe francés llegaron a pie, dejando su Citroën negro a cubierto. Bob Melot y los franceses comenzaron a la vez a discutir en francés muy rápido que no pude seguir. El oficial americano interrumpió: «Parece que nos dieron instrucciones contradictorias. Tenemos que iniciar las operaciones. Vosotros tenéis que tenderos cuerpo a tierra. ¿Por qué?» Esa era la pregunta decisiva y yo no estaba preparado para responder. Por suerte, los



Operación Kipling
Escuadrón C, 1.º SAS, agosto 1944

El 14 de agosto de 1944, cuando el III Ejército norteamericano, al mando del General Patton, avanzó hacia el Loira y Orleans, un grupo de avance del Escuadrón C, 1.º SAS, al mando del Capitán Derrick Harrison, se lanzó en paracaídas cerca de Auxerre, a 240 km detrás de las líneas enemigas y comenzó operaciones de reconocimiento. Cuando los aliados se aproximaron más, el SAS pasó a la ofensiva.



americanos aceptaron que también ellos se tenderían cuerpo a tierra hasta que yo diese la orden.

Nuestras dificultades aumentaron porque el día anterior habían llegado al campamento de Chevrier de repente unos 300 gendarmes franceses desertores que habían entrado en el maquis para evitar el servicio forzoso en las Waffen S.S. Y habían llegado a la luz del día. Así que, en medio de nuestros problemas, teníamos que encontrar una base más segura. Y esa noche hubo otro lanzamiento en paracaídas: el Capitán David Barnaby y 10 hombres.

Eramos ahora 27, y cinco jeeps armados. Todo lo que yo necesitaba era la señal de Londres, que llegó la tarde siguiente, cinco días febriles después del primer lanzamiento. Cada jefe tenía su propio nombre clave y referencia. Yo era «Sabu 66». Se suponía que el código era a prueba de errores. Hay más que decir. Un grupo erróneo que llegó, tenía dos posibles significados, y por la fuerte estática, no pudimos lograr una nueva clave hasta la mañana siguiente. Decía «Operación cancelada»: la operación aerotransportada en la brecha París-Orleans se había anulado.

Ahora podíamos comenzar las operaciones por cuenta propia. El primer logro fue de la patrulla de McDiarmid, que se enfrentó a una patrulla alemana en bicicleta en la carretera Mezilles-Toucy. Se entregó a 8 prisioneros a un grupo de maquis cercano. La inteligencia de la resistencia podía ser muy optimista, y los convoyes acorazados resultaban ser caballos y carretas. De hecho, un convoy resultó ser un alemán sólo, a pie y de mediana edad. Se durmió junto a una de nuestras posiciones de emboscada y pensó que le había capturado el maquis. Su alivio cuando supo que éramos británicos no tuvo límites.

Pero sería incorrecto acusar a la Resistencia de informar de modo inexacto. Por entonces, la situación era muy fluida y podía cambiar en un día o incluso en cuestión de horas. Una de tales ocasiones fue la emboscada de la carretera Courtenay-Sens. Habíamos recibido informes de que había un tráfico alemán muy denso que usaba esta carretera, 55 u 80 Km al norte. Decidí ir a verlo y salí al alba con mi jeep y el de Stewart Richardson, habiendo revisado los vehículos y limpiado las armas.

Nuestra única esperanza era un ataque sorpresa: conducir a través del pueblo con rapidez y confiar en nuestra potencia de fuego

Al descubrir que los alemanes se estaban concentrando en Joigny, rodeamos el sur de la ciudad y entramos en el bosque. Aún no habíamos logrado ningún mapa Michelin y teníamos que confiar en los menos detallados, y menos exactos, mapas militares británicos, por lo que probablemente nos perdimos. Con cierta sorpresa nos vimos a media tarde cruzando la carretera que habíamos venido a bombardear.

Habíamos estado observando durante una media hora quizá, cuando dos civiles llegaron a nuestro escondite de emboscada. No teniendo posibilidades, agarramos a los hombres sorprendidos. Ahora nos tocaba sorprendernos a nosotros. Los americanos,

Izquierda: un jeep SAS en Francia. A la izquierda, el cabo Duffy, que fue capturado en agosto y después escapó de un hospital cerca de Fontainebleau, vestido como oficial médico alemán. Arriba: miembros del 1.º SAS. Se ve a tres miembros del equipo Kipling de Harrison: el soldado de primera Myler (extremo derecha), el Sargento McDiarmid (segundo por la derecha) y el Cabo Payne (segundo por la izquierda).

EL SOLITARIO QUE PUEDE TRABAJAR CON LOS DEMAS

¿Cuáles son los requisitos esenciales del hombre SAS? ¿Cómo prepararle? Estas eran dos preguntas básicas y vitalmente importantes que había que responder cuando, en enero de 1944, el SAS aumentó para atender sus compromisos del 2.º Frente. En lo que respecta al SAS, su responsable, el Teniente Coronel Paddy Mayne, D.S.O., respondió a la primera pregunta, dándose una palmadita en la frente y diciendo: «Tengo un anteproyecto mental del hombre SAS ideal. Nadie encaja exactamente en ello, pero cuando veo un hombre y le escucho, tiene que estar cerca de ello». Quienes habían estado con él lo suficiente, sabían qué cualidades eran ésas: resistencia, tanto mental como física, inteligencia innata, individualidad capaz de trabajar como parte de un equipo, versatilidad y confianza sin temeridad. En resumen, un solitario que puede trabajar con los demás. Cuando el SAS llegó a Escocia para prepararse para las próximas operaciones en Europa, había muchos hombres nuevos por entrenar. Se desarrolló la resistencia con penosas marchas por el escabroso terreno escocés y se lanzó a pequeños grupos en lugares desconocidos para que encontrasen su camino de vuelta a la base. Esta preparación culminaba en un ejercicio de siete días en los que cada grupo tenía que recorrer 110 km campo a través, «volando» o «atacando» objetivos concretos, y con la Policía, Home Guard y la población civil alertadas. Esta rutina se complementaba con formación básica en el uso de sus armas propias y de las enemigas, clases sobre evasión por quienes lo habían realizado, explosivos, codificación y decodificación, reconocimiento enemigo, movimiento con sigilo, combate sin armas y conducción de trenes.

dijeron ellos, estaban en la carretera a Courtenay. Si los civiles no hubiesen aparecido, habríamos estado a punto de disparar contra el ejército estadounidense. En cambio, rodamos lentamente y con mucho cuidado, carretera abajo, hasta el C.G. del General Patton. Desde ahí, fuimos a Combat B a contar mi relato a un coronel norteamericano que tenazmente se negó a creer ni una palabra de lo que yo decía. Pero nos trató muy bien, y cuando nos marchamos por la mañana, íbamos cargados de raciones K.

Volvimos a la zona Kipling hacia las 14,00 h. Cuando hablé a Bob Melot sobre nuestro encuentro con el ejército de Patton, apenas pudo creerlo. Fue entonces cuando supe la salida en jeep de Richardson. En apariencia, en la carrera para alcanzar al convoy, uno de sus soportes de ametralladora se había roto, e iba a Aillant para repararlo. «No vayas solo», dije. «Iré contigo». Salimos juntos.

Cuando llegamos a la carretera, vimos una siniestra columna de humo ascendido en el aire en dirección a Les Ormes. Nos encaminamos allí rápidamente. Cuando nos acercamos, pudimos ver que era efectivamente Les Ormes que ardía. Al llegar al cruce de carreteras, vimos a una mujer en una bicicleta pedaleando vacilante hacia nosotros. «Rápido, messeurs. Los boches». Detrás de ella llegó el sonido de disparos.

Nuestra única esperanza era un ataque sorpresa: conducir a través del pueblo con rapidez y confiar en nuestra potencia de fuego. Las banderas británicas de nuestros jeeps ondearon cuando aceleramos entrando en la plaza del pueblo. En la carretera había un gran camión alemán y dos coches de oficiales, bloqueando el paso. Una multitud de soldados de las S.S. delante de la iglesia corrieron a buscar protección cuando abrí fuego con mis ametralladoras, y cuando los vehículos se incendiaron, veía caer a algunos de los alemanes. Pero ahora yo tenía problemas. Mi jeep se había parado de repente, mi K Vickers se había encasquillado y los alemanes estaban disparando.

Grité a mi conductor, «Curly» Hall, que diese marcha atrás. Al no tener respuesta, miré alrededor. Le había alcanzado una ráfaga de fuego de ametralladora y estaba tendido sobre el volante. Ahora, me parecía que distantes, escuché las ametralladoras del otro jeep entrando en acción detrás de mí. Pero mi propio aprieto reclamaba toda mi atención. Había tomado mi fusil y ahora estaba en medio de la carretera, disparando a todo lo que se movía. Los alemanes parecían estar disparando desde todos los portales. Sentí mis reacciones aumentar hasta un nivel increíble. Era casi como si pudiese ver las balas llegando hacia mí, y como si me agachase y me moviese para evitarlas. Y todo el tiempo estuve disparando desde la cadera.

De repente, mi brazo derecho tenía calor, estaba húmedo y viscoso: sangre. Me habían alcanzado. Esto planteaba otra dificultad: cómo cambiar los cargadores. De algún modo, a tientas, lo logré. Entonces oí a Stewart Richardson gritando un aviso: «¡A tu izquierda!» «El huerto». Me moví a la izquierda y vi a unos 20 hombres avanzando por el pequeño huerto vallado hacia mí. ¡Fuego! Cambio de cargador ¡Fuego! Lentamente retrocedieron, dejando algunos muertos o heridos.

Brearton, el conductor de Richardson, estaba ahora girando su jeep para poner en acción las Vickers traseras. Cuando salté al jeep, una cabeza apareció en una ventana en la casa de encima. Sin dudar, Richardson sacó su Colt 45 y derribó al alemán con un disparo. Con un chillido de neumáticos y una ráfaga final de la Vickers, nos marchamos.

Avanzada la noche, Stewart Richardson mandó una patrulla a pie al pueblo. En apariencia, habíamos interrumpido la ejecución de unos 20 rehenes, la mayoría habían escapado en la confusión de nuestro ataque. Los alemanes habían tenido unos 60 muertos o heridos, y un camión y dos coches oficiales, perdidos. Nosotros, un muerto, un herido, y un jeep perdido.

Hoy día, en Les Ormes hay en la esquina de la plaza un monumento blanco al soldado de 1.ª Jimmy Hall y a un maquisard.

Así acabó la Operación Kipling. Cuatro días después, mandaba yo una columna de 6 jeeps armados a las montañas del Morvan para continuar la lucha.

Durante el otoño de 1944, el SAS continuó las operaciones en el nordeste de Francia. Aquí, en el eje principal de la retirada alemana, el SAS se enfrentó a una tremenda oposición en zonas plagadas de tropas enemigas. En la Operación Loyton (agosto-septiembre), por ejemplo, equipos del 2.º SAS se vieron constantemente bajo ataque y muchos hombres del SAS capturados fueron muertos por la Gestapo. Para la primavera de 1945, los SAS actuaban en Holanda y en el noroeste de Alemania. Mientras que Escuadrones del 1.º y 2.º SAS cruzaban el Rhin, avanzando hacia el nordeste, hacia Hamburgo (Operación Archway), otros grupos SAS actuaban junto con el avance del ejército canadiense en Holanda. Debajo: tres jeeps de patrulla en Holanda. Nótense los gruesos abrigos de jeep entregados al SAS para hacer frente a las condiciones atmosféricas congeladoras y severas en el nordeste de Europa en el invierno de 1944 a 1945.



Las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU., los Boinas Verdes, fueron mirados con sospecha por los mandos militares estadounidenses, hasta que mostraron lo que podía hacer en Vietnam

Desde 1945, la mayoría de las fuerzas armadas del mundo han tenido que adaptarse a cambios fundamentales en el arte de la guerra. Después de la II Guerra Mundial, los movimientos nacionalistas y diferentes posesiones coloniales comenzaron a utilizar tácticas guerrilleras contra sus amos coloniales y pocas de las principales potencias estaban preparadas para hacer frente a esta amenaza. Pronto se hizo evidente que las grandes unidades convencionales no podían derrotar totalmente a las guerrillas y que pequeños grupos de especialistas muy entrenados eran más idóneos para actuar al estilo de los insurgentes, y ganar. Los EE.UU. fueron uno de los primeros países que aprovechó el potencial de este nuevo tipo de combatiente.

Letales exponentes del nuevo arte de la guerra no convencionales, los hombres de las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. son rudos profesionales cuyas destrezas de combate se han llevado a la perfección mediante uno de los más exhaustivos y profundos programas de entrenamiento militar del mundo. Los pocos hombres que superan el curso se ganan realmente el derecho a llevar uno de los símbolos más apreciados de cualquier fuerza de choque: la boina verde.

Las Special Forces actuales, creadas en 1952, pueden remontar su linaje a la Office of Strategic Services (OSS). Activa durante la II Guerra Mundial la OSS intervino en la creación de fuerzas tipo guerrilla para atacar y hostigar los puntos débiles del enemigo. Una unidad en concreto, el Destacamento 101, trabajando con nativos de Kachin y Jingpaw, Birmania, demostró totalmente el valor de tales operaciones clandestinas.

El Jefe de la nueva unidad, designada 10.º Grupo

BOINAS VERDES



LOS BOINAS VERDES

En 1954, más o menos un año después de la creación de las Special Forces, un comité de Oficiales y Suboficiales se reunió en Fort Bragg, Carolina del Norte, y eligió la boina verde como una prenda adecuada para los miembros de la nueva unidad. Basadas en la boina llevada por los Bristish Royal Marine Commandos, las boinas se llevaron por vez primera públicamente en junio de 1956. En el mes de diciembre siguiente, el 77.º Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) ordenó a todo su personal que llevase la boina. Sin embargo, la adopción de un emblema distintivo por las Special Forces provocó un conflicto con altos Oficiales que ordenaron sustituir la boina. Pese a una intensa campaña para conservar la boina, la prohibición estuvo en vigor hasta 1961. En octubre de 1961, el presidente John F. Kennedy, un acérrimo partidario de las Special Forces, visitó Forg Bragg y pasó revista a los 5.º y 7.º Grupos de las Fuerzas Especiales. Por solicitud de Kennedy, las tropas llevaron la boina verde en la ceremonia. Creyendo que la boina sería una marca idónea de distinción, el Presidente ordenó entonces la restitución de este emblema de las Special Forces. Arriba: la divisa de las Special Forces de EE.UU., colocada en la parte delantera de la boina verde.

Izquierda: los miembros de las Fuerzas Especiales USA son entrenados para actuar con una amplia gama de armas extranjeras, incluyendo el ubicuo AK-47, el arma ligera favorita de las guerrillas comunistas en todo el mundo.



de Fuerzas Especiales (Aerotransportado), era un veterano de la OSS, el Coronel Aaron Bank. Con energía sin límites, Bank comenzó inmediatamente a formular la tarea de las Special Forces, definiendo su misión como: «infiltrarse por tierra, mar o aire, penetrar en territorio ocupado por el enemigo y organizar el potencial guerrillero y de resistencia para realizar operaciones de Fuerzas Especiales con énfasis en la guerra de guerrillas». Con ayuda de algunos voluntarios iniciales, Bank desarrolló un curso de formación en guerra no convencional que fue la base del programa actual. Sin embargo, el curso original de Bank se ha actualizado constantemente para adaptarse a los cambios en el tipo y zonas de operaciones que podrían plantearse a los miembros de las Special Forces.

Al comienzo, muy pocos oficiales fuera de la base de las Special Forces en Fort Bragg, Carolina del Norte, sabían siquiera de su existencia. La mayoría de estos oficiales regulares que sabían de ello, veían con desconfianza sus misiones de guerra de guerrillas y psicológica. El Ejército de EE.UU. en los años 50 se preparaba para la guerra convencional en Europa más que para operaciones no convencionales, e incluso las primeras Special Forces veían su tarea en el limitado contexto de las operaciones detrás de las líneas en Europa. Por entonces, pocas personas comprendieron la importancia que pronto adquiriría la contrainsurgencia.

No obstante, muchos miembros iniciales de las Special Forces estaban especialmente bien cualificados para realizar operaciones en los Estados satélites de la URSS. Muchos habían nacido en Europa Oriental y habían entrado en el Ejército de EE.UU. bajo la Ley Lodge, que permitía a los extranjeros tomar la nacionalidad estadounidense sirviendo en las Fuerzas Armadas estadounidenses.

Para mediados de los años 50, miembros de las Special Forces intervenían en programas de entrenamiento con otras unidades OTAN como el SAS británico

En septiembre de 1953, se creó el 77.º Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) con elementos del 10.º SFG (Aerotransportado). Miembros del 10.º se convirtieron también en el núcleo del Special Warfare Center, mientras que el resto de la unidad, unos 782 hombres, se desplegaron en Bad Tolz, Alemania Occidental, donde estarían más cerca de la acción si se iniciaba la guerra.

El 10.º Special Forces en Alemania estaba ideado para actuar en Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Alemania Oriental o Polonia si se iniciaban las hostilidades. Como se esperaría de tropas entrenadas para actuar con la población local, las Special Forces de Alemania pronto fueron ampliamente aceptadas por los alemanes en los Alpes, que ayudaban a los Boinas Verdes contra tropas terrestres convencionales durante los ejercicios militares. Incluso aunque el 7.º Ejército de EE.UU. en Alemania estaba bien entrenado y era muy profesional, las «guerrillas» dirigidas por las Special Forces les hostigaron continuamente durante estas maniobras. Para mediados de los años 50, miembros de las Special For-

Encima: un instructor da a un recluta unas pocas indicaciones sobre los aspectos más importantes de las técnicas de supervivencia. Izquierda: aprendiendo a usar las cuerdas. Un miembro del 77.º Grupo de Fuerzas Especiales practica el descenso en Camp Hale, Colorado. Pág. opuesta, arriba: antes de permitir a los candidatos poner en práctica la teoría, tienen que asistir a clases de estudio. Aquí, unos hombres aprenden la disposición de un atuendo paracaidista. Pág. opuesta, debajo: muerte súbita de un «guerrillero» en el curso «caza del hombre».

ces, especialmente el 10.º SFG (Aerotransportado) se dedicaban a programas de formación de intercambio con otras unidades especiales de la OTAN como el British Special Air Service.

Sin embargo, la mayoría de los jefes estadounidenses en Alemania, no entendían realmente la tarea de las Special Forces en cualquier guerra futura. Muchos habrían cambiado con gusto a los «Sneaky Petes» por unos pocos más tanques. Como consecuencia, para mediados de los años 50, los efectivos de las Special Forces en Europa se habían reducido a menos de la mitad, menos de 400 hombres.

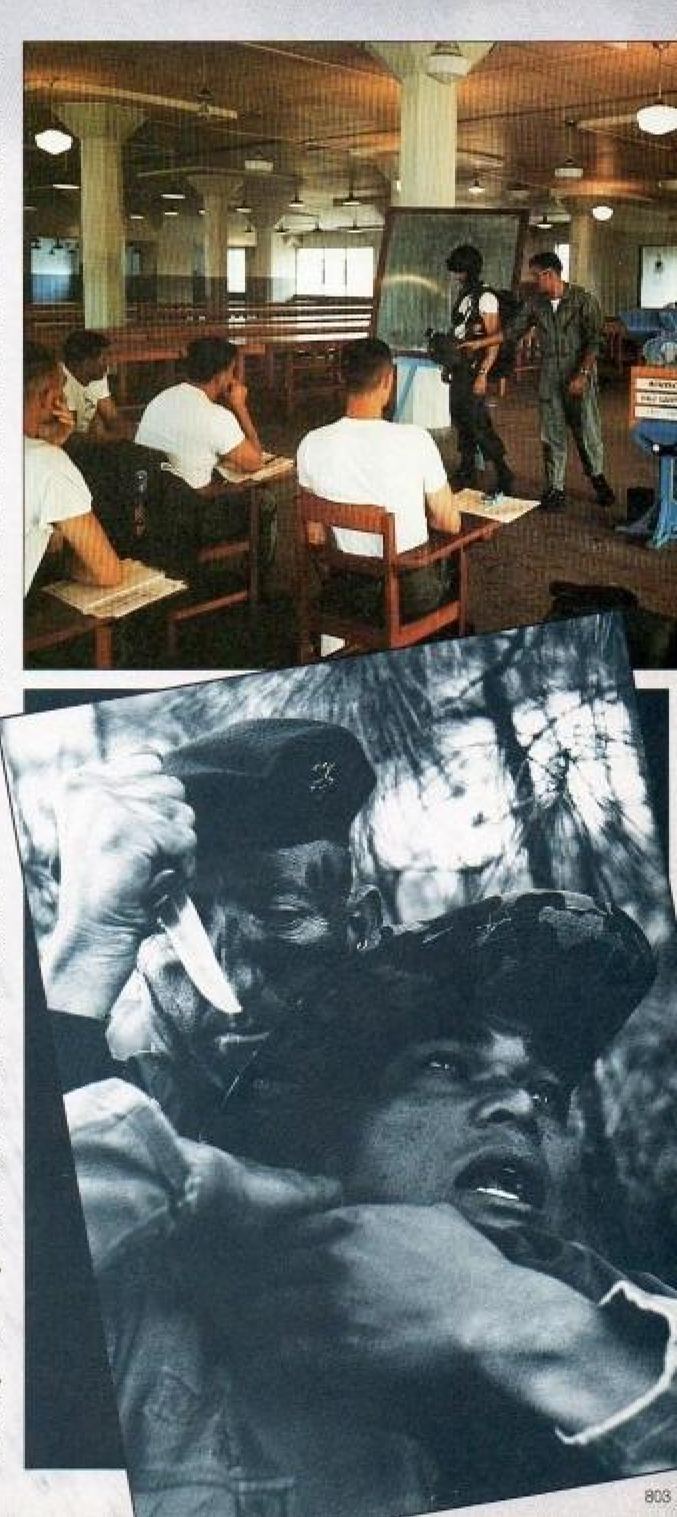
De vuelta a Fort Bragg, el 77.º SFG (Aerotransportado) continuó formándose en las técnicas de la guerra de guerrillas y de las operaciones psicológicas. Para junio de 1957, elementos del 77.º habían pasado a Okinawa, en el Pacífico, donde formaron el núcleo del 1.er Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado). Así como el 10.º SFG (Aerotransportado) se especializó en Europa, el 1.er SFG (Aerotransportado) se entrenó para actuar en Extremo Oriente. Por supuesto, el 1.º estaba pronto entrenando a tropas de Vietnam del Sur, Tailandia, Taiwán y Filipinas. El 1.º creó también su propia escuela de saltos en Okinawa para dar entrenamiento básico en paracaídas a tropas americanas y extranjeras. Aunque aún les miraban muchos altos oficiales con recelo, para 1960 los tres grupos de las Special Forces tenían unos efectivos combinados de unos 2.000 profesionales endurecidos.

A finales del los años 50 y principios de los 60, las Special Forces comenzaron a dirigir su atención a las guerras de liberación nacional: las rebeliones apoyadas por los comunistas y que se producían en el Tercer Mundo. Como expertos estadounidenses predominantes en las tácticas guerrilleras, fue natural que las Special Forces se volviesen muy eficaces en las técnicas de la guerra antiguerrillera o de contrainsurgencia. Dado que ganarse la confianza de la población y, en muchos casos, el entrenarla para defenderse por sí misma es una parte importante de la guerra de contrainsurgencia, la capacidad de las Special Forces para trabajar con la población indígena y ofrecer diferentes tipos de entrenamiento las hizo idóneas para la nueva tarea de contrainsurgencia. No obstante, era esencial que se idease un curso de formación más duro y más exhaustivo para preparar a los Boinas Verdes para este nuevo campo de operaciones.

Con la toma de posesión del presidente Kennedy en 1961, las US Special Forces ganaron un partidario en su nuevo Comandante en Jefe, que creía que las operaciones de contrainsurgencia eran vitales para los intereses estratégicos de los EE.UU. El interés de Kennedy por el Tercer Mundo se reflejó en la creación del Peace Corps y en el tamaño y despliegue incrementados de las Special Forces. Para satisfacer las necesidades de personal producidas por esta rápida expansión, el Special Warfare Center de Fort Bragg aumentó el número de sus graduados desde menos de 400 a más de 3.000 por año y desarrolló un programa de formación incluso más riguroso.

Los nuevos reclutas se sometían a uno de los cursos selectivos más severos jamás ideados; hasta el 75% no lograban superarlo

Los nuevos reclutas, duros y en condiciones físicas máximas, son siempre graduados bachilleres y algunos tienen títulos universitarios. No obstante, no hay entrada directa en las Special Forces. Los can-



ORGANIZACION

La unidad operacional básica de las US Special Forces es el destacamento A. Más comúnmente conocido como el Grupo A, está mandado por un capitán y tiene dos oficiales y 10 soldados en total. Cada miembro del grupo es un especialista en un campo particular: médico, ingeniería, inteligencia, comunicaciones o armas. Cuando un Grupo A se dedica a crear y entrenar una fuerza de contrainsurgencia, cada boina verde usa sus habilidades para enseñar a los reclutas locales las destrezas de combate básicas. En teoría, cada Grupo A es capaz de crear una unidad guerrillera de hasta 1.500 hombres en un sólo mes. Un Destacamento B controla 4 Grupos A. Mandado por un comandante, un Grupo B tiene 6 oficiales y otros 18 hombres. Sin embargo, en servicio activo, los Grupos B pueden actuar por separado en una capacidad más guerrera. En Vietnam, por ejemplo, los Grupos B se dedicaron activamente a formar mandos para las unidades de rangers y aerotransportadas del ejército sudvietnamita. Cada grupo de 3 Grupos B está controlado por una Compañía de las Special Forces. Denominada generalmente un Destacamento C, cada Compañía tiene 19 hombres, 6 oficiales y 13 suboficiales, mandados por un teniente coronel. Los Grupos C asignan objetivos a otros Destacamentos en el campo y valoran los datos recogidos. Durante los primeros años 60, cuando aumentaban las responsabilidades de las Special Forces, se crearon las Special Action Forces (SAF) para aumentar las destrezas de los Grupos A, B y C. Cada SAF incluye un Grupo de Asuntos Civiles, un Batallón de operaciones psicológicas, un Destacamento de ingenieros, un Destacamento médico y una unidad de la Army Security Agency.

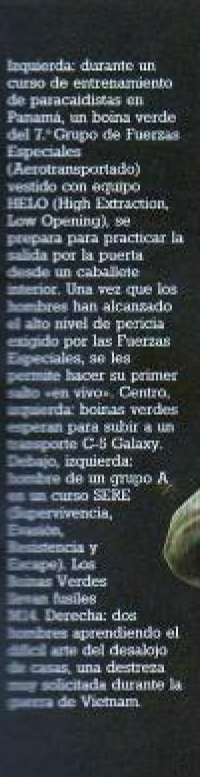


didatos se seleccionan de las Fuerzas Armadas de EE.UU. y, con un promedio de tres años de servicio en su haber, están en su mayoría en la veintena. La mayoría está cualificada en aerotransporte pero pocos tienen experiencia en combate. Después de llegar a la escuela de formación de Fort Bragg, se enfrentan a uno de los cursos más duros de selección jamás ideados: un programa de tres fases en el que se evalúan sus capacidades físicas y mentales. Hasta el 75% de los candidatos no logran el diploma.

Los primeros 31 días del curso se dedican a técnicas de combate básicas y a desarrollar resistencia. Durante una jornada de 17 horas, los reclutas comienzan con una marcha por carretera de 6,5 km, llevando un macuto de 20 kg y volviendo después a la base para más ejercicios. El día comienza realmente sólo después de eso, con instrucción en patrullado, supervivencia en territorio hostil y vida sobre el terreno. Aunque la mayoría de los hombres tienen formación de paracaidistas, aprenden a usar los paracaídas T10 y MC1, así como el arte de rapelar en una escuela de aerotransporte cercana.

La mayoría de los días, los reclutas aprenden a fabricar explosivos y a usarlos después con un efecto mortal

Dado que las Special Forces se despliegan primordialmente para operaciones clandestinas tras las líneas enemigas, se da gran importancia a las técnicas SERE (Supervivencia, Evasión, Resistencia y Escape). Durante este popular curso, los alumnos realizan un ejercicio de campo de 7 días en el Uwharri National Forest. Después de la parte «fácil» del curso, los tres últimos días se dedican a cazas humanas. Armado sólo con un cuchillo, el recluta tiene que sobrevivir viviendo sobre el terreno y escapar de sus perseguidores. Si lo logra, se le permite entonces pasar a la 2.ª fase del entrenamiento, en la que cada recluta hace un curso especializado en una de cinco técnicas.



Izquierda: durante un curso de entrenamiento de paracaidistas en Panamá, un boina verde del 7.º Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) vestido con equipo HELO (High Extraction, Low Opening), se prepara para practicar la salida por la puerta desde un caballete interior. Una vez que los hombres han alcanzado el alto nivel de pericia exigido por las Fuerzas Especiales, se les permite hacer su primer salto «en vivo». Centro, izquierda: boinas verdes esperan para subir a un transporte C-5 Galaxy. Debajo, izquierda: hombre de un grupo A, en un curso SERE (Supervivencia, Evasión, Resistencia y Escape). Los Boinas Verdes llevan fusiles M14. Derecha: dos hombres aprendiendo el difícil arte del desalojo de casas, una destreza muy solicitada durante la guerra de Vietnam.

Durante el curso de 8 semanas en Ingeniería, se enseña al recluta los aspectos más importantes de la construcción y destrucción. Como con todos los cursos especializados, se dedica mucho tiempo a poner en práctica la teoría dada en clase. La mayor parte de los días, los reclutas aprenden a fabricar explosivos de una diversidad de substancias y a usarlos después con efecto letal. Para familiarizar a los futuros expertos en demolición con objetivos potenciales, los instructores llevan a sus reclutas a objetivos probables, donde se les muestran los puntos más vulnerables. No obstante, el curso implica también construcción, y se enseña a los alumnos cómo construir puentes, presas y estacadas.

Los especialistas en armas realizan ocho semanas de instrucción intensiva que les familiarizan con más de 80 tipos diferentes de armas ligeras modernas. Se da especial importancia a la puntería, y a la pericia en la creación y uso de armas menos convencionales, como las ballestas. Se enseña también a los especialistas el uso táctico de sus armas en niveles de escuadra, pelotón y compañía. Un candidato tiene también que aprender a enseñar sus técnicas en el campo a fuerzas amigas.

Dado que se prevé que las Special Forces van a zonas desconocidas y actúan por separado durante largos períodos, aprenden también a trabajar con una amplia diversidad de material de comunicaciones. Para superar este curso, los candidatos tienen que ser capaces de transmitir y recibir en código Morse a un ritmo mínimo de 18 palabras por minuto. Se espera que los soldados mejores atiendan su material sobre el terreno y se enseña a los reclutas a reparar y mantener el material de transmisión y recepción. La destrucción del material de comunicaciones enemigo se considera una técnica inestimable, y los futuros especialistas tienen que hacerse expertos en este ámbito.

Los candidatos que optan por el curso médico especializado realizan el programa de entrenamiento más largo y más difícil. Con duración de hasta 50 semanas, el curso forma a los hombres para hacer frente a la mayoría de los tipos de herida en combate; ya que se espera que las Special Forces realicen programas totales para ganarse la confianza de la población indígena, también aprenden a arreglárselas con los achaques y las enfermedades más comunes. Se cree que los candidatos trabajan con animales durante el programa y, si el «paciente» muere, los reclutas son expulsados de las Special Forces.

El 5.º curso especializado se concentra en el desarrollo de las técnicas de recogida de información del recluta. Se presta particular atención a crear redes de información, la organización de las fuerzas guerrilleras y el interrogatorio de los sospechosos enemigos.

Soldados norteamericanos hacen de «nativos» inexpertos y se espera que los Boinas Verdes les pongan en forma en un mes de plazo

Después de terminar la 2.ª fase de la formación básica, se lleva a los alumnos a aprender los procedimientos operacionales básicos de las Special Forces

UNA TAREA MUNDIAL

En los años posteriores a la creación de las US Special Forces en 1952, los Boinas Verdes pasaron por un prolongado proceso de reorganización y expansión. En septiembre de 1953, hombres de la unidad original, el 10.° Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado), se separaron para formar el núcleo del 77.° Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) y del Special Warfare Center. El resto del 10.° se envió a Alemania Occidental. En junio de 1957, miembros del 77.° fueron a Okinawa para formar parte del 1.er Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado). Especializándose en el Oriente, el 1.° estaba pronto entrenando tropas de Vietnam, Taiwán, Tailandia y Filipinas. Para 1960, los 3 Grupos de Fuerzas Especiales tenían una fuerza combinada de unos 2.000 profesionales endurecidos. La inauguración del presidente John F. Kennedy a principios de 1961 condujo a la expansión de las Special Forces. El 77.° se convirtió en el 7.° Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) en mayo de 1960, y un mes después, el 1.°, el 7.° y el 10.° formaron el 1.° de las Special Forces (Aerotransportado). Cuando aumentó la implicación de EE.UU. en el Sudeste asiático, se crearon 4 nuevos grupos, el 3.°, 5.°, 6.° y 8.°, entre septiembre de 1961 y marzo de 1964. Cada grupo recibió responsabilidades especiales en un área estratégica particular: el 3.° se orientó hacia África, el 5.° fue destinado a Vietnam, el 6.° se creó para operaciones en Oriente Medio, y el 8.° actuó en América Central y del Sur. Por entonces, cada Grupo de las Special Forces tenía 1.500 hombres repartidos entre 36 Grupos A, 9 Grupos B y 3 Grupos C.

sobre el terreno. Después de un período inicial de formación teórica en Camp Mackall, se reparte a los reclutas en equipos y después se les lanza en el corazón del bosque de Uwharrie. Una vez en posición, tienen que evitar al enemigo, en forma de fuerzas agresoras tomadas de la 82.ª División aerotransportada, y crear unidades guerrilleras. Las guerrillas, una selección de soldados estadounidenses al azar, hacen el papel de «nativos» no entrenados y se espera que los Boinas Verdes les pongan en forma en un mes de plazo. La captura, o el no crear una fuerza guerrillera, supone el fin del curso para el candidato. La superación del curso permite a los alumnos llevar la muy estimada boina verde.

Después de terminar su formación básica, los Boinas Verdes continúan aprendiendo técnicas adicionales durante su destino en destacamentos militares de EE.UU. en todo el mundo. Los graduados de la escuela de Fort Bragg están también formados generalmente en alguna otra técnica. Eso se considera vital para la actuación de las unidades de las Special Forces sobre el terreno, pues la pérdida de un especialista podría poner en peligro a los demás miembros del equipo. Dado que los Boinas Verdes se preparan para ejecutar misiones en cualquier parte del mundo, se enseña también a cada hombre las técnicas especializadas necesarias para sobrevivir en todo tipo de entorno.

Dado que es probable que los equipos trabajen con poblaciones indígenas, se da especial importancia a la enseñanza de idiomas y a entrenar fuerzas locales. En general, al menos un miembro de un equipo de las Special Forces debería hablar con fluidez la lengua nativa. Los equipos designados para actuar en Sudamérica o Europa logran más fácilmente el nivel exigido de pericia que los asignados para despliegue en Oriente Medio, África o Sudeste asiático. No obstante, hay ahora un número de hablantes tailandeses o vietnamitas en las Special Forces, debido a la implicación de los Boinas Verdes en la guerra de Vietnam.

Cuando se dedica a organizar y entrenar fuerzas locales para operaciones de defensa o contrainsurgencia, cada miembro del equipo Special Forces tiene una tarea particular. Dos oficiales, el sargento de operaciones y los dos expertos en armas asignados a cada equipo, enseñan tácticas básicas, el uso de armas y los procedimientos operacionales. Hay un sargento de inteligencia para preparar a los lugareños para suministrar información útil y contrasubversión enemiga, mientras que el experto en Comunicaciones pasa su tiempo formándoles para usar el material de radio básico. El especialista médico instruye a los reclutas locales en higiene básica y primeros auxilios. Como parte del aspecto global de las operaciones Special Forces, el ingeniero del equipo está para ayudar a dirigir los programas de construcción. En su capacidad más bélica, entrena a las fuerzas locales en el uso de explosivos y trampas explosivas. Se espera que los equipos sean capaces de crear y entrenar una fuerza de contrainsurgencia tamaño batallón en un mes de plazo.

La preparación de las Special Forces para la guerra continúa en tiempo de paz aprendiendo los miembros las artes peligrosas de introducirse en territorio ocupado por el enemigo. Los métodos más comunes utilizados son el HELO (High Extraction, Low Opening) y HEHO (High Extraction, High Opening). Durante un ejercicio HELO, el boina verde se lanza en paracaídas desde 10.500 m en caída libre hasta la altura mínima de seguridad, antes de abrir el paracaídas. Antes de intentar un salto HELO real, se

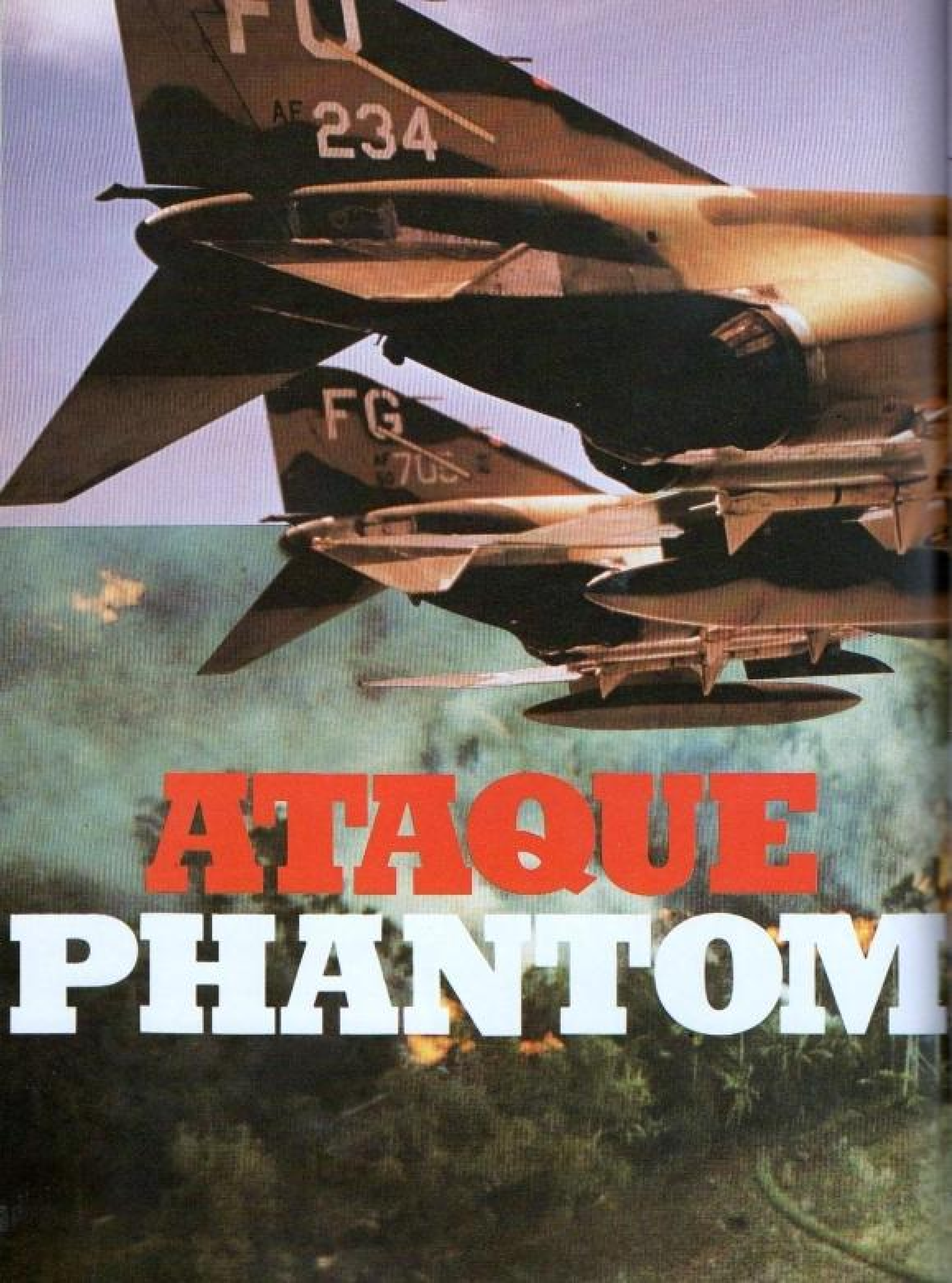


Arriba: un DC-3 de Air América, recibe suministros militares para los nativos laosianos. Cuando la implicación de EE.UU. aumentó en el Sudeste asiático se envió a los Boinas Verdes para entrenar a las fuerzas de defensa civil. Abajo: se enseña a los pueblos a desmontar, limpiar y montar de nuevo armas ligeras suministradas por EE.UU.

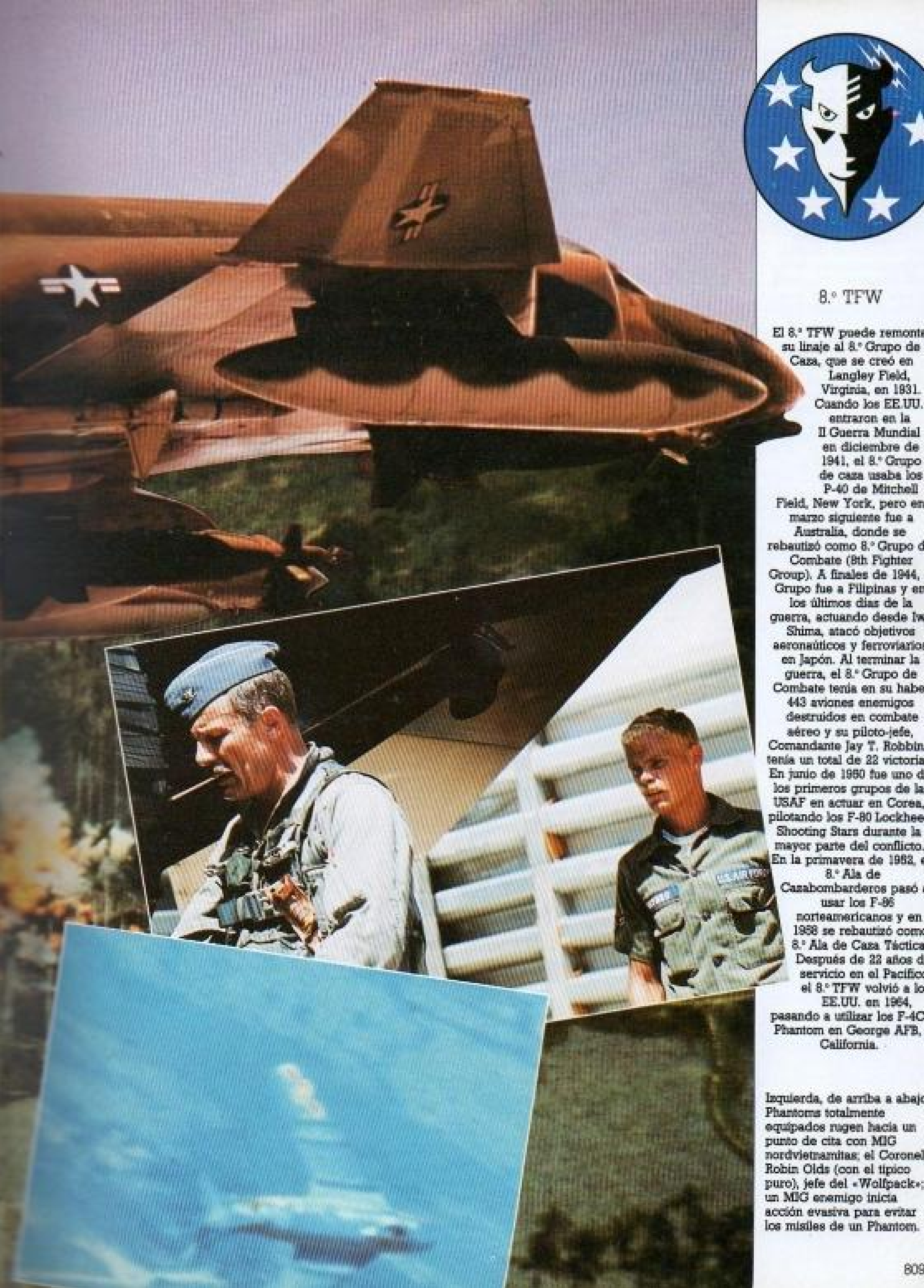
enseña a cada hombre los procedimientos correctos para estabilizar su paracaídas con vientos altos en un túnel de viento. El HEHO es un método de penetrar en territorio enemigo bajando sin ser detectados. Descendiendo a un ritmo de unos 800 m por cada 300 m de descenso, un boina verde debería recorrer una considerable distancia.

Los Boinas Verdes son también expertos en penetración bajo el agua, entrenados la mayoría en submarinismo. Usando el nuevo sistema CCR 1000 los equipos son capaces de alcanzar un objetivo sin dejar un rastro delatador de burbujas de aire. El dispositivo permite a un boina verde mantenerse sumergido hasta 4 horas. Los miembros individuales del equipo se convierten también en francotiradores muy entrenados. Durante un curso corto pero intensivo, se espera que cada alumno logre matar a una persona desde 540 m de distancia y aprende el arte esencial del camuflaje y del ocultamiento.

Como todas las formaciones de élite, las Special Forces han fijado alta prioridad para la creación del soldado completo: un hombre capaz de actuar como individuo y como parte en un pequeño equipo. Por necesidad, el programa de formación de los Boinas Verdes se ha creado identificar a aquellos hombres capaces de hacer frente a los rigores de la guerra no convencional y del trabajo tras las líneas. Pese a la diversidad de entrenamiento básico, las US Special Forces nunca se duermen en los laureles. Siempre cuidan la mejora de sus técnicas y están preparadas para hacer uso de cualquier técnica nueva de combate que surja. Sólo manteniendo el más alto grado de disponibilidad, los Boinas Verdes pueden esperar triunfar en el mundo oscuro de las operaciones de contrainsurgencia y detrás de las líneas.



ATAQUE PHANTOM



8.° TFW

El 8.° TFW puede remontar su linaje al 8.° Grupo de Caza, que se creó en Langley Field, Virginia, en 1931. Cuando los EE.UU. entraron en la II Guerra Mundial en diciembre de 1941, el 8.° Grupo de caza usaba los P-40 de Mitchell Field, New York, pero en marzo siguiente fue a Australia, donde se rebautizó como 8.° Grupo de Combate (8th Fighter Group). A finales de 1944, el Grupo fue a Filipinas y en los últimos días de la guerra, actuando desde Iwo Shima, atacó objetivos aeronaúticos y ferroviarios en Japón. Al terminar la guerra, el 8.° Grupo de Combate tenía en su haber 443 aviones enemigos destruidos en combate aéreo y su piloto-jefe, Comandante Jay T. Robbins, tenía un total de 22 victorias. En junio de 1950 fue uno de los primeros grupos de la USAF en actuar en Corea, pilotando los F-80 Lockheed Shooting Stars durante la mayor parte del conflicto. En la primavera de 1952, el 8.° Ala de Cazabombarderos pasó a usar los F-86 norteamericanos y en 1958 se rebautizó como 8.° Ala de Caza Táctica. Después de 22 años de servicio en el Pacífico, el 8.° TFW volvió a los EE.UU. en 1964, pasando a utilizar los F-4C Phantom en George AFB, California.

Izquierda, de arriba a abajo: Phantoms totalmente equipados rugen hacia un punto de cita con MIG nordvietnamitas; el Coronel Robin Olds (con el típico puro), jefe del «Wolfpack»; un MIG enemigo inicia acción evasiva para evitar los misiles de un Phantom.

EL F-4D PHANTOM II

El avión de combate polivalente Phantom II fue ideado por la McDonell Aircraft Corporation para satisfacer la necesidad de la Armada de EE.UU. de un caza de defensa de la Flota. El éxito de los primeros modelos atrajo la atención del Departamento de Defensa. En 1962, después de una comparación de las capacidades del Phantom II con las de los cazas de la US Air Force entonces en servicio, el Tactical Air Command recibió autorización para comprar los F-4 para sus escuadrones. El F-4D, que equipó al 8.° Ala de Caza Táctica, voló por primera vez en diciembre de 1965. Es un pesado avión con una alta carga de ala, que la suelta con una mala maniobrabilidad para un combate reñido aéreo. Su gran tamaño facilita su descubrimiento, un problema empeorado por las altas emisiones de humo de los motores General Electric J79. En resumen, el F-4D estaba en desventaja en un combate cerrado con los ágiles cazas de diseño soviético de la Fuerza Aérea nordvietnamita. La fuerza del Phantom II está en su aviónica y sus misiles. El radar de búsqueda y seguimiento del F-4D, el APQ-109, tiene un alcance de más de 65 km. Aporta el apoyo para los misiles guiados por radar Sparrow AIM-7 del avión, cuyo alcance es de unos 50 km. El F-4D lleva también misiles rastreadores del calor para complementar a los Sparrows, y que pueden ser 4 Falcons AIM-4, 4 Sidewinders AIM-9 o una mezcla de ambos. Sus alcances son de 9 y 17 km, respectivamente. Esta combinación de misiles y radar daba al F-4D una clara ventaja en combate sobre alcances mayores.

Los pilotos del 8.° Ala de Caza Táctica idearon una conjetura letal, denominada en código Operación Bolo, para atraer al combate a los Mig nordvietnamitas, en enero de 1967

En diciembre de 1965, los Phantom F-4C McDonnell del 8.° Ala de Caza Táctica, los «Wolfpack» (manada de lobos), llegaron a la real base aérea tailandesa de Ubon al inicio de una campaña de 7 años de misión de combate en el Sudeste asiático. Las misiones primordiales del Ala eran realizar salidas de bombardeo tácticas sobre Vietnam del Norte y apor-



CORONEL ROBIN OLDS

Robin Olds nació en Honolulu, Hawai, el 14 de julio de 1922, hijo de un piloto del Cuerpo del Aire del Ejército de EE.UU. que llegó a ser general de brigada antes de su prematura muerte en 1943. Robin ingresó en West Point en 1940, y se entrenó como piloto. En mayo de 1944 cruzó el océano con el 479.° Grupo de Cazas, la última unidad de cazas asignada a las Fuerzas Aéreas del 8.° Ejército de EE.UU. en Inglaterra. Los Lightnings P-38 del grupo comenzaron a operar con base en Wattisham, Suffolk. En la época en que la unidad comenzó a usar los P-51D Mustang, en septiembre de 1944, Olds ya había obtenido nueve victorias. En enero de 1944, tomó el mando del 434.° Escuadrón de Cazas del 479.° GC, y el día V había completado las misiones de combate. La cuenta personal de Olds, de 24 victorias y media, lo convirtieron en el piloto líder del 479.° GC. Tras la 2.° Guerra Mundial fue cofundador del primer equipo de vuelo acrobático con reactor, en P-80 Shooting Star y, en 1949, al realizarse un intercambio con la RAF, se le dio el mando del Escuadrón n.° 1, con base en Tangmere, Sussex, con aviones Gloster Meteor. En 1961, Olds fue ascendido a teniente coronel, y dos años más tarde a coronel, volviendo a Inglaterra para tomar el mando de la TFW 81.° de la USAF.

tar escolta de cazas para las fuerzas de combate, como parte de la campaña Rolling Thunder de la USAF. Los ataques aéreos norteamericanos contra Vietnam del Norte habían comenzado en agosto de 1964, a raíz del incidente del golfo de Tonkín, y en esa época las defensas aéreas del enemigo eran unas 1.400 armas antiaéreas, con radares asociados de alarma temprana y control de fuego. Aún así, cuando la USAF creó su fuerza en Tailandia, también los sistemas de defensa aérea nordvietnamitas aumentaron su eficacia.

Los cazas Mig-17 aparecieron por vez primera en acción durante abril de 1965 y tres meses después los misiles tierra-aire Guideline SA-2 en torno a Hanoi y Haiphong se cobraron su primera víctima. Los muy maniobrables Mig-17 resultaron ser peligrosos adversarios para los muy cargados cazabombarderos F-105 Republic, pero se podía contrarrestarlos dando a la fuerza de combate una escolta de F-4 Phantoms.

Hasta abril de 1966 no se intensificó la guerra aérea sobre el norte y por entonces, la Wolfpack estaba en lo más reñido de la acción. El primer año en combate del 8.º TFW iba a estar lleno de incidentes, con un total de unas 14.000 misiones realizadas. El 23 de abril de 1966, el 555.º Escuadrón de Caza Táctico «Triple Nickel» del Ala reabrió la cuenta de combate aéreo contra la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Vietnam (nordvietnamita) (FAEPV). Un grupo de cuatro F-4C daba una pantalla de cazas para cubrir a una fuerza de F-105 a 40 km al nordeste de Hanoi, cuando se descubrió a cuatro Mig-17 en el radar. Las dos formaciones se encontraron en una pasada de frente y después se produjo un reñido combate entre 3.000 y 5.400 m de altura. El Capitán Max F. Cameron, con el primer Teniente Robert E. Evans en el asiento trasero, liquidaron a un caza enemigo con un misil aire-aire (MAA) Sidewinder AIM-9 guiado por infrarrojos. «Cuando el Mig cayó, se hizo pedazos y dejó un denso humo gris blancuzco», señaló Evans. El F-4C, pilotado por el Capitán Robert E. Blake y el primer Teniente S.W. George, alcanzaron a un segundo avión con dos MAA Sparrow AIM-7 guiados por radar.

Durante la semana siguiente, la Wolfpack destruyó otros tres Mig-17 en combate. Dos de ellos con MAA Sidewinder AIM-9, pero el Capitán Larry M. Keith, con el Teniente Robert A. Bleakley en el asiento trasero, derribaron a su adversario. El piloto del Mig «o perdió el control del avión o intentó una S en picado con altitud insuficiente», señaló Keith.

Encima: un Phantom F-4D del 8.º TFW pilotado por el Coronel Robin Olds. Debajo: el General (entonces Coronel) Daniel «Chappie» James, que mandó el Ford Flight en la Operación Bolo en enero de 1967. Por entonces, James era el Jefe de Operaciones de la 8.ª TFW y fue uno de los pocos pilotos negros que logró una alta graduación en la Fuerza Aérea de EE.UU.



El 16 de septiembre, el Ala perdió un F-4C durante el combate con Mig-17 pero esto lo vengaron los Tenientes Jerry W. Jameson y Douglas B. Rose durante el mismo vuelo. Después de maniobrar en la posición de las 12 del reloj de un Mig-17, Jameson lanzó 2 misiles. «Después giré bruscamente a la izquierda y luego a la derecha de nuevo, para escapar de otro Mig que había comenzado a dispararme. Cuando enderecé nuevamente, vi un hombre en el aire».

El 30 de septiembre de 1966, el Coronel Joseph G. Wilson fue relevado por el Coronel Robin Olds como Jefe del 8.º TFW. Olds, de 44 años, era uno de los Jefes de caza más expertos y más hábiles de la USAF, habiendo luchado sobre Normandía durante los aterrizajes del día D en la II Guerra Mundial y logrando un gran nivel de pericia, pilotando jets en el primer equipo acrobático de la USAF. Uno de los pilotos que sirvió con Olds en Tailandia, Teniente Norman W. Wells, señaló que «el espíritu de cuerpo del 8.º era excepcional. Olds era un jefe inspirador».

La amenaza Mig sólo podía neutralizarse en el aire y se citó a Olds al C.G. para debatir el problema

La actividad de cazas enemigos resultó ser muy alta a finales de 1966, representando los Mig-21 con MAA Atoll (encontrados por vez primera en abril de 1966) una amenaza más seria que los Mig-17 armados con cañones. Los principales aeródromos Mig en la región de Hanoi y Haiphong —Phuc Yen, Kep, Gia Lam, Dien An y Cat Bi— estaban fuera del alcance de los ataques de bombardeo norteamericanos y esta inmunidad duró hasta la primavera de 1967. En consecuencia, la amenaza Mig sólo podía neutralizarse en el aire. El Coronel Olds fue llamado al C.G. de la 7.ª Fuerza Aérea, en diciembre de 1966, para tratar el problema. El resultado de esta reunión fue la Operación Bolo, una ofensiva de cazas pensada para hacer entrar en acción a los cazas nordvietnamitas bajo condiciones que favorecían a los americanos. Esto iba a lograrse atrayendo al enemigo, para que interceptase una fuerza de cazas F-4 Phantom, que simularían F-105 «Thuds» cargados de bombas durante su vuelo a Vietnam del Norte.

Si la treta tenía que resultar, los F-4 tendrían que usar los mismos puntos de cita con las cisternas y

reaprovisionarse de combustible sobre Laos como los F-105, y seguir también las rutas usuales de aproximación de los «Thuds», velocidades y altitudes, al penetrar en el espacio aéreo enemigo. Así, una formación de Phantoms parecería indistinguible de una fuerza normal de ataque en los radares enemigos. El engaño se aumentó adoptando los procedimientos de comunicaciones y los indicativos normalmente utilizados por los F-105, y colocando a los F-4 los apliques de interferencia ECM, que sólo los Thuds habían llevado hasta entonces.

Una vez atraídos los Mig nordvietnamitas al combate por la formación de ataque falsa, conocida como la West Force, su ruta de escape a la República Popular China (que, por supuesto, era otra zona de cobijo fuera del alcance de los pilotos americanos) la cortaría una 2.ª formación de cazas conocida como East Force. El «tiempo para el objetivo» de cada vuelo de F-4 estaba separado por un intervalo de 5 minutos, que daría a los Phantoms un total de 55 minutos sobre los aeródromos enemigos, un tiempo que coincidía con la resistencia estimada de los Mig en combate. Los F-4 de la Wolfpack aportaron la West Force, mientras que los del 366.º TFW formaron la East Force. Los F-105 del 355.º TFW y del 388 TFW tenían que realizar salidas de supresión de SAM y de fuego antiaéreo «Mano de Hierro», dado que actuarían como una fuerza normal de ataque. Hubo apoyo adicional de los cisternas Boeing KC-135A, aviones Douglas EB-66 ECM, Lockheed RC-121 Big Eye de aviso de radar y F-104 Lockheed Starfighters, que realizaban patrullas aéreas de combate sobre Laos.

Después de una hora de retraso esperando mejores condiciones atmosféricas, se inició la operación

Tres días de intensas reuniones de trabajo para las tripulaciones precedieron a la Operación Bolo, que se señaló para el 2 de enero de 1967, y se necesitaba un intervalo de 24 horas previo a la misión para asegurar que todos los aviones participantes estaban en condiciones. En consecuencia, cuando se anunció densas nubes sobre la zona del objetivo en la mañana del 2 de enero, los jefes de la USAF se negaron a cancelar la misión y echar a perder todos los esfuerzos realizados para ello. Así que, después de un retraso de una hora, esperando mejores condiciones atmosféricas, se inició la operación según lo planeado. La mala visibilidad sobre el territorio enemigo estorbaría sin duda la misión, primero porque impediría a los Phantoms cubrir los aeródromos de cazas nordvietnamitas, con el fin de atrapar a los Mig cuando despegasen o aterrizasen. Segundo, daría a los cazas enemigos un buen medio de escape picando en el cielo encapotado para protegerse. Sólo el grupo delantero de la Wolfpack, dirigido por Olds, lograría lanzar MAA Sparrow AIM-7 guiados por radar más allá del alcance visual, porque una vez que un 2.º grupo USAF hubiese entrado en la zona, habría demasiado peligro de derribar a un avión amigo por error. Como resultó después, dado que la FAEPV era lenta en reaccionar a la incursión americana, había que lanzar todos los misiles de los Phantoms después de identificación visual positiva del objetivo como hostil.

El 4.º avión del grupo de Olds (más bien se usaba raramente el apellido del jefe como su indicativo) entró en la zona del objetivo a las 15,00 h y comenzó a realizar un vuelo de búsqueda en la proximidad del aeródromo de Phuc Yen. Cuando el grupo volvió para un segundo barrido pasada la base nordvietnamita, uno de los F-4 captó un contacto de radar, que después se perdió cuando el avión-blanco pasó bajo el grupo de Olds en dirección opuesta. El caza enemigo volaba dentro o bajo la cubierta de nubes, por lo que no podían verle las tripulaciones de los Phantoms. No obstante, poco después, cuando el grupo Ford mandado por el Coronel Daniel «Chappie» James entró en la zona, comenzó en serio la batalla aérea. El Coronel Olds, volando con el Teniente Charles C. Clifton en su asiento trasero, recordaba que:

«Al inicio de esta batalla, los Mig salieron de las nubes. Por desgracia, el primero en salir se situó en mi posición de las 6 del reloj. Creo que fue más por casualidad que a propósito. Como resultó, momentos después, muchos otros surgieron de las nubes en posiciones variables de las manillas del reloj».

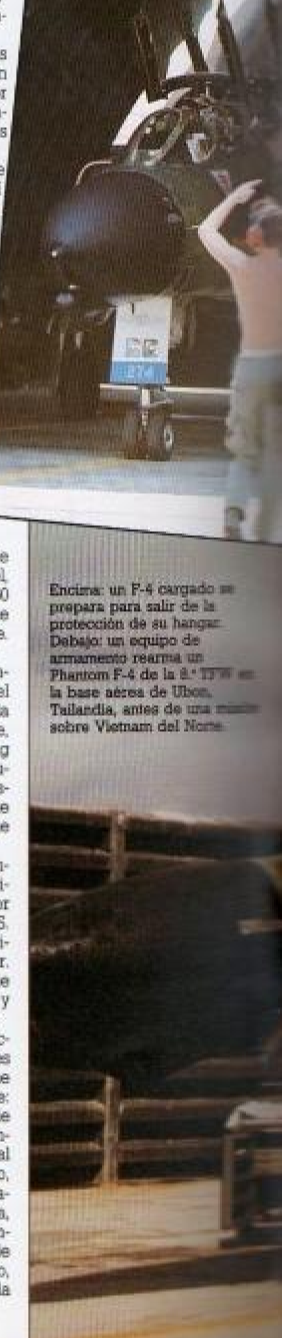
«Este tuvo suerte. Fue atraído por el 2.º grupo que había entrado en la zona. Buscaban a mi grupo y vi aparecer al Mig-21. Giré a la izquierda, lo suficiente para neutralizar su desviación, esperando a mis hombres para hacerle pedazos. Al mismo tiempo, vi a otro Mig surgiendo de las nubes en un amplio giro alrededor de mi posición de las 11 del reloj, a 2,5 km de distancia. Fue tras él e ignoré al que estaba detrás de mí. Le disparé misiles cuando desapareció en las nubes».

«Yo había visto a otro saliendo en mi posición de las 10 del reloj, de mi derecha a mi izquierda. Cuando desapareció el primer Mig al que disparé, di todo gas y aceleré para situarme sobre este 2.º Mig. Alcé el morro a unos 45 grados, dentro de su círculo. Recuérdese que él giraba a la izquierda, así que elevé el morro y torcí a la derecha. Esto se conoce como un balanceo vector. Subí sobre él, me quedé allí, y le esperé hasta que completase su giro y lo cronometré de modo que cuando yo siguiese bajando detrás de él, estuviese en un ángulo de unos 20 grados y de 1.350 a 1.500 m detrás de él. Eso es exactamente lo que ocurrió. No estoy siquiera seguro que me viese. Cuando bajé, le lancé dos Sidewinder».

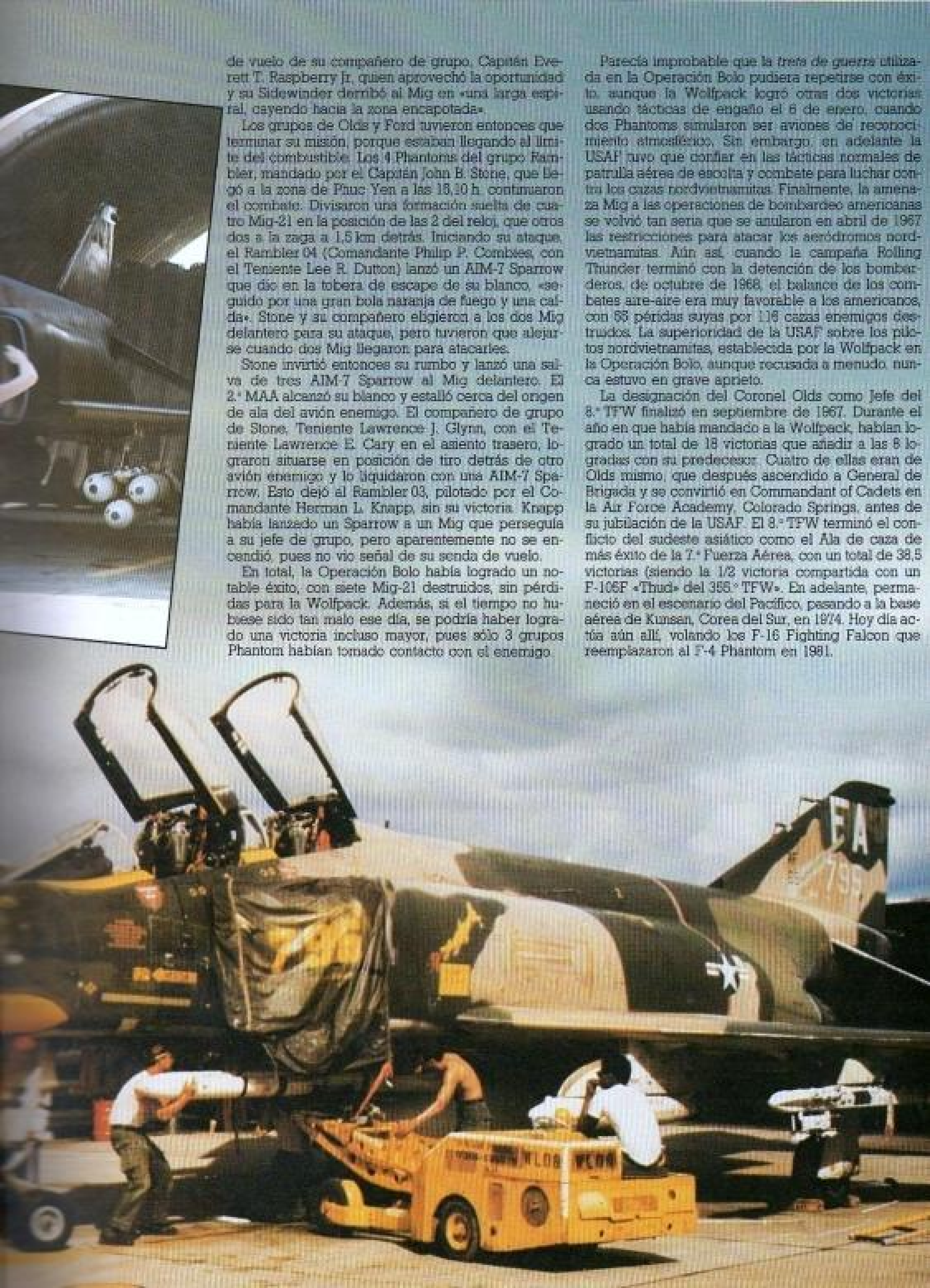
«El primer misil bajó ligeramente, se elevó entonces graciosamente hacia el impacto. De repente, el Mig-21 estalló en un destello brillante de llamarada naranja. Un ala entera se separó y voló en el aire, junto con una masa de restos más pequeños. El Mig se rompió inmediatamente y cayó hacia adelante durante unos instantes. Después cayó, girando, en espiral, cayendo perezosamente hacia la parte alta de las nubes. No hubo lanzamiento del piloto encima de la zona encapotada.»

Mientras tanto, el Olds 02, pilotado por los Tenientes Raplh Wetterhahn y Jerry K. Sharp había derribado otro Mig-21 con un AIM-7 Sparrow guiado por radar. El Olds 03, pilotado por el Capitán Walter S. Radeker III y el Teniente James E. Murray III, derribó otro avión enemigo con un AIM-9 Sidewinder. Cuando Radeker observaba a su Mig-21 cayendo de modo incontrolado en la zona encapotada, Olds y Wetterhahn acababan de terminar sus ataques.

Por entonces, también el grupo Ford estaba en acción. Su jefe, Coronel James, Jefe de Operaciones del 8.º TFW (y uno de los pocos pilotos negros que alcanzó una alta graduación en la USAF) señaló que: «Mi grupo fue atacado por tres Mig-21, dos desde la posición de las 10 del reloj y, uno, simultáneamente, desde la de las 6». James no logró descubrir al avión enemigo detrás de él, hasta que su copiloto, Teniente Bob C. Evans, lanzó un aviso urgente. James y su formación se dispersaron a la derecha, mientras que el piloto del Mig calculó más y se lanzó a la izquierda. Esto dio a James la oportunidad de un disparo de misil. Su Sidewinder falló su objetivo, pero obligó al avión enemigo a entrar en la senda



Encima: un F-4 cargado se prepara para salir de la protección de su hangar. Debajo: un equipo de armamento rearma un Phantom F-4 de la 8.ª TFW en la base aérea de Ubon, Tailandia, antes de una misión sobre Vietnam del Norte.



de vuelo de su compañero de grupo, Capitán Everett T. Raspberry Jr. quien aprovechó la oportunidad y su Sidewinder derribó al Mig en «una larga espiral, cayendo hacia la zona encapotada».

Los grupos de Olds y Ford tuvieron entonces que terminar su misión, porque estaban llegando al límite del combustible. Los 4 Phantoms del grupo Rambler, mandado por el Capitán John B. Stone, que llegó a la zona de Phuc Yen a las 15,10 h. continuaron el combate. Divisaron una formación suelta de cuatro Mig-21 en la posición de las 2 del reloj, que otros dos a la zaga a 1,5 km detrás. Iniciando su ataque, el Rambler 04 (Comandante Philip P. Combies, con el Teniente Lee R. Dutton) lanzó un AIM-7 Sparrow que dio en la tobera de escape de su blanco, «seguido por una gran bola naranja de fuego y una caída». Stone y su compañero eligieron a los dos Mig delantero para su ataque, pero tuvieron que alejarse cuando dos Mig llegaron para atacarles.

Stone invirtió entonces su rumbo y lanzó una salva de tres AIM-7 Sparrow al Mig delantero. El 2.º MAA alcanzó su blanco y estalló cerca del origen de ala del avión enemigo. El compañero de grupo de Stone, Teniente Lawrence J. Glynn, con el Teniente Lawrence E. Cary en el asiento trasero, lograron situarse en posición de tiro detrás de otro avión enemigo y lo liquidaron con una AIM-7 Sparrow. Esto dejó al Rambler 03, pilotado por el Comandante Herman L. Knapp, sin su victoria. Knapp había lanzado un Sparrow a un Mig que perseguía a su jefe de grupo, pero aparentemente no se encendió, pues no vio señal de su senda de vuelo.

En total, la Operación Bolo había logrado un notable éxito, con siete Mig-21 destruidos, sin pérdidas para la Wolfpack. Además, si el tiempo no hubiese sido tan malo ese día, se podría haber logrado una victoria incluso mayor, pues sólo 3 grupos Phantom habían tomado contacto con el enemigo.

Parecía improbable que la treta de guerra utilizada en la Operación Bolo pudiera repetirse con éxito, aunque la Wolfpack logró otras dos victorias usando tácticas de engaño el 6 de enero, cuando dos Phantoms simularon ser aviones de reconocimiento atmosférico. Sin embargo, en adelante la USAF tuvo que confiar en las tácticas normales de patrulla aérea de escolta y combate para luchar contra los cazas nordvietnamitas. Finalmente, la amenaza Mig a las operaciones de bombardeo americanas se volvió tan seria que se anularon en abril de 1967 las restricciones para atacar los aeródromos nordvietnamitas. Aún así, cuando la campaña Rolling Thunder terminó con la detención de los bombarderos, de octubre de 1968, el balance de los combates aire-aire era muy favorable a los americanos, con 58 péridas suyas por 116 cazas enemigos destruidos. La superioridad de la USAF sobre los pilotos nordvietnamitas, establecida por la Wolfpack en la Operación Bolo, aunque recusada a menudo, nunca estuvo en grave aprieto.

La designación del Coronel Olds como Jefe del 8.º TFW finalizó en septiembre de 1967. Durante el año en que había mandado a la Wolfpack, habían logrado un total de 18 victorias que añadir a las 6 logradas con su predecesor. Cuatro de ellas eran de Olds mismo, que después ascendido a General de Brigada y se convirtió en Commandant of Cadets en la Air Force Academy, Colorado Springs, antes de su jubilación de la USAF. El 8.º TFW terminó el conflicto del sudeste asiático como el Ala de caza de más éxito de la 7.ª Fuerza Aérea, con un total de 38,5 victorias (siendo la 1/2 victoria compartida con un F-105F «Thud» del 355.º TFW». En adelante, permaneció en el escenario del Pacífico, pasando a la base aérea de Kunsan, Corea del Sur, en 1974. Hoy día actúa aún allí, volando los F-16 Fighting Falcon que reemplazaron al F-4 Phantom en 1981.



ACABANDO CON EL DOMINIO TOTAL

Para finales de 1942, los submarinos alemanes habían hundido 3.862 navíos mercantes con una pérdida de sólo 152 unidades propias. Al iniciar la guerra con 46 submarinos operacionales, el Almirante Dönitz había aumentado la fuerza hasta más de 600 submarinos, y la entrada de los EE.UU. en la guerra había aportado una rica cosecha de navíos de suministros sin escolta. En 1943, los ataques «manadas de lobos» de Dönitz en el Atlántico, en los que unos 20 submarinos en superficie convergerían en un convoy de noche, se vieron cada vez más dificultados por un número de factores. La aviación americana y los navíos de escolta, equipados con radar y otro material buscador de objetivos, se desplegaban en patrullas intensivas sobre las zonas de caza de los submarinos, obligando a las flotillas de submarinos a sumergirse, donde su velocidad y flexibilidad operacional se reducían mucho. También, se estaban interceptando informes alemanes de espionaje, permitiendo a los convoyes hacer modificaciones tempranas en sus rutas para evitar las concentraciones de submarinos. Finalmente, el Atlantic Convoy Treaty de marzo de 1943 reunió a todos los mandos antisubmarinos aliados en un intento determinado para eliminar a los submarinos alemanes del Atlántico. El final de las operaciones atlánticas de Dönitz llegó con la creación de grupos de apoyo de caza y eliminación a finales de la primavera de 1943. La suerte había cambiado para los submarinos, la más temida por Churchill de todas las armas de Churchill. Arriba: el distintivo del HMS *Starling*.

El HMS *Starling* demostró ser un implacable adversario de las «manadas de lobos» de submarinos alemanes durante la Batalla del Atlántico

Después de 10 días sin divisar un objetivo, el Teniente Hartwig Looks, Comandante del submarino *U-264* mod. VIIC, se sintió aliviado sin duda cuando estableció contacto con un convoy aliado en la noche del 18 al 19 de febrero de 1944. Su submarino tenía el nuevo tubo de aire schnorkel, que le permitía recargar sus baterías sin salir a la superficie, y el Mando submarino esperaba un éxito importante en la Batalla del Atlántico, que ahora entraba en su 5.º año encarnizado.

Si Looks tenía cualquier esperanza de lograr un éxito fácil contra los lentos barcos del convoy, se desvaneció cuando un destructor de la escolta ce-

SUBMARINO ASESINO



rrada se alejó de la pantalla a alta velocidad, obligándole a bajar con cargas de profundidad. Durante dos horas, el *U-264* tuvo que deslizarse a lenta velocidad, escuchando la tripulación en tensión el rumor de las explosiones y el «silbido» metálico del Asdic del destructor. Pero el *U-264* tuvo suerte, y el destructor abandonó finalmente la caza, permitiendo a su presa alejarse del peligro.

Siguiendo las tácticas normales de «manada de lobos», Looks se situó en la parte trasera del convoy, esperando permanecer a popa durante las horas diurnas. Informaría después de cualquier alteración del rumbo, de modo que otros submarinos pudiesen reforzarle antes que volviese de nuevo la noche siguiente. Pero la mañana no trajo ningún respiro; en vez de mercantes, el periscopio mostró las lejanas siluetas de un grupo de apoyo de la Royal Navy acercándose a alta velocidad. Pese a las malas condiciones Asdic y a un fuerte viento, las corbetas del grupo de apoyo hostigaron al submarino sin piedad durante unas horas, manteniendo al *U-264* a la máxima profundidad, rotas sus bombillas por las continuas explosiones, removidos los motores de sus fijaciones y bloqueado un eje propulsor. Para las 16,00 h. los cazadores estaban seguros de la victoria, pero pasó una hora más antes que Looks decidiese soltar lastre y salir a la superficie.

El submarino apareció a una milla de los navíos de guerra, que inmediatamente comenzaron a disparar. Looks y sus hombres abandonaron el navío después de colocar cargas de destrucción, y él y sus 6 oficiales, 9 suboficiales y 35 marinos fueron rescatados. Sólo entonces supo que habían sido víctimas del cazasubmarinos de más éxito de la II Guerra Mundial, Capitán Frederick Walker RN, al mando del 2.° Grupo de Apoyo en la corbeta *Starling*. Desde su salida de Liverpool el 29 de enero, el grupo de Walker que incluía al *Starling* y a sus compañeras *Wild Goose*, *Kite*, *Wren*, *Woodpecker* y *Magpie*, habían hundido 6 submarinos en la operación antisubmarina más triunfal de la batalla del Atlánti-

Extremo izquierda: la exultante tripulación del *Starling*, en un crucero que hundió tres submarinos. Arriba: la corbeta *Starling* anclada. Encima e izquierda: el Capitán F.J. Walker observa al *Woodpecker* cuando se acerca para asestar el golpe. Centro izquierda: las vidas de las tripulaciones de los convoyes aliados dependían de la constante vigilancia de sus grupos de escolta y apoyo.

TACTICAS ANTISUBMARINAS

De todos los hombres dedicados al desarrollo de la guerra antisubmarina británica en la II Guerra Mundial, ninguno hizo una mayor aportación que el Capitán Frederick Walker. No sólo fue el mayor destructor de submarinos, sino que también creó tácticas de mucho éxito que se transmitieron a todos los jefes de escolta de la Royal Navy. Para finales de 1942, los comandantes de submarinos habían aprendido a aprovechar la deficiencia del Asdic a corta distancia y a escapar bajo las explosiones de las cargas de profundidad mal apuntadas. Walker desarrolló el «ataque envolvente», en el que un navío a velocidad lenta con el Asdic realizaba un ataque normal mientras que otros dos se situaban con sus Asdic apagados, a 45 m. en cada haz. Los tres lanzaban entonces una amplia muestra de cargas que atrapaban al submarino de improviso. Cuando las condiciones Asdic eran malas y era probable que un submarino escapase del contacto, Walker adoptó una técnica llamada el «ataque móvil». Un navío mantenía una distancia de 900 m con el objetivo, sin intentar acercarse. Al mismo tiempo dirigía a otro navío de escolta a lo largo de la marcación del submarino hasta que navegaba justo delante. El comandante del navío delantero lanzaría entonces 26 cargas por pares a intervalos de nueve segundos. El submarino, consciente sólo del «silbido» del Asdic distante de su rastreador a popa, se dirigiría en línea recta a una alfombra descendente de alto explosivo. Si el submarino tomaba un rumbo en zigzag evasivo, Walker asignaría tres navíos, guiados desde popa, para crear una «barrera móvil».

co. El día de la victoria en mayo de 1945, el *Starling* tendría en su haber 16 submarinos hundidos, y la marca personal de Walker incluía otros 9 submarinos hundidos por barcos bajo su mando.

El *Starling* comenzó a navegar como el barco n.º 11.701 construido en los astilleros de Fairfield, Clydeside. Era una «corbeta» o navío de escolta de tarea general, de la clase Black Swan, de un pedido de 10 barcos con arreglo al Programa de guerra suplementario de 1940. Estos pequeños barcos resistentes se habían desarrollado antes de la guerra y su diseño mostró una notable previsión: tenía tres dobles cañones antiaéreos de 101,6 mm y un dispositivo «pom-pom» múltiple para lanzar cargas de profundidad, así como un sensor Asdic submarino. Si tenían un fallo, era el ser demasiado buenos. Eran demasiado complejos para la producción masiva y hubo que diseñar modelos más simples de fragatas para completar el número.

Cuando Walker tomó el mando a principios de marzo de 1943, estaba aún preparándose, pero era tal la presión de la urgencia bélica que fue nombrado formalmente el 21 de marzo, y destinado el 1 de abril. Después de una «preparación» intensa en las Western Isles, fue a Liverpool donde formó parte del Western Approaches Command.

La Batalla del Atlántico había alcanzado su punto de crisis en marzo, pero con navíos de escolta saliendo ahora de astilleros a ambos lados del Atlántico, le era posible a la Royal Navy formar 5 grupos de apoyo. Su propósito (similar a los grupos americanos «hunter-killer») era patrullar con independencia de los convoyes, listos para ir en su rescate al ser llamados, pero libres, de otro modo, para perseguir submarinos en el camino a sus zonas de caza. Otra ventaja de los grupos de apoyo era su libertad para insistir en largos ataques contra submarinos. Los navíos de escolta se veían frecuentemente obligados a abandonar contactos prometedores para volver a la cortina protectora de su convoy.

Para Walker se convirtió en un combate personal, usando toda su notable intuición para coordinar las armas y los sensores de su navío

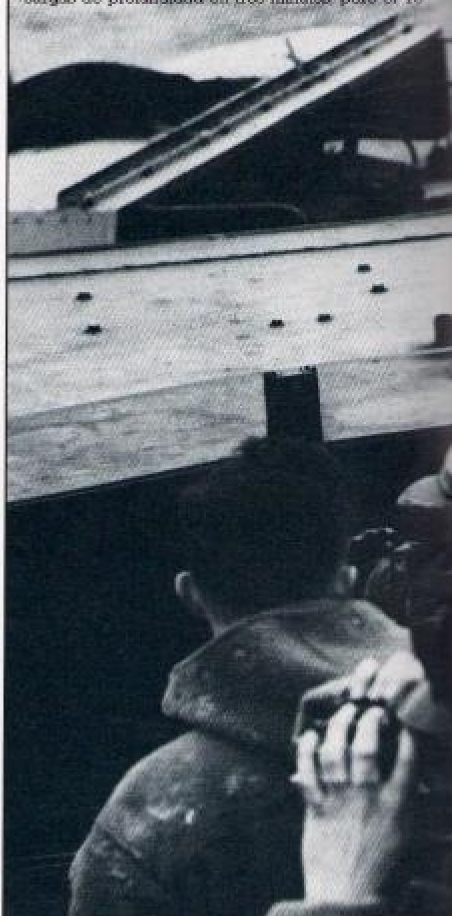
Con Walker y el *Starling* como su jefe, las corbetas *Cygnet*, *Woodpecker*, *Wren*, *Wild Goose* y *Kite* salieron de Londonderry el 28 de abril de 1943. Después de sólo dos días, recibieron una llamada de socorro de un convoy con destino a Gran Bretaña desde Canadá. Pero había problemas de rodaje con los nuevos barcos y los hombres apresuradamente entrenados, por lo que el primer crucero no dió resultados. Hasta su 2.º crucero no comenzaron los métodos de formación de Walker a dar resultados. El 1 de junio, un día claro y soleado, se detectó un submarino con el material detector de alta frecuencia (H-F/D-F o «Huff-Duff»).

En segundos, Walker daba órdenes, situando al grupo en línea de frente a lo largo del rumbo del submarino, aumentando hasta velocidad máxima. Cuando los marineros semivestidos corrieron a sus puestos, los seis barcos quedaron listos, y con al menos 15 millas que cubrir, había tiempo para dejar los barcos totalmente listos. Para Walker se convirtió en un combate personal, usando toda su notable intuición para coordinar las armas y sensores de su navío. Cuando supo que su operador Asdic tenía un contacto a unas 2 millas de distancia, ordenó que el *Cygnet*, el *Woodpecker* y el *Wren* mantuviesen una patrulla a dos millas de distancia, y al *Wild Goose* y al *Kite*, permanecer en apoyo mientras él atacaba primero.

Debajo: para el cazasubmarinos, un descuido momentáneo podía significar la huida de su presa. Aquí, el Capitán Walker recurría a un bocadillo en el puente para no dejar su brújula. Debajo derecha: la ensordecedora sacudida de las cargas de profundidad llegaba como un alivio bienvenido después de la tensión de una persecución.

A bordo del puente del *Starling*, podía oírse claramente el «silbido» del Asdic, indicando el intervalo de reducción entre la señal transmitida y el eco de tono más agudo que el navío se estaba acercando rápidamente a su adversario. Cuando las dos señales casi se mezclaron, llegó la orden: «Listas cargas de profundidad», seguida, un segundo después de: «¡Fuego!» Se lanzó una tanda de 10 cargas, usando los lanzadores a popa y los cuatro del alcázar. Después de un intervalo que parecía interminable, el mar se levantó de repente cuando las 10 cargas estallaron a profundidades preseleccionadas en torno a la posición calculada del submarino, pero cuando los torrentes de agua y rociadas amainaron, no había señal de impacto.

La presa de Walker era el *U-202*, cuyo Capitán le había sumergido hasta los 150 m, y después había subido hasta los 120 m, confundiendo a los perseguidores. Walker había ordenado un ataque de cortina de fuego, llamado en código Operación Plaster, que sometió al *U-202* y a su tripulación a un total de 26 cargas de profundidad en tres minutos, pero el Te-



Cazasubmarinos

El 29 de enero de 1944, el HMS Starling y otras cuatro corbetas del 2.º Grupo de Apoyo del Capitán Walker, de la Royal Navy, se hicieron a la mar para comenzar una campaña de misión de escolta de convoyes en el Atlántico, frente a la costa de Irlanda. El grupo patrulló las vías de acceso atlánticas durante casi un mes, y cuando se terminó la campaña, los navíos al mando de Walker habían hundido 6 submarinos alemanes.

Clave
- 2.º Grupo de Apoyo
- Convoyes hacia casa
- Convoyes de ida
- Submarinos hundidos



Izquierda: tripulantes recargan un lanzacargas de profundidad MkII Thorneycroft. Cuando se disparaba este mod. primitivo, los gases de un cartucho de 1 kg se expandían para hacer salir la carga de profundidad y su lanzador. En el mod. Mk IV Thorneycroft, el portador se convirtió en una parte integrante del lanzador. Debajo, izquierda: dos afortunados supervivientes de un submarino hundido por el 2.º Grupo de Apoyo esperan el rescate en el helador Atlántico. Abajo: uno que no escapó. Un submarino, con su torreta alcanzada, se mueve inerme en la superficie después de una operación antisubmarina con éxito.

niente Poser era un adversario astuto. Sumergió su barco hasta los 245 m, 30 m por debajo de su límite oficial de seguridad. A esta profundidad, el tipo de corriente de cargas británicas de profundidad no serviría, pues se había supuesto una profundidad máxima de inmersión de unos 210 m.

La caza continuó todo el día, no logrando las escoltas alcanzar al *U-202* ni éste escapar de sus perseguidores. Walker intentó ataques falsos para hacer que Poser pusiese en marcha sus motores, y Poser lanzó burbujas señuelo que creaban falsos ecos. Tal era el instinto de Walker para la guerra antisubmarina que predijo que el *U-202* se quedaría sin aire a medianoche, y dos minutos después de la medianoche soltó lastre, salió a superficie e intentó huir. No tenía esperanza. Con seis corbetas bien armadas esperando, y a las 0,30 h se recogía a los supervivientes aturdidos mientras su submarino destrozado se hundía. Iba a ser la única victoria del crucero pero era un signo alentador.

El 17 de junio, el *Starling* condujo a su grupo otra vez al mar, con destino al Golfo de Vizcaya, donde se desarrollaba una importante ofensiva aérea y marina contra los submarinos. En la mañana del 24 de junio, el operador Asdic señaló un eco a unos 900 m por delante, y Walker ordenó un ataque inmediato con cargas de profundidad. Con gran sorpresa suya, cuando el ruido y el estallido de la última carga se disipó, el submarino apareció a popa, intentando huir en superficie. Walker ordenó al resto del grupo que dejase de disparar y ordenó al *Starling* que abordase.

La corbeta de 1.400 tn golpeó al submarino de frente de la torreta, pasando por encima, y para asegurar la destrucción se lanzó una tanda de cargas de poca profundidad cuando el submarino se alejó. No hubo supervivientes del *U-119*, pero el Starling había pagado un alto precio. Su proa estaba muy dañada, su cúpula Asdic se había arrancado y los compartimentos de proa estaban inundados. Además, durante los primeros momentos frenéticos de la acción, había chocado en la proa con un proyectil de 20 mm «amigo». Pero Walker estaba aún en forma, y pasó al *Wild Goose* para dejar que el *Starling* volviese con dificultad a Plymouth. Cuando el pequeño navío golpeado se alejaba, transmitió: «Adiós, mi gallardo *Starling*. Dios sea contigo».

La marcha del *Starling* estuvo pronto seguida de otra victoria, el *U-449*, y como el *U-119*, fue hundido con toda su tripulación. Esta vez, Walker empleó su «ataque progresivo», usando el Asdic de un barco para aportar datos para un ataque de otros barcos a velocidad lenta. Ello significaba que el submarino era hundido sin darse cuenta que estaba bajo ataque.

Las reparaciones del *Starling* terminaron a comienzos de agosto pero los tres meses siguientes no aportaron victorias. El Almirante Dönitz había retirado sus submarinos de la batalla después de su grave derrota en la primavera, y ahora volvían con nuevas armas y tácticas. El tubo schnorkel estaba pensado para reducir las fuertes pérdidas de la aviación nocturna equipada con radar, pero existía también una nueva arma terrible para su uso contra los escoltas: el formidable torpedo buscador acústico Gnat apuntado a las hélices de los navíos de guerra, y Dönitz esperaba que sus submarinos pudiesen hundir escoltas de ataque. La aviación alemana estaba también comenzando a usar bombas planeadoras controladas por radar contra navíos de guerra en el Golfo de Vizcaya.

Para mejorar su respuesta a las tácticas cambiantes, se envió al 2.° Grupo de Apoyo a Tobermory para entrenamiento intensivo a primeros de octubre, y se volvió a navegar hasta el día 15. Esta vez tenía que actuar con uno de los nuevos pequeños portaaviones de escolta, el HMS *Tracker*, en una misión de caza en el centro del Atlántico. Una semana después se sumó a otro grupo de éxito, el B7 del Comandante Peter Gretton, para dar apoyo conjunto al convoy ON207 con rumbo oeste. El total resultante de dos portaaviones y dieciséis navíos de escolta hizo que ningún submarino se acercase al convoy hasta antes de la medianoche del 5 de noviembre, cuando la corbeta *Sloop* transmitió al *Starling* que podía ver un submarino en superficie a dos millas por delante de ella.

Los ataques obligaron al submarino a sumergirse y Walker se alegró de esperar hasta el alba para permitirle «ser destruido antes del desayuno», como señaló. Una vez más, «el ataque progresivo» funcionó con sencillez de manual, y los operadores Asdic informaron del crujiente sonido horripilante del casco del *U-226* rompiéndose. Sólo quedó esperar para recuperar alguno de los «trofeos» flotando en el agua (necesarios para fines de información, como la confirmación de la identidad del navío) antes que las tres corbetas se reuniesen con las demás en la línea de patrulla.

Era típico del estilo de Walker el invitar a sus «nuevos chicos», las corbetas *Magpie* y *Wild Goose*, a sumársele en el siguiente ataque, sólo dos horas después, cuando un avión divisó un submarino sumergiéndose a 20 millas de distancia. Esperando que el comandante del submarino se dirigiese al norte de la ruta del convoy, ordenó un barrido en esa dirección, y justo después de las 14,00 h le dio la razón un contacto Asdic del *Wild Goose*.

Por los restos que salieron a la superficie, se supo que los dos navíos habían hundido al *U-842*

Como siempre, Walker inició el ataque rápidamente, con una tanda de 10 cargas de profundidad lista para estallar entre los 45 y los 90 m, pero el submarino inició maniobra evasiva y huyó. Entonces dirigió al *Wild Goose* en un «ataque progresivo», con 26 cargas listas para estallar entre 150 y 210 m, pero tardó en lanzarlas, arrojando sólo 22 y afectando al giróscopo del *Starling*. Walker arrojó con furia su gorra y lanzó imprecaciones al Capitán del *Wild Goose*. Estaba dando una fuerte reprimenda cuando su operador Asdic le calmó con las buenas noticias de que se podía detectar un casco rompiéndose y una explosión submarina. De la enorme cantidad de restos que salió a la superficie, se supo que los dos navíos habían hundido el *U-842*.

El grupo tenía ahora poco combustible para seguir de patrulla, y se dirigió a Argentina, en Newfoundland. Allí las corbetas recibieron una bienvenida de héroes, con el *Starling* en cabeza, y una banda tocando el himno del 2.° Grupo de Apoyo «A-hunting we will go», y un Walker perplejo tuvo que atender a periodistas y fotógrafos. Él y su barco se habían vuelto famosos de repente para la Prensa, que estaba encantada de escuchar las buenas noticias del grupo después de una dieta de tristeza inconsolable durante tres años. Las escenas se volvieron a repetir cuando el *Starling* y su grupo amarraron en Liverpool, a tiempo para el permiso de Navidad.

El navío fue adoptado por la ciudad del Bootle, en las afueras de Liverpool, donde tenían su base los escoltas del Western Approaches Command.

El 2.° Grupo de Apoyo no se hizo a la mar de nuevo hasta finales de enero de 1944, cuando estuvo totalmente listo, reparado y reequipado después de la agotadora patrulla de otoño. Sólo dos días después, los barcos hundieron su primera víctima, el *U-592*.

ASDIC

Cuando los submarinos alemanes comenzaron a navegar a principios de la I Guerra Mundial, dos científicos franceses, Chilowski y Langevin, comenzaron a estudiar modos de detectarlos desde navíos de superficie. Se les sumó el British Board of Inventions and Research, y en 1917, el Antisubmarine Detection Investigation Committe (ASDIC) fabricó un prototipo. Todos los ulteriores desarrollos británicos del prototipo se conocieron como Asdic hasta 1948, cuando se adoptó el vocablo *Sonar* (de Sound Navigation Ranging) de la Armada de EE.UU. Los equipos Asdic instalados en las corbetas de escolta del Capitán Walker se hallaban en cúpulas con forma de pera retráctiles situadas cerca de la proa. Extendida por debajo del casco al utilizarla, la cúpula contenía un oscilador de cuarzo; cuando se activaba con un transmisor, el oscilador emitía un impulso de sonido, conocido como «silbido», que se devolvería como un eco por cualquier objeto sólido que encontrase en el agua dentro del alcance del Asdic. El eco sónico lo convertía el oscilador en un impulso eléctrico que podía «leerlo» el operador Asdic. El intervalo entre la transmisión y la recepción del eco le daría la distancia al objeto sumergido, y del tipo de eco, un experto podía calcular su tamaño e identidad. Cuando localizaba un objetivo móvil, el operador podía determinar su velocidad y su marcación ajustando el ángulo al que la transmisión Asdic abandonaba el navío. Durante la II Guerra Mundial, los barcos de escolta crearían una pantalla Asdic en torno a un convoy. Cada navío dirigiría sus transmisiones Asdic sobre un sector dado, extremando así la posibilidad de detectar submarinos dentro del alcance de 2.275 m del dispositivo.

Después le tocó al *U-762* el 8 de febrero, al *U-238* y al *U-734* al día siguiente, y al *U-424* el 11 de febrero.

El hundimiento del *U-264*, el 19 de febrero, antes mencionado, hizo un total de seis submarinos hundidos en tres semanas, y el *Starling* había contribuido directamente con cuatro hundimientos. No obstante, no todo había sido fácil. Antes de ser hundido, el *U-734* había disparado dos torpedos buscadores acústicos *Zaunkönig* (conocidos por los británicos como «Gnats») a su perseguidor, y sólo el pensamiento rápido de Walker había salvado su barco. Una tanda de cargas de poca profundidad neutralizó un «Gnat» y le hizo estallar antes, a sólo 4,5 m. Esa noche, el *Woodpecker* fue tocado por un «Gnat», que voló su popa, y ulteriormente sufrió mal tiempo cuando era remolcado a Liverpool.

Walker llevó su grupo de nuevo a la mar a finales de febrero para descubrir un submarino que transmitía informes metereológicos, y un mes después salió para Murmansk. Al final de la guerra, el *Starling* iba a participar en el hundimiento de otros 6 submarinos, pero sólo dos fueron hundidos por orden de Walker. Mientras estaba de permiso en Liverpool el 7 de julio de 1944, cayó enfermo, y dos días después murió de un derrame cerebral, sin duda provocado por la terrible tensión que había soportado. Fue lanzado al mar el 11 de julio, desde el destructor *Hesperus*, pues su *Starling* estaba en la mar.

Para el *Starling*, la guerra continuó En agosto de 1944 se sumó al 2.º Grupo de Escolta reformado, compuesto en gran parte por fragatas más nuevas, y ayudó a hundir el *U-482* en enero de 1945. Su duro servicio bélico dejó su casco y maquinaria destrozados, y después de la derrota de Alemania se decidió dedicarlo a tareas secundarias. Con su gemelo *Redpole*, se convirtió en un navío de entrenamiento, con camaretas altas para su uso como aulas. Finalmente fue vendido para desguace en 1965.

Como clase, la Black Swan modificada debe situarse como uno de los diseños más logrados de la II Guerra Mundial. Aunque muy cargado con añadidos bélicos, sus nuevos estabilizadores Denny-Brown les permitían actuar con éxito en los peores mares invernales del Atlántico Norte. Incluso tenían una mayor proporción de armamento que cualquier otro escolta, y la adición del radar desde 1941 en adelante, aumentó mucho su valor de combate.

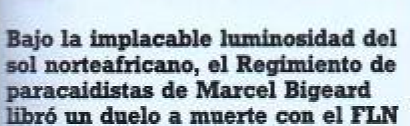
Aparte de las adiciones de artillería y equipos de radar y búsqueda, los principales cambios en los barcos fueron los incrementos de la capacidad en cargas de profundidad y en artillería antiaérea de corto alcance. La capacidad de cargas pasó de 40 a 110, y como medida extrema se usó el cargador Bofors para almacenar otras 50 cargas, una muestra de las exigencias de la caza continua de submarinos.

En los años de paz, los barcos supervivientes de la clase Black Swan se reclasificaron como fragatas, y muchos sirvieron en ultramar. En 1949, el *Amethyst* se abrió camino por el río Yangtze después de ser capturado por los comunistas chinos durante tres meses, y durante las operaciones de Suez, el *Crane* escapó a un ataque de la aviación israelí en el Mar Rojo. Tres fueron trasladados a Alemania, a mediados de los años 50, pero éstos, junto con dos construidos para India durante la guerra, habían sido todos desguazados. El único superviviente de la clase es el egipcio *Tariq*, antes llamado *Malek Farouk*, y antes *Whimbrel*, que fue transferido a Egipto en 1949. Un intento para conservar al *Starling* como museo flotante a finales de los años 60, fracasó por falta de fondos. Se esperaba amarrarle en Bootle como recuerdo flotante de la Batalla del Atlántico, pero el público británico parecía haber olvidado el papel sin par que desempeñó en la victoria aliada.



Debajo: *Magpie*, una de las 6 corbetas del 2.º Grupo de Apoyo del Capitán Walker, entra orgullosamente en el puerto de Liverpool. Cuando el grupo volvió de Newfoundland a finales de 1943, la nación se apresuró a darle una entusiasta bienvenida, y fue felicitado por el Primer Lord del Almirantazgo, A.V. Alexander. Durante cuatro largos años, los submarinos alemanes se habían cobrado un letal tributo de los lentos mercantes aliados, y por fin Gran Bretaña había aplicado una devastadora arma de respuesta.

PARACAIDISTAS EN EL SAHARA



Bajo la implacable luminosidad del sol norteafricano, el Regimiento de paracaidistas de Marcel Bigeard libró un duelo a muerte con el FLN

«Cinco días antes, el 8 de noviembre, un convoy de la Compañía Petrolífera Argelina cayó en una emboscada cerca de Timimoun. No quedó rastro de los hombres del convoy y los jeeps fueron quemados. Parecía como si los autores del crimen fuesen desertores de la *Compagnie saharienne* con base en Tuat. Tenemos que echarles el guante...»

Con estas pocas palabras, el Coronel Marcel Bigeard explicó a los Capitanes de su 3.er Regimiento de paracaidistas coloniales (3 RPC) la nueva misión encargada, para la que apenas estaban preparados, habiendo realizado sólo una gran operación en la frontera marroquí.

«Lo sé», replicó Bigeard a las inevitables objeciones. «Sus hombres están molidos. Pero tenemos que actuar según las órdenes. Y se nos ha dado carta blanca para realizar nuestras tareas».

«Podría ser como buscar una aguja en un pajar», comenzó a refunfuñar el Capitán Le Boudec, pero Bigeard le cortó en seco. «Salimos a medianoche». Los Capitanes abandonaron la reunión. ¡Carta blanca! Sabían lo que significaba, se les había dicho eso antes. Cuando tenían que resolver una situación particularmente difícil, se les daba generalmente carta blanca. Ello significaba que si fracasaban o iban demasiado lejos y eran descubiertos, el dedo de la vergüenza señalaba con firmeza al 3 RPC.

Para Bigeard mismo, la misión era un reto particular. Nunca antes sus boinas rojas se habían visto ante una extensión tan enorme del Sahara. Actuarían sobre una zona de 1/5 de la extensión de Francia.

Derecha y arriba: cayendo sobre el peligro, los hombres del 3.er RPC utilizaban su movilidad aérea como una poderosa arma en los yermos del Sahara.

100.000 km^2 de arena y rocas. Era el Tademait, la leyenda literaria del Sahara, donde se forjaron muchas de las leyendas de la Legión Extranjera; allí, había una sucesión interminable de dunas de arena que destruía cualquier intento de hacer carreteras, sin más agua que la de algunas fuentes que también podían ser tapadas por la arena.

Los camiones que transportaban a los hombres del 3.º RPC entraron en Timimoun el 15 de noviembre de 1957. Aparte de sus pantalones cortos y sus chaquetillas de camuflaje, los hombres no llevaban más equipo extra que sus gafas antiarena y largos pañuelos árabes. Lo primero que les impresionó fue la intensidad de la luz: entre un cielo azul brillante y el crudo amarillo de la arena, un hombre podía fácilmente volverse loco.

Tan pronto como llegaron, los hombres del 3.º RPC empezaron a buscar pistas e información. Las Compañías 1.ª y 3.ª revisaron las comunicaciones del pueblo, e investigaron los oasis próximos, en busca de señales de la organización política del FLN (Frente de Liberación Nacional, el movimiento armado contra la presencia francesa en Argelia). Los viejos saharianos carraspeaban, nadie sabía nada: «No hay FLN aquí, ni nunca lo ha habido». Pero la respuesta de los paracaidistas a esto era simple. Si no había FLN, ¿cómo podía desertar una compañía entera de tropas argelinas?

La 4.ª Cía. del 3.º RPC se quedó en Timimoun. Su comandante, capitán Douceur, un veterano de Indochina, no había hecho más que saltar del camión y ya tenía en sus manos la primera prueba firme de que había organización del FLN. Utilizando su experiencia en Indochina y el anterior año de guerra en Argelia, el mando del 3.º RPC construyó un diagrama de la organización del FLN en la región, en cinco días. Uno de los detenidos para interrogatorio incluso dio detalles sobre un intento de motín en otra compañía de tropas argelinas, después de que se envenenara a sus oficiales europeos. Se detuvo a 96 individuos, requisándoseles las armas. Los viejos dejaron de carraspear.

Debajo: con metralletas y fusiles apercibidos, paracaidistas muy cargados avanzan desperdigados por el áspero paisaje desértico, registrando cada arbusto y cada matorral en busca del enemigo. Debajo derecha, inserto: puesto de mando de Bigeard. Bigeard mismo entrega un mensaje para enviarlo por radio mientras que su ayudante (centro, cabeza a un lado) sigue las operaciones en un mapa.



Paracaidista, 3.er RPC, Timimoun, 1957

Vestido para operaciones en los secos yermos del interior desértico de Argelia, este hombre lleva la gorra «Bigeard» distintiva, ideada para proteger el cuello y la cabeza de la insolación, una camisa amplia de camuflaje y pantalones cortos blanqueados por el sol. El calzado es «patangas» de tela y suela de caucho, y el correaje es de origen francés, como el macuto y la cantimplora. Su arma es el fusil MAS 36 de 7,5 mm.



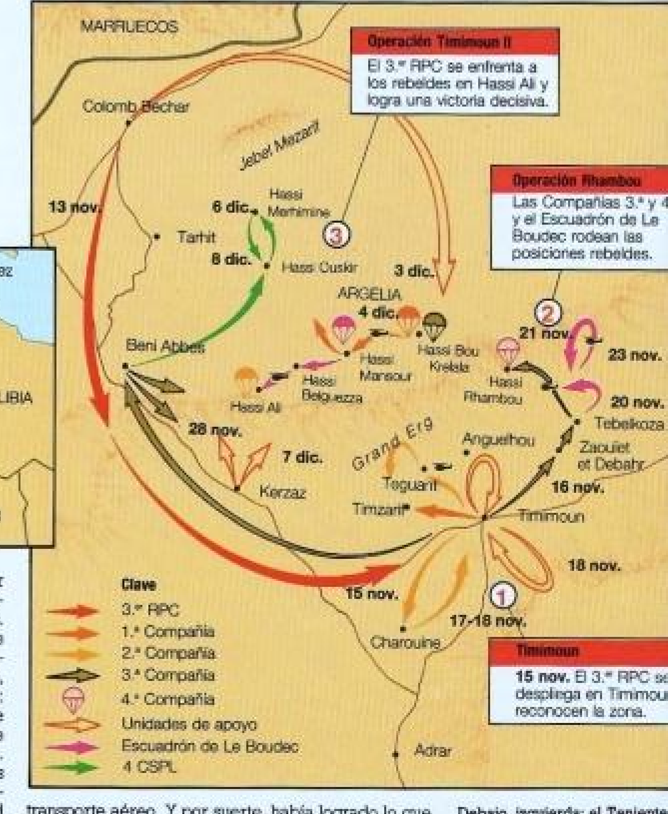
MARCEL BIGEARD

Nacido en Toul, Lorena, Marcel Bigeard se convirtió en una figura legendaria y controvertida en la vida militar moderna francesa. Después del servicio militar en una fortaleza de la Línea Maginot, y de una temporada trabajando en un Banco, Bigeard fue voluntario en 1939, y fue capturado en 1940. Intentó escapar en tres ocasiones y finalmente se sumó a los aliados después de la invasión del Norte de Africa. Fue voluntario para lanzarse en paracaídas sobre Francia y luchó con el maquis. Al terminar la guerra con la graduación de Capitán, Bigeard fue a Indochina en octubre de 1945 y tuvo tres destinos allí, el segundo mandando un Destacamento de nativos, y el tercero culminando en el asedio de Dien Bien Phu, donde se convirtió en uno de los héroes de la resistencia francesa condenada al fracaso frente a los asaltos del Viet Minh. Después de su liberación en Vietnam del Norte, Bigeard era un candidato obvio para mandar las fuerzas francesas contra las guerrillas nacionalistas en Argelia, y su 3.º RPC logró muchos éxitos notables, especialmente en Argel durante 1957, y después en Timimoun. Bigeard estaba preparado para aprobar casi cualquier método para lograr la información que consideraba era esencial para la contrainsurgencia, no obstante, y esta actitud de «el fin justifica los medios» implicaba el amplio uso de la tortura. Cuando el criterio del Presidente Charles de Gaulle comenzó a cambiar hacia la concesión de la independencia para Argelia, Bigeard se vio implicado en los intentos del Ejército para mantener Argelia bajo el mando francés, y terminó su carrera expulsado.

Timimoun
3.er RPC, nov-dic 1957

En noviembre de 1957, los hombres del 3.er RPC de Bigeard fueron enviados a Timimoun, en el corazón del Sahara, para capturar y eliminar una Compañía de guerrilleros del FLN. Menos de un mes después, las fuerzas rebeldes de la zona habían sido eliminadas.





Cuando llegó la información, Bigeard pudo fijar otra reunión en la tarde del 20 de noviembre. «Parece como si la fuerza enemiga tuviese 2 secciones. Una con base en Hassi Rhambou, a 80 km al norte de aquí», dijo a sus Oficiales. Dos horas después, llegó la confirmación. El fotógrafo del Regimiento, Marc Flament, volvió de un reconocimiento aéreo: «Sólo he tomado algunas fotografías a baja altura de las dunas al ocaso», explicó, «y se puede ver que hay huellas que convergen en estas hondonadas...».

En las fotografías que Flament había aportado, los arbustos y matorrales que salpicaban el paisaje sahariano eran bastante claramente visibles. Bigeard tomó una lupa y pudo incluso descubrir a los rebeldes mismos, camuflados bajo las ramas de los arbustos. Dio sus órdenes inmediatamente. La Compañía más próxima era la 3.ª, al mando del Capitán De Lamby. Estos hombres tenían que ir al norte sin tardanza para ser helitransportados a su objetivo al alba. Bigeard mismo se dirigiría a Zaouïet-ed-Dabar, a mitad de camino a Hassi Rhambou, acompañado por el Escuadrón de Le Boudec. Desde este pequeño oasis, la fuerza de Le Boudec sería transportada por aire para ayudar a De Lamby. La 40.ª Compañía, al mando del Capitán Douceur y con los Tenientes Grillot y Roher, tenía que permanecer alerta en el aeropuerto en Timimoun, lista para embarcar y lanzarse en paracaídas para sumarse a la lucha.

Bigeard estaba satisfecho. Para realizar su misión adecuadamente, había solicitado considerable transporte aéreo. Y por suerte, había logrado lo que necesitaba para situar a sus hombres en acción.

A las 7 h de la mañana siguiente, Bigeard llegó a su destino, y pronto estableció contacto por radio con De Lamby. Los hombres de De Lamby habían caminado toda la noche por la arena y el viento del Sahara, y habían llegado a Tabelkoza, donde los helicópteros, al mando del Coronel «Félix» Brunet, establecieron el punto de cita. A las 8,00 h, los paracaidistas embarcaron y en 15 minutos estaban en Hassi Rhambou.

En la protección de una duna, los paracaidistas desmontaron sus metralletas para quitar cualquier traza de polvo o arena. No podían permitirse un fallo una vez en acción. Marc Flament, el fotógrafo, que estaba allí, logró captar la tranquilidad de las

Debajo, izquierda: el Teniente Roher a la radio durante la batalla de Hassi Rhambou. Murió minutos después. Debajo: paracaidistas se mantienen a cubierto cuando la aviación de apoyo bombardea las posiciones enemigas al otro lado de las dunas.



tropas cuando se preparaban cuidadosamente para la batalla venidera.

La sección de Sentenac estaba en cabeza. Sentenac era un viejo Suboficial, cuyas botas se habían manchado con el barro de muchos combates, desde las selvas de Indochina a los jebels de Argelia. Había realizado una espectacular huida de Dien Bien Phu y era un modelo para sus hombres, y un Caballero de la Legión de Honor.

«¡Adelante!» Los pasos de los hombres resonaron en la cálida arena. En una línea muy extendida, la sección subió lentamente la cuesta que conducía a la cresta (conocida como *cif*) de una duna. Cuando llegaron al *cif* eran las 8,30 h aproximadamente y de repente sonaron disparos.

El hombre de cabeza, Vattier soltó su metralleta y rodó cuesta abajo, agarrando su muslo. «¡Médico!», gritó el Cabo Le Corre. «Están en el otro lado», explicó Vattier entre gritos de dolor, «esperando que nos destaquemos contra el horizonte, ¡blancos ideales!»

Comenzó el fuego a todo lo largo de la línea de avance y el sonido de las explosiones retumbó por el desierto

«¡Granadas!», gritó Sentenac. «¡Lanzad algunas granadas sobre la cresta!» Comenzó el fuego a todo lo largo de la línea de paracaidistas en avance. El sonido de las explosiones resonó por el desierto. Nubes de polvo obscurecían el sol, y el combate estaba en su apogeo.

Los paracaidistas se veían atascados, sin lograr mucho avance. Pero avanzaban palmo a palmo. «¡Cargad!», gritó Sentenac, y él mismo avanzó seguido por sus hombres. Alcanzó la cumbre y allí, como si hubiese chocado con un muro, se paró, se tambaleó y después cayó, alcanzado por una ráfaga en el vientre. Le Corre y algunos otros le pusieron a cubierto. Colocaron algunas lonas sobre él porque las moscas ya zumbaban alrededor. La arena era como la parte alta de un horno. Sentenac se ladeó, apoyándose en su codo. Hizo muecas y después, como si posase para Marc Flament, que estaba allí tomando fotos, se recogió y cerró los ojos. «Sentenac hizo todo lo que pudo, incluso cuando murió», fue el comentario de Bigeard cuando se publicó la foto.

Sentenac murió a las 11,30 h, pero para entonces, su sección había avanzado, dirigida por sus cabos. Los hombres asaltaron la cresta disparando a los matorrales que cobijaban a los rebeldes. No dieron cuartel, y vengaron a su jefe.

Habiendo señalado al enemigo, Bigeard pudo ahora traer sus otras fuerzas. La 4.ª Compañía de Douceur saltó sobre la zona a las 12,30 h e inmediatamente entró en acción, con el Teniente Grillot llevando a sus hombres al asalto. La resistencia del FLN no disminuyó, sin embargo. Por el contrario, aumentó. Rodeados, los del FLN sabían que su única posibilidad de supervivencia frente a los paracaidistas estaba en resistir hasta la caída de la noche, cuando podrían escapar.

El sol estaba ahora cayendo a plomo, la fuente implacable de un calor abrasador. En ocasiones, los paracaidistas descubrían un cadáver rebelde, con la cantimplora de piel de cabra, la *guerba*, vacía, y un guijarro en la boca del muerto para impedir que la lengua se hinchase. Pero los paracaidistas también sufrían. Después de horas al sol, un Sargento calcularía la escasa última reacción para sus hombres jadeantes, atrapados por el fuego enemigo, y descubriría que sólo tocaban a medio vaso de agua caliente cada uno, sin ninguna señal de respiro antes de caer la noche, seis horas después.

Bigeard llegó. Se colocó allí, rodeado por las radios, coordinando los movimientos de sus unidades y trayendo apoyo, principalmente bombarderos ligeros B-26 que barrieron los matorrales con fuego de ametralladora. Mientras, la 4.ª Compañía avanzaba de duna en duna. Las radios crepitaban cuando las secciones mantenían el contacto. De repente, hubo un silencio, y después se oyó: «El Teniente Roher ha muerto». Roher yacía allí, su hígado hecho pedazos, las manos cruzadas sobre su pecho, mientras



Debajo: ¡Acción! Dos paracaidistas se ven bajo fuego cuando se abren camino. En los espacios abiertos del desierto, las tropas que avanzaban podían ser muy vulnerables, pero los hombres del 3.er RPC tenían que correr riesgos para enfrentarse a un enemigo esquivo.

en la arena había dos largos rastros indicando por dónde le había situado a cubierto el médico. Para entonces eran las 14,00 h, las balas silbaban aún por el desierto, y los rebeldes se encarnizaban en la lucha.

A las 15,00 h, el Escuadrón de Le Boudec fue helitransportado al norte de la zona de combate para completar el cerco, pero el FLN no se rindió aún. La 4.ª Compañía encontró la más feroz oposición, luchando en la zona donde había muerto Roher. Finalmente, hacia las 18,30 h, unas pocas granadas acabaron con el último punto de resistencia. El silencio llegó de golpe, casi brutalmente.

Los muertos y los heridos fueron llevados a Timimoun por un helicóptero. Bigeard, serio y tenso, les saludó cuando eran izados a bordo. Dijo a sus Oficiales: «Ahora tenemos que descubrir y destruir al resto de la banda rebelde. Las operaciones continúan como antes».

Al día siguiente, reagrupadas las Compañías, los hombres de Bigeard estaban nuevamente a la caza. Esta vez, iba a ser una larga búsqueda. El 24, llegó información al puesto de mando sobre un gran grupo de rebeldes al norte de Timimoun, y se envió una Compañía a la zona, pero al alba comenzó una tormenta de arena y hasta 30 horas después no pudo la 2.ª Compañía avanzar propiamente, para descubrir tan sólo un campo recientemente abandonado.

Transcurrieron así doce días, con los paracaidistas moviéndose de duna en duna, de pozo en pozo, en ocasiones viajando a pie, otras en jeep, otras en helicópteros cuando era adecuado. La arena afectaba mucho a sus motores, y cuando se trajeron nuevos motores, los mecánicos descubrieron que algunos habían sido saboteados con limaduras de hierro. Los paracaidistas refunfuñaron y continuaron avanzando.

Doce días de frustración, de alcanzar casi a los rebeldes pero descubriendo sólo huellas de campos abandonados, o quizá ocupando una atalaya, o, como descubrieron los hombres del Escuadrón de Le Boudec el 4 de diciembre, cuando se lanzaron en paracaídas en la zona de Hassi Mansour, el cuerpo de uno de los trabajadores de la empresa petrolífera, asesinado.

El rostro de Bigeard se iluminó. Cerró su puño y dijo a sus Oficiales: «¡Los tenemos!»

El 5 de diciembre, la 1.ª Compañía avanzó hacia Bou Zeriba, en el valle de Saoura. Los paracaidistas descubrieron un campo abandonado, pero el reconocimiento aéreo indicó que había otro cerca. «Los rebeldes son empujados hacia el norte», señaló uno de los Oficiales de Inteligencia, el Teniente Pétot. «Nos estamos acercando», dijo Bigeard, sin añadir más. No era impaciente. Sabían también que llegaría su hora. Hasta entonces, sólo se había acercado a fuerzas retardatorias que protegían al grueso de la banda, y probablemente, al estado mayor de Si Yacoub, el Jefe del FLN en la región del Sahara. Para Bigeard, la victoria no sería completa hasta que Si Yacoub fuese muerto o capturado, y Si Yacoub sabía también eso.

El «circo de Barnum y Bailey», como llamaba Bigeard a su puesto de mando, llegó a Hassi Belguezza el 7 de diciembre, con sus Compañías y Unidades de Apoyo desplegadas alrededor. Esa noche, llegó un informe sobre un avistamiento cerca de Hassi Ali. Cuando lo supo, el rostro de Bigeard se iluminó. Con impaciencia, fue al mapa y señaló el punto. Después cerró su puño y se volvió a sus Oficiales: «¡Los descubrimos!»



Al alba, el 3.er RPC convergió sobre Hassi Ali. A mediodía, la 2.ª Compañía se lanzó en paracaídas directamente sobre los rebeldes y entró en combate inmediatamente. A las 15,00 h, otra Compañía comenzó a ser helitransportada al lugar de la acción. En pequeños grupos, los paracaidistas de Grillot y Roher —estos últimos con la muerte de su jefe por vengar— se lanzaron al asalto.

Debajo: evacuación de los muertos y heridos mediante el helicóptero. La movilidad aérea era un activo inestimable para el 3.er RPC, no sólo en la persecución y hallazgo de guerrillas; también era inestimable para devolver hombres a una zona de operaciones con el mínimo retraso. Izquierda e izquierda debajo: la muerte del Sargento 1.º Sentenac, veterano de las campañas de Indochina de los primeros años 50 y uno de los pocos que escapó de Dien Bien Phu. Cuando fue alcanzado en Hassi Rhambou, la lucha estaba en su momento más álgido.



3 RPC

El 3.er Regimiento de Paracaidistas coloniales, (3 RPC) fue enviado a Bône, Argelia, el 8 de agosto de 1956, cuando la primera fase de la lucha en Argelia estaba en su apogeo. Este Regimiento estuvo en Argel desde enero hasta marzo de 1957 durante la infame «Batalla de Argel» que hizo añicos la organización del FLN en la ciudad. Después, en abril, pasó a las montañas del Atlas, donde libró la batalla de Agounnenda. En julio recibió honores en un desfile en París, pero en septiembre estaba nuevamente en acción, y en noviembre fue enviado al sur para las operaciones en torno a Timimoun. En abril de 1958, el Coronel Roger Trinquier reemplazó a Bigeard, y bajo su nuevo Jefe los paracaidistas tomaron parte en muchos de los barridos a gran escala que fueron parte de la ofensiva Challe, incluyendo la Operación Etincelles en julio y agosto de 1959. En 1960, la unidad se rebautizó como 3.er Regimiento de Paracaidistas de Infantería de Marina, (3 RPIMa) y para el final de la guerra en Argelia había liquidado o capturado a 3.200 enemigos, a un precio de 76 muertos y 220 heridos en sus propias filas. En 1962, el Regimiento abandonó Argelia por última vez y se estableció en Carcassone.

A las 16,00 h, fue tomado el primer nido enemigo de ametralladoras, y media hora después, cayó el segundo. Sin ninguna arma de apoyo real, el FLN tendría ahora que dejarse ver, una tarea que tocó principalmente a la 2.ª Compañía. Después de realizar el barrido final para asegurar la zona, los hombres de la 2.ª Compañía descubrieron el cadáver de Si Yacoub. Con su muerte, la organización del FLN en el Sahara se derrumbaría, y volvería la paz a la zona.

El legendario Marcel Bigeard escribiría en su cuaderno esta reflexión no exenta de lirismo: «El gran viento del Sahara cubrirá todas las huellas de nuestras pisadas mañana. Moverá las dunas, enterrando al azar los cargadores vacíos, las cajas de munición oxidadas, las armas abandonadas, y quizá incluso el recuerdo mismo de esta batalla».



EL REGIMIENTO SUFFOLK

La historia del Regimiento Suffolk comenzó con un Regimiento creado y mandado por el duque de Norfolk en 1685. Combatió en Dettingen en 1743 y logró su condecoración más valorada en combate en Minden, en 1759 cuando, con otros 5 Regimientos de Infantería, expulsó del campo de batalla a la caballería francesa. En 1751, el Regimiento se convirtió en el 12.° of Foot, y desde 1779 resistió sin cejar pero con éxito un asedio español de Gibraltar durante más de cinco años. en 1781 se convirtió en el East Suffolk Regiment, estableciendo con ello un vínculo con Suffolk por primera vez. En el siglo siguiente, el Regimiento sirvió en campañas en India, África, Australia y Nueva Zelanda. El depósito del Regimiento se estableció en Bury St. Edmunds en 1878, y en 1881 logró finalmente el título de Regimiento Suffolk (12.° of Foot). Los Suffolks (cuya insignia de gorra se muestra arriba) aumentaron hasta los 26 Batallones en la I Guerra Mundial, sirviendo en Francia, Gallipoli, Egipto y Palestina. En la II Guerra Mundial, los Batallones Suffolk actuaron en Europa y Extremo Oriente. El 1.er Batallón fue expulsado de Francia vía Dunkerque pero volvió triunfal desembarcando en las playas de Normandía el día D de 1944. El 2.° Batallón estuvo en servicio activo en India y Birmania, mientras que los infortunados Batallones TA Suffolk fueron capturados en la caída de Singapur, después de sólo una lucha de una o dos semanas. Muy reducidos de tamaño después de la II Guerra Mundial, los Suffolks sirvieron en Egipto y Palestina antes de navegar a Malasia en 1949.

Durante la crisis malaya, el 1.er Batallón del Regimiento Suffolk se convirtió en un mortal exponente de la guerra en la selva, con el mayor número de terroristas muertos por cualquier unidad británica



RASTREADORES DE LA JUNGLA

El Comienzo del diario de guerra del 1.er Batallón del Regimiento Suffolk (1 Suffolk) del 6 de julio de 1952, dice lo siguiente:

«13,30 h Kuala Langat Forest Reserve (South) Grid Reference VU 485440: el 5.° Pelotón de la Compañía B abrió fuego sobre un bandido solitario visto corriendo a través de su frente. Escapó. A raíz de este incidente, la patrulla descubrió un campo de bandidos a tiempo para ver a tres de ellos saliendo de un escondite en la selva. Se disparó pero huyeron. El Jefe de la patrulla les persiguió y mató a ambos. Uno fue inmediatamente identificado como Liew Kon Kim».

Este lacónico informe apenas da una muestra de



Izquierda: las patrullas británicas eran muy vulnerables al fuego de francotiradores cuando cruzaban los anchos cursos de agua malayos. Debajo: un rastreador ibano informa al Sargento Lister, del 1.º Suffolks. Abajo, izquierda: en el cerrado entorno de la selva, la vigilancia era una cuestión de vida o muerte. Abajo: el soldado Derek Hexter, se toma un descanso en la tarea.

la importancia del hecho que describe, pero, de hecho, iba a ser el punto culminante de una penosa campaña de tres años y medio realizada por el 1.º de Suffolk durante la crisis malaya, un trastorno político que duró desde 1948 hasta 1960.

El Suffolks llegó a Malasia en julio de 1949, sólo 12 meses después que el Partido Comunista Malayo (PCM) hubiese ordenado a su rama militar, el Ejército de Liberación Malayo (ELM), que iniciase una rebelión armada para derribar al Gobierno. La acción del 6 de julio de 1952 se produjo, por ello, hacia el final de la campaña del Suffolks. Por entonces, el entrenamiento y la preparación cuidadosos realizados durante semanas, meses y años de encarnizadas patrullas y emboscadas, habían convertido a un Batallón de Infantería de línea en un equipo bien coordinado y muy eficiente de expertos luchadores en la jungla.

Era capaz de descubrir al enemigo (no importa cuál fuese la misión, en un país del tamaño de Inglaterra, cubierto en sus 4/5 partes por bosques y ciénagas tropicales densos y casi impenetrables), obligándole entonces a luchar y liquidándole.

Durante la mayor parte de su campaña en Malasia, el 1.º de Suffolk estuvo estacionado en el Estado malayo central de Selangor, al sur de Kuala Lumpur, la capital. Manteniendo una activa presencia en su zona de operaciones, el Suffolks llegó a conocer el terreno y a su enemigo a fondo. Día tras día se enviaba un flujo continuo de patrullas para registrar las fincas remotas y más allá, en la selva, para atrapar a su víctima.

La acción vigorosa e inmediata de los Suffolks tendría éxito casi invariablemente

Pese a saber que los grupos del ELM en la zona tenían a menudo más de 100 terroristas, la técnica del Batallón era desplegar pequeñas unidades de patrulla de 10 o 12 hombres. A primera vista, podía parecer que tales grupos limitados fracasarían ante un grupo mucho mayor de enemigos, y esto ocurrió muy ocasionalmente, sufriendo el Suffolks algunas bajas. No obstante, la experiencia enseñaba que en la densa vegetación de la selva, donde un hombre podía desaparecer de la vista a sólo 5 m del hombre siguiente, cualquier grupo mayor de 12 hombres más o menos, sería de poca utilidad. De nuevo, cuando se establecía contacto con el enemigo, nunca estaba claro cuántos eran de ellos, ni los terroristas podían ver el tamaño de la patrulla militar. La acción vigorosa y rápida de la patrulla Suffolk, por pequeña que fuese, vencería casi invariablemente en tales circunstancias.

Otra importante ventaja del patrullar en tan pequeño número está en la consecuente capacidad del Suffolks para situar gran número de patrullas y emboscadas en cualquier momento, saturando por ello continuamente su zona. Había siempre un riesgo en realizar tal programa, pero se aceptaba y valía la pena.

En el primer año, más o menos, de su campaña en Malasia, el Suffolk planeó sus operaciones de patrullado y emboscadas muy al azar. El objetivo era lograr una familiaridad con la zona a su cargo, y habituar a los hombres a vivir y actuar en el muy hostil e insano entorno de la selva pantanosa. Inicialmente, los contactos con el enemigo eran en gran medida una cuestión de suerte, pero cuando los Jefes de patrulla lograron más experiencia y más pericia en la selva, los hombres del Suffolks descubrían las señales delatoras de la presencia de bandidos.



Malasia 1949-1953

En julio de 1949, un año después del comienzo de la Emergencia malaya, el 1.º Batallón del Regimiento de Suffolk fue desplegado en el Estado Malayo Central de Selangor. Durante los tres años siguientes, los Suffolks atraparon a los insurrectos del MRLA en sus escondites de las marismas y de la selva.

Gradualmente, cuando los Jefes de pelotón y de sección se hicieron hábiles en relacionar sus mapas con el imposible terreno selvático por el que cautamente se abrían camino, las patrullas se hicieron menos peligrosas y la tarea de localizar al enemigo se hacía mucho más sistemáticamente.

No se trataba ya de caer sobre un grupo de bandidos inesperadamente por completo. Los hombres habían desarrollado modos de ver, oír y oler señales de actividad enemiga, y descubrirles finalmente con considerable cautela y precisión.

Esta transición de lo que, en términos de lucha en la selva, podía describirse como categoría de aficionado a la de profesional, parece más notable cuando se recuerda que la inmensa mayoría de los hombres del Suffolks en Malasia eran reclutas forzosos que procedían, no del Suffolk rural, donde podía haberse esperado que supiesen algo sobre cazar o incluso caza furtiva, siendo así los más fácilmente adaptables a las condiciones malayas, sino de las ciudades de East Anglia, y de los núcleos urbanos cercanos del norte de Londres.

Cuando se inició la crisis en junio de 1948, el Gobierno y las fuerzas de Policía se encontraron casi sin separación e inicialmente no lograron responder eficazmente al reto. El conocimiento de las fuerzas, armas y lugares del enemigo es un requisito previo esencial de la guerra triunfal contra fuerzas guerrilleras, y apenas se sabía algo del ELM cuando comenzó la campaña terrorista. Lenta pero con seguridad, se creó la rama especial de la Policía malaya, y pronto se recogió y estudió información sobre el enemigo. Cuando llegaron los Suffolks al círculo de policía al sur de Selangor en 1949, la rama especial de allí pudo aportar datos bastantes detallados sobre el orden de combate de las unidades del ELM en la zona.

Los Oficiales de mando de los Suffolks (había dos en Malasia) sabían que sus hombres, por bien entrenados que estuviesen, por bien que patrullasen y por expertos que sus Jefes de patrulla fuesen para descubrir al enemigo, se les facilitaría mucho su tarea si tuviesen la información más reciente aportada por la rama especial. En consecuencia, se estableció una estrecha relación con la Policía, y durante su campaña en Malasia, el C.G. del Batallón se situó realmente dentro del edificio del C.G. de la Policía. Así, la información aportada por ésta, podía comunicarse directamente a los Jefes de las patrullas Suffolk. La pericia de los Suffolks en la selva, la resuelta determinación y la acción audaz, mezclada ahora con datos de primera clase, iba a resultar una combinación infalible y el Batallón fue de éxito en éxito.

Cuando se agravó el conflicto en Malasia, los hombres del Suffolks llegaron a ver a su enemigo en términos muy individuales, y la naturaleza personal del conflicto se resaltó por el hecho mismo de que cuando descubrían a sus adversarios, estaban actuando en pequeños grupos conectados por una amistad forjada durante meses de peligrosa experiencia compartida. Este tipo de guerra estaba muy lejos de la naturaleza impersonal de la guerra convencional moderna, donde bombas y obuses hacían la mayor parte del trabajo y el contacto estrecho con el enemigo es infrecuente y anónimo.

El ELM vivía y se movía por la selva con una pericia nacida de muchos años de experiencia

Para los Suffolks, entonces, la guerra en la selva se convirtió en una cuestión muy personal. Cuando la información policial sobre el enemigo se perfeccionó, se supo casi todo sobre él, excepto su paradero exacto en cualquier momento dado. Los terroristas que formaban las fuerzas del ELM vivían y se movían por la selva con una pericia nacida de muchos años de experiencia. Eran dirigidos por Jefes duros y, en muchos casos, muy capaces. Su campaña de terror les enfrentó no sólo con las fuerzas de seguridad sino que les metió en un círculo brutal de asesinato, destrucción e intimidación de aquellos civiles que no les apoyaban o no les querían apoyar en sus objetivos.

La acción indicada en el diario de guerra del 6 de julio de 1952 anteriormente, no era significativa en cuanto al número de terroristas muertos ni en el modo de ejecutar la acción. En ambos casos, era típica de los combates cortos e intensos que lo pre-



Izquierda: una patrulla Suffolk avanza en una zona previamente arrasada por un ataque de la RAF con bombas. Arriba, izquierda: la radio era una conexión vital entre pequeñas patrullas que realizaban barridos coordinados en la selva. Extremo izquierda: la Sten del cabo era una de las armas más comunes en Malasia, aunque muchos preferían la metralleta Owen porque su cargador vertical no estorbaba el movimiento.

ESTRATEGIA BRITANICA

Durante el transcurso de la crisis malaya de 12 años, un gran número de formaciones británicas y de la Commonwealth sirvieron en la guerra contra la insurgencia comunista. Regimientos de línea, los Guardias, Regimientos de Artillería, los Gurkhas, los Royal Marines y el SAS estuvieron todos representados, junto con Batallones de África, Australia, Nueva Zelanda, Fiji, Singapur y Malasia misma. Al comienzo de la crisis, las bases del MRLA en la selva se hallaban a unas pocas horas de camino de las posiciones chinas que proporcionaban la mayor parte de sus alimentos y reclutas. Cuando el Plan Briggs (ver pág. 884) comenzó a implantarse, no obstante, la mayoría de las fuerzas gubernamentales se desplegaron en las afueras de los pueblos, saturando los bordes de la selva y patrullando las carreteras para anular toda comunicación con las bases. El suministro de alimentos al MRLA disminuyó constantemente y las guerrillas se vieron obligadas a crear sus propias bases en la selva. Retirándose al interior, fueron perseguidos por unidades del Ejército ayudadas por rastreadores ibanos de Borneo. La retirada del MRLA creó una necesidad de patrullas de penetración profunda que pudiesen permanecer durante largos periodos en la selva hasta establecer contacto. En conformidad, el SAS fue reformado y se lanzaron pequeños grupos en paracaídas en la selva primaria, donde se mantenían con suministros por aire. Finalmente, se crearon nueve puestos en posiciones clave en toda Malasia, y se hicieron instalaciones de aterrizaje para aviones. Coordinándose con las fuerzas en el borde y con tribus indígenas, las guarniciones de los puestos crearon una red envolvente en torno al MRLA.



cedieron durante tres años de trabajo penoso sin descanso. Su importancia está en que uno de los terroristas muerto era Liew Kon Kim.

Liew Kon Kim era, cuando murió, aún sólo un joven de treinta y tantos años y, aún así, tenía ya mucha experiencia militar. Su primer contacto se produjo cuando se incorporó al Ejército Antijaponés Popular Malayo (EAPM) durante la II Guerra Mundial. Esta fuerza, formada por el Partido Comunista Malayo, era un grupo de resistencia contra los japoneses. Finalmente fue apoyado por los británicos y se le suministró personal, armas y pertrechos al EAPM desde el aire y desde submarinos.

Después de la guerra, el EAPM se disolvió temporalmente pero en 1948 sus veteranos se convirtieron en el núcleo del ELM y emplearon su experiencia de la II Guerra Mundial para crear una fuerza militar que, aunque no capaz de enfrentarse al Ejército británico en combate a gran escala, podía aterrorizar a la población civil e inmovilizar a gran número de tropas y policías.

Liew Kon Kim era el jefe de la más importante unidad del ELM en el sur de Selangor, y desde la llegada de los Suffolks fue el objetivo principal de todos sus esfuerzos. Fue reconocido como un adversario valeroso y despiadado. Su fama había aumentado por sus propios esfuerzos en crearse una imagen personal. Por ejemplo, pocos chinos decidían dejarse barba, sin duda para aumentar el aura carismática que desarrollaba en torno a él mismo. Para los Suffolks era conocido simplemente como la «maravilla barbuda», un apodo que demostraba amablemente la actitud de los Suffolks ante él: un cierto respeto mezclado con irrisión.

Para la primavera de 1952, la persecución incansable de la «Maravilla barbuda» y de Compañía Independiente del ELM (más frecuente y despectivamente mencionada como el Kajang Gang) por los Suffolks, había conducido a su eliminación de las zonas de operación donde podía aterrorizar más fácilmente a la población civil y hacer emboscadas contra las fuerzas de seguridad. Buscando lograr un espacio de alivio, trasladó a la mayoría de sus hombres a una de las zonas más innacesibles dentro del sur de Selangor la reserva forestal de Kuala Langat (Sur), que media 30 km por 25 km aproximadamente y estaba formada por cenagales densos y cubiertos de selva. Aquí estableció su base. Se crearon escondites de selva (comúnmente conocidos como bashas), apoyados por plataformas levantadas por encima del nivel de las cenagosas aguas. Se habían ocultado suministros alimenticios en escondrijos cerca del campo, durante los meses anteriores, y Liew esperaba eliminar así la necesidad de que sus hombres abandonasen su escondrijo para ir en busca de alimentos.

Sin embargo, el respiro de Liew Kon Kim iba a ser corto. La información de la rama especial indicó que se hallaba actualmente en alguna parte de la reserva mencionada, en lo profundo de la zona pantanosa. Los Suffolks idearon planes para sacarle de allí, y el 26 de junio de 1952 se dieron órdenes para el comienzo de la Operación Churchman.

El objetivo de la misma era registrar la reserva forestal sistemáticamente, sector por sector. Se desplegaron grupos de emboscada para bloquear el movimiento enemigo fuera del sector por el que iba a moverse un gran número de patrullas. Se añadieron tropas adicionales y se pusieron al mando de los Suffolks. Incluía una Compañía de hombres de la guarnición de Kuala Lumpur, dos Compañías del 1.er Batallón, el Royal West Kent Regiment y 2 Escuadrones del 22.º Regimiento SAS.

Los Suffolks avanzaron hasta la reserva forestal de Kuala Langat (Sur) para ocupar posiciones de emboscada

Se habían intentado anteriormente operaciones de este tipo a gran escala y la concentración de recursos rara vez había resultado útil, pero esta vez se consideró la información de la Special Branch (rama especial) como muy fiable. Entre las fuerzas de Policía y las militares había una sensación de confianza en que la Operación Churchman lograría el éxito. Para finales de junio, se habían retirado Compañías de otras actividades de patrulla y emboscada, y el 30 de junio y el 1 de julio se dedicaron a prepararse para esta importante operación.

A las 19,30 h del 1 de julio, los Escuadrones SAS, las Compañías del Royal West Kent y la Compañía A de los Suffolks entraron en la reserva forestal de Kuala Langat (Sur) para establecer posiciones de emboscada. El movimiento se realizó inicialmente a lo largo de un camino fortestal abandonado, que hizo la penetración de la ciénaga relativamente fácil. No obstante, dado que la mayor parte del avance se hizo después del anochecer, fue algo peligroso, lento y rompenervios. Aún así, a las 9,00 h de la mañana siguiente, 2 de julio, se comunicó que todos los grupos de emboscada estaban finalmente en posición. Mientras, la Compañía B del 1.º de Suffolk con elementos de la Compañía D bajo mando habían situado a las 6,00 h de la misma mañana sus patrullas para barrer las ciénagas hacia las Compañías que esperaban al acecho.

El barrido comenzó a las 9,30 h, y lentamente las patrullas avanzaron por el terreno desalentador. El movimiento era muy difícil, pues resbalaban y gateaban por el suelo cenagoso cubierto por densas marañas de vegetación. A menudo, los hombres se veían hundidos hasta la cintura en agua cenagosa y



Soldado raso, Suffolks, Malasia 1950

Este soldado lleva pantalones y camisa verde selva con botas de tela y piel. Su gorro lleva una divisa amarilla de reconocimiento. Una cartuchera de tela para munición, posiblemente de fabricación local, y una cantimplora colgada de un correaje mod. 1944. Tiene una metralleta Owen.

Arriba, izquierda: miembros de la Compañía B, 1.º Suffolks, reciben elogios por su eliminación con éxito de Liew Kon Kim, conocido como la «maravilla barbuda» (mostrado en el extremo izquierda). El Gobierno malayo había ofrecido 20.000 dólares por su captura. Izquierda: un típico grupo patrullero Suffolk; la Bren de la derecha proporcionaba apoyo de fuego, mientras que las Owen y las granadas se usaban en el primer contacto.

EL PLAN BRIGGS

En abril de 1950, sólo meses después de la llegada del 1.º de Suffolks, el Teniente General Sir Harold Briggs fue nombrado Director de Operaciones en Malasia. Veterano de la guerra en la selva, Briggs había mandado la 5.ª División india en Birmania desde 1942 hasta 1946, y pronto iba a demostrar una aguda perspicacia en la guerra de contrainsurgencia. La intención de Briggs era limpiar el terreno sistemáticamente de sur a norte, obligando a los insurgentes a salir a campo abierto. Campesinos chinos, que se podría esperar que apoyasen al MRLA predominantemente chino, fueron trasladados forzosamente de las zonas donde sus actividades podían contrarrestar el esfuerzo bélico. La tarea de limpiar de terroristas la selva se convirtió en responsabilidad exclusiva del Ejército, mientras que la Policía se dedicó a mantener seguras las zonas limpiadas y a mantener el orden en las zonas de Malasia aún no atacadas por los insurgentes. Briggs insistió en la estrecha cooperación entre Policía Civil y autoridades militares a todos los niveles. Briggs abandonó Malasia desilusionado, declarando que su carencia de poder ejecutivo había reducido al mínimo la eficacia de su programa. No obstante, el Plan Briggs, como llegó a ser conocido su programa, quedó como anteproyecto para las fuerzas de seguridad hasta el final de la crisis, y dentro de este contexto fue donde actuaron los Suffolks.

sucia cuando luchaban por subir encima de troncos de árboles caídos y podridos bajo la superficie. El ritmo de avance era raramente de más de pocos cientos de metros por hora y se redujo aún más por el gran cuidado que había que tener en no alertar a los bandidos antes de poderles ver y atacarles. Idealmente, en cualquier patrulla en la selva, el ruido del movimiento tiene que mantenerse inaudible más allá de la distancia visible para el hombre de cabeza. Tal idea raramente se logra, por supuesto, dado que el límite de visibilidad era generalmente no mayor de 4 a 5 m y la evidencia de esto se tuvo a media hora del inicio del barrido. Poco antes de las 10 h, el 10.º Pelotón de la Compañía D informó que una de sus patrullas había llegado a un Campamento para 20 hombres que acababan de evacuarse. Aún se estaba cocinando comida en los fuegos de campamento de los bandidos.

Incluso si hasta entonces no lo habían descubierto, todos los hombres de la operación se pusieron tensos al saber que la acción tenía que ser seguramente inminente. Durante la hora y media siguientes se informó de no menos de 5 contactos fugaces con grupos de bandidos. Al menos, se informó que 5 habían sido heridos en los breves enfrentamientos producidos, pero ninguno fue muerto o capturado, aunque se recuperaron 5 mochilas. Se informó que todos los grupos de bandidos huían hacia el sur, hacia las posiciones de emboscada.

Se informó de más contactos durante el día y el barrido se detuvo a las 18 h. Cuando llegó la noche tempranamente bajo el denso dosel selvático, se ordenó a las patrullas que se encaminasen hacia los bordes de la selva. Todos los grupos de emboscada quedaron en posición durante toda la noche, y en la mañana del 3 de julio comenzaron a patrullar hacia el norte para cubrir el terreno hasta donde habían llegado las patrullas del día anterior. No obstante, no se hicieron contactos durante ese día, aunque se localizaron varios campamentos abandonados. Se ordenó a todas las patrullas retirarse de la jungla esa tarde, y el día siguiente se dedicó a tareas administrativas y a descansar mientras se planeaba la siguiente fase de la operación Churchman, barrido y emboscada en el siguiente sector.

Durante el 3 de julio se había recibido información de la Special Branch sobre que se había visto a Liew Kon Kim en el lado sur de la reserva forestal de Kuala Langat (Sur), fuera de la zona del sector designado para búsqueda durante la operación Churchman, fase II. La información parecía fiable y se retrasó la operación para investigar. El Jefe de la Compañía B, 1.º de Suffolk, recibió la orden de enviar una patrulla a la zona al día siguiente (4 de julio). Un guía, un terrorista que se había rendido, fue asignado para ayudar a la patrulla a localizar el lugar exacto. Una vez en el lugar, indicó que el campamento de Liew estaba justo dento del borde de la selva en una zona que muchos meses antes había bombardeado la RAF. Se buscó cuidadosamente pero no hubo contacto. Sin embargo, había muchas señales de movimiento reciente de bandidos por toda la zona y se decidió que otra patrulla continuaría la búsqueda al día siguiente.

Fue esta patrulla, mandada por el 2.º Teniente Raymond Hands, un Alférez del National Service que se licenciaba en agosto, la que llegó al campamento y logró eliminar a Liew Kon Kim.

Más al norte, comenzó la fase II de la Operación Churchman en el mismo día, y se ejecutaron las fases sucesivas hasta que la operación terminó finalmente el 26 de julio. Se informó de un número de contactos con el enemigo y se localizaron numerosos campamentos y escondrijos de alimentos, pero quizá inevitablemente, después del enorme éxito anterior, hubo una sensación de decepción.

Los Suffolks continuaron las operaciones en Malasia durante seis meses más, logrando más éxitos. Finalmente navegaron desde Singapur al Reino Unido en enero de 1953, habiendo logrado una reputación magnífica. Por supuesto, ningún otro Batallón Británico de Infantería llegó siquiera a lograr los mismos resultados durante el largo conflicto en Malasia.

Debajo: hombres del 1.º Suffolks lanzan una resonante aclamación para el General Sir Gerald Templer, que acababa de felicitarles por terminar su gira.





GUERRA EN LAS MONTAÑAS

La 105.ª División Aerotransportada soviética de guardias se enfrentó en Afganistán a un enemigo que probó su valentía

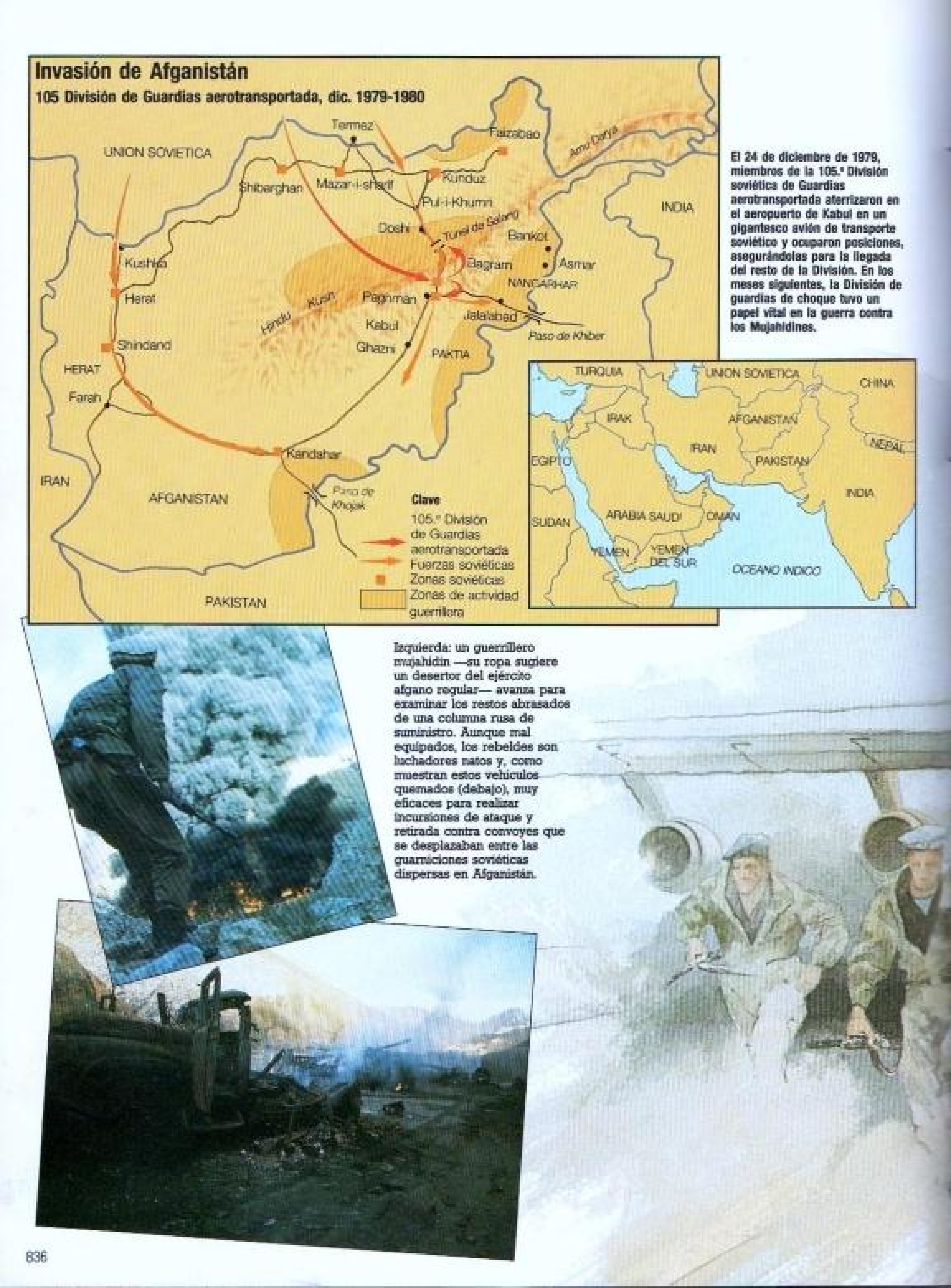
El año 1979 tocaba a su fin y, cuando comenzó la 4.ª semana de diciembre, el personal afgano de servicio a cargo de la base aérea de Bagram, al norte de Kabul, prestó poca atención a varios aviones rusos de transporte que aterrizaron. Después de todo, gran número de consejeros soviéticos ayudaban ya al Ejército afgano en sus operaciones contra los rebeldes disidentes, los mujehidines, que se oponían a la política del gobierno de Kabul apoyado por los soviéticos. En las últimas semanas, estos instructores habían persuadido a una unidad afgana tras otra para entregar sus armas que, se declaraba, iban a reemplazarse con material moderno de la URSS.

Sin embargo, pronto resultó evidente que había algo bastante diferente en cuando a los recién llegados. Llevaban las boinas azul claro y las camisas rayadas de las tropas aerotransportadas y se movían y actuaban con la conciencia de que se les consideraba una élite dentro de su propio país. Todos habían realizado entrenamiento previo, que en sí mismo les convertía en lo mejor del reemplazo semestral de reclutas, y no sólo estaban cualificados para saltar en paracaídas sino que también se les exigía hacer un mínimo de 10 saltos anualmente para mantener su calificación personal como paracaidista. No se tardó mucho en descubrir que pertenecían a la 105.ª División de Guardias Aerotransportada, una unidad destinada normalmente en el distrito militar del Turkestán en la URSS, y que los paracaidistas habían llegado para dar órdenes más que consejo, y apoyo armado si era necesario. Para la tarde del 24 de diciembre, el grupo de vanguardia de la 105.ª tenía el control total de la base aérea.

Durante los días siguientes, un flujo continuo de aviones de transporte Il-76, An-12 y An-22 trajeron al cuerpo principal de la Div. y a su equipo pesado. El día 27, largos convoyes de transportes de personal acorazados BMD se trasladaron al sur de Bagram hasta Kabul y ocuparon posiciones claves en torno a la capital, para perplejidad de sus habitantes.

Para entonces, divisiones motorizadas soviéticas de fusileros habían cruzado ya la frontera y avanzaban hacia el sur con apoyo aéreo. Unidades de la 105.ª División presionaban hacia el norte y aseguraron con éxito el estratégicamente vital túnel de Salang, por el que las Divisiones motorizadas de fusileros 201.ª y 360.ª tendría que pasar. A comienzos de 1980 había aproximadamente 100.000 soldados rusos

Un Mil Mi-24 Hind artillado pasa muy bajo sobre una base soviética cerca de Kabul. Idealmente adecuados para las tareas de una campaña de contrainsurgencia, el Hind fuertemente armado y con blindaje de titanio ha resultado ser el oponente más mortal de las guerrillas. Actuando junto con estos aparatos, los paracaidistas de choque de la 105.ª División de Guardias Aerotransportada se emplean para encabezar los intentos soviéticos de limpiar los valles ocupados por guerrillas, y también actúan como una fuerza de fuego, capaz de reaccionar a cualquier incidente con un aviso al momento.



El 24 de diciembre de 1979, miembros de la 105.ª División soviética de Guardias aerotransportada aterrizaron en el aeropuerto de Kabul en un gigantesco avión de transporte soviético y ocuparon posiciones, asegurándolas para la llegada del resto de la División. En los meses siguientes, la División de guardias de choque tuvo un papel vital en la guerra contra los Mujahidines.

Izquierda: un guerrillero mujahidín —su ropa sugiere un desertor del ejército afgano regular— avanza para examinar los restos abrasados de una columna rusa de suministro. Aunque mal equipados, los rebeldes son luchadores natos y, como muestran estos vehículos quemados (debajo), muy eficaces para realizar incursiones de ataque y retirada contra convoyes que se desplazaban entre las guarniciones soviéticas dispersas en Afganistán.

en Afganistán, controlando todos los centros principales de población, y se había establecido el C.G. del 40.º Ejército soviético, con la 105.ª División en Bagram.

En este punto, comenzaron las dificultades para la URSS. En algunas zonas, unidades afganas habían opuesto una inesperada resistencia feroz, mientras que en otras, habían aceptado la situación pasivamente, pero en los días posteriores a la invasión desertó más de la mitad de los 80.000 soldados del ejército afgano, sumándose muchos de ellos a los grupos disidentes mujahidines, llevándose consigo sus armas modernas. La virtual desintegración del Ejército afgano puso a los soviéticos en contacto directo con los disidentes que, ahora más que nunca, lograron proclamar el rango de luchadores de la libertad. Peor aún, muchos de los soldados fusileros motorizados soviéticos eran musulmanes reclutados en Turkestán y Uzbekistán y, dado que simpatizaban con los objetivos religiosos de los mujahidines y no estaban muy decididos a enfrentarse a ellos, había que reemplazarlos con tropas desafectadas tomadas de la reserva central soviética.

Las Divisiones motorizadas soviéticas de fusileros se habían entrenado incesante y repetidamente para librar una guerra mecanizada en el paisaje llano de Europa central y no tenía experiencia alguna en las técnicas de contrainsurgencia o guerra en las montañas, que se necesitaban allí. Ni daban la impresión de ser capaces de lograr esas destrezas rápidamente. No sucedía lo mismo con la 105.ª División Aerotransportada que, por su naturaleza misma, mantenía un planteamiento mucho más flexible del combate en Afganistán. Pronto fue evidente que la División era el pivote de los esfuerzos militares rusos en Afganistán. Gran parte de su material pesado tenía poco interés para la circunstancias del momento y se descartó, pero el número de fusileros se incrementó con refuerzos de las 103.ª y 104.ª División de Guardias Aerotransportadas, junto con el número adecuado de BMD (transportes de personal acorazados), dando con ello a la División una proporción mucho mayor, de infantería a las armas de apoyo, de lo habitual.

Las bajas soviéticas en el año siguiente a la invasión pueden haber sido miles. Desde entonces, ha existido una mejora lenta pero continua de las prácticas rusas tácticas y probablemente sea justo decir que gran parte de ello se debe a la 105.ª División Aerotransportada. Sin embargo, el camino por recorrer era difícil. Los mujahidines demostraron rápidamente ser guerrilleros naturales formados en una larga tradición de odios heredados, emboscadas en las montañas e incursiones. Los Oficiales soviéticos sobre el terreno que vieron la necesidad de un planteamiento nuevo radical del problema se encontraron con la oposición de los superiores, que tendían a considerar con gran sospecha cualquier desviación de los principios establecidos.

En esencia, la situación reflejaba la visión tradicional del alto mando sobre que no se requiere la iniciativa personal, e incluso se desanima, en las divisiones motorizadas de fusileros y de tanques soviéticos, a menos que interfiera con los detalles del plan maestro. No obstante, obligó al cambio finalmente el 40.º Ejército, por su fracaso público en mantener la situación bajo control, por el número creciente de pérdidas humanas y de material, y por comprender que la 105.ª División Aerotransportada estaba logrando mejores resultados con menor cos-



AERO-TRANSPORTADA

La División Aerotransportada soviética está formada normalmente por 3 Regimientos Aerotransportados. Cada Regimiento Aerotransportado tiene 3 Batallones más una Batería Anticarros, una Batería Antiaérea y una de Morteros, una Compañía de Ingenieros, una de Transmisiones, una de Transporte, una de Mantenimiento, una de Sanidad, un Pelotón NBC y uno de Exploradores. En el momento actual, sólo un Regimiento Aerotransportado está equipado totalmente con BMDs, más un Batallón en cada uno de los demás Regimientos Aerotransportados. Cada Batallón aerotransportado tiene 3 Compañías de Fusileros, Pelotones de Morteros, de Transmisiones y de Ingenieros, y una sección médica. Las Compañías de Fusileros tienen 3 Pelotones. El Regimiento de Artillería Divisionario tiene un Batallón de obuses con 18 obuses de 122 mm, un Batallón lanzador de cohetes multitubo con 18 MBRLs de 140 mm, un Batallón de cañones de asalto con 18 ASU-85s, un Batallón ATGW y una Batería de control de fuego. La fuerza total de la División es de 800 Oficiales y 8.000 hombres. Arriba: la insignia de las unidades aerotransportadas.

AKM



INTERVENCION

El 27 de abril de 1978, el primer ministro afgano, Mohammed Daoud Khan, fue derrocado por un golpe militar apoyado por dos partidos izquierdistas, el Parcham y el Jalq. Nur Mohammed Taraki, de la facción Jalq, se convirtió en presidente. Aunque Taraki incluyó miembros del Parcham en su Gobierno, los desacuerdos sobre la política llevaron a la desintegración de la coalición. Pretendiendo alcanzar objetivos marxistas, el Gobierno, apoyado por la ayuda soviética, intentó convencer a la mayoría musulmana del país sobre los beneficios de la modernización, pero fracasó. Para abril de 1979 había estallado la rebelión abierta. La Unión Soviética, temerosa de la fuerza creciente del fundamentalismo islámico, comenzó a suministrar consejeros y equipo para las fuerzas armadas afganas. Moscú también intentó coloca a Taraki para destituir al extremista Amin, pero éste recibió apoyo del movimiento y se vio implicado en un golpe palaciego que condujo a la muerte de Taraki. Con el impopular Amin en el poder, las opciones dejadas a Moscú eran limitadas, y a mediados de diciembre unidades del Ejército Rojo comenzaron a movilizarse a lo largo de la frontera norteña de Afganistán. Cuando Amin se negó a dejar paso al líder moderado del Parcham, Brabak Karmal, y no permitió la intervención directa, la Unión Soviética comenzó a trasladar tropas por aire a Bagram el 24 de diciembre.

Izquierda: un rebelde espera para disparar una ráfaga letal sobre un convoy cuando se halle a su alcance. El uso soviético del BMP, un transporte acorazado de personal, provisto de un manejable cañón de 73 mm (debajo, derecha), y el helicóptero artillado Hind, han obligado a los mujahidines a tener más cuidado al preparar emboscadas.



Calibre: 7,62 mm
Longitud: 102 cm
Peso (con cargador): 3,76 kg
Cargador: petaca de 30 cartuchos
Sistema de operación: gas
Cadencia de tiro (cíclica): 600 dpm
Velocidad inicial: 715 m/sg
Alcance máximo eficaz (semiautomático): 400 m

te. A cambio, se hizo evidente que la 105.ª División estaba dispuesta a aprender estudiando la experiencia norteamericana en Vietnam.

Una vez que los soviéticos se establecieron, pronto fue evidente que su autoridad se extendía sólo hasta las zonas controladas por sus guarniciones. Más allá de las zonas dominadas por ellos, las guerrillas actuaban a su antojo. Los convoyes se verían de repente bloqueados cuando estallaba una mina bajo el vehículo de cabeza o las rocas de una avalancha provocada resonaban hasta la carretera, bloqueando el camino. Muy rápidamente, las guerrillas destruirían entonces un vehículo cercano a la cola del convoy, atrapando así a todos. En las alturas de un lado de la carretera se podía ver generalmente el enorme destello incial de una ametralladora pesada rusa DShKM de 12,7 mm, un arma favorita de los mujahidines, penetrando sus pesadas balas en los camiones, haciendo quizá que una cisterna de combustible se desintegrase en una gigantesca bola de fuego.

El fuego de armas ligeras podía incluir todo tipo de ellas, desde los modernos Ak-47 y AKM hasta viejos Lee-Enfields británicos que habían servido en la frontera noroeste, y ser interrumpidos por el ruido sordo de los morteros. Los reclutas afganos desertarían o se rendirían inmediatamente cuando los mujahidines bajasen para examinar el revoltijo de restos y cuerpos, tomar armas y reaprovisionarse de munición.

Los intentos de escoltar los convoyes con tanques resultaron ser peor que inútiles, y sirvieron sólo para resaltar cuán impotente era el Ejército soviético en este estilo de guerra. La dificultad era que el armamento principal de la mayoría de los tanques rusos podía elevarse más allá de +15 grados, y las guerrillas pronto aprendieron a situar sus propias posiciones más allá del alcance de los tanques. A menudo, éstos eran los únicos supervivientes de las emboscadas, abriéndose camino pero en ocasiones, también ellos eran víctimas de los lanzacohetes RPG-7

A este respecto, la 105.ª Aerotransportada sufrió menos que las Divisiones motorizadas de fusileros ya que no empleaba tanques y sus comparativamente pocos (18) cañones de asalto aerotransportados ASU-85 tenían incluso menos elevación y eran claramente inadecuados para la guerra en las montañas. Por otro lado, el cañón de ánima lisa de 73 mm de los BMD de la División tenía una elevación de +33 grados y un alcance de 2.200 m, que le permitía alcanzar las posiciones de los emboscados con proyectiles de alto explosivo, y daba apoyo de fuego a su sección de 6 paracaidistas. La sección de Infantería se desplegaba generalmente para neutralizar la situación. Esto, cuando se convierte en una fuerza conocida por la idoneidad y la agresividad superiores a la media, era probable que fuese mucho más positivo que la de la formación promedio motorizada de fusileros y probablemente neutralizaría a los atacantes, obligándoles a abandonar su emboscada y desaparecer en las colinas. Pronto debe haber resultado evidente para los mujahidines que los de la 105.ª Aerotransportada no eran presa fácil.

De nuevo, este tipo de acción convenció al C.G. del 40.º Ejército que las Divisiones motorizadas de fusileros lograrían mejores resultados usando sus BMP —que están armados de modo similar a los BMD— en vez de tanques, en las tareas de escolta de convoyes, y la mayoría de los BMD pronto se retiraron a la URSS. Algunas fuentes sugieren que un porcentaje de los BMD de la 105.ª División se han reequipado con el lanzagranadas automático AGS-17 de 30 mm, en vez del cañón de 73 mm, confirmando que también se ha prestado atención a los problemas de la emboscada en encerrona.

Las ulteriores técnicas antiemboscada se basaron en la experiencia de Vietnam y en la necesidad que implicaba una red de comunicaciones mejorada que incluía apoyo artillero de bases en el radio de acción de la columna atrapada, el envío de grupos de reacción rápida para aliviar la situación y ataques aéreos convencionales dirigidos contra las posiciones guerrilleras. Lo último mencionado no carecía de dificultades, dado que pilotar aviones a reacción de alto rendimiento en las montañas requiere concentración intensa, y el tiempo disponible para la identificación precisa del objetivo es muy limitada.

Debajo: cabezas erguidas, miembros de rostro severo de una División aerotransportada desfilan bajo sus banderas. Las boinas azules y las camisas rayadas son los símbolos muy apreciados de su rango de élite. Después de varios años de servicio en primera línea en los yermos de Afganistán, los guerreros de la 105.ª División de Guardias Aerotransportada endurecidos por el combate son probablemente las mejores tropas convencionales de las fuerzas armadas soviéticas.

Esto significaba que gran parte de la carga explosiva se malgastaba, así que se recurrió al napalm, y según informes, a las armas químicas que estaban destinadas a cubrir toda la zona ocupada por los emboscados. Incluso así, los pilotos inexpertos de los Mig y los Sukhoi volarían aún directamente chocando contra el suelo, para delicia de los disidentes.

Es mortificante para cualquier cuerpo de élite tener que permanecer a la defensiva, y los altos Oficiales de la 105.ª División Aerotransportada, habituados a pensar en términos de una batalla de tres dimensiones, se apresuraron a aceptar que los helicópteros de transporte y los artillados eran la clave para ciertas situaciones tácticas y les permitirían alcanzar a los esquivos mujahidines. Primero, era necesario impedir que las guerrillas alcanzasen a los convoyes de carretera. Esto se logró creando una versión aerotransportada de las tácticas utilizadas por las columnas británicas en la frontera noroeste. Cuando una fuerza soviética estaba lista para desplazarse por el fondo de un valle, las alturas de cada lado eran ocupadas de antemano por tropas helitransportadas a las cimas. Una vez que el convoy había pasado, estos grupos se trasladaban por aire y se situaban después en puntos altos a lo largo del valle. Si los mujahidines intentaban interferir, los helicópteros artillados estaban a mano para bombardear, arrasar y lanzarles cohetes. Segundo, si un grupo guerrillero era localizado en las colinas, los helicópteros artillados intentaban desplazarles y debilitarles. Simultáneamente, algunas unidades paracaidistas eran llevadas por aire a posiciones de bloqueo para cortarles su retirada mientras que otras aterrizaban en zonas de lanzamiento cuidadosamente seleccionadas, desde donde podían converger sobre los disidentes. Tercero, durante las operaciones de búsqueda y acordonamiento a gran escala en campo abierto, el uso de los helicópteros como puestos volantes de mando permitía a los altos oficiales coordinar los movimientos de sus tropas. Ciertamente, estas medidas causaron bajas entre los mujahidines, y redujeron las soviéticas.



GUERRA EN LAS MONTAÑAS

Organizando a las tribus montañesas contra las fuerzas comunistas, las Fuerzas Especiales añadieron un valioso componente al esfuerzo bélico en Vietnam

Una gran prioridad de las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. en Vietnam era la erradicación de la influencia del Vietcong (VC) entre las tribus montañesas de las Tierras Altas Centrales. El control comunista de esta zona podría, efectivamente, cortar en dos a Vietnam del Sur, y el VC no perdía la oportunidad de «mezclarse libremente con el pueblo», en palabras del Presidente Mao, reclutando seguidores para su causa. Puesto que



Abajo: un «cidgee» sudvietnamita adornado con cinta de ametralladora M60, se prepara para una operación antivietcong. Izquierda: un Suboficial de las Fuerzas Especiales, Armamento, revisa un cañón sin retroceso de 106 mm.



FUERZAS ESPECIALES USA EN VIETNAM

La relación de las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. con las tribus de las tierras altas de Vietnam comenzó en diciembre de 1961, con el establecimiento del Programa de Defensa de Pueblos Piloto, en la aldea de Buon Enao, en la provincia de Darlac. Se destacaron siete hombres, con un contingente de sudvietnamitas, para desarrollar un programa de acción cívica en el área. A inicios de 1962, un equipo A de 12 hombres, del Primer Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportadas) —1.° SFG (Abn)— se unieron a ellos en Buon Enao para el entrenamiento técnico militar de los nativos. Los éxitos iniciales llevaron a una rápida expansión, y en agosto de 1962 se desplegaron cinco equipos A en el programa CIDG, con más de 200 pueblos bajo protección. Los posteriores despliegues dieron lugar a la formación de las Fuerzas Especiales del Ejército en Vietnam, para el que se asignó personal del 1.°, 5.° y 7.° SFG durante 6 meses de destino temporal (TDY). En julio de 1964, 18 equipos A controlaban a 11.250 soldados en campos CIDG sólo en las fronteras de Laos y Camboya. Tan magna fue la tarea encomendada a las Fuerzas Especiales que en octubre de 1964, todo el 5.° SFG (Abn) se desplazó para tomar el control de todas las fuerzas especiales en la guerra. En ese momento, el 5.° SFG tenía exactamente 951 hombres, en julio de 1966 había crecido hasta 2.627, con una enorme fuerza indígena a sus órdenes. Arriba: una insignia de hombro de los CIDG.

FUSIL M 14



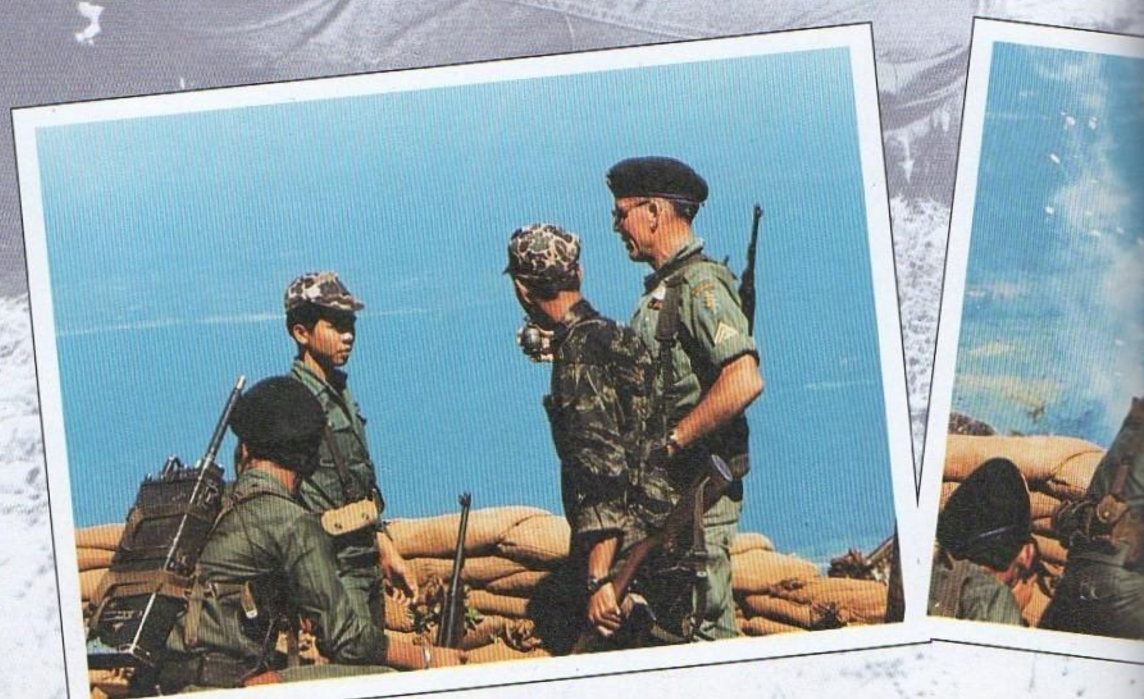
los montañeses tenían pocos motivos para creer en el gobierno de Vietnam del Sur, había grandes posibilidades de que el Norte pudiera convencerles y se decantasen de su lado. Durante muchos años, el pueblo sudvietnamita y los distintos gobiernos habían discriminado a los pobladores de las montañas, muy independientes, tratándolos como si fueran salvajes a medio domesticar. Las Fuerzas Especiales de EE.UU., por otro lado habían decidido que los montañeses fueran «pescadores» que les ayudaran a arrojar la «red» sobre los comunistas. Para este propósito, se lanzó sobre los montañeses una auténtica lluvia de dinero, armas, ayuda médica y material, al objeto de ganarse su lealtad. Los montañeses, aunque no a gusto con la influencia occidental, estaban prontos a aceptar los incentivos.

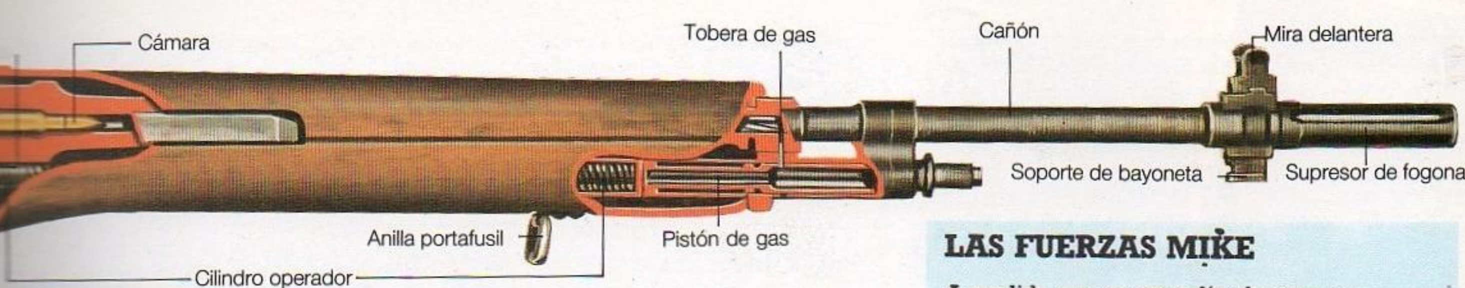
Una vez que el grupo pionero estableciera los programas de acción cívica en desarrollo en una zona, destacamentos de Fuerzas Especiales Vietnamitas (los Luc Luong Dac Biet. o LLDB), comenzaban el entrenamiento militar. Se construían posiciones defensivas con estacadas y trincheras, alrededor de cada aldea y los hombres recibían instrucciones sobre el uso de la carabina ML y la «pistola engrasadora» M3, subfusil. También se enseñaban tácticas básicas y operación por radio, capacitando a los defensores de la aldea para llamar a las fuerzas de acción en reserva, formadas por tropas entrenadas y con armamento pesado, que se habían organizado para proteger la zona.

A finales de 1963, las Fuerzas Espaciales de EE.UU., con la ayuda del LLDB habían entrenado a 18.000 soldados de las fuerzas de acción y a más de 43.000 milicianos de aldea. El programa de Grupos de Defensa Irregulares de Civiles (CIDG), como se llamó esta campaña entre los montañeses, pasó a ser responsabilidad del Comando de Asistencia Militar en Vietnam (MACV) como parte de la Operación Switchback, y se estandarizaron los períodos de entrenamiento de los montañeses, recibiendo el personal de las fuerzas de acción seis semanas de entrenamiento y los milicianos de aldea, dos.

A inicios de 1963, los «cidgees» comenzaron a patrullar con más agresividad, en vez de limitarse a responder pasivamente a los ataques

A inicios de 1963 hubo un sutil cambio en la orientación del programa CIDG, y los «cidgees» comenzaron a patrullar con más agresividad, haciendo persecuciones, o estableciendo emboscadas al VC, más que esperar pasivamente a responder a los ataques. En octubre, el Programa de Vigilancia de Frontera (antes conocido como «Programa Vigía de Retaguardia»), pasó a ser responsabilidad de los CIDG, y las Fuerzas Especiales de irregulares ya entrenadas se desplegaron para patrullar las rutas claves de infil-





Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 111,7 cm.
Peso: 3,88 kg.
Alimentación: Cargador de 20 cartuchos.
Sistema de operación: Gas.
Cadencia de tiro: 750 dpm.
Velocidad inicial: 853 m/sg.

Arriba: el fusil M 14 fue usado ampliamente antes de introducir el fusil de asalto M 16. Abajo a la izquierda: el Boina Verde SCF Willie C. Smith, del Primer Grupo de Fuerzas Especiales, entrena a voluntarios vietnamitas en el lanzamiento preciso de la granada de mano, en el puesto avanzado de las Fuerzas Especiales en Nui Ba Den, 1964. Abajo a la derecha: otro entrenamiento con granadas. Los instructores de las Fuerzas Especiales enseñan a los «cidgees» el uso de un lanzagranadas M 79.

tración a lo largo de las fronteras de Vietnam del Sur. Así una fuerza concebida en principio para proteger sus propias aldeas tomaba rápidamente nuevas responsabilidades, y el control de grandes zonas en torno a los campamentos militares, junto con operaciones de inteligencia, pronto era prioritario sobre las de vigilancia de pueblos.

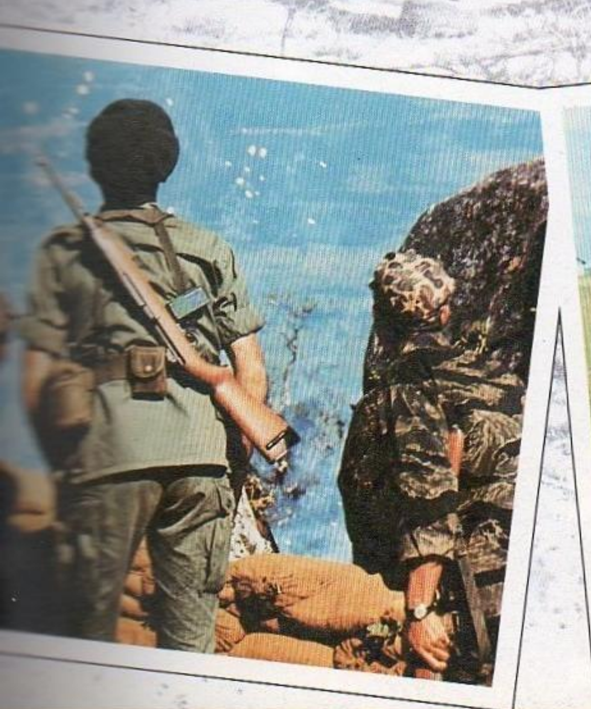
La mayoría del personal CIDG indígena provenía de la populosa tribu Rhada de las montañas, pero al extenderse el programa fue necesario establecer puntos fuertes en áreas dominadas por otras mayorías. Los hombres se reclutaron de las etnias camboyanas en el interior de Vietnam, de sectas religiosas como Hao y Cao Dai, y de la tribu Nung. La etnia china Nung, en particular, fue seleccionada a menudo para misiones especiales o tareas de seguridad clave. Sin embargo, el reclutamiento de nuevas minorías en el CIDG trajo sus propios problemas, debido a la tradicional animosidad entre tribus. Además, quizá la hostilidad más fuerte era la de los montañeses y los vietnamitas del sur, en conjunto, hostilidad que dio lugar en 1964 a la rebelión de las tropas montañesas. Aunque las Fuerzas Especiales de EE.UU. consiguieron apagar la escalada en la mayoría de los campamentos, apelando a la lealtad de los montañeses hacia América, algunos miembros de la LLDB murieron o resultaron heridos antes de restablecer la paz.

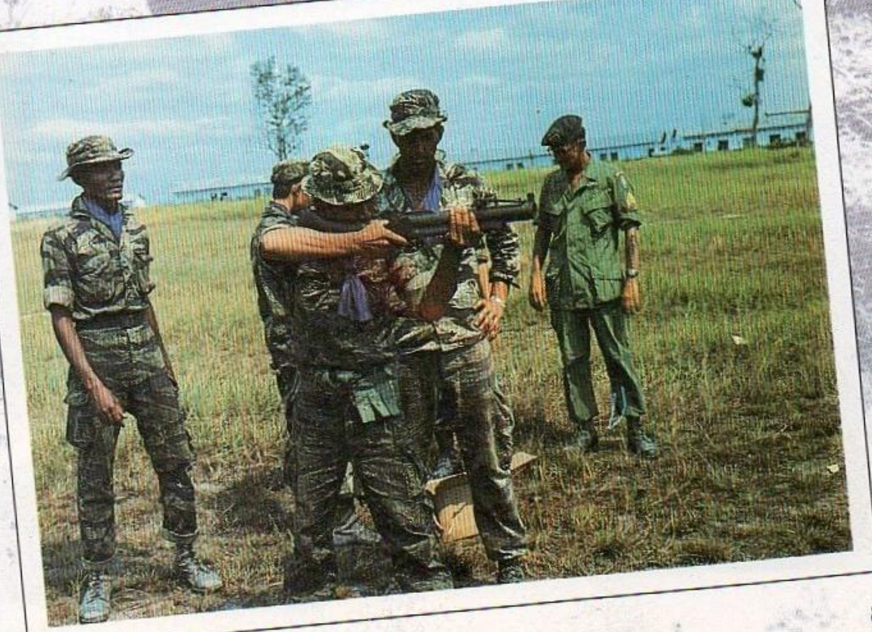
Además de los conflictos entre la LLDB y los montañeses, la LLDB tuvo a menudo conflictos con las Fuerzas Especiales de EE.UU. Una causa fue la falta de agresividad mostrada a menudo por el LLDB, que se ganaron el sarcástico título de «Look Long Duck Back» (El pato que se enconde la cabeza bajo el ala). La LLDB tenía también fama de rehuir las emboscadas y patrullas nocturnas, y de no gustar del trabajo en unidades pequeñas. En consecuencia, aunque el LLDB en teoría estaba al mando, con las Fuerzas Especiales de EE.UU. como observadores y

LAS FUERZAS MIKE

A medida que se extendía el programa CIDG, cortando las comunicaciones del Vietcong y eliminando la influencia en las Tierras Altas, los campos CIDG se vieron bajo mayores ataques. En respuesta, en 1964 las Fuerzas Móviles Especiales de Acción (Fuerzas Mike), y comenzaron las operaciones a mediados de 1965. Con un total de 600 hombres, al principio, las fuerzas se organizaron en unidades de 3 Compañías y en un Cuartel General. Entre los primeros reclutas de las Fuerzas Mike había muchos miembros de la etnia china Nung.

La concepción de las Fuerzas Mike tuvo tal éxito que en julio de 1968, tenían ya 11.000 hombres, con 34 Compañías distribuidas en 5 Comandos de Fuerzas Móviles Especiales de Acción (MSFC). De estos Comandos, el 5.° MSFC estaba directamente bajo el 5.° Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportadas), mientras que del 1.° al 4.° MSFC estaban adscritos al I, II, III y IV Cuerpos del Ejército de EE.UU. Cada MSFC tenía su propio número fijo de Batallones, dependiendo de las necesidades operativas, más una Compañía de Reconocimiento y un Cuartel General. El 4.° MSFC mantenía también una Compañía de Asalto con lanchas. En otoño de 1968, el 5.° Grupo de Fuerzas Especiales empleaba 3.500 hombres, supervisando a los 7.000 miembros de las Fuerzas Mike y a 27.000 CIDG. El primer Comando de Fuerzas Móviles Especiales de Acción tuvo su base en Da Nang, el 2.° en Pleiku, el 3.° en Long Hai, y el 4.° en Lao Tho. Con base en Nha Trang, el 5.° MSFC se desplegó por todo Vietnam.





consejeros, los «consejeros» terminaban, a menudo, por asumir el mando. Un Sargento «boina verde» a menudo tenía que asumir responsabilidades que en circunstancias normales correspondían a una Oficial con graduación de Capitán, al menos.

La organización de las tropas convencionales USA en Vietnam durante 1965 y 1966 tenían mucho que ver con el cambio de las unidades CIDG hacia operaciones más ofensivas. Los irregulares de las Fuerzas Especiales entrenadas, a menudo actuaban como exploradores de las unidades del Ejército de EE.UU. y, en el caso de las unidades de movilización aérea, como el 1.° de Caballería Aérea y la 173.ª Brigada Aerotransportada, los *cidgees* actuaron como cebo, patrullando en territorio enemigo hasta ser atacados, intentaban entonces entretener al enemigo hasta que llegaba la Infantería Aerotransportada, con su armamento pesado. Los *cidgees* fueron muy eficaces cuando estaban bajo el mando de un Oficial que los entendía y sabía cómo utilizarlos. Desgraciadamente, la mayoría de los Comandantes norteamericanos no confiaron en la fuerza *cidgee* y no la emplearon correctamente y bajo estos Oficiales, los montañeses alcanzaron sólo reducidos éxitos. El más astuto de los Comandantes comprendió que el mayor valor de las unidades CIDG estaba en el acopio de datos de inteligencia, y los montañeses participaron en operaciones especiales como los Proyectos Delta, Omega, Sigma y Gamma, contribuyendo notablemente a su éxito.

La Fuerza Apache, entrenó para el combate a Fuerzas de Infantería, y les puso en guardia contra las trampas explosivas y otras armas empleadas por el Vietcong (VC)

La Fuerza Móvil de Acción (Mike) que desarrollaron el programa, se utilizaron ampliamente en proyectos secretos y en operaciones «Blackjack». Durante estos últimos, las fuerzas móviles guerrilleras fueron colocadas en una «reserva india» —posiciones ocupadas por los comunistas— para efectuar un reconocimiento; debían recibir refuerzos de los Batallones de la Fuerza Mike, que debían aprovechar los hallazgos de los exploradores para descargar el golpe con la máxima eficacia. Otras operaciones Blackjack implicaban incursiones y sabotajes en

Abajo: guerra en el Delta. Las Fuerzas Especiales y «cidgees», a bordo de una canoa aeropropulsada, patrullan en el Delta del Mekong. Derecha: un miembro de las Fuerzas Especiales utiliza una bomba de humo violeta para señalar la zona de aterrizaje a los helicópteros que llegan. Extremo derecho: el Capitán Roger Donlon, en el Campamento de Fuerzas Especiales de Nam Dang, que fue atacado por un Batallón enemigo en Julio de 1964. Abajo: un equipo de artilleros CIDG se prepara para disparar un obús de 105 mm. Los instructores de armamento pesado de las Fuerzas Especiales entrenaban a los CIDG en el uso de la artillería.



Como los militares US, en el conflicto del Vietnam, envolvieron a las fuerzas especiales en las altas llanuras. Bajo el programa CIDG, volviendo a Buon Enao ocurrido en 1961, un gran número de la población indígena era entrenada por los destacamentos de las fuerzas especiales y utilizados en operaciones de contrainsurgencia.



áreas que el enemigo creía seguras. Los Pelotones de reconocimiento usados en estas incursiones eran la élite de las Fuerzas Mike entrenados en la MACV Recondo School.

Una unidad cuyo papel fue desarrollar operaciones especiales ejecutadas por personal nativo y por el programa CIDG era la «Fuerza Apache». Esta interesante unidad se formó con tropas CIDG montañesas, consejeros de las Fuerzas Especiales, especializadas en orientar a las tropas de Infantería de EE.UU. recién llegadas para las operaciones en Vietnam. Después que hubieran preparado a los hombres para la batalla, y les previnieran contra las trampas explosivas, y otras armas utilizadas por el VC, normalmente la Fuerza Apache les acompañaba durante los primeros días de operaciones en zona de combate. Más tarde, la Fuerza Apache se ocupó de los Pelotones de reconocimiento y combate, que tan importante papel tuvieron en los ataques de la Fuerza Mike característicos de la recién estrategia agresiva de los CIDG.

En 1967, los campamentos CIDG estaban construyéndose como «campos de batalla», diseñados para resistir fuertes ataques enemigos a través de las sólidas defensas preplanificadas, con ametralladoras y morteros en campos de fuego coordinados. Los CIDG estaban también intensificando sus operaciones nocturnas en este período y hubo un marcado aumento de las bajas del Vietcong. En 1967, el LLDB mostraba también algunas mejoras, en parte como resultado del Destacamento B-51 de las Fuerzas Especiales de EE.UU. en Dong Ba Thin. Esta mejora del LLDB comenzaba a hacer posible a las Fuerzas Especiales USA el control de muchos campamentos CIDG de Vietnam del Sur, cosa que no se había llevado a cabo desde la rebelión de los montañeses en 1964.

Aunque equipados ligeramente, las Fuerzas Mike disponían de gran potencia de fuego, dirigiendo los ataques aéreos y el apoyo artillero

La planificación posterior de los CIDG en 1967 y 1968 resaltó en general, la creación de campamentos CIDG de vigilancia de fronteras para cortar las vías de infiltración del Vietcong. En el Delta del Mekong, donde los irregulares de las Fuerzas Especiales tuvieron un importante papel para limpiar de VC la Llanura de Juncos, las bases de aquellas fuerzas se construyeron como campamentos flotantes. Las zo-

LA DEFENSA DE NAM DONG

En julio de 1964, el remoto campamento CIDG de Nam Dong, a 27 km de la frontera de Laos, rodeado por montañas de 600 m, fue puesto bajo control de la Guardia Civil de Vietnam. El equipo A de Fuerzas Especiales del campo, A-726, estaba bajo el mando del Capitán Roger H. C. Donlon (arriba), y el 5 de julio, ya estaba preocupado por los tiroteos que comenzaron a darse entre los vietnamitas y los nungs, en la base. Entonces a las 2,30 h del día 6, comenzó a caer sobre las edificaciones una lluvia de proyectiles de fósforo blanco y granadas. Alrededor de 900 guerrilleros del Vietcong se habían concentrado para destruir el campamento. Pronto todo el campo ardía, y los hombres corrían desesperados a por los fusiles y municiones, en las chozas en llamas. Después de una urgente llamada de auxilio, la misma cabaña de radio fue destruida. Quince minutos después, apareció el Vietcong en el perímetro, para liquidar a la guarnición. Herido en el estómago, Donlon mató él mismo a 3 hombres de un equipo de demolición en la puerta, dirigiendo durante todo el tiempo el fuego de sus hombres e intentando ayudar a los heridos. A las 4,04 h, una bengala de Da Nang bañó la escena de luz fantasmal. Los gritos del Vietcong para que se rindieran se respondían con una lluvia de balazos, y finalmente el Vietcong, conocedor de la inminente llegada de refuerzos, comenzó a retirarse. En el campo yacían 55 hombres muertos y otros 65 resultaron heridos. El Capitán Donlon recibió la medalla de honor.



Arriba: un instructor del 5.° Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) acompaña a una unidad CIDG en acción cointrainsurgente contra el Vietcong cerca de la frontera con Camboya. El personal de las Fuerzas Especiales participaba a todos los niveles del programa de entrenamiento CIDG, desde el entrenamiento con armas cortas, hasta los despliegues de tropas y planificación estratégica.

Capitán, 5.° Grupo de Fuerzas Especiales, Campamento de Fuerzas de Acción, Vietnam, 1965

Este Oficial que trabaja en el programa CIDG de montañeses, va vestido con botas de cuero negro y nylon. Su graduación va indicada por las dos barras plateadas sobre la insignia de la gorra y las barras blancas de la solapa. Las alas cosidas sobre el pecho indican que este Boina Verde está entrenado en paracaidismo; también lleva en la solapa la insignia de artillería, con dos fusiles cruzados y un misil. El armamento consiste en una carabina M2, una pistola Colt M1911A1, calibre 45, sujeta por una cincha de M56.

nas de aterrizaje, las barracas y almacenes, se construyeron sobre plataformas que se elevaban como las aguas del río, permitiendo así que el campamento fuera operativo incluso cuando el delta se inundaba. La Fuerza Mike adscrita al 4.° Cuerpo, que operaba en el Delta, estaba agrupada con lanchas e hidroaviones.

A inicios de 1967, las unidades CIDG comenzaron a operar desde los campamentos abiertos en la zona de Guerra C, durante años un baluarte del VC. Otras zonas rebeldes cayeron también bajo control del CIDG, a medida que se establecían bases militares estratégicas. Estos campamentos sufrían constantes ataques del Vietcong y del Ejército de Vietnam del Norte (NVA) y fueron defendidos con éxito sólo a costa de desplegar las Fuerzas Mike en unión de lanchas artilladas como el AC-47, (conocido como «el Resoplido del Dragón Mágico»). Durante este período, las Fuerzas Mike estaban organizadas por Compañías de tres Pelotones de fusileros y un Pelotón armado, con un total de 185 hombres. Aunque equipados ligeramente, las Fuerzas Mike podían disponer de una devastadora potencia de fuego atrayendo los ataques aéreos y el apoyo artillero.

El Programa CIDG se benefició mucho de su organización logística, que burlaba con eficacia el corrupto sistema sudvietnamita y las incómodas disposiciones del Ejército de EE.UU. El Programa CIDG y otras operaciones de las Fuerzas Especiales eran abastecidos por las bases de avanzada de cada una de las cuatro Zonas Tácticas de Cuerpo. Los campos de lucha podían reabastecerse con mucha rapidez, utilizando el reaprovisionamiento aéreo si era necesario. Cualquiera de los artículos especiales, como raciones para patrullas dilatadas, diseñadas específicamente para la dieta de las tropas indígenas, podían obtenerse a través de la Oficina de Apoyo a la Contrainsurgencia del Ejército de EE.UU. en Okinawa. La red de suministro de las Fuerzas Especiales proporcionaba también equipo especial, como armas extranjeras para operaciones clandestinas.

Cuando la ofensiva del Tet se extendió a las pobladas áreas de Vietnam del Sur en enero de 1968, los *cidgees* se ganaron el reconocimiento como combatientes urbanos. En verdad, inflingieron serias pérdidas al VC después de que algunos atacantes lanzaran prematuramente la ofensiva de sus sectores contra ciudades guarnecidas por las Fuerzas Mike, como Ban Me Thout y Nha Trang. Estos ataques mal coordinados no sólo pusieron en alerta a las unidades norteamericanas, sino que los atacantes tuvieron que retroceder por la acción de las Fuerzas Especiales de montañeses entrenados.

A medida que el VC y el Ejército Norvietnamita se concentraban en torno a Khe Sanh, los campos de las Fuerzas Especiales, como Lang Vei, se vieron bajo un intenso fuego

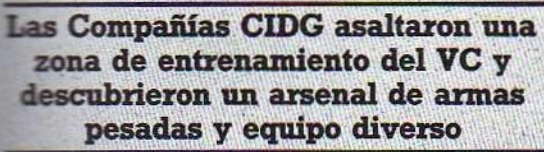
Durante la preparación de la Ofensiva Tet, y en la ofensiva misma, la mayoría de los campamentos CIDG excepto los del 1.° Cuerpo fueron abandonados a medida que las fuerzas del VC se concentraban cerca de las ciudades. Sin embargo, a medida que el VC y elementos del NVA se agrupaban en Khe Sanh y las ciudades norteñas como Hué, los campamentos de Fuerzas Especiales como Lang Vei, bajo el Destacamento A-101 de Fuerzas Especiales del 1.° Cuerpo, se vieron bajo nutrido fuego. Lang Vei había sido atacado frecuentemente desde su establecimiento en diciembre de 1966, y el 4 de mayo de 1967 fue virtualmente destruido en un asal-

to, previa infiltración del Vietcong entre las filas de los montañeses del propio campo. Lang Vei fue tomado finalmente durante la Ofensiva Tet el 7 de febrero de 1968 por las fuerzas del EVN apoyadas por tanques.

Después de distinguirse en la Ofensiva Tet, los *cidgees* disfrutaron de gran respeto entre las fuerzas anticomunistas. Fueron desplegados después en la defensa del 2.°, 3.° y 4.° Cuerpos, mientras que las unidades convencionales del Ejército de la República de Vietnam (ARVN), se desplazaron al 1.° Cuerpo para retomar zonas ocupadas nuevamente por nordvietnamitas. Las unidades CIDG fueron prioritarias también en el reabastecimiento de armas, y recibieron un cargamento de fusiles M16 y M60 GPMG en abril de 1968.

Al comienzo de 1968 se aceleró el proceso de transferencia de los campamentos CIDG a control vietnamita. Como las tareas de contrainfiltración tomaron mayor importancia por los resultados de la Ofensiva Tet, el personal CIDG se destinó primordialmente a cortar las rutas de infiltración en la frontera occidental de Vietnam del Sur.

Sin embargo, cada vez más responsabilidades del programa CIDG pasaban a la LLDB, preparándole para la absorción del programa. La acción cívica de las Fuerzas Especiales y las operaciones psicológicas también pasaron a ser responsabilidad de los vietnamitas tan rápido como se pudo, bajo la política de «vietnamización» propugnada por la administración Nixon.



Las Compañías CIDG asaltaron una zona de entrenamiento del VC y descubrieron un arsenal de armas pesadas y equipo diverso

Incluso aunque la dirección de la vigilancia en la frontera estratégica y los campamentos especiales pasaron a control del LLDB durante 1969, las Fuerzas Especiales en Vietnam alcanzaron un máximo de 4.000 hombres ese año, si bien algunos estaban asignados a unidades de operaciones especiales y por lo tanto, sólo bajo control del 5.° SFG (aerotransportado) en teoría. A principios de 1970, se dicidió terminar el programa CIDG y absorber sus unidades en el Ejército de la República de Vietnam. Se cerraron algunos campamentos en el otoño de 1970, pero 37 se convirtieron en campamentos de Rangers del ARVN, con sus unidades CIDG transformadas en Batallones Ranger, principalmente «Rangers de Frontera», que prosiguieron con su misión de luchar contra las infiltraciones fronterizas. Sin embargo, las evidencias nos sugieren que la eficacia *cidgee* descendió bruscamente bajo control del ARVN.

Durante 1970, las unidades CIDG participaron en operaciones en Camboya junto con algunos miembros de las Fuerzas Especiales. Las Compañías CIDG de Doc Hue y Tra Cu desempeñaron un papel especialmente importante en el asalto de una zona de entrenamiento del VC y descubrieron un gran arsenal de armamento pesado y otros equipos.

El 31 de diciembre de 1970, la participación del 5.° SFG (Aerotransportado) en el Programa CIDG terminó oficialmente y el 3 de marzo de 1971 salieron oficialmente para Fort Bragg, aunque algunos elementos de las Fuerzas Especiales asignados como consejeros o en operaciones especiales se quedaron mucho más tiempo.

En general, el programa CIDG tuvo éxito, y las Fuerzas Mike se situaron entre las mejores tropas vietnamitas en la guerra.

Abajo a la izquierda: las fuerzas CIDG se mostraron muy activas. Aquí dos «cidgees» llevan a un compañero herido después de un enfrentamiento con el Vietcong. Abajo a la derecha: dos soldados de las Fuerzas Especiales descansan antes de una operación en la Zona de Guerra C, al noroeste de Saigón. Equipados con armas pesadas, llevan CAR-15, (uno, preparado con lanzagranadas cerca del tambor), lanzacohetes LAW y un subfusil M3A1 con silenciador.

ALERTA MALAYA

Izquierda: el Capitán Oakley, disfruta de un descanso, después de un duro enfrentamiento con la guerrilla malaya. Las patrullas hicieron fuego contra el enemigo, (derecha y extremo derecho), pero el movimiento en la jungla era a menudo lento y costoso. Cada hombre debía permanecer totalmente alerta durante el cruce de un río (abajo); la emboscada era la táctica guerrillera preferida. Abajo, izquierda: las frecuentes subidas ponían a prueba la resistencia de los marines. Abajo, derecha: las radios servían para la comunicación, vital, con la base.

Entrenados para actuar en mar o tierra, los Royal Marines se adaptaron a luchar en las selvas tropicales de Malasia durante la Alerta

El atardecer del 23 de marzo era más cálido de lo usual, y el Comandante de la Tropa Z, Comando 45, RM, Teniente Nigel Mitchell, acababa de tomar su ducha habitual después de un día infructuoso más, patrullando en las zonas de colonos de su «terreno» alrededor de la ciudad Kampar. Había sido un día de amigable frustración, en el que ni los chinos locales ni los reticentes malayos se habían inclinado a dar ninguna información sobre los «bandidos» comunistas chinos del ELEM (Ejército de Liberación de las Etnias Malayas). Sólo tres días antes, el ELEM asaltó un pueblo de la zona, quemando las viejas *bashas* (chozas), robando carnets de identidad y pidiendo arroz y otros productos de la estación antes de desaparecer otra vez en su santuario selvático.

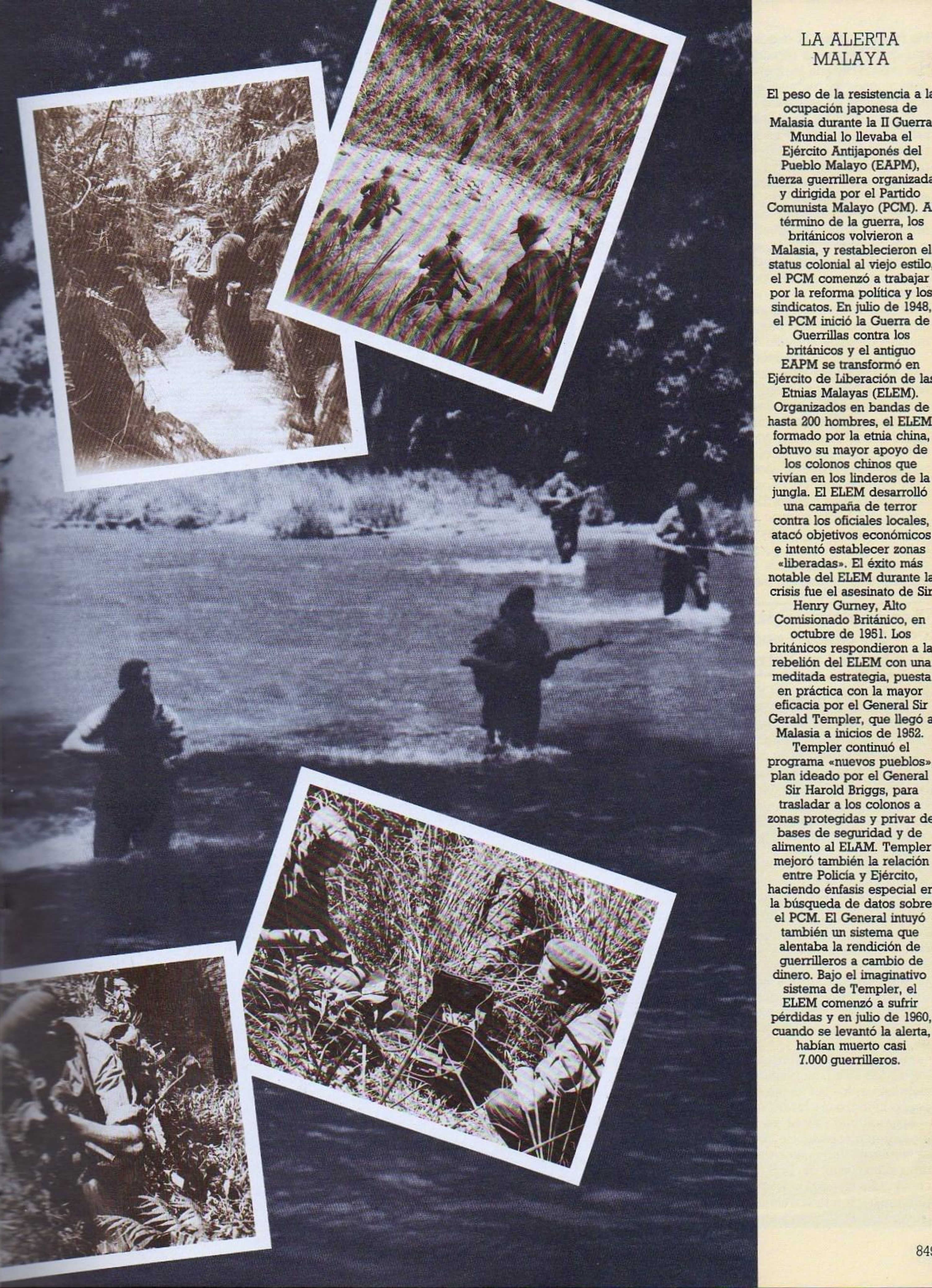
En 1951, el Comando 45 trasladó su base a las estribaciones de Tapah, en la carretera sur principal que atraviesa Malasia, y sus cinco Compañías se dispersaron por los 7.000 km^2, desde las pantanosas llanuras costeras de los alrededores de Telok Anson a las montañosas Tierras Altas de Cameron. Las Compañías operaban con cierta independencia, pero trabajaban estrechamente coordinadas con las Fuerzas de Policía Malaya, en su mayoría con Oficiales británicos, y los Oficiales de Distrito coloniales.

Tal era la rutina diaria patrullando constantemente con escasos resultados, batallando constantemente para ganarse «los corazones y las mentes» de los malayos —aforismo acuñado por el Director de Operaciones, Teniente General Sir Harold Briggs. Eran frecuentes los incidentes en la zona, y la estrategia de los terroristas de golpear duro para sumergirse otra vez en la selva dejando escasas huellas, hacia el acopio de datos para Inteligencia de capital importancia.

El AOM (Asistente del Oficial de Marina) de Mitchell le trajo una cerveza Tiger de la nevera y el Capitán la vertió en un largo vaso antes de acomodarse bajo el ventilador que giraba sin descanso sobre su cabeza. Miró a través de los cristales de la ventana de su choza la bandera de la Compañía que colgaba lángida en la quietud del atardecer. Contó las estrellas rojas: cada una era un bandido muerto por la Compañía Z.

De repente sonó el teléfono. Mitchell levantó desganado el auricular y oyó la voz excitada de su amigo, Paddy, el Oficial británico local de la Policía Malaya. Aparentemente se había rendido un bandido en uno de sus puestos avanzado de la policía, hacía sólo media hora y decía estar dispuesto a guiar una patrulla hasta su antiguo campamento. Concretaron un punto de cita (PC) para 15 minutos más tarde. Se puso en práctica una cuidadosa preparación de meses: la patrulla de alerta de una sección, reforzada en esta ocasión por algunos cocineros y el personal de oficina de la Compañía, tuvo 10 minutos para armarse y comprobar sus armas, municiones y equipo y alistarse para la salida al PC.

La sección de servicio había tenido 48 horas libres del rutinario e incensante patrullar, pero al instante estaba preparada y los hombres se pusieron a la altura de las circunstancias al sonar la alerta. Aunque tales alertas se habían dado antes, cada uno de



LA ALERTA MALAYA

El peso de la resistencia a la ocupación japonesa de Malasia durante la II Guerra Mundial lo llevaba el Ejército Antijaponés del Pueblo Malayo (EAPM), fuerza guerrillera organizada y dirigida por el Partido Comunista Malayo (PCM). Al término de la guerra, los británicos volvieron a Malasia, y restablecieron el status colonial al viejo estilo, el PCM comenzó a trabajar por la reforma política y los sindicatos. En julio de 1948, el PCM inició la Guerra de Guerrillas contra los británicos y el antiguo EAPM se transformó en Ejército de Liberación de las Etnias Malayas (ELEM). Organizados en bandas de hasta 200 hombres, el ELEM, formado por la etnia china, obtuvo su mayor apoyo de los colonos chinos que vivían en los linderos de la jungla. El ELEM desarrolló una campaña de terror contra los oficiales locales, atacó objetivos económicos e intentó establecer zonas «liberadas». El éxito más notable del ELEM durante la crisis fue el asesinato de Sir Henry Gurney, Alto Comisionado Británico, en octubre de 1951. Los británicos respondieron a la rebelión del ELEM con una meditada estrategia, puesta en práctica con la mayor eficacia por el General Sir Gerald Templer, que llegó a Malasia a inicios de 1952. Templer continuó el programa «nuevos pueblos», plan ideado por el General Sir Harold Briggs, para trasladar a los colonos a zonas protegidas y privar de bases de seguridad y de alimento al ELAM. Templer mejoró también la relación entre Policía y Ejército, haciendo énfasis especial en la búsqueda de datos sobre el PCM. El General intuyó también un sistema que alentaba la rendición de guerrilleros a cambio de dinero. Bajo el imaginativo sistema de Templer, el ELEM comenzó a sufrir pérdidas y en julio de 1960, cuando se levantó la alerta, habían muerto casi 7.000 guerrilleros.

los marines sintió la descarga de adrenalina mientras que preparaba rápidamente su equipo. Sin saber cuánto duraría la operación, cada hombre tomó dos raciones de día y se aseó antes de tomar las armas y cebar las granadas de patrulla.

Sólo un marine, que había retornado a su choza para sacar las llaves y las monedas del bolsillo, que podían hacer un ruido indeseado y peligroso en desplazamientos por la selva, estuvo de momento descartado, pero todos estaban listos tan pronto como se acercó el blindado de 3 toneladas, conocido coloquialmente como «El ataúd». En pocas palabras, Mitchell bosquejó el objetivo de la patrulla, y en el cuarto de hora señalado, estaban embarcados y en camino. El Lugarteniente de la Compañía quedó en la base para organizar otro destacamento según la alerta nocturna.

El breve crepúsculo tropical que cayó en unos minutos, apareció y dió paso a la noche en los cinco minutos de viaje al punto de cita.

Durante el viaje, los Suboficiales hojearon sus mapas, orientándose mentalmente al área que ya conocían tan bien, y se sintieron satisfechos de que sus hombres estuvieran completamente preparados para cualquier contingencia que pudiera esperarles. Los hombres sabían que toda la operación podía poner a prueba, como en el pasado, lo que los marines llamaban «batir su récord». Los Suboficiales sabían también que la preparación e ilusiones de sus hombres podían transformarse una vez más en frustración. Ya había pasado antes, y no sólo una vez. Los confidentes eran muy poco fiables si traicionaban a sus compañeros de selva, a menos que tuvieran suficientes incentivos. Quizá, esta vez, la policía había proporcionado el incentivo.

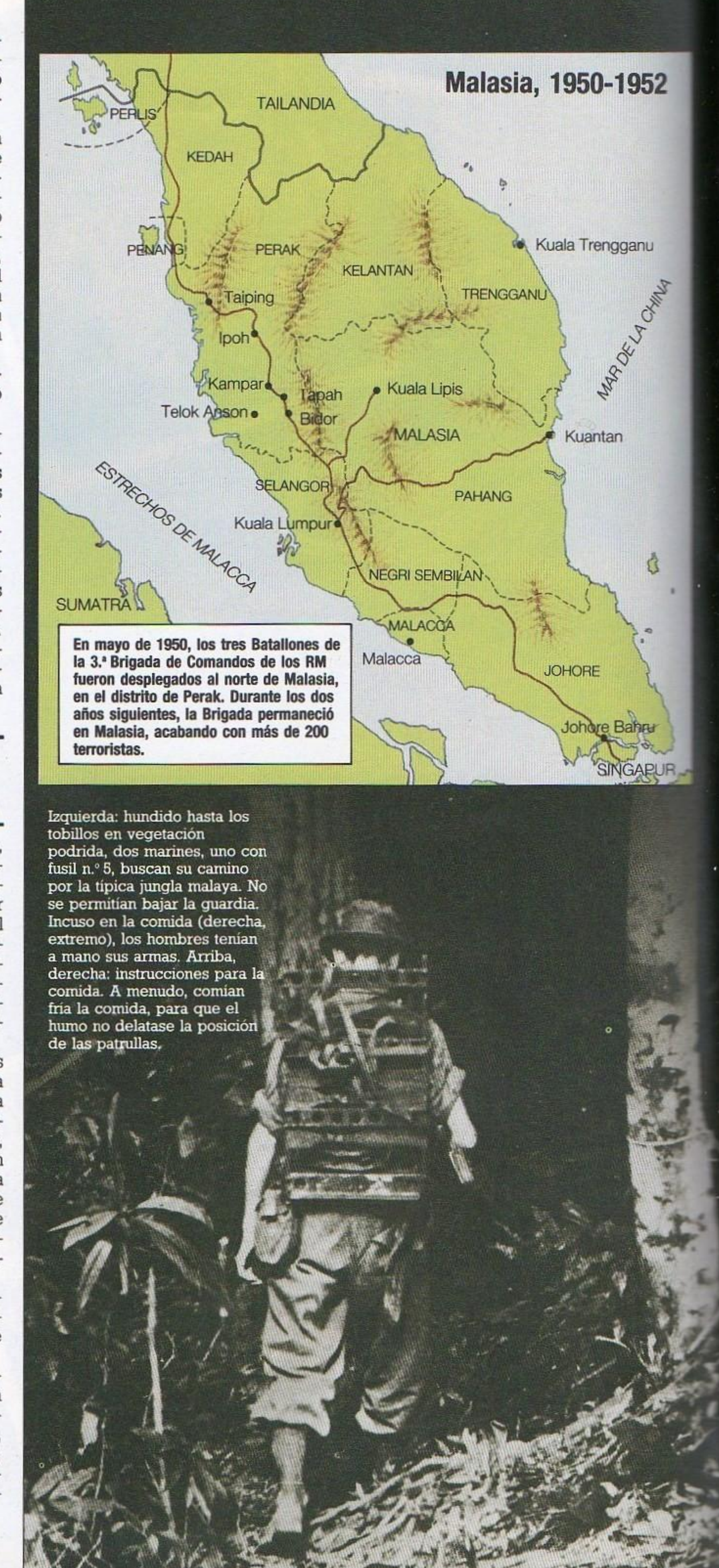
Los marines sabían que los árboles del caucho podían esconder fácilmente un terrorista emboscado

En el PC acordado, el Oficial de Policía británico, junto con un inspector malayo, se sumó a los marines con el aterrorizado bandido. El convoy se reagrupó rápidamente y avanzó a marchas forzadas por las tres plantaciones de caucho alineadas, hasta el remoto puesto policial donde se rindiera el bandido. En la misteriosa oscuridad circundante, los árboles de caucho parecían filas de soldados desfilando pero los marines sabían que en su aparente delgadez podían albergar fácilmente a un terrorista emboscado.

El PER (personal enemigo rendido) les llevó más allá del puesto de policía por una amplia pista a otra hacienda de caucho. Esta vez, a una en decadencia y densa, un lugar perfecto para esperar una emboscada. La hacienda daba paso a un «lalang» abierto, de hierba gruesa y alta, imposible de atravesar con la vista, y a veces, de penetrar, y finalmente a una zona de colonos chinos. La columna se detuvo ante un pequeño puente, demasiado estrecho para que pasara el carro; los marines bajaron silenciosamente a ocupar sus posiciones, previstas cuidadosamente.

En la luz parpadeante de una docena de lámparas de gas Tilley, se podían ver figuras sombrías moviéndose entre las toscas *bashas* de los colonos, de paja con techo de hierro ondulado.

Mitchell y el Oficial de Policía cruzaron el puente, y dieron la señal de cese de alarma. La patrulla se sumergió lentamente en la jungla por un pisoteado camino con el PER, estrechamente vigilado, como guía. Su comportamiento era a veces ansioso, pero no hacía intentos de salir corriendo aunque fuera posible. El Comandante caminaba atento a cual-



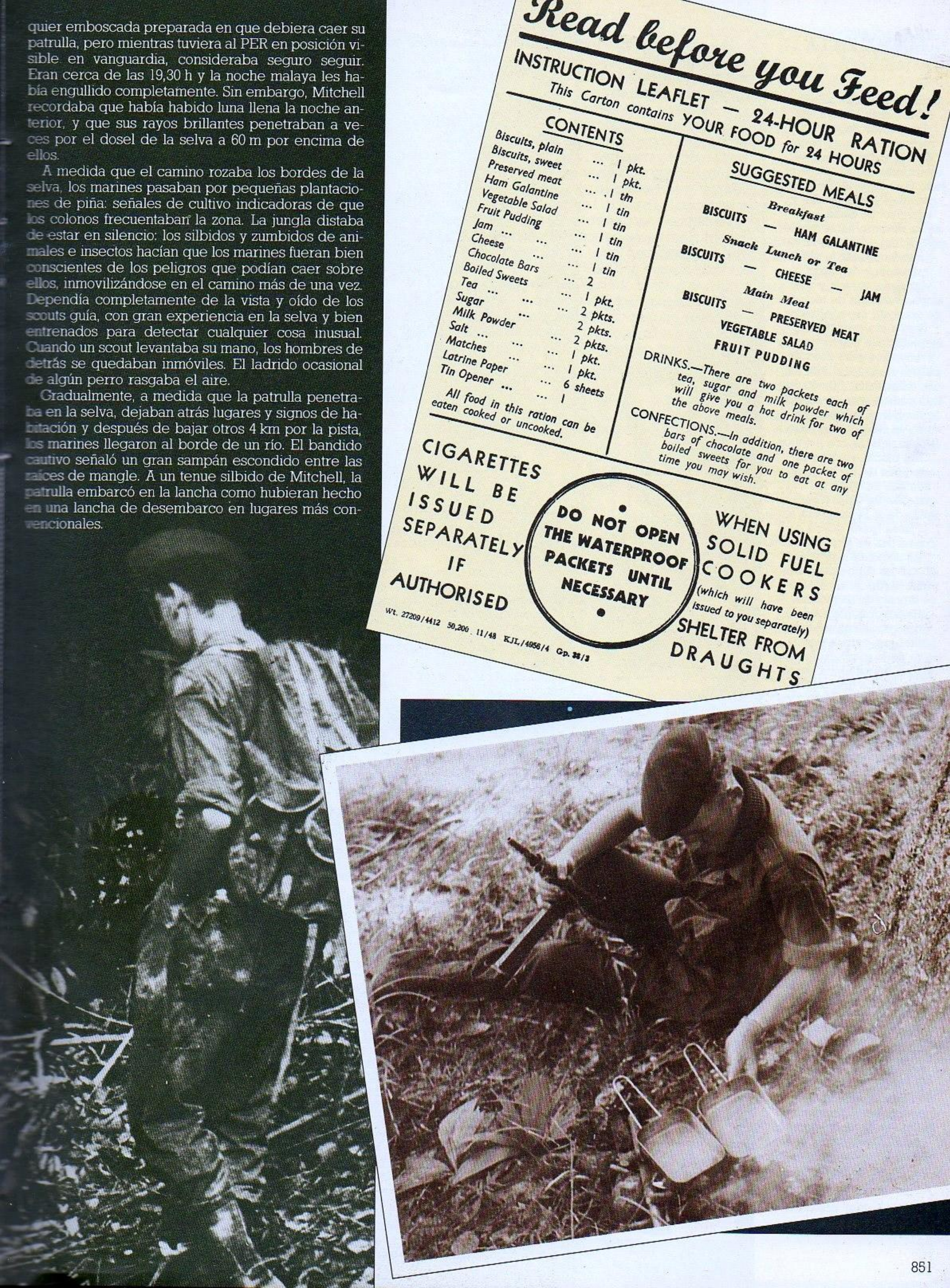
En mayo de 1950, los tres Batallones de la 3.ª Brigada de Comandos de los RM fueron desplegados al norte de Malasia, en el distrito de Perak. Durante los dos años siguientes, la Brigada permaneció en Malasia, acabando con más de 200 terroristas.

Izquierda: hundido hasta los tobillos en vegetación podrida, dos marines, uno con fusil n.º 5, buscan su camino por la típica jungla malaya. No se permitían bajar la guardia. Incuso en la comida (derecha, extremo), los hombres tenían a mano sus armas. Arriba, derecha: instrucciones para la comida. A menudo, comían fría la comida, para que el humo no delatase la posición de las patrullas.

quier emboscada preparada en que debiera caer su patrulla, pero mientras tuviera al PER en posición visible en vanguardia, consideraba seguro seguir. Eran cerca de las 19,30 h y la noche malaya les había engullido completamente. Sin embargo, Mitchell recordaba que había habido luna llena la noche anterior, y que sus rayos brillantes penetraban a veces por el dosel de la selva a 60 m por encima de ellos.

A medida que el camino rozaba los bordes de la selva, los marines pasaban por pequeñas plantaciones de piña: señales de cultivo indicadoras de que los colonos frecuentaban la zona. La jungla distaba de estar en silencio: los silbidos y zumbidos de animales e insectos hacían que los marines fueran bien conscientes de los peligros que podían caer sobre ellos, inmovilizándose en el camino más de una vez. Dependía completamente de la vista y oído de los scouts guía, con gran experiencia en la selva y bien entrenados para detectar cualquier cosa inusual. Cuando un scout levantaba su mano, los hombres de detrás se quedaban inmóviles. El ladrido ocasional de algún perro rasgaba el aire.

Gradualmente, a medida que la patrulla penetraba en la selva, dejaban atrás lugares y signos de habitación y después de bajar otros 4 km por la pista, los marines llegaron al borde de un río. El bandido cautivo señaló un gran sampán escondido entre las raíces de mangle. A un tenue silbido de Mitchell, la patrulla embarcó en la lancha como hubieran hecho en una lancha de desembarco en lugares más convencionales.



Read before you Feed!

INSTRUCTION LEAFLET — 24-HOUR RATION

This Carton contains YOUR FOOD for 24 HOURS

CONTENTS

Biscuits, plain	...	1 pkt.
Biscuits, sweet	...	1 pkt.
Preserved meat	...	1 tin
Ham Galantine	...	1 tin
Vegetable Salad	...	1 tin
Fruit Pudding	...	1 tin
Jam ...	...	1 tin
Cheese ...	...	1 tin
Chocolate Bars	...	2
Boiled Sweets	...	1 pkt.
Tea ...	...	2 pkts.
Sugar ...	...	2 pkts.
Milk Powder	...	2 pkts.
Salt ...	...	1 pkt.
Matches	...	1 pkt.
Latrine Paper	...	6 sheets
Tin Opener ...	...	1

All food in this ration can be eaten cooked or uncooked.

SUGGESTED MEALS

Breakfast
BISCUITS — HAM GALANTINE

Snack Lunch or Tea
BISCUITS — CHEESE — JAM

Main Meal
BISCUITS — PRESERVED MEAT
VEGETABLE SALAD
FRUIT PUDDING

DRINKS.—There are two packets each of tea, sugar and milk powder which will give you a hot drink for two of the above meals.

CONFECTIONS.—In addition, there are two bars of chocolate and one packet of boiled sweets for you to eat at any time you may wish.

CIGARETTES WILL BE ISSUED SEPARATELY IF AUTHORISED

DO NOT OPEN THE WATERPROOF PACKETS UNTIL NECESSARY

WHEN USING SOLID FUEL COOKERS (which will have been issued to you separately) SHELTER FROM DRAUGHTS

Wt. 27209/4412 50,200 11/48 KJL/4956/4 Gp. 38/3

LUCHA EN LA SELVA

Durante las fases iniciales de la Alerta Malaya, las Fuerzas de Seguridad reconocían que no sería fácil la victoria sobre el escurridizo ELEM, y que el éxito final dependería de un patrullaje perseverante y agresivo. La lucha en la selva siempre había tenido perspectivas desalentadoras, siendo necesaria una disciplina de hierro, vigilancia, astucia y una amplia variedad de técnicas de combate especializadas. Nunca era gratificante, empleándose mucho tiempo y esfuerzos para obtener pobres resultados. Aún así, con todas estas dificultades, los combatientes en servicio aprendieron rápidamente a «leer» la selva y adaptarse a las aterradoras condiciones del medio. Aunque la mayoría de los hombre seguían un curso de tres semanas de familiarización antes de la llegada, era en la tarea diaria donde se convertían en expertos en las acciones rutinarias contra las supuestas bases del ELEM. A veces, las fuerzas de seguridad montaban operaciones a gran escala con miles de hombres, pero la mayor parte de la campaña fue una guerra de sabiduría contra pequeños grupos de hombres. Los dos métodos eficaces para contener las actividades del ELEM fueron patrullas y emboscadas. Las patrullas de seguimiento de las bandas guerrilleras dependían de la comida e información actualizada, proporcionada por contactos locales o por la Special Branch. Sin embargo, a menudo el contacto dependía del buen juicio de los Jefes de patrulla, que normalmente desarrollaban un «olfato» instintivo en su propia zona operativa. Cada combate victorioso tenía más valor que la mera destrucción de un campamento o la muerte de un puñado de guerrilleros; las patrullas se ocupaban siempre de recuperar las armas, destruir los alimentos y recoger documentos. De esta forma, las autoridades pudieron entorpecer las futuras actividades guerrilleras y hacerse una idea precisa de la estrategia del ELEM, proceso que llevó finalmente a la derrota de los insurgentes.

Los scouts guía tomaron sus posiciones en la proa: de nuevo eran la vista y oídos de la patrulla. Otros marines tomaron los rudos canaletes y varas. Lentamente, el sampán emergió de las sombras del banco y se movió con energía, corriente arriba.

Los marines se sintieron completamente inermes, en peligro, cuando la luz de la luna los delataba en medio de la corriente. El viaje continuó durante 1 hora; el lento río a veces se estrechaba en una corriente, y el sampán rozaba las raíces y se precipitaba sobre los bancos. Los marines veían movimiento en cada recodo; las enormes raíces de mangle parecían mostruosos brazos dispuestos a estrangularles, y las titilantes luces de las luciérnagas medían su lento avance hacia su meta.

Una vez, un enorme búfalo de agua surgió sobre un banco y miró inquisitivamente a los sombríos y silenciosos intrusos. A medida que se estrechaba la corriente, las hojas colgantes rozaban el reflejo acuoso de la luna, dando a la patrulla un mayor sentimiento de seguridad.

Entonces, repentinamente, el PER señaló una abrupta zona de desembarque, junto a la cual un sampán-vivienda acuática descansaba perezoso en las sombras del banco. El sampán de los marines alineó con ella su proa y desembarcaron silenciosamente. Un débil sendero partía desde aquí hacia el interior, y los bien entrenados marines se sumergieron silenciosamente por los lados del camino cubiertos por la jungla para esperar órdenes del Teniente Mitchell. El rebelde cautivo murmuró que el campamento de bandidos quedaba a unos 2 km, camino arriba y que debía albergar a tres hombres y una mujer. Apenas un gesto con la mano y la patrulla hizo la bien conocida formación. Los scouts guía con sus fusiles australianos Owen —más fiables que los Sten, de cerrojo menos fácil de esconder en el denso suelo— avanzaron en silencio.

El resto de los marines llevaban el fusil n.º 5, más corto, ligero y práctico en estos combates a corta distancia, que solían darse en la selva.

El PER estaba remiso a tomar su posición tan cerca del frente, pero su guardián, siempre alerta, le hacía avanzar a punta de fusil. Mitchell iba seguido de cerca por dos hombres con ametralladoras ligeras Bren para asegurar la máxima potencia de fuego al enfrentarse con una emboscada enemiga.

El avance era lento: cada chasquido de una rama resonaba como un disparo; cualquier movimiento de un animal selvático inmovilizaba a la patrulla en la oscuridad. Durante media hora de camino, no se cruzaron una palabra, pero cada marine sabía que dependía de sus compañeros en cualquier emergencia. Se pasó de atrás hacia adelante una silenciosa señal de alto. El Oficial de Policía, como intérprete del bandido, dijo a Mitchell que el campamento estaba a sólo 90 m adelante, a la derecha del sendero. Mitchell miró su Service Rolex que brillaba tenuamente en la oscuridad. Eran las 22,50 h desde que salieron.

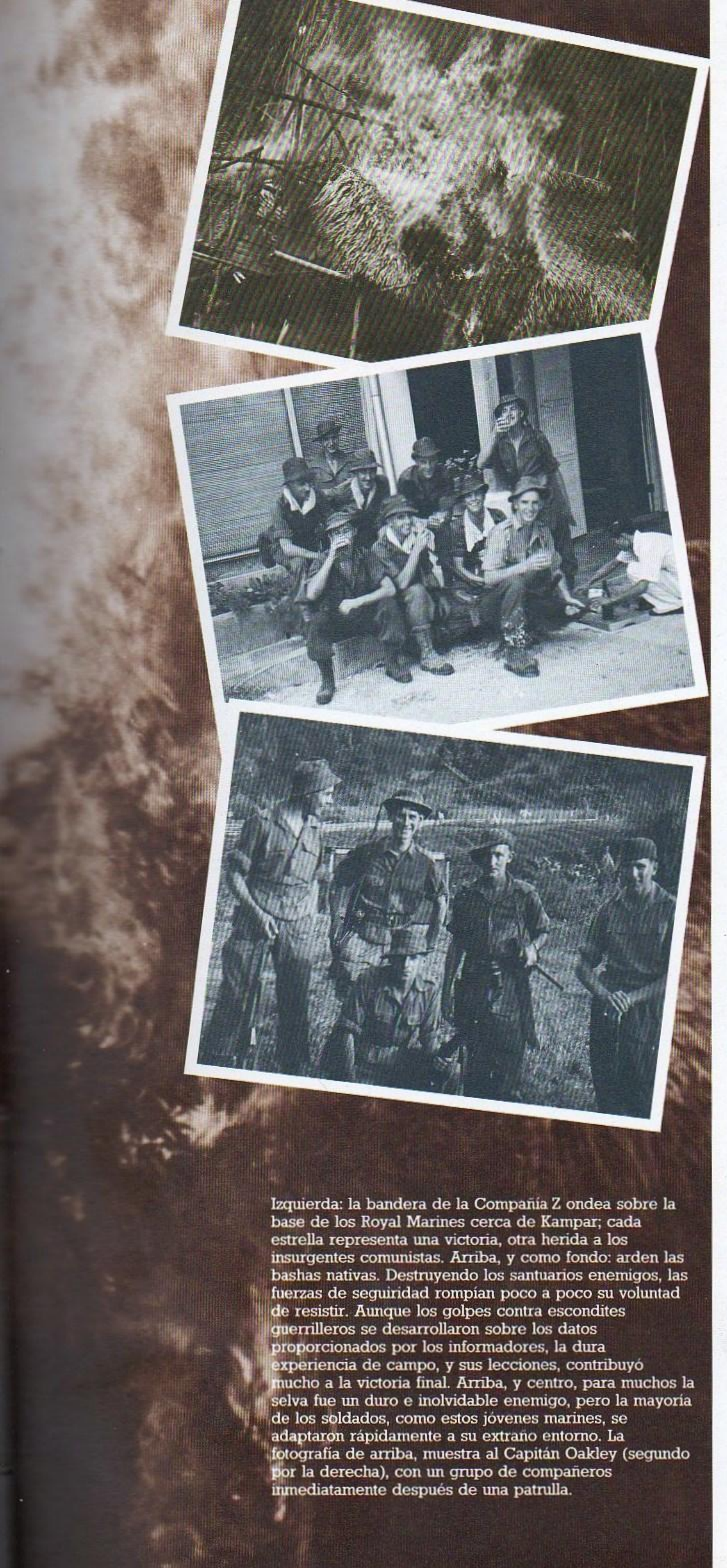
De nuevo la patrulla se deslizó hacia adelante, bordeando los hombres el camino a través del denso suelo; cada sonido sonaba tan fuerte como para despertar a los muertos. A una señal de la vanguar-



Royal Marine. Malasia, 1952

Este marine viste el uniforme ligero, suelto, ideal para los rigores del patrullaje por la densa y húmeda selva malaya: camisa y gorro verde olivo, y pantalón verde jungla. El velo en torno al cuello está colocado como pañuelo, pero a menudo se extendía sobre la cara para proteger al soldado frente a los insectos. El calzado consiste en botas de lona y goma para la jungla. Del cinturón modelo 44 cuelgan un bolso de municiones y una cantimplora. El armamento es un subfusil Owen de 9 mm. A pesar de su peso, el Owen era un arma eficaz en combate a corta distancia.





Izquierda: la bandera de la Compañía Z ondea sobre la base de los Royal Marines cerca de Kampar; cada estrella representa una victoria, otra herida a los insurgentes comunistas. Arriba, y como fondo: arden las bashas nativas. Destruyendo los santuarios enemigos, las fuerzas de seguridad rompían poco a poco su voluntad de resistir. Aunque los golpes contra escondites guerrilleros se desarrollaron sobre los datos proporcionados por los informadores, la dura experiencia de campo, y sus lecciones, contribuyó mucho a la victoria final. Arriba, y centro, para muchos la selva fue un duro e inolvidable enemigo, pero la mayoría de los soldados, como estos jóvenes marines, se adaptaron rápidamente a su extraño entorno. La fotografía de arriba, muestra al Capitán Oakley (segundo por la derecha), con un grupo de compañeros inmediatamente después de una patrulla.

dia, Mitchell se acercó para estudiar una *basha* colgante bajo unos arbolillos. Los scouts habían hecho bien su trabajo. Una segunda podía verse a unos metros más allá, y Mitchell detectó el débil olor de una fogata apagándose, que confirmaba que las *bashas* estaban ocupadas. Cuando indicó al resto de la patrulla que avanzara despacio, un cerdo salvaje huyó chillando en la noche, y su eco retumbó en la oscuridad. Una voz desde la choza daba la alerta, en chino. Los marines se detuvieron en seco, con los corazones a todo latir, seguros en su escondite y alerta con el dedo en el gatillo. Todos abrieron más sus ojos, con los oídos alerta para detectar el más pequeño movimiento. De repente, detectaron una sombra moviéndose entre los arbolillos, y la silueta negra de un hombre, contra la penumbra de rayos de luna, se hizo visible. Un centinela estaba trepando a la plataforma en los árboles.

Un disparo de carabina dio la señal de disparar a la patrulla, con el abrupto ruido de las ametralladoras Bren y Owen rasgando la tranquilidad de la noche. Las criaturas de la jungla chillaron y huyeron de sus nocturnos escondites en una algarabía de sonidos y movimientos, haciendo más irreal la escena. El centinela dio una voltereta desde su percha cayendo como una piedra cuando los primeros disparos de fuego arrasador barrieron el campamento con un saludo de plomo.

La patrulla todavía recelosa a cualquier imprevisto, entró en el campamento

Después de unos segundos, el Comandante de la patrulla ordenó el alto el fuego y sólo quedó el eco lejano de los recientes ruidos desapareciendo en la jungla impenetrablemente. La patrulla, todavía alerta de cualquier acontecimiento inesperado, entró lentamente en el campamento. Pronto encontraron el cuerpo del centinela y en su mano tenía una anilla de granada 36 que no había explotado. Otro cuerpo se encontró en la *basha*. La posterior búsqueda reveló que no había nadie más, pero en los senderos habían huellas recientes, que salían de la zona más lejana del campamento. La mitad de la patrulla siguió estas huellas, todavía temerosos de que el enemigo fuera bastante capaz de tender una emboscada a los desprevenidos. Sin embargo, el sendero terminaba en una ciénaga y se detuvo la persecución.

Los marines restantes y el Oficial de Policía registraron el campamento con la ayuda de linternas oscurecidas, recogiendo cualquier papel y documento que pudieran encontrar. Se recuperaron carnets de identidad robados, octavillas de propaganda y diarios detallados, con un informe recién hecho y otros artículos de ropa. Se descubrieron también dos armas, una de ellas robada meses antes a un marine asesinado, como se comprobó después. Uno de los fusiles estaba en tal estado que habría sido más peligroso para el que disparara que para el atacante.

El bandido capturado reveló entonces un buzón de provisiones con muchos botes sellados de arroz, que fueron destruidos sistemáticamente. Contaminaron la fuente usada para agua potable, arrojaron en ella los utensilios de cocina y cubiertos, con el «gash» (comida).

Mientras, los dos bandidos muertos fueron atados a pértigas para el viaje de retorno, para identificación policial. Antes que la patrulla tomara el camino de vuelta con los dos cuerpos y el «botín», incendiaron las *bashas*.

Más tarde, añadieron dos estrellas más a la bandera.

Los pilotos de la Jagdverband 44 eran la élite de la Luftwaffe y sus birreactores Messerschmitt Me 262 fueron los mejores aviones de combate de la II Guerra Mundial

ESCUADRON DE LOS ASES



Abajo: un solitario Me 262 se dirige a una formación de B-17 pesados. Abajo, izquierda: dos de los mejores ases de la Luftwaffe, intercambian datos. Gerhard Barkhorn (derecha) voló con el JV 44. Abajo, centro: después de una misión, un piloto de reactor desciende de su Me 262. Abajo, derecha: Adolf Galland, Comandante del JV 44.



En febrero de 1945, sólo unos meses antes del colapso final del III Reich, comenzó a formarse una muy notable unidad de la Luftwaffe en la base aérea de Brandenburgo-Briest, unos 60 km al sudoeste de Berlín. Estaba equipada con el birreactor Messerschmitt Me 262, reconocido en general como el mejor avión de combate en servicio en todo el mundo. Entre sus pilotos estaban muchos de los mejores de la Luftwaffe: hombres tales como el Comandante Gerhard Barkhorn (30 victorias), el Oberst Johannes Steinhoff (176 victorias), el Oberst Günther Lützow (108 victorias) y el Hauptmann Walter Krupinski (197 victorias). Su Comandante era el recientemente dimitido General der Jadgflieger, generalleutnant Adolf Galland, que terminó la guerra con 104 victorias. No es de extrañar, por esto, que el Jadgverband 44 (JV 44) se conociera como el «Escuadrón de los Ases». «La mayoría de ellos está en acción desde los primeros días de la guerra», recordaba Galland, «y todos fueron heridos, todos mostraban cicatrices de guerra y poseían las más altas condecoraciones. La Ritter Kreuz (Cruz de Caballero) fue, por así decirlo, la insignia de nuestra unidad». Todavía era incluso más extraordinario el que la JV 44 incluyera oficiales con el rango de Generalleutenant —Teniente General— (uno), Oberst-Coronel (dos), Oberstleutenant —Teniente Coronel— (uno) y Major —Comandante— (tres). Que tal grupo de veteranos y experimentados aviadores pudiesen luchar como simples pilotos de combate es un elocuente testimonio de la mentalidad de «Alicia en el país de las Maravillas» del Alto Mando alemán en los últimos meses de la II Guerra Mundial.

Los alemanes no tardaron en reconocer el tremendo potencial militar de la propulsión a reacción después del vuelo del primer avión turborreactor, Heinkel He 177, en agosto de 1939. El verano de 1942 comenzaron los vuelos de prueba del birreactor Me 262, y cuando el General der Jadgflieger Galland voló en él, quedó favorablemente impresionado por sus sorprendentes prestaciones. En el momento de su entrada en servicio operativo, en 1944, Galland vio en este aparato el arma que podía derrotar las incursiones de bombardeo diario de la USAAF y devolver la superioridad aérea a la Luftwaffe.

JAGDVERBAND 44

Como oficial de combate de mayor categoría de la Luftwaffe, Adolf Galland, no estaba de acuerdo con el Comandante en Jefe de la Luftwaffe Mariscal Hermann Goering. Sus diferencias saltan a la vista en el despliegue del revolucionario reactor Me 262. Enfrentado a la oposición del Oficial de bombardeo de mayor categoría, Dietrich Peltz, y al mismo Adolf Hitler, que deseaba utilizar el reactor como cazabombardero, Galland todavía consiguió algunos Me 262 para unidades de combate en la última mitad de 1944. En enero de 1945, sin embargo, dimitió de su puesto. Dolidos por lo que veían como una gran injusticia y mala gestión, un grupo de altos Oficiales de combate liderados por Oberst Gunther Lützow pidieron la reposición de Goering, como Comandante en Jefe. Fracasaron y Lützow fue desterrado a Italia, como Jagdfliegerführer Oberitalien y su compañero Oberst Johannes Steinhoff fue destinado como comodoro de la Jagdgeschwader 7, la primera unidad de combate Me 262, sin posteriores reposiciones. Fue la dimisión de Galland y el subsiguiente «Motín de los ases», lo que posibilitó que experimentados pilotos formaran la JV 44 de élite, Galland envió a Steinhoff y Lützow para que formaran la espina dorsal de la nueva unidad, y pronto se les unieron otros ases, como Barkhorn, Kuprinski, Hohagen y Schnell. Cuando la JV 44 comenzó a operar el 31 de marzo de 1945, se convirtió en la mayor concentración jamás formada de talento de combate aéreo.



Adolf Hitler, sin embargo, tenía otras ideas y decidió que el M 262 debería sólo asumir el papel de caza-bombardero. Esta decisión suscitó una furiosa controversia en el seno de la Luftwaffe entre Galland y su oponente, el General der Kamplflieger Dietrich Peltz, que consiguió ganar, y los Me 262 se suministraron a sus unidades de bombardeo. El Reichsmarschall Hermann Goering, Comandante en Jefe de la Luftwaffe —de todas formas, nominal— hizo poco para resolver la disputa. Las relaciones entre él y Galland siempre fueron malas, y continuaron empeorando, porque la única respuesta del Reichmarschall a la cada vez más precaria situación fue hablar de la cobardía de los pilotos de combate. Sin embargo, Galland hizo algunos progresos y, cuando el Me 262 entró en servicio operativo en la última mitad de 1944, se suministró tanto a las unidades de combate como a los bombarderos. En enero de 1945, sin embargo, su disputa con Goering alcanzó el apogeo y

TACTICAS DE COMBATE

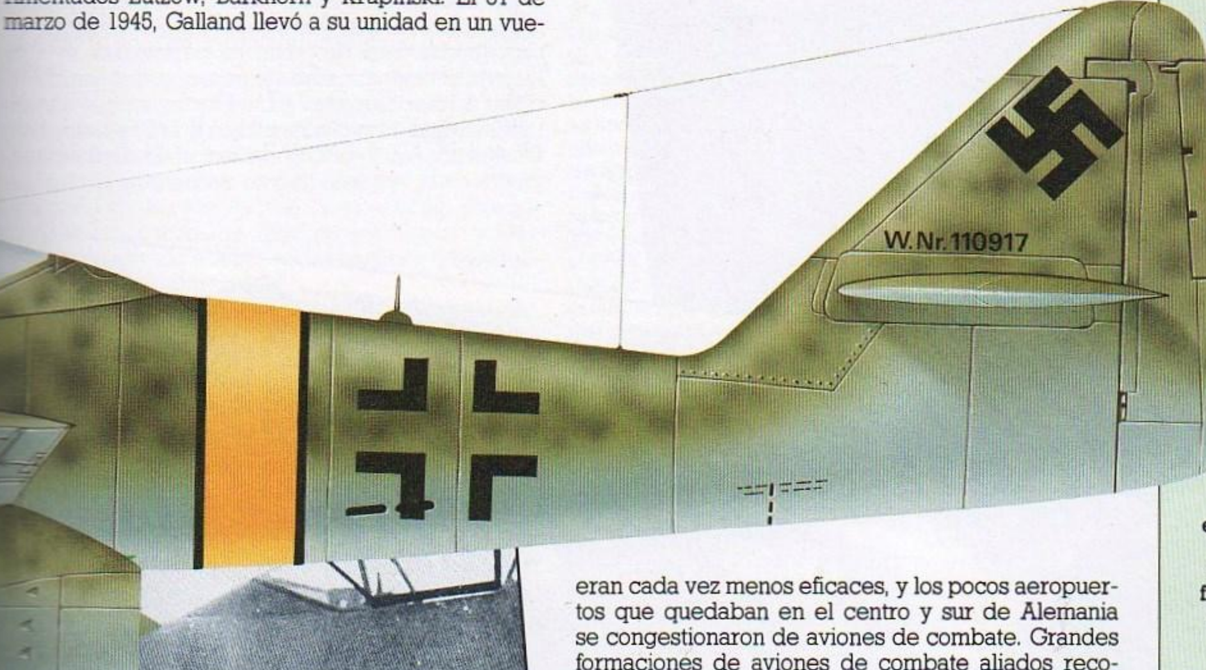
Los Escuadrones de combate alemanes, como el JV 44, que volaron en reactores Me 262, operaban normalmente en pequeñas unidades de 6 aviones. Volaron en formaciones «Kette» de tres aviones, más que en las tradicionales «Schwarm» de 4 aparatos, porque al detectar el enemigo efectuaban sus ataques en solitario. No había necesidad de pegarse al jefe y mantenerse a su cota, como en el caso de los aparatos de motor de explosión. La tremenda velocidad de los Me 262 era la única protección que necesitaban en combate. La velocidad del reactor también exigía tácticas especiales al atacar las formaciones de bombarderos de la USAAF. Los Me 262 comenzaban atacando desde arriba y por la popa a los bombarderos enemigos. Atravesaban entonces la escolta enemiga, que podían dejar atrás fácilmente. A esa velocidad, sin embargo, los reactores podían pasar cerca de los bombarderos a demasiada velocidad y los pilotos no podían apuntar sus armas con precisión. Entonces, caían en picado hasta un punto a 2 km por debajo de sus blancos, lanzados en el descenso por debajo de su nivel, y luego aumentar su velocidad hasta «Alta-6» ascendiendo al nivel de los bombarderos. Esta maniobra de «Tobogán Rodante» (mostrada arriba), reducía su velocidad de aproximación a 160 km/h. Una vez pasada la formación de bombarderos, los jets podían acelerar de nuevo, ganando altura, preparándose para un segundo ataque.

Arriba: uno de los Me 262 del JV 44. El reactor estaba armado con el potente cañón Mk 108 de 30 mm. Abajo: un simple disparo podía causar serios daños (derecha). Derecha, extremo: cada avión llevaba también cohetes 24 R4M de 55 mm en dos soportes bajo las alas.

dimitió de su puesto como General der Jadgflieger.

Después de caer en desgracia y ser relevado de todas sus responsabilidaes de administración y alto mando, Galland comenzó a buscar el modo de formar su unidad de élite. Se buscaron los mejores hombres y su amigo Johannes Steinhoff comenzó inmediatamente a trabajar en la organización del entrenamiento de reciclaje de pilotos sobre el nuevo aparato. Cuando salieron del hospital donde se recuperaban de sus heridas, los Comandantes Karl-Heinz Schnell (72 victorias) y Erich Hohagen (55 victorias) se sumaron al núcleo formado por los experimentados Lützow, Barkhorn y Krupinski. El 31 de marzo de 1945, Galland llevó a su unidad en un vuelo de 40 minutos desde Brandenburgo al aeropuerto de Munich-Riem, donde la JV 44 iba a iniciar sus operaciones.

La formidable combinación del Me 262 y la mayor concentración jamás vista de talentos de pilotaje iba, sin embargo, a tener poco efecto. Hacia 1945 estaba claro que la guerra estaba perdida. Las fuerzas de combate de la Luftwaffe estaban débiles, con poco carburante y una caótica organización de los suministros. Como el perímetro del Reich disminuía sin parar, los iniciales sistemas de alarma alemanes eran cada vez menos eficaces, y los pocos aeropuertos que quedaban en el centro y sur de Alemania se congestionaron de aviones de combate. Grandes formaciones de aviones de combate aliados recorrían el territorio alemán y mantenían vigilancia especial sobre los aeropuertos usados por los reactores. Bajo tales condiciones era poco lo que podía hacer el pequeño número de Me 262 operativos para luchar contra la marea, pero los pilotos de la JV 44 estaban decididos a luchar hasta el final.



El principal objetivo del JV 44 eran los bombarderos USA que irrumpían sobre Alemania día tras día en incursiones masivas. La unidad pronto estuvo en acción y el 5 de abril, el JV 44 logró la destrucción de dos bombarderos sin pérdidas por su parte. Johannes Steinhoff ha escrito un relato vivido de tal ataque a bombarderos, con énfasis en los problemas de la alta velocidad y los temperamentales motores del Me 262:

«La formación de bombarderos cuatrimotores continuaba su vuelo. Dejaban largos rastros de vapor detrás de ellos, como líneas de un cuaderno sobre las brillantes nubes blancas inferiores... Incliné el morro de mi avión, y mi velocidad comenzó a aumentar. Me sumergí y atravesé los blancos trazos, descendiendo varios cientos de metros hasta que, viendo a los bombarderos justo por encima de mí, levanté mi aparato hasta la estela. Los aviones de combate americanos me parecieron inofensivos y los ignoré; después de todo, estaba volando a casi el doble de su velocidad.»

«Lo inadecuado de nuestra experiencia de combate aéreo a elevada altura se hizo evidente para mí cuando las presiones de la palanca de control aumentaron. Los consejos revoloteaban en mi cabeza —«Volar a menos de 870 km/h», «Cuidado con no tocar el acelerador», «No sobrerrevoluciones el aparato, puede explotar»— cuando trataba de mantener a la vista los bombarderos. Eran como esas arañas dibujando con sus hilos en el cielo gris y azul.

EL ME 262

El Me 262 fue un revolucionario diseño de birreactor que dejó anticuados todos los cazas aliados en 1945. Su velocidad máxima era de 870 km/h a nivel de combate de 6.000 m e iba armado con cuatro cañones MK 108 de 30 mm: el armamento más pesado de cualquier caza de la II Guerra Mundial. Además de estas armas, el Me 262 podía llevar 24 cohetes aire-aire R4M en soporte bajo las alas o hasta 500 kg de bombas bajo el morro. Cuando el General der Jagdflieger, Galland, probó en vuelo el avión, el 22 de abril de 1943, informó: «no hay vibración en los motores, ni tendencia a girar, ni cabeceo desde la cabina. Seguido por su silbido mi reactor atraviesa el aire». Más tarde, al preguntárseme qué sentía, dije: «Era como si los ángeles me empujaran». Sin embargo los motores de las alas del avión Junker Jumo 004B, eran muy poco fiables. A elevada altura, los motores eran propensos a «flamear», y a pararse el compresor, defecto que intentaba subsanarse limitando el techo de operación a 8.000 m. La vida del motor era de sólo 10 h entre revisiones y 25 h hasta su remplazamiento, y el diseño del soporte era defectuoso, produciéndose frecuentes daños durante los aterrizajes duros. El Me 262 aceleraba y deceleraba lentamente, en comparación con los cazas con motores de explosión, y los pilotos tenían que cuidar de no sobrepasar los límites de diseño del reactor. El avión podía acelerar a más de su velocidad límite y volverse incontrolable incluso en picados cortos. Se necesitaba toda la técnica de un experimentado piloto para que el Me 262 volase correctamente, pero en manos de un as era una máquina mortal.



El borde de los alerones se levantó cuando tiré hacia arriba bruscamente y comencé a ascender... la colosal aceleración me llevó a través de las colas de vapor... y de repente las cortas colas de los bombarderos llenaron mi espacio de vuelo como hileras de aletas de tiburón. Cuando el bombardero llenó el círculo de mi luminosa mirilla reflex del cañón, cuando los extremos de las alas tocaron exactamente el borde externo del círculo, fue el momento de disparar los cohetes».

Se había discutido mucho entre los tácticos de la Luftwaffe, si el mejor uso de los relativamente pocos cazarreactores era atacar los bombarderos. Algunos argumentaban que habría sido mejor hacerlos luchar con los cazas de la escolta, permitiendo así que los más numerosos cazas de motor convencional atacaran a los «Viermots» (como los aviadores alemanes llamaban a los cuatrimotores B-17 Fortress y B-24 Liberator). Así, los cazas de motor de explosión tuvieron cada vez más trabajo de defensa de los ae-

ropuertos de los reactores. El aeropuerto de Munich-Reim estaba patrullado constantemente por cazas americanos y con frecuencia se vio bajo el ataque de bombarderos. Cientos de trabajadores civiles eran necesarios para rellenar los cráteres de las bombas en el intervalo entre incursiones. Una vez en tierra, los reactores tenían que ser retirados a toda prisa y dispersados por el terreno camuflados. Algunas unidades de reactores se vieron obligadas a abandonar aeropuertos habituales y volar desde tramos de autopista adecuados. Incluso en el aeropuerto de Munich-Reim las condiciones de vida eran bastante primitivas. «La zona de descanso del Escuadrón era una obra maestra de improvisación», recordaba Steinhoff, «y se componía básicamente de unas pocas sillas desvencijadas en medio de un pedazo de hierba y matojos. En la mesa había un teléfono de campaña. Los pilotos holgazaneaban en las hamacas, bebiendo sorbos de café de las sólidas tazas de la Wehrmacht».

Algunos de los Me 262 del JV 44 estaban provistos de cohetes aire-aire R4M en esa época, y Galland ha registrado sus impresiones sobre un ataque triunfal usando estas armas:

«En algún sitio cercano a Landsberg, en el Lech, encontré una formación de unos 16 Marauders. Abrí fuego sobre la formación cerrada... desde unos 550 metros, con una salva de 24 cohetes. Hubo dos aciertos seguros: un bombardero inmediatamente comenzó a arder y explotó mientras que un segundo perdió grandes pedazos de su estabilizador y ala derechos y comenzó a caer en barrena». Había problemas con los circuitos de disparo de esas armas, y sin embargo, en un par de ocasiones los cohetes de Steinhoff no se dispararon cuando alcanzó una buena posición de ataque, con lo que se vio forzado a utilizar precipitadamente sus cañones. Otro piloto, un hombre de la sección de Galland, Unteroffizer Eduard Schallmoser, se frustró tanto en una salida al fallar sus cohetes que embistió con el avión a su oponente. Su Me 262 cortó la aleta trasera del B-17 con sus alas y el bombardero «rodó torpemente sobre su lomo antes de caer bruscamente en picado». Schallmoser consiguió saltar en paracaídas e informó a Riem por la tarde «con el paracaídas en los brazos y un tobillo torcido».

Realmente Escuadrón de ases, las filas del JV 44 se nutrieron de algunos de los más experimentados y condecorados pilotos. Abajo, izquierda: el Comandante Wilhelm Herget, estrechando la mano de Hitler en mayo de 1944, después de recibir la Ritter Kreuz con Hojas de Roble, por 63 victorias como piloto nocturno. Voló con el JV 44 en los últimos días de la guerra. Centro, izquierda: Oberleutenant Heinz Bär (segundo por la derecha), se hizo cargo del Escuadrón después que Galland fuese herido el 23 de abril de 1945 y se convirtió en el primer piloto de combate con 16 derribos confirmados en su haber. Günther Lützow (abajo, extremo izquierdo) consiguió 108 victorias antes de unirse al JV 44. Intimo amigo de Galland, encabezó la rebelión contra la baja del Me 262, y murió en combate el 24 de abril. Abajo: una escuadrilla de Me 262, sometida a controles de rutina, en una pista de despegue de césped.

Steinhoff recordaba una salida de combate de 9 Me 262 armados con R4M en defensa de su propio aeropuerto de Munich-Reim. Galland encabezaba la formación con Steinhoff al frente de la segunda sección, formada por tres aviones. Los reactores alcanzaron su altura de combate justo cuando la formación de bombarderos americanos llegó a Munich. Galland decidió correr el peligro de ser blanco de los antiaéreos alemanes sobre la ciudad y se zambulló en el ataque, seguido por los otros dos. Entonces fue el torno de Steinhoff:

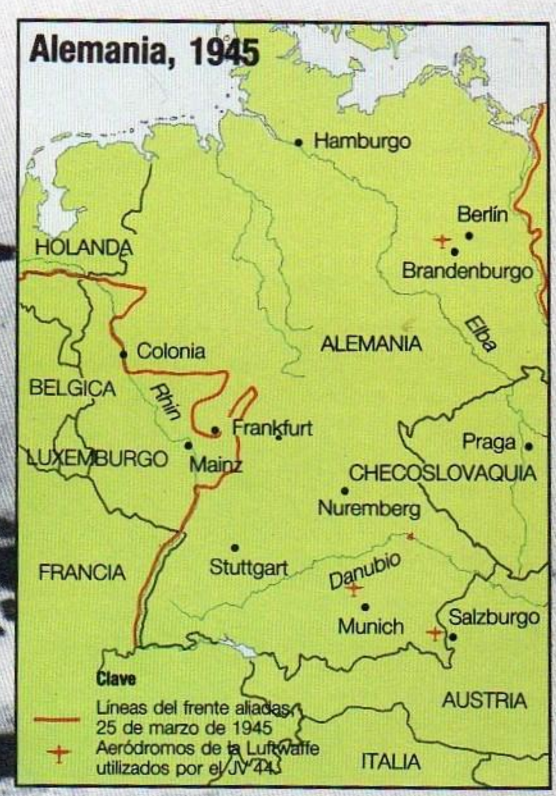
«Me encontré en la tarea de elegir el mejor blanco para mi aparato entre los que había abajo. Los rastros de humo dejados por los Fortress tiroteados colgaban fantásticos en el aire inmóvil. Avanzando a estribor pude encuadrar en mi mirilla los restos de una formación de bombarderos. Habían adoptado la consigna de sálvese quien pueda e intentaban volar hacia el oeste tan rápido como podían... los bombarderos estaban en estado de total confusión. Aunque por segunda vez fuí incapaz de lanzar mis cohetes, los otros pilotos hicieron blanco. La escolta de Mustang y Lightning picó hacia nosotros y pasaron sobre nosotros en salvajes oleadas, todo sin que empezaran a ser un serio obstáculo para nosotros.

«Nuestra diminuta formación había «roto filas» y cada uno se movía independientemente a través de la confusión de bombarderos y cazas, aprovechándonos de nuestra velocidad. La escala de las maniobras de círculo, subida y picado fue tan vasta con el Me 262 que a veces nos llevaba lejos de la acción y parecía que los bombarderos y cazas colgaban del cielo sin movimiento».

«Decidí no atacar por segunda vez porque quería volver al aeropuerto con bastante carburante de reserva. Los cazas americanos aprovecharían indudablemente nuestra vulnerabilidad durante el aterrizaje y vigilarían el aeropuerto para dispararnos cuando llegáramos».

Hacia finales de abril de 1945, los signos de desintegración general en la Luftwaffe aparecieron en el aeropuerto del Reim. A medida que las unidades equipadas con Me 262 cesaban de funcionar por re-







En las últimas fases de la guerra, la reducción de los suministros limitó en gran medida el número de salidas del JV 44. Los Aliados habían introducido, además, medidas más eficaces para combatir a los Me-262. Los reactores eran muy vulnerables en los vuelos a baja velocidad del despegue y justo antes de aterrizar. Los pilotos aliados aprovechaban estos momentos. Arriba: durante sus operaciones en el último mes de la guerra, al JV 44 le perjudicó enormemente la presencia de los aviones aliados sobre Alemania. En esta dramática fotografía, tomada desde un Mustang, un Me 262 se acerca para derribar un avión. Segundos después, el reactor fue destruido en vuelo. A inicios de mayo de 1945, la falta de fuel, las bajas y el bombardeo sistemático de los campos de aterrizaje pusieron fin a las notables hazañas del JV 44. Aunque el Me 262 sufría problemas técnicos, los pilotos del JV 44 derribaron 45 aparatos enemigos.

ducciones de carburante, repuestos, o pilotos, pasaban con sus aparatos al JV 44, que adquirió así cerca de 70 reactores. Sólo la III/JG7 y la unidad de Galland continuaron operando hasta el colapso final del Reich. Fue una tardía confirmación de la crítica hecha por Galland a la locura de convertir en unidades de bombardeo al caza reactor. Sin embargo, por muy valientes y experimentados que fueran los pilotos de bombardero, carecían de la técnica necesaria para entrenarse con rapidez sobre el nuevo reactor. En unos momentos de aguda falta de carburante en Alemania, entrenar a un piloto de bombardero en el Me 262 requería 65 Tn de queroseno, comparadas con las sólo 25 Tn necesarias para un piloto de caza, no es de extrañar que de las 6 unidades de bombardero que se intentaron reconvertir al reactor en el Fliegerkorps IX (J) de Dietrich Peltz, sólo una, la Kampfgeschwader 51, llegó a tener alguna actividad.

Los éxitos en combate de la JV 44 no se consiguieron sin pérdidas y los accidentes operativos fueron tan peligrosos como los enfrentamientos con el enemigo. En la segunda misión de Gerhard Barkhorn con el reactor, uno de los motores del Me 262 falló mientras atacaba unos bombarderos americanos. Evitando con maestría la escolta de P-51 Mustang con su lisiado aparato, Barkhorn hizo un aterrizaje de emergencia. Las heridas sufridas le retuvieron en el hospital las semanas de guerra restantes. Johannes Steinhoff fue también víctima de la poca fiabilidad de los motores del Me 262. El 18 de abril, comenzó su rodaje de despegue con su Me 262, muy cargado de armamento y carburante. El reactor no alcanzó su potencia total y chocó en llamas al final de la pista agujereada por las bombas en Reim. Su piloto sufrió quemaduras terribles y se recuperó finalmente para ser después de la guerra general de la Luftwaffe. Su amigo Günther Lützow, miembro de una famosa familia militar prusiana y veterano de la Legión Cóndor en España, murió en acción el 24 de abril. Dos días más tarde, Galland mismo fue sorprendido por un P-51 Mustang, mientras atacaba una formación de B-26 Marauders, y herido en una pierna. Su herida le obligó a dejar el mando del JV 44 al Oberstleutenant Heinz Bär, un as con 220 victorias que terminó la guerra como el piloto con más derribos con reactor, ganando 16 victorias en el Me 262.

En poco más de un mes, en combate, la JV 44 se había ganado fama con la destrucción de 45 aviones

A finales de abril de 1945, Bär trasladó el JV 44 con unos 60 Me 262 a un nuevo aeropuerto en Salzburg-Maxglam. Se ordenó un posterior traslado, la unidad se retrasó y fue capturada en Salzburg por las fuerzas americanas el 3 de mayo. Durante poco más de un mes en combate, el JV 44 había logrado destruir 45 aparatos enemigos. En total, las unidades de caza equipadas con Me 262 habían destruido unos 150 aviones aliados con pérdidas de unos 100 reactores. Un notable palmarés, pero muy por debajo de lo esperado del revolucionario caza. Todavía, ante la abrumadora superioridad de las fuerzas aéreas aliadas en 1944-1945 y los problemas técnicos surgidos en el Me 262, es improbable que pudiera haberse conseguido más. Los pilotos del JV 44 debían haber imaginado que el final de la guerra era una conclusión inevitable cuando entraron en acción, el 31 de marzo de 1945, pero, sin embargo, lucharon con valentía hasta el final.

SAS

ORIGEN DE UNA LEYENDA



Izquierda: el Teniente Edward McDonald con el cabo Bill Kennedy en la Vickers K de doble cañón, realizan una patrulla SAS en jeep por el desierto. Abajo: David Stirling, creador y luz guía del SAS de la guerra y (abajo) tres miembros de su Destacamento «L» original. De izquierda a derecha: Jeff Duvivier, «Gentleman Jim» Almonds y Bob Tait, todos participantes en muchas de las primeras operaciones en el desierto.

CREACION DEL SAS

A finales de 1940, una brigada de comandos, conocida como Layforce, fue enviada al Norte de Africa para realizar incursiones contra los italianos. No obstante, a mediados de 1941, la Layforce había quedado muy destrozada y fue destinada a disolverse. En esta fase, David Stirling, un Alférez de los Scots Guards en el Comando n.° 8, recibió permiso para reclutar una pequeña fuerza para incursiones muy detrás de las líneas enemigas. Unos 65 hombres, elegidos de la Layforce y conocidos como Destacamento «L», se reunieron en Kabrit, en el Canal de Suez, para entrenamiento de paracaidistas. El primer salto, el 16 de noviembre, fue un desastre total, perdiendo el destacamento casi el 70% de su fuerza.

Stirling abandonó inmediatamente la idea paracaidista y optó por usar el Long Range Desert Group para lograr sus hombres y seleccionar sus objetivos. El éxito fue casi inmediato y a Stirling, por entonces Comandante, se le permitió aumentar su fuerza. Llegaron nuevos reclutas: 50 paracaidistas franceses, más tarde conocidos como el French Squadron SAS; hombres del Special Boat Squadron (SBS); en marzo, el Greek Sacred Squadron; en junio el Special Interrogation Group de alemanes antinazis; y en agosto, más hombres del SBS. La fuerza de Stirling había aumentado hasta un tamaño de regimiento rebautizada 1 SAS. La fuerza total era de unos 750 hombres.

Los éxitos del 1 SAS no pasaron desapercibidos y al hermano de David Stirling, William, se le permitió crear el 2 SAS con hombres del 62.° Comando, pero el nuevo regimiento se creó oficialmente sólo en mayo de 1943. A principios de este año, David Stirling fue capturado en Túnez y el mando del 1 SAS pasó a Paddy Mayne, que mandó el regimiento hasta el final de la campaña del desierto, en mayo.

David Stirling creó el Special Air Service (SAS) en circunstancias difíciles, pero su fuerza se puso a prueba en la caldera del desierto

David Stirling, creador del SAS, siempre ha insistido en dos cosas. Primero, que el SAS se creó esencialmente para ejecutar tareas estratégicas. Segundo, que la naturaleza de estas tareas exigía hombres de carácter, destreza y entrenamientos excepcionales. Cuando Stirling desarrolló y contó sus ideas al General Sir Claude Auchinleck, Comandante en Jefe para Oriente Medio, en julio de 1941, las circunstancias estratégicas de la guerra en el desierto eran peculiarmente favorables para la adopción de tales ideas. Las fuerzas de Rommel eran empujadas a través de Cirenaica hasta la frontera egipcia. Auchinleck estaba planeando y preparándose para su ofensiva Crusader, fijada para noviembre. Y Alemania se había alejado más o menos del Mediterráneo y se estaba concentrando en la Drang nach Osten (Expansión hacia el Este) para destruir a la URSS. Cualquier idea que ofreciese acción ofensiva, con las grandes virtudes de la originalidad y la osadía, que prometía mucho y exigía poco, tenía que ser bienvenida. Las propuestas de Stirling se aceptaron con ansia.

Las operaciones que proponía eran bastante distintas de las realizadas por cualquier otra unidad. En primer lugar, tenían que ser incursiones detrás de las líneas enemigas, para atacar objetivos vulnerables como aeródromos, cuarteles generales y líneas de suministro. Es más, tenían que ejecutarlas grupos muy pequeños de hombres. Stirling aducía que 100 hombres, divididos en grupos de 4 o 5, podían atacar 20 objetivos simultáneamente y con mucha más probabilidad de lograr sorpresa por su tamaño mismo. Además, tal grupo, infiltrándose por aire, mar o tierra, podía hacer, con los explosivos idóneos, mucho daño al enemigo, escapar a la detección, y volver a hacer todo de nuevo. La naturaleza de la guerra en el desierto era tal que había muchos objetivos no protegidos muy detrás de las líneas enemigas. Las muy largas líneas de comunicación de Rommel y los aeródromos dispersos serían especialmente vulnerables a esta forma de ataque.

Sin embargo, la visión estratégica de Stirling no terminaba aquí. Describiendo la Europa ocupada, reconoció el valor potencial de ejecutar operaciones ofensivas desde bases clandestinas en territorio enemigo, tanto por sus propios hombres, como por guerrilleros locales, organizados, entrenados, armados y dirigidos por la nueva fuerza. Por ello, estaba claro el por qué Stirling insistió desde el comienzo en los mayores niveles posibles de selección, entrenamiento, versatilidad y disciplina para los hombres de su Special Air Service.

Muy unida a estas ideas sobre cómo utilizar el SAS, estaba la opinión de Stirling sobre cómo deberían planearse y dirigirse las operaciones. Estaba



Abajo: David Stirling (de pie), fotografiado con los miembros de un equipo de incursión motorizado en jeep, poco antes de su captura en Túnez. El enfoque poco ortodoxo y muy flexible que hacía Stirling de la guerra en el desierto consiguió muchos éxitos espectaculares y, sólo con un puñado de hombres, pudo infligir daños graves al esfuerzo bélico del Eje en el norte de Africa. Punto central del «estilo» SAS desde julio de 1942 fue el jeep con tracción 4 × 4, fuertemente armado; en muchas ocasiones, los equipos de incursión se abrían camino a balazos con todas sus ametralladoras en acción. La potencia de fuego fue crucial, y los jeeps estaban equipados con ametralladoras y fusiles Vickers y Browning de la RAF. Los guerreros del desierto de Stirling eran hombres muy individualistas, seleccionados en base a su iniciativa, imaginación e individualismo, junto con un duro y muy profesional enfoque de la milicia.

decidido a orillar la sofocante burocracia de los oficiales de EM, y dejó claro que sería responsable directamente ante el comandante en jefe mismo. Por suerte, Auchinleck compartía esta opinión, y Stirling fue nombrado jefe de todo el entrenamiento y de la planificación operacional. Una vez logrado esto, Stirling propuso algunas operaciones concretas —incursiones contra los aeródromos del Eje en Tmimi y Gazala— diseñadas y pensadas para apoyar la próxima ofensiva de Auchinleck, con el nombre de código de Crusader. Como consecuencia de sus propuestas, fue autorizado para crear su nueva unidad, entrenarla y continuar los planes para las incursiones. De este modo surgió el SAS en julio de 1941.

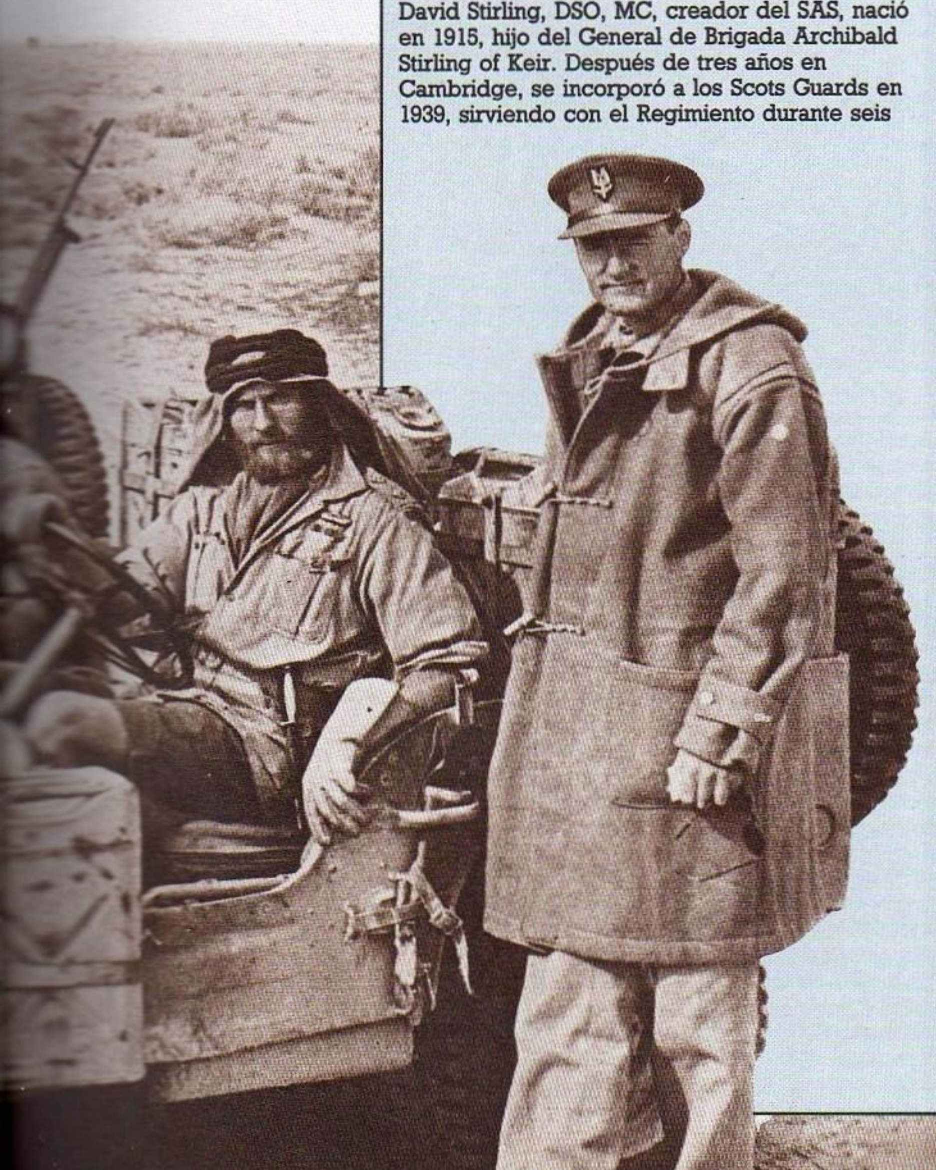
Para empezar, la fuerza de Stirling era bastante pequeña, y recibió ese nombre bastante casualmente. Ocurrió que por entonces, el General de Brigada Dudley Clarke, del EM del C.G. de Oriente Medio, estaba intentando engañar al enemigo en cuanto al orden británico de batalla exacto, y esperaba convencer al espionaje enemigo que los británicos poseían una brigada completa aerotransportada de paracaidistas y tropas en planeadores. Cuando se enteró de las propuestas de Stirling para crear una unidad especial, cuyas técnicas incluirían el paracaidismo, persuadió a Stirling para llamarla Destacamento «L», Brigada del SAS. Para comenzar, este destacamento tendría 7 oficiales y 60 soldados, muchos de ellos suboficiales. Stirling los reclutó principalmente del Guards Commando, que había formado parte de una fuerza especial al mando de Robert Laycock, y de los Scots Guards. Dos de los primeros oficiales de Stirling, aún famosos en el SAS, eran Jock Lewis y Blair «Paddy» Mayne.

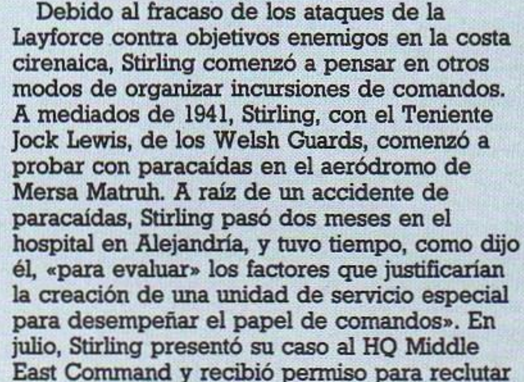
Para agosto de 1941, Stirling había instalado su fuerza en un campamento en Kabrit, a unos 160 km al sur de El Cairo, en la zona del Canal. Comenzó entonces el entrenamiento a fondo y Stirling pretendía desarrollar dos cualidades, que han permanecido hasta hoy: la búsqueda de la excelencia y la mayor autodisciplina posible. Para lograr tales fines, se exigía una combinación de carácter idóneo y capacidad física total. Uno de los reclutas de Stirling, Fitzroy Maclean, recordó que: «durante días y noches interminables, caminamos sin parar sobre la tierra blanda y las rocas dentadas del desierto, abrumados por fuertes cargas de explosivo, comiendo y bebiendo sólo lo que podíamos llevar con nosotros. En los intervalos, hacíamos entrenamiento con armas, ejercicio físico y entrenamiento en demoliciones y navegación».

Además, cada soldado que se incorporaba al SAS tenía que ser paracaidista, y uno de los instructores más pintorescos de esta técnica era Peter Warr,

UN HOMBRE CLARIVIDENTE

David Stirling, DSO, MC, creador del SAS, nació en 1915, hijo del General de Brigada Archibald Stirling of Keir. Después de tres años en Cambridge, se incorporó a los Scots Guards en 1939, sirviendo con el Regimiento durante seis meses antes de pasar al Comando n.º 8 (Guards) a mediados de 1940. Como parte de la Layforce, este comando fue a Oriente Medio en 1941 para realizar incursiones relámpago contra las líneas de suministro del Eje.





Debido al fracaso de los ataques de la Layforce contra objetivos enemigos en la costa cirenaica, Stirling comenzó a pensar en otros modos de organizar incursiones de comandos. A mediados de 1941, Stirling, con el Teniente Jock Lewis, de los Welsh Guards, comenzó a probar con paracaídas en el aeródromo de Mersa Matruh. A raíz de un accidente de paracaídas, Stirling pasó dos meses en el hospital en Alejandría, y tuvo tiempo, como dijo él, «para evaluar» los factores que justificarían la creación de una unidad de servicio especial para desempeñar el papel de comandos». En julio, Stirling presentó su caso al HQ Middle East Command y recibió permiso para reclutar 66 hombres de la Layforce.

Muchos hombres acudieron a la llamada de Stirling. David Lloyd Owen, del Long Range Desert Group, recordó su carácter: «Tenía él un poder sobre los hombres que yo nunca había visto antes. Me arrastraba su entusiasmo, tenaz determinación, valentía y resistencia».

Stirling nunca fue un hombre que se retirase de un combate y tomó parte en muchas de las incursiones del SAS durante la campaña norteafricana. En una ocasión, una incursión contra el aeródromo de Bagush, a mediados de 1942, Stirling desarrolló un nuevo modo de atacar aviones enemigos. Después que no hubiesen estallado varias bombas, Stirling ordenó a sus hombres conducir sus jeeps por la pista de vuelo disparando su armamento. El ataque tuvo éxito y el SAS continuó usando jeeps durante toda la guerra.

Stirling seguía mandando desde la vanguardia al final de la guerra del desierto, y en enero de 1943 pagó el precio. Capturado por los alemanes, hizo ulteriormente varios intentos fracasados de huída y terminó la guerra en Colditz.

que, al contrario de la necesidad real de competencia tranquila y segura, dramatizaría todo el proceso en uno de excitación frenética.

Como Stirling había decidido que el SAS actuaría en pequeños grupos de 4 hombres, era necesario que los diferentes miembros del grupo, además de todas las técnicas generales comunes a todos en el SAS, deberían tener una habilidad particular ya fuese en navegación, explosivos, radio o armas. Y después, la naturaleza de las operaciones, basadas a menudo en fuentes muy sensibles de inteligencia, exigía absoluta seguridad. Tan insistente fue Stirling en los más altos niveles, que cualquier hombre reclutado que no los lograse, era devuelto enseguida a la unidad de procedencia. También exigía que la disciplina, aseo, atuendo y conducta de su destacamento tenían que ser tan altos como en la Brigada de Guardias. No tenía tiempo para explicaciones de resistencia mal disciplinada de sus hombres cuando tuvieron que ir a El Cairo. La resistencia había que guardarla para el enemigo.

La idea entera de atacar aeródromos enemigos y destruir aviones en tierra dependía de tener el tipo correcto de dispositivo explosivo, y para ello, Jock Lewis inventó una bomba incendiaria pequeña y ligera hecha de plástico, petróleo y thermite. Para probar el dispositivo antes de la primera operación del SAS, hicieron una marcha falsa en el aeródromo de Heliópolis. Después de caminar 145 km por el desierto de noche y ocultándose de día, colocaron etiquetas que representaban bombas en aviones de la RAF. Pese a todo el escepticismo y a las medidas de seguridad de la RAF, el destacamento «L» demostró que ello se podía hacer.

Por desgracia, la incursión real contra los aeródromos de Tmimi y Gazala el 16 de noviembre, justo antes de la ofensiva de Auchinleck, resultó mal, pero se lograron algunas lecciones inestimables para el futuro. David Stirling mismo había explicado que la noche en cuestión, sin luna y con un fuerte viento, era totalmente inadecuada para una operación en paracaídas. La arena del desierto y el polvo dificultaron mucho la navegación. Un avión fue obligado a aterrizar por cazas alemanes, algunos hombres fueron muertos al tomar tierra, y nadie cayó cerca de sus objetivos. Sólo 18 soldados y 4 oficiales, del grupo de 64, llegaron al punto de cita (PC) del Long Range Desert Group (LRDG). Había sido, como señaló más tarde Stirling, un fracaso total.

Aún así, la histórica reunión que se celebró pocos días después de la 1.ª incursión, al alba del 20 de noviembre de 1941, entre Stirling y David Lloyd Owen, del LRDG, iba a conducir a algunas sorprendentes hazañas y éxitos. Lloyd Owen propuso que sus patrullas llevarían a los grupos SAS tan cerca de sus objetivos como deseasen estar, y después se encontrarían en un PC acordado para recogerles de nuevo después. Al poco tiempo, Stirling había situado al destacamento «L» en Gialo, un oasis sahariano muy lejos del escenario principal de batalla, donde el SAS y el LRDG podía trabajar juntos y lograr grandes cosas.

Los dos grupos, los expertos en incursión y los expertos en navegación por el desierto, se complementaban perfectamente. Poco después, la idea SAS de Stirling se había justificado totalmente. A primeros de diciembre, un grupo SAS al mando de Paddy Mayne, destruyó 24 aviones enemigos en el aeródromo de Tamet, mientras que el grupo de Bill Fraser destruyó 37 en Agedabia. Dos semanas después, más o menos, un grupo de 6 hombres mandado por Paddy Mayne volvió a Tamer y destruyó otros 27 aviones más. La osadía, la sorpresa, la destreza y la determinación estaban dando grandes frutos.

El modo en que el SAS logró estos resultados lo resumió admirablemente Fitzroy Maclean, que explicó que los mejores objetivos eran los aeródromos. Una larga pista detrás de la línea del frente, inadecuadamente defendida por una valla de alambrada y unas pocas patrullas con puestos de ametralladoras, a los grupos SAS les eran relativamente senci-

Los ejercicios de Kabrit. Durante los primeros días del entrenamiento con paracaídas, los hombres del SAS pasaban por un duro programa para adaptarse a las incomodidades y caídas de su trabajo. Derecha y extremo derecha: Bob Bennet, uno de los veteranos del destacamento «L», se lanza desde la torre de andamio. Esto era una experiencia relativamente agradable, ¡comparada con una dura caída de espaldas desde un camión a 50 km/h! (extremo derecha, centro). El entrenamiento pasaba al salto con equipo desde un avión fijo (extremo derecha) mostrado aquí por Pat Riley, cuyas alas SAS operacionales dan testimonio de su paso con éxito por el traumático curso. El régimen en Kabrit lo supervisaban oficiales del ejército que no hacían concesiones en el asunto del entrenamiento para combate.

KABRIT

Después de recibir permiso para crear el Destacamento «L», David Stirling reunió a sus reclutas y después creó un campamento base en Kabrit, en el Canal de Suez. Llegando en julio de 1941, los hombres, hasta su primera incursión, fijada para el mes de noviembre de ese año, tuvieron que aprender las técnicas de su nuevo oficio. Bob Bennett, miembro del grupo original de Stirling, recordó más tarde la febril rutina:

«Cuando finalmente llegamos a Kabrit, estaba totalmente desierto, y un tío preguntó: "¿Dónde está el campamento?" David Stirling replicó inmediatamente: "Esa es vuestra primera misión". Cuando se hizo de noche fuimos a un campamento neozelandés y robamos todo lo necesario, incluyendo pianos, entoldados y tiendas suficientes para todos.

Después comenzó el entrenamiento intensivo, que estaba a cargo del Teniente Jock Lewis, de los Irish Guards, un hombre muy duro que trabajaba con nosotros sobre el terreno.

Hicimos de todo: ejercicios físicos, cruces de canal, marchas nocturnas, lectura de mapas y práctica de disparo.

Después de un tiempo, comenzamos nuestro curso de paracaídas. Empezamos lanzándonos desde plataformas a 3 m del suelo, pero entonces alguien tuvo la brillante idea de lanzarnos desde camiones a 50 km/h. Después de tres intentos todos estábamos machacados y magullados, así que lo dejamos. Nuestro primer salto real desde aviones Bombay británicos se interrumpió después de la muerte de dos hombres. Esa noche no fuimos a la cama con todos los cigarrillos posibles y fumamos hasta el amanecer. Al día siguiente, todos saltaron. Fue entonces cuando comprendí que yo estaba con un gran grupo de tíos.

Justo antes de la primera misión, hicimos una marcha de 4 días por el desierto, desde Kabrit hasta el aeródromo de Heliópolis.

Cuando llegamos a Heliópolis, pusimos pegatinas en los aviones de la RAF. David Stirling había hecho la apuesta de que el destacamento podía penetrar en el aeródromo y escapar después sin ser descubierto. Nuestro éxito hizo mucho para demostrar sus ideas».



SALTO EN EL DESIERTO

Después de meses de entrenamiento exhaustivo con paracaídas en Kabrit, los hombres hicieron su primer salto operacional durante la noche del 16 de noviembre de 1941. El objetivo de la misión era la destrucción de aviones enemigos en 5 aeródromos entre Tmimi y Gazala. Unos 64 hombres en 5 grupos tenían que aterrizar detrás de las líneas enemigas, golpear los objetivos y después encontrarse con el Long Range Desert Group (LRDG) para el viaje de regreso. Por desgracia, la noche escogida para el salto era totalmente inadecuada: no había luna y fuertes vientos levantaban nubes de polvo que hacían imposible la navegación correcta. Ninguno de los grupos aterrizó a menos de 15 km de las zonas de lanzamiento previstas. Un avión tuvo que aterrizar por problemas de motor, y después de ser reparado, la solicitud de direcciones por el piloto fue interceptada por los alemanes, que le guiaron hasta uno de sus propios aeródromos. Los otros grupos tuvieron suertes variadas: al menos dos hombres murieron al aterrizar, arrastrados hasta morir por sus paracaídas, y los que sobrevivieron sufrieron fracturas de miembros o cortes y contusiones. Para empeorar las cosas, sólo se encontró un puñado de las latas suministradas y éstas contenían productos insuficientes para organizar las incursiones. Con renuencia, Stirling tuvo que cancelar la misión y dirigirse al lugar de encuentro con el LRDG. Sólo 22 hombres, 4 oficiales y 18 soldados, lograron llegar. Aunque el asalto había sido un desastre, la reunión con el LRDG iba a tener un profundo efecto sobre las futuras operaciones del SAS. En una reunión festiva con David Lloyd Owen, del LRDG, se sugirió que éste debería transportar al SAS a sus objetivos y traerle de regreso. Aunque Stirling estuvo un poco escéptico al principio, estaban sembradas las semillas de una idea que iba a resultar un éxito deslumbrador.

INSIGNIA

Para principios de 1942, el futuro del SAS parecía asegurado y, pese a cierta hostilidad oficial, David Stirling se puso a idear un distintivo para la unidad. Los colores de la nueva insignia eran azul oscuro y azul claro, reflejando el trasfondo remero de Oxford y Cambridge de dos oficiales del SAS. Originariamente, el distintivo de gorro iba a ser una espada flamígera de Damocles con el lema «Who Dares Wins» (quien se arriesga, vence), pero un sastre local produjo un diseño que recordaba más una daga alada. También se realizaron alas de paracaídas en color blanco con dos sombras de azul. Llevadas en el brazo, se lograban después de 7 saltos. Los hombres que actuaban con particular valentía podían llevar las alas en el lado izquierdo del pecho. La insignia de gorro se llevaba en una desconcertante diversidad de prendas de cabeza. En la primera época, los hombres experimentaron con gorros de campo, prendas de paseo y kepis. En un momento, decidieron llevar una boina blanca, pero esto provocó un número de luchas en El Cairo y rápidamente se reemplazó por la boina beige. El SAS siguió llevando esta versión hasta principios de 1944, cuando la Brigada SAS fue asignada a la 1.ª Div. aerotransportada británica y adoptó la boina marrón de los paracaidistas. No obstante, muchos hombres siguieron llevando la boina beige «no oficial» en acción. Los 4 Regimientos SAS 4 (numerados de 1 a 4 y que incluían 2 regimientos franceses) llevaban también letreros de hombro en azul claro y marrón. Después del día D, el SAS se dedicó a ejecutar operaciones detrás de las líneas enemigas y, como Hitler había dado orden de que cualquier hombre del SAS capturado tenía que ser ejecutado, los hombres llevaron la boina del Royal Tank Regiment para ocultar su verdadera identidad. Sin embargo, la boina beige se llevaba aún en ocasiones más ceremoniales.

llo, una vez estudiada la posición, penetrar en las defensas para colocar sus cargas incendiarias en los aviones. El intervalo daba a los atacantes la oportunidad de alejarse antes del estallido de las bombas. Entonces se encaminarían al PC con el LRDG.

Maclean escribió más tarde sobre el éxito arrollador de la mayoría de las incursiones:
«Trabajando de ese modo, David logró una serie de éxitos que superó las esperanzas más descabelladas de los que originariamente habían apoyado su aventura. Cuando el enemigo había detectado su presencia en una parte del desierto, estaba atacándoles en algún otro lugar. Nunca se ha aprovechado más brillantemente el elemento sorpresa, la clave del éxito en toda guerra irregular. Pronto el número de aviones destruidos en tierra tuvo tres dígitos».

Pero no sólo la aviación iba a recibir la atención del SAS. La batalla del Norte de Africa fue siempre una batalla por los suministros, y Stirling se dio cuenta rápidamente que los servicios logísticos de Rommel —puertos, depósitos, líneas ferroviarias, convoyes de vehículos— eran igualmente importantes y vulnerables al ataque sorpresa. Entre enero y mayo



de 1942, se organizaron varias incursiones para destruir barcos en los puertos de Bouerat y Bengasi. Fueron más notables por la facilidad con que el SAS penetró en los puertos en poder del enemigo que por el daño hecho, pero se destruyó un buen número de depósitos de suministros y muchos vehículos.

En una de sus «visitas» a Bengasi, Stirling llevó con él a Fitzroy Maclean y Randolph Churchill, el hijo del primer ministro. Pasaron dos días allí en un reconocimiento útil, hablando Maclean un italiano fluido, pidiendo audazmente una entrevista con el jefe de la guardia cuando los centinelas se volvieron demasiado interesados en sus actividades. Más tarde recordó que durante tales hazañas, nadie se fijaba, siempre que los modales fuesen correctos. Comportarse con naturalidad, y evitar cualquier forma de furtivismo era mejor que cualquier disfraz o documentos falsos.

Aunque los grupos SAS siguieron logrando éxitos, al 8.° Ejército no le iban las cosas tan bien, y para junio de 1942 se había retirado hasta la línea de El Alamein. Fue entonces cuando Stirling decidió organizar una serie de incursiones a primeros de julio para destruir aviones en 5 aeródromos detrás de las líneas enemigas. Para estas incursiones emplearía toda su fuerza, unos 100 hombres, y habiendo logrado 20 camiones y 15 jeeps, pudo tomar suministros y lograr moverse por algún tiempo sin volver a la base.

Durante una incursión en el aeródromo de Bagush, en la noche del 7 al 8 de julio, Stirling, acompañado por Paddy Mayne, desarrolló un nuevo método, después que algunas bombas no estallaron, dejando unos 20 aviones intactos. Allí y entonces, llevó a sus hombres en tres vehículos de vuelta al aeródromo para destruir los aviones restantes. Velocidad y sorpresa dieron el éxito una vez más, y avanzando ese mes, habiendo armado 18 de sus nuevos jeeps con ametralladoras Vickers, Stirling dirigió otra incursión con jeeps contra Sidi Haneish, cerca de Fuka, destruyendo unos 40 aviones enemigos.

Poco después de esta última incursión, surgió un nuevo nombre y un nuevo estilo en la guerra del desierto. Aunque el efecto fue muy beneficioso, en términos de victoria final, inicialmente tuvo un efecto entorpecedor sobre el modo fijado por Stirling para

Arriba, izquierda: «Spud» Taylor rellena un cargador. Izquierda: en combate. El Cabo John Henderson maneja una Browning. Abajo, izquierda: camino de una incursión. Derecha: Stirling echa una cabezada bien merecida.

Incursores del desierto
SAS, 1941-1943

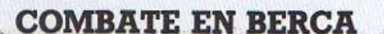
El 4 de noviembre de 1942, las fuerzas de Rommel en el Norte de Africa comenzaron su retirada después de la derrota sufrida a manos del 8.° Ejército británico en El Alamein. A medida que los ejércitos del Eje retrocedían ante el empuje del 8.° Ejército hasta El Agheila, Bouerat, Trípoli y finalmente a la línea Mareth, en el sur de Túnez, los incursores del SAS hostigaban sin descanso sus comunicaciones.

Clave
- Fuerzas aliadas
- Incursiones SAS
- Línea defensiva aliada
- Líneas defensivas del Eje

hacer las cosas. El nombre era Montgomery y, aunque éste se preparaba para lo que llamó «última ofensiva», estaba ansioso además por privar a Rommel de los recursos bélicos destruyendo instalaciones portuarias, barcos y suministros. Como parte de un plan mayor, que incluía una incursión contra Tobruk, se pidió a Stirling que atacase a Bengasi con un gran grupo y muchos vehículos, con el fin de destruir lo más posible.

El plan entero, recordó él más tarde, «iba contra todo principio en el que se había basado el SAS». Aún así, se le persuadió a hacerlo, con promesas de un aumento de su mando y más mano libre para ejecutar operaciones ulteriores. Como indicaron los hechos, no sólo el concepto era erróneo sino que la seguridad había sido pésima. La guarnición de Bengasi se había reforzado, y había campos de minas y defensas protegiendo la ciudad. Incluso la fecha del ataque propuesto de Stirling parecía saberse en el bazar. Poco extraña que, cuando, después de un viaje de 1.290 km a través del Gran Mar de Arena, has-

Derecha: caballo de batalla del SAS, el jeep de incursión. Debajo: hombres del SAS descansan en la tienda-comedor en Kabrit. Abajo: sucios pero profesionales, los rostros atestiguan los meses de campaña.



COMBATE EN BERCA

El 15 de marzo de 1942, un grupo SAS de 20 hombres abandonó Siwa, un gran oasis en el extremo sudoeste de la Depresión de Qattara, y fue a Bengasi. Transportados por la patrulla S (rodesiana) del Long Range Desert Group (LRDG), los hombres del SAS, mandados por David Stirling y Paddy Mayne, salieron para atacar cuatro aeródromos del Eje en Berca, Benina, Barce y Slonta.

Después de recorrer unos 640 km, el grupo SAS se dividió en 4 equipos y se encaminaron a sus objetivos respectivos. El grupo de Mayne, formado por Bob Bennett, Johnny Byrne y Johnny Rose, fue a Berca, a unos 12 km al sur de Bengasi. Bennett recuerda:

«Llegamos al perímetro hacia medianoche y vimos centinelas alemanes patrullando a lo largo de la carretera. Como de costumbre, esperamos hasta que pasaron por nuestra posición y entonces nos lanzamos cruzando la carretera a los árboles del otro lado. Allí, nos dividimos en dos grupos. Yo estaba con Paddy, y fuimos a los bombarderos que estaban bajo la protección de los árboles. Llegamos a la línea de aviones y dejamos bombas Lewis bajo sus alas. Cuando terminamos el trabajo, Paddy y yo salimos pitando.

Cuando nos detuvimos para un descanso, los bombarderos comenzaron a estallar. Debían haber pasado unas dos horas, pues usábamos temporizadores de esa duración. Los alemanes no parecían saber lo que había ocurrido pues disparaban al aire o al mar.

Después de la incursión, nos encaminamos al punto de cita (PC) con el LRDG en la escarpa. Caminamos todo el día, y aún había luz cuando descubrimos una patrulla enemiga motorizada a nuestra izquierda. Paddy me dijo que actuase como un nativo, y logramos salir del apuro. Por desgracia, nos perdimos pero llegamos a un campamento beduino en la cima de la escarpa y nos atendieron bien.

Nuestra suerte no acabó ahí. El LRDG estaba cerca, en otro campamento, y un miembro llegó buscando comida. Paddy, Johnny Rose y yo mismo logramos volver a la base, pero Johnny Byrne fue capturado. Descubrí que habíamos destruido 15 aviones en Berca».



Abajo, izquierda: el legendario Paddy Mayne, sucesor de Stirling en el mando, cuyo liderazgo y valentía le granjearon el respeto imperecedero de quienes sirvieron con él.

Teniente, SAS, Desierto Occidental, 1942

El Teniente Edward McDonald lleva pantalones cortos KD, una guerrera de campo KD y un pañuelo árabe de cabeza, un *shemagh*, sujeto con un *agal* de lana negra. Las correas de sujección del *shemagh* permitían al usuario cerrar la tela sobre el rostro para protegerse durante una tormenta de arena en el desierto. Lleva sandalias árabes y guantes de piel, y el armamento consiste en una pistola y un puñal de comando Sykes-Fairbairn.

ta un punto a unos 965 km detrás de las líneas enemigas, avanzaron finalmente hacia la ciudad «se produjese un estruendo infernal». Minas, alambradas, ametralladoras, Bredas de 20 mm., morteros, francotiradores: todo abrió fuego. Desapareció la sorpresa y hubo que retirarse a buscar protección en el jebel Akhdar. Sin embargo, pese a su aparente fracaso, resultó más tarde que las operaciones habían desviado gran número de fuerzas enemigas terrestres y aéreas de la línea del frente, y por ello, se pudo juzgar esa incursión como estratégicamente valiosa. Pero las dudas de Stirling habían estado totalmente justificadas.

Después de la victoria de Montgomery en El Alamein, el 8.° Ejército británico avanzó de modo algo pesado hacia Trípoli, y se dio al SAS un número de misiones que realizar para acelerar el final en Africa, y que incluían el ayudar al 8.° Ejército para tomar Trípoli, reconocer la Línea Mareth y hostigar las líneas de suministro. Stirling mismo participó en una expedición al norte de Túnez, no sólo para tomar contacto con el 1.er Ejército, sino, para «tomar contacto con el 2.° Regimiento SAS de mi hermano Bill». Con el 2 SAS, y dividiendo en dos su propio regimiento, Stirling pudo tener tres regimientos en total: «uno en cada uno de los tres escenarios principales, el Mediterráneo oriental, el Mediterráneo central (zona italiana), y el futuro 2.° Frente». Así dio una muestra de la amplitud de su visión estratégica y, aunque no se le encargó el organizar este despliegue, pues Stirling fue capturado en Túnez durante esta patrulla, sus ideas se pusieron en práctica. Después de su captura, Paddy Mayne y George Jellicoe entre ellos, aseguraron que hubiese mucha actividad SAS en el Mediterráneo oriental y central, mientras que durante las batallas en Francia y Alemania, el SAS fue más activo y más numeroso que nunca.

La línea ferroviaria de Rommel que transportaba carburante y munición fue cortada una y otra vez

¿A qué había equivalido la idea de Stirling durante los 18 meses que había dirigido las operaciones del SAS, desde julio de 1941 hasta enero de 1943, cuando fue capturado? Quizá podemos recurrir al testimonio de dos hombres que estuvieron muy relacionados con el SAS. El primero es Montgomery. Él señaló que no podía ignorarse la cifra de unos 400 aviones destruidos en tierra; que durante el otoño crucial de 1942, antes de la decisiva batalla de El Alamein, la línea ferroviaria de Rommel que traía carburante y munición fue cortada una y otra vez; se hicieron 50 ataques contra posiciones alemanas clave, que lograron la retirada de fuerzas aéreas y terrestres de la batalla principal.

Como señaló Montgomery, el SAS equivalía a una División en el flanco sur. El segundo hombre es Sandy Scratchley, que había actuado mucho en el desierto y que a principios de 1944 escribió una carta sobre las anteriores operaciones del SAS para ayudar a los que intentaban decidir cómo utilizarlo en el 2.° Frente. Scratchley, al señalar que había que emplearlo estratégicamente, actuando en pequeños grupos, saboteando las comunicaciones y trastornando en general el transporte, los suministros y la aviación del enemigo, demostró lo mucho que sus actividades en el desierto habían aportado sólo en la vigilancia enemiga de los aeródromos, por no hablar de los 300 o 400 aviones destruidos, y el tiempo interminable gastado por la aviación enemiga buscando a los grupos SAS. Por suerte, su consejo se tuvo en cuenta, y el SAS en Italia, Francia y Alemania hizo una enorme aportación a la victoria final en la II Guerra Mundial.



LA GUERRA SECRETA

EVACUACIONES

La rápida evacuación de un grupo de reconocimiento de una zona de combate era de la mayor importancia para el resultado de una misión de inteligencia. Como con las introducciones, se usaban generalmente helicópteros. Volando bajo y rápido, los pilotos se dejarían caer en una zona de aterrizaje en un ángulo abrupto para recuperar al grupo, realizada toda la operación en cuestión de segundos. Sin embargo, en muchas ocasiones, los helicópteros no podían aterrizar debido al fuego enemigo o a la falta de un claro adecuado, y se desarrollaron otras técnicas para superar este problema potencialmente mortal. Después del aterrizaje de helicópteros, las escalas de cuerda resultaron el método con más éxito para la evacuación. Lanzada desde un aparato en el aire, cada escala podía soportar el peso de hasta tres miembros del grupo a la vez. El otro medio de realizar una evacuación era usando un aparejo de cincha de nylon. En gran parte como un arnés de paracaídas simplificado, el usuario podía, sujetando el aparejo a una soga colgando del helicóptero, ser elevado rápidamente. Sin embargo, el aparejo McGuire existente, resultó insatisfactorio y los miembros de la plantilla de la 5.ª Special Forces Group Recondo School diseñaron un aparejo mejorado llamado STABO, por las iniciales de sus 5 creadores. El uso en el campo demostró pronto que el aparejo STABO era más fácil de usar y más fiable que sus predecesores. Una ventaja añadida era que los miembros del grupo también podían usar sus armas mientras eran rescatados mediante el aparejo STABO.

Realizando la contraofensiva contra las fuerzas comunistas, los Boinas Verdes iniciaron una serie entera de operaciones clandestinas en Vietnam

Seis minas Claymore estallaron simultáneamente a través de una sección de 75 m de pista de jungla. Los vietcongs (VC) no muertos en su totalidad, mordieron el polvo cuando una barrera de fuego automático de CAR-15 y proyectiles disparados de lanzagranadas M-79 se sumaron a la cacofonía del combate. Sólo un guerrillero sobrevivió al ataque mortal y, cuando estaba apretado contra la fría tierra de la selva, un amenazador escuadrón vestido de verde, formado por un oficial de los Boinas Verdes, un oficial sudvietnamita y un intérprete, corrió por la vía para tomar su presa.

Arrastrando al prisionero por los pies, el escuadrón buscó protección y comenzó a volver al punto de cita (PC) fijado, cubierta su línea de retirada por los otros miembros del grupo de reconocimiento de 12 soldados. Para impedir un seguimiento enemigo, los dos grupos de flanco activaron los detonantes de 60 segundos de tiempo en un par de Claymores. Menos de una hora después, el grupo estaba de vuelta en la base y su prisionero, enviado a interrogatorio.

Los VC estaban aprendiendo que era difícil ocultarse de los grupos de reconocimiento, que a menudo aparecerían desde ninguna parte en la oscuridad de la selva sudvietnamita para causar estragos y después desaparecerían en el campo, cumplida su misión. «Sta Cong» (matar comunistas) era el lema de muchos grupos de reconocimiento.

El organismo central coordinador, responsable de organizar y evaluar el rendimiento de los grupo de campo, era el Military Assistance Command Vietnam, Sutides and Observations Group (MACV/SOG).

Llenas sus filas con los combatientes más capaces y duros del sudeste asiático, los grupos de reconocimiento de las US Special Forces realizaron una interminable guerra encubierta contra las guerrillas comunistas que actuaban en las profundidades de la jungla sudvietnamita. Formados en todas las técnicas de la guerra en la selva, pequeños grupos, compuestos de lugareños y de la crema de las unidades de choque de las fuerzas armadas norteamericanas, se lanzaban de cabeza en territorio enemigo durante semanas, recogiendo información, realizando emboscadas y capturando prisioneros, antes de volver a toda prisa a la base. Aunque a menudo se les ordenaba evitar el contacto, la mayoría de los grupos de reconocimiento eran arsenales andantes (derecha), armados con carabinas CAR-15, lanzagranadas y minas Claymore. La evacuación de las bajas (izquierda) era parte de la rutina diaria de un grupo, y muchos pilotos derribados salvaron la vida por la llegada oportuna de una patrulla de reconocimiento.



PROYECTO DELTA

Creado en 1964, Delta era un grupo independiente organizado para realizar misiones peligrosas de recogida de información y de eliminación contra las fuerzas comunistas que actuaban en las zonas fronterizas sudvietnamitas. A diferencia de los otros proyectos de la letra griega (Omega, Sigma y Gamma) el Delta se realizó conjuntamente con las fuerzas especiales sudvietnamitas y norteamericanas. Cuando el proyecto aumentó de tamaño y creció el alcance de su trabajo, el destacamento B-52 controló las operaciones del Delta. Bajo el B-52, el Delta se organizó en 12 (más tarde 16) grupos de reconocimiento, cada uno formado por dos miembros de las US Special Forces y 4 sudvietnamitas. Los otros grupos clandestinos dentro del Delta eran conocidos como «Roadrunners» (correcaminos). Vestidos como guerrilleros, estos grupos tenían 4 sudvietnamitas y trabajaban a lo largo de las vías de infiltración enemiga conocidas. Delta tenía también su propia fuerza de reacción rápida, el 91.° Batallón de Rangers (aerotransportado) del Ejército sudvienamita. Transportados por la 281.ª Cía. de helicópteros de asalto, los rangers se emplearon para neutralizar bases y unidades guerrilleras. Cuando el Delta logró toda su fuerza, las US Special Forces trabajaban con casi 1.200 sudvietnamitas, tomados de la tribu Nung. Los otros proyectos con letra griega incluían también camboyanos, gentes de montaña y chams. Además de las actividades más guerreras, Delta intervino también en el entrenamiento de otros grupos de reconocimiento en la Recondo School.

Más comúnmente conocido como el Special Operations Group, el SOG se creó en 1964, y a través del MACV era directamente responsable ante la Junta de Jefes de EM norteamericana, a través del Ayudante especial para actividades de contrainsurgencia y especiales.

Aunque las funciones más ampliamente conocidas de los grupos de las Special Forces en Vietnam eran el entrenamiento y la asesoría, los Boinas Verdes se dedicaban también intensamente a varios tipos de operaciones clandestinas, tanto dentro como muy lejos de las fronteras de Vietnam del Sur. Muchas de estas misiones implicaban la recogida de información detallada y actualizada dentro de zonas controladas por el enemigo. Sin embargo, los grupos de las Special Forces tenían también un papel mucho más agresivo que desempeñar. Asesinato, sabotaje, guerra psicológica, secuestros y misiones de rescate, todo estaba en el campo de acción de las «operaciones negras» de las Special Forces.

Cuando se creó, el SOG era un órgano de servicios conjuntos formado de la crema de las 4 ramas de las fuerzas armadas de EE.UU. Se reclutaron algunos de los combatientes más duros y más decididos: Navy SEALs, Marine Recons, miembros de la 90.ª Ala de Operaciones Especiales y, encima de todo, miembros de los Boinas Verdes. Indígenas muy entrenados de tribus locales fueron también traídos al SOG. Siempre se disponía de tripulaciones de helicópteros de choque para introducir y evacuar grupos SOG de territorio enemigo, y también se disponía de algunas embarcaciones para realizar introducciones clandestinas en Vietnam del Norte.

El SOG recién creado atrajo también a algunos de los altos oficiales mejores y más expertos disponibles. Hombres como el temible Coronel Donald Blackburn, cuya experiencia detrás de las líneas en Filipinas durante la II Guerra Mundial iba a resultar inestimable, y el Coronel John Singlaub. Otro legendario oficial de las Special Forces que sirvió con Blackburn era «Bull» Simons, que organizó muchas de las operaciones clandestinas en Laos, Camboya y Vietnam del Norte.

En su apogeo, el SOG tenía unos 2.000 soldados norteamericanos y 800 nativos. Un porcentaje de los primeros procedía del 5.° Special Forces Group (5.° SFG), pero en Vietnam se asignó a una organización fantasma conocida como Special Operations Augmentation. Sin embargo, en la práctica el SOG tenía también miembros del 1.° y 7.° Special Forces Groups que realizaban misiones SOG durante su gira de servicio temporal en el país.

Los RT tomaban generalmente sus nombres de serpientes o de Estados norteamericanos, tales como RT Anaconda o RT Montana

El C.G. del SOG se hallaba cerca de Saigon, junto a la ciudad de Tan Son Nhut. Aunque en este CG se planeaban normalmente misiones particulares, se lanzaba generalmente desde puntos avanzados originariamente llamados Forward Observation Bases (FOB), pero más tarde conocidos como Command and Control (CC) Sites. Otros tipos de operaciones especiales los realizaban los Mobile Launch Teams, desde Ban Me Thuot, Kontum, Khe Sanh y Da Nang.

En noviembre de 1967, la coordinación de las misiones SOG tocó a tres unidades CC, cada una responsable de una zona de combate particular. El Command and Control North (CCN) tenía su base en Da Nang para supervisar en Laos y Vietnam del Norte. El Command and Control Central (CCC) tenía su base en Kontum para realizar operaciones en la zona donde se encontraban las fronteras de Vietnam del Sur, Laos y Camboya; y el tercer órgano, Command and Control South (CCS) tenía su base en Ban Me Thout para operaciones en Camboya.

La unidad operacional primaria de cada punto CC era conocida como un Spike Recon Team, formada por 3 miembros de las Special Forces y 9 nativos. Los grupos de reconocimiento (Recon Teams) (RT) tomaban generalmente sus nombres de serpientes o Estados norteamericanos, tales como RT Anaconda o RT Montana. En el período de apogeo de la actividad del SOG, los RT operacionales eran unos 70. Los RT eran apoyados por Hatchet Forces, que comprendía 5 soldados de las Special Forces y hasta 30 nativos. Estos grupos estaban bien entrenados y eran expertos, especialistas en hacer emboscadas a tropas enemigas que se infiltraban en Vietnam del Sur. Sin embargo, los RT eran sólo los ojos y oídos de las fuerzas clandestinas, y era la Hatchet Force y las 4 compañías SLAM (Search-Annihilate-Mission) (misión de búsqueda y aniquilación) quienes aportaban el filo cortante a sus actividades. Actuando sobre información aportada por los RT, estas fuerzas de reacción rápida eran introducidas a menudo mediante helicóptero para atacar bases enemigas y hacer emboscadas.

A menudo confundidos con el SOG, pero con un papel similar, estaban los proyectos con «letra griega»: Delga, Sigma, Omega y Gamma. Estos 4 proyectos surgieron del Operation Leaping Lena, en el que personal de las US Special Forces entrenaba a tropas locales para realizar patrullas de reconocimiento de gran alcance. Leaping Lena se transformó en Project Delta, el primero y más famoso de los proyectos «griegos».

La ropa y el material enemigo capturados se llevaba en las operaciones para ocultar la verdadera identidad de un grupo

Durante las primeras fases, sólo se asignó un grupo A de Special Forces al Proyecto Delta, aunque a principios de los años 70, casi 1.000 hombres estaban implicados en operaciones. Sin embargo, a diferencia del SOG, el Proyecto Delta logró la mayoría de su personal del 5.° SFG (aerotransportado). El proyecto Delta se organizó en 12 grupos de reconocimiento muy diestros y muy unidos, formados cada uno por 2 Boinas Verdes y 4 nativos. El Proyecto Delta tenía también 6 grupos Roadrunner (más tarde aumentados a 12), cada uno formado por 4 nativos, cuyo papel era moverse a lo largo de las vías de infiltración enemiga, disfrazados como guerrilleros, informar de vuelta a la base, y movilizar el elemento «asesino» del proyecto: un batallón ranger sudvietnamita. La 281.ª Cía. de helicópteros de asalto daba al proyecto Delta su propia capacidad orgánica de transporte.

Cuando comenzó ese proyecto, la infiltración de grupos de reconocimiento y roadrunner se realizaba con paracaídas, a menudo de noche, pero también se usaron más tarde helicópteros y otros medios. Luchar o reconocer la selva consumía tiempo y fuerzas, y resultó vital que los grupos estuviesen bien provistos de todo tipo de material de combate. Para ocultar la ubicación exacta de un grupo, se idearon medidas de engaño elaboradas para enmascarar la afluencia de suministros. Tanto los grupos SOG como los Delta eran reabastecidos a menudo lanzando bombas falsas o botes de napalm con suministros y material en la proximidad de su zona de operaciones.

El proyecto Delta resultó tan logrado que se aumentó para incluir a más de 1.200 nativos, y se crearon otros tres proyectos —Sigma, Gamma y Omega— entre 1966 y 1967. Aunque los cuatro proyectos se concentraban en la aburrida tarea de recoger datos, se atacaban objetivos si se los encontraba.

Aunque los detalles exactos de las misiones realizadas por las diversas fuerzas de reconocimiento permanecen envueltos en el secreto oficial, pueden espigarse ciertos aspectos de sus procedimientos de campo del material disponible.

Para realizar sus muy peligrosas misiones, las diversas unidades de reconocimiento disponían de una diversidad de armas y material especializados. Los uniformes, por ejemplo, nunca estaban normalizados. Ropa de selva, ya fuese teñida o salpicada de pintura negra, lo llevaban a menudo las Special Forces y los nativos. Se usaban tiras de tela para cubrir el rostro y modificar la delatora silueta de un miembro de reconocimiento. También se llevaba en las operaciones ropa y material enemigo capturados para ocultar la verdadera identidad de un grupo. Con frecuencia, se llevaban ropas de supervivencia de la USAF, llenos sus bolsillos de una desconcertante variedad de ayudas de escape y evasión.

Los grupos de reconocimiento prestaban particular atención a su calzado. Botas de selva o zapatos ligeros de goma «Bata» eran populares, y se experimentó un tipo de calzado con moldes de caucho del pie normal vietnamita adheridos a las suelas, pero resultó ser muy incómodo y se volvió poco más que un objeto novedoso. De hecho, las huellas dejadas por estos calzados llevados por un boina verde eran mucho mayores y más profundas que las de un guerrillero, por lo que raramente se confundía al enemigo.

Arriba: Llevar la guerra con el Vietcong a su propio terreno era un duro modo de ir a la guerra. Cada soldado tenía que aprender a moverse con rapidez y discreción para impedir la detección. Los grupos evitaban los caminos muy transitados o el cruce de ríos, pues el Vietcong colocaba en estos puntos bombas-trampa, alambres conectados a granadas, o palos punji cubiertos de excremento humano. Debajo: «Bull» Simons, uno de los «grandes» de las Special Forces.



Sin embargo, otros artículos de material especializado eran más realistas y de valor duradero. Los aparejos STABO, que permitían a un miembro del grupo ser elevado a un helicóptero mientras disparaba aún su arma, eran muy apreciados, particularmente cuando muchos miembros eran perseguidos con saña por guerrilleros al retirarse. Unas pocas evacuaciones se hicieron incluso con *skyhook*, un dispositivo formado por un gran globo y un aparejo que podía ser recogido por un avión en vuelo bajo.

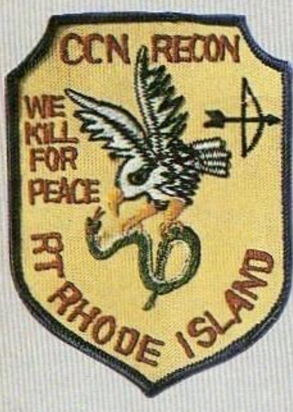
Aunque los grupos de reconocimiento evitaban a menudo el contacto «directo» con el enemigo, muchos eran aún arsenales andantes. El arma de cinto más común era la manejable pistola Browning de 9 mm o la automática Ruger de 5,5 mm con silenciador, usadas para liquidar centinelas VC con el mínimo de ruido. Las armas más grandes incluían la versión CAR-15 del M16, la metralleta sueca K de 9 mm y una diversidad de carabinas. El armamento adicional podía incluir un lanzagranadas M79. Generalmente sujeto al correaje de un miembro del grupo y cargado con un proyectil de bote, podían usarse como una «escopeta» gigante para quitar a una patrulla enemiga de un sendero.

Armados con esta gama mortal de material, los diversos grupos de reconocimiento tendían a seguir un modelo similar en el campo. Después de llegar a un FOB, el jefe del RT, a menudo un oficial joven, informaría a los oficiales locales sobre la finalidad exacta de su operación, la fuerza de su grupo, su zona de operaciones y los métodos de introducción y recogida utilizables.









INSIGNIA DE RECONOCIMIENTO

La mayoría de los grupos de reconocimiento en Vietnam se llamaban con un nombre de Estado norteamericano o de serpiente y, todos tenían distintivos personalizados (arriba) hechos por sastres locales. Los emblemas populares agresivos incluían cráneos, tigres, aves de presa e incluso cocodrilos. Los distintivos no sólo eran un medio de identificar una unidad particular sino también una marca de su individualidad.

Justo antes del crepúsculo el grupo de reconocimiento se reuniría en la zona de aterrizaje de la base para encontrarse con sus helicópteros: sus armas, radios y material comprobados y limpios, sus rostros ennegrecidos con crema de camuflaje. Las introducciones al anochecer se favorecían porque los pilotos podían volar al punto de aterrizaje y escapar antes que la cerrada noche vietnamita les envolviese a ellos y al grupo de reconocimiento en su abrazo.

Al aterrizar, el jefe de grupo reuniría a sus hombres, haría las marcaciones y después se zambullirían en la selva. Durante el avance hacia el objetivo, el grupo cuidaba mucho de evitar trampas, minas y trampas de estacas punji del Vietcong. El ocultamiento era vital: se usaban señales de mano y brazo, en vez de órdenes orales, los mensajes de radio eran lo más cortos posibles, y todas las armas y material se envolvían para reducir el ruido al mínimo.

Los lugares para establecer un campamento o recibir suministros se fijaban siempre antes de una misión. Las principales necesidades de un grupo eran un lugar que fuese defendible, con buena protección y acceso fácil al agua. No obstante, como un reconocimiento era esencialmente agresivo, pocos grupos ocuparon un vivac por más de unas pocas horas. Más tiempo, y era probable que el Vietcong les pisase los talones.

La parte clave de cualquier reconocimiento era recoger información y cada miembro del grupo estaba totalmente formado para interpretar y leer las señales dejadas por el enemigo. Incluso el hallazgo más verosímilmente sin trascendencia podría aportar información muy valiosa. En una ocasión, un RT descubrió numerosos montones de estiércol fresco de elefante por debajo de una línea de crestas. La investigación ulterior en la cresta reveló hoyos con calabazas y fusiles pequeños recientemente abandonados. Reuniendo todos los datos, se estimó que una fuerza VC tipo batallón, usando elefantes para el transporte, había ocupado el lugar durante las últimas 48 horas. De la dirección de las huellas que salían de la posición, el grupo pudo descubrir la ruta tomada por el enemigo. Si el contacto hubiese sido más recientemente, el jefe de grupo habría solicitado una fuerza «de ejecución» o un ataque aéreo para encargarse del enemigo.

Las pisadas eran otra valiosa fuente de información y se enseñaba a los soldados a identificar el número de personas de una patrulla enemiga, la dirección de movimiento, e incluso el tipo de carga transportada. Bajo condiciones normales, pisadas espaciadas con marcas de pulgar insólitamente profundas indicaban que la persona en cuestión trans-

Después de realizar una misión, la prioridad máxima de cada grupo de reconocimiento era volver a la base. Los jefes de equipo llamarían a los helicópteros por radio (abajo, extremo izquierda). Las retiradas del campo (abajo, derecha) estaban llenas de peligro, pues el Vietcong colocaba a menudo bombas-trampa en las zonas de aterrizaje. Si era imposible la evacuación aérea, los grupos tenían que volver andando (abajo, izquierda). La velocidad era vital, pues los datos recogidos de los cautivos (abajo, extremo derecha) daban a la Fuerza Aérea norteamericana la posibilidad de golpear duro en las posiciones enemigas (foto principal).

portaba una carga pesada. Los miembros del grupo se entrenaban también en tener en cuenta los efectos del viento, la lluvia y la luz solar sobre las huellas.

Si se hacía evidente que una vía particular se usaba constantemente, el RT podía preparar una emboscada o realizar un secuestro para capturar un guerrillero. Para evitar verse envueltos en un combate, los grupos dejaban a menudo al enemigo una tarjeta de visita: minas Claymore con una espoleta de tiempo, minas M14 colocadas en triángulo en la vía, o alambres sujetos a granadas de fragmentación.

Después de terminar una operación, los RT se encontrarían en una zona de aterrizaje prefijada para ser evacuados. De nuevo, los helicópteros eran el método preferido de salida de la zona patrullada. Si el tiempo lo permitiía, los pilotos posarían sus aparatos en tierra, pero si el enemigo perseguía de cerca a un RT, se usarían otros métodos más rápidos tales como el aparejo STABO. De vuelta a la base, el jefe de grupo informaría y los datos se cotejarían y se valorarían.

Aunque la escala y frecuencia de las misiones de reconocimiento y de «ejecución» en Vietnam variaban de un mes a otro, la mayoría de las unidades pasaban hasta el 60% de sus giras de trabajo en Vietnam en operaciones activas.

Pese al éxito frecuente de los RT, nunca pudieron compensar la incapacidad de las fuerzas armadas de EE.UU. para llevar a cabo una guerra contra un enemigo no convencional, y cuando el compromiso norteamericano en Vietnam acabó, muchos de los grupos de las Special Forces se disolvieron. A principios de los años 70, los 4 proyectos con letra griega, la mejor realización de la idea RT, se habían liquidado, y las otras unidades de penetración de largo alcance se estaban retirando. Aún así, el concepto había demostrado ser una parte valiosa del esfuerzo de contrainsurgencia de los EE.UU.



COMANDOS EGIPCIOS

A uno de sus más famosos soldados, Saad el Din Shazli, debe Egipto la creación de sus unidades de comandos. Shazli comenzó a crear fuerzas paracaidistas a raíz de la guerra de 1956 con Israel, y para 1959 era operacional la primera de tales unidades. En 1960, Shazli mandó él mismo un batallón de paracaidistas egipcios que sirvió con las fuerzas de la ONU en el Congo y los paracaidistas y las unidades de comando actuaron ulteriormente durante la intervención de Nasser en la guerra civil yemení, del lado de los republicanos. Durante la fase previa a la Guerra de los Seis Días, en los primeros días de junio de 1967, el 33.° y el 53.° Batallones de Comandos fueron aerotransportados a Amman, con la intención de tomar las bases aéreas israelíes en caso de guerra. Pero se vieron afectados por el desastre general sufrido por el ejército jordano. Durante la «Guerra de desgaste» a finales de los años 60, estas fuerzas especiales lograron experiencia en incursiones y reconocimientos a pequeña escala. En febrero de 1970, la pericia de los comandos egipcios se demostró bastante claramente pues durante ese mes, atacaron con éxito a una patrulla israelí en la orilla oriental del Canal de Suez y un navío auxiliar en el puerto israelí de Elat fue volado por hombres rana. En sus preparativos para la guerra del Yom Kippur, Shazli aumentó las fuerzas especiales. Para octubre de 1973, podía disponer de la 140.ª y la 182.ª Brigadas Paracaidistas, dos brigadas de asalto aéreo helitransportadas, y 7 grupos de comandos, de los que tres (el 127.°, el 129.° y el 133.°) se asignaron a comandos operacionales, mientras que el resto quedó a disposición del Cuartel General Central.



CRUZANDO EL CANAL

Fuerzas especiales egipcias iniciaron el ataque sorpresa a través del Canal de Suez que inició la guerra del Yom Kippur en octubre de 1973

A las 14,15 horas del 6 de octubre de 1973, escuadrones de comandos egipcios saltaron a la orilla del agua en la ribera occidental del Canal de Suez, pasaron a sus lanchas de asalto y comenzaron a remar furiosamente a través del curso de agua de 182 m de anchura. Cuando los reactores rugieron por encima, camino del este, los comandos pudieron ver las defensas israelíes de la Línea Bar-Lev desapare-

cer lentamente en un infierno de proyectiles estallando y nubes de polvo a la deriva, pero aquí y allá, el agua del Canal era cosida por fuego de armas automáticas de respuesta o saltaban en el aire bajo el impacto de proyectiles de mortero, dejando las lanchas de asalto a la deriva en medio de la corriente con bultos ensangrentados y fláccidos a bordo. La guerra del Yom Kippur había comenzado.

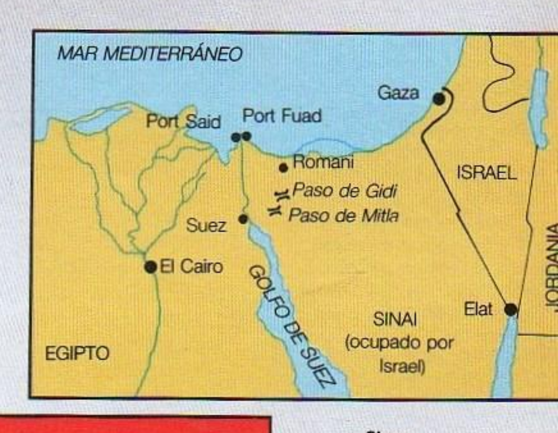
En 1967, las fuerzas de Egipto, Siria y Jordania habían sufrido una fuerte derrota a manos de las Fuerzas de defensa israelíes (FDI). Los egipcios habían sufrido grandes pérdidas de territorio, y toda la península del Sinaí hasta el Canal de Suez había sido ocupada por los israelíes. Las fuerzas armadas egipcias deseaban a toda costa recuperar algo del prestigio perdido durante la aplastante derrota de 1967. Y así, las fuerzas que tomaban parte en el ataque sorpresa contra los israelíes en 1973 estaban motivadas para realizar sus tareas lo mejor posible. Estaban preparadas para sufrir grandes pérdidas a fin de alcanzar su objetivo —la recuperación de la margen oriental del Canal de Suez— y se habían preparado durante meses, y en algunos casos durante años, para enfrentarse a la resistencia que sabrían sería tenaz. Los egipcios tenían planteados dos problemas: ante todo, cómo romper las defensas de la Línea Bar-Lev, las fortificaciones a lo largo del Canal de Suez (basadas en torno a 30 baluartes, los *moazim*); y, segundo, cómo enfrentarse a las fuerzas acorazadas israelíes que correrían en ayuda de las guarniciones de la Línea Bar-Lev. En ambas zonas, los comandos egipcios tenían que desempeñar un papel clave.

El jefe del EM del ejército egipcio, General de División Saad el Din Shazli, que había ideado los planes para cruzar el Canal y supervisado el entrenamiento detallado para la operación, había sido, de hecho, uno de los oficiales que había desarrollado la idea de las fuerzas especiales dentro del Ejército egipcio, y había supervisado la expansión de tales unidades en el período 1970-73. Para octubre de 1973, había 2 brigadas paracaidistas, 28 batallones

Izquierda: el cañón de un tanque egipcio apunta amenazador hacia las defensas israelíes en la Línea Bar-Lev, mientras los comandos vigilan el terreno.

Cruce de la Línea Bar-Lev
Comandos egipcios, octubre de 1973

En la tarde del Yom Kippur, 6 de octubre de 1973, las tropas que ocupaban la línea defensiva Bar-Lev a lo largo del Canal de Suez, en el Sinaí ocupado por Israel, fueron víctimas de un asalto sorpresa iniciado por escuadrones de choque de los comandos egipcios. Para el día siguiente, la mayor parte de la Línea Bar-Lev estaba en manos egipcias.



Cabeza de puente del Sinaí

Cuando el 2.° y 3.er ejército egipcios cruzan el canal para consolidar la cabeza de puente, se introducen de comandos cerca de los Pasos de Mitla y Gidi.
7 oct. Pese a desembarcos adicionales en la costa, el baluarte Budapest permanece en manos israelíes.

Clave
- Fuerzas egipcias
- Fuerzas israelíes
- Baluartes israelíes
- Puestos de mando israelíes

Port Said, Port Fuad, MAR MEDITERRANEO, Canal de Suez, Orkal, Budapest, Lahtzanit, Drora, Ketuba, Baluza, Milano, Mifreket, 2.° Ejército egipcio, 2, Ismailia, Hizayon, Lago Timsah, Purkan, Tasa, Duweir Suweir, Vía artillera, Matzmed, Gran Lago Amargo, Lakekan, Botzer, Faid, Pequeño Lago Amargo, 1, Lituf, 3.er Ejército egipcio, Mafzeah, Nissan, Suez, Monte Ataka, Quay, Port Tewfik, Línea del frente egipcio, 7 oct., Línea del frente egipcio, 14 oct., Carretera Lateral, SINAI, EGIPTO, GOLFO DE SUEZ

Ataque a los baluartes

6 oct. 14,00 Cuando comienza el
de la Línea Bar-Lev, comandos cruzan el Canal. Iniciando el intento egipcio de recuperar el Sinaí, los comandos toman la mayoría de los puestos fortificados. En Quay y Budapest, las guarniciones israelíes ofrecen una tenaz resistencia.

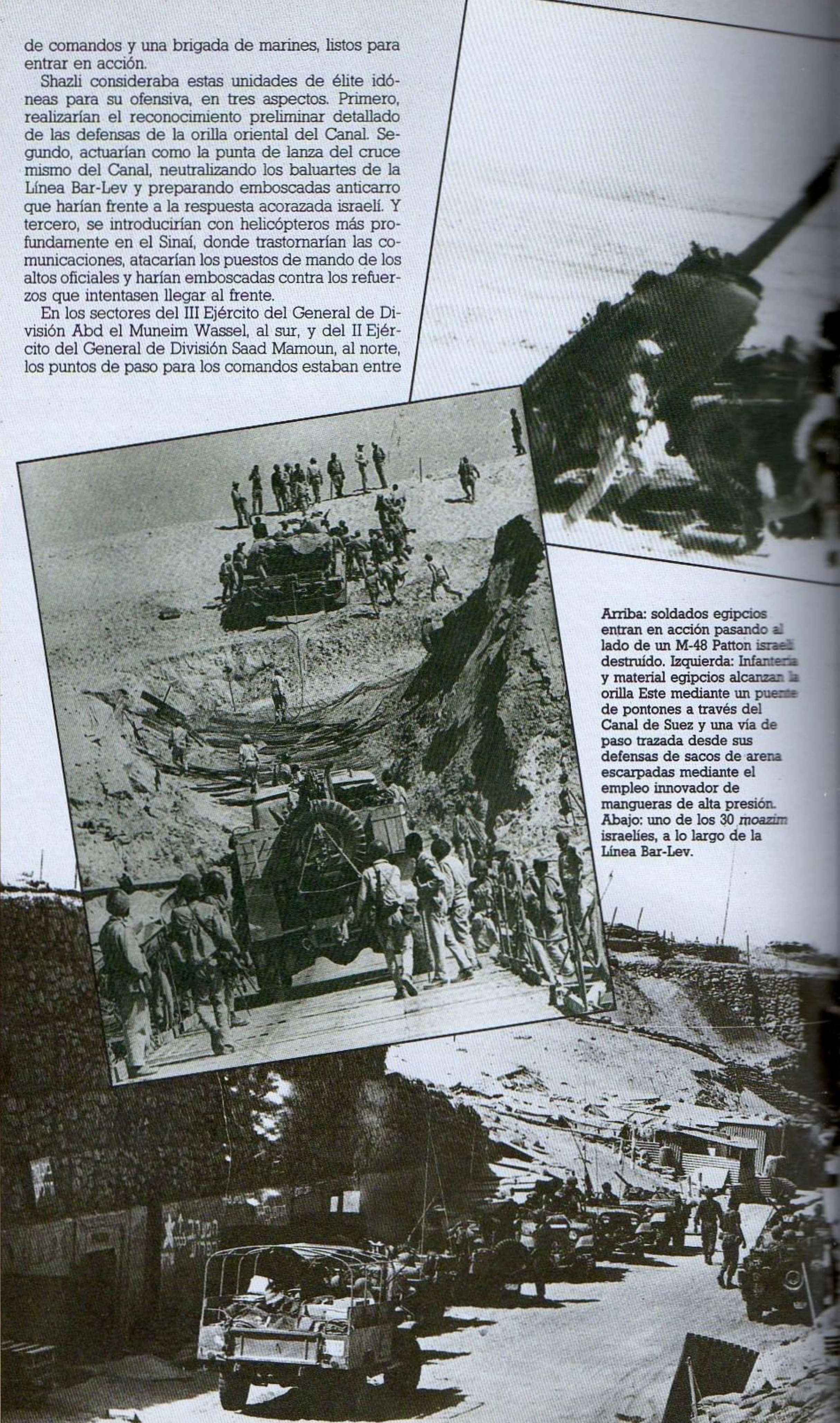
LA LINEA BAR-LEV

La línea Bar-Lev se concibió durante la Guerra de Desgaste de Egipto contra las fuerzas israelíes que ocupaban el Sinaí, y recibió su nombre del entonces Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa israelíes, general Chaim Bar Lev. Se concebía como una cadena de 30 puestos de vigilancia fortificados llamados *moazim*, extendidos en la línea de la orilla oriental del Canal de Suez del Mediterráneo al Golfo de Suez, una distancia de aproximadamente 165 km. El objetivo era brindar protección de primer momento contra los intentos egipcios de cruzar el Canal. Cada uno de estos puntos fuertes se componía de un búnker de mando y ubicación central conectado por trincheras de sacos de arena con cuatro posiciones búnker artilleras. Los bunkers se construían con hormigón de 150 cm de espesor, con sus techos reforzados con raíles extraídos del antiguo ferrocarril trans-Sinaí, y cubiertos con una gruesa capa de arena. El perímetro exterior se componía de un terraplén construido con bulldozers, zanjas y obstáculos con alambre de espino, rodeado todo por campos de minas. Algunos puntos fuertes estaban preparados para arrojar combustible al Canal, que ardería en caso de ataque, pero estas instalaciones no parecían haberse usado, y cuando los egipcios las examinaron, muchos de los inyectores estaban obstruidos por sedimentos. El *moazim* estaba a cargo de un pelotón, pero su único armamento pesado era ametralladoras y morteros, aunque se construyeron trampas para tanque dentro del perímetro en la mayoría de los *moazim*. Tras la cadena de *moazim* había dos carreteras paralelas, la carretera de artillería, a 11 km del Canal; a lo largo de ella se centraban los refuerzos de blindados de los puntos fuertes, y la carretera lateral, a 32 km del Canal, en la que se centraban las reservas blindadas de contraataque.

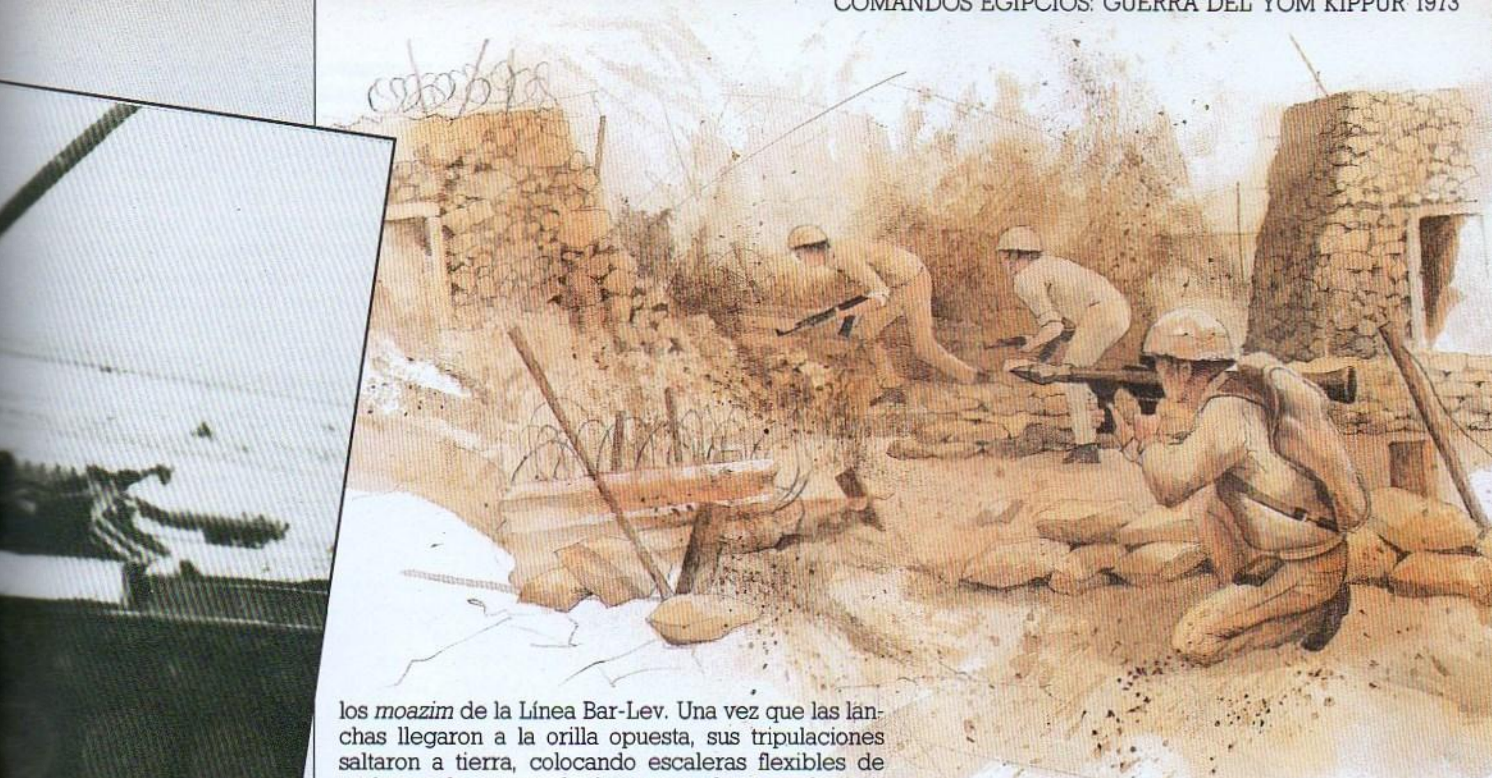
de comandos y una brigada de marines, listos para entrar en acción.

Shazli consideraba estas unidades de élite idóneas para su ofensiva, en tres aspectos. Primero, realizarían el reconocimiento preliminar detallado de las defensas de la orilla oriental del Canal. Segundo, actuarían como la punta de lanza del cruce mismo del Canal, neutralizando los baluartes de la Línea Bar-Lev y preparando emboscadas anticarro que harían frente a la respuesta acorazada israelí. Y tercero, se introducirían con helicópteros más profundamente en el Sinaí, donde trastornarían las comunicaciones, atacarían los puestos de mando de los altos oficiales y harían emboscadas contra los refuerzos que intentasen llegar al frente.

En los sectores del III Ejército del General de División Abd el Muneim Wassel, al sur, y del II Ejército del General de División Saad Mamoun, al norte, los puntos de paso para los comandos estaban entre



Arriba: soldados egipcios entran en acción pasando al lado de un M-48 Patton israelí destruído. Izquierda: Infantería y material egipcios alcanzan la orilla Este mediante un puente de pontones a través del Canal de Suez y una vía de paso trazada desde sus defensas de sacos de arena escarpadas mediante el empleo innovador de mangueras de alta presión. Abajo: uno de los 30 *moazim* israelíes, a lo largo de la Línea Bar-Lev.



los *moazim* de la Línea Bar-Lev. Una vez que las lanchas llegaron a la orilla opuesta, sus tripulaciones saltaron a tierra, colocando escaleras flexibles de asalto por los muros de tierra muy altos para las unidades de infantería siguientes, grupos anticarro y grupos de observación artillera. Los comandos se acercaban entonces a los baluartes con ráfagas rápidas de disparos, avanzando con rapidez, terminando los ataques con granadas especiales y el tableteo de los Kalashnikov. Para su sorpresa, los egipcios observaron, que sólo 16 de las posiciones Bar-Lev tenían hombres y que la resistencia ofrecida difería mucho según sus guarniciones ocupasen sus puestos o estuviesen aún protegiéndose del bombardeo en sus búnkeres.

Al extremo sur de la línea, por ejemplo, el puesto conocido como el Quay resistió una semana hasta que su jefe fue autorizado para negociar la rendición a través de la Cruz Roja. Esta posición se hallaba en el rompeolas de Port Tewfik, y dado que sólo tenía 5,50 m de anchura, los comandos tuvieron mucha dificultad para acercarse lo suficiente como para lanzar un asalto. Un grupo particularmente decidido, usando lanzallamas de macuto, penetró en las defensas, aunque ninguno sobrevivió a este audaz asalto.

En otras partes, los ataques de comandos contra los *moazim* tuvieron más éxito por igual. En algunos casos, las guarniciones aceptaron su destino filosóficamente y se convirtieron en prisioneros de guerra cuando fue evidente que no iban a ser auxiliados. En otros, lucharon hasta que la mayoría de sus hombres murieron o quedaron heridos. En muy pocos casos, quienes aún podían y tuvieron mucha suerte, se abrieron paso hasta sus propias líneas.

Es indicativo de la minuciosidad con que los egipcios habían preparado su ofensiva el que lograsen aprovechar una tradición israelí y ponerla a favor suyo. Nunca desde su creación, el Ejército israelí y ponerla a favor suyo. Nunca desde su creación, el Ejército israelí había permitido a sus miembros, y especialmente a los que fuesen heridos, caer en manos enemigas si el rescate era humanamente posible. Era una cuestión de honor el que cualquier solicitud de ayuda fuese atendida inmediatamente, incluso si implicaba fuertes pérdidas.

Cuando los jefes tanquistas israelíes avanzaban para intentar auxiliar a las defensas de la Línea Bar-Lev, fueron machacados por fuego artillero y de mortero desde la orilla occidental del Canal. Más cayeron víctimas de las minas que los comandos habían colocado. Pero, lo más importante, desde el punto de vista del efecto que habían tenido sobre la moral israelí, fueron las emboscadas de comandos.

Los egipcios tenían armas especializadas para atacar tanques: algunas eran lanzagranadas convencionales profesionales como el RPG-7, pero otras eran más insólitas. El Sagger AT-3 anticarro guiado (ATGW), por ejemplo, era un cohete guiado que apuntaba su operador y después llegaba hasta su blanco por palanca de mando. El conjunto entero cabía en una maleta y lo llevaba fácilmente un equipo de dos hombres. El Sagger necesitaba un operador hábil y que no se asustase a la vista de los tanques enemigos acercándose. Los grupos anticarro egipcios, con la confianza de cuán eficaces podían ser sus armas, estaban preparados para esperar hasta el momento oportuno antes de apuntar a sus blancos.

En el sector norteño pantanoso, los tanquistas israelíes tenían que actuar con visibilidad limitada porque el diluvio de fuego de las armas ligeras egipcias les obligaba a mantener cerradas todas las escotillas. Algunos se salieron de las malas carreteras de aproximación y volcaron, facilitando la tarea a los grupos anticarro. Muchos tanquistas israelíes apenas vieron a sus adversarios antes que los misiles alcanzasen a sus vehículos. En menos de 24 horas, la división acorazada del General de División Mandler, la única formación regular de contraataque en el Sinaí, había perdido 170 tanques.

En otra parte, el éxito de los comandos egipcios fue incluso menor, y la intención de Shazli de introducirles profundamente en el Sinaí causó fuertes pérdidas. Treinta soldados fueron introducidos por separado o en parejas mediante helicópteros de transporte «Hip» Mil Mi-8 cerca de sus objetivos en el Sinaí, llegando al alcance de sus operaciones hasta Sharmel-Sheikh, en el extremo sur de la península. En la mayoría de los casos, la respuesta local israelí fue más eficaz que a lo largo de la Línea Bar-lev y se limitó el daño. La mayor penetración se hizo como batallón pero los helicópteros fueron descubiertos por Phantoms israelíes cuando sobrevolaban Ras Suda, en el Golfo de Suez, y 14 de ellos fueron derribados. La mayoría de los 250 hombres que for-

maban esta fuerza incursora murieron ahí o fueron capturados después.

Otro uso de tropas de comandos se hizo en una operación con la 130.ª Brigada de marines, equipada con tanques ligeros anfibios PT-76 y transportes acorazados de personal BTR-50, cruzando el Gran Lago Amargo mientras hombres rana paracaidistas atacaban posiciones israelíes en la orilla oriental. La intención era que, una vez en tierra, los marines irrumpirían por las defensas delanteras israelíes en la zona y reforzarían a esas unidades de comandos que se habían introducido con helicóptero cerca de los pasos estratégicamente importantes de Mitla y Gidi. Pero las FDI, conscientes del peligro, habían protegido ambas vías con una brigada acorazada y se abandonó el intento después que las bajas comenzaron a acumularse entre los vehículos de chapa fina.

De hecho, fue en el sector norte donde los comandos hicieron sentir su presencia más claramente, y sobre todo en la épica lucha por el baluarte Budapest, en torno al cual se produjo un feroz combate durante gran parte de la guerra. Este baluarte no formaba parte de la cadena principal de fortificaciones Bar-Lev sino que se hallaba en un banco de arena a unos 11 km al este de Port Fuad, con un amplio cinturón de marisma al sur. Tenía una guarnición de infantería de 18 hombres, que había sido reforzada con un grupo de tanques cuando se hizo evidente que los egipcios pretendían cruzan el Canal en gran número. En la tarde del 6 de octubre, una fuerza egipcia, formada por 16 tanques, 16 TOAs, cañones sin retroceso sobre jeeps e infantería en camiones inició un ataque a lo largo de la carretera de la costa desde Port Fuad con apoyo aéreo y artillero. Fue rechazado, perdiendo 7 tanques y 8 TOAs, pero bajo la protección del combate una unidad de comandos desembarcó a 1,5 km al este de Budapest, aislando el baluarte.

Los israelíes sabían que Budapest sufría un fuerte ataque, pero no que había quedado aislado y, hacia media noche, hicieron un intento para reforzar la guarnición con 8 tanques de la división acorazada del General de División Adan recién llegada. Sin embargo, los comandos habían minado la única vía y cuando un tanque quedó dañado lanzaron bengalas en paracaídas que arrojaron su fuerte luz sobre el escenario. Se lanzaron varios Sagger ATGW y fueron alcanzados dos tanques más. Los restantes se retiraron, creyendo su jefe coléricamente que había sido atacado por los tanques israelíes del baluarte.

Abajo, izquierda: comandos alzan la bandera egipcia en la Línea Bar-Lev, para celebrar su éxito en las primeras fases de la guerra del Yom Kippur. Los egipcios tomaron a los israelíes por sorpresa lanzando el asalto el día del Yom Kippur, el día judío de Expiación, cuando las emisoras de radio y TV, que transmitían los códigos de llamada a reservistas, estarían desconectadas. Abajo: Aunque derrotado, el orgullo militar egipcio permanece intacto, como lo muestra una exhibición de poderío militar en un desfile en El Cairo después de la guerra del Yom Kippur.

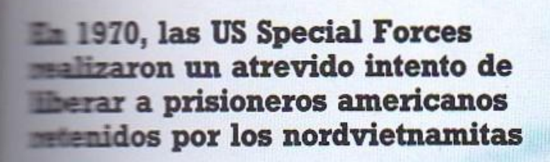


Al alba, los israelíes continuaron su avance pero se detuvieron cuando se vio que los comandos habían colocado un cinturón de minas por toda la anchura del banco de arena. Desde una distancia de sólo 455 m, una lluvia de Saggers cayó sobre los tanques, averiando otro vehículo. De nuevo, los israelíes se retiraron, ahora totalmente conscientes de la situación. El ataque se reanudó avanzada la mañana, reforzados los tanques con una batería de morteros de 120 mm y una Compañía de Infantería tomada de una unidad de reconocimiento. Los comandos, invisibles para los tanquistas, mantuvieron su fuego hasta que la infantería israelí se perfiló claramente contra los bordes poco profundos del banco de arena y entonces dispararon con sus armas automáticas, matando a 15 e hiriendo a 30 hombres.

Durante la noche del 6 al 7 de octubre, un gran grupo de comandos penetró de modo similar en Romani, a unos 32 km al este de Budapest. Este grupo atacó realmente a una de las brigadas acorazadas de Adan mientras hacía retroceder a los TOAs, destruía 2 tanques y un semioruga. Un batallón de tanques se enfrentó a los comandos, que rápidamente se echaron cuerpo a tierra entre las dunas pero volvieron al ataque a la primera oportunidad y destruyeron aún más vehículos. El Coronel Nir, Jefe de la Brigada israelí, pidió infantería a Adan para enfrentarse a los egipcios y se creó una unidad *ad hoc* con unidades de reconocimiento. Adan señaló más tarde en su libro *On the banks of the Suez* que «Nir describió ampliamente la ferocidad con que los egipcios habían luchado. Habíamos sufrido más bajas en el combate, pero habían muerto 100 comandos egipcios y ahora teníamos cautivo a su oficial jefe... Yo estaba contento con los resultados pero frustrado por haber necesitado tres horas para vencer a los egipcios. Según mis cálculos, la lucha de los comandos había sido impresionante».

Sin embargo, al haber creado unidades de las tropas de reconocimiento para neutralizar a los comandos, el mando de Adan no pudo recibir toda la información necesaria para realizar un ataque efectivo el 8 de octubre.

Los comandos egipcios habían contribuido de modo significativo al éxito del Ejército egipcio en el cruce del canal de Suez. Realizaron ataques contra material acorazado israelí y, neutralizaron la capacidad israelí para realizar un contraataque acorazado con éxito mediante sus actividades dentro del Sinaí. El giro ulterior de los hechos, cuando los egipcios avanzaron más en el Sinaí y se vieron neutralizados, no puede ocultar los logros de los comandos en esos primeros días de la guerra del Yom Kippur. En Ismailía, la 182.ª Brigada Paracaidista luchó con paracaidistas israelíes hasta un alto el fuego, salvando el honor en la derrota.



En 1970, las US Special Forces realizaron un atrevido intento de liberar a prisioneros americanos retenidos por los nordvietnamitas

Cuando el 9 de mayo de 1970, un suboficial del 1127th Field Activities Group (1127th FAG), una unidad especial de espionaje que cotejaba información sobre prisioneros de guerra americanos en Vietnam del Norte, descubrió lo que parecía ser una prisión llena de prisioneros de guerra americanos en Son Tay, a unos 37 km al oeste de Hanoi, por fotografías de reconocimiento, se inició una cadena de hechos que finalmente llevaría a una de las más atrevidas operaciones de las Special Forces de toda la guerra. Una vez que la Junta de Jefes de EM hubo evaluado la información del 1127th FAG y decidido que era deseable un rescate, tanto para el bienestar de los prisioneros como para la moral de los combatientes y civiles norteamericanos, se dio luz verde al SACSA (el Special Assistant for Counter-insurgency and Special Activities), General de Brigada Donald Blackburn, para comenzar a planificar una misión de rescate para liberar a los prisioneros de guerra retenidos en Son Tay.

Varias fuentes de espionaje fotográfico, incluyendo el satélite de reconocimiento Big Bird, los aviones de reconocimiento SR-71 Blackbird y Buffalo Hunter, se pusieron también a disposición para recoger la información necesaria para la incursión. Para el 5 de junio, se había dado una sesión informativa completa de órdenes a la junta de jefes, y Blackburn había logrado permiso para continuar planificando la incursión. Poco más de un mes después, el 10 de julio, la junta de jefes dio a Blackburn luz verde para comenzar a ejecutar el plan.

Blackburn, un verdadero comefuego que había mandado guerrillas filipinas durante la II Guerra

Cuando el Servicio de Inteligencia informó que había prisioneros de guerra estadounidenses en Son Tay, en el corazón de Vietnam del Norte, las US Special Forces organizaron una operación de rescate sin precedentes. Después de meses de meticulosa preparación, se realizó el ataque en la noche del 20 al 21 de noviembre. Abajo: cuando los grupos de asalto corrieron hacia el objetivo, se usaron miniametralladoras de 7,62 mm para eliminar a los guardias de la prisión de sus posiciones.

SON TAY

SON TAY RAIDER
21 NOVEMBER 1970

TRANSPORTE

Las Special Forces desplegaron dos tipos de helicópteros en la incursión de Son Tay: el HH-53 Super Jolly Green Giant, y el HH-3 Jolly Green Giant. Fabricado por Sikorsky, el HH-3 estaba diseñado como un helicóptero de transporte de asalto pesado y cuando el aparato entró en servicio a finales de 1967, era el más rápido y el más potente de la USAF. Pese a un peso máximo de 19.050 kg en carga total, con 37 soldados o 24 camillas y 4 acompañantes, el HH-53 tenía un radio de acción de 870 km provisto con depósitos auxiliares de combustible, y una velocidad máxima de 300 km/h al nivel del mar. Durante el intento de liberar a los prisioneros, se usaron Super Jolly Green Giants para neutralizar torres de vigilancia enemigas en torno al muro de la prisión de Son Tay. Los HH-53 tenían 3 miniametralladoras de 7,62 mm. como el HH-53, el Jolly Green Giant fue también diseñado por Sikorsky, siendo un helicóptero de búsqueda y rescate en todo tiempo, con una tripulación de 4 hombres y hasta 30 soldados o 2.270 kg de carga, el HH-3 tenía un radio de acción máximo de unos 1.000 km. Operando desde Udorn, Tailandia, o desde Da Nang, Vietnam del Sur, el Jolly Green Giant podía alcanzar cualquier parte de Vietnam del Norte y retornar. Durante la incursión de Son Tay, los helicópteros de la fuerza de asalto se reaprovisionaron en vuelo. Abajo, derecha: un Super Jolly Green Giant conecta con una versión HC-130P del Hércules para recargar sus depósitos de combustible.

Mundial y el Special Operations Group en Vietnam, quería mandar la incursión él mismo, pero por su conocimiento de materias delicadas de espionaje, fue excluido. Se designó al Coronel «Bull» Simmons, un oficial de las Special Forces muy experto que había servido bajo el mando de Blackburn y tenía fama de lograr hacer las cosas. La fuerza incursora fue conocida como el Joint Contingency Task Group (JCTG), y la misión misma recibió el nombre clave de Ivory Coast. Se eligió una zona de la base de la Fuerza Aérea de Eglin, Florida, para preparar el JCTG. Aunque el General de División Leroy Manor, jefe de las operaciones especiales USAF en Eglin, recibió el mando conjunto, Simmons era su suplente y encargado de mandar la fuerza incursora.

Dado que el momento óptimo para la incursión parecía ser entre el 20 y el 25 de octubre, cuando el tiempo atmosférico y la luna serían los más favorables, ambos hombres comenzaron a seleccionar sus equipos. Manor, los elementos aéreos y de planificación, y Simmons, la fuerza de asalto real. En Fort Bragg, cientos de soldados de las Special Forces se presentaron voluntarios para el JCTG sabiendo sólo que era peligroso y que «Bull» estaría al mando. Se eligieron unos 15 oficiales y 82 soldados, principalmente de los 6.° y 7.° grupos de las Special Forces. Cuando avanzase el entrenamiento, se seleccionaría de estos 97 boinas verdes a sus secundadores y al personal de apoyo.

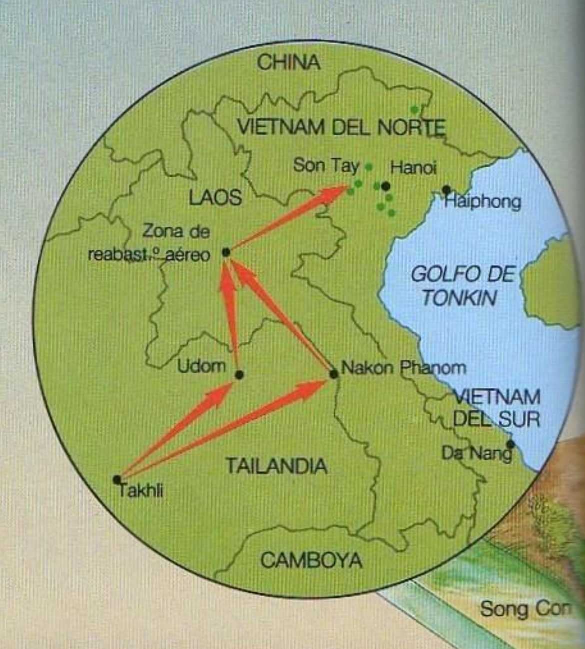
Para realizar un entrenamiento realista, se construyó en Eglin una réplica del recinto de Son Tay. Para que los satélites espías soviéticos no pudiesen detectar su presencia, la réplica se diseñó para desmontarse durante el día y montarse rápidamente de noche para el entrenamiento. Dado que la incursión sería de noche, era esencial ese tipo de entrenamiento. Como ayuda adicional, se construyó también un modelo del campamento, con un valor de unos 60.000 dólares.

El entrenamiento detallado de la fuerza incursora comenzó el 9 de septiembre. Surgieron durante este período dos problemas referentes a la eliminación de guardias de la prisión. Simmons quedó consternado al descubrir que incluso sus mejores tiradores tenían dificultad para lograr más del 25% de blancos nocturnos. Sin embargo, esta dificultad se resolvió comprando visores nocturnos para los M16 de los tiradores apostados. El otro problema implicaba la necesidad de neutralizar las torres de vigilancia en torno al recinto de Son Tay. Para resolver este problema, se encargó a un HH-53 Super Jolly Green Giant equipado con miniametralladoras de 7,62 mm la misión de destruir las torres de vigilancia con una lluvia de fuego.

La fuerza de asalto se dividió en tres grupos: la de asalto al recinto, de 14 hombres, que los depositaría dentro del recinto de la prisión un helicóptero HH-3 en aterrizaje rápido; el grupo de seguridad

Son Tay
US Special Forces, 21-XI-1970

Al alba del 21 de noviembre de 1970, un grupo de asalto de las US Special Forces lanzó una incursión arriesgada contra un campamento de prisioneros de guerra nordvietnamita a sólo 37 km de Hanoi. Los prisioneros americanos que esperaban liberar habían sido trasladados, pero la incursión se realizó con brío y el grupo volvió sin sufrir una sola baja grave.



Asalto al recinto

21 nov. 2,18 El campamento de Son Tay es iluminado por un avión iluminador C-130 y es bombardeado. La fuerza de asalto de Meadows aterriza dentro del recinto y entra en acción. El grupo de mando de Sydnor aterriza fuera y se abre paso por el muro sur del recinto.
2,26 Habiendo liquidado al enemigo en el punto «escuela secundaria», el grupo de Simons es helitransportado al recinto de Son Tay para ayudar a eliminar las fuerzas enemigas.
2,36 El primer helicóptero vuelve de la zona tomada y comienza la retirada.





y mando, de 20 hombres; y el grupo de apoyo, de 22 hombres, mandado por Simmons mismo. Cinco HH-53, que podían reaprovisionarse en vuelo, y el HH-3, transportarían la fuerza de asalto.

Comenzando el 28 de septiembre, la fuerza de asalto practicó el asalto real con las tripulaciones de la fuerza aérea que pilotarían los helicópteros y otros aviones, que incluían tres C-130 (dos de ellos, Combat Talons equipados para mando y control) y un avión de ataque A-1. El aterrizaje y el asalto se repitieron una y otra vez, muchas con fuego real. Se hicieron también planes alternativos en caso de que uno de los tres grupos no lograse dar en el blanco.

Cuando progresaron los ensayos, Simmons, un entusiasta y experto en armas de fuego, ordenó suministrar a su gente armas adicionales y material es-



Los incursores de Son Tay

18 nov. 3,00 La fuerza de asalto a Son Tay llega a la base de la Fuerza Aérea en Takhli en Tailandia. Se da la orden de continuar con la incursión.
20 nov. Los incursores se trasladan a la base de la Fuerza Aérea de Udom.
23,18 Se inicia la incursión de Son Tay cuando los helicópteros HH-53 y los cisternas C-130 abandonan Udom.
21 nov. Un avión de ataque A-1 y un avión guía C-130 Combat Talon abandonan Nakon Phanom y se lanza aviación naval de EE.UU. desde el Golfo de Tonkín.
2,18 (hora de Son Tay) Un helicóptero artillado HH-53 bombardea la torre de vigilancia. Cuando el grupo de asalto entra, la fuerza de apoyo de Simons aterriza a 400 m al sur en una instalación militar llamada «escuela secundaria».

PRISIONEROS

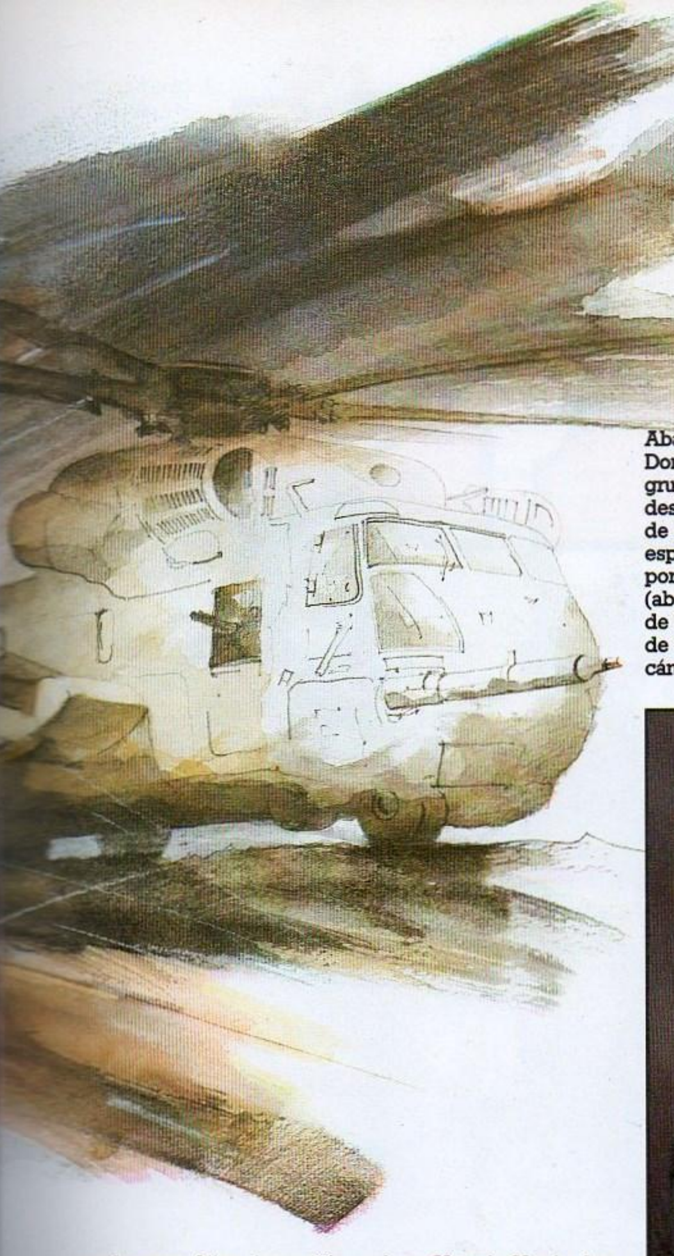
Durante los doce años de implicación directa de EE.UU. en Vietnam, unos 800 americanos fueron capturados por el enemigo. La mayoría de los prisioneros era personal de vuelo, derribado durante las incursiones sobre Vietnam del Norte. Los cautivos americanos eran guardados en varios campamentos dispersos por todo el Norte y sus condiciones de vida, aunque generalmente severas, y en ocasiones, brutales, eran soportables. Los nordvietnamitas consideraban que los presos no eran prisioneros de guerra y que su tratamiento era «indulgente y humano». Aducían que el castigo sólo se infligía a hombres que mostraban una actitud «no progresista o reaccionaria». El Gobierno de EE.UU. intentó siempre asegurar la liberación de los cautivos pero, pese a su planteamiento suave, las negociaciones se vieron estorbadas por la renuencia de Hanoi a admitir la presencia de sus tropas en Vietnam del Sur. Ocasionalmente se liberaron cautivos, como a finales de los años 60, cuando qedaron en libertad tres grupos de tres hombres. En 1970, las US Special Forces lanzaron el único intento de liberar prisioneros retenidos en el Norte. Aunque el campamento de Son Tay estaba vacío, la incursión obligó a Hanoi a mejorar las condiciones de los cautivos. Después de las visitas del presidente Nixon a China y a la URSS en 1972 y después del fracaso de la ofensiva de primavera de Vietnam del Norte, representantes de ambos lagos se reunieron durante las conversaciones de paz en París y acordaron un programa para la repatriación de prisioneros. El intercambio de cautivos comenzó en febrero de 1973, justo un mes después de firmar los acuerdos de paz. Durante los dos meses siguientes, se liberó a unos 600 prisioneros americanos. Se sabe que más de 70 estadounidenses murieron en prisión y que, aunque eran corrientes los intentos de huída sólo 30 hombres eludieron con éxito a sus perseguidores.



pecial. Finalmente, los grupos recibieron escopetas de calibre 12, fusiles M16 con cargador de 30 cartuchos, pistolas automáticas calibre 45, fusiles CAR-15 para la fuerza de asalto al recinto, lanzagranadas M-79, LAWs, cortacadenas, sopletes de corte, sierras, y gafas especiales. Algunos hombres llevaban cámaras para fotografiar las condiciones de vida de los prisioneros. Mucho material usado en la incursión hubo que comprarlo fuera de los canales normales de suministros del Ejército. Para asegurar las comunicaciones durante esos minutos críticos en tierra, se dio a los 56 hombres de la fuerza de asalto de Simmons 92 radios: dos AN-PRC-41 para mantener el contacto con el Pentágono por una conexión en el monte Monkey, Vietnam del Sur, 10 AN-PRC-77 para solicitar ataques aéreos, 24 AN-PCR-88 para comunicaciones entre los diferentes grupos en tierra, y, finalmente, 56 radios de supervivencia AN-PRC-90 para escape y evasión.

Aunque la misión no se había aprobado para las fechas del 20 al 25 de octubre, Blackburn logró la aprobación para comenzar el traslado del personal al Sudeste de Asia, en preparación para la misión el 27 de octubre. El 1 de noviembre, Blackburn y Simons, entre otros, fueron allá para realizar el trabajo preliminar a la incursión. Para el 12, ambos estaban de vuelta en EE.UU. cuando la fuerza incursora se preparaba para marchar a Tailandia. Seis días después, pocas horas después que los hombres hubiesen partido para la RTAFB de Takhli (Royal Thai Air Force Base) antes de recibir órdenes para realizar la incursión, el Presidente Nixon dio luz verde. El tiempo atmosférico y la luna tenían que ser idóneos para realizar la incursión, y se consideró que las condiciones eran aceptables en la noche del 20 al 21 de noviembre.

En la tarde del 20 de noviembre, fueron trasladados a la Urdorn FTAFB, desde donde se inició la incursión a las 23,18 h. (hora local). También se lanzaron aviones desde los portaaviones Oriskany, Ranger y Hancock, un par de horas después, durante la madrugada del 21, para crear una diversión reali-



zando una falsa incursión sobre Hanoi. Hacia las 2,18 h de la madrugada del 21 de noviembre, comenzó la incursión. Cuando un C-130 especial iluminó la zona con focos, el HH-53 Apple Three abrió fuego sobre las torres de vigilancia de la prisión de Son Tay, derribándolas.

Poco después, el HH-3 con el grupo de asalto, mandado por el Comandante «Dick» Meadows, aterrizaba dentro del recinto de la prisión. Todo el grupo se apoya en colchones para protegerse del impacto. El HH-3 Banana One se posó entre ramas, hojas y otros restos producidos por sus rotores en marcha durante el descenso rápido. Al aterrizar, «Dick» Meadows salió corriendo, gritando con su voz de trueno: «Somos americanos. Cuerpo a tierra. Somos americanos. Esto es un rescate. Estamos aquí para sacaros. Cuerpo a tierra. Estaremos en vuestras celdas dentro de un minuto». El resto del grupo de asalto entró en acción con rapidez, lanzando algunos hombres disparos de supresión, otros corriendo veloces a los bloques de celdas para rescatar a los prisioneros.

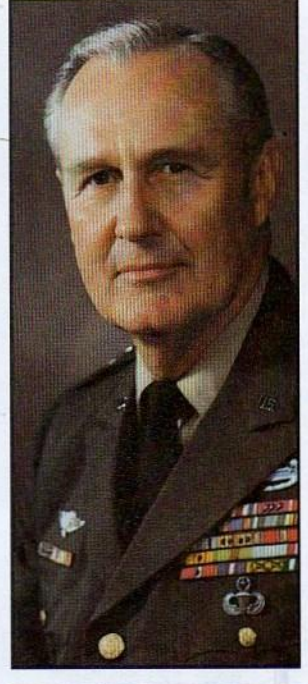
Pocos minutos después, el grupo de mando y seguridad aterrizó justo fuera de los muros de la prisión. Sin embargo, el grupo de apoyo mandado por Simmons había aterrizado a 400 m en lo que en los mapas de los incursores se identificó como una escuela secundaria. En vez de esto, se vieron fuera de unos barracones que alojaban a consejeros chinos o soviéticos del ENV (Ejército nordvietnamita). Escuela o no, Simmons y sus hombres actuaron para enseñar una lección a sus habitantes. En pocos minutos, muchos de los residentes de los barracones habían muerto, impidiéndoles reforzar el recinto de la prisión y tomar a los demás incursores por sorpresa. En 10 minutos, Simmons había limpiado la zona y sus hombres habían sido transportados al recinto de Son Tay, donde ayudaron a los miembros de asalto y seguridad a eliminar a varios guardias.

No obstante, pese a la fluidez del asalto, los incursores descubrieron que no había prisioneros allí. Habían sido trasladados a otro lugar, algunas semanas antes de la incursión. Esto no lo había sabido el espionaje estadounidense, porque nadie había querido arriesgarse a situar agentes sobre el terreno, y se había confiado demasiado en el espionaje fotográfico.

Menos de 30 minutos después del comienzo de la incursión los hombres estaban de nuevo en sus aparatos camino de Tailandia. Las bajas eran ligeras. Sólo un herido. La incursión misma había salido casi perfecta. Incluso el aterrizaje de Simmons en el sitio erróneo fue fructífero, pues permitió un ataque sorpresa contra una unidad enemiga no detectada.

Los incursores mismos tenían reacciones mezcladas en el vuelo de regreso a Tailandia. Estaban decepcionados porque todo su entrenamiento y su esfuerzo no hubiesen logrado el rescate de un solo prisionero. Sin embargo, también les alegraba volver todos a casa, y estaban orgullosos, con razón de la precisión de la incursión.

Abajo: el General de Brigada Donald Blackburn dirigió el grupo de estudio que desarrolló el plan operacional de la incursión. Las fuerzas especiales fueron mandadas por el Coronel Bull Simons (abajo). Abajo, izquierda: tres de los miembros de la fuerza de asalto posan para la cámara.





La incursión demostró que los nordvietnamitas eran vulnerables a ataques cercanos a casa

La incursión de Son Tay no fue un fracaso total, pese a que no se rescataron prisioneros. Demostró de un modo muy sorprendente que los nordvietnamitas eran vulnerables a ataques contra instalaciones cercanas a casa. Como consecuencia, los nordvietnamitas tuvieron que destinar tropas adicionales para proteger zonas sensibles, y también perdieron algo de credibilidad ante chinos y rusos, que temían que los EE.UU. continuarían organizando incursiones contra Vietnam del Norte. Indirectamente, la incursión aportó alguna mejora en el trato a los prisioneros de guerra norteamericanos.

De cualquier modo, no debería olvidarse que el grupo de Simmons había liquidado a docenas de enemigos, muchos de ellos, consejeros extranjeros, sin sufrir pérdidas. Los soldados de las Special Forces y los pilotos de la Armada y de la Fuerza Aérea habían realizado sus cometidos con gran destreza. Fue una incursión clásica —entrar rápido, golpear duro, salir rápido, infligir el máximo de bajas— pero el espionaje había fallado, un fracaso que ilustró claramente el que el espionaje es fundamental en operaciones especiales, sobre todo en incursiones en territorio enemigo. Aún se desconoce por qué los nordvietnamitas trasladaron sus prisioneros de Son Tay, pero puede conjeturarse que se preveía un intento de rescate, pues los EE.UU. estaban aumentando la presión en favor de su liberación.

El aspecto final demostrado por la incursión de Son Tay lo había destacado Donald Blackburn desde su nombramiento como SACSA. Aducía que Vietnam del Norte era vulnerable a incursiones relámpago de fuerzas de operaciones especiales muy entrenadas. Otra de tales incursiones podría haber logrado la liberación de muchos de los prisioneros de guerra norteamericanos en poder del Gobierno de Hanoi.

BOB BENNETT, BEM, MM

Miembro primero del destacamento «L», Bob Bennett estuvo con el 1 SAS durante la mayor parte de la II Guerra Mundial. Al comienzo del conflicto, estaba en la Brigada de Guardias, pero pronto se sumó al Comando n.° 8. A mediados de 1941, Bennett pasó al SAS y luchó en toda la campaña del desierto. En las últimas fases de la guerra, actuó en Italia, noroeste de Alemania, y Noruega. Después de la



disolución del SAS en 1945, pasó a la Allied Screening Commission y fue consejero militar de los griegos durante su guerra civil hasta 1949. Después de una etapa civil y una temporada con la Royal Artillery, comenzó a entrenar hombres del Escuadrón K, destinados a la guerra de Corea. En enero de 1951 fue enviado a Malasia, donde sirvió con el Escuadrón B, Malayan Scouts (SAS) hasta 1953. De vuelta a Inglaterra, seleccionó a los hombres que esperaban ingresar en el SAS. Entre 1955 y 1962, cuando dejó el Ejército, Bennett fue el Sargento 1.° regimental del 21 SAS.

SAS

AVENTURAS ITALIANAS

Pasando a Sicilia e Italia en 1943, los hombres del SAS demostraron que su destreza en incursión y demolición era tan magnífica como siempre

A comienzos de mayo de 1943, las ambiciones del Eje en el Norte de Africa estaban hechas añicos, aplastadas entre los poderosos martillazos de los ejércitos británico y estadounidense. Cuando las largas y cansadas líneas de prisioneros italianos y alemanes iban al amargo cautiverio, los jefes aliados planearon su siguiente movimiento: la invasión de Sicilia e Italia. El «vientre blando de Europa» de Churchill parecía maduro para la conquista.

El curso de la guerra interesaba también mucho a los hombres del 1 SAS cuando holgazaneaban en el calor asfixiante del sol de Oriente Medio, en su base cerca de Azib, al norte de Palestina. Pese a los triunfos de los dos últimos años en el desierto, su futuro parecía dudoso. David Stirling había

Bren LMG

Punta de mira
bocacha apagallamas
cañón
bípode
regulador de gas
tobera de gas
pasador de montaje delantero (para trípode)
cilindro de gas
asa de transporte

Calibre: 7,7 mm
Longitud: 115,6 cm
Peso: 10,2 kg
Cargador: 30 disparos
Sistema de operación: gas
Cadencia de tiro: 500 dpm
Velocidad inicial: 744 m/s

sido capturado en Túnez y se encaminaba a Colditz, y parecía que el SAS tuviese enemigos en altos puestos. Incluso el temible Comandante Paddy Mayne, el enérgico sustituto de Stirling, había desaparecido, a raíz de un disturbio en El Cairo.

El Sargento Bob Bennett, uno de los primeros miembros del destacamento «L» de David Stirling, recordó más tarde el ambiente de incertidumbre en la base SAS:

«David Stirling estaba en el talego. Paddy Mayne no estaba con nosotros y supimos que le esperaba un consejo de guerra. Un día, desfilando, se nos dijo que, como había terminado la guerra del desierto, nuestra tarea había terminado y que el SAS iba a disolverse.

Por suerte, los espadones deben habérselo pensado bien. Se nos dio un nuevo nombre, el Special Raiding Squadron (SRS), y una nueva tarea, más como comandos. Deben haber decidido que Paddy era el único hombre capaz de mandarnos y el asunto entero (lo del consejo de guerra) se olvidó».

Con Mayne al mando, el futuro inmediato del SRS estaba asegurado, y los 250 hombres reunidos al norte de Palestina comenzaron el entrenamiento para la operación Husky, la invasión de Sicilia. El tiempo era oro y el SRS se dedicó a fondo a prepararse para los próximos asaltos en playas. Nada se dejó al azar. Los hombres tenían que estar en condiciones óptimas, tenían que aprender a actuar como una sola unidad, y ser informados exhaustivamente sobre su nuevo objetivo.

Poco antes de la invasión aliada de la península italiana, cuando el SRS realizaba prácticas de esquí, se levantó el velo de secreto en torno a la misión del SRS. El objetivo era una batería de 6 cañones en la costa sudeste de Sicilia, justo al sur de Siracura, en el Capo Murro di Porco. A menos que se neutralizasen los cañones, la flota de invasión aliada podía ser hecha pedazos.

Al acercarse el inicio de la invasión, el SRS subió a su navío de desembarco, el *Ulster Monarch*, y navegó al Golfo de Aqaba para practicar escalada en roca y asaltos anfibios. Aunque la mayoría de los hombres eran comandos entrenados con mucha experiencia en combate, Mayne impuso una rutina diaria agotadora: desde el alba hasta el crepúsculo, los hombres saltaban de los LCAs (Landing Craft, Assault) (lanchones de desembarco) a las cálidas aguas del Golfo y después salían del agua al asalto para escalar los escarpados riscos más allá de la playa.

Después de Africa del Norte y el apresamiento de David Stirling, el 1 SAS se rebautizó el Special Raiding Squadron (SRS) y el mando pasó al Teniente Coronel Paddy Mayne. Después de entrenamiento intensivo en técnicas de asalto anfibio, el SRS fue la punta de lanza de la invasión aliada de Italia. La lucha más reñida se produjo en Termoli, en octubre de 1943, cuando el SRS y un escuadrón del 2 SAS combatió contra los alemanes que ocupaban la ciudad. Izquierda: el Comandante Scratchley (fila delantera, izquierda) con hombres del 2 SAS después de la batalla.

APOYO DE INFANTERIA

La Bren fue sin duda la mejor ametralladora ligera de producción masiva utilizada durante la II Guerra Mundial, y se convirtió en una de las armas favoritas del SAS. Los orígenes del arma se remontan a los primeros años 30, cuando el Ejército británico deseaba reemplazar la anticuada Lewis. Una de las armas en prueba era la ZB26, una ametralladora ligera de 7,92 mm desarrollada por los talleres estatales de armamento checos en Brno. Después de pruebas de comparación que duraron unos dos años, la War Office eligió la ZB26 con la condición de modificar su calibre para aceptar los cartuchos standard bordeados británicos de 7,69 mm. La producción de la Bren comenzó en 1937 en la Royal Small Arms Factory, Enfield, y la producción alcanzó rápidamente casi las 400 mensuales. El arma entró en servicio a primeros de agosto del año siguiente y tuvo un éxito instantáneo en las tropas. El modelo Mark I de la Bren, un arma accionada por gas provista de un cañón fácilmente reemplazable, era un arma mecánicamente muy simple. El único punto débil del arma era el cargador curvado de 30 cartuchos que tendía a encasquillarse. No obstante, por su diseño simple, la Bren fue un arma muy duradera, capaz de causar mucho daño con un manejo tosco. Aunque la Bren sufrió una serie de modificaciones durante la guerra, el diseño básico permaneció inalterable. Modelos ulteriores permanecieron en servicio hasta finales de los años 50.



Arriba: la Bren fue una de las mejores armas de apoyo de la guerra.

Al final de los ejercicios en Aqaba, el SRS volvió a las riberas del Mediterráneo. Poco antes de la invasión, fijada para el 10 de julio, el SRS embarcó en el *Ulster Monarch* y navegó desde Suez a Sicilia. Cuando el navío surcaba el mar embravecido, los hombres revisaban sus armas y pertrechos. Desde el principio, se había permitido al SAS un amplio grado de elección en su selección del armamento personal y cada hombre llevaba su arma corta favorita. Bob Bennett llevaba una metralleta enemiga: «Yo tenía una Schmeisser de 9 mm que había tomado de un acorazado alemán en el desierto. Las Tommy británicas no nos servían por el peso de la munición, pues no se podía llevar suficiente. Teníamos todo tipo de material. El lanzagranadas de nuestros fusiles era muy eficaz».

Cuando el *Ulster Monarch* llegó a la vista de la costa siciliana, el aire nocturno fue rasgado por el lamento de la megafonía del barco cuando el capitán dio la orden de embarque del SRS en los navíos de asalto. Esta maniobra, que había sido tan sencilla en las aguas tranquilas en torno a Aqaba, resultó ser una pesadilla. Bennett vio a los primeros hombres que intentaban trepar al lanchón encabritado atados al costado del *Ulster Monarch*:

«El mar rugía y el barco se balanceaba de un lado a otro. Cuando cada hombre intentaba pasar al lanchón, las embarcaciones se alejaban del barco, dejando un espacio grande. Finalmente pasamos al lanchón y nos dirigimos a la orilla. Eran las 2,00 h aproximadamente».

«En el trayecto, vimos un planeador destruido y cuerpos agitándose por el mar. No pudimos hacer nada, pero el oficial de órdenes volvió y los recogió».

Los equipos de asalto de 7 hombres corrieron hacia la batería, siluetados contra la luz lunar

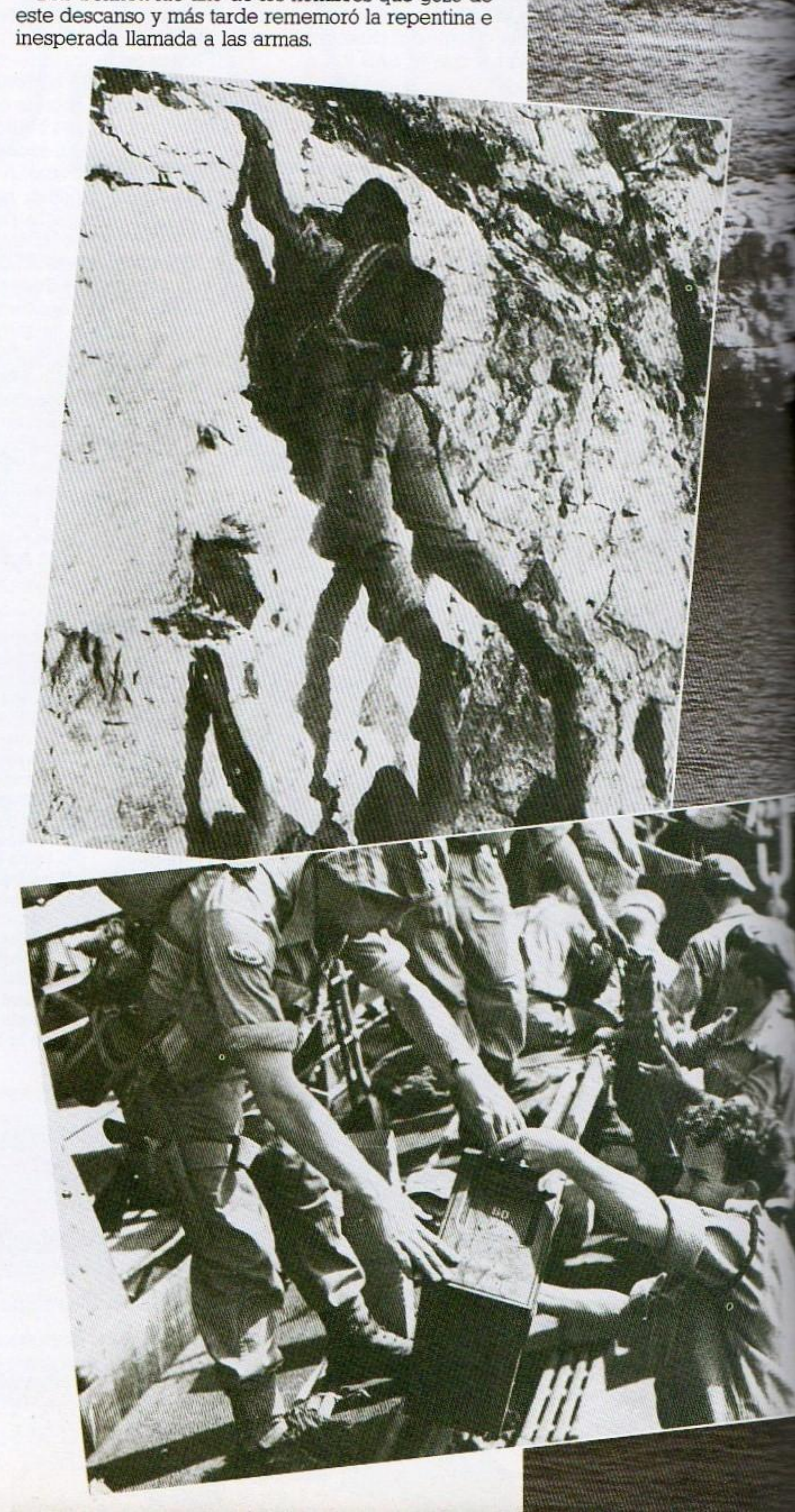
Después de dar en las playas, los grupos de asalto se lanzaron a los riscos y comenzaron a trepar hacia la cima. Se sorprendieron por la aparente falta de oposición. La mayoría había estado esperando una reñida lucha. Aún así, la playa no estaba minada. No hubo restallar súbito de fuego de ametralladora, ni la ensordecedora explosión de las granadas. Todo estaba tranquilo, excepto el constante zumbido de los bombarderos aliados volviendo a sus bases, habiendo dejado un buen regalo a las defensas costeras.

Una vez en la cima, los grupos de 7 hombres avanzaron hacia la batería, siluetada contra la luz lunar. La guarnición italiana, unos 700 hombres, estaban aún bajo tierra y fue sólo cuestión de hacerles salir. La mayoría estaban demasiado aturdidos por las bombas para luchar. Otros tenían demasiado miedo de asomar sus narices por encima de la tierra. Cuando los grupos de asalto comenzaron a reunir prisioneros, las escuadras de demolición entraron en acción para neutralizar los cañones.

Hubo duros combates durante toda la noche, atacando el SRS puestos de mando, búnkeres y barracones. Los asaltos, realizados a menudo a punta de bayoneta, tuvieron éxito y se destruyeron las posiciones enemigas. Al rayar el alba del 10 de julio, los hombres del SRS pudieron ver la escala de su éxito. Con un hombre muerto y seis heridos, habían neutralizado 6 cañones pesados, matado unos 100 italianos y capturado unos 200 o 300 más. Por supuesto, el «talego» de prisioneros se volvió tan ingobernable que Paddy Mayne ordenó a los italianos en un terreno adecuado, les desposeyó de sus pertenencias y les dijo que esperasen a la fuerza principal de invasión.

Mayne tenía cosas más urgentes en qué pensar, que en el manejo de unos pocos cientos de prisioneros y, reuniendo sus grupos dispersos, avanzó hacia Siracusa, a unos 8 km al norte de Capo Murro di Porco. El recorrido implicó bastante combate pero finalmente el SRS llegó a la ciudad el 12 de julio. Relevados por la vanguardia de la 5.ª División británica, los agotados grupos SRS reembarcaron en el *Ulster Monarch* la tercera tarde para un descanso muy necesario.

Bob Bennett fue uno de los hombres que gozó de este descanso y más tarde rememoró la repentina e inesperada llamada a las armas.



«Estábamos todos hechos cisco después de la marcha a Siracusa y comenzamos a relajarnos. En un momento durante la tarde corrió el rumor de que íbamos a hacer otro desembarco, pero no nos preocupamos, porque el lugar ya había sido tomado. Sólo íbamos a asegurar el lugar, y se nos dijo que llevásemos nuestro suministro normal de munición. Todos comenzamos a considerarlo un paseo, más que una operación».

El SRS tuvo una horrible sorpresa. Su objetivo, Augusta, una ciudad a pocos km al norte de Siracursa, estaba defendida por tropas de élite de la Hermann Göring Panzer Division. Con nidos de ametralladoras y posiciones artilleras en las colinas en torno al puerto, estaban decididas a impedir al SRS que avanzase por la costa de Sicilia.

Cuando el *Ulster Monarch* avanzó por las tranquilas aguas del puerto de Augusta, los grupos de asalto SRS buscaron sus puntos de desembarco. Cuando se acercó el momento de pasar a los 6 lanchones de desembarco del navío, parecía como si la ciudad estuviese realmente desierta y que la operación, después de todo, iba a ser una excursión. De

Campaña italiana
2 SAS y SRS, 1943-1944

A raíz de la rendición del Eje en Túnez, en mayo de 1943, los aliados dirigieron su atención a Italia, y los Ejércitos 7.° de EE.UU. y 8.° británico desembarcaron en la costa sur de Sicilia el 10 de julio. El SRS y el 2 SAS actuaron delante de las fuerzas principales de invasión, lanzando el SRS incursiones contra las baterías de Capo Murro di Porco, la ciudad de Augusta y, en septiembre, Bagnara, cuando el 8.° Ejército cruzó el estrecho de Mesina para desembarcar en la península italiana. Mientras tanto, destacamentos del 2 SAS se desplegaron para desorganizar la retaguardia enemiga, en tanto que otros grupos actuaban en el norte de Italia, hostigando las líneas de comunicación.

El 3 de octubre, cuando los aliados se abrían paso por la península italiana, el SRS y un escuadrón del 2 SAS realizaron un desembarco principal de asalto en unión de los comandos n.° 3 y 40, RM, en Termoli, en la vanguardia del avance del 8.° Ejército. Desde octubre de 1943 a enero de 1944, el 2 SAS continuó la guerra contra las líneas de suministro enemigas en Italia central. Desplegándose en paracaídas y lanchas de desembarco, lanzaron incursiones contra aeródromos, destruyeron puentes de FC, hicieron emboscadas a columnas militares e impidieron las comunicaciones ferroviarias.

Extremo izquierda, arriba: preparándose para Sicilia. El SRS fue enviado al Golfo de Aqaba para practicar asaltos anfibios y escalada en roca. Extremo izquierda, debajo: cargando armas y municiones. Izquierda: el objetivo, una gran batería italiana en Capo Murro di Porco, debía ser destruida antes de realizar los desembarcos aliados.

HOMBRE DE ACCION

Blair «Paddy» Mayne, DSO y tres barras, Légion d'Honneur, Croix de Guerre, fue, sin duda, uno de los mejores hombres que actuó con el SAS durante la II Guerra Mundial. Nacido en 1915, Mayne se alistó en el ejército al comienzo de las hostilidades y, después de una temporada con los Royal Ulster Rifles, pasó al comando n.° 11 y fue a Oriente Medio con Layforce en las primeras semanas de 1941. Mayne quedó arrestado por golpear a su oficial-jefe, David Stirling. Durante una corta charla, necesitó poca persuasión para sumarse al SAS como n.° 2 de Stirling. Ascendido a comandante, Mayne se tomó su nuevo trabajo con gran entusiasmo. Mandando pequeños grupos en una serie de incursiones atrevidas y casi invariablemente triunfales, logró rápidamente fama como jefe audaz e intrépido de hombres. Después de la captura de David Stirling a principios de 1943, Mayne fue ascendido a Teniente Coronel y quedó al cargo del 1 SAS, temporalmente rebautizado el Special Raiding Squadron, para la invasión de Italia. Luchando nuevamente de modo notable, añadió una 2.ª DSO a la ya ganada en el desierto. Durante las fases finales de la guerra, Mayne intervino estrechamente en operaciones SAS en el norte de Europa, añadiendo dos DSO más a su colección. Después de la rendición de Alemania, Mayne volvió a Irlanda para proseguir su carrera como abogado. Por desgracia, murió en accidente de automóvil en 1955.



repente, una barrera ensordecedora destruyó la ilusión. La ciudad estaba ocupada. Por suerte, el *Ulster Monarch* estaba tan cerca de la orilla que los obuses, disparados desde cañones situados en las colinas en torno al puerto, silbaron sobre el barco y se hundieron en el mar sin causar daños.

Entonces, los lanchones de asalto se encaminaron al puerto. Bob Bennett estaba en uno de los primeros y más tarde rememoró la furia del fuego dirigido contra las embarcaciones que llegaban.

«Algunos navíos británicos en la zona comenzaron a bombardear las defensas en torno al puerto. Cuando llegamos a tierra firme, habíamos sufrido ocho o nueve bajas. La zona estaba bien cubierta por ametralladoras. Pero logramos entrar en la ciudad, pese a la oposición inesperada».

La lucha por las calles llenas de escombros y las casas destruidas por los proyectiles de Augusta fue un asunto confuso en el que la muerte súbita acechaba en cada esquina. Había que limpiar las casas una por una, y sacar a los francotiradores de sus escondites camuflados. Avanzando como secciones o destacamentos de tropas, el SRS empleó tácticas clásicas de combate callejero para tomar la ciudad. La tropa de Bob Bennett participó en la batalla casa por casa:

«Ibamos por ambas aceras, cubriendo cada grupo los edificios del lado contrario. Por supuesto, teníamos al «Back Charlie» de cada sección caminando de espaldas para cubrir la retaguardia. Cuando encontrábamos un edificio ocupado, el arma eran las granadas. Lanzábamos unas pocas y después irrumpíamos por la puerta, rociando de disparos la habitación al entrar. Matamos bastantes enemigos así, y no hubo muchos prisioneros».

Al final de la tarde, el SRS había limpiado la ciudad y sus hombres ocupaban posiciones en torno a Augusta, en previsión de un contraataque enemigo. La noche estaba tensa cuando los hombres mecían sus armas, con el oído atento al menor sonido que pudiese anunciar el asalto esperado. Aún así, al amanecer del 13 de julio, la 5.ª División estaba en las afueras de la ciudad. Los alemanes habían retrocedido hacia el Norte.

Después de realizar 4 desembarcos importantes en el espacio de tres meses, se retiró al SRS de Italia. No obstante, el 2 SAS se quedó para causar estragos detrás de las líneas enemigas. Foto principal: una patrulla de combate del 3.er Escuadrón, SAS, durante la Operación Tombola. Entre marzo y abril de 1945 causaron 1.000 bajas al enemigo y destruyeron el C.G. de un Cuerpo de Ejército alemán. Abajo, izquierda: un grupo SAS en acción con un mortero de 76 mm. Abajo, derecha: dos hombres SAS, adornados con cintas de munición de 7,69 mm para su ametralladora Vickers, avanzan para enfrentarse a los alemanes cerca de Montecassino.

La acción en Augusta resultó ser el último desembarco por mar del SRS durante la campaña siciliana, y los hombres volvieron a Augusta para disfrutar un permiso. Pese a la fuerte resistencia, Sicilia había caído en manos aliadas el 19 de agosto y el centro de atención de la campaña pasó entonces a la península italiana, que fue invadida a primeros de septiembre. El 3 de este mes, el 8.° Ejército británico cruzó el Estrecho de Mesina y desembarcó cerca de la ciudad de Reggio. Los alemanes comenzaron una retirada luchando, y el SRS recibió la orden de tomar el puerto de Bagnara, a pocos km al norte de las principales posiciones británicas en torno a Reggio.

Para la operación Bagnara, el SRS había canjeado las lanchas de desembarco del *Ulster Monarch* por un navío norteamericano mucho más grande. Después de navegar desde Mesina, el navío dejó a los grupos de asalto en lanchas de desembarco en la península a las 4,00 h del 12 de septiembre. Bob Bennett recordó más tarde la feroz resistencia que el SRS encontró cuando se hizo de día:

«Las dos pasarelas cayeron y desembarcamos. Un grupo ya había explorado la playa en busca de minas. No había ninguna. Tan pronto como se hizo de día, se vio todo, y sufrimos bastantes pocas bajas antes de entrar en la ciudad. Recuerdo que cuando llegamos a la calle Mayor, los alemanes comenzaron a cañonear. Aplanaron el lugar —perdimos dos hombres— y después retrocedimos para intentar flanquear las posiciones alemanas en las colinas sobre la ciudad».



«Utilizamos como protección las viñas locales. Se nos dijo que ahorrásemos munición y nunca usásemos una granada, o disparásemos, a menos que supiésemos que iba a haber algo al otro extremo. Las Brens y las Vickers fueron las mejores armas allí y causaron mucho daño al enemigo».

Pese a furiosos ataques contra los alemanes, el SRS no logró limpiar las colinas en torno a la ciudad y tuvo que rechazar una serie de contraataques durante los dos días siguientes, mientras defendía un puente clave, hasta ser relevado por más tropas británicas. El SRS perdió 6 hombres, muertos durante la lucha por Bagnara, pero su decidida resistencia y defensa del puente permitieron al 8.° Ejército británico avanzar más profundamente en la punta de la bota italiana. Agotados por sus esfuerzos, los hombres del SRS volvieron a Sicilia para descansar y prepararse para su próxima misión: la toma de Termoli, en la costa adriática.

La operación Termoli se realizó en la madrugada del 4 de octubre y el SRS empleó el navío de desembarco norteamericano más grande para el asalto. Desembarcaron al norte de Termoli, junto con dos comandos, los n.° 3 y 40, RM, y avanzaron en abanico por la ciudad, cumpliendo sus misiones asignadas. La tropa de Bob Bennett tenía que asegurar un puente para detener cualquier intento alemán de volarlo antes de la llegada del 8.° Ejército británico, que avanzaba hacia el norte desde Foggia.

«Finalmente llegamos al puente, después de hallar oposición en el camino. Era bastante tenaz y todo el mundo participaba. A ratos, y a menudo con fuerza, la lucha continuó hasta el día siguiente, cuando los alemanes se retiraron y salieron de la ciudad de Termoli».

Lentamente pero con seguridad, los destacamentos SRS se abrieron paso por la ciudad, terminando en un monasterio. Los alemanes parecían haberse retirado pero, de hecho, sólo habían retrocedido para organizar una respuesta enérgica. El monasterio se vio bajo un denso fuego artillero cuando el enemigo lanzó su primer ataque y el Sargento Seekings vio el efecto de un proyectil:

«Estábamos bajando cuando un proyectil cayó en el centro del camión. Algunos de los hombres llevaban granadas que estallaron también, creando una terrible confusión. Fui arrojado del camión con otro hombre, pero estaba cubierto de pies a cabeza con sangre y carne.

Fui a buscar a Paddy Mayne para informar de lo ocurrido. Estuvimos alerta el resto del día, y a la noche siguiente nos emborrachamos. Habíamos perdido 22 hombres en una salida. Habían sido despedazados y sus cuerpos estaban dispersos por todo el lugar».

Pese a las pérdidas, el SRS corrió al perímetro y estableció posiciones a lo largo de un muelle de ferrocarril con hombres de los dos comandos, también involucrados en la operación. La lucha fue dura y prolongada, pero finalmente se rechazaron los asaltos alemanes durante los tres días siguientes.

Termoli marcó el final de la aportación del SRS a la campaña italiana. En sólo tres meses, los guerreros de Mayne habían realizado cuatro asaltos anfibios con éxito detrás de las líneas enemigas y habían luchado con notable brío contra un adversario a menudo numéricamente superior que ocupaba fuertes posiciones defensivas. No obstante, aunque el SRS volvió al Reino Unido, el 2 SAS continuó la lucha por Italia. Mandado por el hermano de David Stirling, William, se encargó al 2 SAS que hostigase las líneas de suministro enemigas. Sus hombres golpearon en puntos vulnerables detrás de la línea del frente, destruyendo puentes, atacando aeródromos y coordinando los esfuerzos de grupos de partisanos. En muchos casos, se situó a pequeños grupos en paracaídas y después hostigaron a los alemanes durante varias semanas, antes de volver a las líneas aliadas. Viviendo en temor constante de ser descubiertos, los hombres lucharon con la valentía y tenacidad que había desarrollado el SAS durante la campaña norteafricana.

Aunque David Stirling no estaba presente para ser testigo de estos triunfos, el SRS y el 2 SAS habían luchado con el nivel de excelencia que él había exigido en el desierto. El SRS dirigía ahora su atención a un nuevo escenario: la invasión aliada de Francia.

REVOLUCION EN GRANADA

Colonia británica durante 200 años, Granada había logrado la independencia en 1974. Hasta 1979, la isla había sido gobernada por el Primer Ministro Eric Gairy que, aunque nominalmente responsable ante un gobernador general designado por los británicos, había creado un régimen crecientemente autoritario con la ayuda de su ejército privado, conocido como el Mongoose Gang. Gairy fue destituido en marzo de 1979, en un golpe dirigido por el New Jewel Movement (NJM). El nuevo Primer Ministro fue Maurice Bishop, un abogado de los tribunales, carismático con fuertes vínculos con el pueblo granadino. Su suplente, Bernard Coard, era un marxista doctrinario que hizo mucho para organizar el NJM en un partido político coherente. Aunque Bishop y Coard comenzaron como un equipo excelente en el gobierno de Granada, se creó una profunda división entre ellos. Fue la ferviente creencia de Coard en que Granada debería llegar a estar totalmente alineada con los objetivos y principios de la URSS; y acusó a Bishop de buscar una posición de compromiso en las relaciones de Granada con EE.UU. Bishop había desarrollado una estrecha relación con Cuba y su líder revolucionario, Fidel Castro, pero aún así, el NJM le ordenó compartir el gobierno de Granada con Coard, de modo equitativo, en septiembre de 1983. El gobierno conjunto granadino, sin embargo, pronto terminó de modo abrupto. El 13 de octubre, Bishop quedó en arresto domiciliario. Hubo una ira popular amplia por esto, y el 19 de octubre una gran multitud liberó a Bishop y le llevó triunfalmente a la capital de Granada, St George's. En ese momento, unidades del Ejército Revolucionario Popular (ERP) detuvieron a Bishop y a 5 partidarios, y fueron sumariamente fusilados. El deterioro del orden público después de esto fue rápido, y los vecinos de Granada contemplaban los hechos en cuestión con creciente preocupación.

URGENT FURY

Los EE.UU. emplearon sus fuerzas de élite transportadas por mar y aire cuando invadieron la isla de Granada en 1983

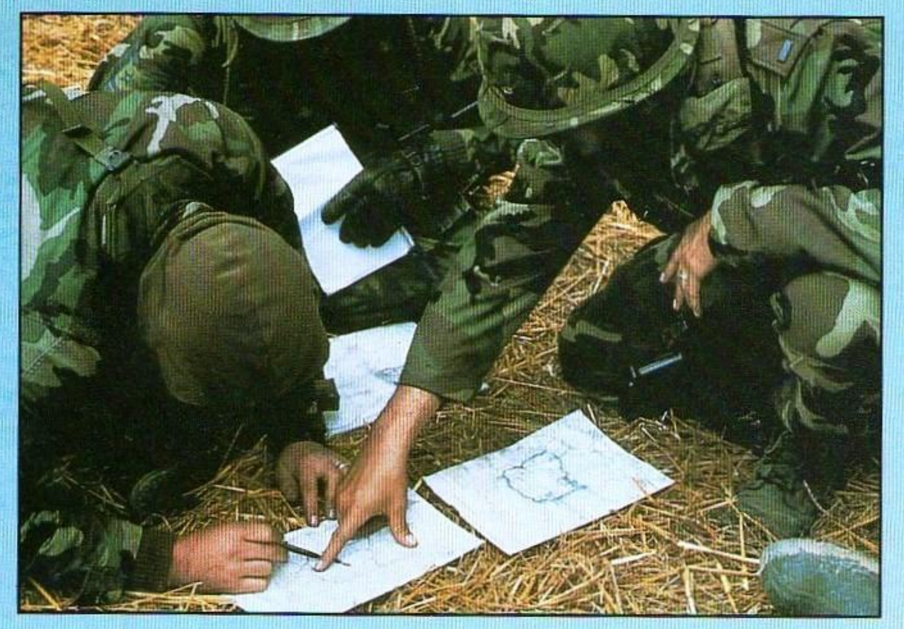
La operación Urgent Fury, como el Presidente Ronald Reagan había llamado a su intervención en la isla caribeña de Granada comenzó con desembarcos clandestinos en la isla de hombres de los US Navy SEALs. Su misión era reconocer y seleccionar puntos de desembarco para la fuerza principal que llegaría 48 horas después. Otro grupo SEAL de 11 hombres se lanzó en paracaídas sobre la residencia del Gobernador General, Sir Paul Scoon, para llevarle a lugar seguro. No obstante, tan pronto como aterrizaron en la residencia gubernamental, tres BMR (blindados medios sobre ruedas) modelo BTR-60 corrieron a bloquear sus salidas. Sin armas anticarro, los SEAL tuvieron que echarse cuerpo a tierra en la residencia y esperar refuerzos. Había comenzado una operación que iba a utilizar los recursos de las unidades de choque estadounidense: los marines, los rangers, los paracaidistas y, por supuesto, los SEAL, que ya estaban en acción.

La decisión tomada por el Presidente Reagan para intervenir en la política interna de uno de sus vecinos caribeños fue vista con espanto por muchísimas naciones, tanto occidentales como del bloque comunista. Sin embargo, una serie de factores que se habían desarrollado durante los años anteriores, habían culminado en una situación política en Granada, que la Administración Reagan decidió considerar como una inminente amenaza para la seguridad estadounidense. Desplegando fuerzas militares para eliminar la amenaza antes que se desarrollase totalmente, Reagan esperaba simultáneamente restablecer un Gobierno proestadounidense en un lugar estratégico, y también presentar a los regímenes comunistas del mundo una dura prueba de que los EE.UU. estaban preparados para emplear las armas con el fin de preservar el statusquo en el Caribe.



Abajo: esta fotografía aérea del aeródromo de Punta Salinas, se usó en el testimonio de funcionarios del Departamento de Defensa estadounidense ante un subcomité de Relaciones Exteriores del Senado cuando los EE.UU. estudiaron la intervención armada en Granada. Derecha y abajo: tropas estadounidenses aerotransportadas se despliegan desde helicópteros Blackhawk en Punta Salinas. Derecha, centro: bien camuflados y fuertemente armados, miembros de la 82.ª División Aerotransportada.





Un golpe en 1979 había llevado al Poder en Granada a Maurice Bishop, un nacionalista radical popular. A su vez, fue depuesto en octubre de 1983 por su ex suplente, el marxista radical Bernard Coard. Este golpe fue impopular. El orden público se deterioró y las islas vecinas de Granada en el Caribe celebraron una reunión.

La organización de Estados Caribeños Orientales (OECS) junto con Jamaica y Barbados, solicitaron al Presidente Reagan que realizase una intervención militar. Reagan no se hizo de rogar, pues aquí había una oportunidad de restablecer la influencia estadounidense en una zona cada vez más dominada por las ideas y recursos de Cuba, ambos bien aceptados por un régimen izquierdista que ahora estaba en gran aprieto. Una operación militar triunfal en Granada serviría como un recordatorio de que cualquier expansión comunista en el Caribe se vería ante una poderosa oposición. En otro nivel, Reagan aducía que era vital una operación para rescatar a varios cientos de estudiantes norteamericanos de Medicina que no podían abandonar Granada y que plantear un muy grave problema si fuesen utilizados como rehenes por el ERP. Finalmente se dio la autorización para una acción militar y se asignó a una fuerza combinada de unidades de élite de choque la misión de asegurar Granada y evacuar a los estudiantes a EE.UU.

Arriba: miembros de un grupo de control de combate de la Fuerza Aérea de EE.UU., que están entrenados como exploradores y controladores del tráfico aéreo aerotransportado, consultan con los rangers sobre un mapa de Granada. Abajo: los servidores de un cañón de 105 mm norteamericanos reciben órdenes antes de entrar en acción. Derecha: material y suministros se descargan de un transporte C-130 en Punta Salinas.

La unidad antiterrorista Delta estaba alerta para rescatar cualesquiera estudiantes que pudieran haber sido tomados como rehenes

Las unidades seleccionadas fueron los US Army rangers del 75.º Regimiento (ranger) de Infantería, Paracaidistas de la 82.ª División aerotransportada, y marines de la 22.ª Unidad Anfibia Marine (MAU), que fueron desviados en su viaje al Líbano para tomar parte en la operación caribeña. Pequeños contingentes procedían también de unidades de operaciones especiales como los US Navy SEALs, las US Army Special Forces, los USAF Combat Control Teams (CCTs), y la unidad antiterrorista Delta, que estaba a la espera en caso de ser necesarias sus técnicas especiales para rescatar cualesquiera estudiantes que hubiesen sido tomados como rehenes. Finalmente, una fuerza de 400 miembros de la Policía y del Ejército aportada por los vecinos caribeños de Granada iba a trasladarse para actuar como una guarnición después de tomarse el control de la isla.

A raíz del desembarco de los grupo SEAL, a las 5,36 h del 25 de octubre, 400 marines del navío de asalto *Guam* desembarcaron en helicóptero en el aeropuerto de Pearls, en el extremo este de la isla, encontrando sólo ligera oposición. Cuando los marines aterrizaban en Pearls, transportes C-130 con 550 rangers aerotransportados de los Batallones 1.º y 2.º,



Granada

Fuerzas aerotransportadas de EE.UU., 25-10-1983

En la mañana del 25 de octubre de 1983, los EE.UU. lanzaron la operación Urgent Fury con un asalto aerotransportado contra la pista de vuelo de Punta Salinas y un aterrizaje helitransportado cerca del aeropuerto de Pearls. Cuando una 2.ª fuerza de tarea de los marines se abrió paso desde la bahía de Grand Mal, las fuerzas aerotransportadas de Punta Salinas vencieron la resistencia granadina y cubana y avanzaron hacia el norte. St. George's cayó al final del 26 de octubre y comenzaron las operaciones de limpieza.

ESTADOS UNIDOS
OCEANO ATLANTICO
BAHAMAS
SANTO DOMINGO
CUBA
HAITI
MEXICO
JAMAICA
GRANADA
CARIBE
VENEZUELA
OCEANO PACIFICO
COLOMBIA

Clave Fuerzas USA

MAR CARIBE
Sauteurs
Victoria
Gouyave
USS Guam
USS Guam
Granada Bay
Mt St Catherine
Aeropuerto de Pearls
Mt Granby
Grand Mal Bay
Grand Anse Bay
Residencia del Gobernador General
Fort Rupert
Grenville
Grand Ans Campus
Mt Lebannon
St Andrew's Bay
St. George's
Punta Salinas
Frequente
Calvingny Barracks
Westerhall
True Blue Campus
Aeropuerto internacional
Hog Is
Westerhall Bay
Calvigny Is

Pearls y Gran Mal

25 oct. 5,36 Una fuerza marine toma el aeropuerto de Pearls.
19,30 Los marines desembarcan en la bahía de Grand Mal y avanzan hacia San Jorge.

St. George's

25 oct. 8,50 Los rangers toman True Blue Campus y liberan a los estudiantes.
14,00 La 82.ª Div. aerotransportada llega a Punta Salinas y relevó allí a los rangers.
26 oct. Los rangers y la 82.ª Div. aerotransportada avanzan hacia el norte, tomando Frequente y presionando hacia St. George's.
16,00 El campus de Grand Anse queda asegurado y los estudiantes son helitransportados. St. George's cae después de un combate aéreo.
27 oct. Se toman las demás posiciones enemigas y se realizan operaciones de limpieza.

Punta Salinas

25 oct. 5,30 Una Cía. de rangers se lanza en paracaídas sobre Punta Salinas pero es neutralizada.
6,15 Después que los defensores cubanos han sido bombardeados por cañones marinos, se lanzan más rangers sobre Punta Salinas y se asegura la pista de vuelo.

EL AVION ARTILLADO SPECTRE

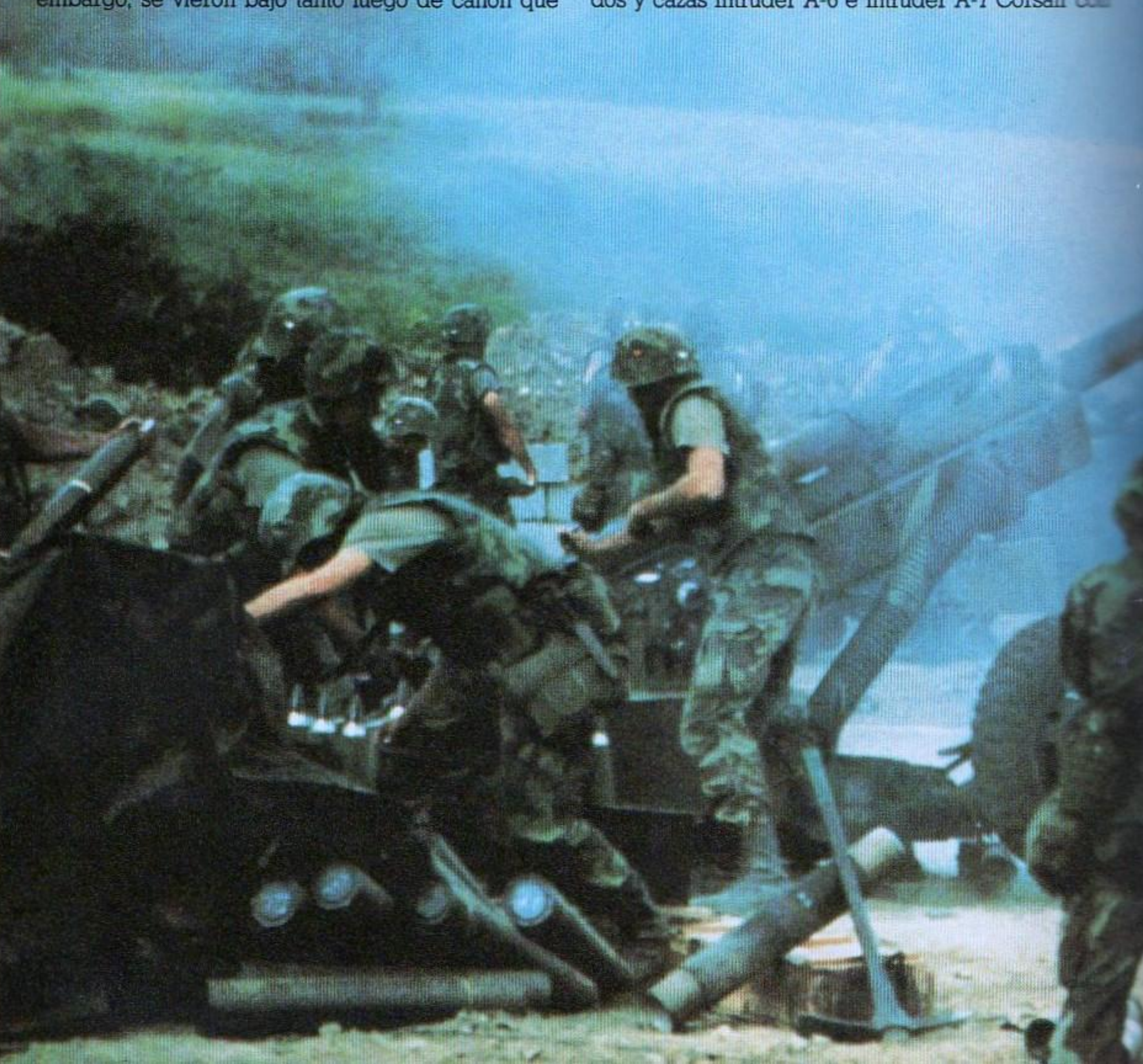
«Allá va Spectre, llevando a algunos chicos otra vez». Así gritaba un joven combatiente durante la Operación Urgent Fury, rindiendo homenaje al devastador fuego supresor aportado por los aviones artillados que daban vueltas allá arriba. El Lockheed AC-130E Spectre artillado es sólo un miembro de una gran familia de aviones especializados derivados del excelente transporte Hércules C-130. Avión con una larga carrera de servicio distinguido, el Hércules voló por vez primera como prototipo YC-130A en agosto de 1954. La producción comenzó al año siguiente, y en abril de 1962 fue presentado el C-130E, la forma básica del Spectre. Tenía 4 motores de 4.050 CV con hélices de 4 hojas, y los nuevos depósitos de combustible bajo ala aumentaban su radio de acción hasta 3.900 km. El predecesor del Spectre como un avión artillado basada en el Hércules, el AC-130A, tenía 8 armas multicañón, cuatro de ellas de 7,62 mm y cuatro de 20 mm. El AC-130E tenía dos cañones de 40 mm, dos de 20 mm, y dos de 7,62 mm. Un desarrollo ulterior, el AC-130H, reemplazó uno de los cañones de 40 mm por un obús de 105 mm, montado en la trasera del fuselaje, aumentando mucho su capacidad contra tanques y fortificaciones. El obús actuó por vez primera en 1972 en Vietnam. Diseñado para operaciones nocturnas, el Spectre lleva dispositivos realzadores de la iluminación, sensores radar e infrarrojos hacia delante, un diseñador láser y una TV de bajo nivel de luz. Un método de actuación implicaba fijar un computador en un objetivo designado. El piloto alinearía entonces sus cañones fijos, disparando todos desde el lado de babor, según las instrucciones dadas por el ordenador. Esta innovación aumentó mucho la eficacia de disparo del Spectre.

del 75.° Regimiento (ranger) de Infantería se acercaban a la pista de vuelo de Punta Salinas, en el oeste. El plan original señalaba que una compañía de rangers se lanzase en paracaídas sobre la pista de vuelo y tomase su control de modo que los demás rangers pudiesen aterrizar. Sin embargo, durante el vuelo se dieron nuevas órdenes, basadas en datos logrados por los aviones artillados AC-130E Spectre usando sus cámaras de TV de baja luz y sensores infrarrojos. Todos los rangers tenían que hacer ahora un salto en paracaídas de combate desde 150 m de altura, cuando su avión de transporte se acercase a un nivel por debajo del campo efectivo de fuego de los cañones antiaéreos cubanos que rodeaban la pista de vuelo. Aunque miembros de la infantería rodesiana, los SAS rodesianos y los Selous Scouts habían realizado saltos de combate desde alturas incluso inferiores durante la guerra de antiguerrilla de Rodesia, ningún paracaidista norteamericano había saltado desde tan baja altura desde la II Guerra Mundial. Una segunda razón para el salto a baja altura era que reduciría el tiempo que los hombres estarían en el aire, a 19 segundos, disminuyendo su vulnerabilidad a fuego de armas cortas desde el suelo. Como resultó después, muchos llegaron al suelo para encontrar sus paracaídas agujereados por los disparos de los defensores.

Desplegando el paracaídas T10, más antiguo, que es menos sensible a los efectos de un fuerte viento en tierra sobre la zona de lanzamiento, y llevando munición extra, en vez de un paracaídas de reserva (que no habría sido útil a baja altura), rangers de la Compañía A, 1.er Batallón, 75.° Regimiento de Rangers, se lanzaron desde ambos lados del C-130. Sin embargo, se vieron bajo tanto fuego de cañón que el avión siguiente no lanzó sus grupos de rangers. En su lugar giraron mientras los Spectre artillados actuaron para neutralizar las armas antiaéreas con su armamento de 20 mm, 40 mm y 7,62 mm. A las 6,15 h, terminó el salto, con el resto del 1.er Batallón del Teniente Coronel Wes Taylor y el 2.° Batallón del Teniente Coronel Ralph Hagler, 75.° Regimiento de Rangers, abandonando rápidamente su avión a 150 m de altura. Unos 550 rangers, que habían sido seleccionados de los dos batallones, hicieron el salto, ganando una estrella de salto en combate para sus alas de paracaídas. Unos pocos miembros de la 82.ª División aerotransportada (incluyendo un maquinista de material pesado que tenía que ayudar a limpiar la pista de vuelo) y unos pocos miembros de los USAF CCT también saltaron sobre Punta Salinas.

Los rangers crearon inmediatamente zonas de lanzamiento y comenzaron a bombardear las posiciones cubanas en los riscos

Una vez en tierra, los rangers avanzaron para asegurar la pista de vuelo y limpiar las pistas de bidones de aceite y otros restos que habían sido lanzados sobre ellas para impedir los aterrizajes. Era prioridad de los rangers tomar el risco que dominaba la pista de vuelo y neutralizar el considerable fuego de las fuerzas defensoras que venía de allí. Después de limpiar la zona de lanzamiento, los rangers colocaron inmediatamente sus morteros y comenzaron a bombardear las posiciones del risco. Spectre artillados y cazas Intruder A-6 e Intruder A-7 Corsair con







Izquierda y arriba: Artilleros de la *82.ª División* aerotransportada lanzan un fuerte bombardeo contra posiciones cubanas en el tercer día de la Operación Urgent Fury.

LOS RANGERS

Los primeros rangers de la historia de EE.UU. los creó el Comandante Robert Rogers a mediados del s. XVIII para realizar una guerra antiguerrillas para los británicos contra fuerzas francesas e indias americanas. Cuando, en 1942 o 1943, los EE.UU. comenzaron a crear unidades de voluntarios estilo comando para la guerra en Europa, se adoptó el nombre, y finalmente se organizaron 6 batallones de rangers. La responsabilidad de la selección fue para el Coronel William Darby, y muchos recuerdan ahora la formación como «Darby's Rangers». Los rangers siguieron siendo parte del Ejército de EE.UU. hasta su disolución después de la guerra de Corea. No hubo ninguna fuerza ranger después, hasta que el *Ejército de EE.UU., deseoso* de «comenzar otra vez» después de los contratiempos de la guerra de Vietnam, comenzó a reclutar dos batallones de rangers en 1975. Fueron designados 1.° y 2.° Batallones del 75.° Regimiento de Infantería, y con base respectivamente en Fort Stewart, Georgia, y Fort Lewis, Estado de Washington. Con una fuerza total de 606 hombres, los dos batallones quedaron reunidos bajo el 1st Special Operations Command, en octubre de 1982. Los hombres están equipados como batallones de infantería ligera y cada uno tiene que cualificarse como aerotransportado antes de entrar voluntario en servicio. El modo usual es a través de la Ranger School, una institución que sobrevivió a la disolución de los rangers después de la guerra de Corea, continuando como escuela de formación de oficiales y suboficiales. Se enseñan ahora todas las asignaturas relacionadas con unidades de élite autosuficientes, incluyendo la supervivencia en la naturaleza y en el combate a corta distancia. El distintivo ranger de hombro se muestra arriba.



Sargento, 75.° Regimiento (ranger) de Infantería de EE.UU., Granada, 1983

Este sargento está armado con el CAR-15 de 5,56 mm. Otro armamento incluye el puñal de lucha y supervivencia en el correaje ALICE, y una granada de fragmentación M59 en el bolsillo lateral. También en el cinturón LC-2 hay dos cantimploras. Los pantalones son OD de faena, de tela cruzada, mientras que las botas son del modelo selva, de nylon y piel negra. La graduación se indica por los tres galones metálicos en el pico del cuello, y en la gorra de patrulla M1951 hay puntos luminosos atrás para indicar la posición en patrulla.

base en portaaviones apoyaban a los rangers y avanzaron para tomar los riscos, neutralizando las posiciones de ametralladoras y morteros cuando avanzaban.

A las 7,15 h, las alturas estaban ocupadas, y los rangers habían comenzado a limpiar la pista de vuelo, usando material pesado que habían requisado. Se neutralizaron dos contraataques cubanos, incluyendo uno de tres blindados medios BTR-60. Usando fusiles sin retroceso y LAWs, los rangers detuvieron a los blindados, que después fueron agujereados por proyectiles de 20 mm de un Spectre que sobrevolaba la zona.

Mientras tanto, al otro lado de Granada, los marines en el aeropuerto de Pearls habían encontrado sólo débil oposición de armas ligeras, y para las 7,00 h los soldados habían alcanzado su objetivo.

Los rangers de Punta Salinas pronto avanzaron para rescatar a los 130 estudiantes norteamericanos agrupados en el campus de «True Blue» del St George's Medical College, situado cerca del final de la pista de aterrizaje. Los rangers sufrieron algunas bajas mientras irrumpían en el campus, pero a las 8,50 h fue tomado y los estudiantes estaban bajo la protección de los rangers. Para aquéllos, las últimas horas habían sido angustiosas. Sin ser avisados del pretendido rescate, habían escuchado los cañones antiaéreos disparando contra los aviones artillados y habían visto el cielo marcado por balas trazadoras rojas. Cuando los primeros soldados aparecieron en el perímetro del campus, no tenían modo de saber si eran amigos o enemigos los que llegaban. Tranquilizándoles, los rangers supieron que otro grupo de estudiantes estaba atrapado en el campus de Grand Anse, a unos kilómetros al este y en una zona rodeada por posiciones cubanas.

Aunque la pista de Punta Salinas se vio bajo fuego esporádico de francotiradores durante la mañana del 25 de octubre, fue declarada segura y los aviones de transporte comenzaron a traer suminis-

tros y a evacuar las bajas de los rangers. Mientras tanto, la División Ready Brigade de la 82.ª Aerotransportada había recibido la notificación de que la pista era utilizable, y los primeros refuerzos despegaron hacia Granada. Poco después de las 14,00 h del 25 de octubre, dos batallones de la 82.ª Aerotransportada aterrizaban en Punta Salinas para relevar a los rangers y dejarles libres para otras operaciones. Como la resistencia cubana había resultado más tenaz de lo previsto, se preparó a paracaidistas adicionales de la 82.ª Aerotransportada para seguirles a la isla. Finalmente, 5.000 miembros de la División fueron a Granada.

Cuando todo esto ocurría, el pequeño grupo de SEALs que ocupaba la residencia gubernamental resistía un asedio enérgico, y la mayoría estaban heridos por el denso fuego enemigo. Los cubanos también habían derribado dos aviones artillados que habían intentado dar fuego supresor en apoyo de los SEALs, aunque los Spectre aún podían dar fuego supresor cuando las cosas se pusieron peor. Finalmente, para relevar a los SEALs y comenzar el acercamiento a la prisión de Richmond Hill y a Fort Frederick, el *Guam* avanzó y a las 19,30 h desembarcó a 250 marines, con 5 tanques y 13 vehículos de asalto anfibios LVTP-7 cerca de Grand Mal, no lejos de la capital de la isla, St George's.

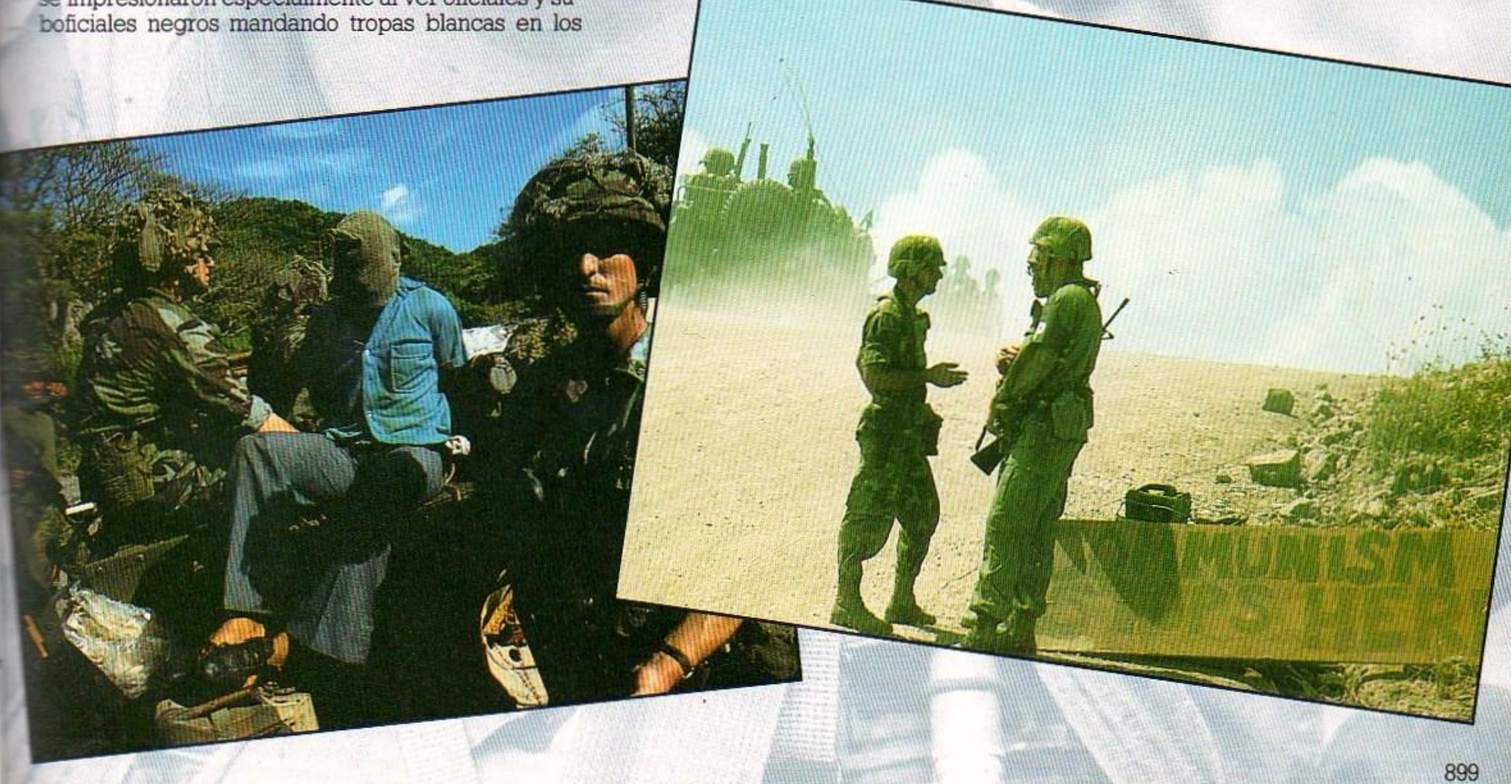
Los lugareños se impresionaron al ver oficiales y suboficiales negros dando órdenes a tropas blancas en los rangers

Los marines se desplazaron al sudoeste a lo largo de la costa, hacia la residencia gubernamental, y a las 7,00 h de la mañana siguiente se había relevado a los SEALs. Mientras que los marines avanzaban, rangers y paracaidistas de la 82.ª Aerotransportada estaban avanzando por el norte, desde Punta Salinas, hacia St George's y el campus médico de Grand Anse. Aunque los soldados encontraron oposición dispersa de los cubanos y miembros del ERP, la mayoría de la población les dio la bienvenida y aportó información sobre el paradero de cubanos y soldados del ERP que se habían ocultado. Los habitantes se impresionaron especialmente al ver oficiales y suboficiales negros mandando tropas blancas en los rangers, unidades de paracaidistas y marines, un hecho que les demostraba que había sido falsa mucha propaganda cubana sobre la vida en los EE.UU.

La prioridad máxima ahora era el rescate de los estudiantes retenidos en el campus de Grand Anse. Hombres del 2.° Batallón, 75.° de Rangers (2/75.°) fueron designados para esta misión en la tarde del 26 de octubre, aunque, si los estudiantes pareciesen estar en peligro inminente, se habría realizado más pronto el asalto. Usando helicópteros navales para su traslado, los rangers aterrizaron en el lado norte del campus a las 16,00 h. Un helicóptero fue derribado durante la operación, pero los rangers que transportaba sufrieron sólo lesiones leves y continuaron a pie. Después de aterrizar en el campus, los hombres del 2/75.° establecieron rápidamente un perímetro defensivo, permitiendo a los 224 estudiantes ser helitransportados a lugar seguro. A los estudiantes que vivían fuera del campus, en pueblos cerca de St George's y en la ciudad misma, también había que llevarles a zonas seguras lo antes posible. Durante el resto del 26 de octubre, miembros de la 22.ª MAU y de la 82.ª Aerotransportada rastrearon la isla buscando cubanos y miembros del ERP. Se estableció un toque de queda durante la noche. Cualquier resistencia encontrada se neutralizó rápidamente.

Al amanecer del tercer día de la invasión de Granada, las fuerzas estadounidenses tenían ante sí sólo una concentración de tropas enemigas, antes de terminar su misión. Se creía que los barracones cubanos en Edgmont contenían hasta 400 cubanos y se esperaba que en este lugar habría parte de la lucha más dura de toda la operación. Tropas de la 82.ª Aerotransportada rodearon el complejo de barracones, mientras que obuses de 105 mm, cañones navales y aviones con base en portaaviones iniciaron un intenso bombardeo.

Hombres del 2/75.° iniciaron después el asalto a los barracones en helicópteros Blackhawk, muriendo 3 rangers y otros 15 heridos, produciéndose la mayoría de las bajas cuando se estrellaron tres helicópteros. Sin embargo, el complejo estaba casi desierto, por haber huido sus defensores. En la tarde del 27 de octubre, la resistencia casi había cesado,



Izquierda: estudiantes de Medicina jubilosos saludan a los rangers que acaban de rescatarles. Uno de los rangers a la izquierda, en primer plano, está armado con una escopeta calibre 12. Conocida como «escopeta de trinchera», este arma es terriblemente eficaz en combate a corta distancia y también es útil para volar puertas durante operaciones de rescate. Abajo, izquierda: miembros de la 82.ª División aerotransportada se llevan a un prisionero cubano atado y con ojos vendados para interrogarle. Debajo, derecha: tropas de EE.UU. dejan el mensaje de la intervención: «El comunismo termina aquí».

aunque patrullas de la 22.ª MAU y de la 82.ª Aerotransportada continuaron la búsqueda de tropas enemigas que permanecían en libertad, y continuaron con el toque de queda.

Cuando las unidades de la fuerza estadounidense registraron las posiciones tomadas a los defensores cubanos granadinos, se desenterraron escondrijos de armas ligeras y pesadas, incluyendo fusiles de asalto AK-47, morteros de 120 mm, ametralladoras, armas antiaéreas y lanzacohetes. Se descubrieron también documentos que indicaban que el interés de Cuba por Granada iba más allá de la isla misma, considerándola como parte de un plan para el control del Caribe en conjunto. Los escondrijos y los documentos se consideraron en Washington como una justificación definitiva de la Operación Urgent Fury, y las reducidas pérdidas de la operación se consideraron un precio aceptable por lo que creían que se había logrado en la disuasión del expansionismo comunista en la zona. Se supuso en confianza que naciones caribeñas vacilantes como Surinam actuarían ahora para distanciarse de Castro, sabiendo que él no tenía respuesta para la superioridad militar estadounidense. Más de 1.100 cubanos y granadinos habían sido hechos prisioneros, y las pérdidas cubanas eran considerables. Las bajas norteamericanas totalizaron finalmente 18 muertos y 113 heridos.

El efecto de la Operación Urgent Fury sobre el público votante de los EE.UU. fue similar al causado por la campaña de Las Malvinas en Gran Bretaña. La mayoría de los votantes sintieron un renacer del patriotismo, acompañado de un orgullo renovado en la eficacia de las fuerzas armadas de su nación. En los EE.UU., la boina negra de los rangers y la boina marrón de la 82.ª Aerotransportada se convirtieron de repente en símbolos de status. Los marines no tenían boina, y para ellos, Granada se convirtió sólo en un ejemplo más del tradicional papel de su Cuerpo como árbitro de conflictos.

En pocos días, los rangers estaban de vuelta en Fort Lewis y Fort Stewart, y los marines seguían su viaje para asumir su papel de guardianes de la paz en el Líbano. Algunos de los paracaidistas de la 82.ª Aerotransportada volvieron a Fort Bragg, aunque unidades como el 508.° Regimiento de Infantería Aerotransportada se quedaron en Granada como fuerza de seguridad, actuando con la fuerza multinacional de las islas vecinas de Granada. Otras tropas norteamericanas, incluyendo ingenieros militares, se quedaron para ayudar a terminar el aeropuerto de Punta Salinas y para limpiar después de la invasión.

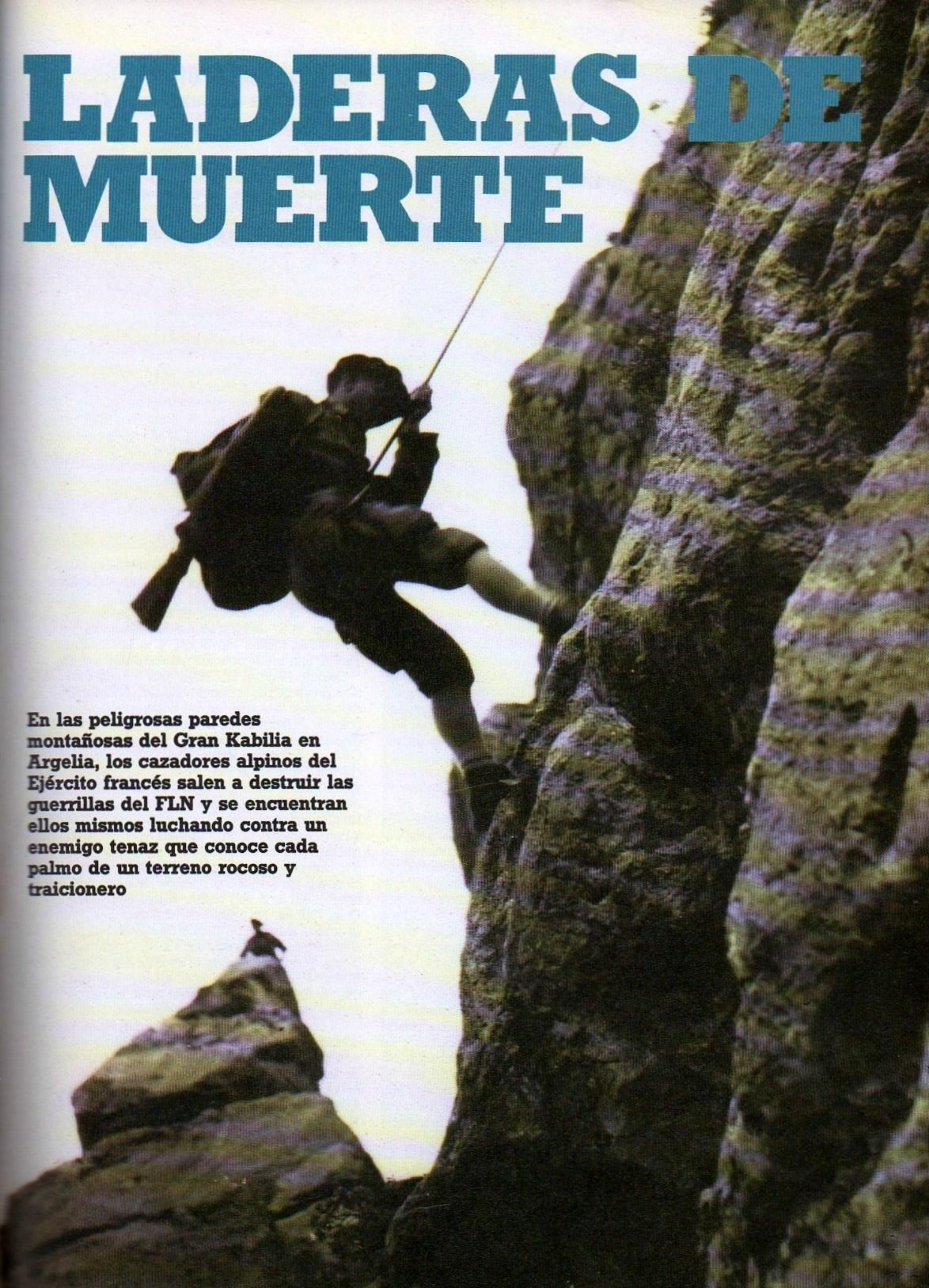
La Operación Urgent Fury, además de restablecer con éxito el orden en Granada, sirvió también para verificar la capacidad de rápido despliegue de las unidades norteamericanas. Los rangers cumplieron su papel tradicional como puntas de lanza de modo admirable, realizando un salto en paracaídas de combate a muy baja altura. El lema ranger es «Rangers lead the way!» e hicieron justo eso. Golpearon duro y rápido, como se habían entrenado para hacer. La 82.ª Aerotransportada demostró también su capacidad para lograr su objetivo de despliegue desde Fort Bragg en menos de 15 horas. De hecho, los primeros paracaidistas llegaron a Punta Salinas en menos de 17 horas después de ser avisados. Los marines realizaron su operación anfibia de un modo muy profesional. Se probó también en combate algo de material nuevo por vez primera, incluyendo el helicóptero UH-60 Blackhawk y el casco «Fritz» de kevlar de la 82.ª Aerotransportada.

Habiéndose enfrentado al fuego de un enemigo resuelto, los soldados que participaron en la Operación Urgent Fury están preparados para ulteriores pruebas en el futuro.

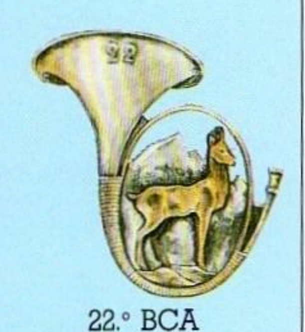


Abajo: el final del día. Tropas de EE.UU. descansan cuando su bandera ondea triunfalmente sobre Granada después del final con éxito de la operación Urgent Fury.

LADERAS DE MUERTE



En las peligrosas paredes montañosas del Gran Kabilia en Argelia, los cazadores alpinos del Ejército francés salen a destruir las guerrillas del FLN y se encuentran ellos mismos luchando contra un enemigo tenaz que conoce cada palmo de un terreno rocoso y traicionero



22.° BCA

El 22.° Batallón de Cazadores Alpinos (22.° BCA) luchó en Argelia junto con otros 8 batallones de tropas francesas. El 12.°, 14.° y 25.° BCA lucharon en la frontera con Túnez, mientras que dos formaciones, cada una con tres batallones, lucharon en el Gran Kabilia: el 6.°, 7.° y 27.° Batallón de Cazadores Marchadores, que se creó como unidad alpina en 1888, con base en los Alpes franceses en Albertville. La unidad logró un distinguido historial durante la I Guerra Mundial y participó después en el control policial de Rineland.
En la II Guerra Mundial, el 22.° BCA defendió primero la línea de los Alpes, pero fue estacionada luego en Alsacia. Sus hombres formaron parte de los ejércitos que intentaron en vano detener el avance en el centro de Francia en 1940. Mantenido como parte del Ejército de Vichy, el 22.° BCA fue disuelto en 1942, pero sus miembros formaron después el núcleo de dos grupos de la Resistencia. Reformada la unidad en 1951, con cuartel general en Niza, fue enviada al Norte de Africa, primero a Marruecos y luego a Argelia.
En mayo de 1964, la unidad se rebautizó como 22.° Grupo de Comandos de Montaña, pero recuperó su nombre original en 1969. En 1976, sin embargo, el 22.° BCA fue disuelto definitivamente.
Arriba: el cuerno, emblema de los cazadores alpinos.

Página 901: Miembros del 22.° BCA se entrenan para el combate en las montañas.

Control del Gran Kabilia

22.° Batallón de Cazadores Alpinos, 1956-1962

Al inicio de 1956, las autoridades francesas desplegaron el 22.° BCA en la áspera zona montañosa de Gran Kabilia, al este de Argel. Hasta entonces, la zona estuvo bajo control de las fuerzas rebeldes del FLN. Desde sus bases en las granjas Marcellin y Porcher, Merkala, Ain Allouane y Tikjda, los cazadores comenzaron una decidida campaña contra el enemigo: en 1959, el FLN estaba a la defensiva.

Bajo el ardiente sol de un tórrido verano, o en la ventisca de un gélido invierno, los batallones de cazadores alpinos franceses (tropas de montaña), formados casi completamente por jóvenes reclutas, mantuvieron bajo control una de las duras zonas del país, a lo largo de la guerra de Argelia. En un escenario montañoso, con alturas de a veces 2.000 m sobre el nivel del mar, se enfrentaron a rebeldes que conocían el país como la palma de su mano y poseían una bien ganada reputación marcial. Pero en un vasto territorio al este de Argel (correspondiente a la 3.ª Wilaya, una de las áreas administrativas rebeldes), estos franceses, procedentes de los Alpes de la Saboya francesa, Delfinado y Provenza, infringieron fuertes golpes a sus adversarios del ala militar del FLN, Frente de Liberación Nacional.

Sus efectivos aumentaron en septiembre de 1955 con la llegada de reservistas, el 22.° Batallón de Cazadores Alpinos, que dejó su base tradicional de Niza para trasladarse a Marruecos, estacionándose cerca de Uxda. Unos pocos meses después la unidad cruzó la frontera argelina para dirigirse a Michelet, en las estribaciones del norte de cadena montañosa Djurdjura. Allí, en las montañas de la Gran Kabilia, se enfrentaron a su adversario, y se vieron envueltos en una serie de emboscadas y ataques relámpago. El Comandante del Batallón, Vuillemey, que acababa de tomar el mando del 22.° BCA, recibió pronto la orden de trasladarse a Bouira, al otro lado de la cadena montañosa, donde se uniría al 6.° BCA, procedente de Grenoble y Le Vercors. Esta zona presentaba una dificultad particular en operaciones de contrainsurgencia: una ladera escarpada se eleva hasta los 2123 m en Dent du Lion (Diente de León), mientras que al pie de la pared montañosa, una estrecha llanura desciende hasta el barranco de Wadi Ed Douss, a través de colinas cubiertas por un denso matorral. La región militar de Bouira en conjunto se extiende a lo largo de 300 km^2, y estaba poblada por 15.000 componentes de tribus que vivían en unos 30 poblados y aldeas.

Este duro territorio se dividió entre los distintos componentes del 22.° BCA: PC y CCAS (C. G. y Compañía de Mando, Apoyo y Servicios), con base en la granja Porcher, en el borde de Bouira; la 4.ª Compañía en la granja Marcellín, al pie de la montaña; la 1.ª Compañía en Mercalla, bajo el Dent du Lion; la 3.ª Compañía, en Ain Allouane, hacia el este de la misma elevación, y la 2.ª Compañía en Tikjda, una bien conocida estación de montaña.

Cuando llegó el 22.° BCA, esta salvaje zona montañosa estaba bajo control rebelde. Las guerrillas nacionalistas, descritas en los comunicados franceses como HLL (hors-la-loi, fuera de la ley), mantenían un estrecho control sobre la población gracias a la OPA, u «organización político administrativa» que controlaba muchas compañías o kativas de tropas más o menos a tiempo completo. Los cazadores, por esto, tenían que operar a dos niveles: luchar contra las bandas armadas en las montañas, mientras intentaban al mismo tiempo identificar y destruir la estructura política de la rebelión en los pueblos. Mientras que compañías y secciones de cazadores, estacionadas en pequeños puestos de avanzada, intentaban tejer una red militar sobre esta parte de la Gran Kabilia, los rebeldes luchaban por mantener el control sobre la población mediante la liquidación sistemática de los sospechosos de ayudar a los franceses. Poco después de la llegada del 22.° BCA, comenzó la escalada de hostilidades. Los cazadores iban a aprender que, en esta sucia guerra de guerrillas, nada podía darse por supuesto.

La simple acción de abrir una carretera, normalmente una operación diaria, podía fácilmente convertirse en una tragedia, por ejemplo. Poco después de las 8,00 h en la mañana del 16 de mayo de 1956, el Sargento Soulignac encabezaba una patrulla de la 4.ª Compañía desde el puesto de avanzada de Tizi N'Djemaa, para limpiar la carretera de subida al cerro Torourda. Al oeste de la pista, a medida que avanzaban Soulignac y media docena de sus cazadores, se elevaban las enormes moles de Azerout Tidjer, con sus rocas carcomidas por el viento, el hielo y el sol; al este, la vista descendía hacia los pueblos de Summeur, Taklich N'Ait Alsou y Tirourda, situados valle abajo.

Hacía un buen día: había una ligera calima sobre los erosionados picos. Los cazadores seguían a Soulignac a buena distancia, tomando ambos lados de la carretera y listos para cubrir al resto en caso de ataque. Los seis hombres de Soulignac eran el Cabo Aurensan y cinco cazadores, casi todos de la Costa Azul: Doluni, Lau, Aubert, Cavanna y Giordano.

La carretera se pegaba a las laderas de la montaña y a veces incluso se escondía en la roca a través de oscuros túneles. El paisaje parecía respirar hostilidad, y todos sabían que albergaba a tenaces y resueltos «fuera de la ley». Soulignac se encaminó a un mal lugar: la carretera pasaba entre dos paredes rocosas, como si hubiera sacado una rebanada del macizo rocoso. Un lugar clásico para una emboscada: instantáneamente comenzaron los disparos de fusil.

El eco multiplicaba los disparos; toda la montaña parecía albergar rebeldes a medida que los disparos se sucedían a un ritmo infernal. ¡Disparos de fusil por doquier! Los rebeldes estaban en todo lugar. Soulignac cae muerto, eventrado por un disparo de postas. Dolcini fue herido, pero volvió a disparar. Le alcanzaron por segunda vez... y cayó. Los cazadores de la retaguardia de la patrulla se vieron también bajo el fuego. Fueron alcanzados el Cabo Aurensan y los cazadores Aubert y Cavanna. Pero Giordano, el último, no resultó herido y consiguió romper el cerco para advertir al puesto de mando. Por el camino, un francotirador le disparó en el hombro, pero logró escapar.

De repente, sonó una prolongada ráfaga de los franceses. Había llegado el socorro: los rebeldes desaparecieron

No sólo Lau estaba aún bien. Volviendo a disparar su Garand entre los heridos y cadáveres, consiguió alcanzar a algunos rebeldes que habían bajado demasiado pronto al reparto del botín. Cavanna y Aurensan consiguieron también disparar, pese a sus heridas. Pero disparaban bastante al azar, porque los guerrilleros se habían puesto a cubierto. El fuego rebelde se volvió más preciso, haciendo blanco en cualquiera de los cazadores que disparase. Lau recibió como un golpe en la mandíbula, de una esquirla o un trozo de tierra. Pronto su cara goteaba sangre.

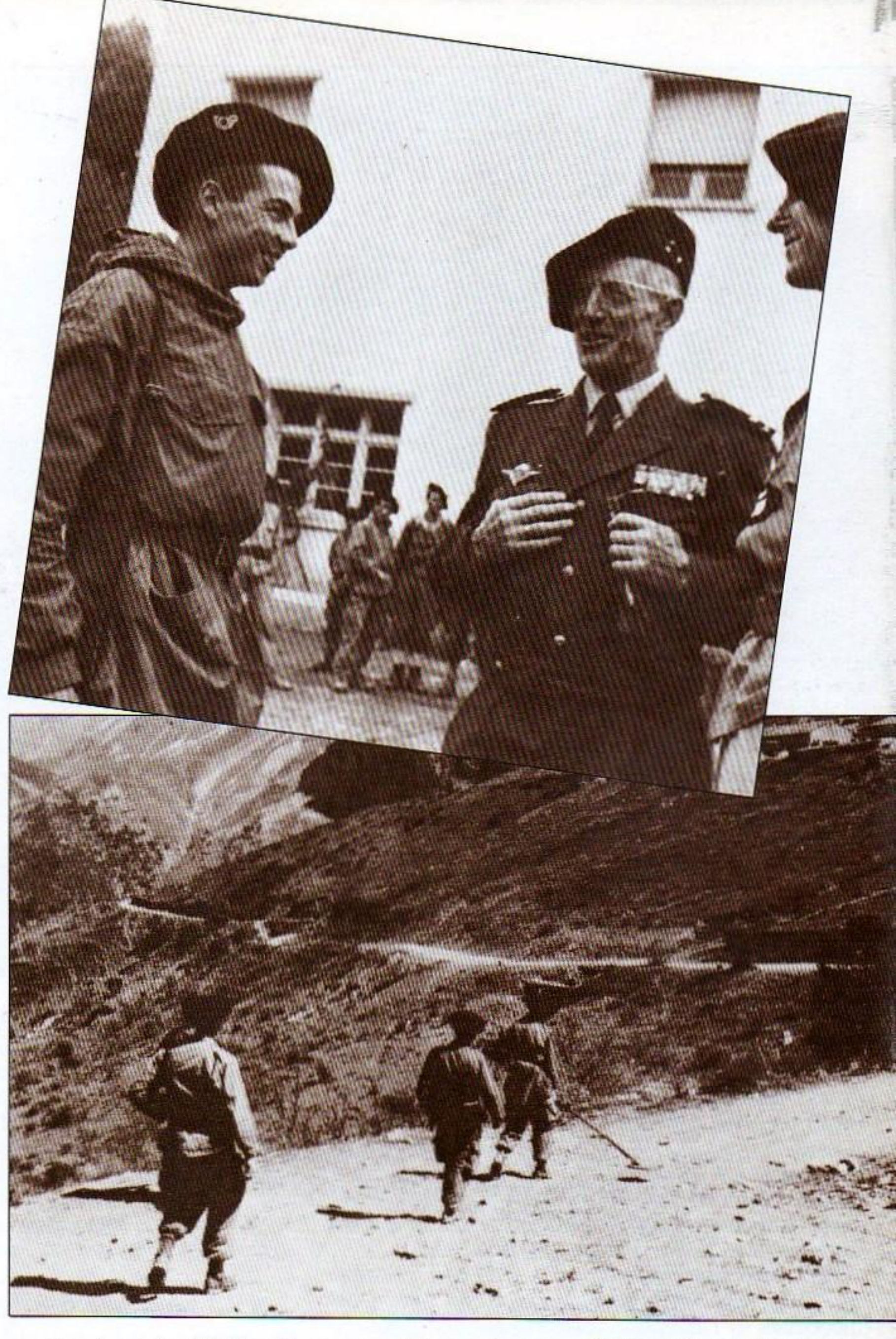
Lau gritaba para darse ánimos a sí mismo —¡Bastardos!», pero ahora comprendía que la situación se estaba volviendo crítica. Podía ver fugaces sombras a 50 m por delante de él, deslizándose a nuevos escondites para rodear a los supervivientes de la emboscada. Lau estaba desesperado, pero la distancia que los separaba era lo bastante corta como para utilizar sus granadas de fusil. Colocó el accesorio especial a su Garand y disparó varias granadas hacia el enemigo. Las explosiones sacudieron las montañas; mortíferas esquirlas de acero volaron entre las rocas.

Los rebeldes escondieron la cara y se quedaron quietos, sin moverse, pero Lau sabía que aún estaban allí, esperando. Tenía pocas municiones, aunque Aubert se acercaba a gatas con una metralleta y algunas cananas de repuesto. La capacidad de resistencia de Lau hasta la llegada de refuerzos era limitada; los guerrilleros volvían a dar señales de vida. Entonces, repentinamente sonó una prolongada ráfaga de ametralladora, de armas francesas. Habían llegado los refuerzos de Tizi N'Djemaa. Los rebeldes desaparecieron con sus heridos.

Más o menos solo, Lau, siguiendo la vieja tradición de los cazadores, se había enfrentado a las circunstancias más difíciles. Fue ascendido a cabo y condecorado con la «Medaille Militaire» por el presidente, René Coty.

Los cazadores continuaron sus operaciones, aprendiendo paso a paso cómo enfrentarse a los ataques del FLN. El 12 de marzo del año siguiente, 1957, una patrulla de la 1.ª Compañía fue tiroteada entre Tanagount y Ait-Haouari. Muy pronto toda la compañía hizo contacto con un gran grupo enemigo. Vuillemey distribuyó a las compañías restantes. Los cazadores tuvieron éxito de nuevo: en poco tiempo liquidaron a otros dos grupos enemigos. Esta victoria condujo a un cambio de actitud de la población local: algunos bereberes anunciaron entonces que estaban listos para constituir «secciones de autodefensa». Se les dio armas. ¡Incluso un organizador político del FLN se unió a una de estas secciones! Se distribuyeron ciento quince fusiles; esta reorganización de la población se acentuó mediante la apertura de escuelas en la zona. Además, formaron cuatro grupos de harkis o tropas nativas. Provistos de armas automáticas, estaban en alerta constante.

Mientras tanto, la guerra continuaba. El 23 de diciembre de 1957, un convoy rebelde de hombres y



Arriba: el General Jacques Faure con dos de sus cazadores. Al mando de la 27.ª División de Infantería de la que formaba parte el 22.º BCA, Faure fue un líder popular y atleta internacional antes de la II Guerra Mundial. Faure no dudó en declarar sus ideas políticas y estuvo implicado en conjuras contra el gobierno civil durante la agonía de la retirada francesa de Argelia. Abajo: limpiando de minas una carretera, un ejercicio peligroso y desquiciante.



armas, que se infiltraba en la zona de Bouira desde Túnez, fue interceptado por la 4.ª Compañía en la boscosa región de Talamine, al sur de Wadi Ed Douss. Los guerrilleros perdieron una docena de hombres, pero siguieron conservando una fuerte presencia. Un batallón formado por tres compañías de fuerzas de choque continuó con emboscadas y ataques. Al inicio de 1958, emboscaron a un convoy artillero francés al este de Bouira, y los ocupantes de dos jeeps fueron brutalmente masacrados.

Ante este resurgimiento de la actividad guerrillera, el 22.° BCA, bajo las órdenes de un nuevo Comandante, el Teniente Coronel Giraud, tuvo que dar respuesta. Giraud llamó a la 2.ª Compañía, para que bajase de su puesto montañero de Tikjda, y volviera a la unidad de cazadores con base en Dra El Khemis, cerca de Bouira. Esta contraofensiva adquirió nuevos ímpetus cuando Charles De Gaulle subió al poder en Francia, en 1958. Nombró al General Maurice Challe como Comandante en Jefe, y se puso en marcha un gran programa de pacificación. La Gran Kabilia, uno de los centros claves de la revolución, fue un objetivo vital de la estrategia diseñada por Challe. Los cazadores combinaban operaciones militares en la montaña con la apertura de más escuelas, y operaciones conjuntas de distintas unidades en el sector. Una de las más cruciales tuvo lugar en octubre de 1959, en las laderas de Lalla Khedidja.

Lalla Khedidja, que toma su nombre de una de las santas mujeres del Islam, se eleva hasta los 2.309 m en el flanco sur de la cadena montañosa de Djurdjura. La zona siempre fue un refugio rebelde. La 2.° Compañía del 22.° Batallón era parte del «Grupo C», una de las cuatro unidades compuestas creadas para esta operación por el mando del sector. El objetivo de los cazadores, en el centro de una maniobra a gran escala, era la cara sur de Lalla Khedidja, junto con los pueblos de Belbarra y Tala Rana. A las 6,00 h del 2 de octubre de 1959, el Grupo C salió del Cuartel General de operaciones. La 2.ª Compañía avanzó al mando del Capitán Chaquin, llegando a Tala Rana, justo antes de las 9,00 h. Allí encontraron huellas frescas que se encaminaban hacia la cota 1566. El capitán envió inmediatamente a sus hombres hacia la montaña: «La 2.° Sección va a la cota 1.566, la 1.ª a la cota 1.829, la 3.ª al barranco que los separa y la 4.ª queda en reserva conmigo».

La 2.ª Sección del Sargento Mausset se vio bajo nutrido fuego de los rebeldes atrincherados entre las rocas de la cota 1.566

El día estaba encapotado, con nubes muy bajas. La cumbre de Lalla Khedidja a veces desaparecía de la vista. Repentinamente, los exploradores que guiaban la 1.ª Sección se vieron bajo el fuego de hombres exhaustos, fatigados, que disparaban desde la cabecera del barranco, unos 200 m más arriba. El Sargento Lebbe y tres cazadores fueron alcanzados por los disparos. Cerca, la 2.ª Sección del Sargento Mausst se vio bajo el fuego de los rebeldes atrincherados entre las rocas de la cota 1.566. El enfrentamiento derivó rápidamente en combate cuerpo a cuerpo. Cayó un harki, luego otro, más un cazador. El joven Mausset —un recluta— contraatacó. Sus cazadores se quitaron de encima a sus más inmediatos enemigos y comenzaron a atender a los heridos y a recuperar las armas caídas.

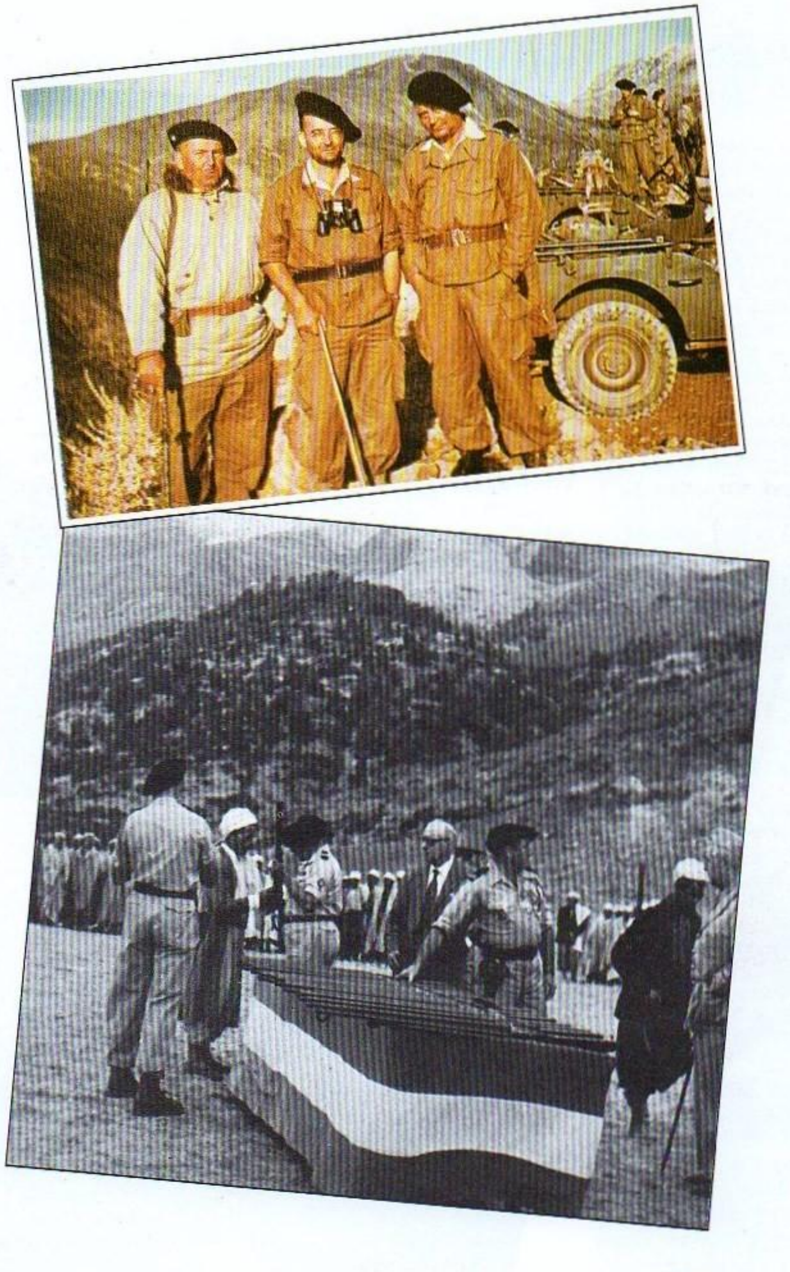
La 2.ª Sección se había dirigido hacia la derecha, y se vio también bajo el fuego enemigo de la cota 1.566. Un sargento árabe, Arfouni, y uno de sus harkis, fueron alcanzados por los disparos; en breves

Arriba: los puestos solitarios, habitados por cazadores, en las montañas argelinas eran a menudo vulnerables al ataque por sorpresa, pero esenciales para mantener una constante presencia francesa en el país. Arriba, derecha: con base en el puesto avanzado de Tirit, estos hombres organizaron con éxito a los argelinos contra el FLN (de izquierda a derecha) Capitán Gibot, Comandante Giraud y Capitán Mavier. Centro, derecha: los nativos deseosos de incorporarse a las «secciones de autodefensa» eran armados con fusiles, si las autoridades los consideraban de fiar. Abajo, derecha: el puesto exterior de «Tour Sud» (Torre Sur) fue uno de los más aislados e inaccesibles de Argelia. Necesariamente, sólo los mejores hombres eran seleccionados para la guarnición.

momentos, toda la compañía estaba combatiendo. Chaquin envió un grupo desde su sección de reserva con una ametralladora pesada, hacia la derecha, esperando sorprender el flanco enemigo; otro grupo fue a reforzar a la 3.ª Sección. Los demás permanecieron en su lugar para conservar la zona de aterrizaje del helicóptero solicitado para evacuar a los heridos. Chaquin necesitaba apoyo artillero y aéreo, aunque el techo de nubes estaba muy bajo; había rebeldes por doquier. Apenas se había instalado el mortero de 60 mm del grupo de mando, se vio bajo el fuego de armas automáticas y hubo que trasladarse. Cerca, el operador de radio del capitán fue herido en un muslo, y la antena de su aparato, segada en la base por una bala.

Los guerrilleros mantenían un firme control de la cumbre de la cota 1.566 pero cuando comenzó a disparar sobre ellos el mortero de 60 mm reinstalado, el fuego comenzó a flaquear. El respiro fue sólo momentáneo, sin embargo: los rebeldes se reagruparon y cayó sobre los cazadores una lluvia de balazos desde la cota 1.784.

Justo después de las 15,00 h, llegaron los refuerzos franceses a sacar del apuro a los cazadores. Chaquin los dirigió contra la cota 1.784 con la sección de Mausset. Los rebeldes, unos 60, cargaron contra los franceses con gritos de guerra y de «No disparéis, camaradas». Los refuerzos franceses, aturdidos por la fuerza de la embestida, sufrieron muchas bajas y comenzaron a replegarse. La sección de Mausset quedó aislada y, 10 minutos después, el joven sargento tuvo que retirar a sus hombres y ponerlos al abrigo de las rocas. Hasta las 17,00 h no pudo llegar en su ayuda la 1.ª Sección del Brigada Padrone, pero entonces se recuperó el terreno perdido, cayendo dos rebeldes y recuperándose a los heridos y cadáveres. El enemigo abandonó el combate y la 1.ª Sección tomó la cresta rocosa de la cumbre de la cota 1.784.



Fue una larga, larguísima, espera hasta el amanecer, atendiendo a los heridos, con los oídos atentos a cualquier sonido que delatase la actividad enemiga

Chaquin hizo subir sus secciones 3.ª y 4.ª. La batería de Mausset de la 2.ª Sección se envió de vuelta para unirse al grupo con los suministros en Tala Rana. Chaquin decidió resistir con las tres restantes secciones en la cota 1.784, en vista de que se aproximaba la noche. Pronto les cubrió una densa oscuridad, con las nubes bajas. De vez en cuando, la niebla envolvía a los cazadores. Ni se atrevían a encender fuego, a pesar del frío gélido, y las mochilas habían quedado abajo, en Tala Rana. Fue una larga, larguísima espera hasta el amanecer, atendiendo a los heridos, con los oídos aguzados para captar cualquier sonido que denotase actividad del enemigo.

Los refuerzos llegaron casi con las primeras luces y ocuparon todo el flanco sur de Lalla Khedidja. La batida de la cota 1.784 dio como resultado cuatro rebeldes muertos; la compañía descendió después a Tala Rana y Saharidj, peinando en la bajada las laderas de la cota 1.566. La batalla fue la última acción importante en el sector de Bouira en que participó lo último que quedaba del famoso batallón de choque del FLN de la Wilaya 3. Al comienzo de 1958 contaba con cerca de 500 hombres, pero ahora se había reducido a 60.

Maraval y Bonnery sucedieron a Giraud como comandantes del batallón el 5 de noviembre de 1959. Sus cometidos fueron los de antes, pero para entonces sólo quedaban en la región 30 rebeldes, con sólo



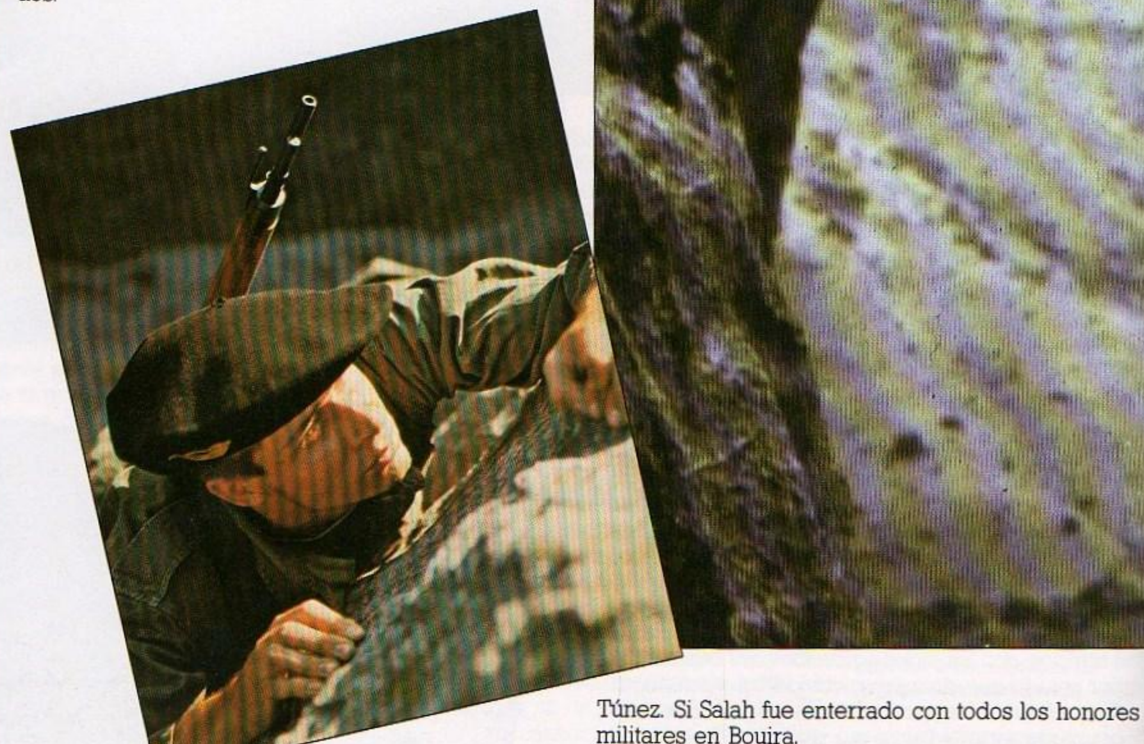
TIKJDA, ESCUELA DE MONTAÑA

Tikjda, en el gran Kabilia, era una estación de montaña argelina bien conocida, pero a inicios de los 60, en los años finales de la ocupación francesa en Argelia, se convirtió en el centro de entrenamiento bélico alpino del ejército francés, y el 22.° BCA se convirtió en la compañía responsable de los cursos. Desde el 20 de mayo de 1962, la 27.ª División de Infantería Alpina realizó una serie de cursos intensivos en Tikjda. Un oficial de la 27.ª recordaba la sorprendente orografía: «Tikjda es como un altar de un templo, como una cripta o una catedral, de enormes proporciones cavadas en la roca; hay una nave que se extiende 25 km; entre los dos pasos de Tiz-Bou-El Ema y Tizi Nkouilal se levanta una bóveda que alcanza los 2.300 m de altura. Los pilares de esta gran catedral, tienen todos nombre —El Diente del León, La Mano del Judío, Reygnier—. En estos parajes fantásticos, el 22.° BCA libró su larga guerra contra el FLN, y luego entrenó a las tropas alpinas en los rigores de la guerra de montaña.

una ametralladora ligera. Esta última arma automática fue capturada poco después por paracaidistas, que mataron 14 rebeldes en una sola operación. Había terminado el período de grandes operaciones militares; los cazadores podían dedicar sus energías en «los corazones y las mentes» de la región, levantando centros médicos y nuevos asentamientos para la población desplazada. Incluso organizaron un centro de entrenamiento de montaña en la llamada Gruta de la Paloma cerca de Ain Allouane.

Los cazadores habían matado nada menos que al famoso Si Salah, comandante de la Wilaya 4

Para acorralar a los últimos rebeldes, la 2.ª Compañía adoptó una táctica puramente ofensiva y se vio envuelta en una de las últimas operaciones de la guerra, en la cresta del Djurdjura. Bajo el mando del Capitán Gaston, los cazadores formaron una patrulla en la noche del 17 al 18 de julio de 1960. Después de dos días infructuosos, Gaston decidió volver a la base, pero al final de la tarde del 20, sus centinelas comunicaron que 20 hombres armados caminaban en fila india sendero arriba. Todos los grupos comando de emboscada fueron alertados por radio. Los rebeldes, totalmente desprevenidos, llegaron al nivel del grupo de Gaston y el Capitán dio la señal de atacar disparando un mortero de 81 mm sobre la cola de la columna enemiga. A pesar de lo rápido que reaccionaron, los supervivientes fueron capturados.



Caía la noche y Gaston esperó a las primeras luces del alba antes de moverse. Mientras tanto, sus cazadores mantenían un estrecho cerco y cuidaban a un compañero herido. Al alba, los franceses rastrearon la zona y encontraron 6 cuerpos. Se oyó un disparo, y otro rebelde intentó escapar, siendo su cuerpo el primero en ser identificado. Los cazadores habían matado nada menos que al famoso Si Salah, comandante de la Wilaya 4, el mismo jefe que un día ofreciera rendir todas sus tropas a De Gaulle. Sus escoltas eran oficiales de la NCO, acompañándole a Túnez. Si Salah fue enterrado con todos los honores militares en Bouira.

Sin embargo, mientras los cazadores cosechaban victorias militares, los acontecimientos políticos dieron la victoria final a los nacionalistas argelinos. El Presidente De Gaulle decidió, a pesar de la oposición abierta de ciertos elementos del Ejército, conceder la independencia a Argelia. Las últimas operaciones militares del 22.° BCA tuvieron lugar, por eso, en un ambiente extraño, pero los cazadores continuaron con su deber. A comienzos de 1962, el antiguo ejército rebelde de la región de Bouira, que contó en sus tiempos con cerca de 200 hombres, se había reducido a 6 hombres, con solamente un subfusil y 6 viejos fusiles para todos. El 22 de febrero,



esta última resistencia fue vencida en los riscos del sur de Wadi Ed Douss. Entre Bouira y Maillot quedaban sólo unos 30 representantes del FLN.

Con el alto el fuego, el 22.° BCA inició la desmoralizante tarea de desarmar a los harkis y los milicianos de los grupos de autodefensa, cerrar las escuelas que habían abierto y abandonar algunos de sus puestos. En ese momento el alto mando francés encontró una vía para disipar algo de la amargura que reinaba en la tropa: entrenamiento bélico de montaña, que se convirtió en una de las actividades clave del 22.° BCA.

En mayo de 1964, se reestructuró la unidad y fue bautizado como 22.° Grupo de Comandos de Montaña (22.° GCA), pero recuperó su nombre original en 1969. El 22.° BCA fue disuelto en 1976.

Arriba, izquierda y abajo: después de la declaración de Independencia de Argelia, el 22.° BCA organizó el entrenamiento bélico de montaña en su antiguo escenario de combates. Derecha: en las zonas montañosas de Argelia, las mulas eran el único transporte para alcanzar los nidos de águila del 22.° BCA.

LUCHANDO PARA DETENERLOS

Julio de 1943. Los granaderos de la División Grossdeutschland se preparan para atacar a los soviéticos en Kursk

La División Panzergrenadier «Grossdeutschland» tuvo un papel importante en la Operación Zitadelle, el plan de Hitler para destruir el saliente soviético de Kursk en julio de 1943. A raíz del victorioso contraataque alemán en Jarkov en marzo de 1943, los maltrechos y cansados granaderos de la División de Infantería Motorizada Grossdeutschland fueron retirados de la línea de fuego para descansar y reequiparse. Entre finales de marzo y junio siguiente, la División recibiría nuevas armas, en particular tanques y cañones autopropulsados y tropas de refresco. El 23 de junio, una Orden del Día ascendió a la División de Infantería al rango de Panzergrenadier.

Como unidad militar, la Grossdeutschland había logrado una reputación formidable como fuerza de combate, pero las fuertes bajas y el crecimiento precipitado habían cambiado el caracter de la División. A inicios de la guerra, como regimiento, pudo seleccionar a sus voluntarios con el máximo rigor, pero en 1943, aunque aún aceptaba voluntarios, la División se vio forzada a aceptar reemplazos de soldados de unidades no combatientes, y a entrenarlos como granaderos. Sin embargo, muchos oficiales y suboficiales eran supervivientes del regimiento original, y continuaban manteniendo las normas y tradiciones de lo que se consideraba en el resto del ejército como una División de élite. El Comandante de la Grossdeutschland, Teniente General Walter «Papá» Hoernlein, era respetado y admirado como un duro profesional que encarnaba el espíritu de la primera unidad de combate de la Wermacht.

Después de muchos retrasos, la Operación Zitadelle fue fijada para el 4 de julio. La estrategia alemana era que el 4.° Ejército Panzer, en el norte, y el 9.° Ejército en el sur, atacasen las posiciones ru-



Abajo: montados en un antiguo PzKpfww IV adaptado con un cañón de 75 mm de fuste largo, la infantería de asalto se desplaza hacia el saliente de Kursk a mediados de 1943. Le esperan semanas de sangrientos combates. Derecha: preparándose para el combate. Un granadero, engalanado con munición extra de ametralladora pesada, toma una granada de segunda mano en su cinturón.



Abajo a la derecha: condecorado con la muy codiciada Cruz de Caballero, el Oberlieutnant Frantz pasa revista a la columna de cañones de asalto III StuG Grossdeutschland. **Extremo inferior a la derecha:** una de las Divisones PzKpfw III, atravesando una espesa nube de polvo, hacia el inicio del asalto contra las posiciones rusas en torno a Kursk. Los tanques, con la infantería detrás, formaban la punta del ataque alemán.

sas. Después de cortar la línea de defensa, los dos ejércitos debían penetrar profundamente en el saliente y reunirse a unos pocos km al este de Kursk. El 4.° Ejército Panzae se componía del XLVIII Panzer Corps por la izquierda y lo que quedaba del II SS Panzer Corps por la derecha, y la Grossdeutschland. En total, las tres formaciones tenían unos 60 cañones de asalto y 300 en estado de combate. A pesar de la indudable calidad de las tropas alemanas, se enfrentaban a una lucha árdua: en los tres meses anteriores a la Operación Zitadelle, el Ejército Rojo había convertido el saliente en una formidable posición defensiva y en julio, superaba a los alemanes en tanques, cañones de asalto, artillería y cañones antitanque, así como en aviones. Las defensas soviéticas estaban construidas con gran destreza, con muchos puntos fuertes y campos de minas colocados en profundidad para canalizar a las unidades atacantes hacia «un campo de matanza» preseleccionado. El terreno mismo era una amplia llanura ondulada, rota por pequeños valles y grandes campos de maíz que resaltaban grandemente las defensas artificiales. Para empeorar las cosas, las fuertes lluvias parecía que iban a convertir los ríos de la región y sus afluentes en torrentes furiosos, y el terreno circundante y sus sucias carreteras, en un barrizal.

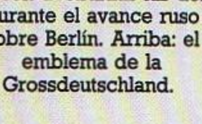
Durante muchas semanas antes del inicio de la Operación Zitadelle, los granaderos y fusileros de la Grossdeutschland habían ocupado las posiciones de primera línea, desde donde debían iniciarse las hostilidades. Se desplegó la División al sur de los pueblos de Alexjewka y Luchanino, y su objetivo inicial fue la ciudad de Oboyan. Para prepararlo, se habían enviado patrullas para descubrir el despliegue de las defensas soviéticas, pero no habían podido precisar su fuerza ni su extensión.

A diferencia de las operaciones previas, los alemanes no atacaron al alba, sino a mitad de la tarde. El tiempo ese 4 de julio era cálido y húmedo, y las moscas y mosquitos molestaban a los granaderos en cuanto se situaban en sus trincheras. A las 15,00 h comenzó la Batalla de Kursk, con un ataque por el sur de la Grossdeutschland y la 11.ª División Panzer para capturar un puesto de mando que quedaba al norte de las líneas del frente alemanas. Aunque los ale-



GROSS-DEUTSCHLAND

Después de la victoria en Francia, 1940, el Regimiento de Infantería Grossdeutschland se entrenó para la operación León Marino, la proyectada invasión de Inglaterra. Cancelada esta operación, el Regimiento tuvo un escaso papel en el despliegue alemán en los Balcanes, y se preparó entonces para la invasión de Rusia de mediados de 1941. Como parte del Grupo Central de Ejércitos, la Grossdeutschland participó en la presión sobre Moscú. El regimiento sufrió fuertes pérdidas en la contención a la ofensiva soviética de 1941-1942 y se retiró para reequiparse. Durante ese período, la unidad se amplió hasta división. La nueva formación comprendía dos regimientos de infantería, un batallón de armas pesadas, uno de blindados, y apoyo artillero. A finales de 1942, el 1.° Regimiento alcanzó el rango de granadero, y el 2.°, de fusilero. Como resultado de la derrota de Stalingrado, la División se destacó luchando en Jarkov. En junio de 1943, la Grossdeutschland se convirtió en División Panzergrenadier. Después de la derrota en Kursk, la División se retiró a través de Rumanía. Aunque las fuertes pérdidas fueron subsanadas en parte, la División quedó notablemente debilitada y se ha sugerido que la Grossdeutschland se fusionó con la División Brandenburg. Nunca llegaron ambas a fusionarse por completo y fueron destruidas las dos durante el avance ruso sobre Berlín. Arriba: el emblema de la Grossdeutschland.



Arriba: su cara denota los horrores de una batalla en que se combatió con una ferocidad sin igual: granadero panzer a la espera de órdenes. Arriba derecha: un motorista lucha contra el barro que destrozó las esperanzas alemanas de una victoria brillante. Centro derecha: los artilleros de la Grossdeutschland manejan un cañón antitanque 5cm.

manes tuvieron éxito en su operación, al final de la tarde la fuerza de las defensas soviéticas y la determinación del Ejército Rojo al enfrentarse a los fuertes ataques eran un negro presagio para el futuro.

Los preparativos para el asalto principal del 5 de julio fueron anulados de mala manera por una violenta tormenta que pronto transformó el suelo en un mar de barro y fortaleció la posición defensiva soviética. A medida que comenzó a desplegarse la Grossdeutschland a las 15,00 h, con la 11.ª División Panzer en el flanco derecho y la 3.ª División Panzer en el flanco izquierdo, la artillería alemana bombardeó durante 50 minutos las posiciones defensivas soviéticas. Sin embargo, pronto se apagó el ímpetu del ataque de la Grossdeutschland.

Los tanques de la 5.ª División PzKpfw Panzer no pudieron avanzar, debido al barro y a los extensos campos de minas. La infantería avanzó sola y pronto quedó clavada al terreno por la precisa artillería soviética y el fuego de armas cortas. Los inmóviles Panzer fueron blancos estáticos del fuego soviético y los ataques aire-tierra de la aviación. Desesperados, los ingenieros de la División avanzaron bajo el nutrido fuego y quitaron las minas, abriendo brechas para el avance de los Panzer. A medida que los elementos principales avanzaban, eran atacados por retaguardia por pequeños grupos de soldados del Ejército Rojo que quedaban tras el avance alemán. Los ingenieros que marcaban el camino se vieron luchando como tropas de infantería para derrotar los feroces y suicidas ataques.

En la tarde del 5 de julio, los granaderos habían conseguido tomar la cota 237, pero el ataque había perdido su vigor y los Panzer de apoyo no podían avanzar por el cenagoso lecho de una pequeña corriente. El 6 de julio, la iniciativa del ataque lanzado por el XLVIII Panzer Corps había pasado a la 11.ª División Panzer, y la Grossdeutschland había dejado de luchar en su lento avance. Manteniendo un pequeño saliente del territorio enemigo, la División era bombardeada intensamente por los soviéticos.

Para los soldados de la Grossdeutschland, el 7 de



En julio de 1943, los ejércitos Panzer alemanes del norte y sur del saliente de Kursk lanzaron la Operación Zitadelle. En el sur, la División Grossdeutschland estuvo en la línea de fuego como parte del 48.° Panzer Corps.

WALTER HOERNLEIN

El General de Infantería Walter «Papá» Hoernlein (abajo) tomó a su cargo el Regimiento de Infantería Grossdeutschland en agosto de 1941 y supervisó tanto su ascenso a División como su conversión en panzergrenadier. Reconocido ampliamente como oficial extraordinariamente bravo y astuto, fue muy admirado por sus hombres. Hoernlein tuvo una larga y distinguida carrera. Después de incorporarse al ejército en 1912, sirvió durante la I Guerra Mundial, ganando muchas medallas por su gallardía. En el período de entreguerras, recibió varios ascensos en regimiento, antes de ser ascendido a Comandante de la Grossdeutschland en el verano de 1941. Luchando en el Frente Oriental, Hoerlein ganó la Cruz de Caballero cuando dirigía el 80.° Regimiento de Infantería y, más tarde, condecorado con las Hojas de roble por su liderazgo en la amarga lucha en torno a Jarkov. En enero de 1944, ascendió a Comandante del 82.° Cuerpo de la Wehrmacht, sustituyéndole en la Grossdeutschland el Teniente General von Marteuffel. Durante su mando en la División, Hoernlein supo mantener el espíritu de unidad de élite original y, gracias a sus sobresalientes cualidades personales y a su capacidad para mantener el espíritu bélico de sus hombres, creó una formidable maquinaria bélica. Se le consideró uno de los mejores comandantes panzergrenadier.



julio trajo la esperanza de conseguir la apertura decisiva de una brecha en las líneas del Ejército Rojo. Ese día, la División pudo forzar la retirada de los soviéticos a una línea con base en los pueblos de Gremutsky y Ssyzewo, y el fuego de artillería de la Grossdeutschland produjo muchas bajas a las unidades del Ejército Rojo en retirada. Aunque los soviéticos llevaron a cabo una serie de feroces contraataques en la mañana del 8 de julio, sus tanques T-34 fueron rechazados por una combinación de Panzers y cañones anticarro. Los soviéticos se vieron forzados a retirarse al otro lado del río Pena y pareció que la carretera a Oboyan estaba abierta. El 9 de julio, la División comenzó un ataque por el flanco contra Beresowka, pero se encontró con feroz resistencia soviética.

En esta fase, la Operación Zitadelle se había empantanado y el ímpetu de la ofensiva alemana, tanto al norte como al sur del saliente, menguaba. No sólo los alemanes habían sufrido fuertes bajas en tanques y hombres, sino que además el Ejército Rojo había comenzado a concentrar sus fuerzas en los flancos de sus puntas de ataque. Después de cinco días de lucha casi ininterrumpida y muy dura, los soldados de la Grossdeutschland estaban agotados. Las fuertes pérdidas en armas, equipo y hombres significaban que muchas unidades existían sólo de nombre.

El ímpetu del ataque diario se mantenía formando unidades de combate compuestas por quizá una formación de reconocimiento, un batallón de granaderos y un destacamento de cañones de asalto. El mal

tiempo había hecho más lento el ataque alemán, y los extensos campos de minas habían inmovilizado o destruido muchos de los tanques y vehículos de la División. Los destacamentos del Ejército Rojo que quedaban tras las líneas alemanas en los avances eran un peligro adicional. Los soldados de la División estaban cansados, sucios, mojados y entumecidos por la intensidad de la lucha.

El 10 de julio la Grossdeutschland recibió la orden de desplazarse hacia el sur y sureste para destruir las formaciones soviéticas que estaban sobre el flanco izquierdo del XLVIII Panzer Corps. Una unidad de combate compuesta por el destacamento de reconocimiento de la División y el regimiento de granaderos fue a ayudar a la 3.ª División Panzer alrededor de la cota 247. La Luftwaffe estaba dispuesta a prestar un apoyo considerable al ataque de esta unidad de combate. El diario de guerra de la formación de reconocimiento refleja la eficacia del apoyo aéreo:

«Vemos con admiración a los Stukas atacando ininterrumpidamente a los tanques soviéticos, con maravillosa precisión. Escuadrón tras escuadrón de Stukas se precipitan para soltar sus mortales huevos sobre los blindados rusos. Deslumbrantes llamas blancas indican que han devorado otro tanque soviético. La escena se repite una y otra vez».

Bajo la protección del bombardeo, la unidad de combate atacó con éxito las posiciones soviéticas y eliminó la amenaza que se cernía sobre el flanco izquierdo de la 3.ª División Panzer.

El 11 de julio, la Grossdeutschland fue relevada por la 3.ª División Panzer y continuó su avance hacia el norte. La división salió de sus recientemente logradas posiciones en la noche del 11 de julio, bajo fuego de artillería soviético. Hoerlein estaba remiso a entregar su posición a la 3.ª División Panzer, porque dudaba de la capacidad de ésta para derrotar los contraataques soviéticos. De hecho, pocas horas después de la retirada, los soviéticos habían desalojado a la 3.ª División Panzer de la colina.

Mientras que la Grossdeutschland se retiraba para tomar nuevas posiciones sobre la carretera norte a Nowosselowka, los soviéticos lanzaron un contraataque masivo contra el II SS Panzer Corps. Durante el 12 de julio, los soldados de la División fueron testigos de la mayor batalla de tanques de la II Guerra Mundial. Cerca de 850 tanques y cañones autopropulsados soviéticos se enfrentaron a 700 tanques y cañones de asalto alemanes. Por la tarde, en esta monstruosa batalla cada bando había perdido cerca de 300 tanques. Sin embargo, las pérdidas alemanas eran más difíciles de subsanar y la formidable capacidad ofensiva del II SS Panzer Corps fue aplastada de forma eficaz. Durante el titánico choque, la Grossdeutschland fue reaprovisionada de municiones y armas y los hombres realizaron operaciones en sus vehículos.

Izquierda: un Panzer de ronda. Apoyado por una escuadra de granaderos, uno de los más modernos tanques alemanes se prepara para entrar en el infierno de Kursk. Puesto precipitadamente en servicio por órdenes personales de Hitler, el PzKpfw V fue más que un simple enemigo para los T-34 soviéticos, más abundantes, pero con numerosos fallos mecánicos que determinaron en gran medida su ineficacia. Extremo, izquierda: Aplastándose en tierra, la infantería alemana se protege de la cortina de fuego soviética antes de renovar sus ímpetus contra una posición defensiva.

Sargento, División Panzergrenadier Grossdeutschland. Rusia, 1943

Miembro del destacamento de cañones de asalto de la Grossdeutschland, este suboficial viste la versión gris de campaña del uniforme especial panzer. Sus galones, con bandas rojas para indicar el arma de artillería, llevan las iniciales de la división bordadas. Este hombre es más que un veterano. A la derecha, sobre el pecho, lleva la insignia de Asalto General, ganada por tres asaltos en tres días distintos y, apenas visible, la insignia de Herido. Las condecoraciones son la Cruz de Caballero, en el cuello, y la Cruz de Hierro de 1.ª y 2.ª clase. Las insignias del brazo indican que ha destruido con sus manos dos tanques enemigos. Su uniforme se completa con un cinturón, el casco reglamentario alemán y un par de botas de marcha.

La línea de avance de la División fue batida por concentraciones de blindados e infantería soviéticos

El 13 de julio, en vez de recibir órdenes para continuar su ataque hacia el norte, la División recibió instrucciones de atacar hacia el oeste al día siguiente, y disminuir la masiva presión soviética aplicada sobre la 3.ª División Panzer. Al amanecer del día del asalto, la Grossdeutschland dirigió sus vehículos hacia el oeste en orden de combate: en el centro estaba el regimiento panzer y los fusileros, el flanco izquierdo estaba cubierto por los granaderos y el derecho por una unidad de combate mixta. La División, inmediatamente, estuvo bajo fuerte fuego artillero soviético, y a lo largo de su línea de avance, su progresión era contestada por agrupaciones de blindados y artillería soviéticos. Finalmente, por la tarde, la Grossdeutschland estableció contacto con la 3.ª División Panzer bombardeada, en el pueblo de Beresowka. La Grossdeutschland fue incapaz de recuperar terreno al norte o al este del pueblo, pero ayudó a fijar el muy vulnerable flanco del 48.º Panzer Corps.

De hecho, Hitler ya había decidido anular la Operación Zitadelle el 13; los aliados habían desembarcado en Sicilia (el 10 de julio) y sería necesario enviar refuerzos a Italia desde Rusia. En cualquier caso, la ofensiva alemana contra el saliente de Kursk había fracasado, con avances en el norte y sur que sólo alcanzaban unos pocos km de profundidad. Los soviéticos estaban ahora en posición de lanzar un fuerte contraataque contra las formaciones alemanas, debilitadas peligrosamente. La Grossdeutschland había perdido casi la mitad de sus hombres y casi todos sus Panzers. En la reorganización estratégica de Hitler después del desembarco de Sicilia,



Foto principal: los granaderos avanzan hacia el armazón en llamas de una granja durante los primeros momentos de la Operación Zitadelle. Pese a sus éxitos puntuales, los principales avances de la Wehrmacht fueron detenidos por las posiciones defensivas del Ejército Rojo. Enfrentados a una batalla prolongada y agotadora, los regulares de la Grossdeutschland pasaron a la defensiva. Derecha: los ingenieros de asalto aprovechan una tregua en la lucha para tomar nuevas posiciones. Derecha, extremo: la infantería alemana se refugia en una cuneta mientras que la artillería hace fuego sobre las trincheras soviéticas. Extremo derecho, abajo: el General de las Panzertruppe, Hasso von Manteuffel (izquierda) dirigió la Grossdeutschland de febrero a septiembre de 1944.

se retiró la División del saliente de Kursk el 18 de julio y fue enviada a reforzar el Grupo Central del Ejército, sometido a una fuerte presión.

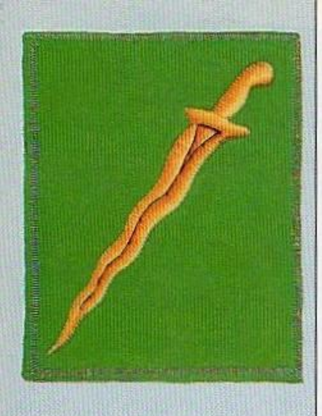
Aquí, se vio envuelto en feroces acciones defensivas, de forma que, en septiembre de 1943, la División sólo tenía un tanque en operación.

La extensión y profundidad de las defensas soviéticas en Kursk fueron una desagradable sorpresa para la Grossdeutschland. Las tropas soviéticas habían establecido las llamadas Pakfronts de cañones antitanque agrupados que se desplegaron detrás de campos de minas y trincheras antitanque. La extensión y profundidad de los campos de minas soviéticos quedaron demostrados por el hecho, no inusual para los ingenieros de la división, de quitar unas 10.000 minas diarias. Los Pakfront, con su protección de campos de minas, detuvieron con eficacia a los Panzer en muchas ocasiones. Una lección que aprendió la Grossdeutschland fue que era necesario tener ingenieros en los vehículos blindados que acompañaban a los Panzers.

Al principio, los blindados de la División se desplazaban y luchaban en la Panzerkeil, o formación en cuña, con los tanques más pesados como punta de lanza de la cuña. Esto se transformó gradualmente en una más efectiva Panzerglocke, o formación en campana. Los tanques pesados se situaban en el centro, con tanques medianos en cada flanco, tanques ligeros por detrás del centro, listos a proseguir. La Grossdeutschland tuvo que reaprender la vieja lección de que para tener éxito contra las defensas soviéticas y los formidables contraataques de blindados, artillería, infantería y desde el aire, es necesario lograr cooperación de todas las armas. La Grossdeutschland lo logró con sus unidades de combate, pero a medida que se desarrollaba la trabajosa ofensiva, fuertes pérdidas de armas y equipos redujeron la eficacia de las tropas.

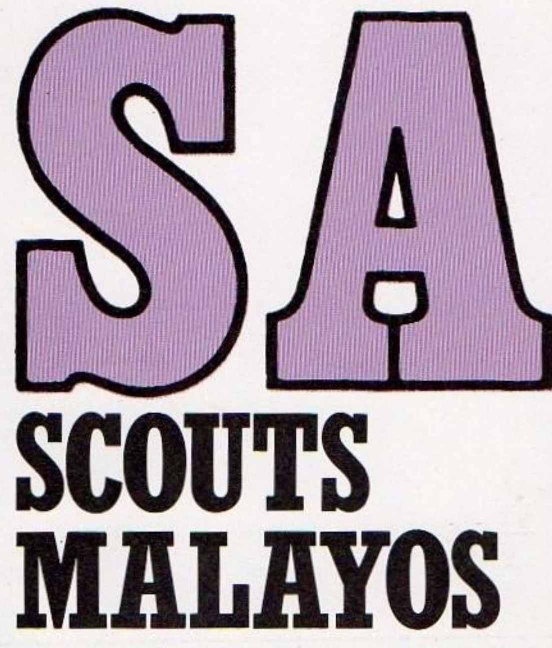
Tanto los cuerpos como los cuarteles generales del ejército consideraron la Grossdeutschland como una División de élite durante la batalla de Kursk. Se le asignó el papel principal en las operaciones, y durante el curso de la batalla fue utilizada con frecuencia como «brigada de fuego» para asegurar flancos amenazados o para lanzar un contraataque. Aunque los hombres lucharon bien, fueron incapaces de vencer la potencia del rejuvenecido Ejército Rojo.





LOS PROTAGONISTAS

En 1950 el Teniente Coronel Michael Calvert, un veterano de la campaña de Chindit en Birmania, que terminó la guerra dirigiendo en Europa la SAS, recibió la orden de rendir informe al General Harding, Comandante en Jefe de las Fuerzas de Tierra de Extremo Oriente, sobre todos los aspectos de la Alerta Malaya. Terminó el informe después de 6 meses en Malacca, estudiando informes previos y trabajando con la policía, la Rama Especial, y las unidades del Ejército Británico. Una de las 12 recomendaciones de Calvert fue la formación de una fuerza especial de contrainsurgencia, que se entrenase para vivir, desplazarse y luchar contra la guerrilla en el corazón de su santuario selvático. Cuando se le ordenó formar a los Scouts malayos, unidades de 100 soldados y oficiales, Calvert insistió en seleccionar personalmente a los oficiales. Había poco tiempo para entrenarlos y una de las prioridades de Calvert fue dispensar a los soldados de los rigores disciplinarios del regimiento. La autoconfianza era esencial, de forma que cada soldado, actuando fuera de lo previsto en pequeñas patrullas de cuatro hombres, dependiera de sus propias iniciativas, su autodisciplina y autoconfianza ante el enemigo en el ataque. Calvert lo llamaba disciplina de los pilotos en la Batalla de Inglaterra. El escuadrón malayo de Scouts «A», 22.° SAS, se formó en Malacca. El escuadrón «B» se formó a partir de la SAS-Ejército Territorial, y el escuadrón «C» se formó en Rodesia después de una rápida visita de Calvert, que se reunió allí con el Mayor Peter Walls, excomandante del Ejército rodesiano. Arriba: insignia del Cuartel de Mando en Malacca.



SAS SCOUTS MALAYOS

Para vencer a los insurgentes comunistas con sus propias armas, Michael Calvert organizó una nueva versión del famoso SAS de la II Guerra Mundial

El Teniente Grefell giró lentamente su cuerpo para descansar sobre sus brazos. El y el soldado Costello habían permanecido durante toda la noche emboscados en un sendero de la jungla en un punto en que varios rastros de animales convergían para cruzar una corriente por su parte más estrecha. La trampa consistía en una hilera de granadas Mills, una cada 9 metros, con tres bombas de mortero entre medias, conectadas todas con una mecha instantánea cordtex a una caja de detonación y un disparador situados delante de la cara de Grenfell. La patrulla SAS de 4 hombres estaba probando la idea del coronel para atrapar más de uno o dos guerrilleros chino-malayos que se aventuraran finalmente por el sendero. Como normalmente los bandidos se movían al menos separados por unos 9 metros, una emboscada sólo con armas mataba normalmente a 1 o 2 cada vez. Una fila de granadas colocadas al lado de la pista, y extendiéndose unos 140 m a lo largo de ella, los SAS esperaban matar a más hombres de una vez, especialmente a los más importantes del centro de la columna. Este tipo de emboscada sólo podrían hacerla los hombres resueltos con equipo ligero, expertos en explosivos: los hombre del SAS.

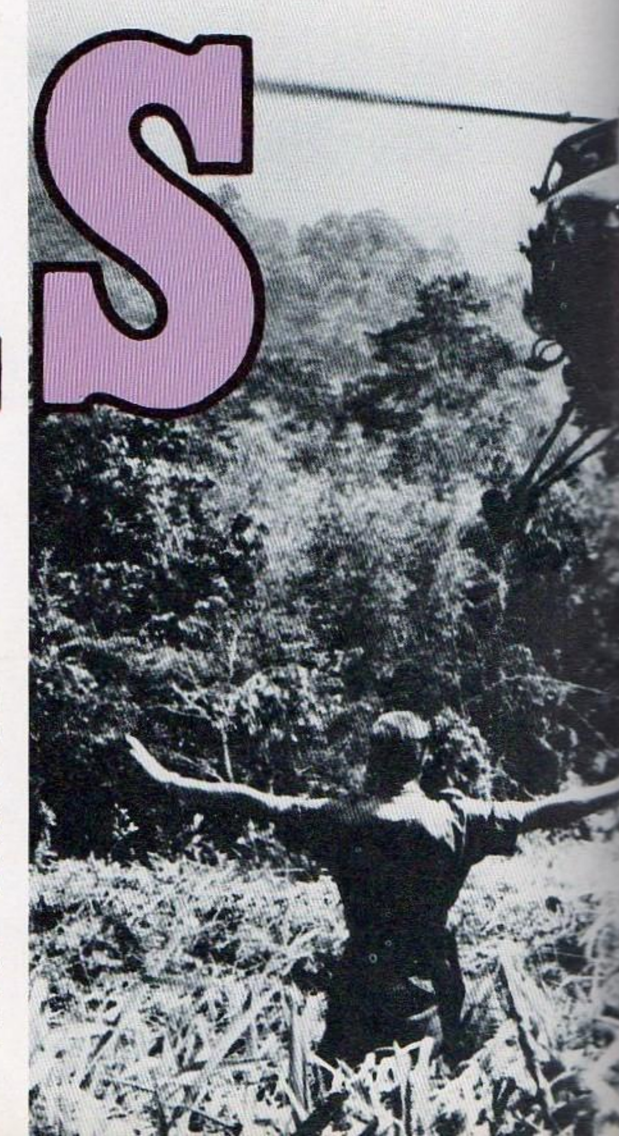
El lema del coronel era: «Cuantos menos seáis, más asustados estaréis, y por eso, seréis más precavidos y, claro, más silenciosos. Será más probable que veáis al enemigo antes que él pueda veros». Además, durante años, desde la ocupación japonesa de Malasia en la II Guerra Mundial, las guerrillas comunistas se preocuparon de hacerse amigos de las tribus Sakai, que vivían en las profundidades de la selva, y dominarlas, de forma que fueran así «los oídos y el olfato» de los bandidos.

El grupo SAS se componía de un oficial y tres hombres. Dos hombres estaban emboscados uno al lado de otro, de forma que podían comunicarse tocándose; los otros dos descansaban y dormían bajo una red antimosquisto camuflada a unos 90 m del sendero. La comunicación entre los dos grupos era mediante una cuerda atada al tobillo de uno de ellos. Tenían también un pequeño transmisor para mantener contacto con la base.

La oscuridad había caído bajo el dosel tropical. Alrededor de Grenfell y Costello, los distintos artefactos de su emboscada estaban señalados por trozos translúcidos de hongos, cortados de diferentes formas. Una indicaba el detonador de granadas. Otros indicaban el fusil ML, una cantimplora, una granada Mills, y el extremo del cordón de comunicación. Los dos hombres vestían velos antimosquitos y guantes. No utilizaban crema antimosquito, que habrían olido los exploradores de la guerrilla.

Grenfell y Costelo se turnaban para vigilar el camino. El movimiento de guerrilleros de noche en la cerrada selva no era común, y el resto del escuadrón SAS que no estaba disperso en emboscadas similares estaba desplazándose para atacar un campo ocupado, según informes, en la Korbu Forest Reserve, a 26 km del desvío a las minas de estaño de Kunchong Jalong y a unos 65 km de la ciudad ferroviaria de Sungei Siput, en Perak. El área era una densa selva lluviosa primaria, con claros dispersos (llamados kampongs) hechos por los Sakai, la mayoría de ellos transformados por selva secundaria cuando los abandonaban, normalmente después de una muerte. Las colinas circundantes se elevaban hasta 1.200 m, pero donde estaba Grenfell era una zona pantanosa a lo largo del Sungei Plus.

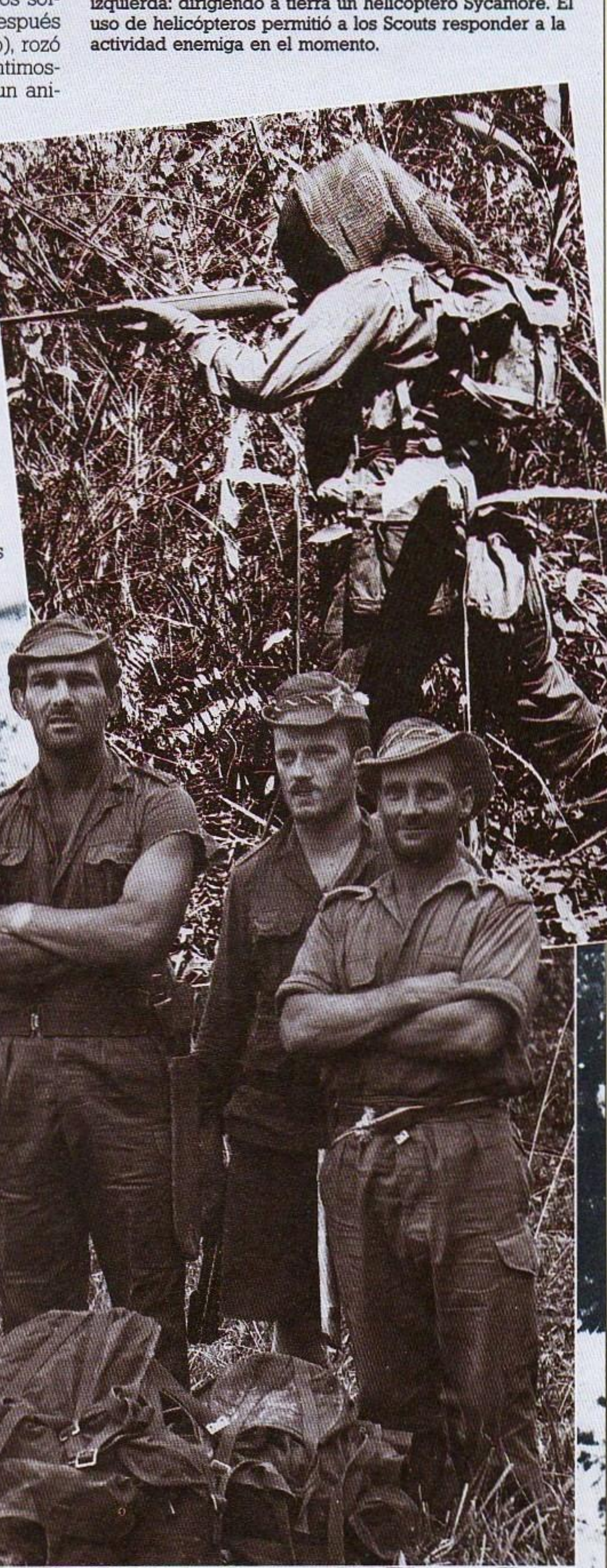
Casi amanecía. El coro de cigarras y ranas callaba con el chillido de algún pájaro. Grenfell sacudió



a Costello. A medida que desaparecía la oscuridad, oían un ruido extraño en la selva, un golpe de metal. Se habían colocado, emboscados (ya por séptimo día) de forma que hubiera una débil línea de horizonte donde el sendero doblaba la pendiente. Costello, que fue guardabosques y cazador furtivo antes de alistarse en el ejército (y uno de los pocos soldados con permiso para llevar pendiente después de unirse a la SAS (porque dijo que era gitano), rozó con el codo a Grenfell, que se quitó su velo antimosquito. Seguro que algo se movía. Y no era un animal. Oyó un susurro. Vio a un Sakai semidesnudo, moviéndose lentamente de un lado a otro del sendero con su cabeza baja, y tocando el suelo con sus manos y pies, haciendo señales a una figura uniformada.

Obviamente, sospechaban algo. Podían haber olido el metal de las granadas, los residuos de aceite de estas, o el cordtex. Los SAS habían aprendido a comer el mismo tipo de alimento que los guerrilleros, de forma que sus excrementos y su sudor eran iguales. No se les permitía fumar ni beber alcohol desde uno días antes de una misma operación por la misma razón. Su letrina estaba a más de 90 metros, pero era difícil ocultar un olor extraño a un Sakai.

Grenfell se acordó de tirar rápidamente del cordón para avisar a los otros dos SAS. Quería estar seguro de que había más de dos



Abajo: innovador líder de las fuerzas convencionales, Mike Calvert, fundador de los Scouts Malayos, estableció un completo y riguroso programa de entrenamiento en la jungla. Aquí, un recluta, con una máscara agujereada y armado con un fusil de aire, apunta a un oponente armado de forma similar. Extremo: un cuarteto de irregulares de Calvert posa para la cámara. Abajo a la izquierda: dirigiendo a tierra un helicóptero Sycamore. El uso de helicópteros permitió a los Scouts responder a la actividad enemiga en el momento.

ANTECEDENTES DE LA ALERTA

Antes de la invasión japonesa de Malacca, en 1941, la península malaya estaba ligada a Gran Bretaña por un tratado. Su población se componía en 1940 de 2.600.000 malayos, 2.100.000 chinos, 602.000 indios y algunos miles de blancos. La densa selva estaba poblada por aborígenes indígenas. El Partido Comunista Malayo se formó en 1920. En 1942, después de la conquista japonesa se autorganizó como ejército de resistencia, con unos 5.000 hombres. Asistidos por agentes británicos especializados, libraron una guerra de guerrillas contra los japoneses, mientras que la policía malaya, apoyada por los japoneses, intentaba desarticularlos. Poco después de la victoria sobre el Japón, un numeroso ejército británico volvió a Malacca, pero no antes de que el Ejército antijaponés del Pueblo Malayo hubiera cosechado gran aprecio rindiendo a gran parte de las unidades japonesas: Chin Peng, entonces líder militar del EAPM, asistió al desfile del Día de la Victoria sobre Japón y fue condecorado con la Orden del Imperio Británico. Entre 1945 y 1948, la situación en Malacca comenzó a deteriorarse. Los comunistas aumentaron su influencia en organizaciones tales como los sindicatos, mientras que los sultanes malayos no mostraban ningún deseo de llegar a un acuerdo con la importante minoría china, que estaba cada vez más descontenta. En junio de 1948, fueron asesinados 3 plantadores de caucho en Surgei Siput, y a partir de ese momento creció la espiral del terror, hasta que a inicios de 1950, 5 batallones británicos, 6 Gurkha y dos malayos luchaban a duras penas contra el movimiento guerrillero comunista. Se necesitaba un nuevo enfoque para encarar esta situación: llegó la hora del SAS.

guerrilleros, para no desperdiciar los explosivos que habían acarreado con tanto esfuerzo y cuidado. Pero los guerrilleros estaban a sólo 13 metros y podían retroceder en cualquier momento. Decidió disparar las cargas. Bajó con una mano la cabeza de Costello y con la otra apretó el disparador, aplastando su cabeza contra el suelo a la vez. Hubo una terrible explosión, con fragmentos de metal silbando sobre sus cabezas. Los dos SAS quedaron inmóviles un momento, para ver si algo se movía. No se sentía nada, salvo el acre humo de los explosivos. Algunas hojas y astillas revolotearon hasta el suelo. El cordón del brazo de Grenfell se movía rápidamente, indicando que se acercaban Johnson y Freebody, los otros dos SAS.

Cuando llegaron Johnson y Freebody y se pusieron a cubierto, Grenfell se adelantó deslizándose con precaución para ver el resultado de su emboscada. Encontró al nativo y a un guerrillero chino uniformado muertos, en la pendiente delantera de la colina. Más allá, a lo largo del sendero, vio otros tres cuerpos y nada más. Presumiblemente era sólo un grupo de reconocimiento. Ahora tenían que informar en pocas palabras del resultado al capitán del escuadrón y esperar órdenes.

Hecho ésto, Costello y él registraron los cadáveres para encontrar documentos (el Sakai vestía sólo un taparrabos, así que dio poco trabajo), antes que comenzaran a pudrirse por el calor. Recogieron entonces sus armas y municiones y se retiraron al segundo punto de cita (PC). Intentaron todavía no dejar huellas claras en el sendero, aunque las lluvias de la tarde, que normalmente comenzaban a las 16,00 h, pronto borrarían cualquier huella.

La explosión, cuyo eco resonó por todo el valle, había alertado a los 14 hombres restantes de Grenfell, que estaban en emboscadas similares sobre senderos parecidos. Como habían acordado previamente, conectaron sus explosivos de emboscada a un detonador de presión y a un cable que cruzaba el sendero, y también un cronómetro para desactivar la carga 4 días después, volviendo la zona a ser segura, si no había caído nada en la trampa. A menudo, en trampas de este tipo, las únicas bajas eran cerdos salvajes.

La tropa se retiró al PC para aprovisionarse, porque no tenían comida. Allí prepararon la pista para el helicóptero derribando para esto tres árboles cercanos a la ciénaga. El helicóptero los llevó ante el comandante del escuadrón, Mayor Durrell, un oficial de policía y un cabo de Inteligencia. El equipo retiró los documentos y armas para examinarlos.

El Coronel del SAS y el Comandante Durrell estaban descontentos de los pobres resultados de semanas de preparación y operaciones. Eran aún los primeros días de acción del SAS en Malacca y los oficiales y tropa no estaban aún totalmente entrenados ni endurecidos para vivir largos períodos en la

Campo Guerrillero de Sungei Chinak
Scouts Malayos de la 22 SAS, abril 1952

El 13 de abril de 1952, un escuadrón de la 22 SAS libró una batalla en la selva contra los insurgentes comunistas en el estado malayo de Perak, sobre uno de los campos «de seguridad» enemigos, al este de Sungei Siput. Después de este «Raid silencioso», no duraron mucho los campamentos guerrilleros.



selva. Sin embargo, el Coronel del SAS, que había peleado con los Chindits en Birmania, creía que las guerrillas sólo podían ser derrotadas por una fuerza pequeña, bien entrenada, altamente motivada, y especialmente entrenada, que viviera y operara en el mismo ambiente que la guerrilla. Ya en el entrenamiento, los SAS habían practicado operaciones así, permaneciendo durante 100 días seguidos en la selva sin enfermedades.

El Coronel del SAS creía también en el uso del cerebro para derrotar al enemigo. Como decía el Comandante Durrell:

«Los bandidos, obviamente, evitarán siempre los enfrentamientos abiertos y sólo lucharán cuando todo esté a su favor. Debemos usar tretas y engaños para volver estas ventajas en su contra. Necesitamos más ideas, utilizar más el cerebro. Me parece que la clave está en los nativos que viven en la jungla. Los bandidos se han hecho amigos suyos, los protegen, los respetan y los recompensan. Y ¿qué hacemos nosotros? Los bombardeamos a ellos y a sus miserables chozas de la densa jungla a donde huyeron de la invasión malaya de siglos atrás. Esto debe cambiar. Debemos competir por su amistad y se lealtad. Tenemos ahora algunas de las armas de los bandidos y al menos podemos volverlas contra ellos».

Así, por orden del Coronel del SAS, el jefe de comandancia convocó una conferencia, con un comisario adjunto de policía, un alto oficial de la Special Branch, un oficial médico, experto en medicina tropical, un experto en fotografía de la RAF, el Protector de Aborígenes y el asistente del Chief Curator of Forest, y también el Comandante de Zona local. Después de una fructífera discusión, el Coronel del SAS estaba lo bastante satisfecho del resultado como para planificar la siguiente operación SAS: «la incursión silenciosa».

Estaba claro para todos el uso de helicópteros para el desplazamiento inicial. Una desventaja de usar helicópteros (y sólo había tres Sycamores disponibles en ese momento en Malacca) era que delataban la posición de las patrullas en la densa selva. Además, eran esenciales el reabastecimiento y el contacto. No había animales de transporte disponibles, como en Birmania, ni porteadores nativos organizados, como en Nueva Guinea. Así que no había más alternativa que organizar buzones de comida en las cercanías de una operación o, si había río navegable, usar botes. El afea de Sungei Siput era montañosa, con rápidas corrientes. Así, antes de la operación, se colocaron buzones de comida estratégicos más allá del desvío.

Mientras se realizaron una serie de acciones, incluida ayuda médica, para ganarse la amistad de los Sakai, y apartarles de su alianza con la guerrilla. Aparte de los valiosos esfuerzos del Departamento de Aborígenes, y su exótico representante, «Jim de la Selva», que hicieron milagros con los Semelai y Temers, habitantes de la zona, la policía también había entrenado patrullas Sakai y las puso a disposi-

Tras meses de acosar a los bandidos, los Scouts tenían pocos hombres y, al inicio de 1951, Calvert pidió refuerzos. En respuesta, se envió el Escuadrón «M» de la 21 SAS, una unidad territorial. Arriba, izquierda: el Comandante del escuadrón, Mayor Tony Greville-Bell (el segundo por la derecha) cambia impresiones con sus oficiales: Teniente Jeff Douglas, Capitán Alastair MacGregor y Capitán Jock Easton. Arriba: zona de aterrizaje típica.

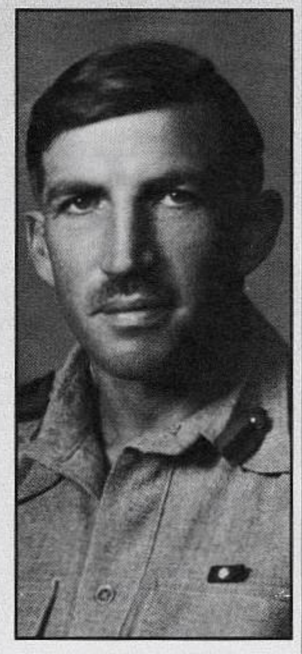
ción del SAS. La RAF aceptó no bombardear a los Kampongs en la jungla.

Cinco semanas después de la emboscada, el escuadrón SAS estaba listo para operar de nuevo en la zona Sungei Siput. Las armas, municiones y granadas recogidas por el Teniente Grenfell las habían «reciclado» en el taller del SAS. El fulminante de las granadas se había remplazado por fulminante especial, instantáneo, de forma que estallara en manos del lanzador. De forma similar, la carga propelente de cordita de la munición fue sustituido por un detonador reducido bajo la cubierta, mantenido en su lugar por un explosivo plástico suficiente para volar la cara del tirador. Las armas recogidas eran rifles Lee-Enfield de 7,7 mm. Las culatas se vaciaron, y el hueco se rellenó con explosivos y un mecanismo detonador que activaba un trinquete interno. El dispositivo estaba preparado de forma que, explotara después de accionarlo enérgicamente muchas veces.

La cuestión era ahora dar estas armas y municiones a la guerrilla. La tropa del Comandante Durrell recibió esta misión. Dos Sakai de la tribu Temer local, elegidos y entrenados especialmente, y un zapador chino de la Special Branch de Hong Kong, que luchó con el Coronel del SAS en Birmania, fueron con él. El escuadrón, siguiendo un plan de confusión, que incluía hacerse pasar por parte del Royal Marine Command estacionado cerca, se infiltró en la jungla a través de las plantaciones de caucho por la noche. Con los buzones de comida y batería de señales ya instaladas, podían estar al menos durante tres semanas en la selva sin reabastecerse.

El campamento base de la guerrilla estaba en Sungei Chinak, un pequeño afluente del Sungei Mu, 75 km al este de Sungei Siput y justo bajo Bukit Yong Yap, montaña de 2.143 m de altura. Le costó una semana al escuadrón llegar a su posición, que incluía la fastidiosa tarea de borrar sus propias huellas. Las fuertes lluvias de la tarde les ayudaban. Se permitió sólo el mínimo consumo de comidas cocinadas durante este período y las tropas vivían principalmente de arroz, pescado deshidratado, vegetales frescos y tabletas de vitaminas, de forma que sus excrementos se parecieran a los de chinos y Sakais. Utilizaban también hojas en lugar de papel.

Grenfell instaló su campamento de operaciones a 450 m del campo. Había dejado una sección y un PC en Sungei Mu, de forma que cualquier miembro de



Arriba: Mayor Mike Calvert. Fue el candidato ideal para formar y dirigir a los Scouts malayos. Tenía experiencia en guerras de selva, había luchado con los Chindit contra los japoneses en Birmania durante la 2.ª Guerra Mundial. También estuvo al mando de la Brigada SAS en las etapas finales de la 2.ª Guerra Mundial. Enviado a Malacca a inicios de 1950, Calvert llegó con un plan de dos fases para derrotar a la guerrilla: la creación de unidades de penetración profunda, y la reubicación de la población en pueblos dentro de lugares protegidos, donde no pudieran proporcionar alimento y cobijo a la guerrilla. Abajo: infiltrándose en la selva desde un helicóptero.



la tropa, perdido o separado del grueso, pudiera retornar allí. Esta sección tenía un globo de colores vivos que podía llenar de hidrógeno con un mechero de acetileno y elevarlo hasta el techo del dosel arbóreo, como señal de SOS para guiar a los helicópteros o aviones si tenían algún herido que evacuar. Pero como la zona podía vigilarse desde el Bunkit Yong Yap, el globo no se elevaría hasta el final de la operación.

El 12 de abril, Grenfell avanzó bajo el aguacero de cada tarde hasta 90 metros del campo. Había mucho bambú y las ramas muertas sonaban como disparos de fusil al pisarlas. El avance era lento. Dejando a los otros cuatro SAS en la retaguardia, Grenfell se arrastró a gatas hacia allí tras los Temer y el zapador Charlie Fung, mientras los relámpagos y el ruido de la tormenta vibraban sobre ellos. Entre los árboles, vieron al fin el contorno de las chozas. En ellas se escondían algunos convalecientes y reclutas chinos, charlando. No parecía haber guardia. A medida que aumentaba la oscuridad, los dos Temer y Charlie Fung se acercaban a gatas con objetivos distintos: depositar las municiones cargadas entre las de reserva, las granadas en una caja y los rifles en un armero especial.

Cumplido el objetivo, se deslizaron hasta Grenfell. Charlie Fung y Grenfell avanzaron a lo alto de la ladera, justo sobre el campamento, donde colocaron un simulador de batalla en la densa selva. Este simulador tenía además un dispositivo adiccional que podía lanzar un chorro de humo rojo por encima de los árboles cuando se activaba. El simulador se preparó de tal forma que se disparase al alba. Grenfell retiró a su grupo al PC y señaló al Cuartel General del Escuadrón que se había realizado la Incursión Silenciosa y que los fuegos artificiales comenzarían al alba.

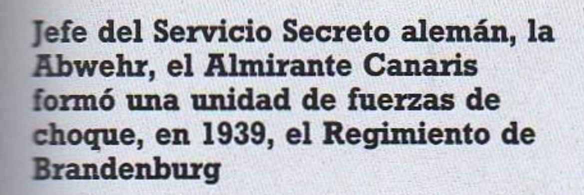
A las 6,00 h del 13 de abril, un ruido terrible retumbó por el valle, cuando se resquebrajó y explotó el simulador de batalla, lanzando humo entre los árboles, respondido por los reclutas y guerrilleros con disparos de fusil y lanzamiento de granadas. Tres Thyphoons reservados para esto se alinearon por encima del PC con los globos rojos y bombardearon el área circundante al humo rojo.

Varias emboscadas del escuadrón esperaban, cada una con sus hileras de 90 m de granadas y bombas. Por la tarde del 13 de abril, comenzaron a llegar al Cuartel General noticias sobre el éxito de la operación. Primero, 20 hombres cayeron en una emboscada. De ellos, 10 murieron. Otro grupo pequeño fue eliminado. Fueron capturados 30 hombres y, en la lucha, 3 murieron por sus propias granadas. Se dieron otros combates con bajas. Murieron algunos que se habían separado del grupo y se hicieron dos valiosos prisioneros.

En Kampong Gulang, donde Grenfell había preparado una pista de helicóptero, el Coronel del SAS, el comandante del escuadrón, algunos oficiales de Policía y un equipo de Inteligencia, se desplazaron al campamento guerrillero, ahora desierto. El campamento fue ocupado por la policía y el SAS, con registro minucioso.

En una estimulante conferencia, en Ipoh, fue felicitado el comandante por el éxito de su operación, pero se le dijo que no podía hacerse pública ninguna nota. Cualquier éxito debía atribuirse a otras unidades, ocultándose la presencia del SAS. Dos hombres del SAS resultaron levemente heridos, y uno con picaduras graves de abejas salvajes. Después de la conferencia, el coronel fue amonestado en privado por el GOC, por utilizar métodos que podía utilizar la guerrilla contra nuestras propias tropas con resultados devastadores. Los detalles de la Incursión Silenciosa continúan ocultos.

LOS COMANDOS DE CANARIS



Jefe del Servicio Secreto alemán, la Abwehr, el Almirante Canaris formó una unidad de fuerzas de choque, en 1939, el Regimiento de Brandenburg

Desde los mismos inicios de la II Guerra Mundial, el Alto Mando Alemán demostró comprender claramente la importancia de las fuerzas especiales en la estrategia de la Blitzkrieg. Si la infantería blindada y motorizada tenía que avanzar a la velocidad del relámpago por territorio enemigo, necesitaría controlar los cruces ferroviarios, de carretera, carreteras, túneles y sobre todo puentes. Ni siquiera los paracaidistas podrían garantizar la toma de todos esos objetivos antes que el enemigo en retirada tuviera tiempo de detonar cargas de demolición y frenar así el avance. La única solución era usar tretas y subterfugios para infiltrarse en las líneas enemigas, empleando pequeños grupos de comando muy entrenados para tomar y mantener puntos clave hasta la llegada de la vanguardia de los blindados alemanes.

Hacia 1939, la organización de inteligencia y contrainteligencia alemana, la Abwehr, había creado una fuerza capaz de cumplir estos requisitos. Desde enero de 1935, la organización Abwehr había crecido rápidamente bajo el decisivo liderazgo del Almirante Wilhelm Canaris, un oficial inteligente y refinado con facilidad para los idiomas y experiencia en operaciones de inteligencia desde la I Guerra Mundial. Canaris se apuntó el éxito de aumentar el papel de la Abwehr a pesar de la competición con el Servicio de Seguridad rival de las SS, el SD, mandado por el notable Reinhard Heydrich. Hacia 1939, la Abwehr comprendía tres secciones: el Abwehr I, encargado del espionaje e inteligencia, el Abwehr II, las unidades especiales y el sabotaje, y el Abwehr III, encargado de la contrainteligencia. Las unidades especiales que se harían famosas, con el nombre de Branderburgers, se encuadraron de modo natural en el Abwehr II.

El primer comandante de estas fuerzas especiales fue el Capitán von Hippel, que tuvo un destacado papel en la puesta en práctica de esta idea. Hippel había observado el valor de las tácticas de co-

Feldwebel, Regimiento Brandenburg, puente de Gennap, mayo de 1940

Este veterano suboficial acaba de ejecutar la operación de tomar uno de los puentes vitales sobre el río Mosa. Lleva un capote del Ejército belga y una gorra de campaña enemiga. Aparte de eso, viste el uniforme normal de la Werhmacht de este período. Sus galones del hombro, ribeteados de negro, indican que es miembro del Arma de Ingenieros. Sus armas personales son una metralleta MP 38 de 9 mm, y una bomba de mano con mango, atravesada bajo su cinturón.

REGIMIENTO LEHR BRANDENBURG zb V 800

El regimiento en principio era un simple grupo de aproximadamente una compañía formado por la organización de inteligencia alemana Abwehr, en la primera mitad de 1939. Las fuerzas originales se reclutaron de los alemanes en el área de los Sudetes —antes parte de Checoslovaquia— y la región polaca de Silesia. Utilizada con éxito en operaciones especiales durante la invasión de Polonia, en septiembre de 1939, a la unidad se le dio el rango formal de compañía el 25 de octubre, como Compañía Baulehr zb V 800. Sufrió una rápida expansión. A comienzos de 1940, se unieron tres compañías en Brandenburg-am-Havel, al oeste de Berlín, para recibir entrenamiento intensivo en técnicas de comando y paracaidismo. De esta ciudad recibieron su nombre. Tras operaciones en Noruega y Dinamarca durante abril de 1940, el regimiento desempeñó un papel clave en la ofensiva de los Países Bajos, en mayo de ese mismo año.

Izquierda: un brandemburgers posa con algunos paracaidistas que se lanzaron sobre la fortaleza belga de Eben Emael.



Izquierda: los Brandenburgs, vestidos de civil, se utilizaron para tomar puntos clave del territorio enemigo durante la campaña de Polonia. Extremo derecho: Canaris, fundador de los comandos de Hitler.

mandos usadas por von Lettow Vorbeck en las colonias alemanas en Africa durante la I Guerra Mundial y había estudiado también los escritos de T. E. Lawrence (Lawrence de Arabia). A las órdenes de Canaris, comenzó la tarea de organizar una fuerza compuesta casi enteramente por alemanes que hubieran vivido en el extranjero (Africa o Sudamérica) o provinieran de comunidades alemanas de los países fronterizos, por ejemplo de los Sudetes checoslovacos o de la Silesia polaca. el razonamiento subyacente era simple: esos hombres conocían perfectamente el lenguaje y costumbres de otro país, y podían perfectamente hacerse pasar por, digamos, polacos o checos. En cuanto a cualidades personales, las principales exigencias eran individualismo y confianza en sí mismo, imaginación y disposición para utilizar métodos poco ortodoxos cuando fuese necesario. Sólo se reclutaban voluntarios, para garantizar el nivel de compromiso necesario en hombres que muchas veces irían a la acción disfrazados con uniformes extranjeros o vestidos de civil, lo que implicaba su segura ejecución si eran capturados.

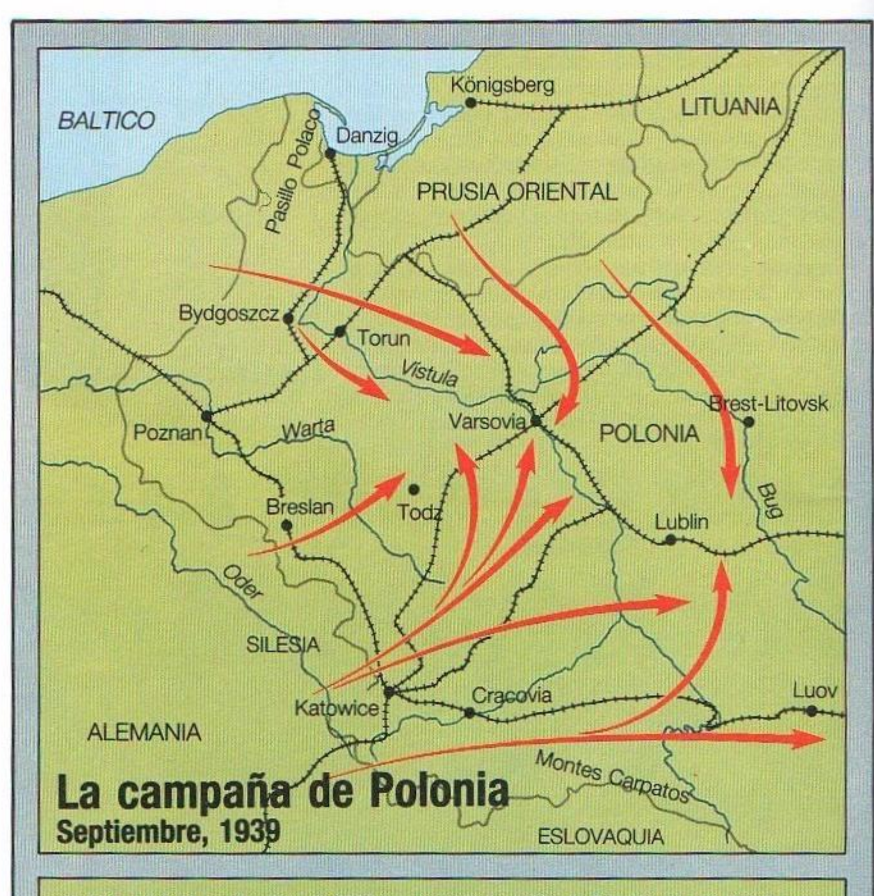
Los Brandenburgers sacaron sus armas ocultas y abrieron fuego sobre los atónitos polacos

Canaris y von Hippel eran, ambos, oficiales alemanes de la vieja escuela: conservadores, nacionalistas, pero no convencidos por el entusiasmo ideológico de estilo nazi. Imprimieron su propia marca de patriotismo sobre la organización, que finalmente entraría en conflicto con la jerarquía nazi. Sin embargo, en los primeros años de la guerra, pocas unidades contribuyeron más a la realización de los sueños de conquista nazi.

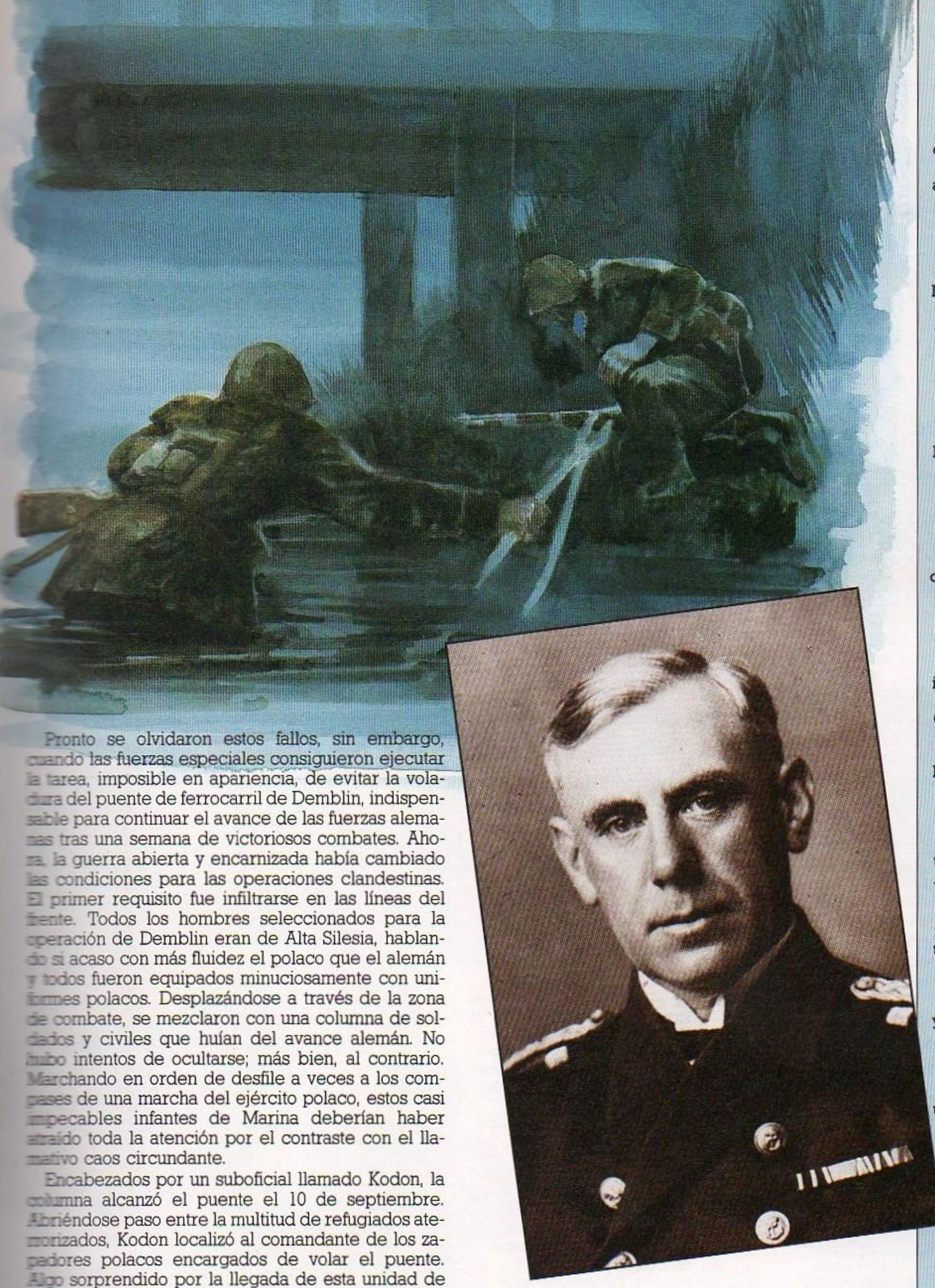
En 1939, los hombres de Hippel formaban una sola unidad, conocida como Compañía «Alemana»; la mayoría de ellos eran polaco-parlantes reclutados a ambos lados de la frontera con Polonia. El primer día de guerra, 1 de septiembre de 1939, entraron en acción inmediata y espectacularmente.

Las fuerzas alemanas que invadieron Polonia querían que el nudo ferroviario de Katowice cayera intacto. Para este fin, 80 hombres encabezados por el Alférez Gräbert, se infiltraron en Polonia. Estaban disfrazados de trabajadores del ferrocarril polaco y por consiguiente, podían moverse libremente por la red ferroviaria, sin atraer la atención de las tropas polacas. Llegados a Katowice poco antes del inicio de la invasión, sacaron rápidamente sus armas ocultas e hicieron fuego sobre los atónitos polacos. El engaño fue tan completo que algunos hombres, hablando un polaco perfecto, persuadieron a una compañía que atacaba a sus colegas para que se subiera a un tren que dirigieron entonces a una distante vía muerta. Cuando las tropas del General von Rundstedt llegaron a Katowice, el ferrocarril y sus almacenes de material inmóvil cayeron en sus manos en perfecto estado. Sin embargo, no todas las operaciones que acompañaron la invasión de Polonia fueron tan perfectas. Otras unidades fracasaron en su intento de evitar que los polacos destruyeran los puentes sobre el Vístula en Dirschau y Graudenz y sus colegas encargados de controlar el túnel de Jablunda tuvieron incluso peor suerte. Su jefe, el Alférez Herzner, nunca recibió una orden para retrasar la operación y abrió fuego horas antes del inicio de la invasión principal. Aislado, el grupo se vio obligado a retroceder perseguido por las tropas polacas.

Puesto que aún no se había declarado la guerra y los alemanes querían conservar cierta respetabilidad diplomática, el Gobierno de Hitler emitió una declaración arguyendo que los hombres implicados eran irregulares polacos.



Al alba del 1 de septiembre de 1939 comenzó la invasión de Polonia. Nueve divisiones blindadas hitlerianas cruzaron la frontera y se deslizaron a través de las defensas polacas, dirigiéndose a la retaguardia enemiga. El grupo de von Bock del Ejército Norte se deslizó por el pasillo polaco, mientras que el grupo Sur del Ejército de von Rundstedt presionó sobre Varsovia por el Norte y el Oeste. Pero en Katowice, la guardia avanzada de comandos de habla polaca ya les había preparado el camino.



Pronto se olvidaron estos fallos, sin embargo, cuando las fuerzas especiales consiguieron ejecutar la tarea, imposible en apariencia, de evitar la voladura del puente de ferrocarril de Demblin, indispensable para continuar el avance de las fuerzas alemanas tras una semana de victoriosos combates. Ahora, la guerra abierta y encarnizada había cambiado las condiciones para las operaciones clandestinas. El primer requisito fue infiltrarse en las líneas del frente. Todos los hombres seleccionados para la operación de Demblin eran de Alta Silesia, hablando si acaso con más fluidez el polaco que el alemán y todos fueron equipados minuciosamente con uniformes polacos. Desplazándose a través de la zona de combate, se mezclaron con una columna de soldados y civiles que huían del avance alemán. No hubo intentos de ocultarse; más bien, al contrario. Marchando en orden de desfile a veces a los compases de una marcha del ejército polaco, estos casi impecables infantes de Marina deberían haber atraído toda la atención por el contraste con el llamativo caos circundante.

Encabezados por un suboficial llamado Kodon, la columna alcanzó el puente el 10 de septiembre. Abriéndose paso entre la multitud de refugiados aterrorizados, Kodon localizó al comandante de los zapadores polacos encargados de volar el puente. Algo sorprendido por la llegada de esta unidad de refresco, el comandante de los zapadores intentó «llamar a su cuartel general», pero los alemanes habían cortado las líneas.

En este momento, una incursión Stuka en la zona circundante al puente dio a Kodon la ocasión de sugerir a sus «colegas» que le entregasen el control del puente. Aceptaron agradecidos la oferta y los hombres de Kodon se encontraron como único comando del puente, a través del cual huían en gran número soldados y civiles.

Durante cinco largas horas esperaron Kodon y sus hombres la aparición de los primeros Panzers. Inmediatamente, Kodon provocó una reacción de pánico en la multitud para limpiar el puente y todo terminó. Los hombres del comando no tenían que hacer nada más, salvo volver a ponerse el uniforme alemán y prepararse para la siguiente misión.

Impresionado por estos éxitos, el Alto Mando Alemán decidió ampliar y desarrollar las fuerzas especiales; a finales de 1939, los distintos comandos, que hasta entonces habían operado con poca relación entre ellos, se reunieron para entrenarse en Brandenburg-am-Havel. Desde ese momento se les conoció como Brandenburgers. Aumentaron entonces hasta ser un batallón —pronto alcanzaron rango de

ALMIRANTE CANARIS

Jefe de la Abwehr, organización de inteligencia y contra-inteligencia alemana, desde 1935 a 1944, el Almirante Wilhelm Canaris fue una paradójica figura, un antinazi que contribuyó grandemente a las victorias iniciales de Hitler en Europa, un patriota alemán que permitió a su organización convertirse en una virtual aliada de los enemigos de su país en la guerra.

Nacido en 1887, Canaris sirvió como comandante de submarinos en la I Guerra Mundial. Cuando Hitler llegó al Poder en 1933, Canaris era comandante del navío de guerra *Schlesian*. Nombrado jefe de la Abwehr dos años después, amplió rápidamente su organización, pero se oponía a los planes bélicos de Hitler, que consideraba llevarían a Alemania a una catástrofe. Sus relaciones con la organización de inteligencia de las SS, el SD, se deterioraron, aunque Canaris cultivaba la amistad personal de su jefe, el conocido Reinhard Heydrich. Como el curso de la guerra empeoró para Alemania, Canaris se ganó cada vez más enemistades en el régimen nazi. El trabajo de inteligencia de la Abwehr cayó a un nivel por debajo de cualquier límite razonable y algunos de sus fallos estaban próximos a la traición. Hacia 1944, Canaris estaba en contacto con los conspiradores que intentaban derrocar a Hitler y les permitió usar la red de la Abwehr para sus propósitos. En febrero de 1944, todos los servicios de inteligencia alemana se unificaron bajo el control de las SS, y Canaris fue destituido. Después de un fallido intento para matar a Hitler, en el mes de julio siguiente, en que estuvieron implicados algunos colaboradores directos de Canaris, fue arrestado el 9 de abril de 1945 y ejecutado en el campo de concentración de Flossenburg.



Derecha: utilizando un puente naval de botes holandeses y de goma, la infantería alemana espera su turno para cruzar el río holandés Mosa, el 11 de mayo de 1940. La captura de muchos puentes de los Países Bajos fue parte crucial de la estrategia hitleriana de Blitzkrieg (guerra relámpago) en Occidente. El entrenamiento y carácter del regimiento le convirtió en la elección ideal para esta tarea. Mezclando añagazas y el ataque feroz, en pequeños grupos tomaron los puentes de Gennap, Roermond y Stavelot. Extremo derecho: unidades de desembarco preparándose para la Operación León Marino, la invasión de Gran Bretaña. Después de que se cancelase, el regimiento comenzó a entrenarse para atacar Rusia.

regimiento— y fueron sometidos al más riguroso entrenamiento. De semi-aficionados, se convirtieron en profesionales de elevada técnica. Beneficiados por la organización y el entrenamiento, los Brandenburgers estaban listos para su siguiente campaña importante, la invasión de los Países Bajos: Holanda, Bélgica, Luxemburgo.

Holanda aparecía como un difícil reto para los comandos. Con sus innumerables puentes sobre canales y ríos, debería ser impracticable para las tácticas de la Blitzkrieg, a menos que los Brandenburgers pudieran hacer su trabajo. Una vez más, entraron en acción desde el mismo inicio. La ofensiva alemana estaba prevista para el alba del 10 de mayo de 1940; los Brandenburgers se infiltraron en la noche del 9 al 10 de mayo.

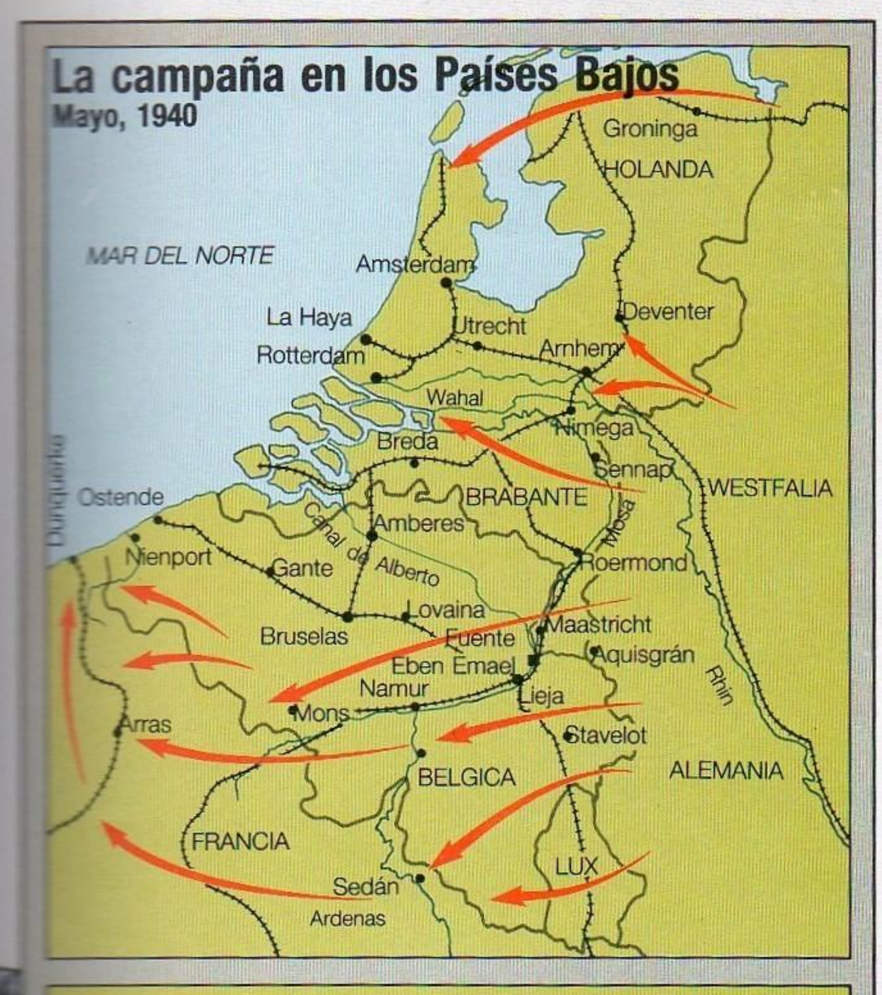
El Alférez Walther tenía órdenes de tomar el puente ferroviario principal en Gennap, sobre el Mosa, entre la provincia alemana de Westfalia y la provincia holandesa de Brabante. Aunque Holanda era un país neutral, esperaba cualquier día un ataque alemán. Había que emplear una sutil estratagema si se quería tomar y conservar el puente hasta la llegada del grueso de la tropa.

Esta vez, los Brandenburgers decidieron vestir uniforme alemán, como parte de una estratagema más compleja. Su plan era hacerse pasar por prisioneros alemanes. Avanzaron hacia el puente, con sus armas cuidadosamente ocultas, escoltados por cómplices con uniformes de la gendarmería real holandesa, de hecho nazis holandeses voluntarios que ayudaban a los alemanes contra su propio país. El grupo de 7 «prisioneros» y 2 «guardias» se presentaron en el puesto de guardia del puente, diez minutos antes del previo ataque alemán. A una señal de Walther, los «prisioneros» atacaron el puesto de guardia y escaparon disparando. Fueron heridos tres de los brandenburgers, pero aún eran necesarios para tomar el segundo puesto de guardia y el otro extremo del puente.

Walther sólo tenía a su disposición dos brandenburgers y los dos cómplices holandeses; pero en la confusión del momento, la estratagema siguió funcionando. Los guardias restantes no sabían cómo reaccionar, viendo que había hombres con su propio uniforme en el grupo que avanzaba, y mientras titubeaban, Walther lanzó una granada en su dirección y tomó rápidamente el control del detonador instalado para garantizar la destrucción del puente.

En este momento llegó el primer Panzer y comenzó a rodar sobre el puente. Walther corrió hacia ellos, pero los tanquistas, desconocedores de la misión de los Brandenburgers, le tomaron por un soldado holandés y segaron su carrera con un disparo de ametralladora. Walther quedó gravemente herido pero sobrevivió para recibir la Cruz de Hierro por su acción en la misión.

Naturalmente, el trabajo de los Brandenburgers no terminó al comenzar la invasión principal. Había mucho trabajo para ellos, el avance por los Países Bajos. El Alférez Gräbert tuvo pronto ocasión de compensar su error de la noche de la invasión cuando el 27 de mayo, recibió la misión de evitar la aper-



Sólo unas horas antes del inicio de la ofensiva alemana en los Paises Bajos, la noche del 9 al 10 de mayo de 1940, se desplegaron las fuerzas especiales alemanas para asegurar las vías de invasión tomando los puentes y conservándolos hasta la llegada del ejército de invasión principal. Tomaron los puentes clave en Stavelot, Roermond y Gennap, y el trabajo clandestino del regimiento Brandenburg continuó mientras las divisiones acorazadas alemanas se dirigían hacia el Mar del Norte.

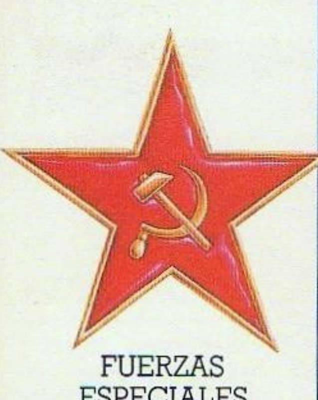
tura de compuertas en Nieuport. Era éste un objetivo de capital importancia porque la apertura de las compuertas habría inundado una gran zona de la llanura de Yser, bloqueando el avance alemán: una táctica usada con mucha eficacia por los belgas en la I Guerra Mundial.

Las importantísimas casas de bombeo se hallaban en la orilla sur del río Yser, junto al puente de la carretera Ostende-Nieuport.

El 27 de mayo, las fuerzas alemanas estaban cerca de Ostende y los belgas, al borde de la rendición. Disfrazados con uniformes belgas, Gräbert y una docena de hombres se infiltraron en la caótica masa de civiles y soldados en huída en los alrededores de Ostende, conduciendo un autobús del Ejército belga capturado. Con mucha dificultad se aproximaron finalmente al puente, al atardecer. La orilla sur estaba controlada por un destacamento de tropas británicas, y habían minado el puente con cargas explosivas. Cuando el autobús se acercó al puente, los británicos abrieron fuego. Los hombres de Gräbert bajaron, se pusieron a cubierto y vistieron su uniforme alemán.

Cuando cayó la oscuridad, Gräbert y un suboficial, cuerpo a tierra, avanzaron por el puente, con ráfagas de ametralladora rozando sus cabezas. Avanzando lentamente, buscaron a tientas los cables de las cargas destructoras y los cortaron a su paso. Tan pronto como llegaron al otro lado, los dos hombres abrieron fuego: era la señal para que el resto cruzara el puente a la carrera para el ataque. Utilizando subfusiles y granadas de mano, los alemanes pronto eliminaron los pequeños grupos de defensores. Las casas de bombeo y el puente cayeron intactos en sus manos.

Con la victoria alemana en Occidente, en el verano de 1940, terminó la primera fase de operaciones de los Brandenburgers. Sus programas de entrenamiento se organizaron de cara a su participación en la invasión de Inglaterra. Su siguiente entrada en acción fue en la primavera de 1941, durante la invasión alemana de Grecia y Yugoslavia; pero fue en el verano de 1941 cuando iban a pasar su prueba más dura: durante la Operación Barbaroja, la invasión alemana de la Unión Soviética.



FUERZAS ESPECIALES SOVIETICAS

Con una dotación de más de 30.000 hombres, en tiempo de paz, listos para el combate, las fuerzas Spetsnaz sobrepasan con mucho a las fuerzas especiales de cualquier otro país. En términos organizativos, está asignada una compañía Spetsnaz a cada ejército soviético (41 en total), y una a cada una de las 4 Flotas soviéticas. Cada comandante en jefe de la Dirección Central dirige un regimiento Spetsnaz (en total, 3). Además está asignada una unidad de inteligencia Spetsnaz a cada uno de los 16 Frentes y 4 Flotas (20 en total). La estructura de una compañía Spetsnaz asegura una gran flexibilidad en el terreno. Con 9 oficiales, 11 suboficiales y 95 soldados, la compañía puede desplegarse como una sola unidad o como 15 grupos diferentes. A nivel de brigada, la fuerza, de hasta 1.300 hombres puede operar dividida en hasta 135 grupos.
La brigada se compone de un C. G., una compañía anti-personalidades, tres o cuatro batallones y unidades de apoyo.
Las brigadas navales Spetsnaz incluyen dos o tres batallones de nadadores de combate, un batallón de paracaidistas, una compañía anti-personalidades y unidades de apoyo.
Cada brigada tiene un grupo de submarinos de bolsillo. Los regimientos Spetsnaz con 700-800 hombres tienen fama de incluir atletas bien entrenados que forman la columna vertebral de cada regimiento.
Abajo: la estrella roja de latón esmaltado, característica principal del uniforme soviético.

SPETSNAZ

Poco conocidas y muy temidas, las Spetsnaz son las fuerzas de élite de la Unión Soviética, entrenadas para realizar proezas bélicas, en movilización instantánea por todo el mundo en cualquier condición

La Unión Soviética oculta los detalles sobre las fuerzas especiales de sus servicios armados bajo el más estricto secreto. Igual que, por comparación, hay poca información de valor sobre las actividades de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de EE.UU., no ha habido confirmación oficial de los datos publicados en Occidente sobre las fuerzas especiales soviéticas conocidas como Spetsnaz. La única fuente de información disponible se encuentra en las declaraciones de soviéticos, como Viktor Suvorov, pseudónimo de un antiguo capitán del Ejército Soviético que sirvió en la Inteligencia Militar. Las revelaciones de estos hombres pueden usarse como base de especulaciones sobre el tamaño y funciones de las Spetsnaz, pero es difícil ir más allá de una descripción amplia.

Las fuerzas especiales conocidas como Spetsnaz actúan como unidades de choque del Ejército Soviético. Están controladas por la Inteligencia militar soviética, GRU. En tiempo de guerra, su función principal es destruir las bases de misiles nucleares de la OTAN, cuarteles generales y centros de comunicaciones, instalaciones de defensa aérea y otros objetivos militares clave, como oleoductos. Están encargados también de asesinar a dirigentes gubernamentales y militares para sembrar el pánico en la población civil. Otros objetivos primordiales de sabotaje son centrales de energía, sistemas de transporte y depósitos de combustible y gas.

Hasta hace poco, las Spetsnaz eran prácticamente desconocidas, gracias al eficaz manto de secreto con que los soviéticos cubren a sus Fuerzas Armadas. Pero estas unidades, consideradas por los expertos militares como la verdadera élite de las Fuerzas Armadas soviéticas, se ven cada vez más como una amenaza fundamental para la seguridad de Occidente. Se sabe que las unidades Spetsnaz están luchando en Afganistán, donde asesinan a los jefes de los mujahidines islámicos y emboscan a las columnas guerrilleras con sangrientos golpes por sorpresa en la montaña. Las unidades navales Spetsnaz eje-

cutan con regularidad desembarcos secretos a lo largo de las costas noruega y sueca desde minisubmarinos, para espiar las instalaciones costeras, cartografiar los campos de minas y reconocer posibles zonas de desembarco en el vulnerable flanco Norte de la OTAN.

Las unidades de fuerzas especiales desempeñaron un papel vital en la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, deslizándose hasta el aeropuerto de Praga y tomándolo antes de la invasión principal de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Una fuerza conjunta Spetsnaz-KGB se infiltró en Kabul en diciembre de 1979 para allanar el camino a la invasión soviética de Afganistán.

Hay 16 Brigadas Spetsnaz de 1.000 a 1.300 hombres, adscritas a cada una de las formaciones de «Frente» del Ejército soviético. Hay también 41 compañías independientes de 115 hombres cada una, asignadas a cada Ejército soviético, y se componen de una unidad Cuartel General, tres batallones de



Abajo y a la derecha: durante los entrenamientos en la Unión Soviética, los equipos Spetsnaz visten el uniforme de las fuerzas regulares; los soldados de la foto visten el uniforme de la Flota del Mar Negro «Bandera Roja».

CONTRA-INSURGENCIA EN AFGANISTAN

El Ejército soviético ha confiado a las unidades Spetsnaz sus intentos de aplastar las guerrillas Mujahidines, quienes tras cinco años de rebelión se han mostrado cada vez más inclinadas a poner en práctica el tipo de guerra utilizado por sus antepasados contra sus primeros invasores, incluidos los británicos. Los equipos Spetsnaz están integrados a menudo en otras unidades de choque, como compañías aerotransportadas, y los soviéticos utilizan con frecuencia asiáticos, como los uzbekos, para infiltrarse en las cerradas comunidades de los pueblos. Pequeños grupos de entre 5 y 10 hombres Spetsnaz son transportados en helicóptero a las zonas guerrilleras, vigilando agazapados en las cumbres las vías de infiltración, dirigiendo los ataques de los cazabombarderos Sukoi Su-25 Frogfoot o los mortíferos helicópteros artillados Mi-24 Hind. Estos equipos de infiltración profunda, a menudo aislados durante semanas en grutas montañosas, han demostrado su eficacia en las recientes ofensivas en el Valle de Panshjir. Casi todos estos hombres son oficiales o suboficiales que se han entrenado en el Caúcaso y Uzbekistán, zonas parecidas al terreno afgano. Sin embargo, las guerrillas afganas cuentan en su haber muchas victorias contra los Spetsnaz. Un convoy dirigido por Amin Bardak, antiguo coronel del Ejército afgano y hombre clave de la guerrilla, fue emboscado por 24 hombres Spetsnaz, iniciándose una batalla que duró un día y que terminó con la derrota de los Spetsnaz tras superar su táctica. Cuando llegaron los helicópteros soviéticos para la evacuación, uno fue derribado por un misil tierra-aire. En otra ocasión, los soviéticos mandaron dos equipos, vestidos de afganos, al valle de Panshjir, para matar a jefes de la guerrilla. Fueron descubiertos, capturados y ejecutados ante cientos de campesinos.

paracaidistas y equipos de apoyo. Hay cuatro brigadas navales Spetsnaz, una con cada flota Bandera Roja de la Marina soviética. Incluyen paracaidistas, unidades de minisubmarinos y dos o tres batallones de hombres-rana. Con todo esto, las fuerzas Spetsnaz en tiempo de paz comprenden probablemente entre 27.000 y 30.000 soldados de choque, varias veces el número de miembros de las formaciones de Fuerzas Especiales de EE.UU., que sólo ahora, después de amainar la posguerra de Vietnam, se están fortaleciendo.

El entrenamiento de las Spetsnaz es el más riguroso del Ejército soviético y se ha declarado que han muerto muchos jóvenes soldados durante los ejercicios. La selección comienza cuando los muchachos y muchachas son llamados a filas. Los oficiales de las escuelas especiales de entrenamiento Spetsnaz recorren los centros de reclutas buscando jóvenes duros y rápidos de reflejos, preferiblemente con facilidad para los idiomas y los deportes. Normalmente se seleccionan unos 100 para las Spetsnaz. Después de dos meses de entrenamiento intensivo hasta el agotamiento, el número de candidatos seleccionados se reduce a unos 20. Los no elegidos se envían a regimientos aerotransportados, o de asalto aéreo. Después de la selección, los refuerzos se envían a batallones de entrenamiento para su entrenamiento especializado, incluidos paracaidismo en caída libre, uso de explosivos y técnicas de asesinato sin ruido. Puesto que sólo los mejores terminan completamente cualificados, y ascienden entonces a sargentos, siempre hay un exceso de hombres capaces en las unidades Spetsnaz, asegurando que las pérdidas en combate, por fuertes que sean, no debilitarán los escalones de mando inferior.

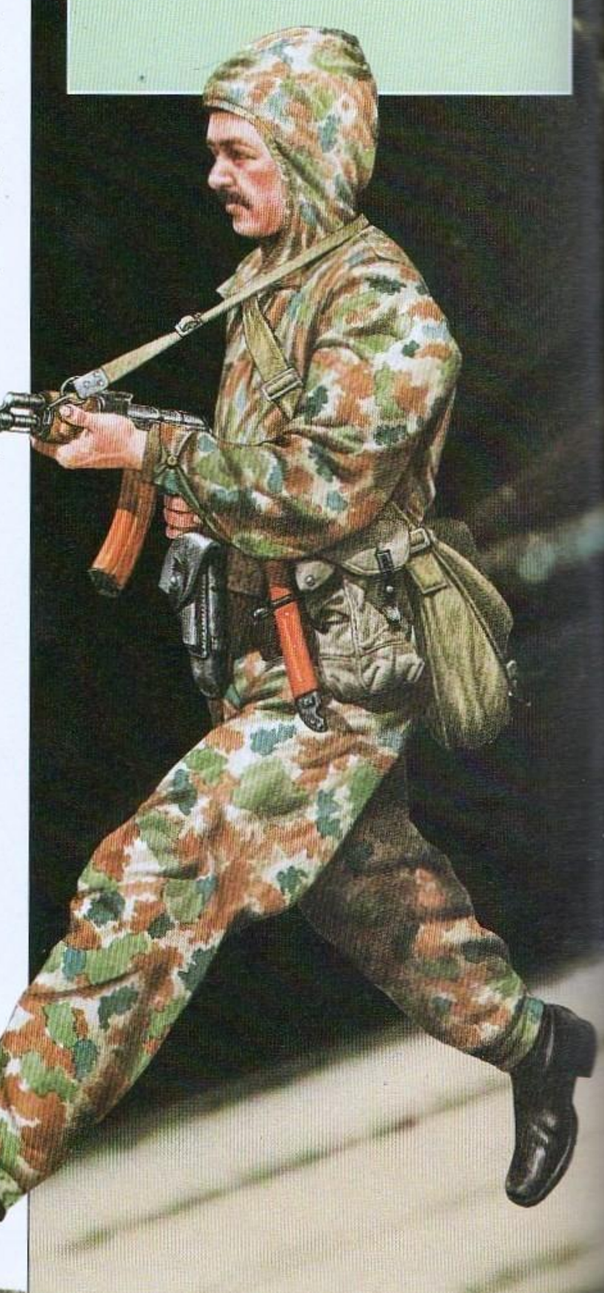
Las unidades Spetsnaz con frecuencia son movilizadas sin previo aviso y lanzadas desde el aire en regiones desoladas, como en la deshabitada Siberia

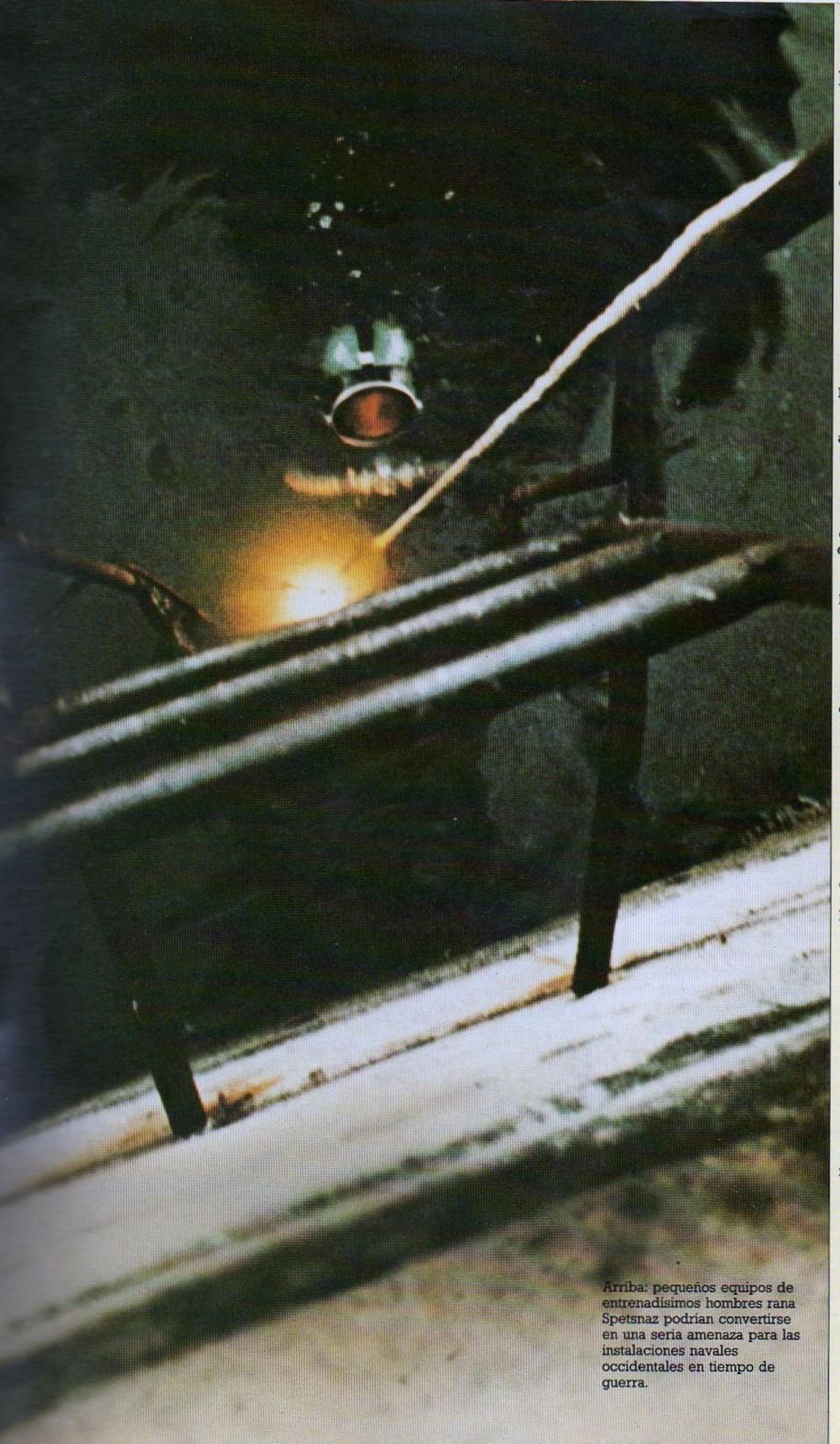
La mayoría de los soldados Spetsnaz son reclutas, como también la mayoría del Ejército Soviético. Sirven durante dos años, con entrenamiento de combate intenso y sin aminorar. La mitad de su tiempo lo pasan en el terreno, viviendo a menudo duramente en terrenos inhóspitos. Una prueba normal es hacer correr a los reclutas 30 km campo a través con máscara de gas. Si alguien se quita la máscara para tomar una bocanada de aire fresco, toda su unidad se envía a la base y comienza a correr de nuevo. Las unidades Spetsnaz son movilizadas con frecuencia sin aviso y lanzadas desde el aire a desoladas regiones como la deshabitada Siberia, a menudo a miles de kms de su punto final de cita. Se les ordena que esquíen hasta sus objetivos, normalmente instalaciones soviéticas reales, neutralicen a la guardia y controlen la instalación. El propósito es mantener el más alto grado de preparación para el combate y se espera que se desplacen rápidamente sin apoyo, ni aprovisionamiento, y a veces, improvisando su propio transporte.

Las tropas «enemigas» en este ejercicio son normalmente tropas de choque del Ministerio del Interior o MVD, soldados o tropas del KGB. Se cree que los ejercicios son tan realistas al simular condiciones reales de combate que a menudo ponen en claro las deficiencias tácticas. Las «fuerzas defensoras» no son advertidas sobre el ejercicio y los guardias «se encuentran a menudo arrojados como muñecos» por los hombres Spetsnaz.

Soldado, Unidad Soviética Spetsnaz, 1980

Las fuerzas especiales de la Unión Soviética visten diferentes uniformes, adecuados a las condiciones y necesidades de la operación. Este soldado viste un mono de camuflaje completo con capucha, modelo diseñado para climas templados. El pantalón oculta las botas de piel hasta media pierna, con reminiscencias del pasado imperial ruso, aunque las tropas soviéticas las consideran un calzado eficaz para la mayoría de las condiciones de combate. En el cinturón hay un bolso de tela para cargadores de repuesto, y un cuchillo bayoneta en una vaina especial que puede utilizarse como alicates cortaalambres. El armamento principal comprende un AKS-74 de 5,45 mm con su culata plegable y su cargador de 30 balas. El AK-74 es el nuevo fusil de asalto de pequeño calibre, sucesor de la serie AK-47, en el que está basado. Como suplemento del fusil está la pistola automática PRI (que lleva sobre el cinturón en la cartuchera de cuero negro con el cargador de reserva sujeto a ella) también del mismo calibre, 5,45 mm.





Arriba: pequeños equipos de entrenadísimos hombres rana Spetsnaz podrían convertirse en una seria amenaza para las instalaciones navales occidentales en tiempo de guerra.

ESPIAS SPETSNAZ EN ESCANDINAVIA

Escandinavia, un obstáculo potencial en la ruta naval soviética al Atlántico, es visitada regularmente por operativos Spetsnaz. Se sabe que los comandos navales se introducen subrepticiamente por la costa en Noruega y Suecia para redactar detallados informes sobre las defensas del flanco norte de la OTAN. Se sospecha que entre sus hombres hay disidentes escandinavos, de valor incalculable en la infiltración de sus propios países. Los equipos navales Spetsnaz operan a menudo en pequeños grupos asignados a tripulaciones de submarinos. Otras veces, se despliegan submarinos de bolsillo desde buques mercantes o desde grandes arrastreros de alta mar equipados para la vigilancia electrónica del mar. Con sus grandes depósitos que normalmente transportarían pescado, los arrastreros son escondrijos ideales para los submarinos de bolsillo y las pequeñas fuerzas de incursión. Un objetivo fundamental de los infiltrados de la flota báltica es la gran base naval sueca de Karlskrona. En 1984, los suecos observaron muchas veces hombres rana en la zona, pero no capturaron a ninguno. También se han detectado submarinistas en el archipiélago de Estocolmo norte. En los últimos años se han atribuido, al menos, 150 desembarcos clandestinos a las unidades Spetsnaz con base en Kronstadt, cerca de Leningrado, y se cree que han recorrido toda la costa sueca de Haparanda a Malmoe.

Se han dado incursiones Spetsnaz en la costa noruega, cuyos altos acantilados y profundas aguas, hacen extremadamente difícil la detección de los submarinos. Noruega es miembro de la OTAN y elemento estratégico de su flanco norte. Suecia, aunque neutral, ofrece una vía hacia Noruega, y en caso de guerra, una fuerza soviética podría utilizar la vía sueca para atacar vitales instalaciones noruegas.



Invariablemente, se lanza de noche a las fuerzas Spetsnaz, siempre desde aviones de transporte; normalmente desde alturas muy bajas o muy elevadas, para aguzar su técnica paracaidista de cara a operaciones clandestinas. Normalmente, se lanzan en pequeños equipos de 6 a 8 hombres, la formación que adoptarían en tiempo de guerra. Al igual que otras unidades aerotransportadas, las tropas Spetsnaz no usan armas pesadas ni vehículos. En tiempo de guerra se les arrojaría hasta 500 km detrás de las líneas enemigas y actuarían con sus propios medios hasta que se unieran a ellos las fuerzas principales.

Una vez al año, se reúne a las mejores unidades Spetsnaz en el principal centro de entretenimiento en Kirovograd, para entrenarse intensamente tres meses enteros, bajo las condiciones de batalla más realistas. Sus objetivos son bases soviéticas de misiles verdaderas, cuarteles generales militares y otras instalaciones clave. Las maniobras tienen dos objetivos: enfrentan a las Spetsnaz contra tropas de alta cualificación y mejoran la capacidad de estas tropas para enfrentarse a los ataques de fuerzas especiales enemigas que reciban órdenes de capturar su instalación en tiempo de guerra.

En un reciente ejercicio en el Extremo Oriente soviético, se envió una brigada Spetsnaz a tomar una base de armas nucleares. El comandante de la «fuerza defensora» formó sus vehículos dentro y fuera de la base en anillos, rodeando la base. Cuando sonó la alarma, los conductores encendieron sus focos, cegando a los equipos de sabotaje atacante. Esta táctica se ha convertido en regla práctica en muchos centros de mando soviéticos para contrarrestrar las incursiones de sabotaje.



Arriba: oficiales cadetes del prestigioso Colegio Militar Suvorov en Moscú. La mayoría de los soldados Spetsnaz son reclutas seleccionados en tales establecimientos por sus sobresalientes capacidades intelectuales y deportivas. Les enseñan entonces las técnicas militares y académicas a elevado nivel para prepararles de cara a sus complejas misiones. Izquierda: oficiales cadetes poniendo a punto su forma física.

Las unidades Spetsnaz tienen también centros de entrenamiento especiales en regiones de la Unión Soviética que guardan estrecho parecido con las zonas de Europa Occidental donde se infiltrarían en tiempo de guerra. La costa báltica, por ejemplo, es como el norte de Alemania. Para hacer el entrenamiento tan realista como sea posible, las brigadas Spetsnaz utilizan modelos exactos a escala real, de objetivos clave, como instalaciones de la OTAN y sistemas de armamento. Emplean modelos hinchables de misiles Cruise, Pershing II, Lance y de aviones de combate como Mirage y F-16. Para mayor parecido con las condiciones reales de combate, los guardias de estas instalaciones visten uniformes de la OTAN. Los soldados Spetsnaz sufren regularmente interrogatorios simulados, usando técnicas occidentales conocidas. Son sacados de sus camas en medio de la noche, y atados en cuartos de interrogatorio a cargo de oficiales de inteligencia en uniforme de la OTAN. Estos interrogatorios pueden durar días, y durante ellos, los hombres Spetsnaz son desnudados y privados de comida y agua, en celdas húmedas, desnudas y sin luz, para desorientarles. Viktor Suvorov, el ex capitán del Ejército soviético que sirvió en el GRU antes de desertar a Occidente, señala que «las lecciones dadas a los soldados Spetsnaz son instructivas y largo tiempo recordadas».

Las tropas de reconocimiento y sabotaje, como Spetsnaz, reciben incluso más entrenamiento que las

tropas aerotransportadas. Las operaciones tras las líneas enemigas son un componente clave de la estrategia militar soviética, y esto cuenta para las relativamente grandes formaciones de Fuerzas Especiales en la jerarquía militar soviética. Los saboteadores se entrenan para actuar en las condiciones más duras, con sólo el mínimo de provisiones y agua. Se les enseña a abrir cerraduras y otras «técnicas de bandido y ladrón», como señaló un antiguo oficial de la KGB. A menudo se les ordena que salten sobre bosques en llamas o con vientos fuertes, lo que en Occidente llevaría a anular seguramente el salto.

Se ha informado que un elemento clave de su entrenamiento es potenciar la falta de compasión. El ex capitán de la KGB Aleksei Myagkov señaló: «Cualquiera que pueda descubrir sus posiciones o impedirles llevar a cabo su misión, debe ser eliminado, ya que no pueden hacer prisioneros. Incluso una mujer, un niño, un viejo que tropiece con ellos en un bosque, no podrá informar de su descubrimiento. Se pide a los saboteadores que maten sin escrúpulos de conciencia para cumplir con su deber. Cualquier sentimentalismo está desaprobado, y deben pensar de sí mismos que son "basura". Se anima a los soldados para que admiren la fuerza, la valentía, la crueldad».

Se ha pretendido que esta actitud se extienda incluso a sus mismos camaradas, que se les pide que maten a sus propios heridos ya que no pueden transportarlos ni permitir que caigan vivos en manos del enemigo. Además, en tiempo de guerra, si detectan un misil preparado para el lanzamiento o un avión con bombas atómicas listo para el despegue, tienen órdenes de atacarlo aunque signifique la muerte. Los comandos de inteligencia desplegados en Afganistán con los mujahidines dijeron que las tropas Spetsnaz caídas en una emboscada mataron a 15 de sus propios heridos cuando fue imposible evacuarlos por helicóptero.

El equipo normal de las Spetsnaz incluye un fusil de asalto Kalashnikov equipado con silenciador y bocacha apagallamas, 300 cartuchos, una pistola P6 con silenciador, un puñal, seis granadas de mano, un lanzagranadas ligero, y un botiquín médico. Cada equipo tiene al menos un lanzacohetes RPG-7D. Las unidades con misiones especiales pueden llevar también misiles tierra-aire SA-7 Strela 2, minas y potentes explosivos. La mayoría de las unidades llevan equipos de radio a ráfagas R-350-M que envían los mensajes en ciclos de 8 a 10 segundos para evitar que los *scanners* enemigos las detecten. Si los hombres van a lanzarse tras las líneas enemigas, probablemente llevarán armas y uniformes de la OTAN.

Los oficiales y suboficiales Spetsnaz son muy versátiles. La mayoría conoce al menos una lengua extranjera, normalmente un idioma de Europa Occidental, porque en esta región operarán la mayoría de las unidades Spetsnaz en tiempo de guerra. Muchos de estos mandos bien preparados en idiomas van a las Academias de élite del Ejército Soviético y se les enseñan técnicas especializadas —de inteligencia, comunicaciones, política extranjera, electrónica, etc.— hasta durante 5 o 6 años. Las fuerzas Spetsnaz están clasificadas de tal forma que oficiales y soldados visten uniformes de regimientos regulares, normalmente aerotransportados. En los países del bloque oriental, visten uniforme de unidades auxiliares, normalmente de señales.

Fuera de la estructura militar normal, se cree que

Abajo, izquierda: un soldado Spetsnaz, con gafas protectoras, apunta su lanzamisiles tierra-aire SA-7 Grail. Para disparar el arma, el operador dirige el tubo a simple vista, y aprieta el gatillo por primera vez. Aparece una luz roja que cambia a verde cuando el guía de infrarrojos del arma ha localizado el blanco, y entonces aprieta el gatillo a fondo. Abajo, derecha: paracaidistas soviéticos se preparan para entrar en un avión de transporte Ilyushin Il-76.





las Spetsnaz tienen unidades especiales conocidas como «compañía general» o «anti-personalidades», de unos 70-80 hombres; normalmente están compuestas por duros profesionales que visten ropas de civil. Quedan al margen de los grupos Spetsnaz regulares. Estos hombres y mujeres, a menudo reciben el nombre de asesinos, porque su tarea en la guerra es en apariencia eliminar líderes políticos, gubernamentales y militares de su país objetivo. Naturalmente, obtener información sobre tales unidades es incluso menos fácil que la referente a grupos Spetsnaz más convencionales, pero es razonablemente posible que existan.

Viktor Suvorov llama a estos duros agentes «degolladores». Para ocultar su existencia, estas ultrasecretas unidades están separadas de sus brigadas origen y asignadas a los distritos militares del Ejército soviético, donde se convierten en «equipos atléticos». Incluso otras unidades Spetsnaz pueden desconocer la existencia de estas escuadras de ataque y las brigadas navales Spetsnaz tienen unidades similares.

Forman equipos de boxeo, lucha grecorromana, karate, tiro, atletismo, esquí o paracaidismo. Pertenecen todos al Club Central Deportivo del Ejército o CSKA. Los «deportistas» del KGB pertenecen al rival Club Deportivo Dínamo. Como deportistas, son bienvenidos en las ciudades occidentales a las que viajan. Tienen en su haber muchos récords deportivos y medallas olímpicas.

Valentin Yerikalin, de la brigada Spetsnaz adscrita a la Flota del Mar Negro, que maneja las operaciones del GRU en el Mediterráneo y Turquía, fue uno de estos «deportistas». Ganó una medalla de plata en remo, en los Juegos Olímpicos de 1968, como miembro del equipo soviético. Años después fue destinado a Estambul, en una misión diplomática, donde fue después arrestado por la policía turca por intentar reclutar turcos para una red oculta organizada por la brigada Spetsnaz de «submarinistas» adscrita a la Flota del Mar Negro.

Los «Clubs Deportivos» visitan con frecuencia las capitales europeas donde les enviarían antes de cualquier ofensiva soviética. Aprenden a vivir en un ambiente no familiar, cómo moverse, y dónde localizar las figuras objetivo que les ordenarían asesinar. Los estrategas soviéticos mantienen que el golpe a la moral nacional producido por los ataques en los primeros días de guerra, en los Ministerios de Bonn, Londres, Bruselas o París, con políticos de primera fila y empresarios muertos en sus casa, sería devastador.

Las unidades «anti-personalidades» son las únicas autorizadas para tomar contacto con su red de agentes en Europa Occidental. Son agentes clandestinos, «durmientes», enviados años antes con tapaderas respetables, establecidas en todos los aspectos de su vida, viviendo a menudo en estrecho contacto con sus objetivos para sabotear en tiempo de guerra.

Otra tarea importante para los «durmientes» es proporcionar transporte y casas de seguridad para los elementos Spetsnaz infiltrados. Normalmente están localizados en zonas aisladas, cerca del mar o en las montañas. La mayoría estarían equipados con bukers profundos para resistir explosiones nucleares, y bien provistos de alimentos, agua, y otras provisiones. El GRU mantiene un grupo de Spetsnaz grande en Alemania Oriental debido a que permite fácil acceso a Bélgica, Alemania Occidental, Holanda y Gran Bretaña. Hay un total estimado de 150 grupos de sabotaje entrenados para actuar en Europa Occidental. Todos sus miembros hablan con soltura inglés, francés o alemán. Como decía Suvorov: «Spetsnaz es el arma más afilada y eficaz en manos de los directorios de inteligencia del GRU». Es probable que las Spetsnaz desempeñen un papel muy significativo en cualquier futura operación soviética.

GLIDER PILOT REGT

PILOTOS DE PLANEADOR

En respuesta a la iniciativa de Churchill sobre aerotransporte a mediados de 1940, un comandante de los Royal Engineers, John Rock, fue enviado a las Instalaciones Centrales de Desembarco, en Ringway el 24 de junio, para reclutar los hombres que se convirtieron en el núcleo del Regimiento de Pilotos de Planeador. A pesar del entusiasmo del Primer Ministro, el progreso fue desesperadamente lento; tanto los planeadores, como sus tripulantes, eran escasos y hasta la creación de la 1.ª División Aerotransportada, en 1942, no se tomó en serio el uso de planeadores. Fue al reavivarse este interés por su concepción cuando se realizó el decisivo traslado a Tilshead, abandonando su adscripción a la artillería en Salisbury Plain. Aquí se sumó a Rock el Comandante George Chatterton y ambos hombres comenzaron a forjar una formidable maquinaria bélica. Chatterton tomó a su cargo el reclutamiento y la conversión de cada hombre en un «soldado total»: un hombre capaz de guiar un planeador a la batalla y luchar entonces con el enemigo con cualquier arma que tuviese a mano. Tras la prematura muerte de Rock en un accidente aéreo, Chatterton se hizo cargo del regimiento y supervisó la primera misión de la unidad de noviembre de 1942. Los pilotos de planeador lucharon en la mayoría de las operaciones más importantes de paracaidismo. De los 3.302 hombres que sirvieron en la unidad, 551 murieron y 172 fueron capturados.

Arriba: la insignia de hombro del regimiento.

PUENTE PEGASO

Los pilotos de planeador que fueron parte de la fuerza aerotransportada inglesa durante el día D, en 1944, tenían que ser «soldados totales» eficaces en el vuelo y en la lucha

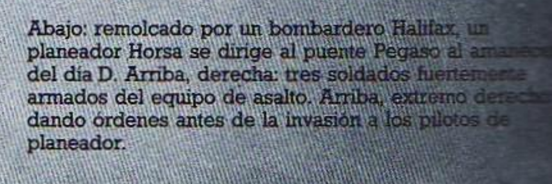
Tras muchas semanas de entrenamiento intensivo, había un sentimiento de inmensa excitación y confianza en que la operación, de nombre clave «Deadstick», estaba próxima a comenzar. En el aeródromo de Tarrant Rushton, los transportes con 12 pilotos y sus pasajeros se paraban al lado de los planeadores Horsa que iban a llevarlos a Francia. Los soldados formaron cola, bromeando y chocándose la mano mientras se desplazaban con dificultad con su pesado equipo, entrando por las pequeñas puertas de los Horsas.

El Sargento Peter Boyle, del Regimiento de Pilotos Planeadores hacía las comprobaciones finales. Vieron las largas líneas de aviones en la pista. Primero había seis Horsas, para utilizar en la Operación Deadstick y agolpándose a lo lejos había enormes planeadores Hamilcar de transporte de tanques cargados y alimentados en la pista, listos para salir el día siguiente. Flanqueando a los planeadores había dos líneas de bombarderos Halifax, los remolcadores que debían lanzarlos a la batalla.

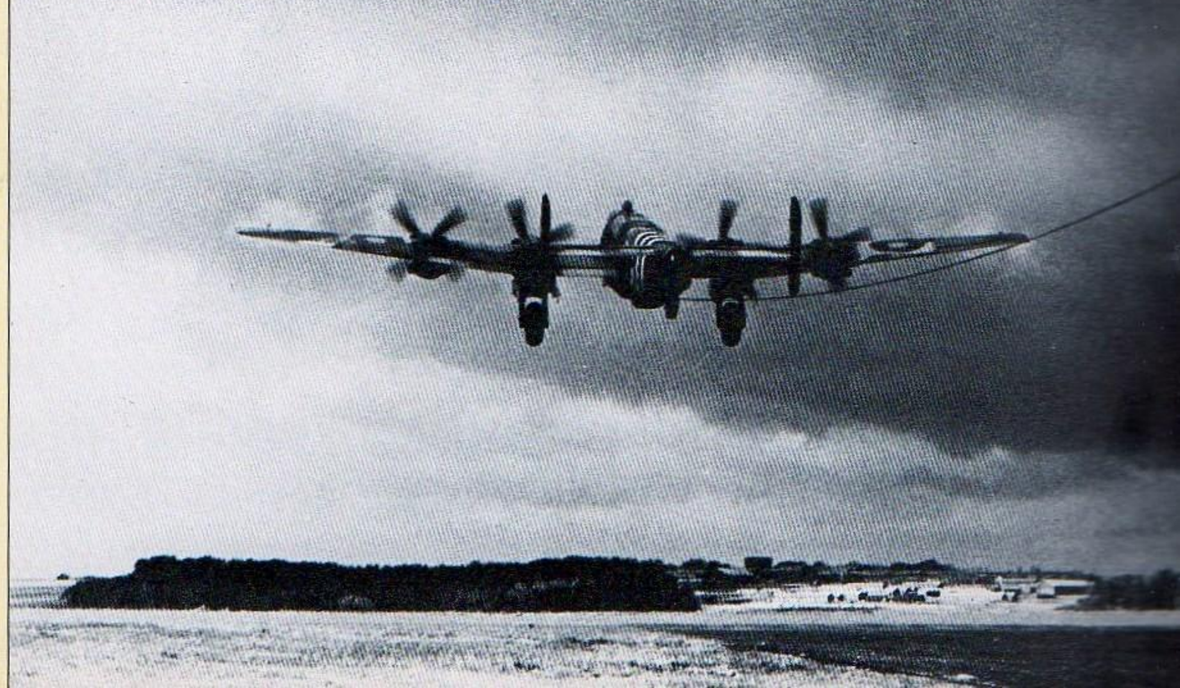
Era una vista impresionante y Boyle estaba excitado porque sus compañeros pilotos iban a guiar esta agrupación cruzando el canal, para iniciar la liberación de Europa.

Momentos después, en la tenue luz brillaron las llamas de los motores que comenzaban a funcionar. Satisfechos de que todo estuviese listo y en orden, los pilotos se sintieron seguros y completaron su comprobación. El primer Halifax se alineó delante del Horsa, ante el Sargento Wallwork, y entonces se sujetaron las guía de remolque y de comunicación. Wallwork dijo al piloto del remolcador que todo estaba «listo». El «SLACK» se levantó y con un crujido, el conjunto rodó pista abajo y despegó. En total, se remolcaron seis planeadores a intervalos de un minuto. Los tres primeros, pilotados por los Sargentos Wallwork y Ainsworth, Boland y Hobbs, Barkway y Boyle, se dirigían hacia el puente del canal del Orne. Los otros, pilotados por los Sargentos Lawrence y Shorter, Person y Guthrie, Howard y Baacke, pusieron rumbo al puente del canal del río Orne. Eran las 23,03 h. del 5 de junio de 1944, la víspera del día D.

El vuelo era el inicio de una operación combinada donde era esencial el trabajo de equipo. Cruzar el Canal y guiar a los planeadores hasta su punto



Abajo: remolcado por un bombardero Halifax, un planeador Horsa se dirige al puente Pegaso al amanecer del día D. Arriba, derecha: tres soldados fuertemente armados del equipo de asalto. Arriba, extremo derecha: dando órdenes antes de la invasión a los pilotos de planeador.



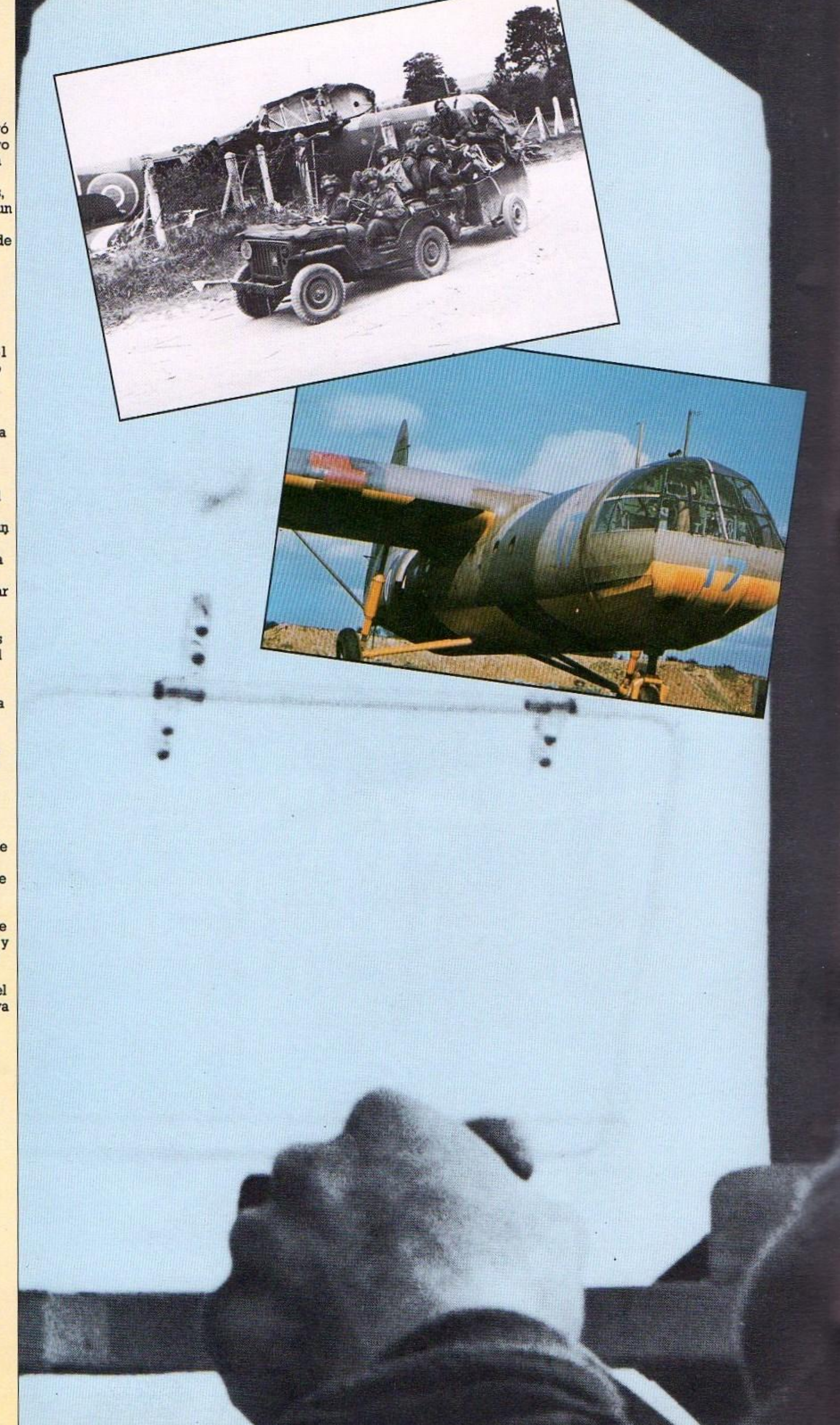
exacto de suelta a 2.000 m sobre las costas francesas, era tarea de la RAF. Una vez soltados, los pilotos de planeador tenían que navegar a ciegas hasta el objetivo y aterrizar sus Horsas en dos zonas de aterrizaje (ZA). Las dimensiones de ambas zonas, conocidas como «X» e «Y», eran de unos 190 × 450 m. Una vez sobre Francia, tres Horsas deberían separarse para acercarse a la ZA «Y» desde la dirección opuesta, aterrizando los 6 en el mismo momento. Una vez en tierra, era misión de la compañía D del 2.º Ba-



EL HORSA

En diciembre de 1940, el ministerio británico de Producción Aérea promulgó las condiciones de un nuevo planeador y las trasladó a Airspeed (1934) Ltd. de Portsmouth. Aunque vagas, las características exigían un armazón ligero, asientos para 26 hombres, puertas de salida a cada lado del fuselaje de cola y una amplia puerta frontal de carga. Menos de un año después, el 12 de septiembre de 1941, el primer prototipo, el A. A. 51 Horsa fue puesto en vuelo por remolque con un bombardero Armstrong Whitworth Whitley. El fuselaje cilíndrico del Horsa y sus alas altas eran de madera y cubiertas de contrachapado; la cola estaba cubierta de tela. El tren de aterrizaje se componía de un triciclo y un patín por debajo del fuselaje. Al aterrizar, podía retirarse una sección del fuselaje trasero para facilitar la salida. En la versión Mark II, la cabina para la tripulación de los hombres podía abrirse para sacar el equipo pesado.

Aunque a menudo se necesitaba dos pilotos para controlar el planeador, maniobraba bien y era capaz de volar a través de turbulencias. Los grandes flaps de sus alas le permitían descender a velocidades de hasta 330 km/h. La velocidad máxima de remolque era de 296 km/h. El diseño del Horsa era robusto y durante la II Guerra Mundial se construyeron un total de 3.655 Horsas, tomando parte en desembarcos pequeños y grandes. El día D, más de 350 se lanzaron sobre Normandía para asegurar el flanco de la cabeza de playa aliada.



tallón, Oxfordshire y Buckinghamshire, de Infantería Ligera (2.° OX y Bucks) al mando del Comandante John Howard, tomar intactos los puentes sobre el río y el canal del Orne.

Para el éxito de la misión de los pilotos de planeador, se les había dado toda la ayuda y asistencia disponible. El entrenamiento de los pilotos de planeador fue duro, disciplinado y esmerado. El Comandante del Regimiento de Pilotos de Planeador, Coronel George Chatterton, había tratado de crear lo que llamaba «el soldado total». Un soldado maestro en el uso de todas las armas de infantería, conductor de tanques, jeeps y transportes que disparasen cañones y manejaran equipos inalámbricos. En resumen, que manejase en combate cualquier carga que pudiera llevar en el planeador. Sin embargo, la reducción de aviones remolcadores significaba que los pilotos de planeador tenían mucha menos experiencia de vuelo de la deseada por Chatterton.

El Comandante Howard había recibido sus órdenes el 2 de mayo e inmediatamente comenzó su plan de entrenamiento. Sólo él conocía el objetivo. Aunque tenía gran fe en la técnica de los pilotos de planeadores, había aceptado que al menos la mitad de su fuerza no llegase a los puentes. Por eso pensó poner un pelotón y cinco ingenieros de su engrosada compañía en cada uno de los cinco planeadores, entrenando a los equipos para hacer la tarea de cualquiera de los otros pelotones tan bien como la suya.

Las charlas sobre la operación se hicieron también con gran sigilo. El Teniente de Aviación Lawrence Wright, adscrito al Regimiento de Pilotos de Planeador, fue el encargado de la tarea. Virtuoso artista y perspicaz fotógrafo, tuvo que preparar una serie de charlas que causarían una impresión duradera en todos los pilotos de planeador. Wright obtuvo permiso para hacer una película utilizando las maquetas hechas especialmente para la planificación del día D. Colocó un dispositivo utilizando palancas, poleas y ejes lastrados con limaduras de hierro para asegurar un «Vuelo» firme para la cámara de 16 mm colocada sobre el modelo. Con una de las escasas películas en color, simuló las vías de vuelo exactas de ambos grupos de planeadores, desde el lanzamiento hasta su ZA, en los puentes. Fue una obra maestra de improvisación.

El día 28 de mayo, ya casi terminado su entrenamiento de vuelo, y los pilotos bajaron a un campamento de tiendas donde encontraron a los OX y Buck. Comenzaron las charlas. El Comandante Howard utilizaba una tienda Nissen, con sus paredes cubiertas en medio. Los pilotos comprendieron ahora cuán pequeñas eran sus ZA, pero su confianza era extraordinaria. Comprendieron también la importancia de aterrizar tan cerca de los puentes como fuera posible para lograr sorpresa. Howard estaba impresionado.

Al final de mayo se completó el entrenamiento de vuelo, comenzando la carga y ajustando los planeadores. Con modificaciones que incluían el ajuste de un panel extra perspex, para dar mejor visión, una brújula giroscópica y un paracaídas de freno, para mejorar la deceleración de los planeadores durante el aterrizaje. Cada planeador llevaba un bote de asalto, un gran número de proyectiles antitanque PIAT, cajas de munición y 30 hombres. Los pilotos de planeador mismos habían recibido equipo de especialista, incluyendo pequeñas linternas de mano y mapas especiales para navegación nocturna. Todo estaba listo: comenzaba la cuenta atrás. A mediodía del 4 de junio, los vientos altos y la fuerte lluvia cancelaron la operación; había que esperar más. Pero 24 horas después desapareció la turbulencia: todo estaba listo.

En el planeador de Wallwork, el copiloto, Ainsworth, no podía ver el bosque, pero se mantuvo en su curso prefijado

Después de dejar el aeródromo, los pilotos de remolcado ajustaron el rumbo a 62 grados para Worthy Down y las combinaciones de Halifax-Horsa treparon a 2.000 metros. El cielo nocturno estaba oscurecido por nubes aquí y allá. A medida que cruzaban la costa sobre Worthing, Boyle escrutó el mar tratando de ver la flota de invasión pero estaba demasiado oscuro y la Royal Navy estaba completamente oculta. Para todos, el cruce del canal era la prueba final de que no era un vuelo ordinario de entrenamiento. En los planeadores, los soldados cantaban, fumando y bromeando. Unos 40 minutos después del despegue, Wallwork vio las líneas blancas de las olas en las costas francesas; estaba a dos minutos de la suelta. El piloto del remolcador dio entonces la velocidad del viento, la altura y dirección y después de desearse suerte mutuamente, Wallwork soltó el Horsa. Ordenó que se abrieran las puertas. Los otros planeadores comenzaron a separarse en el cielo nocturno. Barkway y Boyle comenzaron a descender tras la liberación y comenzaron su ejercicio de vuelo. Boyle, utilizando su lámpara de mano, buscó la primera dirección. Recordando la película buscó la negra masa del Bosque de Bavent, un gran bosque que debía aparecer hacia el lado de la puerta. Lo vio y le dijo a Barkway que comenzase a girar a estribor; Barkway respondió presionando el gran volante de madera de dirección: todo iba bien. Mirando hacia abajo, Boyle vio el puente y exclamó excitado: ¡Ahí está! ¡Lo tengo! Barkway respondió con calma. En el planeador de Wallwork, el copiloto, Ainsworth, no podía ver el bosque, pero se mantuvo en el rumbo prefijado.

Fotografía principal: costa enemiga a la vista. Un piloto de Horsa se prepara para hacer la aproximación final al objetivo. Entrenado al máximo, de cada miembro del Regimiento de Pilotos de Planeador se esperaba fuese un «soldado total», capaz de volar hasta el objetivo y luchar entonces contra el enemigo. Un duro cursillo selectivo eliminaba a todos menos a los reclutas ideales. Arriba, izquierda: el prototipo Horsa. Diseñado para transportar 26 hombres, se convirtió en el eje de las unidades de desembarco aéreo británicas. Encima: limitadas por el accidente de su avión, las tropas corren hacia su objetivo.

Tras ellos, dirigiéndose al otro puente, el Sargento Roy Howard tenía dificultades. Inmediatamente después de la suelta se dio cuenta que su planeador estaba sobrecargado. Con los alerones totalmente bajados y el alerón trasero hacia abajo, no podía reducir su velocidad por debajo de 90 nudos, catastrófico para el final de su planeo. Se volvio hacia el Teniente Fox, al mando del pelotón, y gritó: «Dos hombres atrás, sobre el doble». Dos soldados gatearon sobre el fuselaje y Howard recuperó el control. Baacke, su copiloto, le dio un rumbo de 268 grados durante 80 segundos y entonces un giro hacia el puerto de 212 grados para el aterrizaje final: la distancia era de sólo 1.100 metros. A 300 metros, para su inmenso alivio, vieron el reflejo de la luna en el río, el puente con su fortín característico en medio, y el pequeño campo rectangular que era su ZA.

Wallwork y Ainsworth, escrutando también la oscuridad, vieron las inconfundibles líneas del río y el canal brillando como dos hilos de seda a la luz de la luna. La película de entrenamiento de Wright les había hecho familiarizarse tanto con la zona que sabían donde mirar. Entonces, ambos sintieron la excitación de ver el objetivo, la nudosa estructura del puente sobre el canal. Tras los pilotos, los soldados unieron los brazos y levantaron los pies del suelo, preparándose para el choque. Dirigiendo el planeador tan arriba de la ZA como pudo, Wallwork lo encaminó a tierra. Ainsworth soltó el paracaídas en cuanto las ruedas tocaron la hierba. Entonces se produjeron tres grandes golpes cuando el planeador rodó por el campo. El Comandante Howard vio chispas relampagueando tras la puerta abierta, como si el planeador resbalara por el suelo; el primer golpe había roto el tren de aterrizaje. Wallwork luchó por mantener derecho el Horsa, hasta que la cabina se hizo añicos al chocar el morro del planeador con las defensas de alambre de espino que rodeaban el puente. Siguieron unos segundos de silencio estremecido, antes que los soldados desembarcasen y entraran en acción.

Cuando el Comandante Howard se hubo zafado de los restos del avión, comprendió que el Teniente Don Brotheridge y la sección de cabeza estaban ya caminando silenciosamente más allá del avión, ha-

Arriba: derecha: vista aérea de la zona de Aterrizaje «X», el puente del canal de Caen. Derecha: dos de los planeadores de asalto. Pilotados por Barkway y Wallwork, aterrizaron a unos pocos metros del puente. Abajo, izquierda y derecha: dos vistas del Horsa pilotado por Pearson y Guthrie que aterrizó en el lado norte del puente de Orne.





cia el puente. No había disparos. Entonces vio la oscura estructura del puente, no más allá de 40 metros; comprendió que había conseguido sorprender totalmente, y aterrizaron tan cerca del puente que el morro del planeador rompió las defensas de alambre de espino que rodeaban éste. El único ruido hasta ese momento eran los quejidos de los pilotos, aturdidos y heridos en el suelo por el estallido de su cabina. El corto período en calma terminó con la explosión de una granada de fósforo, que iluminó la escena cuando el primer pelotón entró en acción atacando.

Boland y Hobbs habían visto también el puente y estaban enderezando rumbo para su aproximación final. De repente, algo detrás y a la derecha, Boland vio la enorme figura de otro planeador descendiendo sobre él. Eran Barkway y Boyle. Boland hizo destellar su luz de aterrizaje y se echó a estribor para evitar la colisión. Delante de ellos, ambas tripulaciones vieron los destellos del planeador de Wallwork, cayendo a plomo sobre la ZA. Boland acabó la aproximación, golpeó el suelo y perdió también su tren de aterrizaje. El planeador corrió por el campo y se detuvo casi indemne. Ambos pilotos y sus pasajeros estaban algo aturdidos, pero conscientes, y el pelotón, al mando del Teniente David Wood, estaba en acción inmediatamente.

Simultáneamente, el tercer planeador se rompió en tierra entre los dos planeadores ya aterrizados. Posiblemente debido a un desvío lateral durante la aproximación, el planeador de Barkway se golpeó contra el suelo y en ángulo. Rápidamente, comenzó a desintegrarse, dejando un rastro de pedazos en su choque contra el suelo. Finalmente, se le rompió la cola, parándose al borde de un estanque. Ambos pilotos salieron lanzados de la cabina al agua. Barkway, aturdido por el choque, recordaría después su ansiedad de aire, alcanzando la superficie y nadando hasta la orilla. Con la piel mojada y en estado de shock, ambos volvieron juntos a los restos del planeador y comenzaron a descargar la valiosa munición. El pelotón, con un muerto y muchos heridos, tuvo que reagruparse y fue el último en llegar al puente.

La doble explosión de dos granadas Mills confirmó la destrucción del fortín y el Teniente Brotheridhe inmediatamente cruzó en cabeza el puente con su sección principal. El pelotón de Woods, ahora en el puente, recibió de Howard la orden de limpiar las trincheras que rodeaban el fortín. Ahora, los de-

Puente Pegaso

Regimiento de Pilotos de Planeador 5/6 de Junio, 1944

A las 22,56 h. del 5 de junio de 1944 el primero de los 6 planeadores Horsa, pilotado por miembros del Regimiento de Pilotos de Planeador y remolcado por un bombardero Halifax, despega del aeródromo Tarrant Rushton en Dorset. Su misión era desembarcar la Compañía D, del 2.° de Infantería Ligera OX y Bucks en los vitales puentes del Orne.

Sword
CANAL DE LA MANCHA
Franceville-Playa
Ouistreham
Merville
Puente Pegaso
Amfréville
Bénouville
Ranville
Canal de Caen
Orne

Ouistreham
Canal de Caen
Franceville-Playa
Bénouville
Sallenelles
Puente Pegaso
Orne
Merville
Zona de Aterrizaje «X»
A Caen
Zona de Aterrizaje «Y»
Amfréville
Ranville
Bréville

Lawrence
Orne
Le Port
Trincheras y bunkeres
Puente Pegaso
Howard
Fortín
Bénouville
A Ranville
Puente del río Orne
Wallwork
Barkway
Boland
Canal de Caen
Depósito de agua
A Caen

Toma de los puentes

00,19 La Compañía D forma y se dirige a los puentes a medida que llegan los refuerzos.
00,22 Se eliminan las defensas enemigas en torno a los puentes y ambos pasan a las seguras manos británicas, garantizando la seguridad del flanco izquierdo frente a un ataque alemán a lo largo de la costa de Normandía.

Aterrizaje de los planeadores

6 Junio, 00,07 El planeador de Wallword se lanza sobre la costa de Normandía
00,16 El planeador de Wallword aterriza en la ZA «X», seguido a intervalos de 1 minuto por los de Barkay y Bolad. Howard y Lawrence hacen aterrizar sus planeadores cerca del puente del río Orne.

fensores resistían ferozmente. Comenzó el fuego desde el otro lado del puente, derribando a Brotheridge con una herida mortal en el cuello. En ese momento, el Teniente Sandy Smith, con un brazo roto, luchaba por los supervivientes del accidente del avión de Barkway. Howard le dijo que llevara a sus hombres al otro lado del puente para ayudar al pelotón de Brotheridge y tomar la otra orilla. Con el cruce del pelotón de Smith el puente fue tomado. Habían necesitado unos 15 minutos.

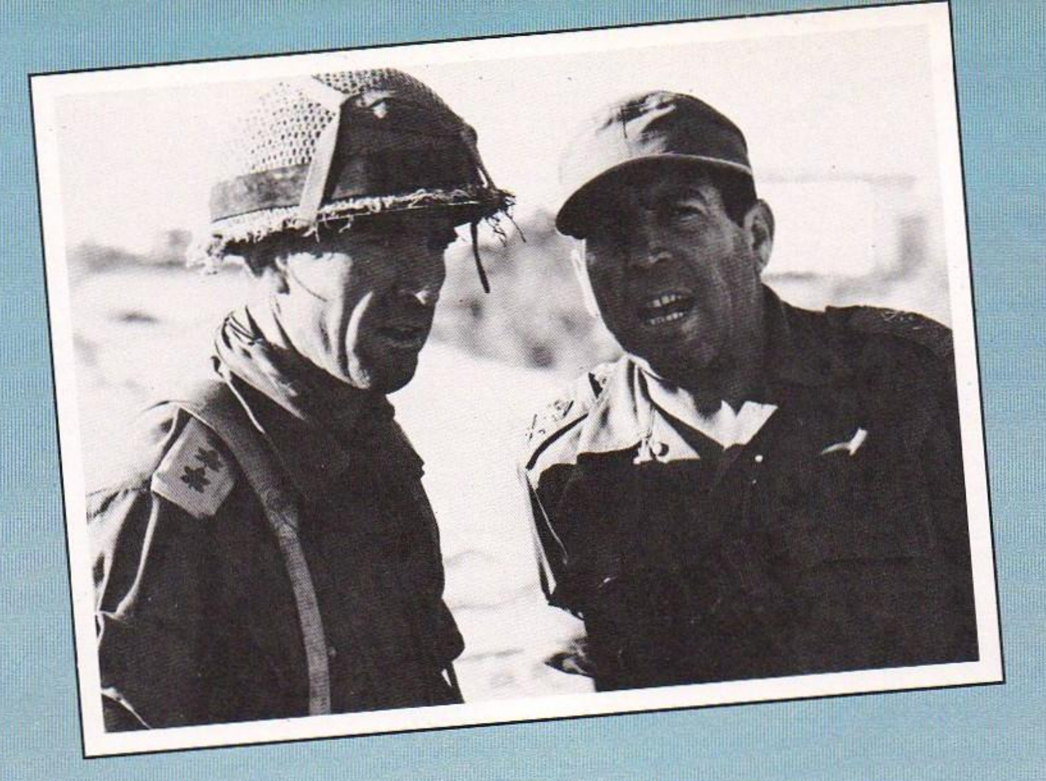
Mientras, el Sargento de Estado Mayor, Roy Howard, se aproximó a los árboles al inicio de su carrera hacia el puente del río. Usó los alerones para estabilizar el planeador y mantener más altura al alcanzar la ZA. Sobre los árboles, Baacke soltó el paracaídas, que elevó bruscamente el planeador, y el Horsa rodó por el campo. Se les cruzó un rebaño de vacas en estampida. Una vaca o una protuberancia arrancó la rueda del morro, pero el planeador se deslizó hasta pararse a cinco metros del lugar acordado. Horrorizados, los pilotos pensaron que estaban solos. De los otros planeadores, uno había aterrizado algo más allá y el tercero, pilotado por Lawrence y Shorter, había aterrizado en el puente del río Dives a unos 16 km más allá. Sin embargo, no hubo resistencia en el puente y el pelotón tomó su objetivo sin disparar un tiro.

Los pilotos de planeador habían hecho más que eso. Cinco de los seis pelotones habían alcanzado el objetivo y la Compañía del Comandante Howard había tomado intactos ambos puentes. Tras asegurar los puentes, los pilotos descargaron sus planeadores y ayudaron a defender los cruces. Mientras descargaba su planeador, Barkway fue herido en la muñeca, perdiendo el brazo. Por la noche y al día siguiente, sufrieron fuertes contrataques de infantería, tanques, e incluso una patrulla de botes enemigos enviada desde Caen. Sin embargo, hacia medio día del 6 de junio, el comando de Lord Lovar se abrió camino hasta los puentes, desde las playas de desembarco, para auxiliar a Howard y su Compañía.

En dos días, los pilotos de planeador fueron retirados al campamento Fargo en Wiltshire; Lawrence y Shorter se habían abierto camino luchando a través de las líneas enemigas con su pelotón, desde Drives. En Fargo encontraron al Coronel Chatterton, que ya había estudiado las fotografías aéreas mostrando el éxito brillante de la operación. Había sobrepasado todos los cálculos y el Mariscal Jefe del Ejército del Aire, Leigh Mallory, la describió como «la mayor gesta aérea de la II Guerra Mundial». Los pilotos recibieron todos permisos especiales. Al día siguiente el Sargento de Estado Mayor Boyle, cogió el tren de vuelta a casa. En la estación se cruzó con una airada señora, que le increpó porque no estaba en Francia con los otros. «Ya estuve y he vuelto», replicó él. Le miró, incrédula y dio media vuelta.



Abajo: un grupo de soldados aliados cruzan el puente Pegaso, sobre el canal de Caen, unos días después del desembarco en Normandía. Inferior: rodeado de sonrisas el Coronel Chatterton, (a la derecha), como comandante del regimiento, felicita a sus hombres en el campamento Fargo, el 8 de junio. De izquierda a derecha: sargentos Lawrence, Howard, Baacke, Shorter, Boyle y Pearson.



PARACAIDISTAS BAJO FUEGO

La 202.ª Brigada Paracaidista que encabezó el avance en la Franja de Gaza durante la Guerra de los Seis Días de 1967, encontró a los defensores listos para el combate

Arriba: Teniente Coronel Eitan (derecha), comandante de la 202.ª Brigada Paracaidista de Israel durante la guerra de los Seis Días, reunido con el General Tal. Abajo: bajo el fuego de un francotirador egipcio los paracaidistas se cubren en un semioruga.



FORJANDO UN PARACAIDISTA

Los hombres de la brigada de tropas regulares paracaidistas de Israel se han considerado siempre la élite de las fuerzas armadas israelíes. Para mantener el excelente récord de combate de la formación, los nuevos reclutas son sometidos a un exhaustivo programa de entrenamiento hasta el límite de su resistencia. Después del alistamiento, se envía a cada voluntario a un curso básico para poner a punto su forma física y enseñarles técnicas de combate. Se hace particular hincapié tanto en técnicas diurnas como nocturnas. Los hombres que pasan esta primera fase se envían a un curso de paracaidismo. Después de este período, los nuevos paracaidistas hacen un curso para mejorar sus conocimientos de operaciones combinadas. Se organizan maniobras conjuntas con unidades de tanques y artillería, y cada recluta aprende cómo trabajar con helicópteros, fuerzas de asalto y transporte de tropa blindado. La nueva etapa de entrenamiento es el curso de comando de escuadra, en que el recluta aprende las técnicas de un suboficial cadete. Todos los paracaidistas asisten a este curso y se les asignan diferentes papeles. Cada hombre aprende una técnica especializada, incluidas técnicas de comunicación, demolición y médicas. Se selecciona un porcentaje de los reclutas para asistir a la Escuela de Oficiales donde se les prepara para el Alto Mando. Después de servir con la Brigada, cada paracaidista queda en la lista de reserva durante algunos años. Durante ese tiempo, toma cursos de reactualización en la Escuela de Infantería.

Durante la Guerra de los Seis Días de junio de 1967, el Teniente Coronel Eitán estuvo al mando de la 202.ª Brigada Paracaidista de las Fuerzas de Defensa israelíes. Era una de las unidades más sobresalientes y profesionales del Ejército israelí, y se le asignó un papel importante en las batallas para expulsar a los egipcios de la Franja de Gaza y del Sinaí.

Se habían producido tensiones en la zona durante cierto tiempo antes del comienzo de la guerra, y tanto israelíes como egipcios habían movilizado las tropas. A comienzos de julio, el Comandante en jefe de los egipcios, General Abdel Mohsen Mortagui, había acumulado cerca de 100.000 hombres y 950 tanques en el Sinaí. Cuando las tropas israelíes estaban completando su preparación para la ofensiva, de nombre clave Hoja Roja, descubrieron el papel que iban a desempeñar en el combate. Como parte de las fuerzas al mando del comandante en jefe israelí, Tal, la 202.ª Brigada Paracaidista recibió la orden de limpiar la franja de Gaza.

Durante las semanas previas, Mortagui había acumulado más tropas en la Franja, y los servicios secretos israelíes habían detectado a la 20.ª División de Infantería (palestina) del Comandante General Mohammed Hasni y a la 7.ª División de Infantería, a las órdenes del Comandante General Abdel Aziz Soliman, en la zona. El enemigo tenía 150 tanques Sherman, T34 y Josef Stalin III para fortalecer las defensas.

Menos de 12 horas antes del inicio de la operación, la noche del 4 de junio, Eitán le sugirió al Comandante General Tal un cambio de estrategia de última hora. Pensaba que sus paracaidistas debían realizar un ataque amplio, repentino, sobre el flanco Sur de las defensas enemigas en Rafah, y dirigirse entonces hacia el Norte para tomar sus posiciones desde atrás. Tal aceptó la sugerencia y Eitán recibió la petición de atacar al mismo tiempo que la 7.ª Brigada de Blindados, mandada por el Coronel Shamuel Gonen, desplazándose hacia el Noreste, cerca de la ciudad de Khan Yunis.

Después de la reunión, Eitán tomó las últimas medidas. Decidió atacar en cuatro grupos: la compañía de reconocimiento a la cabeza, después los paracaidistas y los 30 tanques AMX 13 del Coronel Amnon Reshef protegiendo los flancos. Colocó la brigada CG en el centro. Sabía que la lucha sería dura, los egipcios habían lanzado dos Brigadas de infantería profusamente apoyadas por la artillería, a la defensa de Rafah, situando una compañía de tanques Stalin a lo largo de la carretera sur. Todo estaba a punto.

Poco antes de las 8,00 h. del 5 de junio, Eitán vio a los reactores israelíes cruzar como centellas hacia el Sinaí: la guerra había comenzado. Momentos después, se lanzó la orden de comenzar la operación Hoja Roja. El principal problema que encontró durante el avance fue mantener el orden de las distintas formaciones. Una de las unidades de tanques se



Arriba: una patrulla de combate, marchando penosamente por una ciudad desierta, se encaminan a una operación de limpieza. Abajo: precedidos por Super Shermans, los paracaidistas en semiorugas comienzan su carrera hacia el Canal de Suez. Derecha: un respiro de bienvenida para la infantería transportada en jeep en el Sinaí.





desvió un poco hacia el Oeste de la ruta prevista y chocó con una fuerza egipcia. Fue alcanzado un tanque y el humo negro que ascendía de su destruido casco mostró que los israelíes iban a girar hacia el Norte, tras la línea del frente enemigo. Tuvieron suerte tras este primer encuentro: el oficial a cargo de los blindados, muy competente a pesar de su juventud, detectó los tanques Stalin y los destruyó en sólo 3 minutos, continuando después su avance.

Después de este primer golpe a la Brigada egipcia, la unidad del flanco derecho encontró la feroz resistencia de un enemigo que se guarecía en trincheras muy fortificadas. Las tropas del otro flanco, sin embargo, segaron las zonas de retaguardia, mal guarnecidas, y alcanzaron rápidamente la carretera entre Rafah y El Arish.

Sujetando un equipo de radio con una mano y un subfusil con la otra, informó al comandante de la División de las dificultades

Eitán decidió informar al comandante de la División de su avance y la situación en que se hallaban. Sujetando un aparato de radio con una mano y el subfusil con la otra, le informó de las dificultades que tenían.

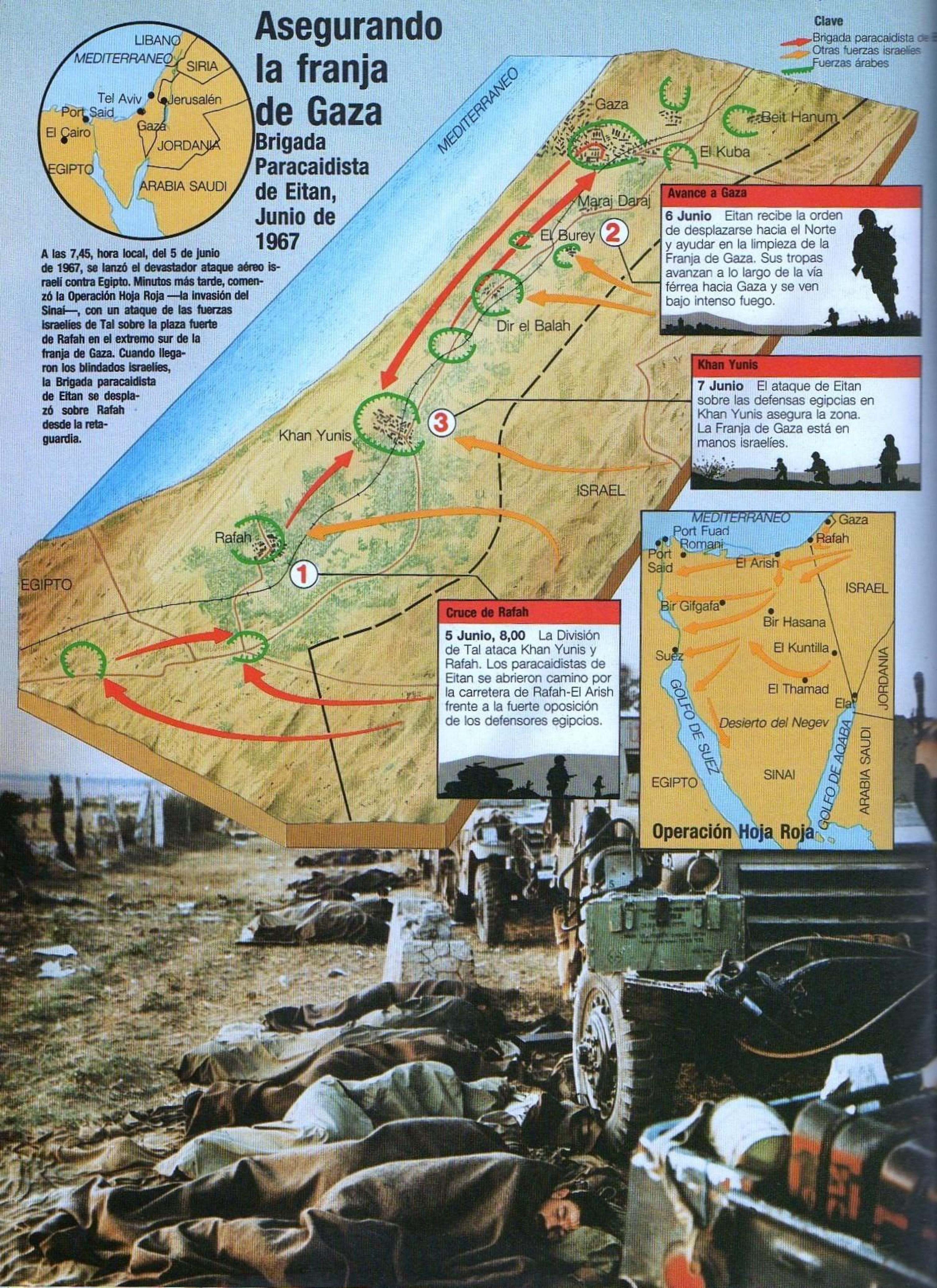
Después de escuchar el informe, interrumpido por los disparos, el comandante de la División quería enviar una unidad de blindados en su ayuda. Eitán le dijo que las dificultades se resolverían, que podía derrotar al enemigo sin ayuda. Sin embargo, hubo dos horas de lucha feroz antes que pudiese reformar su unidad.

Una vez bajo control, Eitán ordenó que se le unieran las fuerzas del flanco izquierdo a sus compañías CG, para presionar entonces sobre el cruce de Rafah. Este punto era el flanco Norte de las defensas enemigas y si tomaban este objetivo podían descar-

Asegurando la franja de Gaza

Brigada Paracaidista de Eitan, Junio de 1967

A las 7,45, hora local, del 5 de junio de 1967, se lanzó el devastador ataque aéreo israelí contra Egipto. Minutos más tarde, comenzó la Operación Hoja Roja —la invasión del Sinaí—, con un ataque de las fuerzas israelíes de Tal sobre la plaza fuerte de Rafah en el extremo sur de la franja de Gaza. Cuando llegaron los blindados israelíes, la Brigada paracaidista de Eitan se desplazó sobre Rafah desde la retaguardia.





gar la presión que sufrían fuerzas del flanco derecho, a la vez que ascendían desde el Sur. Entre ambas había 4 km de territorio en poder enemigo.

Una vez en el cruce, Eitán estableció una base de comunicaciones y se comunicó con el comandante de su fuerza Sur para que tuviera un claro panorama de la situación. Informó éste que sufría fuertes bajas, informando además que estaba herido él mismo. Intentaron evacuar las bajas por helicópteros. Eitán sabía que la suerte del combate descansaba sobre el filo de un cuchillo y decidió alcanzar a la fuerza Sur a cualquier precio.

Después de concebir su plan, se comunicó con su comandante superior de tanques y le dijo: «Nos dirigiremos con sus tanques hacia el sur directamente contra los egipcios, para unirnos a las fuerzas del sur». Respondió el comandante: «Sólo tenemos combustible para una hora y algunos tanques no tienen munición». Eitán replicó: «¡Iremos igual! Que los tanques con poco combustible lleguen tan lejos como puedan, y los que no tenga munición, que no disparen».

Como por arte de magia, miles de egipcios abandonaron sus trincheras y huyeron hacia el oeste. Tomaron prisioneros a muchos de estos hombres

Eitán saltó al vehículo de cabeza y toda la formación, compuesta por sólo 5 tanques, se lanzó estruendosamente a la acción. La jugada fue decisiva. A pesar de la fuerte oposición, encontraron a sus compañeros paracaidistas al atardecer. Como por arte de magia, miles de egipcios abandonaron sus trincheras y huyeron hacia el Oeste. Muchos de estos hombres cayeron prisioneros y los que consiguieron escapar cayeron luego en manos de otras unidades de la división de Tal, en la zona de El Arish. Después de limpiar la zona, volvieron al cruce de Rafah, para preparar el combate del día siguiente. De hecho, sólo un tanque estaba en condiciones; el resto no tenía combustible.

Arriba: movilidad y potencia de fuego en acción. Un par de tanques AMX13 encabezan una columna israelí a través de la Franja de Gaza. Abajo a la izquierda: los paracaidistas descabezan un sueño.

Al caer la noche, las distintas unidades a las órdenes de Eitán habían tomado posiciones en el cruce y, aunque agotadas, estuvieron trabajando hasta media noche. Fue entonces cuando llegó un oficial joven, para decirle a Eitán que su sobrino había muerto. Aunque la noticia supuso un duro golpe, no podía mostrar sus verdaderos sentimientos a sus hombres, de forma que le dio las gracias al oficial y volvió al trabajo.

Durante esas horas escuchó el relato completo del combate librado por la fuerza del flanco Norte. Uno de los relatos se grabó en la mente de Eitán. Mientras proseguía la dura lucha, los heridos fueron agrupados en una trinchera abandonada por el personal médico. De repente apareció de la nada un tanque enemigo, avanzando amenazador sobre los heridos. Sólo los asistentes médicos estaban en condiciones para enfrentarse al tanque; uno de ellos levantó un bazooka y disparó sobre el Stalin III cuando estaba sólo a 10 m. Aunque la granada no dañó al monstruo, el ruido y el golpe obligaron a los egipcios a abandonar el vehículo.

Cuando Eitán estuvo seguro que todas sus instrucciones se habían ejecutado al pie de la letra, se tumbó sobre el capó de un vehículo para disfrutar del tan merecido descanso. Su mente estaba repleta de recuerdos sobre su familia, sus caídos y su sobrino muerto.

En la mañana del 6, Eitán ordenó separarse de la División de blindados de Tal, desplazando a sus hombres hacia el Norte para colaborar en limpiar de enemigos la Franja de Gaza. Dio solamente instrucciones muy generales, y como había perdido el contacto por radio con el cuartel general, decidió por propia iniciativa dirigirse hacia el Norte, hacia Khan Yunis, a lo largo de la vía férrea. Cuando se aproximaban a la ciudad, el tanque de cabeza dio con una mina y quedó fuera de combate. Entonces se alejó hacia el Este de Khan Yunis, para evitar otra

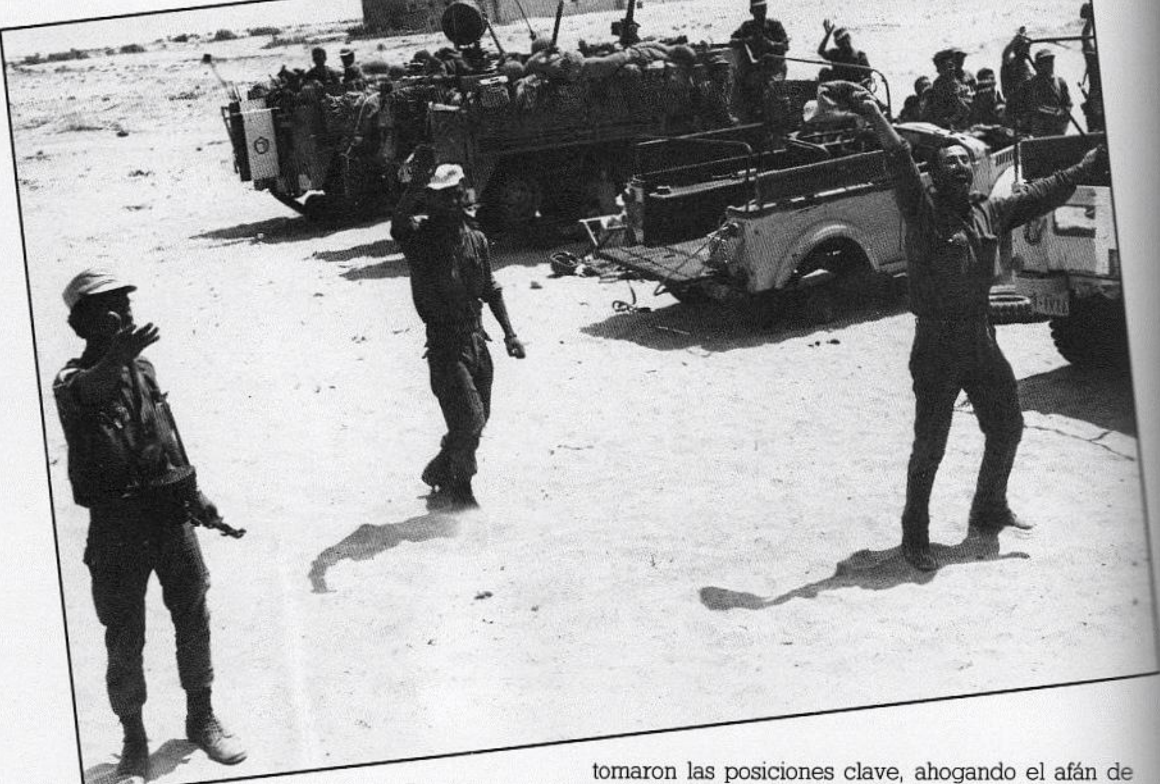
RAZONES POLITICAS DEL CONFLICTO

Aunque los Estados árabes de la Línea del Frente han expresado su oposición a la existencia de un Israel independiente entre ellos, como un acto de fe, las causas más inmediatas de la Guerra de los Seis Días en 1967 deben buscarse en la fluctuante política interna de los vecinos de Israel y las a menudo peligrosas relaciones internacionales que caracterizan los asuntos de Oriente Medio. Al principio de los años 60, el Presidente egipcio Nasser buscó una solución a largo plazo del problema en una serie de cumbres. Se comprobó que un acuerdo árabe era difícil y muchos Estados, principalmente Arabia Saudí estaban disgustados por el estilo «revolucionario» de Nasser. En la cumbre árabe de 1964 se creó la OLP y el grupo de Yasser Arafay, Al Fatah, dedicado a la solución del problema por vía militar, lanzó una serie de incursiones guerrilleras que llevaron a los israelíes a acciones de venganza cruzando las fronteras. Los sirios, que sufrían los mayores efectos de las respuestas israelíes, pidieron a Nasser ayuda militar tangible, y con amplio apoyo popular, el Presidente ordenó la movilización de las Fuerzas Armadas egipcias. En la última quincena de mayo, los egipcios se desplegaron en el Sinaí y pidieron la retirada de las Fuerzas de paz de la ONU que estaban a cargo de puestos de observación a lo largo de la frontera egipcio-israelí, desde 1956. El 22 de mayo, los estrechos de Tirán se cerraron a los barcos israelíes y, al final del mes, los Estados árabes formalizaron un pacto de defensa mutua. Los israelíes, enfrentados a fuerzas hostiles en todas las fronteras, respondieron movilizando las Fuerzas de Defensa Israelíes. Incapaz de mantener unas fuerzas tan grandes sin hundir su economía, los israelíes se prepararon para lanzar un golpe preventivo.

PLANES DE GUERRA

A causa de la amenaza potencialmente peligrosa que representaban los estados árabes a lo largo de sus fronteras, Israel siempre mantuvo que sólo los golpes preventivos podrían salvar el país de la aniquilación. La estrategia seguida por el Alto Mando israelí durante la Guerra de 1967 se atenía estrictamente a la doctrina. Encargado de expulsar a los egipcios del Sinaí y establecer una frontera defensiva a lo largo del Canal de Suez, el Comandante de las Fuerzas de Israel en el Sur, General Seshayahu Gavish, organizó a sus tropas para una serie de golpes con blindados seguidos de Infantería y artillería.

Después de una incursión masiva de las Fuerzas Aéreas Israelíes contra los aeródromos enemigos, las unidades de blindados iban a correr a través de las primeras líneas de defensa enemiga y dirigirse entonces al canal a lo largo de la costa por tres puntos del Sinaí. Aunque ambos bandos utilizaron tanto equipos viejos como nuevos, los israelíes eran muy superiores en el manejo de las formaciones tácticas. A diferencia de los egipcios, evitaron utilizar blindados en pequeñas unidades. En vísperas de la guerra, los israelíes tenían 680 tanques en brigadas de blindados puras, mientras que los egipcios tenían sólo 350 de los 950 en unidades similares. A escala local, los israelíes podían probablemente mantenerse en vanguardia numérica y cualitativamente en los encuentros iniciales. A pesar de la inferioridad numérica general de las Fuerzas de Defensa Israelíes, los métodos estándar de entrenamiento y el alto nivel de iniciativa mostrado por los oficiales, cadetes y suboficiales contrarrestraron más que sobradamente su debilidad.



desagradable sorpresa, y presionó en dirección a Gaza. Sin embargo, una de las unidades de Eitán entró por error en la ciudad, y se vio bajo fuego intenso y preciso. Habría sido una gran estupidez dejar fuertes tropas enemigas en su retaguardia, de forma que Eitán decidió limpiar Khan Yunis al día siguiente (7 de junio).

Por la noche aparcaron junto a la carretera principal, al Este de las posiciones enemigas. No tenían nada de comer desde hacía dos días, pero una rápida búsqueda descubrió la existencia de muchos patos. Eitán fue nombrado cocinero jefe. Después de la comida, cayeron dormidos en una cuneta apropiada. Por la mañana, se unieron a las fuerzas de Eitán dos tanques con problemas mecánicos desde las primeras acciones, y que habían perdido el contacto con su unidad.

El ataque sobre Khan Yunis se desarrolló como estaba previsto, y depués de una breve escaramuza, tomaron las posiciones clave, ahogando el afán de resistencia enemiga. Cuando se apagó el fragor de la batalla, Eitán recibió un mensaje urgente previniéndole de un ataque; unidades enemigas se desplazaban al sur por la costa, desde el norte. Eitán se sintió un poco desconcertado por esta información, porque se había dicho que las tropas israelíes habían limpiado la Franja de Gaza.

Sin embargo, decidió investigar esta observación y, después de disponer una pequeña fuerza de Jeeps y tanques, se encaminaron por la costa hacia el norte. A unos 2 km del pueblo de Dir-el-Balah, la columna se detuvo y Eitán buscó en las calles indicios del enemigo. Atisbando por sus binoculares, vio varios cañones de tanque, girando hacia ellos. En el último momento, comprendió que el «enemigo» era una columna de tanques israelíes. Inmediatamente ordenó a sus tanques girar y descender sus cañones en señal de reconocimiento, y los tanques del





pueblo hicieron lo mismo. Después de verificar la situación, llevó de vuelta a Khan Yunis a sus hombres, para esperar instrucciones.

A final de la mañana, Eitán recibió de Tal la orden de desplazarse hacia el Sur, a lo largo de la costa , y dirigirse al Canal de Suez. Se informó que una unidad de artillería esperaba en Romani para unirse a las fuerzas de Eitán.

Espió, viendo muchos tanques egipcios concentrándose contra los jeeps. Avisó al comandante y éste organizó un «comité de recepción»

El viaje por la costa resaltó el contraste con los dos día previos. Aparte de un ataque de Migs-21 egipcios, no vieron trazas del enemigo. Por la noche, se habían unido a la artillería en Romani.

Eitán reunió a sus hombres para una charla, y, cuando estaban terminando, varios Mirages israelíes volaron sobre sus cabezas. Pudo ponerse en contacto con la escuadrilla, descubriendo que el oficial jefe era un viejo amigo suyo. Antes de la guerra habían acordado que, si Eitán le hacía cierta llamada, acudiría en su ayuda. Utilizando la señal acordada, Eitán le pidió que volase hacia el Canal de Suez, en busca de signos de la actividad enemiga. Cuando volvió, después de transcurrir muchos minutos, informó a Eitán que había egipcios en la ciudad de El Quantara, y que sus aviones habían destruido tres tanques con el fuego de sus cañones. Le agradeció su ayuda, y como gesto de despedida, Eitán le pidió que se pusiera en contacto con su mujer para decirle que se encontraba bien.

Finalizados todos los preparativos, Eitán tomó las disposiciones adecuadas para el avance sobre la ciudad de El Quantara. Con la unidad de mando a la cabeza por la carretera, los jeeps se dispersaron por el flanco izquierdo, mientras que los tanques se concentraban en el lado derecho. Las tropas debían estar cubiertas por artillería de 105 mm.

Pronto tomaron contacto con el enemigo. Mirando hacia su izquierda, Eitán espió los tanques, abundantes, de los egipcios, concentrándose contra los jeeps. Previno inmediatamente a su comandante y éste, anotando la posición de los tanques en avance, organizó un «comité de recepción». Tomados por sorpresa, los tanques del enemigo tuvieron que vérselas con los cañones sin retroceso de 106 mm. La acción fue tan rápida que pronto la columna de Eitán estaba desplazándose hacia su objetivo.

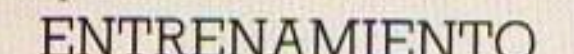
Mirando a la derecha, Eitán vio la nube de humo en forma de hongo que indicaba el disparo de un misil antitanque, y el pequeño punto rojo que marcaba su objetivo. Siguiéndole con sus binoculares, Eitán dijo a sus oficiales que el misil pasaría sobre el vehículo en que se encontraban. Así fue, pero otro arrancó un poste de teléfonos a menos de cinco metros de su posición. Buscando enemigos en el terreno, vio muchos soldados egipcios en una zanja a la espera para emboscar sus unidades del flanco derecho.

Cuando emitía por radio una rápida alerta, le alcanzó el fuego enemigo, y se arrojó al suelo de su blindado, intentando agarrarse con fuerza a una barra metálica. Sabía que estaba seriamente herido. Luego recordaría a los otros oficiales llamando a los médicos. Reposaba sobre el piso, recibiendo atención experta mientras sus hombres silenciaban al enemigo.

Hablaba con dificultad, pero señaló a una sombra y susurró el nombre del oficial que debía tomar el mando. Poco después fue evacuado por helicóptero. Después de llegar a El Arish, fue trasladado a un aparato mayor, volando al hospital de Beer-Sheva.

A pesar de haber perdido a su comandante, los paracaidistas cumplieron con su tarea. las fuerzas egipcias de El Quantara fueron aplastadas, y el cuarto día de guerra (8 de junio), la 202.ª de Paracaidistas alcanzó las orillas del Canal de Suez. Dos días después había terminado, y el Sinaí estaba bajo total control israelí. Las fuerzas armadas egipcias estaban destruidas: más de 10.000 vehículos diversos en poder de los israelíes. Las pérdidas de los israelíes fueron muy bajas: 275 muertos y 800 heridos.

Abajo a la izquierda: un testimonio estremecedor de la ferocidad de los combates en la Franja de Gaza. Un paracaidista gravemente herido, víctima de una mina egipcia, es ayudado a moverse a un lugar seguro por un compañero. Las fuerzas armadas de Israel habían intentado siempre que sobrevivieran los heridos en combate proporcinándoles primeros auxilios médicos inmediatos. La rápida evacuación por helicóptero (arriba) es pieza vital para salvar vidas. Arriba a la izquierda: escenas de júbilo en las afueras de la ciudad de El Arish al final de la campaña. La victoria israelí fue absoluta, hasta el 80% de las fuerzas enemigas fueron eliminadas como unidades de combate.



Tras la cancelación de la Operación León Marino, el plan para invadir Gran Bretaña a mediados de 1940, el Regimiento Brandenburg (se muestra arriba la banda de bocamanga) sufrió un período de expansión y entrenamiento en Quenzsee. Los nuevos reclutas aprendieron todas las técnicas de fuerzas especiales, pero en particular las de confusión y engaño. Normalmente, los brandenburgers se desplegaron en unidades pequeñas donde los procedimientos secretos eran tan importantes como la fuerza. Los instructores desarrollaron tácticas de engaño haciendo desfilar a los reclutas con uniformes extranjeros. Para potenciar el sentimiento de camaradería y confianza, se permitía a los reclutas estrechar la mano de los oficiales, en vez de saludarles, y se alentaba la formación de destacamentos pequeños, cohesionados. El entrenamiento en el campo estaba específicamente diseñado para comprobar su perspicacia. Una vez se ordenó a los reclutas obtener las huellas dactilares del jefe de Policía local sin que se les descubriera. Posteriormente, cuando el programa se intensificó y se hizo más difícil, se ordenó a los hombres capturar en cinco horas a 10 soldados de la Wermacht y llevarlos a Quenzsee.

Los inusuales métodos de entrenamiento de los brandenburgers y su actitud de relajada disciplina les hicieron ganar pocos amigos en el Ejército regular. Los tradicionalistas argüían que sería la obediencia ciega y el seguimiento estricto de tácticas militares aceptadas lo que haría ganar batallas, y no la iniciativa mostrada por el Regimiento Brandenburg. Sus quejas ayudaron, finalmente, a destruir la unidad.

Brandenburg

ATAQUE AL ESTE

Los métodos poco ortodoxos utilizados por las fuerzas especiales alemanas revelaron su gran utilidad durante la invasión de la Unión Soviética en 1941

Al amanecer del 22 de junio de 1941, las fuerzas alemanas pasaron a la ofensiva contra la Unión Soviética, a lo largo de una línea desde el Báltico por el Norte y el Mar Negro por el Sur. Como en la ofensiva del Frente Occidental en los años previos, los brandenburgers iban a desempeñar un papel crucial en la estrategia de la Blitzkrieg alemana. Su misión era tomar puntos clave, como puentes, túneles, o cruces de carretera, por delante del avance alemán, y conservarlos hasta que llegasen las unidades principales de blindados. Si los brandenburgers fracasaban en sus objetivos, los rusos podrían volar los centros de comunicación vitales, impidiendo así la ofensiva alemana.

Cuando el poderío de las fuerzas alemanas se volvió contra la Unión Soviética (arriba), la experiencia de los Brandenburgers como el Teniente Gräbert (izquierda) probó su incalculable valor a la hora de asegurar posiciones tras las líneas rusas.

Hacia el verano de 1941 el Regimiento Brandenburg del General Canaris comprendía tres batallones y muchas compañías autónomas. Como era tradicional ya, estaban independientemente organizados y con iniciativa considerable por parte de los mandos de las unidades.

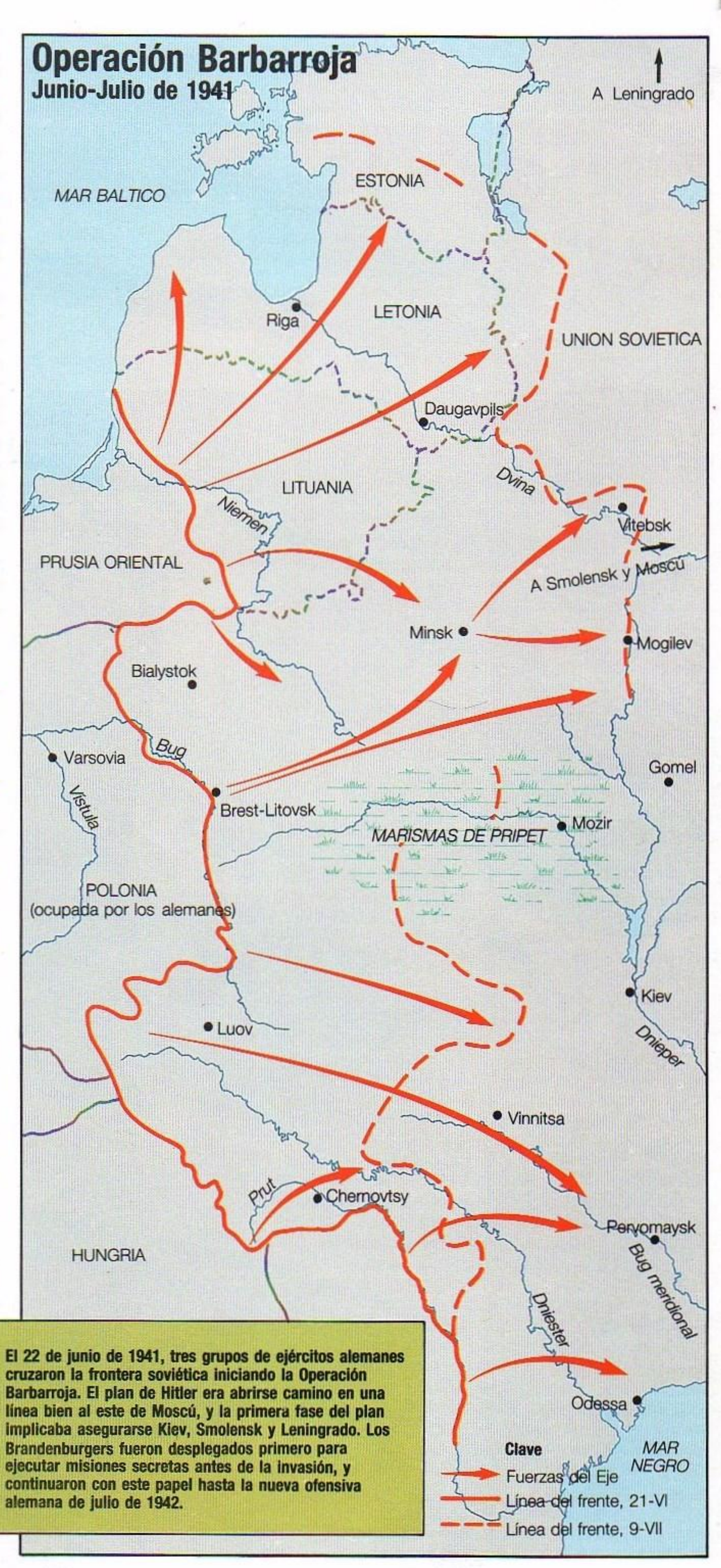
Necesitando alcanzar sus objetivos antes de la llegada del cuerpo principal del Ejército alemán, muchos de los brandenburgers se introdujeron en territorio soviético la noche anterior a la ofensiva. Disfrazados con uniformes soviéticos, sobre su uniforme alemán gris de campaña, y conduciendo un camión soviético obtenido a través de los finlandeses que lo habían capturado en el invierno de 1939-1940 intentaron infiltrarse en las posiciones fronterizas soviéticas. Había instrucciones estrictas de evitar todo intercambio de disparos antes del inicio oficial de la ofensiva. Aunque cada unidad del Brandenburg estaba encabezada por un hombre que hablaba un ruso perfecto, no siempre lograron engañar a los guardias de frontera soviéticos, que estaban sobre alerta de un posible ataque alemán. Los brandenburgers no conocían la contraseña soviética para la noche. Si estaban en peligro y no podían continuar su camino sólo les quedaba huir, puesto que había que respetar la orden de no abrir fuego.

Bastantes de ellos murieron en este tipo de incidentes, pero otros se aproximaron con éxito a sus objetivos durante la noche y se situaron bien, para aprovechar la confusión de la mañana siguiente, cuando las tropas soviéticas huyeron ante la embestida.

Mientras conducían hacia el puente les alcanzó un proyectil de cañón antitanque soviético

Algunos de los acontecimientos de esa noche se hicieron legendarios. Quizá la empresa más atrevida fue el heroico acto de indisciplina del Sargento Zoller. Zoller había sido retirado de combate, asignado a la base de su compañía, en la retaguardia. No esta preparado para aceptar este papel pasivo, así que decidió tomar un puente de cualquier forma, sin recibir órdenes para hacerlo. Escogió como objetivo el puente de Biolko, sobre el río Bobr, y persuadió a dos de sus hombres para que se le sumaran. Consiguieron un vehículo soviético, pero cuando conducían hacia el puente, fueron alcanzados por un proyectil de cañón antitanque soviético. Sus dos compañeros murieron, pero no así Zoller. Cuando la vanguardia del Ejército alemán llegó al puente, encontraron al sargento controlando en solitario la posición, pero todavía con uniforme soviético. Zoller sufría tal estado de shock después de su aventura que no podía dar su identificación a los alemanes y fue hecho prisionero, para ser liberado días después, sólo tras la intervención de un oficial del Brandenburg.

La operación más típica en la primera semana fue la toma de un puente en las marismas del Pripet el 27 de junio. Esta zona pantanosa presentaba considerables problemas para el avance de los blindados, restringiendo en gran medida el movimiento de los tanques. Si los rusos destruían los puentes de carreteras clave, el avance se retrasaría inevitablemente. A una columna de blindados se le había encomendado la toma y conservación del puente en cuestión, pero pronto se hizo obvio que los panzers no podían esperar conseguir su objetivo, porque su avance daría tiempo suficiente a los equipos de demolición soviéticos para detonar sus ya situadas minas. Había que emplear el engaño y el uso de fuerzas especiales.



El 22 de junio de 1941, tres grupos de ejércitos alemanes cruzaron la frontera soviética iniciando la Operación Barbarroja. El plan de Hitler era abrirse camino en una línea bien al este de Moscú, y la primera fase del plan implicaba asegurarse Kiev, Smolensk y Leningrado. Los Brandenburgers fueron desplegados primero para ejecutar misiones secretas antes de la invasión, y continuaron con este papel hasta la nueva ofensiva alemana de julio de 1942.



Recibió las órdenes un destacamento Brandenburg desde el lado alemán de la frontera, donde una compañía de comandos esperaba, con todo listo. La unidad entró en acción justo al alba del 26 de junio, pero hasta las primeras horas del día siguiente no se unieron al regimiento Panzer, cerca del puente objetivo, habiendo sufrido casi un día de viaje en un armatoste atestado, por carreteras llenas de baches, en un camión soviético capturado. El jefe del grupo Brandenburg recibió la explicación del oficial de los Panzer, quedando claro inmediatamente que la tarea no sería fácil.

Los blindados debían quedar a la espera sin que pudieran verles los soviéticos del puente, puesto que la aparición de un tanque alemán habría sido la señal para demoler la estructura. Significaba esto, en cálculos del oficial, que los tanques estaban a 15 minutos de trayecto desde el puente. Así que los Brandenburgers debían tomar su objetivo y mantenerlo entonces durante un cuarto de hora contra las fuerzas soviéticas circundantes, hasta que llegaran los tanques.

El primer problema fue cómo aproximarse al puente. Se eligió una variante de la técnica normal de despiste de los Brandenburg. Los hombres vestidos con capotes y cascos del Ejército Rojo, conducirían hacia el puente los dos camiones soviéticos, gritando que les perseguía el ejército alemán. Uno de los camiones cruzaría el puente y el otro fingiría una avería. Los Brandenburgers del primer camión tratarían de convencer a los rusos para que retrasasen la voladura del puente hasta que sus colegas del segundo camión lo hubieran vuelto a poner en marcha. En la confusión, los Brandenburgers del primer camión localizarían los puntos desde donde se iban a detonar las cargas y, cuando el segundo camión cruzara renqueando el puente, se quitarían sus uniformes rusos para tomar intacto el objetivo.

La operación se fijó para el final de la tarde, de forma que los Brandenburgers emergieran como siluetas negras contra el sol a medida que se ponía por el Oeste. Era un día largo, y cálido de verano, y en torno al puente, el Ejército Rojo se replegaba en desorden bajo la constante presión de las patrullas de infantería alemana, que efectuaban devasta-

Derecha: las tropas ucranianas del Grupo Ruiseñor de Brandenburg. Recuadro: un destacamento del Brandenburg vestido con uniforme soviético en una operación clandestina tras las líneas rusas en 1941.

MP40 SMG

Calibre: 9 mm
Longitud (con la culata extendida): 83,3 cm
Peso (cargado): 4,7 kg
Cargador: 32 cartuchos
Cadencia de tiro (cíclico): 500 p.m.
Velocidad inicial: 381 m/sg
Alcance eficaz máximo: 200 m



Arriba: el subfusil MP 40, arma de mano tanto de las Fuerzas especiales como del Ejército regular alemán, se fabricó en grandes cantidades. Se produjo más de un millón de unidades entre 1940 y 1944.

doras misiones. Los ataques de los bombarderos Stuka y el esporádico bombardeo de artillería sembraban el pánico entre las tropas soviéticas a lo largo de la ribera. Esta escena de caos, era ideal para los planes de los Brandenburgers.

Cuando cayó la tarde, los hombres completaron sus preparativos. Llevaban fusiles soviéticos, pero, ocultas, tenían pistolas-metralletas alemanas al fondo del vehículo, y tomaron sus posiciones en los vehículos, listos para salir de su escondrijo. La señal para el inicio del asalto era una incursión de Stukas, para distraer a los defensores. Cuando rugieron los bombarderos, los Brandenburgers se dirigieron hacia el puente a toda velocidad. Para mejorar el engaño, la artillería alemana perseguía a los camiones con disparos, cuidando de fallar. Cuando llegaron los dos camiones a las orillas del río, la presión de los rusos que huían les hizo aminorar a paso de tortuga, presentándose el problema, no previsto, de que los soldados soviéticos intentaran trepar a los vehículos. El primer camión llegó al puente, pero cuando el segundo aminoró velocidad hasta casi detenerse, como si le hubiera alcanzado un proyectil alemán, los brandenburgers se encontraron luchando con los aterrorizados soldados rusos a golpes de culata.

Oleadas de soldados del Ejército Rojo, respaldados por morteros y fuego artillero, se estrellaron contra el puente

Mientras, en el puente, el jefe de los comandos localizó al oficial soviético responsable de la demolición. Mientras que el alemán se enzarzaba en una furiosa disputa con el oficial soviético, intentando persuadirle de que el puente debía permanecer intacto, otros comandos comenzaron subrepticiamente su búsqueda, y procedieron a desmantelar las cargas explosivas. Cuando al fin el segundo camión se acercaba al puente, los dos oficiales estaban cerca del punto de detonación. El jefe del destacamento Brandenburg se quitó entonces su uniforme soviético para revelar que era alemán, y comenzó el fuego. El oficial fue muerto casi inmediatamente, pero un suboficial consiguió cortar los cables del detonador. Los hombres del primer camión tomaron rá-

RECLUTAS EXTRANJEROS

Una de las unidades más inusuales de las que sirvieron con los Brandenburgers, en las primeras fases de la campaña rusa, fue el llamado Grupo Nightingale. Formado por disidentes de la comunidad ucraniana, el grupo estuvo formado por 3 compañías, y estuvo adscrito al 1.er Batallón del Regimiento Brandenburg, de cara a la operación Barbaroja.

El grupo, como parte del plan para tomar posiciones vitales por delante del grueso de las fuerzas de la Wehrmacht, recibió la orden de asegurar dos objetivos: la ciudad de Przemysl y el puente sobre el río San. Aunque las operaciones tropezaron con dificultades, se tomaron ambos objetivos. Por increíble que parezca, una de las unidades fue interceptada por el enemigo vistiendo uniformes alemanes, pero la oratoria del oficial convenció a los oficiales soviéticos de que llevaba una misión ultrasecreta para el Ejército Rojo y recibieron escolta hasta Przemysl.

El feroz nacionalismo del Grupo Nightingale decidió finalmente su suerte. Tras un asalto victorioso sobre la ciudad de Luov, el 29 de junio, la unidad tomó una estación de radio y anunció entonces la creación de un Estado ucraniano independiente. Fue un gesto fútil; los alemanes nunca tolerarían un país libre en los territorios capturados y en adelante les miraron con desconfianza. A pesar de la emisión, los ucranianos continuaron luchando en el Frente oriental hasta el final del año. Sin embargo, se desilusionaron cada vez con sus jefes alemanes, perdieron confianza en una causa que jamás toleraría sus sueños, y finalmente fueron disueltos como unidad «poco fiable».

pidamente el control del extremo Este del puente, mientras que los del segundo tomaron posiciones en el extremo Oeste. Se prepararon entonces para resistir los 15 minutos calculados de furiosa embestida soviética.

Oleadas de soldados del Ejército Rojo, respaldadas por morteros y fuego de artillería, chocaron contra ambos extremos del puente. Los Brandenburgers no sólo se mantuvieron a base de disparos de ametralladora, sino que continuaron desprendiendo el resto de las cargas explosivas de la estructura. Tras un cuarto de hora, todavía se mantenían con firmeza pero no había señal de los panzers. Pasó otra media hora; estaba cayendo la noche, y todavía no habían llegado los tanques.

La columna de blindados tenía serios problemas: el tanque de cabeza presentaba problemas mecánicos y estaba bloqueando la única avenida de aproximación al puente. Densos grupos de robles a cada lado del camino impedían adelantar al vehículo averiado. Los zapadores se pusieron con impaciencia a limpiar el camino y, después de tirar muchos árboles, quedó limpia la carretera. Un segundo tanque rugió camino abajo, para ser puesto fuera de combate por un preciso disparo artillero soviético. Se perdieron dos más. No aparecía el apoyo aéreo, y el viento dispersó la pantalla de humo preparada para ocultar el avance.

Atrás, en el puente, los brandenburgers se encaminaban al desastre; su munición estaba casi agota-



GUERRA PARTISANA

Las vastas extensiones que cayeron en poder alemán en las primeras fases de la guerra en el Frente Oriental nunca fueron pacificadas del todo, y se convirtieron en semillero fértil de grupos partisanos. Aunque su organización y abastecimientos eran al principio anárquicos, estas bandas de hombres y mujeres ligeros de equipo, se convirtieron en una seria amenaza para las poco protegidas líneas de abastecimiento alemanas a principios de 1943. Las fuerzas convencionales podían proteger los puntos clave de las carreteras y ferrocarriles, pero sólo tropas entrenadas podían esperar llevar la guerra a las bases partisanas, en los bosques de Polonia y Ucrania.

Los brandenburgers parecían ser la elección para llevar a cabo tales incursiones: sus victorias se habían logrado a base de engaños, añagazas y técnicas de combate de primera línea: cualidades esenciales en operaciones guerrilleras; sus filas se ampliaron con ciudadanos rusos disidentes, que tenían un profundo conocimiento de las zonas de actividad partisana. En realidad, durante la lucha, cada batallón del Brandenburg comprendía al menos una compañía de «Voluntarios Orientales».

A pesar de la indudable capacidad de las tropas, el despliegue de pequeños destacamentos del Brandenburg para esta tarea fue un error. El regimiento se había constituido para acciones ofensivas, pero en la guerra de guerrillas la iniciativa recae en los partisanos, y las fuerzas de seguridad tienen una tarea esencialmente defensiva. Indudablemente, la habilidad de los Brandenburgers para responder con rapidez a una amenaza les permitió lograr algunas victorias espectaculares contra los partisanos, pero mucha de su energía se consumió en patrullas prolongadas. Su moral sufrió cuando lo predominante era el aburrimiento, sólo alterado por algunas explosiones de sangrienta acción. Los destacamentos eran demasiado pequeños para derrotar de forma decisiva a los partisanos, sólo podían refrenar sus actividades.

Izquierda y abajo: una de las tareas asignadas a los Brandenburgers tras los primeros días de la invasión de la Unión Soviética fue la difícil y peligrosa tarea de contener la amenaza partisana. En este papel, los Brandenburgers estaban en clara desventaja, y tenían pocas oportunidades de ejecutar el tipo de operación para el que se habían constituido. La mayoría de su tiempo lo emplearon en patrullajes prolongados e infructuosos y en la búsqueda de civiles, pero el sello característico de los Brandenburgers, de engaños y subterfugios, combinados con una extraordinaria experiencia de combate, se hicieron valer, obteniendo muchas victorias contra los partisanos.

da, y aunque habían frenado a las tropas de asalto soviético, habían sufrido fuertes bajas. Cualquier retraso significaría su aniquilación. Sin embargo, la salvación estaba al alcance de la mano: se despachó hacia el puente a una escuadrilla de Stukas, tras anularse su misión original. Llovieron bombas sobre las posiciones rusas, y los tanques se pudieron mover hacia su objetivo con su protección.

Finalmente llegaron dos tanques para cruzar el puente, y tomaron una posición defensiva en la orilla Este. Llegaron más blindados en apoyo durante la noche, quedando asegurado el puente. Al final, los Brandenburgers habían contenido la contraofensiva soviética dos largas horas, permitiendo que la presión alemana profundizara en la Unión Soviética. Pocos soldados regulares de la Wehrmacht se apercibieron de la desesperada lucha del regimiento: cuando el puente estuvo asegurado, levantó sus muertos y desapareció en la noche.

El regimiento se vio envuelto cada vez más en la sangrienta guerra contra los partisanos

A las espectaculares incursiones ejecutadas por los Brandenburgers durante la fase de apertura de la operación Barbarroja siguieron más golpes atrevidos en la instalación enemiga de la retaguardia. Sin embargo, hacia finales de 1941 la Wehrmacht había fracasado en su objetivo de propinar un golpe decisivo que terminara con la resistencia rusa. Aunque Hitler utilizó ampliamente el regimiento Brandenburg durante la ofensiva de julio de 1942, especialmente en el Caúcaso, el regimiento se vio cada vez más envuelto en la sangrienta guerra contra los partisanos que operaban con éxito notable contra las muy amplias líneas de suministro alemán.

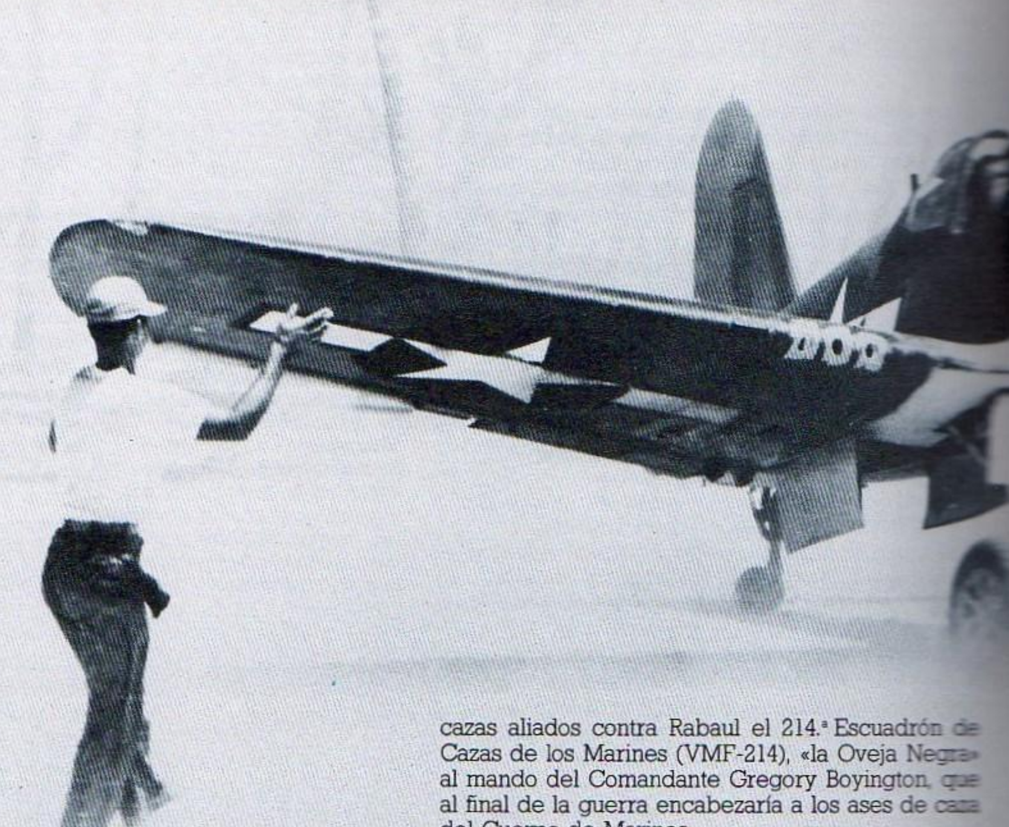




AVIACION DE MARINES

El primer marine de EE.UU. en someterse a entrenamientos de vuelo se cualificó en 1912, pero cuando en 1917 EE.UU. entró en la I Guerra Mundial, la aviación de marines no contaba con más de 39 hombres. Sin embargo, la unidad creció rápidamente, y en julio de 1918 llegó a Francia la 1.ª Fuerza de Aviación de Marines. Aunque no tuvo sus propios aviones hasta septiembre, 4 escuadrones de marines sirvieron con británicos y franceses, llevando a cabo 57 incursiones en total. Con el armisticio, la aviación del Cuerpo de Marines había aumentado 2.462 hombres y 340 aparatos. Entre las dos Guerras, las unidades participaron en operaciones de contrainsurgencia en el Caribe, y se experimentaron en combate nuevas técnicas de bombardeo de submarinos y apoyo a infantería. Al inicio de la II Guerra Mundial, la aviación de marines tenía sólo 251 aparatos y 708 pilotos. Cuando se reorganizaron, pasando a divisiones, las dos brigadas de marines, en febrero de 1941, sus grupos de apoyo aéreo se rebautizaron como 1.ª y 2.ª Alas de Aviación de Marines (AAM). En enero de 1945, el número de pilotos había aumentado a 10.412 y se habían formado 3 AAM más, alcanzando los escuadrones 132. Una crítica frecuente es que en la II Guerra Mundial no cumplían su papel primitivo de cubrir los asaltos anfibios de los marines. Las incursiones iban a menudo más allá de lo establecido para los aviones de marines con base en tierra, pero, en vez de insistir en el apoyo a los transportes, la mayoría de los jefes de la aviación preferían buscar ocasión para el combate aéreo.

Arriba: la insignia de la VMF-214, «la Oveja Negra».

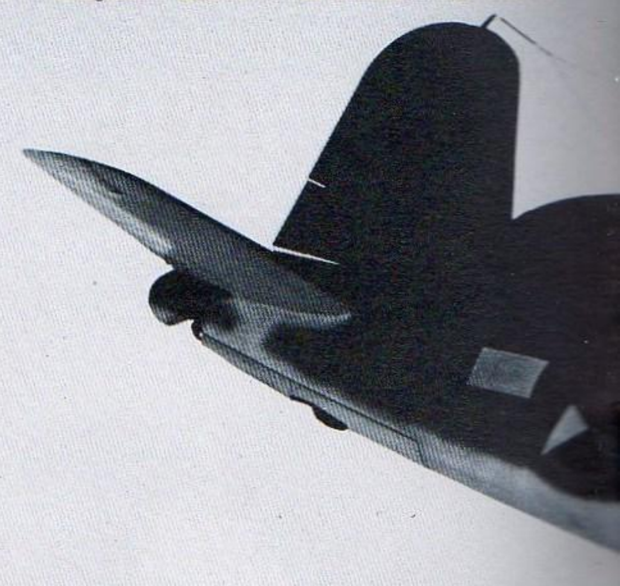


BATALLA AEREA EN LAS SALOMON

Los pilotos del VMF-214 «La Oveja Negra» de los Marines de EE.UU. en Vought F4U Corsair, se convirtieron en más que un simple enemigo para los japoneses sobre el cielo de las Salomón.

La culminación de la amarga campaña de las Salomón, en el Pacífico, que empezó en la isla de Guadalcanal el mes de agosto de 1942, fue la iluminación de Rabaul como principal base japonesa. Desde este puerto estratégicamente importante en el extremo noreste de Nueva Bretaña, los japoneses tenían planeado dominar las Islas Salomón por el sur, Nueva Guinea por el este y al final el continente australiano. En noviembre de 1943 todavía quedaban considerables fuerzas aéreas japonesas en la zona, con un total de 373 aviones repartidos en 4 bases. Su neutralización era responsabilidad del Comandante General Ralph Mitchell, USMC, quien como Air Sols (Comandante aéreo de las Salomón) controlaba una fuerza mixta de cazas, bombarderos y aparatos de apoyo enviados por la Fuerza Aérea, la Marina, el Cuerpo de Marines, y la Real Fuerza Aérea de Nueva Zelanda. Encabezaba la ofensiva de los cazas aliados contra Rabaul el 214.ª Escuadrón de Cazas de los Marines (VMF-214), «la Oveja Negra» al mando del Comandante Gregory Boyington, que al final de la guerra encabezaría a los ases de caza del Cuerpo de Marines.

El VMF-214 había recibido la misión el 1 de junio de 1942 en la Base Aérea EWA, del cuerpo de Marines en Hawai, con un núcleo de experimentados pilotos procedentes de Midway. En febrero de 1943 llegó a Espíritu Santo, en Nuevas Hébridas, y durante el siguiente mes sus cazas Grumman F4F Wildcat





se trasladaron a Guadalcanal. El 7 de abril, el escuadrón tomó parte de una fuerza de 76 cazas que interceptó una incursión de 67 bombarderos Aichi D3A «Val» de la Marina Imperial Japonesa, escoltados por 110 cazas Mitsubishi A6M «Zero». El VMF-214 dijo haber destruido 10 aparatos enemigos. En junio, los Wildcat se sustituyeron por Chance Vought F4U Corsair, encabezados entonces por su oficial jefe, Comandante William H. Pace, interceptaron y derribaron tres bombarderos Mitsubishi G3M «Nell» que estaban atacando el portahidroaviones norteamericano Chincoteague. Uno de los mejores pilotos de escuadrón era por aquellas fechas el Teniente Alvin Jensen, que terminó la guerra con 7 victorias aéreas. El 28 de agosto, Jensen se vio separado de su ruta por una tormenta tropical. Al verse sobre el aeródromo japonés de Kahili, bombardeó los aviones alineados sobre la pista, con tan buen resultado que el posterior reconocimiento fotográfico reveló la destrucción de 24 aparatos. Con esta notable gesta, Jensen recibió la Cruz de la Marina.

Arriba: cazabombarderos Chance Vought F4U Corsair calientan motores en la pista de despegue de las Salomon. El Corsair (en vuelo abajo a la izquierda) fue uno de los muchos y potentes cazas americanos introducidos en el teatro del Pacífico para desafiar al Mitsubishi A6M Zero-Sen (abajo a la derecha), un avión con reputación de invencible hasta los combates aéreos de Guadalcanal. Para volver a equilibrar la balanza, los japoneses sobrerrevolucionaron entonces el motor del Zero, pero la posterior reducción de la capacidad de combustible y autonomía fue una seria desventaja en la campaña de las Salomon, y en febrero de 1944 la mayoría de las unidades aéreas en la zona habían sido retiradas.

La acción de Jensen tuvo lugar al final del segundo período de operaciones y como el oficial jefe, Comandante Pace, había muerto en acción a principios del mes, se decidió destinar el personal del escuadrón a otras unidades. El VMF-214 siguió como escuadrón sólo sobre el papel. Sin embargo, este período «en suspenso» llegó a su fin a principios de septiembre, cuando se reorganizó la unidad bajo el mando de Boyington, reuniéndose a 48 pilotos de sus antiguos destinos. Como resultado de estos orígenes poco convencionales, la unidad fue bautizada como «La Oveja Negra», aunque el nombre elegido en principio por los pilotos era «Los Bastardos de Boyington». Este último nombre se consideró impublicable en la prensa norteamericana, pero sin embargo incluyó una barra negra en la insignia del VMF-214. El comandante de la Oveja Negra, de 30 años de edad, recibió el mote de «papi» o «abuelito», aunque no era, de hecho el de más edad del escuadrón. Robert Sherrod, historiador de la Aviación del Cuerpo de Marina en la II Guerra Mundial, describió a Boyington como:

«Un piloto individualista, fanfarrón, cuya carrera bélica incluía su participación como miembro de los Tigres Voladores en China (donde tenía acreditado el derribo de 6 aviones japoneses). Boyington no era sólo un piloto por naturaleza, sino también un líder con mucha técnica».

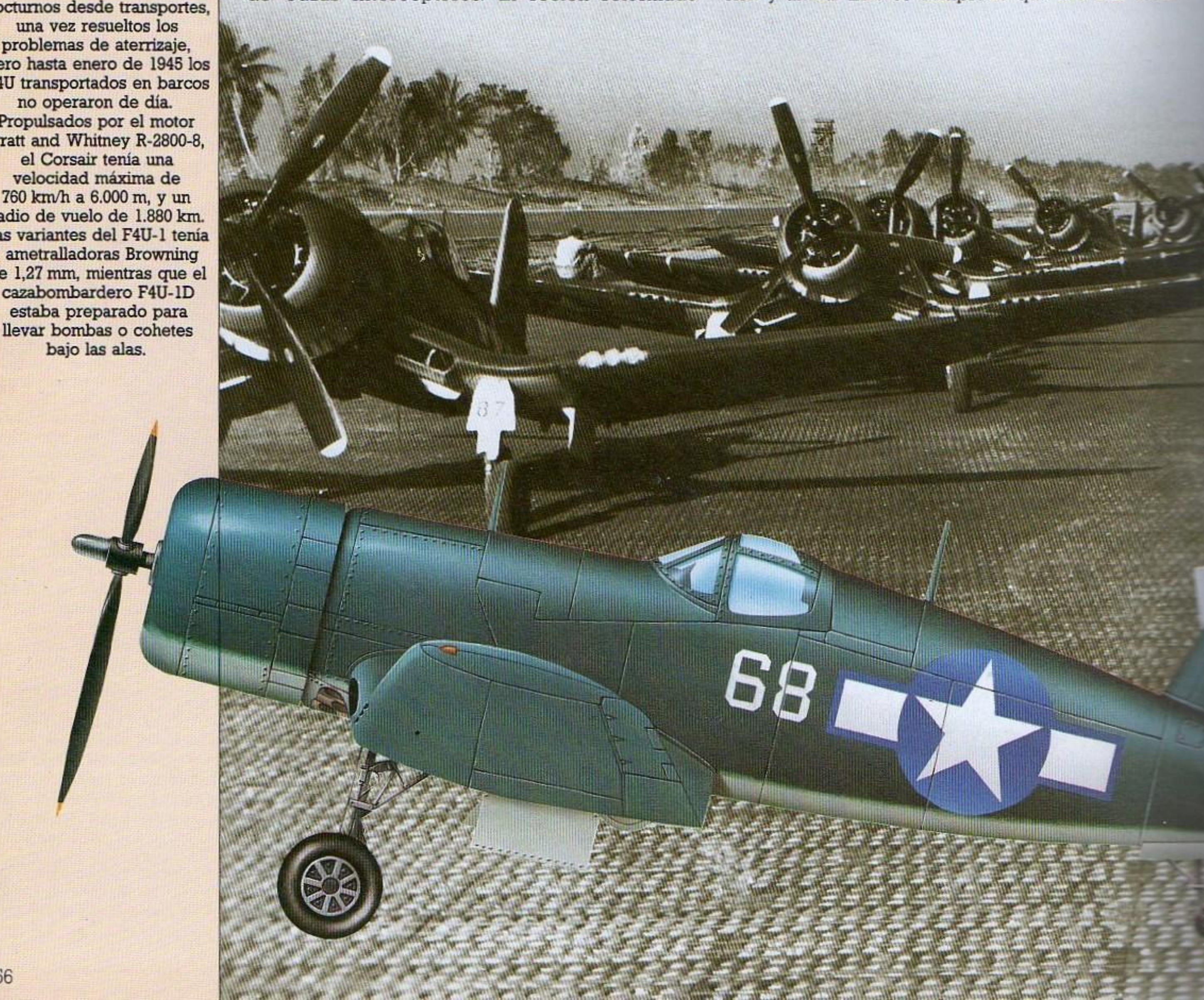
EL F4U CORSAIR

Durante la II Guerra Mundial, un total de 2.140 aparatos enemigos cayeron víctimas de los cazas Vought F4U Corsair, y con una relación de 11 aparatos enemigos derribados por cada aparato perdido, fue posiblemente el mejor avión de combate de EE.UU. en la guerra.
Aunque se diseñó para operar desde barco, fue rechazado por la Marina de EE.UU.; su larga nariz reducía la visibilidad y su tren de aterrizaje, tendía a hacer rebotar al avión al tomar tierra. El Cuerpo de Marines, por otro lado, estaba entusiasmado con el aparato, y fue el primero en entrar en servicio en febrero de 1943. El debut del Corsair en combate en el Pacífico Sur fue un gran éxito, y en 6 meses los 8 escuadrones de cazas de Marines estaban equipados con F4U. A principios de 1944, la Marina de EE.UU. comenzó a utilizar cazas nocturnos desde transportes, una vez resueltos los problemas de aterrizaje, pero hasta enero de 1945 los F4U transportados en barcos no operaron de día.
Propulsados por el motor Pratt and Whitney R-2800-8, el Corsair tenía una velocidad máxima de 760 km/h a 6.000 m, y un radio de vuelo de 1.880 km. Las variantes del F4U-1 tenía 6 ametralladoras Browning de 1,27 mm, mientras que el cazabombardero F4U-1D estaba preparado para llevar bombas o cohetes bajo las alas.

El Capitán John M. Foster, del VMF-222, que sirvió junto con Boyington en las Salomón, le veía de una forma bastante diferente:
«Poseía el robusto corpachón de un luchador y la mente perspicaz de un científico, con el espíritu y la tenacidad de un bulldog. Cada vez que yo veía a Boyington, me parecía estar pensando siempre en un bulldog. Quizá era la forma de su mandíbula. Quizá, la leyenda que había construido entorno a él».

Las edades de los pilotos iban de los 21 a los 31 años y muchos de ellos eran ya veteranos en combate. El oficial de administración de Boyington, Comandante Stanley R. Bailey, «con el uniforme recién almidonado, con su insignia de graduación en el cuello y en la gorra, que pocos de nosotros nos habíamos molestado en lucir», no era, desde luego, típico de los pilotos marines en las Salomón, cuyo aspecto descuidado le recordaba a uno la llegada a la base de los «veteranos de Alaska». Desde el principio, Boyington había bautizado a algunos de ellos como «pilotos natos». Incluía aquí al Capitán Paul A. «Moon»-Luna-Mullin, que terminó la guerra con seis victorias y media (la media era una victoria compartida); el Capitán Christopher Magee, agitanado y moreno, con 9 derribos, con el mote de «Bandana Maggie»; el Capitán Donald H. «Moe» Fisher que a menudo volaba como jefe del ala, y aducía 6 victorias y el Comandante John F. Bolt Jnr, que obtuvo 6 victorias en la II Guerra Mundial, añadiéndole otras 6 sobre Corea, volando en F86 Sabre, con el 51.° Ala de Cazas Interceptores. El recién reformado VMF-214 comenzó a operar con sus F4U Corsair desde las Islas Russell, pero pronto se desplazó a Munda. El objetivo inmediato era la guarnición japonesa de Bouganville, la más norteña de las Salomón, pero incluso éste era sólo un paso en el camino hacia el objetivo principal, Rabaul. «La Oveja Negra» voló en su primera misión, como escolta de bombardero a Ballale. La formación se vio atacada por cerca de 40 Zeros: sobrepasan a los Corsair del VMF 214 en proporción 2 a 1. Sin embargo, los pilotos marines vencieron con 11 aparatos japoneses derribados y otros 8 posibles intercepciones, perdiendo sólo un Corsair y su piloto. Boyington encabezaba la lista de derribos, con un total de 5 victorias confirmadas. Una de sus víctimas explotó «justo delante de mi cara, de forma que no podía ver el camino a tomar para evitar los trozos». El Capitán Robert T. Ewin no pudo regresar de su misión. Boyington vio por última vez su cara volando a bajo nivel, atacado por dos cazas japoneses, con la carlinga y ambos lados del fuselaje manchados de aceite. Boyington se lanzó sobre los atacantes, derribando a uno de ellos, pero no pudo encontrar el Corsair alcanzado.

Durante las cuatro semanas de combate, el VMF-214 decía haber derribado un total de 47 aparatos enemigos en la zona de Bouganville. El 4 de octubre Byington dirigía su escuadrón camino de una base aérea japonesa de Kahili, cuando se le pidió por radio «en perfecto inglés» informar de su posición y altura. Esto se comprobó que era una treta





Fondo: una parada de los aviones del 1.° Ala de Marines en Bougainville. Izquierda: el personal de la VMF-214 se sirve estoicamente en el «Restaurante Disentería». Abajo a la izquierda: el Corsair fue diseñado para alojar uno de los mayores motores del mundo. Extremo inferior: las tripulaciones se lanzan a los aviones Corsairs después de la arenga.

Piloto, Cuerpo de Marines de Estados Unidos, Oceano Pacífico, 1943

La indumentaria ligera de este piloto, de servicio en el Pacífico ecuatorial, contrasta mucho con los pesados y voluminosos equipos del personal en el escenario europeo. Sobre un ligero mono caqui de vuelo, lleva un chaleco salvavidas. El equipo que cuelga del cinturón incluye un bolsillo para equipo de campaña; a su lado derecho, un bolso con dos cargadores de automática en el frente y una cantimplora. El casco de vuelo es de cuero, aunque eran frecuentes los cascos de acero, y las gafas que tiene sobre dicho casco están tratadas contra los destellos.

de los controladores aéreos japoneses, como imaginaba Boyington, pero no cambiaba la situación. Respondió dando su posición correcta, pero indicando un altura de 6.000 cuando de hecho estaba a 7.500 m. Se vio recompensado con «la más bella visión que un piloto de caza pueda soñar»: una formación de unos 30 Zeros ascendidos, por debajo de su aparato. La Oveja Negra se lanzó sobre ellos desde el sol, y Boyington se apuntó 3 victorias en un combate de sólo 30 segundos.

Algunos de las mayores batallas aéreas en que participó el VMF-214 por aquella época merecían ser argumentos de película, o así pensaba Boyington:

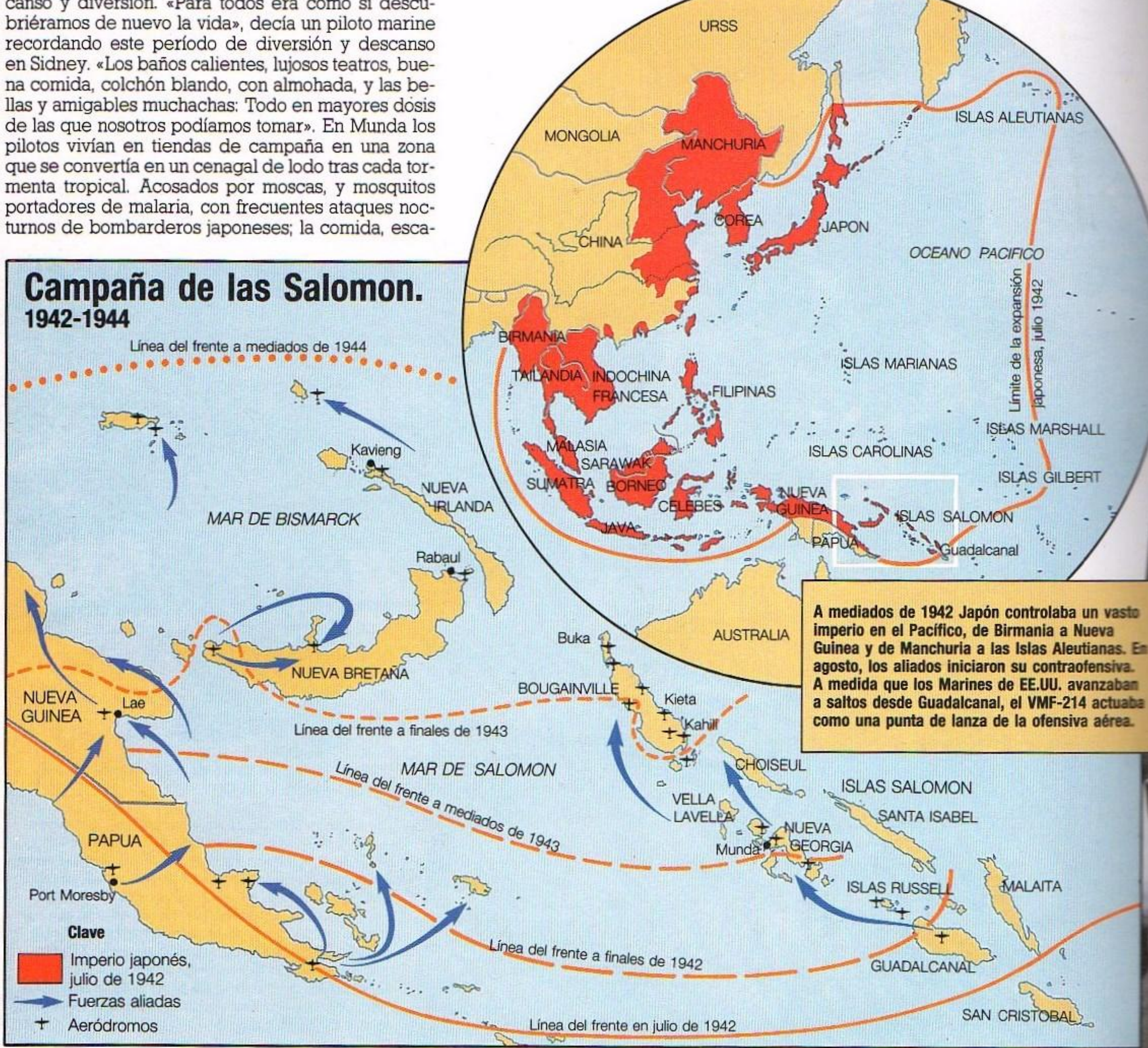
«Podías ver aviones volando en círculos, en semicírculos; podías ver Zeros, Corsairs, todos disparándose entre sí; podías ver las rojas bolas de las trazadoras, como teas romanas en todas las direcciones. Las batallas cubrían una zona desde unos 1.000 m hasta 6.000 m de alto y de igual anchura.

A finales de octubre, el VMF 214 se retiró de Munda a Espíritu Santo y después a Sidney, Australia, para disfrutar de un bien merecido período de descanso y diversión. «Para todos era como si descubriéramos de nuevo la vida», decía un piloto marine recordando este período de diversión y descanso en Sidney. «Los baños calientes, lujosos teatros, buena comida, colchón blando, con almohada, y las bellas y amigables muchachas: Todo en mayores dosis de las que nosotros podíamos tomar». En Munda los pilotos vivían en tiendas de campaña en una zona que se convertía en un cenagal de lodo tras cada tormenta tropical. Acosados por moscas, y mosquitos portadores de malaria, con frecuentes ataques nocturnos de bombarderos japoneses; la comida, escasa y de tan mala calidad que la zona de comidas se llamaba el «Restaurante Disentería».

La Oveja Negra volvió a las Salomon a finales de octubre de 1943 y de traslado a la base de Vella Lavella para preparar el asalto aéreo sobre Rabaul. El Com Air Sols, General Mitchell, seleccionó a Boyington como jefe táctico de sus fuerzas de combate. Sin embargo, el primer asalto sobre Rabaul, el 17 de diciembre, no fue un éxito total. Un total de 31 F4U Corsair de los marines, 22 Grumman F6F Hellcats de la Marina, y 23 Curtiss P-40 Kittyhawks, de los escuadrones 14.° y 16.° de las Reales Fuerzas Aéreas de Nueva Zelanda tuvieron sólo acciones esporádicas con los cazas defensores japoneses. Los neozelandeses, volando a baja altura, decían haber derribado 5 aparatos pero perdieron tres de sus propios pilotos incluyendo al jefe de su ala, Comandante de ala T. Freeman. Las únicas victorias del VMF 214 pertenecieron al Comandante D. J. Moore, que luchó con siete cazas japoneses, derribando a dos.

Boyington se puso a analizar las causas de tan po-

Derecha: los miembros del VMF-214 posan sobre las recurvadas alas de un Corsair. El excelente récord de combate y los orígenes poco convencionales de «La Oveja Negra» crearon un orgullo feroz dentro de la unidad. Abajo a la derecha: el Comandante Stanley Bailey, oficial administrador de Boyington en el VMF-214 con Mid-Nite, el lanudo mascota del escuadrón.



A mediados de 1942 Japón controlaba un vasto imperio en el Pacífico, de Birmania a Nueva Guinea y de Manchuria a las Islas Aleutianas. En agosto, los aliados iniciaron su contraofensiva. A medida que los Marines de EE.UU. avanzaban a saltos desde Guadalcanal, el VMF-214 actuaba como una punta de lanza de la ofensiva aérea.



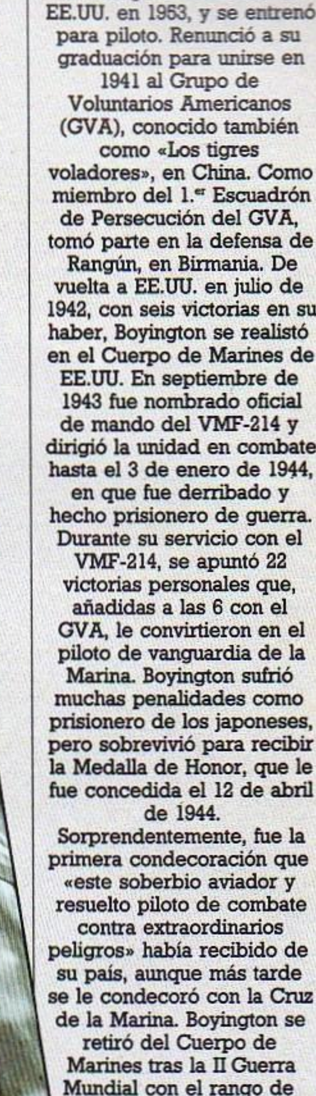
ría y deliberada como entonces. Iba él camino de bre actuación. Llegó a la conclusión de que una formación de 76 cazas era demasiado grande como para poderse manejar con eficacia en el aire y que una formación entre 36 y 48 aparatos sería bastante adecuada para vérselas con el enemigo. También pensaba que tales misiones debían restringirse a cazas con las mismas características. Uno de los problemas durante el asalto del 17 de diciembre fue que los Kittyhawks de la RFANZ alcanzaron la zona de Rabaul antes de que los escuadrones de apoyo superiores estuvieran en su posición. Dado la limitada autonomía de su aparato, los pilotos de la RFANZ no tenían opción. Sin embargo, razonaba Boyington, una formación mas pequeña no habría tardado tanto en situarse y los Corsair y Hellcat habrían tenido suficiente combustible para permitirse esperar a los escuadrones de apoyo superiores. Boyington era un concienzudo estudioso de táctica aérea, y no todas sus ideas eran ortodoxas. Por ejemplo, el Capitán John Foster recuerda sus dichos:

«No espero que ningún piloto del ala me siga a la lucha... de hecho, cada hombre debe aprovecharse para iniciar el ataque si le favorece la altura. Desde luego, si los japoneses tienen ventaja, un piloto del ala es el mejor seguro de vida que uno pueda tener».

El 23 de diciembre, las tácticas de Boyington se vieron puestas a prueba. Un ataque aéreo de 48 Corsair siguió en breve a un bombardeo con escolta sobre Rabaul. Los pilotos marines encontraron 40 cazas japoneses todavía en activo y dieron cuenta de al menos 30 de ello. La Oveja Negra se adjudicaba gra» como escuadrón de ataque de los Marines, (VMA), y la unidad continúa todavía hoy en ese papel, operando con la versión A-4M del Skyhawk. 12 de estos derribos, habiendo derribado Boyington 4. Este recordaría más tarde:

«Sorprendimos a una docena aproximadamente de Zeros que habían estado atacando a nuestros bombarderos B-24. Los nipones descendieron en picado y volvieron raudos hacia Rabaul porque debían andar escasos de gasolina. Habían estado luchando a cierta distancia de su base, sin combustible de reserva, porque no tenían tanques para ello. No esperaban que les siguiéramos, pero no éramos aviones de escolta, y no teníamos por qué quedarnos con nuestros bombarderos».

«Enfilando hacia uno de estos nipones de vuelta a casa, fui acortando distancias gradualmente, manteniéndome directamente bajo su cola, primero a 1000 m, luego a 150 m y al final casi rozándole, a 15 m. Como sabía que el bribonzuelo no tenía idea de que le seguían, iba a asegurarme que éste no se me escapaba. Nunca había actuado yo de forma tan

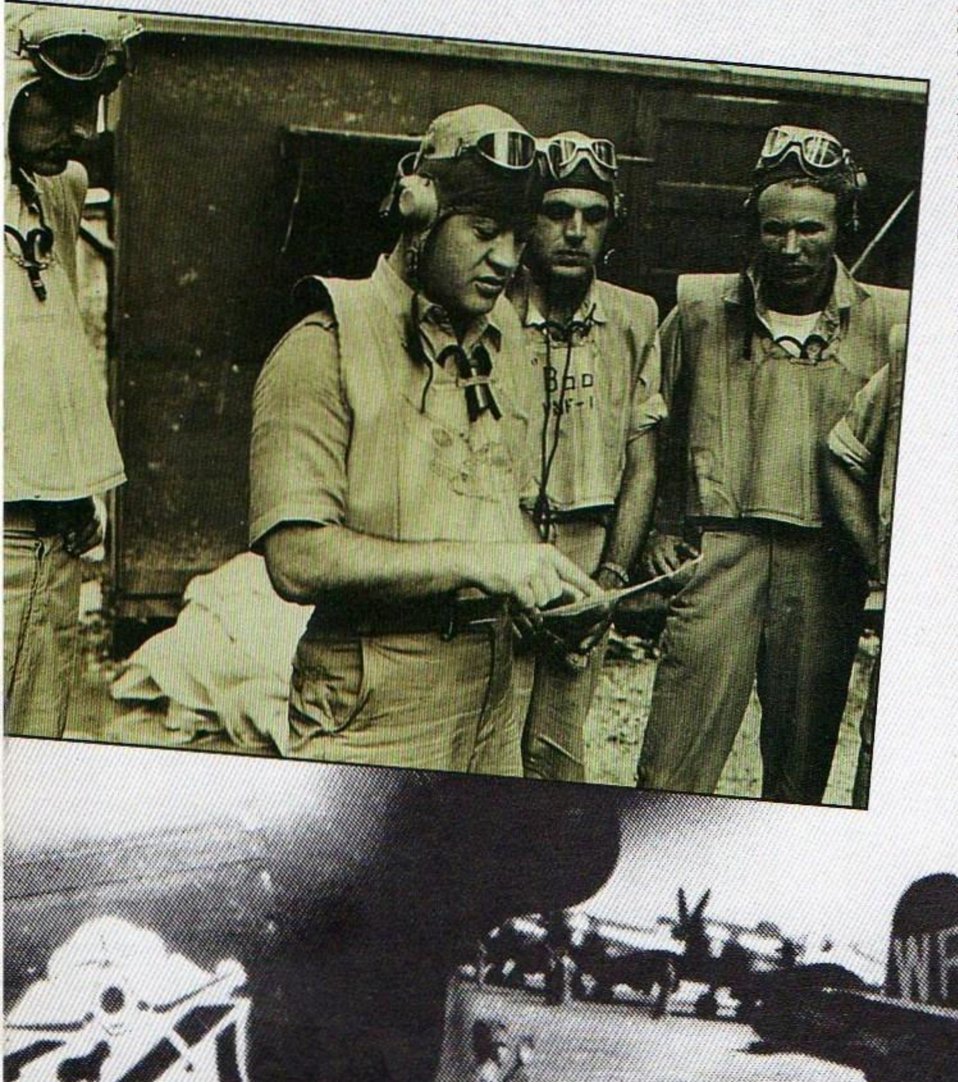


COMANDANTE GREGORY BOYINGTON

Gregory Boyington se unió al Cuerpo de Marines de EE.UU. en 1963, y se entrenó para piloto. Renunció a su graduación para unirse en 1941 al Grupo de Voluntarios Americanos (GVA), conocido también como «Los tigres voladores», en China. Como miembro del 1.er Escuadrón de Persecución del GVA, tomó parte en la defensa de Rangún, en Birmania. De vuelta a EE.UU. en julio de 1942, con seis victorias en su haber, Boyington se realistó en el Cuerpo de Marines de EE.UU. En septiembre de 1943 fue nombrado oficial de mando del VMF-214 y dirigió la unidad en combate hasta el 3 de enero de 1944, en que fue derribado y hecho prisionero de guerra. Durante su servicio con el VMF-214, se apuntó 22 victorias personales que, añadidas a las 6 con el GVA, le convirtieron en el piloto de vanguardia de la Marina. Boyington sufrió muchas penalidades como prisionero de los japoneses, pero sobrevivió para recibir la Medalla de Honor, que le fue concedida el 12 de abril de 1944. Sorprendentemente, fue la primera condecoración que «este soberbio aviador y resuelto piloto de combate contra extraordinarios peligros» había recibido de su país, aunque más tarde se le condecoró con la Cruz de la Marina. Boyington se retiró del Cuerpo de Marines tras la II Guerra Mundial con el rango de coronel. Izquierda: el Comandante Boyington en la cabina de su Corsair.

Abajo: los pilotos reciben la charla de Gregory Boyington. Los Corsair del VMF-214, uno de ellos con la insignia del escuadrón bien visible, se preparan para un ataque en la base aérea de Okinawa durante las fases finales de la guerra contra Japón.

su casa, pero yo sabía que él jamás iba a llegar...» «Todo lo que se necesitaba era un breve ráfaga. Con las pequeñas llamas que salieron de la cabina, el oriental comenzó su picado, precipitándose sobre el Pacífico. Vi como chocaba con el agua. Utilizando mi velocidad de ascenso con potencia añadida, ascendí, y a medida que ascendía, podía ver a mi derecha dos aviones enemigos más dirigiéndose a Rabaul. Uno soltaba humo. Me acerqué al aparato alcanzado, y cayó. Su tripulante se lanzó hacia un lado para maniobrar contra mí, pero le hice salir más humo: una ráfaga que hizo arder el aparato; de nuevo, el piloto se alejó. Entonces ascendió para ponerse a mi cola para alcanzarme, pero era sencillo alcanzarlo y hacerlo bajar...»



Entre el 17 de diciembre de 1943 y el 1 de enero de 1944, se decía que se habían derribado en total 147 aviones japoneses sobre Rabaul. Los registros japoneses indican que las pérdidas reales eran 64 aparatos probablemente, pero en cualquier caso los cazas con base en las Salomón habían obtenido una victoria significativa. Se ha reconocido el papel de jefe táctico de Boyington, pero se encontró el mismo bajo presión considerable. Sus victorias habían alcanzado el n.° de 24, el 23 de septiembre, justo dos menos que el Comandante Joseph Foss, el mayor as de marines. El 27 de diciembre, Boyington obtuvo su 25.ª victoria, y el 3 de enero dos pilotos del VMF-214 atestiguaron su 26.° derribo sobre Rabaul.

El período de combates del VMF-214 en las Salomón terminó 5 días después de la pérdida de Boyington. El escuadrón volvió entonces a los EE.UU. para entrenamiento en transportes y reentró en combate en marzo de 1945, embarcado a bordo del Franklin de EE.UU., en las costas de Japón. Su jefe era el Comandante Bailey, el antiguo oficial de administración de Boyington, pero los pilotos eran diferentes, y en palabras de Robert Sherrod, eran «corderitos muy tiernos». En su caso, los combates sólo duraron 2 días, porque el 19 de marzo el Franklin fue bombardeado, sufriendo tales daños que a duras penas pudo retornar a puerto. «La Oveja Negra» terminó la guerra como el séptimo en la lista de la clasificación de escuadrones de caza de Marines, con 127 victorias. A mediados de los 60 cuando la unidad fue enviada al Vietnam con el Douglas A-4 Skyhawks, se había rebautizado a «La Oveja Negra» como escuadrón de ataque de los Marines, (VMA), y la unidad continúa todavía hoy en ese papel, operando con la versión A-4M del Skyhawk.

